

**GUSTAVO ADOLFO
MONTALVAN RAMIREZ**

**HISTORIA
DEL ENSAYO
(Teoría y Práctica)
En función de Rubén Darío**

**MANAGUA, NICARAGUA - AMERICA
CENTRAL**

INDICE

Página:

- 2.- Indice
- 10.- Primeras creaciones de Dios en la Tierra
- 25.- Al principio solo había una lengua
- 29.- La antigua Mesopotamia
- 32.- Los primeros dioses de Mesopotamia
- 34.- Los misterios de la Torre de Babel
- 40.- ¿Cuándo se construyó la Torre de Babel?
- 43.- Los antiguos babilonios
- 44.- Imperio neobabilónico

- 46.- Literatura clásica o los ensayos de la Antigüedad
- 49.- *Classicus Scriptor*
- 51.- El padre de la Historia
- 53.- La Grecia clásica
- 56.- Sócrates
- 58.- Platón
- 65.- Aristóteles
- 67.- Origen e influencia de la ***Poética***
- 70.- Trascendental reflexión sobre la Poesía
- 76.- Lo verídico y lo verosímil
- 80.- Lo verosímil y lo imposible
- 82.- Concepto clásico de género literario

- 87.- **Historia del Ensayo**
- 87.- Prefacio
- Primera parte***
- 92.- ¿Qué es el ensayo?

- 110.- La definición corriente
 - 112.- Todo puede ser tratado en el ensayo
 - 114.- El ensayo debe ser para todos
 - 116.- El ensayo crítico como obra de arte
 - 122.- La mala crítica
 - 123.- La buena crítica
 - 126.- La composición de una crítica
 - 127.- Observaciones acerca del ensayo
 - 129.- Características del ensayo moderno
 - 131.- Propósito del ensayo
 - 132.- El ensayo como un gusto...
 - 135.- ...un gusto en determinada época
 - 140.- El carácter nacional a través del ensayo
- 149.- ***Segunda parte***
- 149.- El ensayo y sus formas
 - 151.- El ensayo informal
 - 155.- Otros tipos de ensayos informales
 - 155.- El ensayo familiar
 - 157.- ¿Artículo o ensayo?
 - 162.- De la clasificación de ensayos
- 170.- ***Tercera parte***
- 170.- Ensayismo nicaragüense
 - 175.- Ahora bien ¿qué es la prosa?
 - 177.- ¿A quién se califica de ensayista?
 - 178.- Raíces histórico literarias
del ensayismo nicaragüense
 - 180.- Los ensayos de Enrique Guzmán
 - 183.- Su fama de fígaro nicaragüense
 - 184.- Rubén Darío, raíz profunda del ensayismo

- 189.- Juan Ruiz, Arcipreste de Hita
189.- Libro de Buen Amor
191.- Siglo XVI, desarrollo de la burguesía
192.- *Cuaderna vía*
- 198.- *Cuarta parte*
198.- **Práctica del ensayismo autobiográfico**
198.- MI GENERACION QUE MUERE
- 198.- La Semana Dariana en Nicaragua
207.- Para el Centenario de Darío (1967)
208.- Los primeros artículos en prosa
223.- Los hermanos cristianos me enseñaron
 a cantar el himno del “*Kirie Eleison*”
232.- En el Instituto Ramírez Goyena
237.- Breve biografía de Fernando J. Benavente
257.- En el Salón de las Banderas...
262.- La biblioteca de Fernando...
262.- El perfil de un gran periodista
258.- ¿Cómo debe recordarse al maestro GAM?
260.- GAM fue incesante en el trabajo
272.- “*En el Día Nacional del Periodista*”...
277.- Anécdotas de un amigo de GAM
279.- “*Anécdota poco conocida*” por “*Koriko*”
282.- “*Rubén Darío Periodista*” por GAM
- 265.- El carácter de PJCH
 Responsabilidad Social de PJCH
266.- Constructor de la fe en el pueblo
267.- Homenaje nacional del CUUN
268.- Los años más difíciles

- 270.- Cuando los recuerdos vienen...
- 272.- Los editoriales de PJCH
- 273.- Tiempos de “*El jaguar y la Luna*”
- 275.- PJCH inspiraba respeto
- 276.- La voz valiente de PJCH
- 298.- Los que rodeaban a Pedro
- 279.- Mi mirada entre sus libros
- 280.- PJCH no fue iglesiero
- 282.- Lo que se debe hacer
- 305.- La voz de una nueva conciencia
- 291.- Otra feliz coincidencia en Cuba socialista
- 294.- Preguntas necias de Mario Benedetti
- 298.- Fueron tiempos de ausencia...
- 300.- Rastros históricos de la década perdida enNicaragua o *la gran noche oscura*.
- 302.- Primero se atacó a la libertad de prensa
- 304.- Nicaragua era una enorme cárcel
- 307.- El hombre nuevo y el aveSTRUZ
- 309.- Lo que se produjo fue la degradación
- 310.- Precursoras del hombre nuevo
- 312.- Primera visita de Juan Pablo II en 1983
- 313.- Segunda visita del Santo Padre
- 316.- La raya que partió el cielo
- 317.- Corolario histórico

Quinta parte

- 326.- Las antiguas querellas históricas
- 321.- Las nuevas querellas históricas
- 326.- Rubén Darío, periodista liberal
- 327.- Influencia de Julio Verne en Rubén Darío
- 335.- “*Estival*”

- 344.- ¿Quién era el Dr.David Livingston?
 347.- Del aprendizaje de Julio Verne
 353.- El explorador Henry Morton Stanley
 358.- Fragmento de “Tánger”
 359.- Comentario
- 364.- Rubén Darío Neo-místico
 368.- “La Fe”
 375.- “La súplica”
 380.- “Cristo”
 383.- “La plegaria”
 390.- Visiones de “La Hoja de oro”
 392.- “La hoja de oro”
 394.- El tema de la raza resulta épico y lírico
 395.- “La raza”
 398.- El tema de “Autumnal” evoca la tristeza
 399.- Más comentario a “La hoja de oro”
 409.- “El raro” Paul Adam

Sexta Parte

- 411.- El ensayo en el prefacio
 421.- Rubén Darío y los cuentistas del s. XIX
 427.- El Realismo y Naturalismo
 429.- “Una noche tuve un sueño...”
 432.- El Centenario de Calderón
 438.- “A un poeta”
 442.- Los anónimos de “Silence Dogood”
 461.- Benjamín Franklin a los quince años
 462.- El Diario de Nueva Inglaterra
 467.- Un ensayista de dieciséis años
 473.- Rubén Darío a los quince años

- 476.- El poeta niño entre los doctores
480.- Relámpagos de la Ciencia
480.- La Cometa
483.- Camilo Flammarion
487.- El Periodismo en Nicaragua de 1880
488.- “*El Termómetro*”
489.- “*El Centroamericano*”
490.- “*El Republicano*”
491.- “*El Zurriago*”
491.- “*El verdadero Estandarte*”
493.- “*El Ateneo*”
494.- “*El Porvenir de Nicaragua*”
495.- “*El Ferro-Carril*”
496.- “*El Cardenista*”
498.- “*La Verdad*”
500.- “*Unión Nacional*”
501.- “*La Tribuna*”
506.- De cómo podemos ensayar en...
509.- El camino de la riqueza
511.- Mimesis de Darío con Franklin
527.- El camino de la pobreza en Nicaragua
533.- De Walt Whitman
538.- El bohemio del “*calembour*”
544.- “*Himno A Charles de Soussens*”
545.- “*Esquela a Charles de Soussens*”
547.- Ralph Waldo Emerson
549.- El cuervo como símbolo poético del mal
555.- La lectura de “*El cuervo*”
564.- “*¡Never more!... ¡Jamás!*”
567.- “*¡Never more!... ¡Jamás!*”
571.- El artífice de los cuentos de terror

- 575.- Aspectos biográficos de Poe
- 582.- La técnica en los cuentos de Poe
- 586.- En los cuentos Poe se delata
- 590.- El caso del señor Valdemar
- 598.- La cultura científica del señor Poe
- 601.- Las ciencias ocultas... en la literatura
- 604.- “*Reencarnaciones*”
- 605.- “*Aum*”
- 608.- “*Metempsícosis*”
- 613.- “*El raro*” Edgar Allan Poe
- 631.- Thánatos: instintos de la muerte
- 634.- Comentarios al cuento “*La larva*”
- 636.- Prólogo de “*El cuervo*” (1909)

Séptima parte

- 649.- Darío es americano continental
- 654.- El síndrome de Edipo en Poe
- 652.- Breve biografía de William Walker
- 667.- La guerra en Nicaragua
- 662.- Toma de Granada
- 667.- ¿Fue presidente de Nicaragua, Walker?
- 678.- “*William Walker*” por Rubén Darío

Octava Parte

- 681.- Política del Panamericanismo
- 677.- *Por el lado Norte*
- 680.- *La locura de la guerra*
- 694.- *El triunfo de Calibán*
- 704.- Poema inédito “*Los volcanes*”
- 633.- *A Roosevelt*

- 639.- *La canción de la noche en el mar*
- 641.- *Salutación al águila*
- 656.- *Al partir Mayorga Rivas*
- 658.- *Ante un retrato de Leoncita Mayorga*
- 659.- A Machado D'Assis

Novena Parte

- 660.- Anticipándonos a las celebraciones del Primer Centenario de Muerte de Rubén Darío.

Décima Parte

- 728.- Rosa Sarmiento: Bella, hermosa y heroína
- 744.- “*La familia Darío*” por Lola Turcios
- 810.- Poesía mística de Rubén Darío
- 835.- Los llamados “*poemas gemelos*”
- 837.- Más secretos técnicos heinerianos y...
- 838.- *Lohengrin*
- 841.- *Parsifal*
- 845.- De la décima “*Juventud!*”
- 845.- Diferencias de edades en asuntos de
- 849.- “*Juventud!*”
- 850.- Cerrando el siglo XX sobre el asunto...
- 853.- En la serena fragancia de la sabiduría

Onceava Parte

- 856.- Historia Moderna
- 859.- Breve reseña de Mariano Barreto
- 863.- Breve reseña de Modesto Barrio
- 867.- Breve reseña de José Dolores Gámez
- 876.- Los amigos salvadoreños
- 879.- Breve reseña de Francisco Gavidia

- 881.- Breve reseña de Carlos Bonilla
- 881.- Breve reseña de Belisario Calderón
- 882.- Breve reseña de Román Mayorga Rivas
- 890.- “*Diálogo*”
- 904.- “*Cristo*”
- 912.- Cronología de Rubén Darío
- 940.- Testamento de Rubén Darío
- 942.- Breve semblanza del Autor
- 950.- Poesías inéditas y manuscritas...
- 961.- La cosecha de manuscritos inéditos...
- 963.- Testamento literario y de todos sus...
- 966.- A la caza de esos manuscritos...
- 974.- La carta poema “*A Eugenio Navas*”
- 977.- Lista de poesías inéditas...
- 1019.- Diferencia de edades...
- .- Curso de Enseñanza Básica de Rubén Darío

PRIMERAS CREACIONES DE DIOS EN LA TIERRA

Al comienzo de la Creación de los Universos, inspiraba el orden y la jerarquía divina que provenía de Dios. Según los planes del Creador, que tenía proyectado para llevarse a efecto, aquí en la Tierra, sería un mundo de eternidad lleno de bondad y de alabanzas a su Gloria de naturaleza divina.

Oremos: Señor mío y Dios mío, postrado a Tu presencia, que está en todas partes, elevo mi plegaria y te pido perdón de los pecados de mi cuerpo y alma que son impíos. Tu que emanás infinita bondad y misericordia, apiádate de mí y de mis congéneres.

¡Dios mío, Tú eres el Creador y juzgador de todos los universos! Mi Señor que abrió el Paraíso para que hubiese felicidad en la Tierra. Tú, Padre Celestial, constructor del firmamento, los astros y las estrellas, condenaste al trabajo y a la muerte a nuestro padre de la Humanidad, Adán, ¡Ten piedad de nosotros!

¡Dios Eterno, miserere, miserere! Soy el siervo que lee las Sagradas Escrituras, el Libro de todos los Libros, para entender Tu Mensaje de Salvación, ¡sálvanos!

Levítico 18.4

“Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová, vuestro Dios.”

Lv 18.5

“Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá. Yo, Jehová.”

Lv 18.25

“Donde hay abominaciones, la tierra queda contaminada. 18.27 Donde la tierra fue contaminada... la tierra os vomite por haberla contaminado. Yo, Jehová, vuestro Dios.”

La **Biblia**, es el compendio de los planes de Dios en la Tierra, desde el mismo instante de la creación de las cosas y seres. El total de años, desde la creación de Adán hasta el gran Diluvio, hubo 1656¹ años, cuando Noé tenía entonces 600 años de vida, y muere 350 años después del Diluvio, a la edad de 950 años; dos años después, nace Abraham en la ciudad de Ur, en el año 2000 a.C.

Aquí debemos hacer un alto en el camino. Pues el calendario de la **Biblia**, es muy diferente al calendario del hombre y de la nueva civilización.

Cuando Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza para que poblara la Tierra, lo dotó de

¹ **Mi libro de historias bíblicas.** 1978. My book of Bible Stories. Brooklin, New York.

facultades inteligentes con dominio sobre todas las cosas, entre ellas, fauna, flora, agua y fuego, y así fue el ser humano, muy superior a cualquier otro ser existente en la faz del planeta.

Rubén Darío pensó en el transcurso de toda su vida, de cómo fue este despertar de la humanidad; él nos dice que era la hora de la soberana sencillez de las edades primeras; la aurora que se dibujaba a los ojos de la grandiosa infancia de las razas; fue cuando dio comienzo el **Génesis**, que es la historia sagrada del pensamiento humano en su florecimiento de harmonía y de luz.

Adán fue creado para ser inmortal pero por su desobediencia a Dios, pasó a ser perdurable y mortal hasta su caída después de la tentación.

El soplo divino sobre el barro o el limo, hizo posible la creación de Adán con cuerpo y alma; ese mismo aliento produjo entre las facultades humanas el don de expresarse a través del uso del lenguaje como medio de comunicación.

De allí parte el fenómeno universal del ser humano para comprender el mundo, y dotarlo con la capacidad de sostener vínculos sociales que le permitan el mecanismo para el desarrollo, adquisición y aprendizaje del lenguaje.

Así pudo hablar Adán a Eva en el *Paraíso* terrenal, con sonidos expresivos que diferenciaban sus gustos y demás sentidos del cuerpo humano, comprendiendo a los demás seres y las cosas que les rodeaban.

Cuando la fruta prohibida que provenía del **Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal**, la dio Eva a Adán, esa desobediencia causó la multiplicación de los semidioses o nuevos humanos, ellos y sus hijos fueron echados del *Paraíso* para siempre.

Paradesha (significa en sánscrito, algo que está más allá de la tierra, que de acuerdo a los caldeos, se formaron *pardes* (Tierra Santa); y la palabra *para-desa*, fue introducida al idioma persa como *paraíso*, que significa *lo más distante* (el otro mundo)...., o sea....., *el más allá*....

Las Sagradas Escrituras relatan el rescate de la especie humana con la llegada de Nuestro Señor Jesucristo, Salvador del Mundo. Echado Adán y Eva del *Paraíso*, que fue el lugar sagrado donde Dios puso al hombre sobre la tierra, fue la razón de **Su llegada**.

Del Libro de nuestro Señor, Dios creador de todas las cosas del Universo, oíd lo que nos dice “*El poeta Niño*”, a los quince años de edad:

*Y era el caos negro, obscuro,
que por doquiera reinaba.
Sólo Dios en lo alto estaba
como un espíritu puro;
y de nieblas denso muro,
que hubiera luz impedía;
mas con celeste ufanía,
su libro inmenso abrió Dios,
y a los ecos de su voz
nació la lumbre del día.*

*Lleno de astros, el espacio
iba, en ondas de dulzura,
a besar la vestidura
del Señor, que en su palacio
de nácar y de topacio,
se recreaba en mirar
de la montaña y el mar
los átomos impalpables
que, en giros interminables,
no cesaban de rodar.*

*E iban las orbes pasando,
y si a Jehová se acercaban,
se inclinaban, se inclinaban,
y los pies le iban besando.
Dios estaba contemplando
sus reverentes caricias,
y dos lágrimas propicias
por sus mejillas corrieron,
y en las páginas cayeron*

de aquel libro de delicias.

*Y de esas lágrimas bellas
brotaron notas hermosas,
y unas se volvieron rosas,
y otras volviéronse estrellas;
y después emergió de ellas
una eterna melodía;
y en aquel supremo día,
fue de Dios en remembranza,
cada acento una alabanza,
cada átomo una armonía.*

*Después, sonrióse el Señor;
cerró aquel libro de encanto
y envolvióle con el manto
de su divinal amor.*

*El mundo con su esplendor
siguió rodando y rodando,
y mientras iba girando
con rápido movimiento,
el fuego del pensamiento
al hombre estaba quemando.*

*El hombre, que entre las flores
que el llanto de Dios formara,
en un suspiro brotara
coronado de fulgores;
el hombre, a quien sus amores
diera Dios en aquel día;
el que admirado veía*

*cómo el rayo serpentea,
el incendio de la idea,
dentro el cerebro sentía.*

*Su existencia al contemplar,
aquel incendio al sufrir,
sintió el corazón latir,
y el hombre empezó a llorar.
Los cielos tornó a mirar
con el alma confundida
y con voz enternecedora,
lux pidió al poder divino,
y vio escrito su destino
en el Libro de la Vida.*

*Trabajo, luz, pensamiento.
libertad, razón, amor,
lucha sin igual, valor,
expansión y sentimiento;
esperanza y ardimento;
lo terreno y lo infinito...
Religión, creencia, mito,
lo comprensible, el arcano...
Tal es el conjunto humano,
y así el hombre lo vio escrito.*

*Allí está... ¡Cómo recrea
el alma y el corazón
la ardiente imaginación
de la bella musa hebrea!
En su interior, pinta y crea*

*un recio Noto que zumba;
un Sinaí que retumba,
una tormenta que crece,
que parece... que parece...
que ya el orbe se derrumba.*

*Mil luces que se derraman,
relámpagos que serpean,
y que, ardiendo, centellean,
mientras huracanes braman;
nubes negras que se inflaman,
onda de aire que palpita:
un pueblo que cae, se agita,
 lleno de gran timidez,
y un Dios que entrega a Moisés
una ley en piedra escrita.*

*¡Allí está el libro! De ahí
brotan rayos y centellas,
tan fulgentes como aquellas
que brotara el Sinaí.
Ved lo que está escrito allí:
es raudal de pensamientos,
guía de los sentimientos,
cautiverio del deseo
código del pueblo hebreo,
y son los diez mandamientos.*

*Aquí está el libro, mirad,
con un fulgor nunca visto,
y por la boca de Cristo*

*predica la libertad.
Escuchad: la Humanidad
olvida penas y agravios;
oyen atentos los sabios;
y el mundo absorbe en su seno
sermones del Nazareno,
paráboles de sus labios.*

En la tierra, los hombres primeros pertenecientes al pueblo escogido por el señor, que sirviera de ejemplo para la humanidad, fueron los hombres de más edad alcanzada en este mundo. Estos fueron y son: Adán, el padre de la especie humana, con 930 años, Matusalén, el más viejo de todos, con 969, Jared el segundo, con 962, y Noé el más bueno de todos, con 950 años de existencia.

De acuerdo a las **Sagradas Escrituras**, Matusalén murió posiblemente, en el primer mes del año 1656, antes que sobreviviera el diluvio sobre la Tierra Santa que comenzó el 17 de febrero, con duración de cuarenta días, y cuarenta noches continuas, para no dejar ningún ser viviente que no eran del agrado a los ojos del señor. Jared murió en el año 1651, cinco años antes de ocurrir el Diluvio.

El padre de todos los hombres fue Adán, creado directamente por Dios, mediante su soplo divino

sobre un puñado de polvo o libro de la tierra rojiza, dotándole de cuerpo y alma. Así que el primer hombre creado a imagen y semejanza de Dios, tuvo la naturaleza única de convertirse en un hijo de Dios con goce in mortal, lleno de todos los parabienes en el Edén o Paraíso terrenal, donde nada le haría falta en satisfacer sus demandas.

Adán tenía el perfil perfecto de los hombres y era por lo tanto un hijo de Dios; a su alrededor, al comienzo, le hacían compañía todas las especies de animales formando parejas entre ellas. El señor, un día de tantos volvió a fijar su mirada reflexiva sobre Adán, quien vivía solitario, en paz y en convivencia con los demás animales puros e impuros. El tiempo y el espacio eran entonces, como ayer y como hoy, una sola cosa en sus dimensiones.

Se acercó de nuevo el Señor al cuerpo de Adán cuando este estaba dormido y tomando a uno de sus lados, otro puño de polvo terrestre, creó a Eva para que le hiciera compañía y le ayudase en todo. De esta manera ambos, Adán y Eva, formaron pareja por orden de Dios pero, el Señor les advirtió disfrutar de todo lo que había en el Jardín del Edén prohibiéndoles comer el fruto del Árbol de la Ciencia, del Bien y del Mal.

En esta inocencia y de absoluta obediencia al creador. Adán vivió 130 años en armonía con el paraíso, acompañado de Eva y ambos gozaban del agrado de Dios. En las reflexiones del autor francés, de pseudónimo Fulcanelli en su libro **Las moradas Filosofantes**, afirma que el primer hombre había salido de las manos de Dios, y que había vivido en un estado de pureza y de inocencia (Dice arca, Platón), era preciso entonces admitir que el pecado o su crimen en atentado contra la obediencia al creador, tenía que sufrir su pena y que fue posteriormente a su creación.

De acuerdo a estas reflexiones, la tradición de la caída del primer hombre, se remonta a la propia cuna del género humano y esto debe entenderse o interpretarse de maneras iguales o similares en todas las culturas milenarias más importantes del Orbe.

Palabra Hebrea (Que Significa *Vida*).

Esta creencia universal sostenida de la caída del primer hombre, quien era hijo de Dios, iba además, acompañada de la esperanza de un mediador, o sea en este caso, de la anunciada llegada de un libertador, un sabio..... que sería llamado el Mesías, como lo fue así el personaje extraordinario para Gloria de Dios, nuestro señor Jesucristo, quien debía traer la salvación de todos los hombres y el género humano, por su caída en

el pecado original y conciliarlos posteriormente con Dios nuestro Señor de señores.

Según la **Biblia** el texto hebreo indica que la palabra Adán significa hombre y que está relacionada con la palabra Adana que significa tierra. Pero *Adán* viene a ser el nombre propio de *Adán*. Por su parte Fulcanelli afirma además, que la palabra *Adamus*, es el nombre latino de *Adán*, que significa hecho de tierra roja. De esta forma, *Adán* es el primer ser de naturaleza divina y el único entre las criaturas humanas que fuera dotado con las dos naturalezas del andrógino y de ahí que *Adán* fuera inmortal y perdurable.

Siguiendo estos señalamientos, podríamos sostener que *Adán* fue creado para ser inmortal pero por su desobediencia a Dios, pasó a ser perdurable y mortal hasta la edad de *izaba por la puerta del Este del Paraíso* poniéndole punto final a la estadía de los primeros Padres de la humanidad, en el *Jardín del Edén*.

Adán, luego de ser invitado por su mujer Eva, a comer el fruto prohibido a sugerencias de la serpiente, enrollada al *Árbol de la Ciencia, del Bien y del Mal*, ambos cayeron en el conocimiento que estaban desnudos, por lo que el *Segundo Adán*, será desde entonces imperfecto y mortal. Su maldición para él y su mujer será el

trabajo en adelante y sobrevivir, y luego la muerte.

En el año 1656 después de la Creación del Mundo en la Tierra, en ese año fue el gran Diluvio, y antes de la catástrofe muere Matusalem. Ya en el año 1651, había muerto, Lamec, padre de Noé. Un diecisiete de febrero, el Diluvio anunciado por Dios nuestro Señor, para limpiar toda la maldad humana que prevalecía en la Tierra, se cumpliría.

Para los actos religiosos, en la actualidad, los hebreos adoptan la era de la Creación del mundo, que según sus cálculos comienza 3760 años a.e.C.² Sabemos que los calendarios más antiguos que se conocen datan de XX siglos a.C., según el libro de **Las profecías de Nostradamus**.³

Un día Dios dijo a Noé: “*He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos. Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda en que haya espíritu de vida debajo del cielo*”⁴

² (**Un viaje alrededor del Año Judío.** Erna C. Schlesinger. Editorial Israel, Buenos aires, Argentina., 1942, 1958. P. 14)

³ Dr. Klaus Bergman. Edimat Libros S.A., Madrid, España.

⁴ (Gén. VI: 13-17).

Señor de los Señores, Tú que cerraste la puerta del Arca de Noé, para derramar la fuente de las Aguas de Arriba y de las Aguas de Abajo, perdona nuestros pecados.

La tierra fue estremecida, sus cimientos temblaron, el sol se oscureció, comenzó a relampaguear, y a tronar, y una voz ensordecedora rodó a través de los abismos, colinas y llanos. A pesar de ello, Dios no logró a atemorizar a los malos, e hizo que se juntaran las Aguas de Arriba y las Aguas de Abajo y destruyeran toda especie viva que habitaba el mundo.

Las viejas leyendas afirman que los ríos Eufrates y Tigris, se desbordaron; aquí y allá, en todos los Continentes de la Tierra, las aguas subieron sus niveles sepultando todo lo que cubrieron a su paso. Una catástrofe universal se adueñó sobre la Tierra, no quedando viva ninguna especie, salvo las diez personas de la familia de Noé, y la fauna selecta.

Señor mío y Dios mío, extiende Tu mano invisible para la salvación de Tus siervos. ¡Oh salve, Rey de los Cielos!

Pero avancemos ahora al tema de los orígenes del lenguaje. Al principio, la población de seres humanos poseía un sólo idioma, una sola lengua, una sola dirección del habla o lenguaje y una sola

sociedad. Veamos los acontecimientos históricos alrededor de este tema.

Señalemos primero la vía del mundo pagano del Egipto Antiguo; segundo por la vía de las **Sagradas Escrituras**, propiamente relatado en el **Antiguo Testamento**, que es la más correcta de todas las versiones.

Cuenta Herodoto de Halicarnaso, el sabio griego y “*Padre de la Historia*”, la primera experiencia que se tenga memoria, acerca de lo realizado por Psammetichus, rey de Egipto, en el siglo VII a.C.

Este rey partió de la hipótesis de que la lengua egipcia era la más antigua del mundo, o de que era la lengua original de toda la raza humana. Para ello se valió del experimento con dos niños recién nacidos, que al no hacer contacto con nadie, ellos crecerían sin oír nunca las palabras de un ser humano, y así probar que su primera palabra sería en idioma egipcio.

Y así fue hecho el experimento: “*El rey escogió a dos niños normales, los entregó a un pastor para que los llevara con su rebaño a un lugar apartado, para que nadie les hablara en su presencia, sino que los mantuviera en una cabaña alejada y les llevara cabras de cuando en cuando, y que se beneficiaran con su leche, y los asistiera*

*en todos los sentidos. Lo que pretendía Psammetichus, era saber precisamente qué palabra pronunciarían una vez pasados los primeros balbuceos. Sin embargo, el rey egipcio obtuvo el resultado que no esperaba, porque los niños pronunciaron como primera palabra y que claramente se oyó como “becos” que significaba “pan” en una lengua llamada “frigia”. Con natural reticencia, el rey llegó a la conclusión de que la lengua frigia era más antigua que la egipcia”.*⁵

AL PRINCIPIO SOLO HABIA UNA LENGUA

Al principio Dios descendía de los cielos para ver lo que hacía el hombre sobre la Tierra. Según el Génesis, de las **Sagradas Escrituras**, en aquel tiempo habían seres gigantes y bestias que deambulaban en presencia de los hombres que eran muy valientes. Al correr de los siglos, éstos últimos se corrompieron tomando mujeres hermosas para saciar el placer de la carne, y fue entonces que reinó la violencia en mayor grado, y la mucha maldad entre los seres humanos fue imperdonable.

⁵ R, Watson, 1968. **Psicología**.

De haber creado al hombre en la Tierra y de haberlo dejado en el Edén, meditó el Señor Dios, y se condolió en su corazón. Sin embargo hubo un hombre justo, perfecto entre sus semejantes, y el Señor puso su atención en Noé y a su familia. El pactó con Noé y le anunció un Diluvio con sus cuarenta noches y cuarenta días, de torrenciales lluvias continuas que pusieron fin a toda clase de vida, por lo que los descendientes de Noé vinieron a repoblar el mundo con las especies de animales que fueron salvados en el Arca que ordenó construir Dios Nuestro Señor.

Antes y después del Diluvio, tenía entonces toda la Tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

EN EL ANTIGUO ORIENTE

Resulta fascinante para los estudiosos de Lingüística y demás Ciencias Sociales, conocer las primeras manifestaciones literarias del hombre en los orígenes de la civilización. Asimismo conjeturar y establecer relaciones entre estas expresiones culturales y el trabajo primitivo como fuente de inspiración que permitió generar el sentimiento humanizador del hombre. La base de inspiración fue la creación de canciones originadas en la idea del trabajo, y que participa de la teoría de los orígenes de la literatura.

EL CARÁCTER SOCIAL DE LA LITERATURA

En aquel tiempo de los albores de la humanidad, se contemplaron las canciones al trabajo, que como dijimos fue la fuente de inspiración que dio curso al nacimiento de la poesía, de la música y de la danza.

La temática literaria en esta etapa, estudia el comportamiento entre el pensamiento y el lenguaje; de la relación del lenguaje y la más antigua expresión poética, que se relaciona a la actividad práctica de los hombres primitivos.

Así nació el proverbio, la saga, el mito y la leyenda... en este despertar, se advierte el carácter social de la literatura. El tema de análisis preferencial será la relación ideológica entre el mito y la religión, en una sociedad sin clases.

LOS VEDAS DE LA INDIA

En el Antiguo Oriente, la India juega un rol importante de la cultura por cuanto a su antigüedad milenaria, que compite con la China, Egipto y el mundo Hebreo.

Las antiquísimas referencias por la tradición oral, nos manifiestan los ritos sagrados de los **Vedas**, y las Epopeyas de la India. El **Panchatantra**, será el compendio de la primera tradición oral de los Vedas (“*La perdida de lo poseído*” y “*La olla rota*”, que se basará en la creencia de la **Metempsícosis**. De aquí se derivará la *Técnica literaria del encaje* que se observa en los **Apólogos**.

¿En qué consistió la *Técnica del encaje literario*? Esto se basó en la narración que suele insertar una serie o una cantidad de variadas historias, donde cada una de éstas, se convierte en una versión encasillada que da origen a una nueva versión. Así nacieron **las fábulas**, **las primeras historias** y **las leyendas**, todas ellas enlazadas por la tradición oral de generación en generación, en el Antiguo Oriente.

LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

Los pueblos orientales de la antigüedad, concretamente los pueblos del Oriente Próximo o Cercano Oriente (Egipto, Babilonia, Siria, Fenicia, Palestina, los hebreos, los asirios, los iranios, etc.), aunque hicieron determinados aportes a la cultura universal, no desarrollaron una filosofía más o menos coherente, lo que no quiere

decir que no aparezcan, aquí y allá, algunas concepciones de base filosófica.⁶

Sin embargo, la literatura israelita o hebraica, posee de modo indiscutible la primacía por su influencia en la evolución cultural del mundo, en cerca de tres milenios, basado en el complejo de circunstancias históricas, siendo la primera el haber producido la **Biblia** (El Libro) o suma de las **Sagradas Escrituras**, aunque por el honor de la prioridad cronológica, debe ceder a los acontecimientos históricos asiriobabilónicos.⁷

Y no sólo eso; debe ceder la historia hebrea, a los acontecimientos de la vieja civilización egipcia, una de las primeras sedentarias y más brillantes de la antigüedad, con tres milenios a. C., pues fue el profeta Abraham, anunciando *la tierra prometida*, y después el profeta Moisés, que rescataron al pueblo hebreo, el pueblo escogido, por Dios Nuestro Señor, que lo rescataron de la esclavitud egipcia, y cuyos más importantes reinos fueron los del Bajo y Alto Egipto, siendo Menes, el faraón que unificó el país y su imperio que duró cerca de mil años, gracias al río Nilo.

⁶ (**Etapas de Desarrollo del Pensamiento Filosófico**. Managua, UNAN. 1963. Pp. 162. Pág.12).

⁷ (**Historia Social de la Literatura I**. Instituto Cubano del Libro, La Habana, Editorial Pueblo y Educación. Compilador: Lic. Enrique Soza. Pp.219. 1973. Pág.68).

Aquí nuestra atención deberá trasladarse al tercer milenio a. C., cuando la Mesopotamia, que quiere decir “*La tierra entre ríos*”, sufría los vaivenes de innumerables ataques e invasiones que tienen como resultado la formación y desaparición de imperios. Había una vasta llanura en la región de Sinar, comprendida entre los ríos Eufrates y Tigris a la que se denominó Mesopotamia.

Dada su riqueza natural, muy rica en frutas y legumbres, Mesopotamia atrajo desde la prehistoria a poblaciones humanas procedentes de regiones más pobres del oeste de Asia, en el borde superior y central de la “Luna Creciente”. En el cuarto milenio a.C., se construyeron las primeras ciudades, entre las cuales destacan de manera gradual Adab, Eridú, Isin, Kis, Lagash, Larsa, Nippur, Uruk, Ur y Babilonia.

El primer pueblo mesopotámico del que tenemos noticia histórica es el sumerio, que proviene de la palabra Sumer, que se escribe en sumerio, Ki-engir; y en acadio, Shumerum, que era un país del oeste de Asia, en el sur de Mesopotamia.

El sumerio fue un pueblo de origen oscuro, establecido al nor-este del Golfo Pérsico, o sea, en

la Baja Mesopotamia, entre los ríos Eufrates y Tigris.

Los sumerios, cuya civilización se extendió hasta el norte del Eufrates, utilizaron la metalurgia, desarrollaron la administración pública e inventaron un tipo de escritura denominada *cuneiforme*.

Las luchas por la hegemonía política entre las ciudades de Ur, Uruk, Kish y Lagasch, facilitaron la conquista del país por los acadios, y florece el imperio sumerio-acádico fundado por Sargón I, el Grande, rey semita de Acad, creador del primer imperio conocido en la zona oriental de la meseta de Anatolia, el oeste de Irán, Elam y Asiria.

La ciudad de Ur, fue una de las más antiguas que se estableció al sur de Mesopotamia, en la desembocadura del Eufrates. Los descendientes de Taré, nacieron y vivieron en Ur, ciudad de los caldeos, la tierra donde nació y murió Harán, hijo de Taré. De esta tierra partió Taré con destino a la tierra de Canaán, acompañado de su hijo Abram, de Lot hijo de Harán, y de la mujer de Abram, Saraí, quien era estéril y no tenía hijos. Taré quedóse en la tierra de Harán.

De aquí partió Abram, a los setenta y cinco años, luego del llamamiento que le hiciera Jehová, y con Lot y Saraí se fueron a Canaán.

De acuerdo a un artículo periodístico de Ricardo Cuadra García, titulado “*La Historia de la Biblia*”, allí se dice: “*Se han identificado algunas etapas en la formación del Antiguo Testamento, sin embargo, esto pertenece al ámbito de la investigación histórica, no son un acto de fe de la Iglesia. Por lo tanto, estas etapas corresponden a hipótesis y están abiertas a nuevos descubrimientos y conclusiones*”.⁸

Aquí se hace el señalamiento acerca de la **Etapa Patriarcal**, que se desarrolla en el siglo XX a. C. Sobresaliendo los relatos del Génesis, Abraham, Isaac y Jacob, los primeros personajes históricos de la **Biblia**, y se comienzan a mencionar los santuarios de Siquem, Beerseba, Bethel, Mamré y Hebrón.

Abraham, de acuerdo con la **Biblia**, fue el primer patriarca hebreo, nacido en Ur, cerca del año 2000 a:c. Tuvo de su esclava Agar a Ismael, padre de los árabes. De Sara tuvo a Isaac, padre de los judíos. Por indicación de Jehová, marchó a Canaán, estableciéndose al sur de Palestina. Tuvo de Cetura otros hijos, que son el origen de las otras tribus árabes. En el libro apócrifo de los

⁸ “*La Historia de la Biblia*”, **Diario La Prensa**, Managua, Nicaragua, Domingo, 31 de agosto 2003. (P 2^a).

judíos Testamento de Rel. Se habla de la muerte de Abraham y de su ascensión al cielo.

Prosigamos entonces con el hilo.

Uno de los más antiguos imperios, comenzó con Acad (Akkad) que significa “*País de los acadios*”, que fue un pueblo dominante que existió bajo el Imperio Asirio, establecido en la Mesopotamia central. Se le llama Acad también al pueblo semítico que pobló esta región durante el IV milenio a.C., ocupando la zona donde más tarde se fundó Babilonia.

El nombre de Acad tiene su verdadero origen en la descendencia de Noé quien tuvo tres hijos, y de ellos se pobló la Tierra, según el Génesis, de las **Sagradas Escrituras**: Sem, Cam y Jafet quienes nacieron después del Diluvio. De Cam provienen los nombres de Cus, Canaán, Nimrod (Nimrud), Sidón..., y el Acad (Akkad), que se le llamó originalmente a la ciudad de Babilonia, que posteriormente sirvió de centro del Imperio Amorita (Amorrita).

En el siglo XXIV a. C., un semita, Sargón de Acad o Sargón I el Grande o Sarrukin, (2334-2279 a.C.), II dinastía de Ur o dinastía de la región de Agadé. Sargón logró controlar todo el país, y fundó la ciudad de Acad, ubicada al norte de la Mesopotamia, donde se aproximan los

cursos del Eufrates y del Tigris, situación que duró dos siglos, hasta la invasión de los salvajes de guti. La base de su poder descansó en la fuerza de su ejército.

LOS PRIMEROS DIOSES DE MESOPOTAMIA

Los sumerios creyeron que su monarca era un dios que provenía de origen divino. Este nuevo poder monárquico inventó nuevos modos de administrar el Estado con su involuntario servicio militar.

Por encima de todo, la más grande innovación fue la centralización del poder; mientras la civilización sumeria se basó en la independencia y la autonomía de la ciudad-Estado, al contrario, la civilización sumeria-acadia mantuvo la sumisión de docenas de ciudades.

Como resultado, se inventaron nuevas reglas del juego, aunque las leyes de la Antigua Babilonia activaron la impunidad criminal, conformando un imperio militar de残酷和 despotismo inigualados.

Muy diferente fue el Estado sumerio-acádico o sumerio-acadio, que trató de las creencias del

antiguo pueblo sumerio. Sus dioses venían a ser la expresión sublimada de los humanos.

En el tercer milenio aparecieron dioses locales (Ningirsu, Innana, etc.) el más importante de los cuales era Enlil, divinidad de los reyes.

Mencionemos a Nabú, dios de la escritura, que está representado como el hijo del dios Marduk, dios protector de Babilonia, en el segundo milenio.

Aquí juega un papel importante, la palabra **ézida**, que se descompone así: **é**: significa **templo**; **zi-da**: significa **verdad**, y por lo tanto, **ézida**, es igual a **templo de la verdad**. El **ézida** es el nombre del templo del dios Nabú, dios de la escritura y de los escribas y de los historiadores.

Los más antiguos templos fueron también los más importantes, y se encontraban en la ciudad de Borsippa (actualmente Birs Nimrud), situada a varios kilómetros de la ciudad de Babilonia.

En Asiria, las puertas de los palacios y de las ciudades tenían o eran guardadas por toros androcéfalos (cabeza con figura humana con el resto del cuerpo con una figura animal). Estos animales extraordinarios eran constituidos de un cuerpo de toro, de un par de alas y de un rostro humano. También portaban tiaras enteras en las esquinas de las paredes.

Estas figuras decorativas en los templos, estaban talladas en piedra o adobe o madera preciosa; estos animales fabulosos eran considerados genios brillantes y dioses protectores de las ciudades asirias. Generalmente los toros androcéfalos fueron una característica del arte asirio durante el milenio antes de nuestra era, y tenían una altura de cuatro metros.

LOS MISTERIOS DE LA TORRE DE BABEL

En cuanto a la arquitectura sumeria, lo más característico fueron los templos de seis a nueve pisos de alto, denominados *zigurats*. El *zigurat* era una torre escalonada con base cuadrangular, que era común en la arquitectura para las prácticas sagradas de la Antigua Mesopotamia y, según algunos, el *zigurat* estaba dedicado al dios a quien pertenecía la ciudad, como por ejemplo: en Ur, el dios lunar Nannar; en Eridú, el dios de las aguas, Enki; y en Nippur, el dios de las tormentas, Enlil.

Me encontraba yo frente a la computadora de mi compadre, amigo y colega, el periodista Juan Maltés Guerra, asiduo lector de la **Biblia**, y muy creyente en la palabra de Jehová, quien me aconsejó buscar la palabra *zigurat*, y así lo hice. Pero él me hizo el señalamiento que la

interpretación de la palabra *zigurat*, se encuentra mencionado en la **Biblia** como el primer templo para adorar al Señor, cuando se le apareció a Abraham en Ur, haciéndole un llamado, y ordenándole a construir un templo o *zigurat*.

Hoy, esos templos son ruinas abandonadas después de mil años; sin embargo, los investigadores no encuentran muy claramente la verdadera función del *zigurat*, aunque con ella se introduce la idea de eternidad. Contrariamente, a las pirámides de Egipto, los *zigurats* guardan celosamente sus secretos.⁹

Quizás el templo de Abraham, especie de *zigurat*, pudo ser la Torre de Babel que menciona la **Biblia**, lo cual no es así porque este lugar está situado en la antigua *Borsippa*. En el fondo, de acuerdo a las costumbres mesopotámicas, los *zigurats* debieron ser templos y observatorios de los primitivos pueblos, cuya religión era de base astral, y sus dioses danzaban cada día y cada noche por el firmamento.

Aquí debemos hacer el comentario que para los egipcios como para los babilonios, lo divino era concebido como inmanente; los dioses estaban en

⁹ Universidad Nacional de Educación a Distancia. Dra. Ana María Vásquez Hoys. Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. Año 2003.

la misma naturaleza, entre las cosas que a veces los representaban, y entre los animales y los humanos que poblaban la tierra.

Los egipcios podían ver en el sol, todo lo que el hombre podía conocer del creador; en cambio, para el hebreo, el sol era el fiel siervo de Dios que “...como esposo que sale de su alcoba, alegra cual gigante para correr el camino... De un extremo de los cielos es su salida y su curso hasta el término de ellos”. O sea, el Dios de los salmistas y de los profetas no formaba parte de la naturaleza, sino que la trascendía...

El hombre primitivo era creador de mitos, cuya lógica era el resultado de una aguda conciencia de la relación viva entre el hombre y el mundo de los fenómenos. En resumen, el principio fundamental del pensamiento hebreo es la trascendencia absoluta de Dios¹⁰.

La creación de símbolos o signos quedaron patentados en la vieja o antigua técnica de impresión para lectura, de datos o noticias, que se remonta por una lado a Babilonia o Antigua Mesopotamia, referido todo ello a la cultura del Próximo Oriente y del Oriente Medio.

¹⁰ (**Historia Social de la Literatura I**. Pág. 70.).

En este sentido, se dice que fue inventada la técnica cuneiforme, al sur de Mesopotamia, que es la escritura realizada mediante signos en forma de cuña para la representación de las lenguas sumeria y acadia, en base a piedras para sellar, con dibujos tallados en barro coloreado y que se pudieran aplicar contra una superficie receptiva y duradera.

Los investigadores, historiadores y arqueólogos de la cultura mesopotámica, cada vez que remueven las ruinas o escombros de templos sagrados, ciudades o *zigurats* abandonados, tropiezan con piedras que hablan, y que sellaron en ellas los nombres de reyes y dinastías, con fechas y leyendas cuneiformes que ayudan al esclarecimiento de esas culturas del Cercano Oriente.

Volviendo al caso de la civilización sumeriacádica, su arquitectura tuvo como característica los templos de seis a nueve pisos de alto, o escalonados en su forma, con jardines colgantes llamados *zigurats*. Estos tomaban la forma de una torre escalonada de base cuadrangular, teniendo como característica la arquitectura sagrada de Mesopotamia, la cual es mencionada en la **Biblia** como “*Torre de Babel*”.

El principal investigador actual de la profecía bíblica Grant Jeffrey, escribe en su libro **La firma**

de Dios: “Desde el tiempo de Adán y Eva, antes de la dispersión de la población que siguió al acto sobrenatural de Dios que provocó la confusión de los idiomas en la Torre de Babel *Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras* (Génesis 11.1) *Dios confundió entonces deliberadamente el idioma de todos los pueblos Génesis 11.9 para que no pudieran entender el habla de sus vecinos y forzarlos a dispersarse a través de la tierra*”.

Estas son agudas observaciones e interpretaciones del investigador Jeffrey, en las cuales introduce el criterio sostenido que “*Los científicos que estudian el origen de los idiomas, conocidos como filólogos, han concluido que es probable que los miles de dialectos y lenguas a través del planeta puedan trazarse a partir de un idioma original en el antiguo pasado del hombre. El profesor Alfredo Trombetti afirma poder probar el origen común de todos los idiomas. Max Mueller, uno de los principales eruditos de idiomas orientales, declaró que todos los idiomas humanos pueden originarse en un solo idioma original. El profesor Otto Jespersen declaró que el primer idioma le fue entregado al hombre por Dios*”¹¹

¹¹ (Joseph Free, **Archeology and Bible History** La Arqueología y la historia de la Biblia. Scripture Press Publications, Wheaton, 1969).

Así pues, es necesario preguntarnos ¿Quién dio el poder del habla al hombre? ¿Qué tipo de poder fue ese que solamente podría ser un poder divino y sobrenatural? ¿Quién dio la boca al hombre para que hablase? ¿Qué idioma original dio Nuestro Señor a los primitivos humanos? ¿Quién pudo hacer para que hablasen y entendiesen, los mudos y sordos? ¿Quién sino Dios es el único ser, Creador de todas las cosas, quien pudo crear deliberadamente los idiomas, y dispersar las razas por toda la tierra?

Leamos el siguiente pasaje bíblico en “*Exodo*”, cuando el joven noble del pueblo y reino de Egipto, Moisés, fue llamado por Dios a cumplir su más grande destino, liberar al pueblo de Dios mismo:

“Apacentaba Moisés las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, llevó hasta las ovejas a través del desierto y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Allí se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza”. Fue allí por primera vez que Dios se le reveló a Moisés para pedirle la liberación de su pueblo escogido Israel, esclavizado en Egipto.

En (*Exodo*, 3), se habla del llamamiento de Moisés a que cumpla esa misión. Entre las cosas que hablaron ambos, de cómo se libraría el pueblo

israelita del endurecido faraón egipcio, dijo en una parte Moisés a Jehová:

(Exodo, 4) “-¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas con tu siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

“Jehová le respondió: -¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Jehová? Ahora, pues, ve, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar.”

¿CUANDO SE CONSTRUYO LA TORRE DE BABEL?

Es probable que estemos hablando de los siglos XXVIII y XXVII a. C., cuando se intentó edificar la Torre de Babel, bajo el tiempo Nimrod, (hijo de Cus y bisnieto de Noé¹²), quien fue “vigoroso cazador delante de Jehová” y que llegó a ser el primer poderoso de la tierra y primer rey de Babilonia. Nemrod era malo y cazaba y mataba animales y hombres.

¹² **Mi libro de historias bíblicas.** 1978. My book of Bible Stories. Brooklin, New Cork.

En aquel tiempo ya existían los pueblos y ciudades de lo que sería la histórica Babel, que después se denominaría Babilonia, y que en la actualidad es Bagdad, capital de Irak, situada a orillas del río Tigris en la llanura de Sinar o Mesopotamia.

De la tierra de Sinar, partió Nimrod para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala y Resén. Nimrod fundó el imperio babilónico, siendo cabeceras de su reino, Babel, Acad y Calne, ciudades levantadas en la antigua Mesopotamia.

A finales del tercer milenio ya existía la ciudad de Nínive, que fue la capital de Asiria, a partir del 705 a. C. Alcanzó su apogeo bajo el mandato de Asurbanipal I, rey de Asiria (669 – 625 a. C.). La ciudad de Nínive fue destruida en el año 612 a. C., por medios y caldeos, y estaba situada a orillas del río Tigris.

La Torre de Babel fue el edificio que según la Biblia, intentaron construir los descendientes de Noé, quienes pretendieron con ello llegar hasta el cielo arrebatados en su orgullo y su fuerza en desafío a Dios.

En efecto, una torre en forma de espiral se levantaba en la antigua ciudad de Babilonia. Sucedió que los hombres de aquel pueblo caldeo

se había dispuesto a construir una torre que llegara su cúspide hasta los cielos.

Un día dijeron unos a otros: “*Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego*”. Así el ladrillo les sirvió en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla; “*edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo, y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de la tierra*”.

Por lo que el Señor Dios, descendió para ver la ciudad y la torre, y dijo: “*El pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; han comenzado la obra y nada los hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero*”.

Así los esparció el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso se la llamó Babel, porque allí confundió el Señor el lenguaje de toda la tierra, esparciendo a los caldeos con diferentes lenguas.

Así pues, Babel fue el nombre original de la ciudad de Babilonia que asocia ese nombre con el verbo hebreo *balal*, que significa confundir. La **Biblia** relata que de todas las razas y las lenguas salieron de un remoto rincón de Mesopotamia, donde Dios esparció ladrillos y a los mismos

constructores. Fue Moisés quien registró en Génesis 11, el juicio de Dios y la destrucción de la Torre de Babel, o antigua ciudad de Babilonia.

LOS ANTIGUOS BABILONIOS

Los asirios conformaron un pueblo de lengua semita que antiguamente ocupó una región de Asia, en la cuenca del río Tigris, que tuvo sucesivamente por capital, Asur (Assur), Kalah (Nimrod o Nimrud) y Nínive.

Con la aparición de los Amoritas, quienes fueron llamados los antiguos babilonios, estos comprendieron el período que va desde 1900 a 1600 a.C., que también se le llama período de la Antigua Mesopotamia o Antigua Babilonia (hoy Irak). Otras fuentes consideran que este período comprende los años de 1800 a 1530 a.C.

La primera dinastía babilónica (1854-1579 a.C.) procuró a Mesopotamia uno de sus períodos de máximo esplendor. Su fundador fue el rey Sumu-Album (1894-1881 a.C.), jefe amorita que se estableció en Babilonia. A finales del siglo XVIII, se consolida este primer imperio babilónico, con la figura del rey Hammurabi.

El rey Hammurabi (1794-1750 a.C.) solamente vivió 44 años, aunque otras versiones lo ponen de

42. (1792-1750) ó (1728-1686). Fue el sexto rey de esta dinastía que corresponde a la dominación amorita (amorrita en inglés) de la Antigua Babilonia. La última ciudad sumeria, Larsa, cayó en sus manos hacia el año 1762 a.C.

Comienza entonces una nueva época de grandes realizaciones, cuya muestra es el Código de Hammurabi, por el cual mucho se le recuerda. Hacia el año 1595 a.C., Babilonia fue destruida por la invasión de los Hititas. (1600-717 a.C.)

Nabucodonosor I (1127-1105 a.C.), se enfrentó a los elamitas y asirios; durante su reinado dominó una época de esplendor cultural.

IMPERIO NEOBABILONICO

Sargón II, (722-705 a.C.), fue probablemente un usurpador, aunque también podría tratarse de un hijo de Tegaltsafasar III. En el año 710 a.C., conquistó Babilonia y construyó en Asiria una nueva capital Dur Sarrukin (que quiere decir: Fortaleza de Sargón), que es la actual Khorsabad).

Luego se destaca el reino de Assurbanipal (668-626), tras el cual se produce una irreversible decadencia del imperio.

Nabopolasar, fue rey de Babilonia (625-605 a.C.), fundador del imperio neobabilónico, después que destruyó Nínive. (muere en 605 a.C.).

Nabucodonosor II. Rey de Babilonia y de Nínive (605-562 a.C.), hijo y sucesor de Nabopolasar. En el año 605, derrocó al faraón Nekao II. Destruyó Jerusalén (587). Muere en el año 562 a.C.

En el Libro de Daniel, (en la Biblia), donde se narran los sueños y las interpretaciones de esos sueños de Nabucodonosor por el judío Daniel, se dice que “*En el tercer año del reinado de Joacim (1), rey de Judea, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y la sitió.*”

Aquí debemos comentar la nota (1), en Daniel (1.1), que esta fecha corresponde al año 606 a.C., ya que Joacim comenzó a reinar en el año 609.

O sea, que de acuerdo a estos datos, que obran en nuestro poder, Nabucodonosor II, llega a Jerusalén en el 606, y la sitia, para terminar de destruirla en el año 587.

Luego la **Biblia** dice: “*Así continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro*”¹³.

¹³ En Daniel (1.21), se anota al pie de página: “*Es decir, el año 538 a.C.*”

LITERATURA CLASICA

LOS ENSAYOS DE LA ANTIGÜEDAD

La Historia Antigua ofrece conocimientos claros acerca de la época en que el reino macedónico predominó sobre Grecia antigua, Persia, el Alto Egipto y la Mesopotamia, logrando prácticamente la unificación de un gran imperio bajo el reinado de Alejandro el Grande.

Esta nueva expansión económica, política y cultural de los macedonios, que incluyó la costa norte del Egeo, el Alto Egipto en el sur y el valle del Indo al este, originaron importantes progresos en los centros antiguos de la civilización, según confirma la versión del historiador George Thomson¹⁴.

Thomson afirma que: “durante el siglo V, antes de nuestra era, se desarrolló en la comarca inmediata al oeste de Estrimón, un reino que se parecía, en algunos aspectos, a las primeras monarquías militares del tipo que se describe en los poemas homéricos”.

Agrega que “el pueblo dominante era el macedónico, estrechamente emparentado con los

¹⁴ Los primeros filósofos.

griegos. Después de consolidar su autoridad sobre sus vecinos, las tribus ilirias y tracias, los macedónicos extendieron su dominio a lo largo de toda la costa norte del Egeo y empezaron a extenderse hacia el sur, a Grecia”.

Estos antiguos centros de civilización unificados por Filipo y su hijo Alejandro, de Macedonia, alcanzaron su apogeo con lo que se llamó la civilización helenística, “que comprendió muchos pueblos diferentes, que continuaban usando sus propios idiomas entre sí”, dice Thomson.

Y añade: “el griego fue reconocido como el vehículo internacional para la administración, el comercio y la cultura. Fue en este período cuando la ciencia se liberó de las andaderas de la filosofía natural”.

Se remonta la Literatura Clásica, desde los tiempos de las producciones epopéyicas de la **Ilíada** y la **Odisea**, ambas atribuidas al griego Homero. Continúa luego con las producciones literarias que cultivaron los escritores griegos y romanos que, para nuestro caso particular, finaliza con la Baja Latinidad representada por San Agustín y Boecio, en el siglo V d. J.C.

Las dos culturas, la griega y la romana, fueron por antonomasia las primeras en estudiar la

naturaleza y la mitología, las manifestaciones del arte y la poesía, la historia y la filosofía, ya fijando la regla y la norma y por lo tanto, los escritores antiguos fueron tomados como modelos ideales, dignos de imitación en el devenir de la historia literaria europea.

Sus imperios dieron firme impulso al desarrollo posterior de lo que más tarde se conoció como Cultura Occidental.

¿A qué se le llama clásico? **La Enciclopedia SALVAT Diccionario**, para definir el concepto de clásico, dice lo siguiente: “*Dícese del autor o de la obra que se tiene por modelo digno de imitación en la literatura o el arte*”.

Al respecto, el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar E. Silva, afirma que, “*el vocablo clásico proviene de la palabra *classicus*, que significaba en la antigüedad romana ciudadano de la primera clase, destacado e importante*”.

Algo similar a esta concepción, es dicha por el pedagogo, poeta y ensayista nicaragüense, Guillermo Rothschuh Tablada de lo que significaba “*de primera calidad*” y, por consiguiente, eso era apto para servir de enseñanza.

“Estos autores –dice Rothschuh– eran naturalmente, los mejores, y así lo entendió el Renacimiento cuando volvió los ojos a la Antigüedad, es decir, hacia los grandes clásicos, hacia los modelos griegos y latinos que consideraba insuperables”.

CLASSICUS SCRIPTOR

Víctor Manuel de Aguiar E Silva¹⁵, califica que el vocablo clásico tiene un significado estético-literario.

*“Classicus, -explica Aguiar E Silva – palabra latina que referida a materias literarias aparece por vez primera en un texto de Aulo Gelio, en Noches Aticas: la expresión *Classicus*, utilizada por este autor, expresa el concepto de escritor excelente y modelo”.*

Luego afirma que así como el *classicus* era el ciudadano de “la primera clase”, destacado e importante, así el *classicus scriptor* era el autor que se distinguía por la belleza y la corrección – sobre todo por la corrección lingüística, en cuyo contenido se manifestaba la unidad de tono, según precepto de Horacio. Por esta razón, el escritor

¹⁵ Teoría de la Literatura.

ocupaba, por consiguiente, el primer plano en la república de las letras.

Los escritores *classicus* considerados dignos de imitación, fueron preferentemente los griegos y los latinos, acota Aguiar E Silva, y que en el bajo latín, *classicus* fue relacionado con las *classes* de las instituciones escolares, donde los autores eran leídos y comentados.

Estos hombres estudiosos fueron conocidos como *gramáticos* aunque también poseyeron el nombre de filósofos entre los que se destacan Platón y Aristóteles, quienes señalan la *mimesis*, como el proceso y el fenómeno de la imitación de los seres y las cosas, que son el fundamento de todas las artes.

EL PADRE DE LA HISTORIA

Herodoto de Halicarnaso, era natural del Asia Menor, nacido entre el 490 y el 480 que, huyendo de su lugar de origen por razones políticas, fue a vivir como refugiado en Samos primero y después en Atenas. Por su obra, **Los nueve libros de la historia**, Herodoto se hace merecedor al título de “*Padre de los libros de la historia*”, que además de iniciador de otras ciencias sociales, es el “*Padre de la prosa*”.

Emiliano M. Aguilera, dice en sus *notas prologales* a **Los nueve libros de la historia**, que esta fue la primera historia universal que se conozca en la humanidad, y que fue escrita en el siglo V a. J. C.

“El libro que Herodoto produjo al fin era un libro complicado, - sostiene M. I. Finley¹⁶– en cuya primera mitad se conservaba mucho de la logografía originaria, pero agrupado todo ello en torno al gran tema central de la contienda entre griegos y persas”.

Según Aguilera, Herodoto “afirma la tendencia de Hecateo de Mileto y otros logógrafos, es decir, escritores en prosas”. Esta afirmación es muy importante para el estudio de ORIGENES DEL ENSAYO, debido a que con Herodoto, la Literatura Universal, festeja el nacimiento de la prosa en la Grecia clásica.

Nada mejor aquí que transcribir la aguda observación de Emiliano M. Aguilera, de sus notas, cuyas primeras palabras, nos dan un vuelco al corazón. *“Llegado un tiempo, -dice Aguilera – hacia principios del siglo V antes de Cristo, cuando la civilización alcanzó en la antigua Grecia su apogeo, el pensamiento helénico – más analítico y reflexivo cada día – buscó salirse de*

¹⁶ **Los griegos de la antigüedad.**

los tradicionales cauces de la versificación; trató de libertarse, lográndolo amplia y ejemplarmente, de la contención rítmica”.

Y continúa diciendo: “*Fue entonces que la filosofía, desembarazada del primitivo hieratismo, y la ciencia, respondiendo a su propia esencia, se hicieron más exigentes con respecto al conocimiento de las cosas. Y la indagación, tomando unos fecundos caracteres críticos, se desentendió de los efectos de la Poesía para conseguir otros más acordes con esos fines*”.

De manera brillante, Aguilera resalta: “*La prosa nace y se desarrolla, no sin experimentar dolores y esfuerzos; no sin saber de una larga y laboriosa gestación. Y la historia, en fin, se separa de las sugerencias homéricas*”.

Así sucesivamente, surgen los grandes historiadores griegos, siendo el primero Herodoto de Halicarnaso... vendrá después Tucídides, Jenofonte, Plutarco y Polibio.

LA GRECIA CLASICA

En el mundo de la Grecia clásica, escrito por C. M. Bowra¹⁷, refiere el autor que “*desde la*

¹⁷ Las grandes épocas de la humanidad.

retirada de los persas en 479 a J.C., hasta el estallido de la Guerra del Peloponeso en el 431 a J.C., Atenas desarrolló una vitalidad fenomenal”.

“Esta era, - dice Bowra – en verdad, la época dorada ateniense, sin paralelo en la Historia del hombre”.

En efecto, era la Atenas en sus tiempos gloriosos, bajo la dirección y el genio de Pericles. Tiempo más tarde, concluirá el período histórico de la unificación de toda Grecia, al mando del rey Filipo, de Macedonia, y su hijo Alejandro, cuando éste tenía veinte años.

Frente a las continuas victorias legendarias de Alejandro, el historiador Goerge Thomson, sentencia con resonancia imperecedera: “*Las conquistas militares de Alejandro el Grande originaron avances en la técnica de la producción, más rápidos y radicales que los que el mundo había visto desde el comienzo de la Edad del Bronce*”.

Atenas fue una ciudad locuaz y estaba gobernada por sus oradores; Pericles llegó a ser su jefe porque era el mejor orador en su tiempo, según señala Bowra. Ante su ejemplo, Pericles, en uno de sus discursos y arengas políticas, y como proyectista y ejecutor de la ciudad-estado, dijo: “*Nuestra ciudad constituye una educación para*

Grecia”. Esto era cierto, porque Atenas fue ejemplo de una sociedad con democracia, amante de la libertad, la creatividad y la belleza.

Sin embargo, pocos años más tarde, los estados griegos que hasta entonces habían mantenido entre ellos un precario equilibrio de poder, fueron arrastrados hacia uno de los dos campos – el de Atenas o el de Esparta – y pronto la guerra se hizo inevitable.

Esta competencia por la hegemonía entre la democracia representada por Atenas, y la aristocracia, representada por Esparta, en la Antigua Grecia, desembocó en la Guerra del Peloponeso que comenzó el año 431 a J.C., y duró, aparte un corto período de paz, hasta el 404 a. J.C.

En su obra, **Guerra del Peloponeso**, el historiador griego, Tucídides, describe el acontecimiento con ajustado apego a la verdad, en que lucharon bravamente griegos contra griegos.

Se sabe que la verdadera causa de esta guerra larga, era la desconfianza que tenía Esparta en Atenas y que, los incidentes que la hicieron estallar fueron completamente triviales.

La historia nos informa que Pericles, en una oración fúnebre pronunciada con profunda

lamentación, en honor de los muertos en la Guerra del Pelóneso, dijo: “*La ciudad ha perdido su juventud: es como si el año hubiera perdido la primavera*”.

Después del año 404 a J.C., Atenas ya no volvió a recobrar la gloria de la época de Pericles, debido a que la derrota infligida por Esparta había empañado el ideal de la ciudad-estado.

En cuanto a la biografía de **Tucídides** no hay mucho que decir. Según el escritor Fernand Robert, Tucídides pertenecía a una familia de la aristocracia ateniense.

Fue estratega en 424 a J. C., y acusado más tarde de no haber sabido impedir la toma de Anfípolis por el espartaco Brasidas, y por eso fue desterrado veinte años, más se supone que tuvo una muerte violenta.

A lo descrito por Fernand Robert, solamente había que agregar una observación de Bowra, quien asegura que Tucídides llegó a ser un marino distinguido.

SOCRATES

Sócrates (469 ó 470 – 399 a J.C.), es descrito por la **Nueva Enciclopedia Temática**, como un

hombre feo: de estatura baja, grueso, de nariz larga y respingona, labios carnosos y ojos saltones, y mandíbula maciza, por lo que los atenienses, tan amantes de la belleza, se preguntaban cómo era posible que un hombre tan feo pudiese ser tan sabio.

En su tiempo, Atenas es menos gloriosa que en la época de Pericles pero no menos sorprendente ante “*una nueva preocupación espiritual que la invadía*”. Sócrates es el primero de los tres filósofos máximos de la Antigua Grecia; fue maestro de Platón, quien a su vez lo fue de Aristóteles. Desde entonces Sócrates se le conoce en la posteridad como el “*Padre de la Filosofía*”.

El punto de vista socrático dictará los esquemas de la nueva conducta de la sociedad ateniense, en tanto que los otros, siendo ignorantes, no creían serlo. Bien es dicho, que quien cree saberlo todo no tratará de aprender más, y por lo tanto no alcanzará sabiduría alguna.

“*Una vida sin indagación no vale la pena vivirla*”, sostuvo Sócrates, “*mas lo primero en la vida es tratar bien a sus semejantes, pero se tiene que ser sabio, valeroso y justo para lograrlo*”, observó.

Muchas veces, el filósofo griego dedujo que la sabiduría es virtud, y que si el hombre sabe suficiente, tiene irremediablemente que ser bueno.

Si es cierto que Sócrates nunca escribió nada acerca de sus reflexiones sobre teorías filosóficas, sí recibimos noticias de él sobre sus famosas lecciones morales que predicaba a sus discípulos, quienes recogieron en sus escritos lo maravilloso de su pensamiento.

De ahí que, Sócrates no puede ser considerado un ensayista como los que conocemos modernamente, sino que vemos en él al ensayista oral y discursivo por excelencia. El es un ensayista deductivo que enseñaba a los demás cómo se debía de pensar.

Decía él que la naturaleza estaba regida por sabias leyes, y no encontraba más explicación que un ser, infinitamente superior al hombre, tenía que ser el hacedor del Universo. En este sentido, Sócrates fue visto como un falsario por introducir dioses extraños a la juventud ateniense.

Por sus ideas innovadoras, Sócrates fue acusado por sus enemigos de corromper a la juventud, por lo que fue llevado a juicio en el año 399 a J. C. El tribunal que lo juzgó lo encontró culpable siendo obligado a morir envenenado con cicuta; sin embargo, él no se retractó a pesar de

que lo hubiera hecho y continúo explicando a sus discípulos por qué creía en la inmortalidad del alma.

Si la filosofía presocrática fue dogmática y se ocupó, sobre todo, de la naturaleza, la de Sócrates fue una filosofía crítica, que trata del hombre y de la moral, conformada en la pasión y amor por la verdad. La escuela socrática influyó mucho en la formación del nuevo carácter ateniense y dio luz a una nueva preocupación espiritual.

PLATON

Platón (427 – 347 a J.C., según M. I. Finley; 428 – 348 a J.C., según la **Nueva Enciclopedia Temática**), perteneció a una antigua familia aristocrática de Atenas. Fue hijo de Aristón y de Pericciona. El más dotado de los discípulos de Sócrates fue Platón, cuyo verdadero nombre era Arístocles, que significaba “*excelente, renombrado*”. Más tarde le llamaron “*Platón*”.

Este vocablo significa en griego, “*ancho*”, y se le dio este apodo a causa de su frente amplia, quizá también a sus anchos hombros que lo hicieron triunfador en atletismo, de acuerdo a una vieja leyenda de su entusiasmo al deporte.

A los 20 años de edad, Platón se inició en los estudios y enseñanzas de su maestro Sócrates. Cuando Platón cumplía los 30 años, ocurre la muerte de Sócrates en el año 399 a J.C., pero ya estaba formado plenamente su discípulo en los conocimientos de la poesía, la música y las matemáticas.

Luego abandonó Atenas para viajar por el extranjero, durante doce años; fue de población en población, visitando a los sabios que podían instruirlo más. En Siracusa intentó instaurar una república gobernada por filósofos.

Cuando volvió a Atenas, hacia el año 385 a J.C., fundó una escuela en el jardín denominado Academo (Academia), en donde enseñó hasta su muerte en el año 347.

En la Academia, el principal propósito de Platón era preparar a los jóvenes para ser buenos gobernantes, pues él creía que el mundo no estaría nunca bien gobernado mientras los reyes no fueran filósofos ni los filósofos reyes.

Seleccionaba cuidadosamente a sus discípulos para admitir sólo a los excepcionalmente dotados. Sostenía que existían dos mundos distintos: el de las ideas y el de las cosas, o sea, el mundo inteligente y el mundo sensible.

De su biografía, dice Diógenes Laercio que “*Platón fue el primero que introdujo el escribir en diálogos, como dice Favorino en el Libro VIII, de su Varia Historia, y el primero que enseñó a Leodamante Tasio a responder a las cuestiones por análisis, o sea disoluciones*”.

Por su parte, C. M. Bowra, en su estudio sobre **Las Grandes Epocas de la Humanidad**, relata que Platón estableció su filosofía mediante diálogos escritos, en cada uno de los cuales un grupo de gente discuten algún asunto de gran trascendencia. La discusión siempre es de tono natural y de franca conversación, pero en realidad sigue un plan serio hábilmente concebido.

En este mismo sentido, en cuanto al concepto de los “diálogos” de Platón, como recurso y estilo literario, dice al respecto M. I. Finley: “*Platón mismo, fue fecundísimo y excelente escritor y un rasgo característico de sus obras es que la mayoría de ellas tienen forma de “diálogos”, en los que sus ideas filosóficas se van desarrollando a través de complicadas discusiones presentadas dramáticamente, es decir, puestas en boca de personajes reales que arguyen, ríen o se enfadan no de otro modo a como suele hacerlo la gente en tales circunstancias*”.

Con frecuencia, el personaje principal es Sócrates, que es de modo parecido a como lo hizo en vida. Somete las ideas a un atento análisis, revelando las fallas y grietas de los razonamientos de sus colegas, y reduce a la impotencia a sus oponentes, pero siempre, y únicamente, con el propósito de llegar a la verdad.

Los **Diálogos** de Platón, constituyen desarrollo de sus ideas y de sus métodos, en función de las conversaciones de su maestro Sócrates, aunque no es posible que sean fieles anotaciones de sus intervenciones. Una muestra de estos diálogos es el intitulado **El banquete o El amor**, que es un verdadero ensayo en el que domina la conversación alrededor de una mesa, protagonizada por Sócrates y sus discípulos en casa de su amigo Agatón.

Si bien es cierto que el mensaje de los primeros **Diálogos** son una proyección del pensamiento socrático, más tarde Platón expresó sus propias ideas empleando siempre la forma dialogal, aunque utilizara a Sócrates como orador.

Es una característica suya el que hubiera establecido sus pensamientos por este método indirecto, y lo hizo por una razón bien sencilla. Creía que la verdad sólo podría encontrarse mediante una ardorosa investigación, y nunca como dogma. Con su lenta y cuidadosa

exploración de los problemas filosóficos desde varios puntos de vista, los **Diálogos** dan espectacularidad a esa investigación y muestran cuán difícil es hallar la verdad.

También hacía uso de la autointerrogación que se da en un hombre cuando se preocupa por asuntos grandes y fundamentales, convirtiéndose de esta forma, en un maestro del diálogo o bien del monólogo, quizá con la intención de buscar un escape a sus luchas internas en cuanto a sus ideas o pensamientos, según lo afirma Bowra.

Después de Platón, seguirá a Aristóteles, en cuanto al método de sus propias filosofías, que nacen del asombro, de la admiración, y se extrañan ante lo que consideran otros como algo natural. El filósofo se percatará de que las apariencias son engañosas y contradictorias, buscará entonces lo que hay tras ellas, y capta lo eterno e inmutable: las ideas.

¿Qué es la idea y cómo se la percibe? La **Nueva Enciclopedia Temática** explica al respecto que dentro de la mente humana se arreglan la percepción y los pensamientos para formar lo que se llama concepto.

Platón dice que el conocimiento es de dos clases: percepción y concepto. Percepción es

aquellos que se adquiere directamente mediante los cinco sentidos: vista, oído, tacto, gusto y olfato.

La idea es un concepto. Es algo que se “piensa” y no se la puede palpar con los sentidos.

Bowra explica que la multiplicidad de cosas percibidas por los sentidos era una mera “apariencia”; la realidad, el mundo “real”, era un mundo de formas o ideas.

Aclara Bowra, que es la forma o la idea de una cosa la que le da su significado y su substancia. Este mundo de formas debe buscarse por contemplación, aunque a veces pueda conocerse por intuición. Agrega en su explicación que, en cualquier caso era mucho más importante que el mundo de los sentidos al que los griegos tanto valor concedían.

La fuerza de Platón reside en esta combinación de misticismo y lógica. Una vez admitidos sus supuestos, todo parece deducirse de ellos. Empleó el método de suposiciones seguidas de deducciones. Por lo tanto, los fenómenos físicos podían explicarse no observándolos, sino especulando.

Platón ignoró la necesidad de observar y experimentar, que es la base de la ciencia. Apartó la atención de los hombres del mundo de los

sentidos y de la vida activa, dirigiéndola hacia un mundo abstracto, idealista, invisible y trascendente. En verdad, se trataba de una revolución, asegura Bowra.

En su carácter, Platón demostró ser un hombre cándido, sin mal humor, ni engreimiento. “*Al contrario* –afirma Indro Montanelli–, *irradiaba un gran calor de simpatía humana... aunque no le simpatizaba la democracia de aquellos tiempos.*”

Sin embargo, Platón fue humillado en vida al ser vendido como esclavo, pero sus propios amigos le rescataron con una fuerte cantidad de dinero.

Sus **Diálogos** se dividen en tres períodos: en la juventud **Apología de Sócrates, Critón, Gorgias**; en la madurez, **Felón, El banquete, La República**; y en los últimos años, **Parménides, El sofista, Timeo, Las leyes**.

ARISTOTELES

Cierto día, llegó a la Academia de Platón, un joven llamado Aristóteles (384-322 a J.C.), de 17, procedente de Estagira, pequeña colonia griega en el corazón de la Tracia, en Macedonia, y por eso fue apodado “*El Estagirita*”.

Aristóteles era hijo del médico de Amintas, padre del futuro rey Filipo de Macedonia. Así se hizo alumno de la Academia durante veinte años, hasta la muerte de Platón.

Cuentan las enciclopedias modernas que, Aristóteles fue el alumno más brillante que jamás hubo en esa Academia. No obstante, él no fue director de la Academia porque sus ideas no eran afines a la corriente platónica.

A la muerte de Platón, abandonó Atenas y se fue al Asia Menor a la corte de Hermias con cuya hija Pitia se casó, y allí durante varios años, disfrutó de lo que podría llamarse “*luna de miel zoológica*”, por haber contraído nupcias con una princesa ocupando su tiempo al estudio de toda clase de animales.

En el año 343, Filipo le llamó a Pella para confiarle la educación de su hijo Alejandro, y cuando el príncipe subió al trono, volvió a Atenas y fundó una nueva escuela que llamó “*Liceo*”, pero la gente dio a sus discípulos el nombre de *peripatéticos*, porque ambulaban con el maestro bajo los pórticos del colegio mientras les impartía sus clases.

La palabra *peripatético* se deriva de un vocablo griego que significa “andar de un lado para otro”.

Hasta la fecha se habla de la filosofía de Aristóteles como la *filosofía peripatética*.

A diferencia de los elegantes “*diálogos*” de Platón, la obra madura de Aristóteles está conformada en tratados cuidadosamente razonados y en los que toda preocupación por el estilo o fraseado, se sacrifica a la claridad y a la concisión de pensamiento.

Dante llamó a Aristóteles “*el maestro de aquellos que saben*”. Casi no hay rama del saber que le haya sido ajena. Esencialmente su enfoque de todo conocimiento fue el de un científico experimental por sus inducciones razonadas.

Este método de enseñanza fue más riguroso, más planificado que el de Platón. Sus estudios indagaron la ciencia aplicada a la naturaleza, creando grupos de trabajo entre sus alumnos, confiándoles tareas como, unos tenían que recoger y catalogar los orígenes y las costumbres de los animales; otros observaban los caracteres y la clasificación de los plantas; otros en cambio tenían la misión de compilar una historia del pensamiento científico.

En fin, la influencia de ambos, Platón y Aristóteles, ha sido incalculable. Se ha dicho que ciertos hombres nacen platónicos y otros aristotélicos, es decir, que a cualquier edad,

ciertos hombres siguen un sistema de pensamiento tomando como modelo a uno de ellos.

Resumiendo la amplia producción de Aristóteles, podemos ver que en la Filosofía primera o **Metafísica**, se instituyen los principios de *potencia* y *acto*. En sus **Etica a Nicómano**; **Etica a Eudemo**; y **Gran Etica**, en estas define como fin supremo el desarrollo de la inteligencia. Mientras que en su obra **La Política**, hace referencias de cómo debieran ser gobernados los hombres, y las relaciones de estos con las artes y las ciencias.

ORIGEN E INFLUENCIA DE *LA POETICA*

La Poética, grande es la importancia histórica de esta “*pequeña y perfecta obra de crítica estética*”, como Oscar Wilde la definía. En efecto, la trascendencia de **la Poética** de Aristóteles ha sido sopesada y calibrada en el tiempo moderno y contemporáneo; al respecto, informa Alberto Porqueras Mayo que en la Edad Media no se conocía la Poética de Aristóteles. Solamente un árabe español, Averroes, tradujo muy libremente fragmentos del griego al árabe, y de allí, un alemán Hermann, tradujo en 1256 estos fragmentos al latín, pero ambos contactos con la

Poética fueron aislados, sin ninguna influencia en las ideas literarias medievales.

“Incluso – añade en su investigación Porqueras Mayo – el *Ars Poética de Horacio*, fue conocida muy tarde, al final de la Edad Media. Por otra parte hay que hacer constar que al parecer Horacio no conoció la *Poética* de Aristóteles, y las coincidencias en algunos puntos, se deben, probablemente, a la lectura que Horacio realizaría de otras retóricas griegas”. Sobre este último punto, los historiadores literarios no se han puesto de acuerdo y cabe aquí hacer esta observación; por ejemplo, Luis de Nueda aduce que **La Poética** de Aristóteles, fue compuesta hacia el año 334. En ella se inspiró Horacio para su “*Epístola a los Pisones*” y más tarde los tratadistas del Renacimiento y, sobre todo, los del siglo neoclásico” (23).

En el Renacimiento italiano, la *Poética* fue desconocida, por ejemplo, por Dante, Petrarca y Boccaccio. **La Poética** se tradujo por primera vez al latín en 1488 por Giorgio Valla, en Italia. Relata Porqueras Mayo que la primera edición crítica del texto griego la realiza Aldus Manuctius, en Venecia, en 1508. Luego en Italia se suceden las traducciones, comentarios e interpretaciones de **la Poética** de Aristóteles.

Ya desde el Renacimiento hasta nuestros días, esta obra se ha traducido, comentado y escrito muchísimo. **La Poética** había permanecido casi desconocida hasta comienzos del siglo XVI, a pesar de haberse editado el texto griego en 1508. Es a partir de la cuarta década, según lo expresa el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar e Silva, que **La Poética** suscitó un amplio movimiento de teorización literaria, originando una impresionante proliferación de retóricas y tratados poéticos.

Aguiar E Silva señala que en el año 1548, Robortello comenta la Poética y esto constituye la primera tentativa moderna de interpretación en lengua italiana de la estética aristotélica. Sólo después de 1548 comenzó a influir profundamente en la cultura literaria europea esa obra griega.

Más tarde, la influencia de los traductores y exégetas italianos de **La Poética**, comenzó a actuar de una manera decisiva en la literatura francesa desde fines del siglo XVI y, sobre todo, a partir de las primeras décadas del XVII. Es decir, un poco tiempo atrás, había pasado lo que se llamó la Epoca de la crítica, denominada a sí la segunda mitad del siglo XVI por el crítico norteamericano Baxter Hathaway; asimismo, otro norteamericano, Bernard Weinberg escribió una obra titulada: Una historia de la crítica literaria en el Renacimiento italiano.

TRASCENDENTAL REFLEXION SOBRE LA POESIA

Habiéndose encargado a Aristóteles la educación del príncipe Alejandro Magno, él tuvo suficientes motivos para dedicarse a fondo al estudio de la estética clásica griega, especialmente de Homero (autor de epopeyas) y de la tragedia, por lo que su Poética “*surgió como fruto de estas observaciones*” según apunta el escritor español Alberto Porqueras Mayo.

Desde entonces Aristóteles se ganó la fama universal como un auténtico crítico de la literatura y el arte griego, y los reconocimientos estuvieron a flor de labio entre los poetas, críticos, historiadores, artistas y teóricos de su tiempo y que posteriormente los escritores continuaron haciendo eco de esa hermosa reflexión sobre la Poesía.

Contemporáneamente, toda la sabiduría actual en el campo de la literatura se deriva de **la Poética** de Aristóteles, sin negar la importancia complementaria en la obra del Ars Poética de Horacio: - “*Las tentativas para determinar la esencia de la obra poética – dirá por su parte el alemán Wolfgang Kayser – no son características del pensamiento moderno. La Poética de*

Aristóteles es uno de los primeros grandes monumentos de la reflexión sobre la esencia poética. Sólo la conocemos por algunos fragmentos: no obstante, ha ejercido gran influjo sobre otras muchas tentativas posteriores”.

Aún prevalecen esas admirables reflexiones antiguas sobre la Poesía, y tal parece que el avance de las experiencias y el conocimiento al respecto, no ha ido muy lejos del punto de partida, sino que en ella existe suficiente abastecimiento de recursos retóricos y teóricos acerca de la doctrina clásica griega.

En su estudio sobre Aristóteles y su Poética, Porqueras Mayo acepta que está de moda hoy, en el sector de la crítica literaria, las discusiones de temas tan interesantes como “*Aristóteles y los problemas generales teóricos sobre la ciencia de la literatura*”, y es por esta razón que sintamos una sacudida de curiosidad ante tan viejas cuestiones”.

Esas observaciones y reglas clásicas extraídas por Aristóteles, sirvieron de orientación y destino al devenir histórico de la crítica literaria en que “*el uso de la razón como buen sentido ofrecía en la Antigüedad la facultad crítica que esclarecía al poeta en la creación de la obra y guiaba al lector en la apreciación de las composiciones*

literarias”, expresa el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

La Poética que hoy conocemos, ha llegado a nosotros incompleta o fragmentada y su valor “*constituye la primera reflexión honda sobre la existencia y la caracterización de los géneros literarios, y todavía hoy es uno de los textos fundamentales sobre esa materia*”, dice Aguiar E Silva. Sobre este particular, Porqueras Mayo, señala que esa actitud reflexiva hacia las grandes obras literarias de la antigüedad (como la **Odisea**, la **Ilíada**, la **Eneida** y demás temas trágicos), todos ellos elevados géneros literarios, vino a ser fuente inagotable en pos de la belleza y la sensibilidad hacia el perfeccionamiento y la exégesis del resto de las artes.

En su obra, Aristóteles se ocupa del estudio de la poesía y presta atención especial a las distinciones en las variedades o género, advirtiendo en su introducción: “*Trataremos de la Poética y de sus especies, del efecto de cada una de ellas, de cómo hay que componer el argumento si se quiere que la obra poética sea bella, y, además, del número y calidad de sus partes...*”

Luego Aristóteles parte de la mimesis como fundamento de todas las artes, distingue los medios, los objetos y los modos de las formas poéticas, tanto a lo relativo del contenido como a

la misma forma de realizar la mimesis, o sea, la imitación de las personas y de la naturaleza – seres y cosas -. “*En la mente de Aristóteles* – dice Aguiar E Silva – *estos elementos formales se relacionan estrechamente con la sustancia misma de la respectiva composición poética*”.

Horacio por su parte, en su **Epistula ad Pisones** “*Ocupa lugar destacado en la evolución del concepto del género literario*”, dice – Aguiar E Silva, *pues él concibe el género literario como ajustado a cierta tradición formal y caracterizada simultáneamente por un todo determinado*”.

En la tradición formal se evitaba todo hibridismo salido entre los géneros, es decir, el género cómico era único y el género trágico, otro. Así se fijaba la famosa regla de la unidad de tono – dice Aguiar E Silva – de tan larga aceptación en el clasicismo francés y en la estética neoclásica, que prescribe la separación absoluta de los géneros diversos.

Entre los géneros mayores, Aristóteles distingue la poesía de narrativa – o sea el poema épico- y la poesía dramática que se usa en la tragedia; mientras que el poema épico requiere del hexámetro dactílico, la tragedia necesita del verso yámbico.

Al respecto, indica Aguiar E Silva que Aristóteles no estudiaba la poesía lírica, aunque se supone que lo hizo en partes perdidas de esta misma obra. Horacio sí incluye la existencia de un tercer género: la poesía lírica. Así tenemos que los géneros literarios mayores se clasificaron de una tripartición de poesía dramática, épica y lírica. “*Cada uno de estos grandes géneros literarios se subdividía en otros géneros menores, y todos estos géneros, mayores y menores, se distinguían entre sí con rigor y nitidez, obedeciendo cada uno a un conjunto de reglas particulares*”.

En fin, todas estas observaciones, apuntes y preceptos literarios quedaron contemplados en el más famoso trabajo ensayo crítico es el nombre y concepto del género literario que corresponde actualmente a **la Poética** – de la antigua Grecia, el cual fue escrito por uno de los hombres más inteligentes de la humanidad, y que dicha obra todavía es preocupación y dirección en el siglo - XX sobre la estética literaria.

“*Desde fines del siglo pasado – nos dice Samuel Ramos, en su obra Filosofía de la vida artística – aparece una serie de trabajos que pretenden estudiar aisladamente ciertas manifestaciones especiales del arte, y que sus autores separan de la estética general, denominándola ciencia del arte. Esta ciencia del arte, tiene sus antecedentes más remotos en la*

Poética de Aristóteles. La ciencia del arte (Kunstwissenschaft) estudia a la obra de arte en sus manifestaciones concretas y pretende averiguar cuál es la esencia particular de cada una de ellas. Ejemplo: la esencia del gótico, del barroco, del primitivo, etc”.

Se sabe tradicionalmente que, el antecedente más relevante de la **Poética** de Aristóteles, es **La República** de Platón. En ella se inició el estudio de los problemas de la Poesía y demás relaciones con las artes.

Refiere Alberto Porqueras Mayo que Platón atacó a la poesía porque era simplemente imitación puesto que imita la realidad, que a su vez, es otra imitación de la realidad existente en otro mundo superior de las ideas, y que por lo tanto la poesía es imitación de la imitación.

Una interpretación explícita nos la ofrece Víctor Manuel de Aguiar E Silva cuando arguye que: “*Según Platón, la imitación poética no constituye un proceso revelador de la verdad ya que la obra poética no puede ser nunca adecuado vehículo de conocimiento, y por lo tanto se opone a la filosofía, que, partiendo ésta de las cosas y de los seres, asciende a la consideración de las ideas, realidad última y fundamental; la poesía, en efecto, se limita a proporcionar una copia, una*

imitación de las cosas y de los seres, que, a su vez, son mera imagen (phántasma) de las Ideas.

Quiere decirse por lo tanto, que la poesía es una imitación de imitaciones y creadora de varias apariencias”.

Otro reparo de Platón sobre la poesía fue de carácter moral: la poesía era digna de condenación porque presentaba a los dioses y héroes agitados por la furia de las pasiones humanas, observa Alberto Porqueras Mayo, quien a la vez agrega que Aristóteles, posterior a Platón, de quien toma probablemente la idea de que los poetas son imitadores, basándose en este mismo concepto de imitación, que Aristóteles eleva y dignifica, atribuye a la obra de arte un valor purificadorio y purgante de las pasiones en cuanto reales.

LO VERIDICO Y LO VERO SIMIL

Ese importante señalamiento sugerido por Aristóteles en cuanto a la relación o diferenciación de la poesía con las demás ciencias, es analizado por Alberto Porqueras Mayo quien afirma que Aristóteles, basándose en ese mismo concepto de Platón, de que los poetas son imitadores, atribuye a la obra de arte, a la misma poesía, un lugar preferente entre la

Historia y la Filosofía, estableciendo un principio fundamental en **La Poética**, de lo que significa la imitación, que es la palabra griega aclimatada en todos los idiomas como mimesis, de donde parten todas las teorizaciones de Aristóteles.

Profundicemos esta distinción: ¿Cuál es la diferencia de la poesía respecto a la historia? La estética clásica dio respuesta a esta pregunta, en la misma Poética de Aristóteles, quien pone al descubierto lo verosímil al comparar el contenido de la historia y su naturaleza con la escencia misma de la poesía. “*La verosimilitud constituye un principio fundamental de la estética clásica*”, señala Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

Sobre este problema, Alberto Porqueras Mayo expone el asunto con un fragmento de la Poética traducida por García Bacca, México, 1956, mientras que Aguiar E Silva, da referencia de “*Aristóteles, Poética, 1,451 b*”, para lo cual vamos a explicar lo siguiente:

El historiador y el poeta no difieren por el hecho de que el uno se exprese en prosa y el otro en verso. Resulta valedero que la historia puede ser narrada en forma de poema, que, como señala bien Aristóteles “*possible fuera poner a Herodoto (el padre de la Historia) en métrica y, con métrica o sin ella no por eso dejaría de ser historia*”.

Lo mismo sucederá con la poesía, pues está se localiza tanto en el verso como en la prosa. De ahí que la historia no solamente se escribirá en prosa, ni la poesía corresponderá siempre en verso. No está entonces la diferencia entre poeta e historiador, en que el uno escriba con métrica y el otro sin ella, tal como dice Aristóteles.

Frente a este problemática, Aristóteles establece que entre el historiador y el poeta, difieren esencialmente entre ellos en que, el primero dirá lo que aconteció verídicamente, mientras que el segundo, lo que podría acontecer, o sea, lo supuestamente posible. En otras palabras, mientras el historiador dice las cosas tal como pasaron, el poeta cantará cual ojalá hubieran pasado.

De lo dicho resulta claro no ser oficio de poeta el contar las cosas como sucedieron, sino cual desearíamos hubieran sucedido, y tratar lo posible según la verosimilitud, desde el punto de vista de hoy esto es válido en nuestros días.

Para Aristóteles la Poesía es más filosófica y elevada que la Historia, pues la Poesía cuenta o manifiesta preferentemente lo universal, mientras la Historia narra el hecho, el suceso real, lo particular. Lo universal es aquello que, según la verosimilitud o la necesidad, dirá el sujeto o el poeta; esto es lo que aspira a presentar la Poesía,

aunque para ello requerirá mencionar nombres de personajes. Lo particular es lo que hizo Alcibíades o lo que le aconteció, según palabras de Aristóteles.

“Como se desprende de este pasaje – afirma Víctor Manuel de Aguiar E Silva – el objetivo de la poesía no es lo real concreto, lo verdadero, lo que de hecho aconteció, sino lo verosímil, lo que puede acontecer, considerado en su categorialidad y en su universalidad. Lo verdadero, lo que efectivamente acontece, puede muchas veces ser increíble, y distanciarse, por consiguiente, de lo verosímil”.

Un ejemplo claro es explicado por Alberto Porqueras Mayo, al mencionar al italiano Torcuato Tasso quien escribe la **Gerusalemme Liberata**, que es un gran poema épico que se ampara a las teorías de Aristóteles, en el sentido que la poesía aquí no precisa imitar las cosas tal a como fueron, sino debieron o pudieron ser.

Tasso exalta el valor de lo verosímil y de lo universal como específico de la poesía. Este autor concreta que “...un poeta y un historiador pueden tratar el mismo tema, pero el enfoque será distinto: el historiador narra las cosas como verdaderas, y el poeta las imita como verosímiles”.

LO VEROSIMIL Y LO IMPOSIBLE

Existen dos reinos que se dan en la vida del hombre: lo humano y lo artístico. El primer reino se da en un plano generalizado de la especie humana en una forma natural y normal. Lo humano es el fenómeno social en el que participan todos los individuos como seres pensantes. Lo artístico, es la actividad creativa como producto de la intelectualidad del hombre, que de una manera conjunta y selectiva, aspira al logro de los ideales mediante los objetos creados.

En su ensayo sobre lo verosímil y lo posible, el crítico español Carlos Buosoño, afirma categóricamente en su obra Teoría de la expresión poética: “*El arte no es la vida, sino su expresión*”.

A manera de aclaración él enfatiza: “*El arte, que no es la vida, tiene que ver con la vida, en cuanto que la expresa*”. En esta correlación del arte y la vida, Buosoño explica que en el reino de la vida se exige la posibilidad, mientras que, en el reino del arte, corresponde la verosimilitud.

Analiza el autor que esto significa dos cosas: Primero: “*que las leyes que rigen el arte no son las leyes que rigen la vida. Las leyes de la vida*

exigen lo posible; las del arte lo verosímil (en el sentido de Aristóteles)".

Segundo: “*Pero el hecho de que arte y vida se muevan en tan distintos reinos no habla de su autonomía. El arte, que no es la vida, tiene que ser con la vida, en cuanto que la expresa. Más claro: la verosimilitud del arte sirve para expresar la posibilidad de la vida".*

Argumenta Buosoño después: “*Lo verosímil estético es un mero instrumento de dicción indirecta; y lo que indirectamente nos dice ese instrumento forzosamente ha de ser posible en la realidad: de lo contrario no sería asentido por nosotros*”.

Finalmente él nos indica que: “*o verosímil no es lo cierto, ni lo que se refiere o se dice del hecho real e histórico, sino que, lo verosímil solamente se da en el interior del arte*”.

Concretamente, en la vida del escritor o del artista, se debaten dos fuerzas encontradas. Para el crítico filósofo alemán, Carl Gustav Jung, en toda creación literaria, existen dos aspectos opuestos que son: lo visionario y lo psicológico. Ambos casos se dan en la mente del artista.

“*La vida del artista – afirma Jung – no puede sino estar llena de ocnflictos, porque hay dos*

fuerzas encontradas dentro de él; por una parte, el anhelo humano común de felicidad, satisfacción y seguridad en la vida, y por otra, una implacable pasión de creación, que puede llegar a aplastar todo deseo personal. Las vidas de los artistas son por lo general tan insatisfactorias –por no decir trágicas– debido a su inferioridad en el plano humano y personal, y no debido a una distribución siniestra. Casi no hay excepciones a la regla de que una persona deba pagar caro por el don divino del fuego creador”.

CONCEPTO CLASICO DE GENERO LITERARIO

¿Qué impulsó e inspiró a Aristóteles para que la tragedia y la epopeya fueran consideradas y estudiadas como elevados géneros literarios “*dignos y nobles*”? ¿qué importancia trascendental imprimió Aristóteles a su Poética, para que perdurara como una masa sólida de teoría literaria, conquistando hasta nuestros días un sentido permanente o de lección universal?

Cuenta Porqueras Mayo la siguiente paradoja significativa: “*Aristóteles, que había servido nada menos que a Santo Tomás para construir su Summa Teológica e inventar la filosofía escolástica, todavía hoy la filosofía oficial de la*

Iglesia Católica, decae como filósofo, sustituido por nuevas tendencias y sobre todo por Platón, y, al mismo tiempo que muere como filósofo, nace paradójicamente como crítico literario y sus teorías literarias imperan en todo el mundo hasta el movimiento anárquico e innovador del Romanticismo alemán”.

En el recuerdo bibliográfico sobre Aristóteles por Luis Nueda, este autor dice: “*el concepto general de posía está tomado en esta obra en un sentido mucho más amplio del que tiene esta palabra entre nosotros. Aristóteles engloba en él toda la creación artística en general, la cual es concebida como imitación de la realidad sensible, la cual toma un aspecto espiritual en cuanto vuelve a fijar el aspecto formal de la sensibilidad propiamente dicha*”.

Se sabe que para lograr este objetivo artístico, Aristóteles estima: “*el asunto de los componentes para que una obra poética sea considerada bella, y cuáles son el número y calidad de sus partes*”. El escritor español Alberto Porqueras Mayo al respecto explica que los valores literarios que hizo prevalecer Aristóteles, fueron el resultado de sus observaciones en relación a las discusiones posibles en el dominio de la poesía, que establece la existencia y la caracterización de los géneros literarios.

Por su parte, es muy atinada la observación magistral de Víctor Manuel de Aguiar E Silva, al referirse a este asunto cuando aborda el tema de los Géneros Literarios, al manifestar: “*La doctrina de los géneros literarios elaborada por la estética del Renacimiento y del clasicismo francés no se impuso de modo unánime y, tanto en el siglo XVI como en el XVII, se multiplicaron las polémicas en torno a los problemas de la existencia y del valor de los géneros*”.

O sea que el concepto clásico de género literario ha sufrido muchas variaciones históricas desde la Antigüedad helénica hasta nuestros días, y sigue siendo uno de los más arduos problemas de la estética literaria, según Aguiar E Silva.

Ese concepto clásico de género literario respondía a un ordenamiento jerárquico entre las diversas producciones literarias, las cuales se clasificaban en géneros menores según las especies, dependiendo de los estados del espíritu humano o, en función a la diferenciación social de los personajes o de los ambientes característicos de cada género, de acuerdo al análisis realizado por Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

La vieja concepción de teoría literaria resumía reglas que incidían tanto en aspectos formales y estilísticos como en aspectos del contenido. La Antigüedad concebía el género como unidad

eterna, pero que ahora en la época moderna y contemporánea, se concibe al género literario como una entidad histórica capaz de evolucionar, que admite la posibilidad de crear géneros nuevos y que aboga por el hibridismo o variantes entre los mismos. Como se sabe, el siglo XX es el ejemplo de las transformaciones múltiples de los géneros literarios.

A manera de conclusión, debemos señalar que los críticos reservarán la designación de géneros mayores a las formas naturales de la literatura que se determinan adjetivamente como tradicionales, supremos o grandes categorías que corresponden a la lírica, épica y dramática, y que según el empirismo lógico contemporáneo, las categorías literarias son reglas extraídas convencionalmente por los teóricos, como resultados de sus observaciones de las diferentes obras literarias de la Antigüedad, donde se cumplen leyes de la estética que se sintetizan en conceptos específicos acerca de la naturaleza, característica lingüística y poética de cada creación .

De una manera generalizada podemos afirmar que se inventa o determina un género literario de acuerdo a la extracción de reglas convencionales que provienen de leyes que se cumplen en el campo de la estética literaria.

HISTORIA DEL ENSAYO

VOL. I

PREFACIO

El largo camino que siguió esta obra de la **Historia del Ensayo**, unos treinta años de estudio e investigación, se puede apreciar desde varios puntos de vista.

En primer lugar podemos hablar sobre el estilo de la obra. Al respecto se puede destacar que dicha obra fue escrita con el deseo o propósito de establecer un orden histórico, tratando de escribir ensayos históricos acerca del género ensayístico.

El segundo aspecto, el interés se encaminó hacia los senderos de la composición lógica de los temas y pensamientos en cada período histórico, por lo cual se hace notar un estilo del ensayo formal que es el organizado.

En tercer lugar, **Historia del Ensayo** es de naturaleza interpretativa, porque en diferentes momentos o parte de la obra encontraremos muestras de la interpretación de una idea, concepto, género artístico o tipos de estilo, con el

objeto de clasificarlos o exemplificarlos. En otras palabras esto quiere decir que hicimos uso del ensayo interpretativo.

Una cuarta visión de importancia estilística es el desarrollo del ensayo didáctico, puesto que se hizo necesario emplear la enseñanza a través de métodos comparativos, ilustrativos, con el propósito de comprender, insinuar, persuadir o convencer al lector de ensayos en un interesante sentido.

Finalmente se produjo a causa de toda esta clase de estilística, por razonamientos obvios que son consecuentes, por la misma intención de la investigación literaria y reflexiva, lograr que la escritura de una Historia del Ensayo, no es más que un Ensayo sobre el Ensayo.

En el lejano pasado se escribieron muchos ensayos cuando no existía la palabra ensayo. El glorioso Renacimiento europeo después de la obscura Edad Media, enriqueció el idioma, inventó la palabra ensayo y la difundió por todo el mundo por medio de la imprenta, e impuso un nuevo orden o clasificación literaria, conocido ahora como el género ensayístico.

Es por ello, que la **Enciclopedia Americana** afirma, como también un sinnúmero de teóricos literarios que, “*el ensayo, con el*

drama, la novela y la poesía, es una división principal de la literatura”. Yo diría que el ensayo es un género literario universal.

Ahora todo el mundo ensaya y fue el escritor español Gregorio Maragnón quien dijo: “*La vida es un puro ensayar, ensayar y ensayar*”.

Algunos literarios lanzan escritos sin saber en realidad que son ensayos. Muchos escriben “ensayos” sin que éstos tengan una traza de tal. Otros se suscriben a un género diferente pero se valen del fragmento ensayístico. Pero la mayor negligencia es haber escrito un ensayo sin saber quién fue su inventor.

En cuanto al contenido de la presente obra, puedo adelantar que fue elaborada mediante un lenguaje sencillo por no decir que en ella fluye la elocución fácil, aunque hago la salvedad que no soy nato poseedor de la elocuencia ni de la dicción, ni del arte convencional.

Debo confesar que he tratado de alcanzar un buen estilo, de ese que se forja en la madurez literaria, en la repetición y en la experiencia que, como diría Gustavo Flaubert: “*a fuerza de mirar, descubro la expresión adecuada, que es, por la misma razón, la única que es al mismo tiempo posible y también armoniosa*”.

Claro que estoy muy lejos de alcanzar un ideal que logran los más grandes estilistas que, con mucha sabiduría, en una sola expresión encierra la frase del crítico Anthony Trollope: *“La costumbre de escribir con claridad le llega pronto a aquel escritor que es un severo crítico de sí mismo”*.

La **Historia del Ensayo** no es una obra acabada o dictatorial, pero sí pretende convertirse en una rica fuente para la consulta de todo estudiante de Segunda Enseñanza o nivel Universitario, como una segura guía en el difícil camino hacia la creatividad que, para mi caso particular, me dejó la satisfacción y el gusto de decir, lo que no encontré en la lectura de los clásicos.

Bienvenida sea la crítica sana y certera, venga de donde venga, y que señalen mis debilidades y que digan que mis argumentos los he tomado de otros antecesores; que he reproducido en gran parte sus pensamientos, tal vez porque se me hizo difícil imitarlos al no encontrar suficientes palabras e imaginación para expresarlos con luz propia o, que a veces no me contuve la osadía de inmiscuir mi criterio rompiendo irrespetuosamente la frase fiel.

Finalmente quiero transcribir la siguiente anécdota publicada en la revista **Reader's Digest**

por el año 1963 o 1964, la cual viene a justificar el señalamiento de la mayor de las negligencias, y que a manera de preámbulo devela la cortina para descubrir el ancho mar de la “*literatura de ideas*”.

Gustavo Adolfo Montalván Ramírez
El Autor
1982

Anécdota a manera de cuento ensayado:

El estibador-filósofo Eric Hoffer, que pasó la juventud como trabajador migratorio, cuenta cómo llegó a ser escritor:

“Tenía yo poca instrucción, pero desde niño había adquirido el hábito de la lectura. A fines de 1936 iba camino de Nevada City (Estado de California), donde me dedicaría a la minería, y tuve la coronada de que me vería aislado por una ventisca. Pensé que tendría que llevar conmigo material de lectura suficiente para mucho tiempo. Me fui, pues, a una librería de segunda mano, en San Francisco, a buscar cualquier libro grueso. Poco me importaba el tema: historia, teología, matemáticas, agricultura; cualquier cosa, con tal que el volumen fuera grueso, de letra pequeña y sin láminas.”

*“Me encontré un volumen de unas mil páginas en tipo muy menudo: **Los ensayos**, de Michel de Montaigne. Sabía ya lo que eran ensayos, pero ignoraba en absoluto quién fuese Montaigne.*

“Tal como había temido, me encontré aislado forzosamente por la nieve. Leí la obra hasta sabérmela casi de memoria. Al volver al valle de San Joaquín, en California, no podía abrir la boca sin citar a Montaigne, y a mis compañeros les gustaba. Llegó al punto de que siempre que se sucitaba una disputa sobre cualquier cosa: mujeres, dinero, alimentación, la muerte, solían preguntarme:

“—Qué dice Montaigne de eso?

“Estoy seguro de que, aún ahora, hay muchos trabajadores migratorios en el valle de San Joaquín que siguen citando a Montaigne”.

L. S.

PRIMERA PARTE

¿QUE ES EL ENSAYO?

En la actualidad los críticos nos hablan del ensayo como un género literario difícil de crear, cultivar, clasificar y definir.

“Nunca se ha precisado satisfactoriamente lo que es el ensayo”, dice el profesor Robert G. Mead Jr., de la Universidad de Connecticut.¹⁸

“Definir el ensayo es una tarea superior a la ambición de escribirlo”, apunta José Edmundo Clemente.¹⁹

En primera instancia, el ensayo es un producto intelectual que revela la personalidad de un escritor con experiencia literaria.

Pero hay algo más importante todavía en el estudio que aquí presento: la investigación de la naturaleza del ensayo y su estudio teórico.

¹⁸ Robert G. Mead Jr., **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. Ediciones de Andrea. Manuales de Studium – 3. Primera edición, México, 1956. Cita (p. 8).

¹⁹ José Edmundo Clemente. **El Ensayo**. Ediciones Culturales Argentinas. Colección Antologías. Biblioteca del Sesquicentenario dirigida por el profesor Héctor Blas González. Editorial Kapelusz, S. A., Buenos Aires. Publicado en junio de 1974. Cita en (p. 9).

Tuve el convencimiento de que este género era como cualquier otro género literario y que se le podría analizar tal como ocurre con el cuento, la poesía, la novela, etc.

La clave de mi trabajo comienza aquí con el interrogante ¿Qué es el ensayo? Los entendidos en materia literaria han dado sus propias definiciones emitiendo juicios diversos acerca de la naturaleza del ensayo.

A continuación paso a reproducirlos para dar contestación a la pregunta ¿Qué es el ensayo?.

El ensayo es flexible en su contenido y variable en su forma. Está impregnado de lirismo y matizado de filosofía. Es una veces formal y otras veces informal. Puede ser ordenado en la exposición de las ideas, o bien, desordenado en su desarrollo, pero nunca definitivo en conclusiones porque se trata de un intento...

¿Cómo hacer entonces con esta diversidad?
¿Cómo definir esta prosa poética, prosa filosófica, prosa histórica, prosa científica?

El ensayo como tema de estudio es casi nuevo. Se está resolviendo en sus límites en el campo literario. Es vecino a la poesía, a la crítica, a la novela, a la filosofía, al discurso y la carta.

Al respecto se lanzan muchos interrogantes: ¿Qué es el ensayo-crítico, el artículo literario, el ensayo anovelado o la novela ensayada? ¿Qué es crítica del crítico, el ensayo auto-crítico, la epístola, la sátira, arte poética, etc.?

El profesor Bliss Perry, destacado teórico de la literatura, especialista en la Crítica y el Ensayo, respondió algunas de estas interrogantes cuando estuvo de servicio en la universidad de Harvard hace más de medio siglo. He aquí su primera participación en este estudio.

“El ensayo es una forma literaria muy variable y altamente personal, que tiene ahora un parecido con el monólogo o diálogo durante una cena o también una carta a un amigo. He aquí una chispa centelleante fragmentaria de alguna masa sólida de teoría filosófica, y he ahí una joya diminuta de paradoja, interrogación, o fantasía; he aquí un eco de algún gran debate histórico sobre la tragedia o la comedia, y he ahí la primera sutil ebullición de alguna nueva idea viviente, la cual pronto será lanzada por los vientos de la doctrina.

Pero no obstante pueda ser variable este tipo literario, alguien que lea los variados ensayos en los Clásicos de Harvard, puede difícilmente fracasar para lograr una noción

general de la naturaleza del ensayo. El tipo se le formará gradualmente claro para él. Como algo diferente del tratado formal, el diálogo, la carta, o el artículo de revista. El aprenderá a observar el tipo que surge dentro del claro bosquejo con Montaigne y Bacon.

El verá que se modifica lo mismo, ya sea bajo la influencia de rasgos nacionales, o de los estilos de sucesivos períodos históricos, que se diferencia dentro de las especies y variedades, precisamente a como otros géneros literarios sufren variación y se desarrollan bajo condiciones específicas.

Florecería en una edad y decaería en otra, como hace el drama y la lírica, aún cuando, como ellos, el ensayo representa un cierto modo permanente, el cual, nunca estará completamente fuera de moda”.²⁰

En los años treinta del presente siglo, Julian L. Maline y William J. McGucken, dos eminentes escritores norteamericanos, afirmaron:

“Hay un tipo de lectura designada a dar placer. Es como el placer que uno siente cuando escucha una conversación para entretenerte.

²⁰ Bliss Perry. **Harvard Classics**. Tomo Lectures. Colección Collier, N. Y. 1914. Primera edición. Cita (p. 240).

Está más interesada en suministrar ideas que en relatar una cadena de sucesos. Cuando una persona pone esta clase de conversación dentro del escrito -una expresión de sus pensamientos o fantasías apelando sobre cualquier tema- esa persona ha escrito un ensayo.

“El ensayo es, entonces, una tentativa para poner de relieve algunas meditaciones sobre el tema escogido que interesa al autor, y para lo cual él solicita ese mismo interés para el lector. Puede estar escrito como una carta, una solicitud pública, un editorial, un artículo de revista o en forma de libro. La forma es corta; el espíritu puede ser cualquier cosa. Todo lo que necesitamos del ensayista es que él siga una sucesión de pensamientos hacia algo como si fuera una conclusión.

“Consecuentemente, el ensayo, es más que cualquier otra forma de literatura -con la posible excepción de la poesía lírica- la total revelación de la personalidad del autor. Puede hablarnos en primera o tercera persona; puede solicitarnos directamente u olvidarnos aparentemente, de nuestra presencia. Puede tratar de hábitos, tendencias o movimientos o sobre temas morales. Sin embargo antes de haber finalizado, tiene

consciente o inconscientemente, que sostenernos algo propio".²¹

En fecha más cercana a la nuestra, César Fernández Moreno, autor de un precioso ensayo titulado: **Introducción a la Poesía**, declara:

"El ensayo se puede concebir en todas las especies, pero es, muy especialmente, poético, pues registra siempre una nota poética en cuanto a la función psicológica en que se funda (el sentimiento). El ensayo aspira a transitar el eje y algunas de las facetas de su tema sin agotarlo sistemáticamente, pero, al mismo tiempo, a dar una visión completa de él. En forma análoga, aunque más profunda, procede la poesía; y ambos se parecen a la vida; escribir un ensayo es comparable a hacer una valija: juntar una cantidad de cosas dispersas y darles coherencias en un espacio donde al principio no alcanzaban.

"El ensayo es, en el fondo, literatura religiosa, filosófica, científica, práctica, pero medradas y aliviadas siempre con una dosis de poesía: por eso el ensayista suele frecuentemente coexistir con el poeta. Pero cuidado con la dosis: más poesía de la necesaria despojaría del ensayo

²¹ Julian L. Maline and William J. McGucken. **Prose and Poetry for Appreciation** y **Prose and Poetry of America**. Tomos 1 y 2. Editados por H. Ward McGraw A. M. 1934, 1935, 1940. N. Y. Cita en (p. 533).

de su indispensable tabazón racional, y quedariamos perplejos ante esos escritos fronterizos que no son ni ensayo ni poemas. Esta indeseable mixtura ha adoptado en lo que va del siglo una forma peculiar, el manifiesto, donde el contenido científico, técnico y poético se anexa además una intención política (de política literaria). Es éste un ejemplo más de la magna confusión que caracteriza a la literatura de hoy, pues la ruptura de todo canon preceptivo ha traído, con el siglo XX, la giratoria mezcla de los géneros. Todo estriba ahora en moverse adecuadamente dentro de una nueva situación. No debe olvidarse que lo esencial de un ensayo es que se entienda, así como lo esencial de la poesía es que se sienta.

“En razón tal vez de esta proeminencia contemporánea, las formas poéticas paralelas al tiempo y aún el ensayo (género intermedio entre la poesía y otras disciplinas) convergen y fraternizan en una actitud primordialmente subjetiva, es decir, lírica. La filosofía evoluciona hacia una posición poética, volcándose hacia el individuo y la vida concreta. Inversamente hemos definido a la poesía contemporánea por una aspiración cognoscitiva que la aproxima, dentro de la literatura, al ensayo y fuera de ella, a la filosofía, con lo que viene a quedar pendular

mente suspendida entre la filosofía y las bellas artes".²²

Martín Alonso, autor de **Ciencias del Lenguaje y Arte del Estilo**, dice:

"El ensayo es un producto literario moderno, de reacción personal, ingenioso y sin perjuicio, en una época en que el ritmo acelerado de la vida y del periodismo nos dan las cosas quintaesenciadas, buscando una dimensión nueva de la relatividad, fuera del tiempo y del espacio. Habría que inventar una palabra para llamar a este fenómeno instantismo.

"Todo puede ser tratado en el ensayo, lo trascendente y lo frívolo, las inquietudes actuales o las preocupaciones pretéritas.

"Como su nombre indica, el ensayo es un intento, una prueba literaria, que puede quedar reducida a sí misma, por no sugerir más o dar motivo algún día a la creación de una obra literaria más completa.

"La estilística del ensayo está regida por su condición especial. No admite complicaciones de

²² César Fernández Moreno. **Introducción a la Poesía**. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular. 1962. Primera edición.

forma que recarguen su vibración o la apaguen. Su norma será la intensidad y no la extensión. El ensayista escribe en estilo cortado, parco de palabras, prefiriendo la densidad metafórica a la ampulosidad explicativa”.²³

Enrique Anderson Imbert, llama al ensayo, género de prosa discursiva:

“De más está decir que la prosa discursiva se hace cada vez menos exacta a medida que el pensamiento se corre de las ciencias físicas a la naturales y de éstas a las ciencias de la cultura y a la disciplina humanística. Cuando el sujeto es la vida, y sobre todo, el hombre, la lengua se hace equívoca. La psicología, la sociología, la historia, las teorías de la cultura y de la educación parten de puntos de vistas personales y, por lo tanto, la prosa con que se la comunica, al mismo tiempo que oscurece la lógica, ilumina la intimidad de cada escritor. El ensayo es ya un género de prosa discursiva, lleno de intimidad.

“Toda persona culta se representa la literatura como una provincia estética en la que el hombre expresa modos efectivos de intuir la realidad. Llaremos pues prosa literaria a esa de las novelas, cuentos, dramas, comedias, crónicas, descripciones de viajes, memorias, bibliografías,

²³ Martín Alonso. **Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo.**

*diarios íntimos, epistolarios, alegorías, ensayos de filosofía e historia y, en fin, toda forma escrita cuya intención sea presentar, imaginativamente, fragmentos de una confesión personal”.*²⁴

Luis Alberto Sánchez, deslinda el ensayo de la siguiente manera:

“El ensayo es una forma superior de la monografía. En él se unen las cualidades de obra de ciencia a las de arte filosofía, y, todo ello, dentro de una bella armonía de estilo. El ensayo es la forma más alta y profunda de la crítica moderna. Constituye, realmente, un género literario especial y hay grandes ensayista que no pueden ser asimilados a ninguna otra forma de expresión. En el ensayo se dan cita la belleza y la profundidad con una armonía increíble. Resume en pocas páginas los más dilatados temas y reviste de facilidad lo más difícil.

“El periodismo participa del ensayo y de la didáctica. Aunque la realidad demuestre que, día a día, el periodismo se convierte en industria antes que en apostolado, y que de puro

²⁴ Enrique Anderson Imbert. **¿Qué es la prosa?** Editorial Columbia, Colección Esquemas, Buenos Aires, Argentina. 1966, Cita (pp. 38 y 39).

informativo olvida ideas madres que son indispensables".²⁵

F. Fraser Bond habla sobre la relación del ensayo en el periodismo:

*"Este tipo de columna es raro en la actualidad porque también escasean los escritores de ensayos. Cuando Christopher Morley escribió **The Bowling Green** (La Bolera) para el viejo **Evening Post** de Nueva York, dio pruebas a diario de la fascinación de la columna de ensayos. El ensayo ligero familiar, la prosa equivalente al viejo **vers de société**, tiene exponentes distinguidos en escritores tales como Joseph Addison, Charles Lamb, Oliver Goldsmith, y mas recientemente, G. K. Chesterton y A. A. Milne. Puede tratar de todo y para todos; puede mofarse y charlar o seducir y encantar. Tiene ilimitada variedad de temas, pero también una regla estricta -no debe ser nunca didáctica ni aburrida-. Por cuanto a la forma, la columna puede consistir en varios ensayos muy breves sobre otros tantos temas, o un solo ensayo sobre un tema. Cuando el capricho y la gracia*

²⁵ Luis Alberto Sánchez. **Breve Tratado de Literatura General.** Ediciones Ercilla. Chile. 12va. Edición. 1939. Cita (p. 235).

*encuentran su mejor expresión, añade distinción al periodismo”.*²⁶

J. L. Micó Buchón es un ejemplo más de aquellos escritores que se han contestado la interrogante. ¿Qué es el Ensayo? El expone:

*“El género lo bautizó Montaigne en 1580 cuando escribió sus *Essais*. Tuvo fortuna, y se fue repitiendo hasta nuestros días, si bien significando obras bastantes diversas: desde el estudio y libro completo, al que denomina “Ensayos” en señal de modestia, o por la conciencia que supone sólo en primer contacto serio con el problema, no exhaustivo ni definitivo, hasta el artículo breve y aéreo que nos trae la prensa del día.*

“Sin duda que el nombre seguirá aplicándose a esa amplia gama de escritores; con todo, el sentido técnico del ensayo se va perfilando cada vez más”.

Aquí Micó Buchón hace tres citas interesantes que son:

“El ensayo, definiéndolo concretamente tal como lo concibo en nuestros días, consiste en

²⁶ F. Fraser Bond. **Introducción al Periodismo**. Editorial Limusa-Wiley. S. A., México. 1ra. Edición, 1964.

escribir de todo, desde un punto de vista personal y reflejando la cultura general del autor como base para su creación ingeniosa, inteligente o genial". (J. de Entrambasaguas: Ensayos).

G. Fernández de la Mora:

"El ensayo, como el artículo, entra de lleno en la prosa didáctica y más concretamente en la literatura de ideas. Uno y otro renuncian a la erudición y a la cita puntual; los dos tienen pretensión de claridad y de belleza; en ambos importa primordialmente el punto de vista del autor, el sello personal. Pero el ensayo escapa a la servidumbre de la oportunidad y al imperativo de la concisión. (El artículo como fragmento).

Es decir que en la actualidad, "ensayos" se le puede llamar a un:
-escrito fácil y bien redactado
-que expone un problema cualquiera
-desde un punto de vista pesonal
-con desarrollo fragmentario
-que no se carga de argumentos y citas
-sino que se apoya en interpretación intuitiva
-pero respaldada por una completa filosofía
-enfocada hacia un humanismo actual
-cargada de sugerencias y horizontes.

A. Carballo, en un bonito estudio sobre el ensayo, lo resume así:

B.
“*alusión, elisión y sugerencia*”

“El mismo nos señala -dice Buchón- de un modo suscinto los rasgos del estilo ensayista, tras haber declarado que “no pueden señalarse características de entilo de ensayo. Cada escritor se sirve de sus tradicionales preferencias ... Los límites y la estructura del género parece exigir, sin embargo algunas notas: claridad y sencillez conceptuales ... Estilo ágil, directo, conversacional”. (“El ensayo como género literario”).²⁷

Una opinión seria, comparativa y profunda acerca del ensayo y sus manifestaciones la tenemos en la pluma de Adolfo Bioy Casares quien escribe:

“Abundan los ensayos admirables compuestos en estilo formal (Jonson) u ordenado (De Quincey) o sabio (Stenvenson) o epigramático (Wide); sin embargo, llegaron a ser típicos un estilo despreocupado y llano, un tono de conversación junto al fuego.

²⁷ J. L. Micó Buchón. **Curso de Teoría y Técnica Literaria.**
Madrid, España.
108

*Para la formación de ese estilo fue sin duda propicia interposición de autores imaginarios entre los autores verdaderos y el lector. También lo fue -por lo menos en el caso ejemplar de Elia y en el caso insigne del **English Opium Eater**- para asegurar la asidua nota personal. Esta costumbre de hablar de sí mismo, nos peligrosa en las letras que en la vida, esparce una luz inconfundible en las páginas de Montaigne, logra efectos de noble sentimentalidad en la prosa de Dryden, y en Moore, entre los modernos, se manifiestan con particular agrado y amplitud.*

Por su informalidad, el ensayo es un género para escritores maduros. Quien se abstiene de toda tentación, fácilmente evitará el error. Con digresiones, con trivialidades ocasionales y caprichos, solamente un maestro forjará la obra de arte. Pero esta cuestión comunica el estudio del ensayo con los problemas centrales de la estética. Hemos creído que la perfección exigía la elegancia de una demostración matemática o la economía, delicada y minuciosa, de una flor; tal vez a una variedad de la perfección corresponda la exigencia, o tal vez podamos hablar sin énfasis romántico, de bellas manifestaciones de lo imperfecto.

*“Un día sentimos que no hay otra esperanza en las letras que el dossier naturalista, o la comedia de enredo, o el sadismo, o el adulterio, o los sueños, o el viaje alegórico, o la novela pastoril, o el alegato social, o los enigmas policiales, o la picaresca; otro día nos preguntamos cómo pudo interesarse en tan desoladas locuras. En medio de esta mudanzas históricamente justificable pero esencialmente arbitraria, hay algunos géneros perpetuos. Porque no depende de formas y porque se parece al fluir normal del pensamiento, el ensayo es, tal vez, uno de ellos”.*²⁸

La rica y contemporánea **Enciclopedia SALVAT** dedica en una de sus columnas del **Diccionario** un buen espacio al Ensayo Literario, breve y sustancioso:

“El ensayo en la literatura, es un término aplicado generalmente a escritos que, sin llegar a tener la extensión de un tratado o monografía, abordan una materia indistinta en forma sugestiva y de tanteo. Diferente del Tratado por su carácter informal e incompleto, el género ensayístico está relacionado con el artículo periodístico, y en su complejo origen se dan cita los géneros gnómicos (sentencias, apotegmas, exeplos) y principalmente el epistolar, del que se

²⁸ Adolfo Bioy Casares. **Colección Clásicos Jackson**. España.
110

*toma su estilo desenvuelto, familiar y a veces casi conversado. Como sub-tipos pueden catalogarse los estudios de género diverso, las contribuciones a temas de investigación, la literatura de semblanzas o retratos, las descripciones locales o caracterológicas, los epítomes de experiencias o información, las disquisiciones divagatorias sobre costumbres y gustos, y la sátira expositiva de tipo a veces burlesco. Con antecedentes como los diálogos platónicos o las epístolas ciceronianas, el ensayo moderno arranca propiamente de Montaigne -el primero en utilizar el término ensayo o *essai* y del humanista inglés F. Bacon (Essays, Counsels, Civil and Moral). ”²⁹*

Para terminar esta exposición de conceptos contestando a la pregunta que yo hice: Qué es el Ensayo? He creído conveniente traer aquí, ahora mismo, un extracto de un artículo de Guillermo Díaz - Plaja, hablando sobre “*Los límites del Ensayo*”:

“El ensayo es un síntoma inequívoco de madurez. Género difícil, porque es una esencia, un fruto de la pasión meditabunda, a la que no se le exige un decisión perentoria. al ensayista no le importa permanecer en la duda. De ahí la

²⁹ **Enciclopedia SALVAT.** Salvat Editores, S. A., Barcelona, España. Diccionario, 1974. Cita en: Ensayo.

enorme carga de liberalismo que el género del ensayo posee.

*“El ensayo no puede quedarse en un juego superficial. Es el resultado de una análisis de los datos recibidos desde la soberanía del yo pensante. Se le exige honduras, penetración, novedad de perspectiva. No alcanza, pues, este nivel, la mera **glosa** (en el sentido epigramático d’orsiano) ni el artículo periodístico, que pueden instalarse en el otro extremo de los géneros en contraste. Así, diríamos, que el ensayo se mueve exactamente en la mitad del camino que va desde la aérea glosa a la maciza tesis doctoral”.*³⁰

LA DEFINICIÓN CORRIENTE

El género literario del ensayo es una materia poco conocida teóricamente, no desarrollada ni profundizada en las diversas instituciones educativas en todos los niveles. Una pregunta muy difícil de contestar en la clase escolar o universitaria es ¿Qué es el ensayo?

³⁰ Guillermo Díaz – Plaja. “*Los límites del Ensayo*”. **La Estafeta Literaria** (Revista), Madrid, España. 15 de febrero de 1976. Reproducido por **La Prensa Literaria, Diario La Prensa**, S. A., Managua, Nicaragua, 6 de mayo de, 1976.

Para este fin académico o didáctico paso a exponer cuál sería la definición más corriente de emplear, en forma breve y sencilla, que salvaría cualquier circunstancia de este tipo de problema literario.

Escribe Robert G. Mead Jr. que “*existe una definición bastante corriente. Rezaría más o menos como sigue: una composición, usualmente en prosa, de una extensión moderada o sobre un tema limitado.*”³¹

Otra definición corriente sería la que aparece citada en **Lecturas Americanas**, del tipo colección didáctica de los autores Scott, Foresman and Company: “*el ensayo es una composición en prosa, usualmente breve, que expresa el punto de vista personal del escritor*”.³²

De manera ilustrativa y relevante es la sabiduría del crítico, escritor y ensayista argentino Enrique Anderson Imbert: “*una aproximación escolar sería ésta: el ensayo es una composición en prosa, discursiva pero artística por su riqueza en anécdotas y descripciones, lo bastante breve para que podamos leerla de una sola sentada, con*

³¹ Robert G. Mead Jr., **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. Cita (p. 8).

³² Scott, Foresman and Company. **Exploring Life Through Literatura**. Glenview, USA. Cita (p. 384).

un limitado registro de temas interpretados en todos los tonos y con entera libertad desde el punto de vista personal. Se si prepara en es definición más o menos corriente se verá que la nobilísima función del ensayo consiste en poetizar en prosa el ejercicio pleno de la inteligencia y la fantasía del escritor".³³

TODO PUEDE SER TRATADO EN UN ENSAYO

La persona que gusta de leer se dá cuenta muy pronto que éstos pueden tratar sobre cualquier tema y, a veces resulta difícil clasificarlos debido a la libertad de estilos en que están escritos. Bajo este aspecto existen algunos intentos que resultan interesantes.

Charles W. Eliot, en una exposición que antepone a una lista de famosos ensayistas modernos analiza la cuestión de la siguiente manera:

"Casi no hay límites para la variedad de temas que puedan ser tratados en el ensayo y pocas reglas reglas pueden ser puestas en

³³ Robert G. Mead Jr., en la obra **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. México, 1956. Cita (p. 12).

práctica para regular su forma. Montaigne, quien dijo tal vez haber originado este tipo de literatura, continúa siendo uno de los más grandes maestros del ensayo: y en los fragmentos de sus trabajos uno puede encontrar la facilidad, la gracia y el sabor placentero de la intimidad personal lo cual constituye mucho de su encanto.

“Una grande proporción de estos ensayos tratan de libros y de esas cosas que han sido dichas en la Sección de la Crítica. Alguna como esas de Milton, Swift, Defoe, Newman y Huxley caen también bajo el encabezamiento de la educación. Unos pocos tratan sobre asuntos políticos: tales como lo de Montaigne, Riskin, Carlyle, Emerson y de Stevenson, tratan con materias como la conducta, aunque no de manera formal del filósofo ético. Los ensayos de Bacon están relacionados con tan gran variedad de temas que la clasificación es difícil: pero el grupo más grande forma una especie de manual de principios que suceden en la vida pública, los cuales se realizaron en su tiempo. Aún más, estos temas severos están mezclados con otros de más encanto, donde él charla placenteramente acerca de un palacio ideal o un jardín, o bien sobre la trama de los entrenamientos.

“De todas las formas de prosa, el ensayo es el que da más lugar a la pura expresión de la

*personalidad. Hazlitt, Leigh, Hunt, Lamb, De Quincey, Thoreau y Stevenson, todos ellos exhiben esta calidad individual y revelan a personalidades de diferentes maneras y grados de atracción, pero ninguno sin un alto grado de interés”.*³⁴

EL ENSAYO DEBE SER PARA TODOS

Una de las principales características primordiales que distingue al ensayo de los demás géneros literarios vecinos es la facilidad con que fuera escrito el texto, es decir, la fácil expresión casi fluida en su contenido, de clara y sencilla redacción. Interpretamos de esta manera la frase de Luis Alberto Sánchez cuando comenta que “*el ensayo reviste de facilidad lo más difícil*”. Algo muy parecido y válida es la afirmación de César Fernández Moreno: “*lo esencial de un ensayo es que se entienda*”.

A esto casi no tenemos nada que agregar sino más bien que repetir. El ensayo debe ser para todos ya que ofrece una literatura de fácil lectura para que lo entiendan todos. Nos ilustra otra brillante cita de F. Frazer Bond en el sentido

³⁴ Charles W. Eliot, en **Harvard Classics. Tomo Lectures. Reader’s Guide**. Indexes. Cita en (pp. 55, 56).

que “*el ensayo puede tratar de todo y para todos*”, es decir, que está dirigido al público en general y no a un público especializado.

Sin embargo, dicho todo lo anterior, eso no significa la regla o la norma. Se trata tal vez de una ideal tendencia haciendo uso de un lenguaje sencillo. Así por ejemplo, tenemos que la obra extensa y profunda que hace frecuentes llamadas al pie de las páginas, tiende hacia la formación de Tratado, Estudio, Tesis doctoral, Monografía, etc., Al contrario, el ensayo es ligero y fácil de digerir.

Charles W. Hendel, profesor de Filosofía de la Universidad de Yale, cuenta en la introducción de su obra “ triunfo que tuvo Hume el siglo XVIII, al publicar su **Tratado sobre la Naturaleza Humana**, ya que murió al salir de la prensa. Sin embargo notó que al publicar sus Ensayos morales y políticos, éstos tuvieron una acogida favorable entre sus lectores. A raíz de este fenómeno, Hume “*intentó también hacer más agradable la lectura del primer volumen de su infortunado Tratado presentándolo, de igual manera, en la forma más breve de ensayo con el título de Philosophical Essays Concerning the Human Understanding (Ensayos Filosóficos sobre el entendimiento humano, 1748), anunciando que éste también había sido escrito*

por el autor de los ensayos morales y políticos”³⁵.
Este cambio le dio buen resultado.

Otro ejemplo lo podemos señalar con el caso de Bertrand Russell quien advierte, en el “Prefacio” de sus **Ensayos Filosóficos** (1910), que la mayoría de estos ensayos están dirigidos a quienes se interesen por las cuestiones filosóficas, aunque carezcan de formación filosófica profesional. Estos fueron publicados por primera vez en Oxford.³⁶

EL ENSAYO CRITICO COMO OBRA DE ARTE

Entre las diversas ramas que se estudian en el árbol literario universal, es notorio apreciar que una de sus ramas principales desarrolla ese género atractivo que se denomina: *Ensayo*.

El concepto del Ensayo es discutible e interesante. Una definición sencilla es ésta “*el ensayo es una pieza literaria corta, escrita en prosa sobre cualquier tema en forma personal o*

³⁵ Charles W. Hendel. **Ensayos Políticos de David Hume.** Colección Credo, Hermanos Herrero Sucursales, S. A. Primera Edición, México, 1965.

³⁶ Bertrand Russell. **Ensayos Filosóficos.** Editorial Alianza, Madrid, España.

impersonal y, entretiene plácenteramente al lector desde el comienzo hasta un final no queriendo ... en otras palabras, es un intento sobre algo que decir ...”

La palabra **ensayo** es una palabra mágica, tiene la virtud magnética que se adhiere fuertemente a otras palabras, vocablos o términos. El ensayo por ejemplo, muestra un polo positivo de atracción con el término crítico y, se convierte éste en su adjetivo, indicándole un significado singular. Dicho de otra manera, el ensayo se une a **crítico** en un solo cuerpo: **ensayo crítico**.

Esta unión tiene un propósito específico o significado especial en la literatura moderna, porque hay que tomar en cuenta de que existen diversos tipos de crítica que son ensayos y, ensayos que no son críticos.

Con el ensayo-crítico penetramos al vasto campo de los juicios literarios o artísticos dentro de la Crítica Literaria o Crítica del Arte.

Si el Ensayo es la forma que toma una expresión, la Crítica es el fondo de esa misma expresión o sea la actitud que toma un espíritu reflexivo frente al objeto o sujeto. El ensayo será entonces el vehículo en que se transportará la crítica. Así llegamos a un punto superior de la

Crítica Literaria en que “*el ensayo es la forma más alta y profunda de la crítica moderna*” nos dirá Luis Alberto Sánchez, y, aún más, esa actitud de la crítica moderna “*es una lección de entendimiento, de buen gusto y de sentido humano. Por eso ha pasado a ser un casi género literario, aunque demasiado vecino al ensayo*”.

Enrique Anderson Imbert escribe: “*El ensayo es una obra de arte construída conceptualmente; es una estructura lógica, pero donde la lógica se pone a cantar ... Cualquier construcción está animada con un toque de poesía cuando su unidad interior se ha hecho visible, fácil y placentera. Hay sistemas filosóficos, enrollos matemáticos, hipótesis científicas, caracterizaciones históricas, que se convierten en poemas por obra y gracia del espíritu unificador. Y el ensayo es, sobre todas las cosas, una unidad mínima, leve y vivaz donde los conceptos suelen brillar como metáforas.*”³⁷

Bliss Perry, el gran observador e historiador del género del ensayo, quien escribía para revistas y periódicos norteamericanos a comienzos del siglo XX, y que además era leído por Rubén Darío, nos dirá todo esto a su manera:

³⁷ Robert G. Mead Jr., en la obra **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. México, 1956. Cita p. 12.

“Hay un tema de constante interés humano el cual los ensayistas están perpetuamente transformando, y sobre el cual ellos siempre encuentran algo nuevo que decir. Es el tema de los libros y de la lectura. El lector que está interesado en la crítica literaria encontrará pronto que el ensayo ha sido particularmente una forma conveniente para llevar teorías literarias de un pensamiento o edad a otra. El ensayo crítico, mientras se conforma en general a las leyes flexibles de “el ensayo”, es usado para un propósito específico. Trata con lo que surge, continúa y desaparece de las opiniones críticas; registra, de un manera informal pero no menos efectiva, el juicio de Europa sobre los libros.

*“Tomemos un ejemplo específico. El “Ensayo sobre las tragedias de Shakespeare” de Charles Lamb, es singularmente una muestra perfecta del género de “el ensayo”. Es personal y casual. Este ensayo personal, con sus caprichos y fantasías singulares, profundiza página por página hasta llegar a ser un ensayo crítico magistral, el cual forma una fase distinta de la actitud del pensamiento inglés para con el poeta más grande de Inglaterra”.*³⁸

³⁸ Bliss Perry. **Harvard Classics. Tomo Lectures.**

Desde el punto de vista de la Crítica del Arte, Samuel Ramos, afirma: “*la alta crítica de arte, aparte de la significación que tiene como vehículo para entender una obra artística, es, en sí considerada, un género literario con valor propio en el que cabe la expresión de una gran personalidad*”. De manera concreta y llana, Ramos agrega: “*Para que un ensayo sobre una obra artística merezca el título de crítica, debe asumir una actitud de exégesis y valoración y pronunciarse judicativamente sobre los diversos aspectos estéticos, históricos, personales, sociales, etc., de la obra considerada.*”³⁹

Cierta vez, se suscitó en Nicaragua una defensa del ensayo que esgrimió con lucidez el escritor José Emilio Balladares Cuadra, contra una errada apreciación del poeta Ernesto Gutiérrez, Director de la publicaciones periódicas **Cuadernos Universitarios** (Número 22).

Gutiérrez afirmó categóricamente que “*en la Literatura, ni el discurso, ni el artículo, ni la crónica, ni el ensayo, alcanzan la categoría de – creación literaria– ésta se da tan sólo en poesía, teatro y narrativa; y en la narrativa especialmente en el cuento, que se elabora como*

³⁹ Samuel Ramos. **Filosofía de la vida artística**. Colección Austral, 1964. Segunda edición. Espasa-Calpe Mexicana S. A. Cita (pp. 85, 86).

un poema y que puede retenerse en la memoria también de un solo golpe o bajo una misma e intensa emoción como acontece con la poesía”.

Balladares argumentó con razones contrarias de que tanto el discurso como el artículo, poseen amplias virtualidades de creación literaria, y aún más la crónica y el ensayo.

El defensor hizo resaltar que “*el ensayo es creación literaria y que en el sentido plenario, el ensayista es un creador de literatura. El ensayo no es la exposición fiel y ordenada de un determinado doctrinal, sino un tanteo sugeridor, un juego de inventiva que construye un funcional andamiaje entre el riguroso análisis de los datos y las síntesis originales y sorpresivas*”.

“*Es creación –prosigue Balladares– en cuanto lleva implícita una novedad teórica; y el literaria, en cuanto a la libertad de los medios de su expresión y el personalísimo carácter de su elaboración.*”⁴⁰

⁴⁰ José Emilio Balladares Cuadra. “*El ensayo es creación literaria*”. **La Prensa Literaria**. Managua, Nicaragua, 8 de octubre de 1977.

LA MALA CRITICA

El problema de la superabundancia de los libros, considerado hace rato por Edgard Allan Poe como uno de los mayores males de nuestra época, nos resulta dañino o lesivo para la vida del hombre mientras este mejore o perfeccione su cultura, según criterio del escritor español Pedro Salinas, en su **Defensa de la lectura**. “*El ser humano contemporáneo –dice Salinas– en el orden de la cultura intelectual, se encuentra perdido, extraviado entre los libros. El hombre está perdido en el centro de la cultura*”. Aquí el daño es aparente puesto que la solución es leer más libros hasta ahora que en el pasado: es un problema de distribución, lo que hay que distribuir es el tiempo.

Cuando los escritores de nuestro tiempo nos hablan acerca de la abundancia de libros que rodean la vida intelectual del lector, sus opiniones se manifiestan en un sentido pesimista porque el hombre culto se pierde en su propio laberinto. La situación es desesperante cuando se advierte en las voces de aquellos que el hombre lector, no encuentra el verdadero camino de su destino sino que, es llevado hasta el abismo empujado por la degeneración de la crítica. Señala Salinas que para la mediocracias pseudo pensantes, existe hoy una sobra de crítica, pero lo

que en verdad existe es un exceso de crítica defectuosa y por eso “nuestro atribulado planeta, en cuanto que lo representan sujetos conscientes y sintientes, se mira hoy en una más desesperada necesidad de sentido crítico que nunca.”⁴¹

LA BUENA CRITICA

Ahora bien, apartando toda la maleza, vamos a hablar en seguida de la crítica como un elevado arte. Decíamos al comienzo de este trabajo que la Crítica toma como vehículo de expresión la forma del Ensayo, de ahí que, el ensayo-crítico es en sí una obra que puede ser mala o buena, dependiendo su categoría del valor intrínseco de la obra en la que entran en juego muchos factores en la imaginación del autor, aunque siempre será indispensable una cierta inspiración. Recordemos la frase de Oscar Wilde en la que conceptúa que “*la crítica es una creación dentro de otra creación*”.

El genio que se dedica a la literatura se le facilita la creación. Los críticos ensayistas de tercera, cuarta o quinta fila deben hacer ese esfuerzo voluntario para realizar una crítica que

⁴¹ Pedro Salinas. **El Defensor**. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1967. Citas (pp. 121, 122, 145, 146)

merezca ser una obra de arte. Yo creo en la reflexiones de Edgard Allan Poe. La reflexión que más me agrada de él, es ésta: “*¿Quién piensa en hacer de su crítica, una obra de arte como lo son las reseñas más elaboradas y más efectivas de Macaulay?*”⁴²

Analizando los puntos de vista de las clases de Críticos, T. S. Eliot señala que entre las diversas clases de crítico literario, se encuentra en primer lugar al escritor que trabaja profesionalmente en alguna revista o periódico, a como lo fue Saint Beuve. Dice Eliot que Saint Beuve es el prototipo del super-crítico, es decir, el escritor que pone mayor dedicación a la crítica para periódico, pero que el resto de su tiempo podría emplearlo en otra clase de literatura o actividad.

En segundo lugar está el crítico con fervor, o sea, aquél que se dedica a actuar como abogado de los autores cuya obra reseña, autores olvidados o indebidamente menospreciados. Como ejemplo de esta clase de crítico, Eliot escoge de modelo al erudito George Saintsbury. El crítico académico y teórico aparece en tercer lugar. “*Este es capaz de esclarecer lo que dijo un autor de determinada*

⁴² Edgard Allan Poe. **Literatura de Revistas**. Tomo 2. Obras en Prosa. **Revista de Occidente**. Madrid, España. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. Cita p. 57.

época o idioma, mediante, una paralelo inesperado con algún otro autor de época o idioma distintos”, indica Eliot. Por último Eliot se incluye entre aquellos críticos que son primero, más que todo, poetas. Aquí la crítica es un subproducto de la actividad creadora.

Después de este análisis, considera Eliot una cosa más importante todavía dentro de la crítica literaria, cuando con experiencia propia afirma: “*Cuando estamos más cerca de la crítica literaria pura es con la crítica de los artistas que escriben acerca de su propio arte. Creo que la crítica de los artistas que escriben sobre su arte tiene una mayor intensidad y encierra una mayor autoridad, aunque el ámbito de competencia del artista sea mucho más restringido*”⁴³

Hemos escalado desde la mala crítica hasta la crítica pura. Abordemos ahora, para finalizar este argumento, cuando el ensayo crítico culmina como una obra de arte.

⁴³ T. S. Eliot. **Criticar al crítico.** Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1967. Cita p. 29.

LA COMPOSICIÓN DE UNA CRITICA

Creo que no hay mejor lección sobre esta materia que el trabajo literario del profesor Ernesto Bernbaum, el cual titula: “*La composición de una crítica*”. El escribe:

“Los ensayos críticos son clásicos no propiamente porque ellos contengan doctrina significantes acerca de la literatura, sino también porque ellos son en sí mismo trabajos literarios. Ellos confieren el placer tanto como el provecho. Lo que los distingue de la revista periodística por un lado y el estudio pedante por el otro, es su composición artística. Por qué métodos son producidos sus efectos artísticos?

“Los maestros ordenan sus numerosos hechos dentro de un sistema, y los dominan con un pensamiento que, sin embargo complejo, es coherente. El mayor número nos proviene de la lectura de un autor con un amontonamiento caótico de impresiones. Pero el pensamiento de una crítica literaria verdadera, el caos vendría a ser el orden.

“Saint Beuve contesta a la pregunta ¿Qué es un Clásico? con la definición suscinta un trabajo que revela en una manera bella e individual una eterna verdad o emoción”.

“Cuando un crítico ha concebido la idea central de su ensayo, él está todavía en peligro de oscurecer su presentación. El más ricamente informado es él, el más tentado es él para introducir los hechos no estrictamente relacionados a su pensamiento dominante. Pero los grandes críticos ensayistas, resistiendo esa tentación, subordinan todos los detalles al general designio.

*“Lo lógico debe florecer en lo pintoresco y la buena crítica es verdaderamente creativa, y su composición es un elevado arte.”*⁴⁴

OBSERVACIONES ACERCA DEL ENSAYO

Entre todo lo dicho anteriormente, podemos apuntar algunas observaciones y tratar de obtener conclusiones que no son reglas, acerca del género literario del ensayo. Observemos primero que la naturaleza del ensayo se basa en pensamientos libre y por lo tanto su estilo es también libre. De ahí la dificultad de clasificar las diferentes clases de ensayos.

⁴⁴ Ernest Bernbaum. “*La composición de una crítica*”. **Harvard Classics. Tomo Lectures.**

Apuntemos a continuación tres importantes citas que ya fueron dichas atrás:

“...no pueden señalarse características de estilo al ensayo. Cada escritor se sirve de sus tradicionales preferencias ...”

A . Carballo.

“...pocas reglas pueden ser puestas en práctica para regular su forma”

Charles Eliot.

“La estilística del ensayo está regida por su condición especial”.

Martín Alonso.

Otra importante observación del Ensayo con respecto a los demás géneros literarios, es su posición, alcances y límites. Recordemos por ejemplo, estas citas:

“El ensayo es un género intermedio entre la poesía y otras disciplinas”.

César Fernández Moreno.

“El ensayo se mueve exactamente en la mitad del camino que va desde la aérea glosa a la maciza tesis doctoral”

Guillermo Díaz-Plaja.

“El drama o el poema épico pueden llamarse la vida activa de la literatura; el soneto o la oda, la vida contemplativa. El ensayo es la broma”.

G. K. Chesterton.

CARACTERISTICAS DEL ENSAYO MODERNO

Robert G. Mead Jr. señala al respecto que el ensayo cubre una parte considerable del *spectrum* literario, que va desde las características de formalidad y objetividad, a las de informalidad y subjetividad.

De tal manera que el ensayo como género literario moderno presenta cualidades o características propias que lo distinguen de los otros géneros.

Para Clemente, el ensayo es dialogante, polémico, solitario, investigador, definidor y abstracto, que en un juicio valorativo, posee la misma jerarquía imaginativa de la novela y la poesía.

¿Cuáles son algunas de las características que identifican la forma del ensayo?, se pregunta Scott, Foresman and Company.

*“Antes que nada –responden– el ensayo es controlado ampliamente por la personalidad del escritor. A diferencia del historiador o del biógrafo, el ensayista puede ser tan subjetivo como lo deseé. El raramente ofrece un recuento real de su materia. En lugar de ello, él recopila sus preferencias o prejuicios, sus pensamientos sin dirección o sus recopilaciones caprichosas, sus reflexiones excéntricas o sus serias observaciones de la vida que lo rodea. El dirá al lector cómo piensa y siente acerca de cosa tan triviales, como temas tan importantes como los viajes espaciales y guerras nucleares.”*⁴⁵

A continuación voy a señalar las características generales del ensayo moderno:

⁴⁵ Scott, Foresman and Company. **Exploring Life Through Literature. America Reads.** Cita p. 384.

- 1) Es una composición en prosa.
- 2) De forma variable.
- 3) Corto usualmente.
- 4) Expone una tentativa que manifiesta algunas meditaciones o reflexiones con un tono de legítima intimidad o altamente personal.
- 5) Trata sobre cualquier tema real o abstracto.
- 6) Con expresión libre y fácil a través de un estilo cortado y conversacional.
- 7) Su lectura produce placer e invita al enriquecimiento de más ideas.

PROPÓSITO DEL ENSAYO

El autor puede tener distintas razones por las cuales escribe un ensayo. Estas razones están sujetas al propósito o voluntad del autor.

En primer lugar, todo ensayista trata de entretenir, enseñar o informar sobre cualquier tema al lector. En segundo lugar, la persona que ensaya, trata de persuadir, sugerir o convencer al lector de la manera más corta o breve. En tercer lugar, un ensayo trata de hacer pensar al lector suministrándole ideas o pensamientos, a su conocimiento.

José Edmundo Clemente, resume todo lo anterior en el siguiente análisis: “*El ensayo como la filosofía estricta, es una disciplina occidental. Mientras quede en el giro abierto, en el ademán, en el gesto iniciado; mientras conserve la frescura, el asombro y la intensidad de la duda; mientras haya incitado a pensar por cuenta propia, el ensayo habrá cumplido la finalidad dinámica y particular asignada por la cultura de Occidente.*”⁴⁶

EL ENSAYO COMO UN GUSTO ...

En la historia de la Literatura Universal encontramos comprendidas varias generaciones de críticos o ensayistas; en lo que va del siglo XX, la profusión de ensayistas crece cada día más. Podría yo afirmar que ahora todo el mundo ensaya y, en esto, no estaría tan lejos de la verdad. Gregorio Marañón escribió este pensamiento: “*La vida es un puro ensayar y ensayar*”.

¿Por qué –me pregunto– a los escritores, a los ensayistas y a los críticos, les ha fascinado este contagioso género? ¿Por qué los ensayistas de una generación se han unido tan íntimamente para

⁴⁶ José Edmundo Clemente. **El Ensayo**. Editorial Kapelusz S. A., Buenos Aires. 1974. Cita p. 15.

hacer florecer en una época, una escuela o un período histórico de la crítica literaria? ¿Esta afinidad de grupo o movimiento literario cómo nace?

En el fondo de la especulación solamente encuentro estas verdades: al ensayista le gusta escribir ensayos y se encante en este género, o mejor dicho, se recrea en él. Su espíritu y su estilo se moldean en la forma del ensayo. El ensayista goza cuando su imaginación sale en busca de las ideas.

Implícitamente, David Hume, ha habido afirmado algo semejante que se comprueba en el fragmento siguiente: “*Es natural para nosotros buscar un Modelo del Gusto; una regla para que los variados sentimientos de los hombres puedan estar reconciliados; al menos, una decisión dada, confirmando un sentimiento y condenando otro.*

“*Uno es afectado por la simplicidad; otro, por el ornamento. La comedia, la tragedia, la sátira, las odas, tienen cada una de ellas sus partidarios, que prefieren esa particular especie de escritura a todas las otras. Es sencillamente un error en un crítico, confinar su aprobación a una especie o estilo de escritura y condenar a todo el resto. Pero es casi imposible no sentir una predilección*

*por esa que se acomoda a nuestra particular inclinación y disposición.”*⁴⁷

Como un ejemplo más reciente –por el gusto de escribir ensayos– podemos mencionar el caso del escritor científico norteamericano Isaac Asimov, nacido en la URSS, quien confiesa haber escrito en su carrera más de ochocientos ensayos sobre decenas de temas diferentes.

Al hablar asimov de las razones por qué escribe tantos ensayos, él mismo se responde: “*hacerlo me proporciona un placer ingenuo. Estoy dispuesto a escribir prácticamente acerca de cualquier tema.*”⁴⁸

Pero el gusto de escribir ensayos, esa terrible preferencia que tienen los ensayistas, los intelectuales, los eruditos, los elocuentes, no sólo manifiesta en quienes los escriben, sino en quienes los leen o disfrutan.

En este último sentido, del infinito placer de leer ensayos, el argentino José Edmundo Clemente confiesa: “*Leer ensayos fue hasta ahora mi ocupación favorita y solamente he*

⁴⁷ David Hume. “*Model of the Taste*”. **Harvard Classics. Tomo Lectures.**

⁴⁸ Isaac Asimov. **El principio y el fin**. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 1979. “*Introducción*”. Cita p. 9.
136

conseguido aumentar mi ignorancia sobre su íntima preceptiva y sus alcances formales.”⁴⁹

... UN GUSTO EN DETERMINADA EPOCA

He apuntado que al ensayista le gusta crear ensayos o, en otras palabras, que el ensayista prefiere ese particular género que a los demás. Ese mismo gusto personal puede relacionarse también a la época en que vive el escritor, lo que vale decir a la relación del gusto colectivo de ensayistas para poner de moda el género del ensayo en determinada época.

Pedro Salinas, dice: “*el signo de una época, esto es, la actitud espiritual predominante en ella, con respecto al tema literario, tiende siempre, para realizarse en obras, al género con el que siente su mayor afinidad y le usa como su forma de expresión favorita. Una época de signo racionalista y analítico verá florecer, naturalmente, la prosa, el ensayo o las formas didascálicas de la poesía. En cambio, en un período de inestabilidad de sentimientos, de*

⁴⁹ José Edmundo Clemente. **El Ensayo**. Cita p. 10.

*profunda conmoción de la sensibilidad, se entronizará, dueña casi absoluta, la poesía.”*⁵⁰

La relación del gusto con la época elevada a teoría literaria, la encontramos en **La Sociología de la formación del gusto literario**, del escritor alemán Levin L. Schucking, cuya obra es conocida en español como “*el gusto Literario*”. Aquí las apreciaciones histórico-sociológicas sobre el arte y el artista de Schucking, son interesantes.

Pero yo hablaba en primer lugar de la relación del gusto con la época. Para Schucking las obras de arte y las formas que prevalecen en determinada época, no aparecen o no duran a través del tiempo por un natural desarrollo a como creía Brunetiere, sino por una imperativa decisión de los hombres que forman parte de un período o de una generación. “*Los isabelinos –nos dice– más el público que los literarios, comprendieron seguramente la grandeza de Shakespeare, pero parece evidente que lo que les gustaba en su arte no era lo que nos gusta a nosotros*”.

Schucking resume que ese gusto impone mediante una comunidad estética o comunidad

⁵⁰ Pedro Salinas. **El signo de la literatura española del siglo XX.** Literatura Española del Siglo XX. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1970. Cita p. 40.

cultural dirigente dentro del ambiente social que la rodea. “*Todo lo dicho, –enfatiza Schücking–, se explica por un mismo fenómeno: el predominio de determinado gusto en determinada época.*”⁵¹

Paso a referirme a las ideas generales de T. S. Eliot quien observa esa relación del gusto con la época.

“Hasta qué punto –se pregunta Eliot– puede el crítico modificar el gusto del público por uno u otro poeta o por uno u otro período de la literatura del pasado? Me cabe, por ejemplo, algún grado de responsabilidad en que se haya fomentado la estimación por los dramaturgos primitivos o por los poetas metafísicos? Yo diría categóricamente que no, en cuanto crítico. Hemos de distinguir, claro está, entre el gusto y moda.

“La moda, el amor al cambio por el propio cambio, el deseo de algo nuevo, es muy fugaz: el gusto es algo que fluye de más profundo hontanar. En un idioma en el que se ha escrito gran poesía durante muchas generaciones como ocurre con el nuestro, a cada generación variarán las preferencias entre los clásicos de ese

⁵¹ Living L. Schücking. **El Gusto Literario.** Fondo de Cultura Económica. Breviario. Tercera Edición. 1960. Cita p. 14.

idioma. Algunos escritores del pasado se acomodarán más al gusto de la generación en vida que otros: algunos períodos pasados pueden presentar afinidad más íntima que otros con nuestra época. Para un lector joven, o para un crítico superficial, los autores que gozan del favor de su generación anterior: el crítico más consciente tal vez reconozca sencillamente que existe respeto de ellos una mayor afinidad, aunque no tengan necesariamente un mérito mayor.

*“Una de las funciones del crítico es ayudar al público literario de su tiempo a darse cuenta de que tiene mayor afinidad con un poeta o con un tipo de poesía o con una época poética que con otros. Pero el crítico no puede crear un gusto.”*⁵²

Sin educación no es posible buscar en el ser de cada quien, hombre o mujer, la comprensión *de las cosas* y sus circunstancias, ni mucho menos del goce de la recreación del yo como sujeto.

Hablando de manera amplia, acerca del buen gusto literario, el cubano crítico Manuel Gayol Fernández, en su obra **Teoría Literaria** (Nueva

⁵² T. S. Eliot. **Criticar al crítico.** Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1967. Cita p. 23.

preceptiva), ensaya sobre el tema “*El buen gusto literario*”.

El nos dice que el buen gusto literario, nace en el ser como un don natural originariamente, pero la experiencia de la vida le inducirá hacia el enriquecimiento del conocimiento, haciéndole susceptible para la educación y perfeccionarse con el estudio y la práctica constante.

Este será el camino que le llevará a todo intelectual, hablando estrictamente, a recrearse para comprender el sentido artístico, en cuanto al desarrollo de su instinto hacia lo bello; del descubrimiento que nace en el goce (del intelecto) y en la apreciación de la belleza; en el seguro discernimiento sobre lo bello y lo feo, o lo que es lo mismo, en la búsqueda de la belleza entre los defectos.

“Esencialmente, –agrega Gayol Fernández- *el buen gusto literario consiste en la emoción y juicio estéticos aplicados a la literatura. Afecta no sólo a la sensibilidad del escritor (sentimiento o goce de la belleza literaria), sino también, particularmente, a su intelecto (conocimiento de la técnica literaria, cultura en general, cultura literaria).*

*“Esto implica, entonces, en el buen gusto literario: goce, apreciación y creación de la belleza en literatura.”*⁵³

EL CARÁCTER NACIONAL A TRAVÉS DEL ENSAYO

La crítica acerca de la realidad nacional ya sea de un país joven, nuevo, tradicional o que tenga una imagen distinta en su comportamiento histórico, nos lleva obligadamente al descubrimiento de un carácter consciente o inconsciente, que se va formando a través del tiempo, de su vecindad, de los hábitos, costumbres, desaciertos, progresos, conocimientos, sufrimientos e independencia de una nación.

El lector que siga el curso del estudio cronológico de una serie de ensayos literarios correspondientes a una generación o escuela de cualquier nación, podrá apreciar el punto de vista, en lo general, lo que se denomina en el campo de la literatura universal “*el carácter nacional en el ensayo*”.

⁵³ **Teoría literaria** (Nueva Preceptiva). Manuel Gayol Fernández. España. 1962, (p. 22).

Yo creo que fue el profesor Bliss Perry, uno de los primeros observadores de la naturaleza del género literario del ensayo, para determinar el carácter nacional a través de un conjunto de pensamientos y actitudes sostenidas por las generaciones de críticos y artistas de un país.

Dice Perry que cualquier lector intelectual, al pasar revisión a los **Clásicos de Harvard**, notará claramente el punto de vista nacional del ensayo crítico inglés del período isabelino del siglo XVII, o de cualquier época subsiguiente, donde se revela “*el preciso alcance para que el pensamiento inglés acepte, modifique o rechace el cuerpo principal de la doctrina crítica europea.*”

Agrega Perry que la gama de críticos de libros o de otras formas del arte contemporáneo, de semejanza estudio cronológico, sea cualquiera su distinción personal de estilo o de chismografía acerca de los escritores, es a menudo la más valiosa evidencia del trabajo instintivo del pensamiento inglés.

Enseguida él reflexiona: *¿Qué promedio registra el inglés, en una década dada, comprendido por las palabras “trágico”, “cómico”, “heroico”, “ingenio”, “gusto”, “humor”, “naturaleza”?*

*En estas mil expresiones casuales uno encuentra el verdadero espíritu de determinada época que refleja el carácter de un todo, que sustenta la estampa del período o de la raza.*⁵⁴

En la biblioteca universal encontramos muchas clases de caracteres “*que dan la tonalidad a una escuela literaria, a una generación que sostiene los valores comunes, al individuo o autor que da muestras de una personalidad original y distinta hasta el extremo de una excentricidad de su época*”, según observa la Antología de Ensayos **El concepto Contemporáneo de España**, escrita y recopilada por Angel del Río y M. J. Benardete.

Enfatiza en una de sus páginas donde se analiza algunos rasgos generales de los últimos tiempos vividos en España: “*Existe un carácter colectivo que proyecta un determinado pueblo, raza o nación es decir, el carácter nacional, donde podemos estudiar los períodos históricos literarios de un país, o la tradición de todo un continente.*”⁵⁵

⁵⁴ Bliss Perry. **Harvard Classics. Tomo Lectures.** 1914. Primera Edición.

⁵⁵ Angel del Río y M. J. Bernardete. **El Concepto Contemporáneo de España.** (Antología de Ensayos, 1895 – 1931).

Cuando nacieron los Estados Unidos de América se necesitaba fijar un nuevo concepto de identidad, que distinguiera esta nueva nación del Viejo Continente. Las primeras generaciones de colonos se preguntaban entonces: ¿Qué cualidades tendrían sus ciudadanos del viejo mundo? ¿Cuáles serían sus nuevos hábitos, actitudes y características de sus pobladores? ¿Qué resumirían y representarían ante Europa?

En uno de los más valiosos ensayos literarios que se hayan escrito en la época actual, Ralph L. Ketcham, autor de **Benjamín Franklin, Autobiografía**, se deja claro para la posteridad una de las mejores observaciones en este sentido, que nos facilita la comprensión del carácter nacional.

Ketcham afirma: “*El siglo dieciocho ponía gran énfasis en la definición del carácter nacional. Se pensaba que cada nación tenía su significación particular, un carácter, evidentes en su historia, en la impresión que provocaban en los viajeros, en el clima y en su paisaje. La mayoría de las naciones tenían un largo y misterioso pasado de donde había brotado sencillamente su carácter.*”⁵⁶

⁵⁶ Ralph L. Ketcham. **Cumbres de la literatura norteamericana.** “*Benjamín Franklin. Autobiografía*”. Ediciones del 70. Argentina. 1976.

En un sentido más amplio, el escritor uruguayo José Enrique Rodó, al tratar sobre “*el generalizado concepto del americanismo literario*”, expone una serie de observaciones acerca de los que debe entenderse como “*el carácter nacional de una literatura*”.

Aquí ya no sólo se ve **lo nacional** a través del género literario del ensayo, sino que es la búsqueda de las raíces propias del espíritu de nacionalidad, desde las leyendas hasta la manifestación de la genialidad del poeta, yendo hasta la presencia de un espíritu autónomo, de una cultura definida, pero apartando la maleza de “*regionalismo infecundo*”.

Rodó agrega a estas anotaciones el análisis de otros valores culturales e históricos del pensamiento de América que, a través del movimiento del romanticismo se llega a “*la grande idea de la nacionalización de las literaturas*”.

“*La variedad de formas* –dice el autor del **Americanismo Literario**– *de sentimientos, de modelos, abría por otra parte, un campo de elección mucho más vasto, dentro de la imitación misma, y el impulso que reaccionando contra la reserva aristocrática del espíritu literario, lo*

difundía como por una evangelización de la belleza, entre todos los hombres, no podía menos que facilitar la expresión de la índole propia de nuestras sociedades”.

En otro ensayo literario de Rodó, titulado **Imitación y Originalidad en la Literatura Hispanoamericana**, señala el siguiente concepto: “*No siendo la literatura una forma vana, ni un entretenimiento de retóricos, sino un órgano de la vida civilizada, sólo cabe la literatura propia donde colectivamente hay cultura propia, carácter social definido, personalidad nacional constituida y enérgica.*”⁵⁷

José Edmundo Clemente descubre también una ensayística comprometida, practicada por escritores argentinos, que desarrollan temas que se identifican con el territorio que limita, atraídos por el amor a la localidad, desde **Radiografía de la Pampa**, hasta **Evaristo Carriego**.

Así mismo se habla de una caracterología de los mexicanos, que el escritor Octavio Paz lo hace brillantemente en su obra **Laberinto de la Soledad**.

⁵⁷ José Enrique Rodó. **La América Nuestra**. Colección Pensamiento de nuestra América. Casa de las Américas. La Habana, Cuba. 1970. Primera edición de Montevideo.

Al respecto, Carlos Fuentes explica que “*a lo largo de doscientas páginas, el escritor no sólo ha realizado la monumental tarea de cancelar lo muerto y alentar lo vivo de una historia que ha procedido por rupturas, negociaciones totales y constantes reinicios desde cero; también –sobre todo– ha relacionado lo vivo de nuestras tajantes divisiones históricas, mundo indígena, conquista, colonia, independencia, anarquía republicana, reforma liberal, intervenciones y mutilaciones, dictadura positivista, revolución democrática –burguesa– entre sí, hasta configurar una identidad que, al reconocerse, empieza a reconocer a los demás.*”⁵⁸

A manera de una esencia, quiero volver a interpretar la “*Ponencia leída en el XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Budapest, agosto 1981*”, que así titula la **Prensa Literaria** de Nicaragua, el 26 de diciembre de ese mismo año.

Dicha Ponencia parece ser el producto de una larga investigación sobre “*La Poesía nicaragüense contemporánea y la toma de conciencia de una identidad nacional*”,

⁵⁸ Octavio Paz. **Los Signos en rotación y otros ensayos.** Introducción de Carlos Fuentes. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1971. Cita p. 9.

perteneciente a la escritora francesa Claire Pailler.

Digo esto por el alcance y profundidad de un estudio digno de la Poesía Nicaragüense que corre del *Spectrum Literario*, de Rubén Darío a Pablo Antonio Cuadra, tratando de descubrir los rasgos de nuestra identidad nacional o el carácter de nuestra cultura, que se manifiesta a partir de principios de siglos a través de la poesía y las circunstancias históricas buscando nuestro propio ser.

Con Rubén Darío a la cabeza, como verdadero fundador de la poesía nicaragüense, desde el entronque mismo de su **criollismo**, que recuerda el “*Americanismo Literario*” de José Enrique Rodó, y sus herederos, los integrantes del Movimiento de Vanguardia que se reunían en la ciudad de Granada allá por el año de 1928 se compenetra nuestra historia, no para cantar, sino para fundar la Patria.

El más joven de los vanguardistas, Pablo Antonio Cuadra señalaba en una conferencia dictada en Madrid, el 17 de mayo de 1974, que “*nuestra poesía nace respondiendo a dos retos: el de la adversidad y el del silencio*”.

Adversidad por el hecho histórico de que Nicaragua sufrió la intervención de las fuerzas de ocupación, los marines yanquis, y que el General de Hombres Libres, Augusto César Sandino supo enfrentársele en las montañas de las Segovias.

“Silencio, –dice Pablo Antonio Cuadra– porque nuestra Patria nos pedía nombres ... Nicaragua era un país inédito”.

Esta búsqueda de identidad nacional lo manifiesta en sus versos:

*Decir lo que queremos.
Querer lo que decimos.
Cantemos aquello que vivimos!*

Por ejemplo, Rubén Darío, encuadra el marco del carácter nacional inglés, cuando una noche, el creador del modernismo recitó un pequeño poema en prosa a un amigo suyo calificado de inglés incomparable, para referirse al aniversario de la Reina Victoria, que en sus dos primeras metáforas dice así:

*¡Dios guarde a la Reina!
God Save the Queen.
Por ser una de las más fuertes y poderosas tierras
de poesía;*

*Por ser la madre de Shakespeare;
Porque tus hombres son bizarros y bravos,
en guerras y olímpicos juegos.*

Y si alguna persona o investigador literato desea buscar los diversos caracteres del nicaragüense, no tiene más que inspeccionar el libro de ensayos de Pablo Antonio Cuadra que se titula precisamente: **El Nicaragüense**.

SEGUNDA PARTE

EL ENSAYO Y SUS FORMAS

En un principio, el ensayo adquirió su nombre cuando el francés Michel de Montaigne, en el año 1580, por primera vez llamó a sus piezas de prosa corta “*essais*” o “*intentos*”.

Actualmente, el ensayo es una composición en prosa, usualmente breve, que expresa el punto de vista personal del escritor. Dicho de una manera sencilla, el ensayista coge un tema y lo discute.

Así sugerido por su nombre, el ensayo fue meramente un intento para expresar una idea de interés para el escritor. De este modesto

concepto, el ensayo pronto adquirió su sorprendente trayectoria y versatilidad.

También la palabra ensayo vino a significar primeramente una pieza u obra analítica e interpretativa de prosa literaria, basada en la observación, el comportamiento o la conducta con el tema desde un punto de vista limitado y personal.

Los estudiosos o teóricos del género literario del ensayo han tratado de clasificar los tipos ensayísticos a lo largo del siglo XX. Las clasificaciones del ensayo dependen del objetivo de cada autor, según el propósito que persigue en el desarrollo de cada exposición.

Lo cierto es que de una definición breve o definición corriente del ensayo, resulta una multiplicidad de formas posibles, según palabras sabias del Profesor Robert G. Mead Jr.

Los observadores del ensayo analizan cómo se entrecruzan los diversos tipos ensayísticos, cómo mezclan estos “*materiales literarios semejantes*”, o cómo se confunden los elementos en el infinito campo del pensamiento, la razón y el sentimiento.

En realidad, la dificultad en clasificar los tipos de ensayos, se origina por dos razones: la

primera porque **todo puede ser tratado en el ensayo**; y la segunda, porque **no existe una línea divisoria** totalmente entre el ensayo respecto a la poesía, la novela, y otras formas didácticas, como la historia, la filosofía, la crítica, el periodismo, etc.

Dicho en otras palabras, la dificultad para un ordenamiento o clasificación de la obra ensayística, nace precisamente a falta de un criterio uniforme acerca de la naturaleza del ensayo como obra literaria.

Sin embargo, el ensayo moderno comenzó a clasificarse en su propio origen. Se identificó en dos sentidos madres: **el ensayo informal o subjetivo**, creado por Montaigne, y **el ensayo formal u objetivo** inaugurado por Bacon, ambos hacia finales del siglo XVI.

En la obra del Scott, Foresman and Company se ilustra que “*el ensayo puede estar escrito tan formal o informalmente, según sea el propósito o la voluntad del autor*”.

EL ENSAYO INFORMAL

Cuándo creemos nosotros que estamos leyendo o escribiendo un ensayo informal? La investigación

literaria o más bien, la experiencia acerca de la lectura de ensayos, es la fuente misma donde nosotros podemos encontrar la respuesta.

“Al leer un ensayo informal es como si estuviéramos escuchando una agradable conversación. En eso, los ensayistas seguirán usualmente una idea que guiará cada vez que suceda”. Esto nos dice Scott, Foresman and Company en **Ensayos y Ensayistas**.

Otro autor inglés, cultivador del género ensayístico, W. Somerset Maugham, haciendo eco mismo a esa aguda observación antes expresada, y al referirse a un estilo sencillo y natural alecciona: *“Se ha dicho que un buen estilo tiene que parecerse a la conversación de un hombre cultivado. Así es precisamente el estilo de Fielding. Habla al lector y le cuenta cierto número de amigos durante la sobremesa, con una botella de vino al lado”*.

Continuando con la definición e Scott, Foresman and Company, agrega: *“El ensayista puede saltar de un pensamiento a otro sin agotar las posibilidades de alguno de ellos. Es frecuente que ilustre su idea con anécdotas cómicas. El lenguaje, las expresiones figurativas y las oraciones modelos del ensayista informal, son aptas para ser aquellas que el usaría si estuviera conversando con usted personalmente. Muchos*

de los ensayos que aparecen en este texto tienen la informalidad de una conversación”.

Hemos dicho que Montaigne fue el inventor del ensayo informal. Al respecto tenemos nada mejor que una opinión del ensayista inglés Aldous Houxley, con la cual nosotros vemos claramente en qué consiste el ensayo informal. Basándose Houxley en una generalidad, un destello del pensamiento, o lo que llamaría él una verdad universal afirma que “*Las cosas tiene su período; aún lo excelente está sujeto a la moda. El sabio tiene un ventaja: él es inmortal. Si ésta no es su centuria, muchas otras lo serán*”.

Claro que la opinión de Houxley se convierte en el retrato siguiente: “*Montaigne fue un maravilloso artista que trabajó a la perfección, preguntándose desde un comienzo: ¿Qué son estos ensayos? sino cuerpos grotescos, pedazos juntos de diferentes miembros, sin una forma definida, sin ningún orden, coherencia o proporción, excepto que ellos son accidentales.*

“*Pero algunos años después –explica Houxley– los grotescos trabajos de borrador se habían convertido en organismos vivientes, en híbridos multiformes como esos bellos monstruos de las viejas mitologías*”.

Más adelante nos dice: “*La libre asociación artísticamente controlada, esta es la paradoja secreta de los mejores ensayos de Montaigne. Una secuencia que en algún modo casi milagroso desarrolla un tema central que se refiere al resto, de la experiencia humana*”.

Y lo milagroso del arte ensayístico se expresa de la siguiente manera: “*y qué bellamente Montaigne combina la generalización con la anécdota, la homilía con la reminiscencia autobiográfica! ¡Con qué habilidad él usa de lo concreto particular para expresar alguna verdad universal y expresa esto poderosamente y penetrante que lo que puede ser expresado aún por el más oracular de los tratistas en generalidades!*”⁵⁹

De ahí que el desarrollo del ensayo se ha expandido en diferentes sentidos, siempre al servicio del avance del conocimiento de las cosas mediante una “*literatura de ideas*”, o del asombro, el escepticismo y la impresión del hombre frente a la contemplación de la vida.

A principios del siglo, el Profesor Bliss Perry, fue el primero en exteriorizar sobre la renovada revelación de la vida verdadera del hombre que

⁵⁹ Aldous Huxley. **Ensayos Escogidos**. Prefacio. Bantam Books. New York. Harper & Row. 1964.

tiene su origen en una despertada curiosidad, o sea el hombre y su mundo exterior. Más tarde, la Enciclopedia Americana define el ensayo subjetivo como las contemplaciones del autor sobre el significado de la vida.

Otra forma especial del ensayo informal o subjetivo, se puso al descubierto en la obra literaria de Montaigne. Se trataba del **ensayo autobiográfico** por excelencia.

Perry lo explica como “*una curiosidad insaciable acerca de uno mismo. Verdaderamente –dice él– algunos críticos piensan que lo subjetivo o calidad lírica del ensayo es una parte de su carácter esencial*”.

OTROS TIPOS DE ENSAYOS INFORMALES

Entre ellos están las **observaciones**, que incluyen proverbios, apotegmas, aforismo, máximas, anécdotas, etc., que han sido llamadas “*las bases del ensayo*”.

El ensayo de **carácter** que refleja cualquier trato individual acerca del tipo, categoría o clase de personal enfatizando su calidad particular frecuentemente con un propósito moral.

El ensayo **descriptivo**, que ofrece un (paisaje) cuadro, coloreado por la personalidad del escritor.

EL ENSAYO FAMILIAR

Suele llamarse el ensayo familiar, la literatura más pura de todos los tipos, y fue definido por el Dr. Samuel Jonson como “*una salida libre del pensamiento; irregular, obra indigesta*”.

El vuelo de la imaginación que da paso a la especulación, la frase suelta y espontánea, es la base creativa del ensayo familiar. “*No es necesario decir que el ensayo familiar es una cuestión altamente individual, dependiendo enteramente de la personalidad y propósito del escritor.*”⁶⁰

El triunfo es solamente cuando él es capaz de proyectar esa personalidad y propósito al lector. Cuando esto se logra el ensayo familiar se convierte entonces en una gema literaria. El escritor puede usar cualquier estilo que quiera para impresionar al lector: él puede escribir en frases rápidas y cortas; él puede divagar en

⁶⁰ Scout, Foresman and Company. **England in Literatura.** America Reads and Lendview. (Pp. 370, 371).

unidades satisfactorias por la cadena invisible del temperamento o sentimiento.

El puede ser feliz o humorista, triste dulce. Armonioso o discordante. Nada queda afuera de provincia del ensayo familiar”.

A propósito de todo esto, veamos un pasaje ilustrativo del escritor inglés W. Somerset Maugham: “*Un ensayista coge un tema y lo discute. Si este tema es nuevo para nosotros, él puede decírnos algo que no sabíamos antes. Pero resulta muy difícil encontrar nuevos temas y, en general, el ensayista confía interesarnos por su actitud y por su manera característica con que él mira las cosas, es decir, que espera interesarnos por si mismo.*”⁶¹

Este es el juego libre de la personalidad del autor y el propósito que suministra para impresionar al lector.

¿ARTICULO O ENSAYO?

Por la naturaleza, el periodismo está catalogado como una actividad eminentemente informativa y de actualidad, que conlleva muchos parangones

⁶¹ Somerset Maugham. **Diez Novelas y sus Autores.** Ensayos. Ediciones G. P., Barcelona. 1967. P. 43.

respecto al ensayo derivados de su concepto y de su propia evolución.

Su característica principal de ser un género informativo, relacionado a los hechos reales de la sociedad o las naciones, lo convierten en una rama que pertenece al ensayo informal bajo la denominación de artículo, pero en un artículo que lleva cierta dosis personal como la crónica, la reseña teatral, la nota de especulación, la opinión, la exposición literaria semanal, la crítica de libros o bibliotecas, etc., etc. Esta clase de artículo es el llamado ensayo periodístico que entretiene al público.

El periodismo, por desempeñar un papel de actualidad, se mira muy limitado en extensión y tiempo porque es fugaz, efímero. Hay muy poco que decir y que pueda perdurar, desde el punto de vista literario a través de las páginas de un periódico.

El ensayo periodístico está más condicionado a la vida de una revista. Los críticos y teóricos del periodismo contemporáneo, no vacilan en señalar que ahora, en nuestro tiempo, es muy raro encontrar la nota personal que tiene luz propia, entre las páginas de un periódico donde casi no tiene existencia.

En cambio, en la revista sí, el ensayo florece como florecen los árboles en primavera ... por doquier. La revista va de la mano del ensayo porque aquélla sirve de vehículo de reflexión, donde la subjetividad funciona y desempeña su principal papel.

Históricamente, “*en el siglo XVIII la revista y el ensayo crecieron juntos, y es en la revista que la realidad escrita en forma breve, ha continuado llegando a los hogares. Esta forma de escribir es la razón principal, por la cual las revistas son tan populares hoy en día*”, afirma categóricamente Scott, Foresman and Company.

Y luego se pregunta: “*¿Qué es aquello que el lector moderno espera encontrar cuando toma una revista? Inmediatamente viene la respuesta: “Primero, lo que lee debe ser breve e interesante, algo rápido que pueda ser leído en el trayecto al trabajo, durante el almuerzo o mientras el bebé está durmiendo. Segundo, debe ser evaluado inmediatamente, algo que incrementará su conocimiento, que le dé ayuda práctica, o que le inspire o divierta. El mejor tipo literario que parece llenar, esas necesidades es el artículo”*.

Enseguida viene la observación más importante: “*En resumen, la popularidad del artículo ha sido tan grande que para medir el interés de los lectores, los publicistas presentan*

con frecuencia el ensayo familiar bajo la apariencia y el nombre del artículo”.

Quiero mencionar aquí un hecho semejante a esta última expresión de Scott, Foresman and Company. Las casas editoras españolas del siglo XIX recopilaron en “*ediciones de especial valor*” los **Artículos** de Mariano José de Larra, que aparecieron en los periódicos de la época (1828-1837), que coincide precisamente con el gran auge del periodismo, según la Editorial argentina Kapeluz.⁶²

Larra publicó sus **Artículos** en diarios y revistas que algunas editoriales como una edición uruguaya tituló: **Fígaro: Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833 y 1835.**

Cabe recordar que a Larra le caracteriza su extraordinaria sagacidad crítica y está calificado como el mejor cronista de los hechos de su tiempo.

“*Los artículos de Larra –dice la editorial Kapeluz– deben ser colocados, mucho más que en*

⁶² Oscar E. Tacca y María Hortensia Lacau. **Mariano José de Larra.** Estudio Preliminar y Notas. Nueva edición dirigida por María Hortensia Lacau. Buenos Aires. 1953, 1967.

la línea de la picaresca, el costumbrismo o el ingenio, en la línea de la prosa combativa y en el ensayo. Pues de los artículos a los ensayos hay un solo paso: la diferencia entre ambos es más importante en extensión que en carácter”.

Pero lo que yo quería decir es que los artículos de Larra son legítimos ensayos familiares, escritos en un lenguaje familiar sobre la vida y costumbres de España, que va de la reseña teatral al carácter nacional a través del artículo que “*es allí donde está lo mejor, lo más representativo y perdurable de Larra*”, asegura Kapeluz.

Tomando de nuevo el camino de Scott, Foresman and Company, el problema podría resolverse así: “*Quizás la mejor forma de descubrir las características distintivas del artículo es contrastarlo con su primo, el ensayo informal*”.

El artículo por un lado tiene el propósito de dar un visión de un evento noticioso meritorio actual. Es interesante de actualidad y real. Si está escrito por un científico, el artículo está designado a incrementar los conocimientos del lector.

Porque quien escribe bajo el método científico nos lleva a buscar un objetivo sobre los hechos que se aproximan a todos los aspectos de la vida. Consecuentemente para nosotros sería más

gusto ser confirmado por un experto que se aproxima en parte a un problema, que en cambio, nos dejemos guiar por un “*hombre íntegro*” intérprete de la totalidad del problema.

De esta manera nos formaremos una idea de los hechos y tomaremos decisiones inteligentes en nuestras conversaciones. En una cultura en donde el conocimiento es al mismo tiempo complejo y especializado, nosotros nos empeñamos en demandar una escritura que nos suministre información, real, precisa, fácil y rápida.

Por otra parte, el ensayo es algo completamente diferente, porque en vez de relatarnos los hechos, el escrito comunica un complejo de actitudes diversas acerca de los valores de la vida, ya que el ensayo personal provee importante significados para tratar con valores y propósitos humanos, cosas que sólo representan hechos significativos y útiles.

En este sentido, debemos tener siempre en cuenta que a través del ensayo, un escritor puede escoger lo importante de lo no importante para hacer evaluaciones.⁶³

⁶³ Scott, Foresman and Company. **The United Status in Literatura.** Article and Essay. Chapter Nine. (Pp. 612, 613).

DE LA CLASIFICACION DE ENSAYOS

Toda división o clasificación de ensayos es variable y por lo tanto, debe emplearse una flexible agrupación temática. Al final de cuentas, todo depende de la libre escogencia del crítico para los ensayos que pertenecen a determinada época o sociedad.

Tomemos por ejemplo un determinado ensayo familiar. Este ensayo puede figurar en grupos de ensayos diferentes, según el propósito del crítico recopilador o clasificador. Ese mismo ensayo familiar puede clasificarse para un grupo de ensayos satíricos o para un grupo de ensayos periodísticos, o bien puede pertenecer a un ordenamiento del ensayo informal o del ensayo social.

En su clasificación personal de los tipos de ensayos, el Profesor Robert G. Mead Jr. la divide en dos partes. Explica Mead que la primera parte corresponderá a los ensayos con características formales y, la segunda parte, a los ensayos informales.

Para ello imaginemos una raya horizontal que representa una línea de materiales semejantes, o sean los escritos de tipo ensayístico. Esta raya puede que simbolice la extensión o zona del **spectrum** literario que denominamos **ensayo**. En

la zona literaria denominada ensayo se entrecruzan además, como ya ha insinuado, elementos de otras categorías literarias, principalmente de la didáctica y de la poesía.

*“Si dividimos por la mitad la raya imaginada – supone el Profesor Mead– y al segmento que apunta hacia la izquierda le asignamos las características de formalidad, objetividad e interés por lo intelectual, asignado al mismo tiempo las de informalidad, subjetividad e interés por lo imaginativo al segmento que apunta hacia la derecha, podremos decir que esta raya simboliza la extensión o zona del **spectrum** literario que denominamos **ensayo**.*

Hacia el extremo del segmento de la izquierda se encontrarán los tratados y las monografías; luego, de la izquierda hacia la derecha, se encontrarán los ensayos formales –biográficos, históricos, críticos, expositivos en general–. Cerca del punto divisor estarán los artículos de fondo de los periódicos, reseñas de libros y artículos de revistas y periódicos.

Hacia la derecha aparecerán escritos de una naturaleza progresivamente más informal:

ensayos impresionistas, personales, humorísticos, meros esbozos o esquisses. [”]⁶⁴

Otra clasificación importante y original sería la que mencionan Angel del Río y M. J. Bernardete, al estudiar los ensayos españoles de 1895 a 1931.

El ensayo puro: Es el del tipo filosófico, histórico y literario. A él pertenecen en lo fundamental los ensayos de casi todos los hombres del 98. Unamuno, Ganivet, Azorín, Baroja y más tarde los de Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Eugenio d’Ors.

El ensayo poético-descriptivo: Mucho más breve, por lo común, versa principalmente sobre el paisaje o pretende recoger líricamente la emoción de las ciudades, los pueblos, los tipos. Se relaciona con el costumbrismo romántico de escenas, ruinas y paisajes y se inicia también en el 98. Constituye la nota predominante en la obra de Azorín y una nota menor, pero de extraordinaria calidad artística, en Unamuno. En la generación siguiente produce las impresiones líricas de Gabriel Miró o de un poeta puro como Juan Ramón en la prosa de **Platero y yo**.

⁶⁴ Robert G. Mead Jr. **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano.**

El ensayo crítico-erudito: Se diferencia del ensayo propiamente dicho en su extensión –es casi siempre un libro– y en la importancia de su parte expositiva. Es obra de universitarios e investigadores y se da en casi todas las disciplinas. Hay ensayistas médicos, biólogos, matemáticos como Rey Pastor, juristas, historiadores del arte. Desde el punto de vista propiamente cultural y de la elaboración de un nuevo concepto de España, tema especial de esta **Antología** su manifestación más importante es el ensayo histórico-filosófico de base erudita y finalidad interpretativa. Tuvo su hogar principal en el Centro de Estudios Históricos y a él pertenecen algunas obras de Menéndez Pidal o Asín Palacios y, más tarde, las de Castro, Onís o Sánchez Albornoz. En el terreno de la crítica artística, la nueva apreciación de valores se abre con los estudios de Cossío el Greco.

El ensayo periodístico: Al desarrollo del ensayo moderno contribuye en mayor medida quizá que ninguna otra corriente el gran crecimiento del periodismo creando un tipo intermedio de ensayo que participa de los caracteres distintivos de los grupos señalados. En rigor casi todos los escritores que aparecen en esta **Antología** han realizado gran parte de su labor literaria en la revista o en el periódico sin excluir ni aún a los de mayor rango como Unamuno y Ortega y Gasset. Incluso hombres de ciencia

como Menéndez Pidal o Américo Castro han escogido a veces la prensa diaria como vehículo para la exposición de sus ideas más generales, resultado de sus investigaciones.

La importancia que en nuestros días adquiere el periodismo intelectual y literario obedece a varias causas relacionadas íntimamente con la difusión del ensayo que, desde tiempos de Addison, ha ido siempre encaminado a traer la atención del gran público, a diferencia del libro didáctico y sistemático. En España de nuestra época, el ensayista acudió al periódico quizás por razones económicas, como los escritores de otros países, pero sobre todo influido por el espíritu de cruzada intelectual y de aleccionamiento sobre el destino del país que desde sus principios tiene toda sobre el destino del país que desde sus principios tiene toda esta literatura crítica.

A parte de los escritores que por la amplitud de su visión y el valor literario de su prosa alcanzan una categoría superior, al periodismo propiamente pertenecen un gran número de ensayistas menores como Maeztu, Salaverría, Luis Bello, Eugenio Noel o Julio Camba. Su obra tiene un menor vuelo ideológico, menor universalidad de miras y su prosa raramente adquiere la originalidad y sentido estético de la de aquéllos.

Dentro del ensayismo periodístico habría que señalar un grupo de escritores predominantes políticos. La raya de separación es sumamente tenue, porque todo el ensayo contemporáneo tiene siempre, como se ha visto, una finalidad política dirigida a la renovación del país. Si parte de la interpretación del pasado, apunta casi sin excepción hacia el porvenir. Pero los escritores puramente políticos, aunque se apoyen para el desarrollo de su pensamiento en la historia o en las ideas generales, están dominados por una ideología de partido que pretenden difundir para obtener resultados prácticos e inmediatos. Su interés es de pura actualidad. Por eso el tema político *“persé”* ha sido excluido de esta **Antología**, que aspira, como toda antología debe aspirar dentro del cuadro de la cultura española contemporánea y de su tema mayor que es el de redescubrimiento de España misma, aquello que parece ofrecer un valor permanente.

Al estudiar el género literario del ensayo, considerando su extrema variabilidad, el maestro y virtuoso de las letras inglesas, Aldous Huxley (1894-1963), brillante escritor inglés autor de **Contrapunto**, describió en forma satírica el mundo moderno **Un mundo feliz** (1932), **Ciego en gaza**, etc., divide este campo en tres polos de referencia para que pueda ser más efectivo, según sus palabras.

Está en primer término, el polo de lo personal y lo autobiográfico; luego está el polo de lo objetivo, lo real, de lo particular y concreto; y está en tercer lugar el polo de lo abstracto y universal.

Dice Huxley que la mayor parte de los ensayistas se sienten como en su casa, y en su mejor momento, cuando visitan el vecindario de sólo uno de los tres polos del ensayo, y que logran más, es cuando se está en la vecindad de dos de ellos.

Explica que existen ensayistas predominantes personales, que escriben fragmentos de autobiografía reflexiva y quienes miran el mundo a través del ojo de la cerradura, de la anécdota y descripción.

Hay ensayistas con predominantes objetivos quienes no hablan directamente de si mismo, pero dirigen su atención hacia fuera, hacia a algún tema literario, científico o político. Su arte consiste en fraguar hacia delante pasando por encima de los judíos y sacando conclusiones generales del hecho relevante.

Del tercer grupo encontramos esos ensayistas que hacen su trabajo en el mundo de altas abstracciones, quienes nunca condescienden a ser personales y quienes difícilmente se designan a tomar nota de hechos particulares, de los cuales,

sus generalizaciones, fueron originalmente tomadas o inspiradas.

Elogia Huxley a los ensayistas que son grandes generalizadores, que se manifiestan por medio de pronunciamientos proféticos y ¡qué espléndidos son cuando logran ciertas magnificencias! Sin embargo, cada clase de ensayo tiene sus méritos especiales y sus defectos, sentencia él.⁶⁵

ENSAYISMO NICARAGUENSE

En la perspectiva de la Historia del Ensayo Hispanoamericano resplandece con luz propia y radiante, una literatura vital, con matices bien definidos, que se denomina y se distingue como ENSAYISMO NICARAGUENSE.

Abarcar y comprender esta área o zona geográfica de la literatura ensayística nicaragüense, tendríamos necesariamente que establecer o determinar qué significa el vocablo ENSAYO. Esto nos servirá, a manera de eje central, como punto de partida para el reconocimiento del ENSAYISMO NICARAGUENSE.

⁶⁵ Aldous Houxley. **Ensayos Escogidos**. Prefacio. Bantam. 1964.

Por tales razones, nuestra atención tiene que dirigir la mirada a lo que aquí vamos a proclamar como la NUEVA TEORÍA DEL ENSAYO.

La definición castiza del término ENSAYO nos la proporciona la Real Academia Española en su **Diccionario de la Lengua Española**, editada en Madrid, España, correspondiente al año 1970, que dice textualmente:

“ENSAYO: Escrito generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia”. Entiéndase por ENSAYISMO: Género literario constituido por el ensayo, que es un escrito generalmente breve”.

Teóricamente, en nuestros días, el ensayo es el proceso creativo que parte del dato cultural y proyecta el conocimiento con visión universal, originando un nuevo poder de interpretación y creación, que sólo se adquiere a través de un espíritu investigativo, de análisis crítico, impulsado por un ensueño artístico.

En consecuencia, el ensayo, se define como un tipo de literatura que identifica los sentimientos y reflexiones personales del escritor, que aborda un tema específico mediante una exposición en

prosa, cuyo texto es breve, dotado de un estilo totalmente libre.

De esta manera, el escritor que ensaya, expone sin rigor sistemático, con hondura, madurez y emotividad peculiares, una interpretación personal sobre modalidades libremente seleccionadas, desarrollando temas de cualquier índole.

El francés Francois Chatelet, teórico en la rama del ensayo, nos dice, al reflexionar sobre este género literario: “*El ensayo, confluencia – en el sentido fuerte de los efectos conjugados – de lo subjetivo y lo objetivo, del ejemplo y la demostracion, de lo anecdótico y lo científico, del dato y la elaboración artística, posee en su status cultural un nuevo poder*”.

Chatelet observa que un libro compuesto por una serie de ensayos se presenta con textos diferentes, discontinuos, pero que en el fondo el autor persigue una cierta unidad en la composición de conjunto, mediante la significación común de esos textos diferentes. “*Y así, la serie de ensayos (como la colección de narraciones) plantea con agudeza el problema de ese dato cultural que es el libro*”.

Particularmente, un ensayo guarda en la variedad la unidad de sentido. Al respecto, el

teórico del ensayo, Bliss Perry, quien ejercía cátedra de Literatura Inglesa y Norteamericana en la Universidad de Harvard, en la segunda década del siglo XX, afirma: "*En el ensayo existe un orden en el caos de las ideas o pensamientos*".

Explica Perry que el ensayista sale previsto en busca de ideas y de los juicios críticos que aporta el conocimiento a través de una intensa lectura, sobre determinados aspectos de la literatura, el arte, las ciencias, la cultura en general, ofreciendo a los lectores un rico lenguaje figurativo de la composición artística, a veces en zig-zags donde los pensamientos parecen saltar de un tema a otro tema diferente.

Interpretando a Perry, podemos afirmar que, el ensayista solicita la atención del lector para fijar una idea o plan central en la ejecución del tema escogido, y que luego, alternando y jugando con apariencias de engaño, el autor dirige todos sus pensamientos hacia una meta precisa, tratando de entretenir, sugerir, comunicar, instruir y persuadir en sus creencias transmitidas a los demás.

Si el ensayista es crítico, necesariamente se valdrá del auxilio de la citación textual o interpretativa, del fichaje bibliográfico anexándolo al final del texto. Su lenguaje será más serio y de carácter didáctico o filosófico en

su exposición. Habrá ordenación compacta en la sucesión de los pensamientos, no faltando jamás la claridad y el raciocinio lógico.

En este caso, el ensayo vendrá hacer un estudio, disertación o trabajo intelectual sobre temas diversos, de tipos científicos, literarios, estéticos, biográficos, filosóficos, históricos, sociológicos, políticos, religiosos, reales o ficticios.

Por estos senderos progresá el asunto de que el ensayo no es solamente el modo de expresar las ideas, las descripciones o narraciones de los hechos, los seres o las cosas, sino que esencialmente el ensayo es un vehículo por donde se conduce la teoría intelectual.

Este género participa de la prosa de noficción y es más vecino de la historia, la filosofía y el periodismo, según lo señala el escritor cubano Lisandro Otero, en su ensayo *“Testigos de la época”*. Por su parte, el español Martín Alonso en **Ciencias del Lenguaje y Arte del Estilo**, clasifica el ensayo como una forma literaria en el transcurso del siglo XX.

AHORA BIEN, QUE ES LA PROSA?

La prosa es primordialmente, un instrumento de crítica y análisis, según el escritor Octavio Paz. El corre aún más la cortina que cubre el misterio y señala: “*La prosa, es un desfile, una verdadera teoría de ideas o hechos*”.

“*De ahí que, - prosigue diciendo Octavio Paz – los arquitos de la prosa sean el discurso y el relato, la especulación y la historia, la prosa es teoría intelectual que avanza hacia una meta precisa*”.

En este mismo sentido, el teórico del ensayo, el argentino, José Edmundo Clemente, apunta de manera aguda con amplio espíritu de indagación: “*Pocas palabras se acomodan mejor a la vecindad del ensayo como la palabra teoría; más aún, vale considerarla mero sinónimo, simple redundancia. El ensayo únicamente puede ser teoría, especulación*”.

Clemente afirma con claridad y sin lugar a dudas que “*no es en las ciencias ni en las artes-oficios donde hay que buscar el ensayo. En ellas, o no lo es o puede dejar de serlo en cualquier momento. Al ensayo hay que indagarlo en las disciplinas de la especulación absoluta.*”

Como corolario podemos afirmar que el ensayo se puede apreciar en una prosa-proética, una prosa-histórica, una prosa-didáctica, una prosa-filosófica, una prosa-crítica, etc.

El ensayo entonces se vuelve un género literario auténtico, dinámico, cambiante, flexible en su contenido y variado en su forma, que se vitaliza en la teoría intelectual porque es un género que se contrae o se dilata según la conveniencia del escritor. El ensayo se mueve en el *spectrum* literario, que corre del mundo abstracto al mundo real de los hechos, todo ello procesado en el mundo interior del artista.

Sobre el particular, el escritor inglés, Aldous Huxley, señala que el ensayista puede desplazar su tema del mundo real de los hechos, de los seres o de las cosas pertenecientes al mundo objetivo y cruzarse de improviso a la esfera del mundo imaginario o abstracto de las ideas, para luego caer en el propio mundo íntimo del escritor.

De ahí que la prosa ensayística puede correr de las ciencias exactas a puras, a las ciencias inexactas. Se desplaza del campo de las pasiones humanas (lo más hondo y lírico de la creatividad poética) al mundo insensible y complejo. Del mundo verosímil a lo inverosímil, atravesando de un flechazo el corazón del artista pensante.

A QUIEN SE CALIFICA DE ENSAYISTA?

El escritor inglés, W. Saumerset Maugham describe en sencillas palabras que “*el ensayista coge un tema y lo discute*”.

¿Quién es ese artista del bien escribir y que se entrega a los dominios de “*las bellas letras*”? ¿Quién es ese inventor de la palabra mágica, que atrae y arrebata los pensamientos en sus diversas divagaciones o reflexiones? ¿A quién se le califica de ensayista?

¿Quién es este tipo de autor que escribe artículos literarios que son obras de arte y que se conocen con el nombre de ensayos?

Este tipo de artista recibe el título de ensayista por ser un libre pensador, un intérprete, un crítico. Con suma facilidad ejerce autoridad en su alrededor porque posee una cultura superior a la normal.

El ensayista tiene la facultad de generalizar, sintetizar, criticar, y de emplear otros recursos literarios convencionales o caprichosos. Está capacitado para hacer uso de un lenguaje

figurativo, simbólico, representativo, significativo, denotativo, connotativo y plurisignificativo. Es dueño de las imágenes, del color y del verbo.

Señala al respecto Francois Chatelet, que el ensayista tiene siempre algo de pedagogo. Incluso, cuando se divierte, cuando apela al humor, trata de enseñar: toma al lector donde está, en la trivialidad cotidiana, y lo eleva progresivamente a una visión universal.

RAICES HISTORICO LITERARIAS DEL ENSAYISMO NICARAGUENSE

Los amigos de la lectura de “*ensayos*”, que se familiarizan con este tipo de género, no extrañarán que frecuentemente uno, el escritor, se aparte del temaadero que es el principal objetivo en su obra, y comete adrede “*disgresiones*”.

La “*digresión*” es una maniobra del ensayista. Es un “*defecto*”, por no decir “*manía*” del escritor de “*ensayos*”. Esto es parte del juego en los giros expresivos con distinción literaria, que mucho se utiliza en la composición artística.

De ahí que, de nuevo volvamos al tema del cual nos habíamos apartado. Cuáles fueron en forma concreta las raíces histórico-literarias del ensayismo nicaragüense?

Las crónicas y manuscritos epistolares junto a los escritos religiosos, imponían la moda literaria, a mediados de un violento siglo XIX en Nicaragua. Las guerras de Independencia y las sucesivas guerras civiles en nuestro territorio patrio, aunado con las invasiones de los filibusteros norteamericanos contratados por los políticos criollos, fueron las principales chispas fraticidas.

Era forzado pues, que la literatura incipiente de aquella época, corriera la suerte de los derroteros políticos insalvables.

Una docena de años, sobre la mitad primaria del siglo XIX, es cuando se puede hablar o referir a los primeros “ensayos” que se escribieron en Nicaragua, cuando apenas se daban los primeros pasos en que se dibujaban en el tiempo, los perfiles característicos para consolidar una verdadera literatura nacional.

Hoy se sabe, en base a una reproducción histórico-literaria, que la identidad nacional se logra en su totalidad y universalidad, con el

máximo lírico paradigma de nuestras “*bellas letras*”, Rubén Darío.

Sin embargo, es otro pilar, el responsable de que se registren en nuestra historia literaria, la parición de los primeros “*ensayos*” que pueden calificarse así con verdadera propiedad en su concepción.

Su nombre responde a un faro de luz en las tinieblas centroamericanas, en los debates de la segunda mitad del XIX en Nicaragua. Se trata de la figura singular de Don Enrique Guzmán que procedía en una casta familia granadina.

Enrique Guzmán ha sido tema de distinguidos biógrafos, entre los que debemos mencionar como principales, al Padre Pedro Sáñez Llaría, Anselmo H. Rivas, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, Enrique Guzmán Bermúdez, Franco Cerutti, Carlos Cuadra Pasos, José Coronel Urtecho, Carlos Tunnerman Bernheim, Sergio Ramírez Mercado, Joaquín Zavala Urtecho, Xavier Zavala Cuadra, Jorge Eduardo Arellano, Orlando Cuadra Downing no dejando de pedir disculpas de otros sobresalientes biógrafos que no mencionamos en esta ocasión.

LOS ENSAYOS DE ENRIQUE GUZMAN

Enrique Guzmán (Selva), nació en Granada, Nicaragua, el 2 de Agosto de 1843. Murió en esa misma ciudad, el 23 de Mayo de 1911.

“Fue su padre don Fernando Guzmán, - refiere en su biografía “Enrique Guzmán y su Tiempo”, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya – hombre de singular talento y en quien se hermanaban en un mismo grado, admirable tino político y gran carácter para afrontar las dificultades.”

Ya traía en su sangre el predestino político, por ancestro familiar, el “fustigador de la época”, Enrique Guzmán, de quien se quejó en varias ocasiones el panida Rubén Darío.

Su formación intelectual es descrita por Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, entre los años 1857-1862. Don Anselmo Hilario Rivas, escritor contemporáneo suyo, quien fuera primero enemigo y después amigo de Guzmán, refiere:

“Desde que supo leer manifestó gran afición a la lectura de obras escogidas, especialmente las de crítica. Cervantes, Lessage, Quevedo, eran el alimento con que nutría sus aficiones literarias”.

Prosigue diciendo Rivas: “*Siempre llevaba a la escuela, entre sus libros de estudio, un tomo de los artículos de Fígaro, y se complacía, durante las horas de recreo, en hacerlos saborear a los discípulos, a quienes cautivaba por sus oportunos comentarios y por la gracia y propiedad con que los leía, pues desde entonces don Enrique es un gran lector que puede amenizar una velada, como Dickens y Zorrilla, dando lectura en voz alta a obras de ingenio*”.

Cuenta Pedro Joaquín Chamorro Zavala, en su ensayo biográfico, que Enrique Guzmán, a los 19 años se examinó en la escuela para obtener el grado de Bachiller y que no cabe duda que estudió el latín, porque existe el discurso que leyó en aquella lengua.

Señala luego que Guzmán en ese pequeño discurso o ensayo de muchacho, proclama que los poetas y escritores romanos “*son en el día el modelo del buen gusto.*”

A muy temprana edad, Enrique Guzmán ya se había formado en su propio intelecto, el objetivo, la naturaleza y las funciones de la Literatura como “*Bellas Letras*”.

Guzmán conceptuaba: “... vivimos en un país donde sólo la aplicación, las luces y la virtud

pueden hacernos ilustres. Entendamos bien que la bella literatura no es una especulación inútil, puesto que ella, siendo la única que puede amenizar el entendimiento, suaviza también y perfecciona los sentimientos del corazón; para ese precioso ramo del deber humano es indispensable la posesión del majestuoso idioma de los Césares, escogido por la culta Iglesia Occidental para alzar sus votos las aras de Dios.”

“Sus ideas sobre la formación del buen gusto – afirma Chamorro Zelaya – se refugiaban como un precioso depósito, la tradición de la enseñanza clásica”.

En una admirable hojeada, Chamorro Zelaya, sostiene que los primeros ensayos de Guzmán fueron satíricos. Guzmán había estudiado el idioma castellano sin descuidar el latín, que dentro de su formación intelectual de carácter clasicista, era necesario dominar aquella lengua ciceroniana para educarse, y al mismo tiempo, para alcanzar un buen gusto literario y un sólido criterio.

En el marco de este esquema, Guzmán “dio rienda sueltas a su vocación de escritor, y comenzó a componer artículos para los periódicos, dejando escapar libremente en ellos

su sátira aguda y chispeante”, dice Chamorro Zelaya.

SU FAMA DE FIGARO NICARAGUENSE

Estas agudas observaciones de don Anselmo H. Rivas y el doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, (El mayor biógrafo de don Enrique Guzmán, según el escritor y ensayista Franco Cerutti, en “Escritos Biográficos de Enrique Guzmán”, Introducción, explican el porqué Guzmán es un Fígaro.

Es muy importante reproducir aquí, las observaciones de los escritos o, mejor dicho, los mejores ensayos de don Enrique Guzmán referidas por Franco Cerutti, al señalar que Pedro Joaquín Chamorro Zelaya define los Retratos a Pluma, “*lo mejor que escribió Guzmán*”.

RUBEN DARIO, RAIZ PROFUNDA DEL ENSAYISMO NICARAGUENSE

Nos toca disertar de la otra columna que creció como un frondoso árbol, en tierra nicaragüense, con las raíces más fuertes, fibrosas y resistentes al

tiempo, que se haya sembrado jamás, florecido y germinado en otros continentes geográficos.

Es Rubén Darío, la raíz más profunda del Ensayismo Nicaragüense, puesto que es un genio único, que sintetiza todo lo clásico y todo lo moderno de la literatura lírica y crítica. En “*Azul...*”, Rubén Darío, hace gala de su figura híbrida, de lo antiguo y lo moderno, del verso y de la prosa, del canto y de la sabiduría.

Rubén Darío (1867 – 1916), nace en Metapa, antes llamada Chocoyos, ahora ciudad Darío, en el Departamento de antigua Nueva Segovia ahora Departamento de Matagalpa, región central de Nicaragua. Su ascendencia provenía de origen chorotega.

De muy temprana edad quedó demostrada la precocidad de su ingenio con vocación a la lectura intensiva, a la producción instintiva o espontánea de sus versos. “*Darío inició a los veinte años el Modernismo con Azul*”, advierte el brillante escritor nicaragüense, Luis Alberto Cabrales, en su ensayo **Provincialismo contra Rubén**.

A esta edad, ya Darío había leído más que toda Hispanoamérica junta, según sostiene el poeta y escritor, Guillermo Rothschuh Tablada, en su

compendio de ensayos literarios, **El Retorno del Cisne**, 1983.

El exquisito escritor español, Juan Valera, comenta el libro **Azul...**, con atinado y asombroso juicio crítico: “*En este libro no sé que debo preferir: si la prosa o los versos. Casi me inclino a ver mérito igual en ambos modos de expresión del pensamiento de usted*”.

“*En la prosa hay más riqueza de ideas, pero es más afrancesada la forma. En los versos la forma es más castiza*”, sentenció Valera, para concluir más adelante: “*En resolución, su librito de usted, titulado “Azul...” nos revela en usted, a un prosista y a un poeta de talento*”.

Como se verá, al final de su vida, Darío “tiene un gran registro en prosa como en verso”, afirma Luis Alberto Cabrales, en **Provincialismo contra Rubén Darío**. Luego añade: “*Darío escoge, premedita, y la mayor parte de las veces, mezcla, revuelve, de modo tal que, como lo expresó Groussac: tantas huellas hay ya que no hay huellas, se han borrado*”.

Sin embargo, para el interés que perseguimos, tenemos que sujetarnos a la producción en prosa de Rubén Darío, como por ejemplo, el ensayo largo, “*José Martí, poeta*”, del cual da referencias

Luis Alberto Cabrales, anotando que este ensayo fue publicado por partes, en **La Nación**, de Buenos Aires.

O bien analizar, para lograr nuestro cometido, los doce ensayos de “**Azul...**” de los cuales comentaría más tarde el propio Rubén Darío, en su artículo “*En Chile*”, diciendo: “*Constituyen ensayos de color y de dibujo que no tenían antecedentes en nuestras prosas*”.

Como prosista, Rubén Darío posee todas las condiciones y cualidades intelectuales que debe caracterizar el ensayista. Esta prodigiosa capacidad de absorción y de producción artística en Rubén Darío, es enumerada por el historiador nicaragüense, Julián N. Guerrero C. Y su idolatrada esposa Lola Soriano de Guerrero, cuando ambos aseguran en su **Ensayo Antológico, Rubén Darío, Escritor**: que él es “estudioso, documentado, investigador, castizo, ameno y elegante.

También están de acuerdo en que Darío, como prosista, debe ser estudiado en una forma constante por los intelectuales de Nicaragua, porque Darío “*espicó en múltiples géneros en prosa, revelándose como hombre de vasta ilustración*”.

“Revivir la figura del prosista Rubén Darío, enfatiza el matrimonio Guerrero – es hoy una necesidad para las letras castellanas, y para Nicaragua”.

En su PRESENTACION, que sirve de Introducción a la obra, **Rubén Darío, Escritor**, se dice *“efectivamente, de la obra en prosa de Rubén Darío, como periodista, escritor literario, crítico, historiador, folklorista, cronista y ensayista de relieves poderosos, muy poco sabe el pueblo nicaragüense”*.

El profesor en Periodismo, Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), quien obtuvo el Premio Nacional Rubén Darío, 1972, en el concurso sobre la rama del ARTICULO PERIODISTICO, convocado por el Ministerio de Educación Pública de Nicaragua, expresa en su estudio sobre Rubén Darío, periodista que, nuestro poeta, máximo exponente del Modernismo, *“toda su vida la entregó al periodismo, ya como redactor o reportero de un periódico, donde se ganaba lo suficiente como para subsistir, a veces durmiendo en los propios talleres debajo de la maquinaria de la prensa periódica y, en una ocasión lo “despidieron” de un diario porque escribía tan bien, que no se ajustaba suficiente dinero como para retribuirle un adecuado salario”*.

Otro trabajo selectivo, acerca de las producciones periodísticas de Rubén Darío, en el que colaboraron en la preparación de notas los reverendos padres escolapios, José María Cuesta, Francisco Fuster y Bruno Martínez, lograron editar el hermoso trabajo antológico titulado: **Rubén Darío periodista**, en el año 1964.

En dicha obra se reúnen artículos periodísticos de Rubén Darío, en donde se aprecia su calidad en la creación y la brillantez de su estilo en la ejecución de verdaderos “*ensayos*” periodísticos, como en la obra **Opiniones**, de Rubén Darío.

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA

Datos biográficos: Nació quizás en Alcalá de Henares, hacia 1283, y su vida transcurrió hasta mediados del siglo XIV. Desempeñó el cargo de Arcipreste de Hita, en la actual provincia de Guadalajara, y por lo que informan sus versos autobiográficos, guardó trece años de cárcel por orden del arzobispo de Toledo. Hay quienes lo juzgan un clérigo de vida disoluta y licenciosa; para otros es más bien un moralista de vida ejemplar que supo apreciar los vicios del ambiente licencioso de esa época de transición hacia el Renacimiento.

LIBRO DE BUEN AMOR

En el siglo XIV, y en Castilla, de las dos corrientes de poesía lírica que se describen como –la popular o juglaresca y la culta o trovadoresca– surgió una gran figura de poeta: el Arcipreste de Hita, en cuya obra, su única obra que nos ha llegado, el **Libro de Buen Amor**, se recogen notables composiciones líricas que representan la síntesis de esas dos corrientes líricas.

Gran parte del libro encierra el carácter lírico en sus composiciones que fue la intención de su autor, pues se propuso, entre otras cosas, dar solaz al pueblo, “*hablándole en juglaría*”. Buena prueba de ello es que esos cantares los recitaban luego los juglares en las plazas de Alcalá y de Guadalajara, para divertir a la gente. Eran “*trovas*” o cantares para ciegos, para estudiantes y trasnochadores, para mozas y troteras, para moros y judíos. Entre sus muchas composiciones líricas se encuentran, por ejemplo, sus “*villancicos*” y serranillas que nos permiten apreciar un claro período de evolución de la naciente lírica castellana.

En cuanto al título de esta obra, no se sabe a ciencia cierta qué título le haya dado su autor, pero se le impone desde fines del siglo XIX, como el Libro de Buen amor, pues el autor declara en su Introducción, que ha escrito esa obra con tres

propósitos: enseñar el “*buen amor*” o amor de Dios, reprobar el “*loco amor*” o amor mundano, y dar muestras de su habilidad en el manejo del verso, y por ese camino, enseñar a otros a escribir.

Cree además, que el hombre debe conocer el bien y el mal para escoger lo mejor. Por eso incluye en su libro las artes y los excesos del loco amor, sin traicionar del todo su intención moralizante. Desde el punto de vista general, esta obra es muy compleja, pues encierra en su contenido de más de 1700 estrofas que de ella se conservan, una suma bastante variada en su pretendida autobiografía: disertaciones morales, fábulas, cantos líricos, religiosos y profanos, sátiras, partes cómicas y partes serias.

Por su intención, es satírica y moralizadora. Por sus influencias, recoge lo oriental, lo latino, etc. Por su estilo, es a la vez, popular y culta. Por su versificación, emplea las combinaciones estróficas conocidas en la época, aunque, en mayor grado, la “*cuaderna vía*”. Por su novedad, el Arcipreste de Hita, es el poeta más original de la Edad Media porque: primero, rompe la uniformidad de la “*cuaderna vía*”; segundo, porque por primera vez en la literatura española emplea la forma autobiográfica, y tres, porque a través de su obra, logra la síntesis de las dos corrientes líricas castellanas.

SIGLO XIV, DESARROLLO DE LA BURGUESIA.

En el siglo XIV, superados los momentos difíciles de la Reconquista. España penetra en el mundo de las formas que definen la Baja Edad Media. La nota fundamental la da una nueva clase burguesa, cuya presencia se advierte ya claramente junto al sector caballeresco y eclesiástico. La literatura burguesa, con su tono realista y satírico, es el más claro reflejo de esta clase social para la que la astucia y el dinero están por encima de la virtud y del esfuerzo heroico, y según la cual, el goce sensual y alegre de la vida constituye el objeto primordial de la existencia humana.

La literatura didáctica. En manos de los burgueses, la producción didáctica cambia a veces ligeramente de signos. Ya no se trata de observaciones encaminadas a procurar el perfeccionamiento moral, de acuerdo al tradicional criterio ascético, sino de reflexiones de tipo práctico concebidas maliciosamente como una defensa contra los peligros mundanos y contra las asechanzas del prójimo. Sin embargo, la literatura didáctico-moral, inspirada en un concepto severo de la vida, alcanza también ahora un abundante cultivo. Frente al espectáculo caótico de desorden que afecta a la moral establecida, se adopta la posición fundamental del

Arcipreste de Hita, como motivo de regocijo y de humor.

CUADERNA VÍA

Al mismo tiempo que una época de confusión, el siglo XIV es un siglo intensamente renovador. Desde el punto de vista de la forma expresiva, la descomposición de ciertos géneros (como la “*cuaderna vía*” y los cantares de gesta), con la presencia de fuertes individualidades como Hita, don Juan Manuel y Ayala, logran, por primera vez en nuestra literatura, la creación de estilos dotados de un sello personal.

En el siglo XIV, la escuela poética de la “*cuaderna vía*” sufre una profunda evolución. En cuanto a la forma, vemos aparecer, junto al tetrástrofo monorrímo, nuevas combinaciones métricas. En cuanto al fondo, se abandona el tema épico, y adquiere un acentuado predominio de la inspiración didáctico-satírica. Al finalizar el siglo, la “*cuaderna vía*” deja de cultivarse por completo.

El siglo XIII español se identifica con el aparecimiento del Mester de Clerecía, que surge junto al espontáneo y popular arte juglaresco al cual supera en estilo de más cuidada perfección. La métrica empleada por los clérigos es el

cuarteto (o tetrástrofo) monorrímo, llamado también “*cuaderna vía*”, estrofa de cuatro versos alejandrinos, de catorce sílabas, con una sola rima consonante. El siglo XIII se caracteriza por ser una época de formación y de progreso, tanto en lo que se refiere a la lengua castellana, como a su naciente literatura.

Frente al arte popular y anónimo de los “*juglares*”, se da ahora la poesía culta. Este nuevo estilo tiene mayor perfección técnica, es obra de autores conocidos, clérigos en su mayoría. Por contraposición con el “*mester de juglaría*”, se le llama “*mester de clerecía*”. Pero debe advertirse que no hay entre ambos una diferencia esencial, antes bien, la poesía erudita o culta se deriva del arte juglaresco, pues sus composiciones también se inspiran en el espíritu religioso y nacional de la época, van dirigidas al pueblo en su lengua romance, tienen carácter narrativo y usan, en lo posible, la expresión directa y llana.

Sin embargo, hay algunas diferencias, tanto en lo que se refiere a la forma, como al contenido: Se emplea una versificación regular, basada en la estrofa llamada “*cuaderna vía*”, de cuatro versos alejandrinos de catorce sílabas, y con una rima consonante. El clérigo proclama con orgullo la perfección de su arte.

Mester trago fermoso, non es de joglaría;

*mester es sen pecado, ca es de clerecía;
fablar curso rimado por la cuaderna vía
a síllavas cuntadas, ca es grant maestría.*

El hecho de que estos poetas eruditos se sirvieran casi siempre de una fuente latina, da lugar a la aparición de numerosos latinismos.

Pero la producción del Mester de Clerecía por lo común tiene un carácter religioso o cultural – vidas de santos, leyendas devotas, relatos de origen clásico-, aunque en algún momento, los clérigos, deseosos de emular a los juglares épicos, desarrollean también asuntos heroicos.

Pero lo más relevante de esta época del siglo XIV, es la escuela de la “cuaderna vía” en la que se encuentran compuestos algunos de los más importantes poemas medievales españoles. Se compone de cuatro versos alejandrinos, divididos en dos hemistiquios de siete sílabas, con rima perfecta. En esta clase de métrica, cada sílaba es contada.

Ejemplo:

*La verdura del prado, la olor de las flores,
las sombras de los árboles, de temprados
sabores,
refrescaron me todo, e perdí los sudores:
podrie vivir el omne con aquellos olores.*

(Berceo)

En las obras de Berceo aún no se da el uso de la sinalefa, pues en la primitiva versificación castellana no existía ese accidente gramatical del que depende la aritmética de las sílabas en cada esquema métrico, que consiste en un diptongo creado ocasionalmente entre la vocal que termina una palabra y la que da comienzo a otra.

Cuarta Parte
Práctica del Ensayismo Nicaragüense
MI GENERACION QUE MUERE

LA SEMANA DARIANA EN NICARAGUA

Quiénes se encargaron de organizar la Semana Dariana en Nicaragua? ¿Quiénes son ahora los impulsores de la Semana Dariana⁶⁶.

⁶⁶ Con autorización de la Lic. Ximena Ramírez, directora general del periódico **Páginas Verdes**, y de su página Web.
198

Gerónimo Ramírez Brown, estudió en la Universidad de Santiago de los Caballeros de Chile, y fue impulsor de la **Semana Dariana en Nicaragua**. Casó con Virginia González Dubón, procreando cinco hijos: Gladys Ramírez González viuda de Espinoza; Gloria Ramírez González viuda de Raskosky; Alvaro Ramírez González; Gerónimo Ramírez González y Alejandro Ramírez González.

Discurso pronunciado por el Dr. Gerónimo Ramírez Brown, creador del Premio Nacional Rubén Darío, en la apertura de la exposición de arte de la Semana Rubén Darío.

Señoras y Señores:

Una vez más, bajo el signo espiritual de nuestro Rubén Darío, el alma nicaragüense vibra y se commueve, trayendo a este recinto consagrado a la gloria del bardo, las Expresiones del Arte Nacional, como la mejor de las ofrendas a su recuerdo constantemente renovado en las fechas señeras de su nacimiento y de su paso a la inmortalidad.

Esta Exposición, que según la ley ha debido principiar con el nacimiento y se cierra con la muerte del Poeta, tiene un hondo sentido espiritual; es un perfecto simbolismo que nos permite entrar en la vida del genio y recorrer en

una etapa de tres semanas, con el estudio devoto, la curva de una vida que comienza en Metapa y se pierde con rumbo hacia la eternidad, en la catedral de León, señalando dos puntos luminosos de la tierra tocados amorosamente por la mano de Dios. Dos puntos que enaltecen, que levantan la tierra nicaragüense, para convertirla en grandioso monumento de la altura humana.

Detener el ritmo ordinario de la vida nacional por un momento para pensar en el más glorioso de los nicaragüenses; avivar con su recuerdo la fuerza creadora del espíritu; olvidar por un momento todas las esperanzas de la hora; acercar al pueblo a la personalidad de RUBEN DARIO mostrándole su obra fecunda, sus calidades de luchador infatigable, de genio, de hombre; bañar de luz las almas con la producción artística y literaria; enriquecer, en suma, la cultura patria, es lo que nos propusimos al crear esta Exposición y el Premio Nacional RUBEN DARIO.

La creación del Premio Nacional RUBEN DARIO es algo fundamental en la historia de la cultura nicaragüense, realizado por la Secretaría de Instrucción Pública, entonces a mi cargo, con plena conciencia de sus proyecciones hacia el porvenir.

Cuando visité, hace pocos años, la República de Venezuela, sentí halagada mi devoción hacia

el Libertador al darme cuenta de cómo se le venera y se le conoce: en las plazas públicas su estatua, en los salones su retrato, por todas partes, la casa solariega de Bolívar, con todo lo que él tocó y amó, se conservan intactos; el Panteón del Libertador y el Monumento de Carabobo, son dignos de su grandeza. Venezuela, patria chica para genio tan grande, ha cumplido con su deber de madre.

Más tarde tuve una impresión semejante en Ecuador, al darme cuenta de cómo se venera allá la memoria de Juan Montalvo, especialmente cuando visité su casa de Ambato convertida hoy en Monumento Nacional donde se guardan todas sus reliquias. En Cuba, pueblo inquieto y optimista, que conoce la alegría del vivir, se detiene a menudo para meditar en la memoria de José Martí, alma resplandeciente de aquella patria.

Con la emoción que produjo a mi espíritu el espectáculo del reconocimiento nacional a los grandes valores que caracterizan aquellas nacionalidades, pensé en RUBEN DARIO preocupado porque Nicaragua no cumplía con la obligación que tiene de corresponder en algo a la gloria que le dio su genio. El Maestro de los Maestros, el Reformador de la lírica castellana, el más alto Poeta de habla española, el Conquistador de dos Continentes que nació en esta tierra para gloria de Nicaragua, debe ser el

epicentro de las vibraciones del alma nacional y bajo su luz inmortal han de crear y desarrollarse las actividades del espíritu y han de florecer el pensamiento, la paleta, el cincel, el pentagrama y todas las manifestaciones del Arte y de la Belleza.

Con ese pensamiento y con ese propósito se dictó la ley “Considerando: que RUBEN DARIO es no sólo un motivo de orgullo nacional sino una gloria indiscutible de América y del pensamiento latino y el nuevo aliento del idioma castellano; que tales hechos, particularmente la connacionalidad, establecen una responsabilidad indeclinable de cultura que debe reflejarse en la conducta general de la Nación, en lo que concierne a los homenajes que le son debidos y suponen en los hombres de letras del país un constante anhelo de superación, actuando bajo aquella solicitud triunfal, que al Gobierno corresponde apreciar y estimular, DECRETA: En ocasión del 25 Aniversario de su muerte se crea el Premio Nacional de Ciencias y Artes Rubén Darío, consistente en MIL CORDOBAS que se darán al autor del mejor trabajo que se presente anualmente aun concurso con arreglo a las bases que reglamente la presente ley; 2º. Se consagra al excelso Poeta el salón principal del Palacio Nacional, que llevará el nombre de RUBEN DARIO.

En aquella oportunidad, con el doble objeto de elevar el concepto mismo de los homenajes y de estimular el estudio de todo lo que se relaciona con la vida y la obra de RUBEN DARIO, se abrieron concursos literarios, adoptando como temas: “El Nacimiento y la Primera Infancia de RUBEN DARIO”, “Rubén Darío y la Cultura de Nicaragua”, y “Rubén Darío Como Nexo Espiritual del Continente Americano”.

Lo más granado de la intelectualidad nicaragüense concurrió a esos certámenes, y se logró con ellos la producción de trabajos muy interesante que la Secretaría recopiló en un libro que ha servido a los estudiosos y los investigadores de otros climas para seguir ahondando en los pormenores de la vida y de la obra de nuestro Rubén.

Más tarde se reformó la ley creadora para que el Premio Nacional RUBEN DARIO no solamente estimulase a los escritores, sino también a los artistas nicaragüenses. Se establecieron tres premios: para Literatura, Escultura, Pintura y Música; y se acordó esta disposición: “La Secretaría de Instrucción Pública, en el mismo acto en que se otorgue el Premio Nacional RUBEN DARIO, anunciará el tema que deben desarrollar los concursantes en el próximo año; y si no lo hiciere, se entenderá que dicho tema es

libre y que la extensión o tamaño de la obra estará al arbitrio de los escritores y artistas”.

Para 1942 se dejó libre el tema para el Premio de Literatura y se indicó un retrato de Rubén Darío o el motivo de alguno de sus poemas, para el de Pintura, y un motivo de sus poemas para el de Música. Este concurso produjo valiosas obras musicales, magníficas obras de pintura y música, con la participación de un número considerable de escritores y artistas.

En el año de 1943 se señaló como tema para el Premio de Literatura: “*Rubén Darío, desde que salió de la escuela, en León, hasta que salió de Nicaragua rumbo a Chile*”, se dejaron libres los temas de Pinturas y Música y se fijó para Escultura una efigie de Rubén Darío o un motivo de sus poemas.

Después dejamos libres todos los temas y todavía quedó el propósito de señalar en un futuro próximo como tema concreto: RUBEN DARÍO EN COSTA RICA, para conocer mejor lo que produjo el poeta en aquella tierra hermana, porque apenas nos informa sobre el libro de don Teodoro Picado. (Años después de la muerte del Dr. Ramírez Brown, el escritor Pablo Steiner escribió un buen documentado libro sobre “Rubén Darío en Costa Rica”).

De esta manera hemos conseguido libros que van a volar más allá de nuestras fronteras y entre ellos ese fruto de la investigación más devota y más fiel que pudiera producir un escritor nicaragüense para arraigar definitivamente el hombre y al poeta en esta su Nicaragua natal: “Rubén Darío Criollo”, el premio nacional ganado en buena lid por el Doctor Diego Manuel Sequeira.

Ojalá que ninguna circunstancia detenga el progreso de esta institución cultural; la fuerza inicial es bastante motivo óptimo, para que pueda detenerse la corriente cristalina que yo miro pasar orgulloso por que conozco de donde viene.

Los nicaragüenses debemos pensar en RUBEN DARÍO como en el Padre Espiritual de la patria y no podemos quedar al margen de la vibración continental que constantemente está enalteciendo su obra. Alberto Ghiraldo ha escrito dos libros, el Archivo de RUBEN DARÍO Y RUBEN DARÍO y su Creación Poética, en los cuales palpita una devoción espiritual intensa; el Profesor Mapes, después de su libro sobre la Influencia Francesa en las Obras de Rubén Darío, publicó otro recogiendo lo que Rubén dejó en los periódicos de Buenos Aires en los años de la Reforma Literaria; muchos otros pensadores de América han escrito y siguen escribiendo preciosidades sobre la obra de Rubén; nosotros ya podemos

presentar merced a esos concursos abiertos con plan y con técnica, algunos libros también; pero no hemos llegado ni mucho menos a lo que estamos obligados.

NOTA BIOGRAFICA: (Tomado de las palabras que pronunció el Sr. Horacio Espinosa en el primer aniversario de la muerte del Dr. Gerónimo Ramírez Brown).

“Como político figuró en las luchas que la juventud liberal, de buena fe, sostuvo en cauce cívico, para evitar los malos efectos de las políticas del "big stick" y del "dollar diplomacy" y de la intervención armada. Como político llegó a las posiciones de Ministro de Gobernación, de Educación Pública y de Relaciones Exteriores; y cuando le presentaron un libro en que el núcleo central del oficialismo auspiciaba el continuismo del Gral. Somoza García en el poder, él se negó a firmarlo, dejando por este motivo la curul ministerial.

Poco tiempo después engrosó con su personalidad las del Liberalismo Independiente, que repudiaba el continuismo.

No sacó riqueza del poder; pero quedaron como afirmación perenne de su personalidad en la vida pública: su decisivo apoyo como Ministro de Gobernación a la creación del Benemérito
206

Cuerpo de Bomberos de Managua: y como Ministro de Educación Pública, el impulso cultural que le imprimió a la Universidad Central, y el haber asumido el Estado la glorificación anual a Rubén Darío”.

PARA EL CENTENARIO DE DARIO (1967)

“*El poeta niño*” que había venido recitando versos desde antes que cumpliera los diez años, con la precocidad de todo genio ante el feliz asombro de sus familiares, amigos y protectores, se adentraba y probaba suerte también en la composición de sus primeros artículos en prosa, a todo lo largo de 1881.

Engañoso o juguetón que fue Rubén Darío, creando anagramas o firmando con seudónimos los versos que escribía o publicaba, así lo hacía con sus primeros escritos en prosa, los cuales aparecieron en la revista **El Ensayo**, que como ya dijimos, era la primera en su género en Nicaragua de aquellos tiempos.

En la ciudad de León, la revista **El Ensayo** fue por unos dos años, el plato favorito y principal vehículo de publicación que tenían los intelectuales.

Sin embargo, la suerte que corrieron esos primeros artículos en prosa de Rubén Darío, no fue la misma que corrieron sus primeros poemas en los años posteriores, aunque en su tierra natal, ambas producciones iniciales contribuyeron a la consolidación de la fama alrededor de la figura del niño precoz.

Decimos que no corrieron la misma suerte, porque el destino dispuso que tuvieran divulgación solamente los poemas iniciales, no así sus primeros escritos los cuales fueron redescubiertos hasta la última década del siglo XX.

LOS PRIMEROS ARTICULOS EN PROSA

Incluso, al celebrarse el Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, en 1967, en que se edita por primera vez **Poesías y Artículos en Prosa de Rubén Darío**, en esta publicación no aparecen los artículos en prosa.

“Rubén Darío comenzó en Julio de 1881 a preparar los originales de su primer libro, que él mismo tituló: Poesías y Artículos en Prosa. Tenía entonces apenas 14 años y tal vez quería impresionar con su obra a los políticos nicaragüenses, para que le concedieran una beca

en Europa. El libro nunca fue publicado. Y tampoco obtuvo la beca”.

Esta cita es tomada de un artículo publicado en **La Prensa Literaria**, bajo el título: “*Edición facsimilar del Primer Libro de Rubén*”, en la edición correspondiente al 15 de Enero de 1967. En esta ocasión **La Prensa Literaria** dedicó una serie de publicaciones con motivo del **Centenario del Nacimiento de Rubén Darío (1867 - 1967)**.

La Prensa Literaria en esa fecha lució de gala un largo *headline* literario que anunciaba: “*Comienzo fecundo del Año Dariano - 8 libros en una semana*”. Aquí debemos señalar que uno de estos “*8 libros en una semana*”, correspondía directamente al artículo titulado: “*Edición facsimilar del Primer Libro de Rubén*”.

Otro regio titular decía “*Nicaragua ocupada por los poetas*”. En efecto, mucho se habló, se comentó, se escribió y se ensalzó alrededor de la vida y obra del Príncipe de la Lengua Castellana, Rubén Darío, por parte de los más reconocidos darianos hispanoamericanos.

En realidad, debemos preguntarnos, ¿qué hubo del misterioso y original libro de Rubén Darío? Se sabe con certeza que **Poesías y Artículos en Prosa de Rubén Darío**, su autor que tiene solamente 14 años, piensa que ya tiene suficiente

material poético digno para publicar su primer libro, el cual comienza a ordenarlo en León, el 10 de julio de 1881.

Sin embargo, este libro inédito hasta el año 1967, tiene su propia historia y anduvo en varias manos. En principio, “*Este libro primigenio no ve la luz, porque no hay Mecenas que auspicie su publicación*”, afirma Edelberto Torres⁶⁷.

EL LIBRO QUE NUNCA PUBLICO RUBEN DARIO, permaneció algún tiempo guardado entre los roperos y archivos domésticos de su propio autor. Este es un bonito tema para desarrollar a más profundidad.

En realidad podríamos decir sin miedo a equivocarnos que Darío, en sus 49 años de existencia, ya había dejado sin publicar varios libros que estaban listos a imprimirse.

Mencionemos solamente uno más del anterior a que venimos haciendo referencia; ahora nos vamos a referir al libro que dejó preparado para la imprenta en El Salvador, bajo el título: **El Libro del Trópico**.

⁶⁷ La dramática vida de Rubén Darío, 1982. (P.42).

Rubén está en Sonsonate, en El Salvador, y escribe una carta al señor director del periódico **El Imparcial** de Guatemala⁶⁸, en la cual termina diciendo:

*“Concluyo estas líneas anunciando a los lectores de **El Imparcial** que pronto aparecerá en las librerías una nueva edición de mi libro Azul... aumentada con cuentos inéditos y nuevas poesías, y precedida de un largo juicio crítico por don Juan Valera.*

*“Casi al propio tiempo, señor Director, se imprimirá en San Salvador **El Libro del Trópico**, que contendrá artículos en prosa y una sección de mis poesías españolas y francesas, de las cuales como una pobre ofrenda a las bellas lectoras aficionadas, entresaco “Canción crepuscular”, en francés:*

“CHANSON CREPUSULAIRE...”

Andrés Largaespada, en su época de estudiante, y luego convertido en escritor y admirador de Rubén Darío, se propuso él mismo a recopilar parte de la literatura dispersa del vate nicaragüense a raíz de su muerte en 1916.⁶⁹

⁶⁸ Agosto 19 de 1889.

⁶⁹ Es reportado Andrés Largaespada en : a) Andrés Largaespada, **El primer libro original de Rubén Darío**, Editorial Ateneo de El Salvador, San Salvador, No.34, Febrero

Con aquel firme propósito, Largaespada viajó a Guatemala y a su regreso, trajo consigo el original de aquel famoso libro primigenio. “Desgraciadamente, el libro anterior no se publicó entonces y fue regalado por su autor a un inolvidable compañero”, relata Andrés Largaespada en el Ateneo.

De lo sostenido por Andrés Largaespada de haber localizado el libro original de **POESIAS Y ARTÍCULOS EN PROSA DE RUBEN DARIO**, legado literario que incluyen las producciones poéticas iniciales de Rubén Darío, (1880 – 1881), y el que nosotros interpretamos y llamamos en el presente trabajo, **EL LIBRO QUE NUNCA PUBLICO RUBEN DARIO**, Edelberto Torres da fe de aquel hecho o redescubrimiento.

Este biógrafo dice: “*El estudiante nicaragüense Andrés Largaespada lo descubrió (el libro, o mejor dicho, el original manuscrito) sobre el piano de una amiga y lo conservó*”.

de 1916; b) Papeles de Rubén Darío. Emilio Rodríguez Demorizi. Editora del Caribe., C. por A., Santo Domingo, R. D., 1969. (Pp. 32-38). c) Jorge Eduardo Arellano, en “*José Dolores Espinoza*”, **Diccionario de las Letras Nicaragüenses**, 1982; d) José Jirón Terán: “*Los primeros artículos en prosa de Rubén Darío*”. **La Prensa Literaria**, 9 de Agosto de 1981.

El contemporáneo compilador dariano, el leonés José Jirón Terán, apunta de una manera insospechable para él, en “*Los primeros artículos en prosa de Rubén Darío*”, - No sabemos quién era ese cordial amigo del poeta-, por lo visto refiriéndose indirectamente a la expresión de un “*inolvidable compañero*”, calificado e indeterminado por Largaespada”.

Esa interrogante planteada por José Jirón Terán, publicada en **La Prensa Literaria**, era el eco de una vieja preocupación del biógrafo Edelberto Torres Espinoza, quien ya por el año de 1966, refiriéndose al paradero del manuscrito original de **POESIAS Y ARTÍCULOS EN PROSA DE RUBEN DARIO**, cuando en su Cronología y Bibliografía anexa a su obra **La Dramática Vida De Rubén Darío**, dice: “*No se sabe cómo fue a parar a Guatemala*”.

Eso quedó esclarecido en la Edición del Domingo 15 de Enero de 1967, en la misma **Prensa Literaria**, que festejaba el Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, cuando la crónica titulada “*Edición facsimilar del Primer Libro de Rubén Darío*”, informaba lo siguiente:

“*Su poemario manuscrito de los 14 años. Seguramente la edición dariana más original, cuidada y espléndida que se haya publicado con*

motivo del Centenario es la que hizo la Universidad Nacional.

Se trata del Manuscrito del primer libro de Rubén Darío. Como informamos en edición anterior, Rubén Darío comenzó en Julio de 1881 a preparar los originales de su primer libro, que él mismo tituló: Poesías y Artículos en Prosa.

El manuscrito sufrió diversos avatares. primero estuvo en manos de Macario Aragón, nandaimeño, que lo llevó a Guatemala. Allá paró en manos de la Srita. Raquel Quiñónez Sologaistoa, que lo regaló a su novio, el Lic. Andrés Largaespada... ”.

Hasta aquí detenemos transcripción de esa crónica periodística que no la firma ningún autor pero que se hace responsable **La Prensa Literaria**, con la cual se esclarece parte del misterio, porque es bueno ahora señalar que habían surgido otras interrogantes al respecto, como aquella pregunta de Edelberto en su misma *Cronología y Bibliografía*: -“*Lo llevaría (el Manuscrito) consigo el poeta en 1889 a El Salvador y Guatemala?*”

Haciendo una ligera retrospección, José Jirón Terán observa que “... *la verdad es que el manuscrito se perdió durante treinta y cuatro*

años y apareció hasta en 1915”, meses antes de la muerte del poeta glorioso.

Ahora veamos la versión directa de aquel amigo de don Rubén Darío, el Lic. Andrés Largaespada, quien reconstruye aquel encuentro íntimo, sin mencionar el nombre de “*su novia*”, la señorita Raquel Quiñónez, y cuenta:

“...reconstruyo ahora la conversación que tuviera con una adorable mujer –una marquesa Eulalia, por lo intelectual y perversa- alusiva al primer libro original de Rubén Darío, del que es dueña. Entre zalamera y misteriosa, mostrándome el maravilloso esmalte de sus dientes, decíame que era poseedora de una rara, muy rara joya, y me desafiaba a adivinar qué era. A mis respuestas sobre joyas fabulosas, -el collar de perlas de una Dogaresa de la antigua Venecia, o la gran esmeralda que usara Cleopatra, aumentaba el cascabeleo de sus risas burlonas.

Después, en medio de solemne silencio, como si fuera a enseñarme una espina de la corona que pusieran al Nazareno, o un fragmento de su túnica, objetos dignos de la más alta veneración para un católico, me mostró un libro medio roto, el papel de la pasta cayéndosele a pedazos.

-Acaso es este el libro en que dejaron apuntadas sus “deudas” sus muy ilustres antepasados los Conquistadores?

Con un mohín de fría y vengativa indiferencia respondió a mi pregunta.

Frente a mí estaba el libro, empastado, con algunas hojas rotas y manchadas por el irreverente lápiz de un chicuelo. Un libro que, en apariencia, bien pudiera creerse fuera el de la contabilidad de un buhonero próximo a la bancarrota. Un libro que, por sus deterioros, es de presumir que había hecho compañía -¡quién sabe cuántos años!- a cacharros inútiles... En su página primera, con tinta encarnada, escrito de puño y letra del propio autor se lee:

Poesías y Artículos en Prosa de Rubén Darío.
–Tomo 1- Más abajo, como epígrafe, dentro de un cuadro, la siguiente estrofa:

*Lector, si oyes los rumores
De la ignorada arpa mía,
Oirás ecos de dolores;
Más sabe que tengo flores
También de dulce alegría.*

(“León, Julio 10 de 1881.”)

Haciendo una ligera retrospección, José Jirón Terán observa que “... *la verdad es que el manuscrito se perdió durante treinta y cuatro años y apareció hasta en 1915*”, meses antes de la muerte del poeta glorioso.

Para ese tiempo, Rubén Darío regresaba enfermo a su patria. Venía de Europa, donde había gozado gran parte de su gloria y su fama. Pasó por Guatemala y se detuvo en casa de unos familiares y amigos.

Aquí prosigamos el relato de Andrés Largaespada: “*Durante su última permanencia en Guatemala, Darío volvió a tener entre sus manos el libro. Temblando de emoción, húmedos los ojos, febrilmente repasó las páginas. Estamos con él su hijo Rubén Darío Contreras, el poeta Máximo Soto Hall, Guillermo Vargas Calvo, periodista costarricense, Antonio Barquero, Salvador Ruiz Morales, Virgilio Zúñiga, y yo...*

Según versiones del Profesor Edelberto Torres y José Jirón Terán, la señorita Quiñónez fue quien mostró aquel viejo manuscrito, diciendo, entre otras cosas:

-Que el original de **Poesías y Artículos en Prosa de Rubén Darío**, se lo había obsequiado doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, la mama

Bernarda, como cariñosamente la llamaba Rubén Darío en sus escritos y tratos familiares.

-Que ese original manuscrito, lo mostró ella a Rubén Darío en una visita que le hizo a su casa con otros amigos, cuando él estaba allá (En Guatemala) y que venía en pos del cementerio de su tierra natal.

Rubén Darío lo tuvo en sus manos y temblando de emoción, - refiere don Andrés Largaespada-, él poeta dijo de su primera obra:

*“Si, este es el original del primer libro que yo escribí; fue antes que **Primeras Notas**. Nunca se publicó. Por eso y, por ser el primero que produje, es lo que más amo, lo que más venero, lo que habla mas íntimamente a mi corazón... Entonces yo era exaltado liberal, anarquista furibundo, enemigo del clero. Páginas enteras de Montalvo me las sabía de (a la) memoria... ”⁷⁰*

Tiempo más tarde, Largaespada, facilitaba dicho manuscrito, a escritores y antólogos del poeta Rubén Darío, para los diversos trabajos

⁷⁰ Transcribe José Jirón Terán en *El primer libro original de Rubén Darío* de Andrés Largaespada, en la Edición de **La Prensa Literaria**, del 9 de Agosto de 1981. Sin embargo, esta misma expresión de don Rubén, está transcrita en **Papeles de Rubén Darío**. (P. 35), donde dice “(a la... memoria)”, que dejamos establecido aquí mismo.

literarios de investigación, pero después lo dio por perdido en el terremoto de Managua, en 1931, “*lo que no era cierto*”, dice José Jirón Terán, pues el libro manuscrito “*fue recuperado por don Salvador Montenegro, primo de Largaespada, quien a su vez lo obsequió al periodista Juan Ramón Avilés*”.

Sobre esta nueva aparición del libro original referido, da cuenta el escritor Diego Manuel Sequeira en **Rubén Darío criollo en el Salvador**, quien aseguraba que dicho documento había sido encontrado en la biblioteca del escritor Juan Ramón Avilés, en Managua⁷¹.

“-*¡Albricias!*”-, exclama admirativamente Edelberto al saber de esta última noticia, en 1966.

Por su parte, José Jirón Terán relata que “*cinco años después de la muerte de éste (Juan Ramón Avilés) su viuda doña Mariáta Tünnermann de Avilés lo donó en 1966 al Museo Archivo Rubén Darío de esta ciudad de León, en cuyo recinto se guarda como una preciada joya*”.

⁷¹ “En la biblioteca-archivo del periodista Juan Ramón Avilés, acucioso dariano, que ha podido ser consultada después de su muerte, acaecida no ha mucho tiempo, se encontró el precioso original manuscrito del libro primigenio: **POESIAS Y ARTICULOS EN PROSA DE RUBEN DARIO. TOMO I**, (León, Julio 10 de 1881. Año 1964)”. P. 325.

Mientras tanto, la nota final de la crónica de **La Prensa Literaria**, correspondiente al 15 de Enero de 1967, decía: “*Andrés Largaespada, a su vez, lo dio por perdido para el terremoto de Managua, del 31. Finalmente fue a parar a la Biblioteca de don Juan Ramón Avilés, cuya familia lo donó al Seminario Archivo Rubén Darío*”.

Queremos señalar aquí, la falta de cortesía u omisión imprecisa que tuvo **La Prensa Literaria**, al no mencionar para nada el nombre del gran investigador dariano, profesor Fidel Coloma González, quien fue el redescubridor del Manuscrito “*Poesías y artículos en prosa de Rubén Darío*”, en febrero de 1962.

Es Fidel Coloma González quien hace un Estudio Preliminar, después del Prefacio o Presentación de Carlos Tünnermann Bernheim, al **Volumen II**, Edición complementaria de la edición facsimilar, de la UNAN, correspondiente a Enero de 1967.

En su “*Estudio*” dice Coloma: “*En la página 3 de la edición facsimilar puede leerse: Obsequiado a mi amigo Macario Aragón, Darío, cuya donación es posible que haya ocurrido a fines de Julio, antes de su partida a El Salvador*”.

Más adelante agrega: “*Macario Aragón era un oriundo de Nandaime, que realizaba en León sus*

estudios de bachillerato. Es el inolvidable compañero, a que alude Rubén en el artículo de Largaespada”.

Después añade: “*En Guatemala se habrán encontrado, Rubén y Macario Aragón en 1890, pues éste inició sus estudios de medicina en León y los continuó en Guatemala.*

“*Era don Andrés Largaespada el novio de la señorita Raquel Quiñónez Sologaistoa, gente de buena influencia en Guatemala.*

“*Don Macario frecuentaría esa casa*” de los Quiñónez, según cuenta don Andrés Largaespada a Fidel Coloma quien comenta que “*Rubén era seguro que la visitaba*”.

Fue allí donde quedó el manuscrito del primer libro que elaboraría Rubén Darío a los catorce años. “*Los niños lo tomarían para pintar sus monigotes, hasta que alguien advirtió su valor y cayó finalmente en las manos piadosas de la Señorita Raquel*”, según afirma Fidel Coloma.

Luego hace la observación importante que esta historia del Manuscrito es más acertada que la referida por Alberto Ghiraldo en su prólogo a los “**Poemas de Adolescencia de Rubén**” en que Ghiraldo habla de “*una amiga*” que recibió el

cuaderno o manuscrito como legado de una tía del poeta, la abuelita Bernarda.

“Es posible - dice Coloma - pero nuestras investigaciones no nos han dado ninguna luz sobre este punto”.

“Ahora, - continúa diciendo la nota - con motivo del Centenario, la UNAN lo edita, con la ayuda económica de la Comisión Nacional Rubén Darío. Se trata de una lujosa edición en dos volúmenes.

“El tomo primero es la reproducción facsimilar. Se trata de un excelente trabajo realizado en los talleres de los Hnos. Pérez, bajo la dirección técnica de Mario Cajina - Vega, hoy por hoy el mejor editor con que cuenta Nicaragua.

“El volumen segundo es la reproducción en imprenta del manuscrito. Se ha procurado conservar el texto original con todas sus características gráficas e incluso ortográficas. El tomo va iniciado por una “Presentación”, firmada por el Dr. Carlos Tünnermann Bernheim”, quien fungía como Rector de la UNAN. 1967.

LOS HERMANOS CRISTIANOS ME ENSEÑARON A CANTAR EL HIMNO DEL “KIRIE ELEISON”

Se iniciaban los años cincuenta, la otra mitad del siglo que acaba, con la entrada del nuevo Milenio. Hubo una sociedad aparentemente tranquila, que acostumbrada a las buenas obras sociales se desarrollaba en Managua. 19 años habían pasado de aquel trágico día del 31 de marzo de 1931, en que el terremoto de la capital muchas víctimas había cobrado.

Ayer como hoy, no se olvidan las cicatrices físicas de la ciudad, y en la memoria de muchos ciudadanos que aún viven todavía, recuerdan dos terremotos de Managua, el de 1931 y el de 1972.

Pero si se trata de recuerdos, mejor recordemos, las vivencias de la generación nacida en los contornos de 1944.

Tenía yo seis años de infancia cuando nada sabía, mucho menos saber del terremoto de 1931, ni qué había ocurrido en el mundo emergiendo de una Segunda Guerra Mundial, en la década de los años 40.

Un mundo casi feliz, porque la felicidad es utópica, vi pasar frente a mis ojos, con mucha nostalgia y ansiado cariño, recuerdo que mis

padres me hicieron ingresar al Kinder del Instituto Pedagógico de Managua, administrado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Fundación La Salle. Era el año 1950, cuando aprendí las primeras letras en Infantil.

Era un edificio grande de aproximadamente cuatro manzanas de terreno. La primaria abarcaba desde el Kinder hasta el Sexto Grado. La secundaria iba del Primer Año hasta el Quinto Año, que culminaba con el bachillerato.

Sólo estudiantes varones aceptaban los hermanos cristianos, pues la fundación religiosa había nacido con el nombre antiguo de Instituto Pedagógico de Varones. Mucha devoción a los valores cristianos y la fe, dominaba el ambiente a toda hora, en la enseñanza escolar de sacerdotes y profesores todos varones.

Eramos estudiantes con el privilegio de gozar un prestigiado centro de enseñanza, como hijos de padres pudientes que cubrían costosas colegiaturas, muy diferente al anexo que había en el Instituto Monseñor Lezcano, con estudiantes de pocos o bajos recursos.

Yo no era hijo de padres ricos, sino de padres pobres pero sí muy inteligentes con estudios básicos; ambos escribían preciosas letras de carta y bellos manuscritos. Mi madre Soledad, que Dios

la tenga en su seno, era una ama de casa, de labores absolutamente domésticas. En cambio mi padre, Gustavo, conocido como fue por sus iniciales GAM, era un ansioso de los conocimientos polifacéticos.

GAM, a muy temprana vida se ganó el pan con el sudor de la frente, y además del pan se ganó la fama por muchas virtudes. Una de esas virtudes fue el gusto o la vocación de la enseñanza, ganándose la confianza de los hermanos cristianos, quienes lo nombraron Profesor de Gimnasia, por sus virtudes olímpicas y extremado espíritu deportista.

El enseñó, gimnasia, marcha y deporte, en el Instituto Pedagógico de Managua, a la par del Hermano Eulogio, director y del Hermano Hipólito. A estos hermanos sacerdotes yo conocí, a distancia, también al cariñoso hermano “Nayito”, al hermano “Miguelito”, Padre sacerdote Anastasio Bonilla y otros excelentes maestros.

Yo decía que era un mundo casi feliz el que yo vivía. En la infancia nadie tiene preocupaciones, y como decía Heráclito, nadie se baña dos veces en el río, porque la corriente fluida pasa. Así son felices a rato, los momentos; los momentos felices de cada uno del ser. Pues a mi alrededor me relacionaba con mis antiguos compañeros de clase

que bien podría citar fácilmente cincuenta. Aquí en este Instituto solamente estudié la Primaria, del Kindergarten al Sexto Grado.

El profesor Abelardo Matus que llegaba al colegio en bicicleta, que la ponía en una esquina del corredor de la vieja capilla, al rato enseñaba a sus alumnos infantes, alzando una delgada y fina batuta con su mano derecha, las primeras letras del abecedario en carteleras de letras de molde del tamaño de una mano bien extendida; letras que bien podían verse por toda la sala del Kindergarten.

Pasadas dos horas de difícil deletreo de las primeras palabras que reconocíamos en clase infantil, con el profesor Matus; el hermano “Nayito” nos enseñaba a cantar en coro, con voces chillonas, desafinados completamente, que salían con miedo de nuestras gargantas de niño, aquella canción escolar que decía: “*Ding, Dang, Dong... suenan las campanas de San Juan*”. Así venían luego otros arrullos para el niño Jesús.

Cuando eran las diez de la mañana venía el recreo, la repartición de galletas, caramelos, dulces rellenos, o metíamos la mano en el bulto de cuadernos y libros, para sacar “aliños” de la casa: un pan relleno de jalea con mantequilla, bebíamos refrescos en termos, agua con los bebedores del

colegio o refrescos de la calle o “*raspados de hielo cubiertos de miel*”.

Por el día, mirábamos pasar grandes oleadas de mariposas de todos los colores. Hacia el jardín iban los picaflores, los gorriones, los colibríes y las avispas. Era el tiempo de mi vida en rosas. De las colmenas salían ceras y mieles.

Así fue la vida de primaria, donde hicimos la primera comunión como buenos niños cristianos, en el Primer Grado, cuando nos iniciamos en los primeros rezos a la Virgen María. El Padre Nuestro, el Credo, Lecturas del Evangelio, la Historia Sagrada, la vida de los Santos. Los Milagros de Jesucristo, los Misterios Divinos, a saber escuchar la misa en la “vieja” capilla, a entrenar veladas, a declamar, a as... a vivir en paz, a reconocer errores, a contemplar los jardines, escuchar el trino de los pajaritos, a chupar el néctar de las flores, a amar al prójimo y los animalitos y el reino de Dios.

Una vida casi angelical, casi feliz eran esos años infantiles, cuando comenzamos a temer a Dios y a aborrecer a Satanás, el pecado mortal y todos los vicios de la vida mundana, ignorantes todos nosotros de las drogas o las malas palabras.

Nuestros primeros maestros inculcaban sistemáticamente una ejemplar vida social, amor a

Cristo, a leer la **Biblia**, la Cívica y Moral, nos premiaban con medallas de santos, estampas a colores, libritos de oraciones, de rosarios de toda clase, escapularios de la Virgen del Carmen y colecciónar mariposas disecadas de bellos colores y especies. Nos premiaban con vales, ganaban puntos, en disciplina, conducta, religión con medallas que calificaban la excelencia, el deporte, el urbanismo y la asistencia para los infaltables, etc., etc.

Cuando se construyó y se inauguró la capilla nueva, donde ahora se levanta el Centro de Convenciones “*Olof Palme*”, allí se dijo mucha misa los domingos. Cuando allí se cantaba el *Kirie Eleison*, y se oía el armónico órgano que los hermanos cristianos trajeron de Suiza y en un ala del hermoso recinto, los chillones de coros de niños alzaban sus voces, respondiendo al *Kirie Eleison* los coros de estudiantes de la secundaria, para luego venir el sermón de los curas oradores en un ambiente de paz familiar, de regimiento de fe y de esperanza, aromatizada la bóveda de un incenso azulado y de perfumes de los padres de familia que acompañaban a sus hijos, del goce dominical por recibir el pan de Cristo, nuestro Señor.

Después de los abrazos entre los conocidos, familiares y amigos, estudiantes, sacerdotes y maestros, se retiraban todos complacidos.

Solamente quedaban encendidas las velas de cebo, los candelabros dorados y plateados, el reflejo de los mosaicos y murales alegóricos de vidrios acrisolados mientras las candelas puestas al Santísimo, lloraban con su llama viva, la Pasión y Muerte de Cristo que murió en la cruz sacrificado por todos nosotros.

Uno de mis queridos recuerdos me traslada, al año de 1957. Yo estoy con mis compañeros de clase, en Sexto Grado “A”; toda mi primaria estuve en aulas de clase “A”; se distinguían como aulas de clase “A”, clase “B”, y clase “C”; todas eran del mismo tipo. Lo que pasaba era que habían muchos alumnos, y los distribuían. A mí me dio la suerte de estar en aulas de la letra “A”.

Una mañana, como a las once horas, recuerdo como si fuera ayer, estábamos en clase con uno de los profesores. Debo explicar que cada hora se tocaba la campana de cambio de clase, y por lo tanto se cambiaba la materia a enseñar y recibir. El profesor del Sexto Grado “A”, Sixto Frixione, enseñaba con entusiasmo sus lecciones a los estudiantes que nos aproximábamos a los doce años.

El profesor preguntaba a cada alumno sobre las enseñanzas de cada materia; uno respondía lo que sabía contestando a la pregunta planteada. Sucedió el caso que uno de los alumnos, no

respondía casi nada a las preguntas, pero en una ocasión, no quedando el profesor satisfecho de las respuestas de ese estudiante, le pegó un coscorrón en la cabeza del pobre muchacho, que logró agacharse un poco como esquivando el golpe del coscorrón. Yo ví que fue un golpe considerable y que el profesor no estaba bromeando, diciéndole al mismo tiempo: “*¡Nada le sacaste a tu abuelo!*”.

Yo me quedé desde entonces por algún rato, y por consiguiente a los días posteriores, me quedé pensando qué había tratado de reclamarle el profesor Frixione, quien era un hombre serio a la hora de impartir su clase, y serio casi en todos los momentos que le ví en la primaria, a aquel estudiante que para mí era un buen compañero conmigo, y con los demás.

Este niño era callado todo el tiempo, como si fuera ensimismado o distraído en su mirada y en su pensamiento. Pero era un niño normal y simpático y cariñoso y de buena conducta. Al momento que yo le ví cuando se retorció del coscorrón, era Rubén Darío. Me refiero a Rubén Darío Salgado. Ya en el sexto grado de la primaria comencé a comprender por las alusiones a un nombre, que Rubén Darío había sido un famoso hombre, que había dicho muchos versos en su vida, y que se recitaban algunas de sus poesías en la clase.

Pues bien, Rubén Darío Salgado saqué en conclusión yo mismo, en mis cuentas y cálculos que aquel poeta que decía versos y que se oían repetidamente en algunas clases de español y cuando se decían declamaciones, era Rubén Darío, abuelo de este otro Rubén Darío Salgado. Con el tiempo fui cayendo en una verdad más avanzada, que Rubén Darío Salgado se parecía casi igual en físico a la persona mencionada de Rubén Darío, el famoso poeta que dio muchas glorias a Nicaragua.

Luego yo mismo pensé que a Rubén Darío, le había tenido a mi lado en el mismo pupitre para dos o para tres estudiantes que habían en aquel tiempo en el Instituto Pedagógico de Managua, y que desde el Kinder Garten, yo tuve a mi lado a Rubén Darío, pero era el Rubén Darío Salgado, nieto o biznieto del anterior.

Pasados los años, y en algunas oportunidades en mayoría de edad, Darío Salgado me confesaba a mí, y siempre él mismo decía a sus amigos que le preguntaban por su abuelo, que él no sabía o no supo decir nunca versos, ni nada por el estilo. En otras ocasiones, le ví a Darío Salgado como invitado a actos culturales referentes a don Rubén Darío, el verdadero.

EN EL INSTITUTO RAMIREZ GOYENA

Cuando ahora que he revisado estos artículos míos, yo esperaba por encontrar algunos detalles en otros relatos de mis distinguidos amigos que tuve en el Bachillerato, pero todo esto se me había hecho infructuoso. Hoy primero de junio del 2009, estoy insertando entre mis artículos dedicados a la memoria de mi padre, este que voy escribiendo en horas de la tarde, pues en horas de la mañana muy temprano a las siete horas, yo había leído la suscripción de **Bolsa de Noticias** que diariamente me envían a mi casa, los miembros del Grupo ESE, hijos de don Emigdio Suárez (q. e. p. d.).

Una de las columnas informativas favoritas que leo en esta última etapa de mi vida, pues el miércoles 3 de junio cumpliría 65 años, es el servicio de ideas espectaculares “*Al Bolzazo*”, que firma con seudónimo “*El Extraterrestre*”, pero que todo el mundo sabe que, bajo el seudónimo se esconde la pluma del cronista deportivo mayor de nuestro tiempo, Edgard Tijerino Mantilla.

En la columna del 1 de junio del 2009, Tijerino dedica una parte de su artículo para hablarnos de las rehabilitaciones de dos centros educativos importantes de los últimos 40 años de la vieja Managua, post terremoto del 1972. No es que

ambos centros educativos hayan sido destruidos por dicho terremoto, sino que se hayan deteriorado ambos centros de estudios después de haber sido reconstruidos en el año 1973.

Pues bien, gracias a la **Cooperación Española** y su **Embajada de España** en Managua, serán levantados nuevamente para rehabilitarlos debidamente y con mejores condiciones para el estudio. Yo decía anteriormente, que buscaba a alguien que escribiese acerca del Instituto Nacional Ramírez Goyena por este tiempo, para no ser yo quien les hablara donde pasé mis cinco años de internado en el Ramírez Goyena, cuando era dirigido por el poeta Guillermo Rothschuh Tablada.

Edgard Tijerino se confiesa con alarde de sus años juveniles, como lo hace siempre a su caracterizado narcisismo. “*Para mí, fue la secundaria la etapa más feliz como estudiante y como adolescente en formación*”. ¡Qué Colegio era ése que dirigió Guillermo Rothschuh Tablada, y después los hermanos César y Reynaldo Núñez, con apoyos como como los de Genaro Sánchez y Juan Doña.

Lo tenía todo: un impresionante staff de profesores; aulas bien acondicionadas; un internado con las mejores condiciones imaginables; piscina; el primer gimnasio con

tablón de madera techado e iluminado en la historia de Nicaragua; azotea; Escuela de Recursos Técnicos en Carpintería y Electricidad; y lo más importante de todo, la gran producción de valores de indiscutida jerarquía para aterrizar en las Universidades, y adueñarse de los primeros lugares. Alumnos próximos a la genialidad como Otoniel Argüello, Rubén Halftelmeyer, Modesto Bove, Luis Huete, Arturito González y tantos otros, salieron de esas aulas.

Hago aquí la salvedad que yo no quería entrarle a este artículo o ensayo de Tijerino, por su propio inicio, sino volver de nuevo al inicio como lo hago ahora. Al hablarnos al comienzo el autor de la columna “*Al Bolzazo*”, le tira flores al ministro de Educación, y no a la **Cooperación Española**, elogiando “*¡Qué bueno! Es encontrarnos con la gestión materializada de Miguel de Castilla, al pasar revisión a la rehabilitación de los dos centros de estudios históricos, el Ramírez Goyena y el Maestro Gabriel, con tantos exalumnos instalados ahora en las esferas de poder tanto político como económico.*”

Tijerino sugiere que sería éste un “*Sueño para Miguel, regresar a los niveles de atención y eficacia que tenía la enseñanza pública en aquellos tiempos. Era un orgullo ser egresado del Goyena, y una gran satisfacción estar ahí. Fue Rothschild Tablada quien colocó a Carlos*

Fonseca al frente de la llamativa y funcional Biblioteca. Y en ese Goyena se formaron cuadros de la Revolución, cuando los carnés de militancia no se repartían como naipes descartados. En esas aulas estudiaron Julio Buitrago, Doris Tijerino, Bayardo Arce, Lenín Cerna y un rollo de batalladores sandinistas, que dejaron huellas imperecederas en la lucha revolucionaria... La clase obrera disponía de institutos suficientes para no desear estar en los centros privados. Es más, muchos hijos de gente pudiente, prefirieron ser matriculados en las aulas públicas de una enseñanza super-respetada.”

Fantástica la descripción que hace Edgard Tijerino de sus memorias de años estudiantiles, que son las mismas memorias mías, pero sin que yo elogie a los cuadros de la militancia revolucionaria sandinista...

Yo recuerdo aún más cosas que sucedían en el ambiente saludable del Instituto Ramírez Goyena, y que puedo continuar aquí citando debido a que tengo un poquito de más espacio que la columna **Al Bolzazo.**

Recuerdo por ejemplo que durante el mediodía de 12 a 2 p.m., los altos parlantes dedicaban un repertorio de música clásica y semi clásica y moderna. Por las tardes de las 5 a 7 p.m. la música continuaba para deleite de todo el conglomerado.

Los sábados por la tarde, y los domingos, la música era preferida por todos, o había un silencio profundo.

Los dormitorios del Internado, en el segundo piso del flanco Este, era lo mejor. Allí era el dormitorio de los alumnos especiales, y el del propio Director del Centro, Inspectores y alumnos sobresalientes. Los dormitorios del segundo y tercer piso del flanco Oeste, ahí dormitaban los alumnos más despiertos o liberados de prejuicios o los más bulliciosos. La planta baja alojaba el comedor de largas mesas y ventanas alrededor. Había orden y disciplina para entrar y para salir después de las comidas nutritivas.

El módulo donde los musculosos hacían ejercicios físicos con las pesas, tenía su horario especial; estaba situado en la esquina suroeste del edificio. Las aulas espaciosas estaban situadas en la planta baja o primer piso y segundo piso central del costado sur (hacia la parte central estaba la Biblioteca), mientras que la piscina grande se distinguía en la parte norte del enorme patio deportivo; más al Este, el gimnasio que habla Tijerino, estaba situado en el extremo noreste del edificio en la planta baja. Era lindo el gimnasio y muy concurrido por equipos de basket-ball femeninos y masculinos.

¡Oh, los niños! ¡Oh, los jóvenes de aquellos tiempos! ¡Oh, las reinas estudiantiles, graciosas y hermosas! ¡Oh, aquellos ojos adorables! ¡Oh, las notas de la *Piccolísima Serenata*! ¡De Shubert, Beethoven, Verdi, Chopin! ¡Oh, *juventud divino tesoro*! ¡Oh, cómo se recordaba a Rubén Darío!

¿Y las clases, y los estudios y los profesores?
¡Todo era mejor!...

Breve reseña biográfica de mi muy recordado amigo y hermano Fernando J. Benavente

Yo tuve dos amigos en blanco y negro; en la casilla blanca coloco la inolvidable figura de Fernando J. Benavente; perecedera sería mi amistad con el segundo, Carlos José Guadamuz.

Hacia el año 1960, cursaba yo el tercer año de bachillerato en el Instituto Ramírez Goyena, edificio nuevo de plano rectangular, situado a una cuadra de distancia de la vivienda donde estaba unida mi vida a mi abuela Esther Masís, en la Quinta Avenida Sur Este, o sea, del Colegio Bautista setenticinco varas hacia el lago (norte).

Desde que me interné en el Ramírez Goyena, en 1957, yo vivía junto a mi familia, en esa casa de un piso, en la Quinta Avenida Sur Este, en la Managua de antes del terremoto de 1972.

Forzozamente yo tenía que conocer al estudiante Fernando J. Benavente quien residía también en el mismo vecindario, por el lado del Ramírez Goyena y el Bautista. Fernando vivía con sus padres, don Marcos Benavente y doña Rita, cuya casa de habitación colindaba frente a los patios enmallados del Colegio Bautista, o sea, de la Quinta Avenida Sur Este, en dirección al Ramírez Goyena, en su costado frontal con vista hacia el sur. Todo esto era parte del antiguo Barrio “El Caimito”.

En 1957, 1958 y 1959, la Quinta Avenida Sur Este, que antes era de camino de tierra, donde se convertía en río raudo en tiempo de invierno, fue pavimentada la avenida y las calles aledañas, por la Alcaldía de Managua. Una vez pavimentada la avenida, los muchachos del barrio la convirtieron de tarde en tarde, en escenario de juego de pelota a mano abierta, y puño cerrado. Los carretones que pasaban por ahí, ya no tronaban como antes. Los vehículos y coches de caballo ya pasaban sin ningún temor a estropearse.

Exactamente a treinta y cinco varas hacia el sur de mi casa, había una cuartería o bohío, de una planta, donde vivía Carlos José Guadamuz, que le hacía compañía a sus hermanos y mamá.

Yo tenía noticias hacia el año 1960, por conversaciones con mi amigo vecino, el

estudiante de Derecho, Carlos Ramírez Morales, conocido con el mote de “La Peluda”, famoso porque todas las tardes buscaba a alguien para sostener un pleito callejero en la esquina de “La Flota”, centro de billar, y quien sería años más tarde egresado de la Escuela de Periodismo, y redactor del Diario La Prensa, yo tenía noticias repito, a través de Carlos, que los muchachos del barrio compraban pelotas de tennis en casa de los Benavente.

Una mañana, o tal vez sería una tarde, fui a dar a ese lugar de venta de pelotas tennis, y compré tres pelotas en su tubo de las que vendía don Marcos, o cualquiera de sus hijos, Sergio o Fernando. Así de vez en cuando fui conociendo poco a poco, a quien sería luego uno de mis mejores amigos del ayer, Fernando J. Benavente, jovencito simpático, sonriente, social y amable en todo lo que podía.

Cuando regresé de mi primer viaje a Estados Unidos (Marzo – Abril de 1965), invitado por el Departamento de Estado, acompañado de una flota de treinta y cinco mejores estudiantes de la UNAN y la UCA, yo compré allá un par de Walkie – Talkies, y los guardé en mi armario por largo tiempo.

En 1966, viajé a Cuba a la XVII Olimpiada de Ajedrez, pues ya tenía una larga trayectoria de

ajedrecista de primera categoría, cuando tube participado en campeonatos estudiantiles del Ramírez Goyena, del Club de Ajedrez “*Don Samuel Retelny*”, en el Barrio Santo Domingo, situado en la parte Nor- Este del “*Caimito*”, y traje de Cuba un juego de ajedrez de madera preciosa que el Comandante y Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro, nos había obsequiado a más de trescientos ajedrecistas participantes, en el mes de octubre de 1966.

Por este tiempo, 1969, se construía la base del edificio del Banco de América de la familia Pellas, en la ciudad de Managua, situado a unas ocho cuadras de donde yo vivía, en dirección hacia el Oeste (abajo). Yo dí prestado a mi amigo Fernando J. Benavente, el par de Walkie – Talkies, porque él tenía interés de curiosearlos, aunque él también los había visto en la tienda de su pariente el señor Manuel Riguero, que los importaba para sus ventas, entre los equipos electrónicos y de comunicaciones que empezaban a circular.

Pasó una semana, o diez días, y fui a casa de Fernando con el ánimo de tomarnos unos traguitos del ron Santa Cecilia, o de Flor de Caña. Ya veníamos teniendo las primeras sesiones en las tardes de los sábados, del mediodía en adelante, en la habitación de Fernando, donde conversábamos alegremente, él y yo solamente

con el permiso de sus padres, pues ya éramos bachilleres por derecho y de los mejores alumnos.

Esa vez, le pregunté por el uso de los walkies – talkies... y me respondió de algunas sorpresas. Me dijo Fernando: “*Mirá Gustavo, son de buena calidad, y tienen efectos y buenos resultados, pues en un radio de acción... no jodás, mirá lo que pasó... Primero, un día de estos, y algunas veces, cuando yo los enciendo, me llegan sonidos y voces muy claras, o a veces con ruidos intermitentes, de las órdenes que dan los ingenieros y capataces a los obreros de la construcción que trabajan en la base del edificio del Banco de América....*

Algunas veces escucho: -Subí el cemento, las palas, o el hierro, de un peldaño a otro nivel... ó, bajá los bidones de agua y demás herramientas... ó, ahí va el tractor a mover las toneladas de tierra, cuidado!...

Bueno, esto lo he escuchado, como te digo, en varias ocasiones... hagamos la prueba...

Y la hicimos, y pudimos escuchar algunas voces en similares momentos...

Pero Fernando continuó hablando: *No jodás, el clavo mayor me pasó hace algunos días, pues frente a mi casa, pasan muchas veces las patrullas de la policía, que vienen del*

Hormiguero (Celdas de prisioneros), o pasan los agentes de la Seguridad Somocista (de la Guardia Nacional), y escucho a veces algunas comunicaciones que hablan así: Aquí, Cobra Uno llamando a Cobra Dos, me escuchan? Bueno, okey, la cosa está jodida... no damos con el clavo... o, ya estamos tras la pista, pero vamos a agarrar a esos hijoeputas que nos interfieren las comunicaciones..., o dicen a veces, tenemos vigilada la zona, todo bajo control, estamos listos..."

A estas anécdotas, yo debo agregar la más curiosa de todas que nos haya pasado a Fernando y a mí; esto sucedió por el año 1968. Yo inicié mi programa radial en 1967 con **Panorama Universitario**, y luego en conjunto con Benavente, quedando éste como director de **Panorama del Jazz y la cultura**, transmitiendo ambos programas continuos en Radio Güegüense, de don Salvador Cardenal, quien nos había dado su apoyo en base a no cobrarnos a cambio de mantener un programa variado de la cultura nicaragüense, a las cuatro de la tarde, todos los sábados...

Fue uno de aquellos sábados, del mes de marzo de 1968, en que teníamos el plan de transmitir ambos programas en vivo. Benavente me dijo por la mañana cuando llegué a su casa, que tenía listo

el material de la tarde, y que yo pasara por él, para irnos juntos a la Radio Güegüense...

Así fue, pero un poco distinto... Yo llegué a su casa y golpee a las 2 y 30, pero noté algo extraño... Cuando golpee a la puerta, dándome los rayos del sol a mi espalda, se me abrió una puerta de la sala, y poco a poco se me asomó por la parte oscura de adentro, un hombre para mí desconocido, a quien pregunté:

- *¿Está Fernando?*
- *No.* (Me respondió, agregando, hace poco salió...)
- *¿Y usted, quién és?* -Insistí de nuevo...
- *Yo soy tío de Fernando.* -Me contestó
- *¿Tardará?* Martilleé de nuevo, tratando de hacer perder el tiempo a los dos, pero el sol me atacaba duro por la espalda, con los rayos de marzo...
- *Yo creo,* -dijo inseguro el hombre que ya me daba la figura de su cuerpo entero, más alto que yo, y de aspecto a indiado.
- *Voy a esperarlo, aquí afuera a la sombra de este poste de la acera...,* -le dije.

- *Bueno*, me dijo el desconocido, tratando de actuar de manera lo más natural, y pude verle los zapatos de hule, su gorra puesta en la cabeza, de camisa manga corta, de facciones ordinarias y narizón.
- *Mire..., -agregó en el acto...- Me puede ayudar a sacar esta caja a la calle, porque ya me iba...*

Relampagueé en mi pensamiento al instante, y de una manera también natural, le dije:

- *Claro que sí...-* Le contesté.

Mirando hacia adentro de la sala, hice el intento de moverme hacia dentro de la sala, pero mirando que estaba un jarrón a mi alcance, a un paso del umbral de la puerta. Me adentré un metro... cuidando de no quedar al alcance del brazo del hombre. El hombre tomó un extremo de la caja, y yo el extremo contrario no cerrando los ojos para nada, y viendo de reojo el jarrón, en caso que me atacara aquel desconocido...

Los dos asimos dicha caja, y la sacamos a la acera hacia la calle. La pusimos en el suelo, y el hombre regresó al interior de la sala a traer su costal de ropa que dijo ser suya, porque con ella

andaba, según él, por Managua. Cuando el hombre volvió de nuevo a la acera, me dijo que tomaría un taxi y eso lo encontré normal pero bajo sospecha, diciéndome al mismo tiempo que yo podía seguir esperando a Fernando cuando éste volviese. Yo me quedé sólo en la acera, viendo la partida del hombre (ladrón), que huía tranquilamente del lugar en el taxi...

Como yo ya no aguantaba los rayos del sol en la cara y en la espalda, me volví a la puerta, miré hacia adentro donde había silencio profundo; no pregunté por nadie, ni vi sombra alguna que cruzara por el interior de la casa, ni escuché ladrido de la perrita *Laika*. Entonces opté por cerrar la puerta abandonando la casa de Fernando bajo los rayos inclementes del sol de marzo...

Sin embargo, al irme retirando del lugar pensando que tal vez había quedado amordazado alguien en el interior de la casa, me dije así mismo “Jodido!... hice todo lo posible para esperar a que alguien viniese a la casa, pero ninguna alma viviente se acercó. Fernando solamente me había hablado de su tío “*Chale*” Benavente, hombre bien ilustrado, pero no de este sinvergüenza.

¿Por qué yo había dudado de esta situación y vacilara ante aquel desconocido? Pues el caso es que para mí no era tan extraño que pernoctara en

la casa de Fernando, porque tenía él la costumbre de dar posada a personajes desconocidos para mí. En algunas ocasiones Fernando me decía:

- “*Hoy se fue fulano, y le di posada por un día..., o por dos días...*

ó me decía:

- *Ayer se fue zutanejo y hablamos por dos días sobre actividades urbanas...; otro día me decía: “, me reuní con los del Frente, de la organización”.*

El me daba nombres o utilizando sus seudónimos, pero que yo no memorizaba, ni indagaba lo que habían ellos discutido con Fernando. El me confiaba cosas que se suponían “secretas”, pero entre él y yo no había secretos, ni intereses mezquinos, ni deslealtades, ni cosas bastardas. El sabía que yo era un hombre bastante informado de todo como periodista, y que recíprocamente le confiaba mis opiniones independientes; además no me importaba a los ojos de Fernando, que yo no tuviese empeño en conocer asuntos de la política criolla, a pesar de mis servicios periodísticos para **La Prensa en el Aire**.

Mis queridos lectores, yo debo explicar aquí que toda la vida he seguido este comportamiento de emplear una ética periodística, y de no

comprometer a nadie, a menos que se comprendiese por las partes el derrotero de los asuntos públicos.

Fernando por ejemplo, hizo prácticas de locución en vivo, y con buen suceso, pues como él era genial en muchas cosas, sobre todo en imitaciones de voces de altos personajes de la vida pública nicaragüense, y del mundo internacional, hacía sus mascaradas de vez en cuando entre sus amigos, de utilizar sátiras con múltiples chistes, sarcásticos, burlescos, pero todo bajo el buen gusto del entretenimiento social y amistoso. A veces hizo locución conmigo, o con el mismo Carlos José Guadamuz, o con los locutores oficiales de la **Radio Centauro**, Donald Shiftman o César Estrada Sequeira.

En aquella ocasión del robo en casa de Fernando, yo llegué a las cuatro de la tarde a hacer el programa **Panorama Universitario**, tal como habíamos convenido. En cuanto ocurrió ese robo perfecto, me trasladé en otro taxi hacia la **Radio Güegüense**. Lo inicié en ausencia de Fernando quien llegó un poco retrasado, a medio programa y que estaba de invitado el Lic. Miguel de Castilla para hablar sobre asuntos de educación general, en el programa que continuaba **Panorama del Jazz y la Cultura**. Se introdujo Fernando a la cabina de locución y finalizamos el primer programa.

- “¡Me robaron en la casa!” –me dijo asustado, agregando, -¡se me metieron!
- ¡Ideay!- le dije-, me ví con el propio ladrón en tu casa, y hasta le ayudé a sacar las cosas, pues me dijo que era “tío” tuyo, y por más que le hice perder el tiempo, nadie apareció ni asomó la cabeza ningún vecino, todo estaba desierto y aguantando yo hasta lo imposible, los rayos del sol en la acera de tu casa.
- Por eso no pude traer la grabadora que me prestó nuestro amigo, el doctor William Aguilar Bustamante, director de la **Escuela de Periodismo**, porque en esa grabadora pasariamos entrevistas de personajes importantes, que nos han enviado por correo de varios lugares. –me dijo.
- Bueno, le dije y agregué: No te preocupés, que por lo meno no es la consola de tu papá, sino que ahora le diremos a William que te robaron con testigo, que soy yo, y que se llevaron el equipo. No te aflijás...
- No. –Respondió y prosiguió. -No me aflijio, pero el hijo de puta ladrón me forzó el ropero, y se me llevó alguna ropa, y unos zapatos, y como él no tenía llave para

abrirlo, me hizo un boquete donde me sacó ropa, pero no toda, me imagino que no tenía tiempo. Tampoco registró la habitación de mi papá, porque la maneja enllavada.

- *Y la perrita Laika porque no ladró?*. –Le pregunté.
- *A la pobre la durmió el ladrón, pero no la envenenó, por lo menos no la mató.* Me contestó Fernando.
- *Vamonós, le dije- vámonos a tomar unos tragos, en el lugar de los hechos.*

Todo esto pasaba por el año de 1968, como por ejemplo, lo que pasó como una pesadilla, entre Fernando y yo, por culpa de Carlos José Guadamuz. Este se apareció a la casa de Fernando, en horas de la tarde, diciéndole que venía de Cuba de manera clandestina.

Guadamuz traía dos maletas con material pesado, y que según tuve entendido después eran armas y municiones. Pide Guadamuz a Fernando dejar guardadas sus maletas, pero éste se niega porque no lo cree conveniente. Fernando se había peleado con su hermano Sergio, y se daría cuenta del problema y pondría una situación más difícil para ambos. Fernando le dice a Guadamuz que

mejor los llevase a casa de la mamá de Guadamuz, que vivía a media cuadra, pero Guadamuz le responde que tampoco ahí conviene.

Entonces a Fernando se le ocurre que Guadamuz llevara sus maletas a casa de Gustavo, a mi casa, casa de mi abuela, pero ahí encontrándome ausente porque era recién casado, dijo uno de mis tíos que no se hacían cargo de nada, que me fuera a buscar frente a la fábrica de Eskimo Salvo, casa de los Grijalva, y allí Guadamuz con salamería convenció a mi primera esposa María Teresa Coronel Grijalva y a su mamá, pero horas más tarde al llegar un tío de María Teresa, Miguel Grijalva, éste dijo que mejor sería llevar a otro sitio esas dos maletas comprometedoras, pues eran muy pesadas y que nada bueno sería ocultarlas en casa.

Cuando yo llegué por la noche, me contaron lo sucedido y también estuve de acuerdo con lo actuado por el señor Miguel Grijalva, y porque yo no tenía ningún arreglo ni nunca he tenido que recibir instrucciones de Guadamuz, sino que más bien, éste debía muchos favores a mi señor padre Gustavo Montalván Mejía, que en dos o tres ocasiones llevó a Guadamuz al hospital porque se había cortado los pulsos, por decidia propia.

Al día siguiente llegó Guadamuz a retirar sus maletas, pero el señor Grijalva se encargó de

trasladarlo al sitio donde escondieron las dos maletas, y se las llevó gracias a Dios. Eso fue una gran trastada que me hizo el loco de Guadamuz , en mi ausencia, y en casa ajena.

Todo esto se lo referí confidencialmente a Fernando J. Benavente quien estuvo de acuerdo en lo actuado por mis familiares. Fernando me dijo que su casa era vigilada día y noche por los agentes de la Seguridad somocista.

Hubo algo más de abuso de amistad de Guadamuz hacia mí. Al pasar unas semanas, como a los quince días o más, me dijo María Teresa que había llegado a su casa una carta de Cuba, enviada por la esposa de Guadamuz a esta dirección, remitida para Guadamuz. En su contenido venían saludes amorosos y una muestra de cabello de mujer.

Bueno, la carta había llegado abierta como señal que la Seguridad de Somoza sabía de estos envíos a Guadamuz, quien ya era perseguido desde hacía años. Por unos días yo anduve en puntillas, pues los agentes de la Seguridad somocista merodeaban la Quinta Avenida, y la Tercera y Cuarta Calle Sur Este... Estos son recuerdos de pesadillas...

Voy a referirme a algo que debió haber ocurrido entre los años 1969 y 1970.

De carácter alegre, jocoso y pachanguero; elocuente, ingenioso y chistoso, así era Fernando J. Benavente. Chilero a todo rato; tenía una labia especial para narrar chiles picantes que hacían reír a la gente y sus amigos hasta más no poder. Yo me quedaba exhorto escuchándole sus ocurrencias, y por mi parte, yo nunca he tenido esa gracia de entretenimiento, a no ser que siempre soy todo oído.

Pero un buen día, cuando yo leía las sátiras de Juvenal, el griego más satírico de la antigüedad, me levanté de la cama un sábado, como a las diez de la mañana, y me dirigí a casa de Fernando, a una cuadra de distancia. En efecto, encontré a Fernando, y le conté lo que había yo leído de Juvenal, le repetí unos pasajes vulgares de la decadencia grecolatina que me causaban mucha risa, y ambos comenzamos a reírnos, de aquellas prodigiosas narraciones de Juvenal que hacían reír hasta llorar en la habitación de Fernando,

Es claro que después llegaron los tragos entre Fernando y yo, y seguir comentando a Juvenal, y de otras cosas que suceden los sábados al mediodía y la tarde.

A estas anécdotas yo debo agregar estas otras: Yo me inicié con mayor celeridad en los primeros estudios del ensayismo por Fernando, antes de

lanzar una mirada más universal en este género literario.

Fernando me hablaba de vez en cuando, de los escritores más leídos en los años 60, que yo también me informaba de las mejores revistas del momento, y de los libros que circulaban libremente en Managua: de Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Roberto Fernández Retamar, Aníbal Ponce, Jorge Luis Borge, Julio Cortázar, Miguel Angel Asturias, Karl Marx, Salomón de la Selva, Vargas Vila, Rubén Darío, José Ingenieros, Iría Eremburg, Frank Kafka, Federico García Lorca, Ernesto Hemingway, Soren Kierkegaard, Jean Paul Sastre, Simone Beauvoir, Niñita Kruschev, Jhon Fitzgerald Kennedy, Lindon B. Johnson, Azahrías H. Pallais, Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecho, Ernesto Cardenal, Lisandro Chávez Alfaro, Fernando Silva, Eduardo Zepeda Henríquez, Fidel Coloma, Alejandro Serrano Caldera, Carlos Tünnerman Bernheim, Fernando Gordillo, y toda la literatura derivada de los años de la Guerra Fría, es decir, de la KGB soviética, la CIA norteamericana, la Agencia Cubana, y alguno que otro religioso de moda...

La sensibilidad humanística que guardaba en su alma Fernando J. Benavente, era muy singular, emotiva y apasionada. De la buhardilla bibliotecaria que anidaba sus libros, en la Cuarta

Salle Sur Este, él sacaba cual secreto de sabiduría precoz, los conocimientos que adquiría en sus años de bachillerato. De ahí mismo salió el gusto por las obras clásicas y del pensamiento grecolatino, y de allí provendrían también sus primeros ánimos de inspiración de versos fríos, cual hojas verdes, y de sus primeros pasos de amor a la Filosofía al estilo unamunesco.

Fernando hizo su bachillerato hacia el año 1964 – 1965 en el Colegio Rubén Darío, situado a escasas tres cuadras de su casa, y que fuera esa casa de estudios que lo encaminaría hacia los conocimientos y las fuentes poéticas de Darío. El me contaba algunas veces el pasaje de su promoción teniendo como principal compañía a su propio vecino, el jovencito Melvin Wallace, que posteriormente se convirtiera en un gran intelectual y editor de obras clásicas.

Entre los pensadores históricos que predominaron en su primera juventud, se destacaba el fundador de la nueva China, el joven poeta Mao Tse Tung, y la savia del dirigente moderno Ho Chi Ming. Si estos eran sus ídolos orientales, de la civilización occidental vino el empuje de sus nervios la epopeya del momento en el Caribe, la Revolución Cubana asentada en los pensamientos de José Martí, de los discursos kilométricos de Fidel Castro Ruz, y del fundador de la Tri-Continental, del guerrillero argentino

cubano, Ernesto “Che” Guevara, que conquistaba los corazones de la nueva generación de jóvenes latinoamericanos...

Fue así que Fernando se posesionó de un lugar indiscutido de la dirigencia estudiantil, y de respaldar decididamente todo movimiento de protesta universitaria, sobre todo de los actos de rebeldía juvenil que emanaba de la UNAN-Managua, UNAN – León, Universidad Centroamericana, etc., etc. Su contacto con la masa estudiantil se hizo más patente cuando llevó a la práctica su pensamiento filosófico como catedrático universitario, hasta el extremo de fundar el Centro de Investigaciones Filosóficas y Sociales (CIFS), que dirigía desde su residencia en Altamira D’Este, en Managua.

Nunca se me olvida la presentación de mi conferencia *Unamuno versus Darío, La pluma debajo del sombrero*, que hizo Fernando y que presidía dicho acto con el poeta famoso Carlos Martínez Rivas, en el Hotel Intercontinental Managua, en el año 1984. Yo tenía un auditorio nutrido y selecto esa tarde, pues allí estaban muchos poetas jóvenes, sobretodo en el momento en que por allí se encontraba el ministro de Cultura, Ernesto Cardenal, quien al partir de su evento, parte de su élite se quedó en el salón a escuchar mi conferencia. De este momento no quedó fotografía alguna, solamente quedó

atrapada en la mente de los asistentes que pudieron escucharme atentamente, pues para ello era inesperado y raro que dos intelectuales y nobles representantes de la poesía contemporánea nicaragüense, Fernando y Carlos, estuviesen presidiendo un acto cultural de alguien que no se identificaba con el gobierno revolucionario del FSLN. Sin embargo, quien gozó más del momento, fue el propio Carlos Martínez Rivas, pues parte de su juventud la había vivido en España, y que probablemente nunca había escuchado tantos detalles entre Unamuno y Darío.

En mi conferencia dictada en el año 2005, en el Salón de las Banderas del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINEX), se hace referencia de aquella conferencia magistral en la que apareció Fernando J. Benavente, junto a Carlos Martínez Rivas, presentando el primero al conferencista Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, lo cual sirve de prueba que este escritor e investigador sobre la Vida y Obra de Rubén Darío, no olvidó nunca ese momento histórico del relieve intelectual en la época de los años 80.

Veamos cómo fue presentado Montalván por el Canciller de la República en el año 2005:

**EN EL SALON DE LAS BANDERAS DE LA
ACADEMIA “JOSE DE LA MARCOLETA”**

“Los Primeros Secretos de Rubén”

Palabras del Señor Canciller de la República de Nicaragua, Lic. Normal Caldera Cardenal, en la conferencia que el autor dictó en la Sala de la Academia Diplomática “José de la Marcoleta”, el pasado 14 de junio del 2005.

Presentación de Don Gustavo A. Montalván Ramírez

Señores Miembros del Gabinete

Excelentísimos Señores y Señoras miembros del Cuerpo Diplomático

Honorables Representantes de Organismos Internacionales

Señor Gustavo Montalván Ramírez

Invitados especiales

Señoras y Señores

Como parte de sus funciones institucionales, el Ministerio de Relaciones Exteriores tiene el deber de promover las relaciones culturales, como es

ampliamente conocido, en mi caso particular me mueve un especial interés por el estudio y conocimiento de la genealogía de nuestras familias nicaragüenses; en este contexto, hoy me honro en presentarle a ustedes al periodista y escritor Don Gustavo A. Montalván Ramírez, quien nos disertará sobre “*Los Primeros Secretos de Rubén*”.

Don Gustavo Montalván es uno de los más distinguidos investigadores modernos sobre la infancia de Rubén Darío, nuestra gloria nacional, símbolo de nuestra identidad, de estirpe intercontinental, que trasciende a Nicaragua, Chile y Paris, entre otros, y nos da reconocimiento internacional.

Rubén Darío que con su obra enriquece el lenguaje de la lengua castellana, creador de la trascendental, innovadora e imperecedera tendencia literaria del Modernismo, que cambió y enriqueció el arte de la poesía, prosa y periodismo, nos hermana y nos une a todos los nicaragüenses con orgullo, sin distinciones, ni intereses políticos.

Don Gustavo Montalván analiza en su obra los pormenores, detalles y contradicciones de la infancia de Rubén, quien expresara en su glorioso **Canto de Vida y Esperanza**, que su juventud montó potro sin freno, y que iba embriagada y con

puñal al cinto, y que su Alma era sentimental, sensible y sensitiva.

La misma controversia de la paternidad biológica de Darío, es analizada con seriedad y gran sentido de responsabilidad histórica por Don Gustavo, quien en todo momento mantiene ecuanimidad y respeto hacia la imagen de Doña Rosa Sarmiento Darío, madre de nuestro Rubén.

Don Darío Mayorga, padre de “las Daríos” como llamaron a las poetisas Rita, Buenaventura y Gertrudis Mayorga Rivas. Dos de ellas fueron bisabuelas de Rubén, pues Petronila Rojas Darío-Mayorga e Ignacio Sarmiento Darío-Mayorga fueron ambos abuelos de Ruben; paterna la una, materno el otro. En mi ensayo sobre Rubén Darío Diplomático, mencioné de la relación familiar del poeta con el Canciller Mateo Mayorga de la Cuadra, Canciller de Fruto Chamorro que fue fusilado por Walker en la Plaza Mayor de Granada y del Embajador Fulgencio Antonio Mayorga Arrieta.

Entrando en materia, son muchas las intervenciones de valor literario y periodístico de Don Gustavo Montalván, al igual que sus múltiples galardones y reconocimientos a lo largo de su carrera, es por eso que aquí me limitaré a mencionar solamente algunos de sus obras e intervenciones:

Don Gustavo Montalván Ramírez publica la edición de **HISTORIA DEL POETA NIÑO**, en coincidencia del anuncio por la Radio BBC de Londres en conjunto con sus emisoras asociadas en América Latina, la noche del 31 de Diciembre de 1999, donde Rubén Darío, junto con Simón Bolívar, son declarados “PERSONAJES DEL MILENIO”, por la pluma, RUBEN DARIO. Por la espada: SIMON BOLIVAR.

En 2004 publica: “*La Familia de los Dariós*”, Tomo I, en las celebraciones del Centenario Cantos de Vida y Esperanza y Otros Poemas (1905-2005).

Como periodista Don Gustavo ha disertado temas como “*Teoría del Ensayo*”, poco después de la primera edición de su obra titulada “¿Qué es el Ensayo?” (1983), en varias Universidades y círculos Norteamericanos como Loyola y Tulane en Nuevo Orleáns; En 1982 por su solidaridad con la Prensa Libre, en Wisconsin fue homenajeado por el director del periódico Milwaukee Journal. En Octubre del mismo año, fue invitado especial a la cena que ofreció el Dr. Tampi y el College de San Norberto en homenaje a los tres Premios Nóbel Norteamericanos, Montalván en esos tiempos escribía en el Diario La Prensa.

En Nicaragua, Don Gustavo Montalván ha sido invitado especial por destacadas personalidades Darianas como Don José Jirón Terán (q.e.p.d.), Casa Museo del Príncipe de las Letras Castellanas que dirige el Dr. Edgardo Buitrago Buitrago en la Ciudad de León; conmemorando la fecha del Natalicio del Bardo, disertó acerca del paisaje y juventud en Ciudad Darío, atendiendo invitación del Profesor Héctor Darío Pastora, en el Villorrio de Metapa.

En 1984, Montalván desarrolló en compañía de los poetas Fernando J. Benavente y Carlos Martínez Rivas, su magistral conferencia sobre: “*Unamuno y Darío*”. En 1987, en la Alianza Francesa disertó sobre el tema: “*Rubén Darío habla y escribe en lengua de Montaigne*”.

Como ven, son muchas las atribuciones de Don Gustavo para enumerarlas en esta presentación, por lo tanto les pido una cordial bienvenida, estoy seguro que su disertación será de gran interés histórico y literario sobre los primeros años y la progenie de nuestro máximo Poeta, PERSONAJE DEL MILENIO, RUBEN DARIO.

Con Uds. Don Gustavo Montalván Ramírez.

Dijo el Canciller de la República, Licenciado Norman Caldera Cardenal.

LA BIBLIOTECA DE FERNANDO

Yo no conocí nunca la biblioteca de Fernando antes del terremoto de 1972. Por el mismo Fernando supe que su biblioteca o armario de libros lo tenía ubicado en la buhardilla de un segundo piso de madera, en su casa frente a los terrenos del Colegio Bautista en Managua. Por el mismo terremoto supe, cuando visité por la tarde la casa de Fernando, teniendo al lado a su recién esposa, Ileana, que toda la familia salió ilesa con algunos golpes de consideración, pero que la plantita del segundo piso se vino al suelo con las cosas y los libros que ahí habían.

En el año de 1979, unos tres o cuatro días del triunfo de la insurrección popular sandinista y del pueblo de Nicaragua, Fernando se me apareció a rescatarme cuando yo me encontraba entrampado en el reparto de Bello Horizonte, pues no había salida prácticamente por veredas debido a grandes barricadas construidas por los insurrectos. Fernando me dijo que había sorteado los retenes populares y que se identificaba como dirigente revolucionario, ante los que exigían los pases de un lugar a otro.

Yo había enviado a mi segunda esposa, Sonia Arelys Barreto con nuestra recién nacida hija, María Soledad, junto a otras personas que huían del lugar bombardeado por aviones de las fuerzas

somocistas, hacia lugares más seguros, y les había ordenado trasladarse a la Colonia Centro América, a casa de la madre de Sonia Arelys, doña Daysi Ortega. Allí a media cuadra, frente a la pulperia El Ceibo, era la casa de mi madre Soledad Ramírez Masís ya fallecida en 1978.

Eran los días antes del famoso repliegue de los insurrectos hacia la carretera a Masaya, cuando los vecinos del reparto de Bello Horizonte, contiguo al Cementerio Oriental, fuimos bombardeados incesantemente por unas avionetas Cesna, y por helicópteros que dejaban caer barriles incendiarios desde el aire, en los barrios populosos de Campo Bruce y Larreynaga.

Haciéndole compañía yo a mi amigo recordable don Gustavo Cuadra, hermano de don José “Chepito” Cuadra, a quien yo había comprado una casa, ambos nos pusimos a resguardo bajo el puente en reconstrucción de Bello Horizonte, a un lado oeste de lo que hoy es la Rotonda. En un recoveco nos protegimos de un bombardeo sorpresivo, y varias personas a la vez.

Don Gustavo Cuadra vivía con su familia honorable, a cien varas del Colegio México en Bello Horizonte. Días antes nos había dado posada a mi esposa y mi niña, porque en las inmediaciones de mi nueva casa en la M-V- frente a lo que hoy es el nuevo centro comercial de Bello

Horizonte, y lo que fue el parque (que nunca fue público porque lo tomó para sí, el Comandante del FSLN, Tomás Borge Martínez), había persecución de insurrectos y las tanquetas de la Guardia Nacional...

Después de este susto por la mañana, me fui a proteger a mi casa, pero con tal mala suerte, que una avioneta a baja altura de distancia atacó con bombas al suelo entre las casas vecinas a la mía, por la parte trasera y yo corrí como ardilla dando saltos a velocidad increíble, y tratando de protegerme en algunas casa vacía...

Fue al día siguiente que se apareció mi amigo Fernando J. Benavente a rescatarme, como si hubiese llegado un ángel protector, y me sacó de ese infiernillo lleno de pesadillas, hacia un lugar de relativa tranquilidad, la Colonia Centro América y Altamira D'Este, donde él vivía. Allí no había guerra, sino una paz aparente..., pues a los pocos días vendría el repliegue y el triunfo de la Revolución..., y por consiguiente la caída de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle.

En Altamira, conocí la Biblioteca de Fernando, meses antes. Yo le llevaba muchos libros a Fernando para reforzar su biblioteca. Convenimos un buen día, que todos mis libros que yo le llevaba pasarían a su biblioteca, y que él les pondría a cada uno de los libros su firma con su

nombre. En el convenio verbal, acordamos que yo llegaría a pedirle prestado el libro que yo quisiera para consulta. Me dijo Fernando que esa biblioteca se la dejaría en herencia a su hija pequeña Rita Ileana, que andaría por los ocho años de edad.

Allí, en la sala biblioteca de Fernando, compartimos cordiales conversaciones sobre temas personales, nacionales y sucesos internacionales. Cierta vez, por el año 1980, visité a Fernando, y conversé con él en la biblioteca de su casa, donde lucían fotos las paredes, de Rubén Darío, del General Sandino, de Salomón de la Selva, del Ché Guevara, y la foto legendaria donde aparecía el mismo Fernando J. Benavente, junto a Carlos José Guadamuz, ambos sentados en el pavimento frente al Gran Hotel, desafiando a grito partido a la Guardia Nacional, en la manifestación histórica del 22 de enero de 1967.

En esa ocasión, Fernando me contó que a raíz del triunfo de la Revolución Sandinista y de la Insurrección del Pueblo Nicaragüense, contra dictadura Somocista, en un impasse organizativo del nuevo gobierno, se había propuesto su nombre como la persona singular, para formar parte de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, pero que él había manifestado al enviado y por vía telefónica (no identificadas para mí en el relato), que Fernando no aceptó tal cargo, sino que

propuso a su vez el nombre de su amigo Ing. Moisés Hasann Morales, quien salió efectivamente nombrado para ese cargo que se le había asignado a Fernando por parte del Frente Sandinista.

Otra vez, en el año de 1985, Benavente me dejó una nota en la Colonia Centro América, de que quería conversar conmigo algún asunto. Llegué al día siguiente a su casa en Altamira D'Este, y platicamos el caso que para él resultó bochornoso y fuertemente emotivo, después que recibió la visita de su amigo Carlos José Guadamuz, quien le amenazó de muerte a Fernando, señalando con una pistola en mano, que la emplearía si fuera necesaria contra el mismo Fernando, si éste continuaba rebelde con sus posiciones antirrevolucionarias en la Universidad Nacional, oponiéndose a las ideas de la Dirección Nacional del FSLN.

Me imagino que no solamente a mí buscó Fernando, para desahogar su mala situación con la política del nuevo gobierno, sino que lo debe haber conversado con otros amigos, entre ellos probablemente a su colega en la UNAN, el catedrático Douglas Stuart. Una manera de presión gubernamental, era el atraso en los pagos como catedráticos que ellos salían afectados por varios meses en la UNAN Managua.

Este tipo de presión y de amenazas, contra Fernando en los últimos años de su vida, más los problemas económicos domésticos que atravesaba en los años de crisis y de guerra, le obligaron a buscar alguna salida o de escape de la realidad, dejándose llevar por la corriente de una vida de plástica bohemia..., algo así parecido a lo que hizo el mismo Carlos Martínez Rivas, pero con diferentes elementos de juicio.

Sobrevino la muerte de Benavente, un día viernes sorprendente para mí, porque hasta el día siguiente sábado, 28 de diciembre de 1986, me informó mi hermana Alida Esther en la Colonia Centro América, que me llegaron a avisar por la noche, pero llegué con mis tragos a dormir a media noche.

El único reportaje con dolor de hermano que en vivo hice, fue sobre el cadáver de mi amigo, Fernando J. Benavente, para el Noticiero **El Despertar**, de Freddy Rostrán Aráuz, a las seis de la mañana del *Día de los Inocentes* de 1986. Abrazado a su féretro en la sala de su casa, delante de su esposa y viuda a la vez, que vio mi rostro llorando, por alguien querido que se alejaba a la otra vida, y que con su muerte sellaba la existencia de uno de los jóvenes de aquella generación vibrante, y que formaba parte del coro representativo de la voz de una nueva conciencia en Nicaragua.

EL PERFIL DE UN GRAN PERIODISTA

En su Presentación, que sirve de Introducción a la obra, **Rubén Darío, Escritor**, del doctor Julián N. Guerrero y doña Lolita Soriano, se dice “*...efectivamente, de la obra en prosa de Rubén Darío, como periodista, escritor literario, crítico, historiador, folklorista, cronista y ensayista de relieves poderosos, muy poco sabe el pueblo nicaragüense*”.

El profesor en Periodismo, Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), quien obtuvo el Premio Nacional Rubén Darío, 1972, en el concurso sobre la rama del ARTICULO PERIODISTICO, convocado por el Ministerio de Educación Pública de Nicaragua, expresa en su estudio sobre Rubén Darío, periodista que nuestro poeta, máximo exponente del Modernismo, “*toda su vida la entregó al periodismo, ya como redactor o reportero de un periódico, donde se ganaba lo suficiente como para subsistir, a veces durmiendo en la buhardilla de los propios talleres de la prensa periódica de La Epoca y, en una ocasión lo “despidieron” de un diario porque escribía tan bien, que no se ajustaba suficiente dinero como para retribuirle un adecuado salario*”.

Otro trabajo selectivo, acerca de las producciones periodísticas de Rubén Darío, en el que colaboraron en la preparación de notas los
268

reverendos padres escolapios, José María Cuesta, Francisco Fuster y Bruno Martínez, lograron editar el hermoso trabajo antológico titulado: **Rubén Darío periodista**, en el año 1964.

En dicha obra se reúnen artículos periodísticos de Rubén Darío, en donde se aprecia su calidad en la creación y la brillantez de su estilo en la ejecución de verdaderos “ensayos” periodísticos, como en la obra **Opiniones**, de Rubén Darío.

¿COMO DEBE RECORDARSE AL MAESTRO GAM?

Danilo Aguirre Solís, director de **El Nuevo Diario**, de Managua, Nicaragua, se alejó de la verdad histórica al disertar como un César vanidoso del periodismo nacional, y de mal exponer acerca de la personalidad de quien fuera su amigo personal, y colega, don Gustavo Adolfo Montalván Mejía (GAM), en la velada cultural de la primera ronda de periodistas nicaragüenses destacados, con reconocimientos y una placa metálica, para cada uno de los homenajeados esa tarde..., en la “*Rotonda de los Periodistas*”.

Danilo Aguirre Solís, repetimos aquí, distorsionó en parte la memoria de mi querido padre, al tocar el tema de su recordación, y para lo

cual no voy a devanarme el cerebro qué causa lo motivó a escribir o hablar así del gran GAM.

No fue en vano, que GAM se viese rodeado y que en vida él gozara como nadie, del aprecio de ciudadanos tan notables como los caballeros: Hernán Robleto, Adán Selva, Pablo Antonio Cuadra, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Samuel Barreto, Salvador Cardenal, Hipólito Rived, Joaquín Hurtado Vigil, Julio Vigil y Caligaris, Ramiro Sacasa Guerrero, Buenaventura Selva, Manolo de la Vega, Chilo Barahona, Julio Vivas Benard, Gonzalo Meneses Ocón, Octavio Ocón, René Vivas Benard, Adolfo Calero Orozco, Octavio Sacasa, David Raskosky, Edgardo Buitrago, Manolo Jarquín, Rafael Córdoba Rivas, Anastasio Somoza Debayle, Ernesto Rivas Solís, Fernando Agüero Rocha, Carlos Mántica, René Schick Gutiérrez, Rosendo Díaz Bendaña, Frank Bendaña.

Fernando Centeno Zapata, Guillermo Castellón, Gustavo Adolfo Vargas, Násere Habed López, Fidel Coloma González, César Jerez (S.J. exrector de la UCA), Manolo Cuadra, Josecito Cuadra, César Vivas Rojas, César Armas, Rodolfo Tapia Molina, Antonio Medrano, Roberto Courtney, César Augusto Lacayo, Enrique Dreyfus, Ismael Reyes Icabalceta, Reynaldo Lacayo Rapacioli, Hernán Aróstegui,

Sucre Frech, Silvio Argüello Cardenal, Emilio Morales Cruz, Gilberto Cuadra Solórzano, Edmundo Dávila Castellón, Narciso Salas Chávez, Gustavo Jorge Alemán, Gustavo y Octavio Moncada, Julio Aguilar Bustamante, Francisco Castillo Tamariz, Julio Ramírez de Arellano, Erving Krüger, Camilo Zapata, Carlos Martínez Rivas, William Aguilar Bustamante, Guy Bendaña, “Chichí” Morales, Enrique Sirias, Pablo Steiner, Ramón Sirias, Rolando Steiner, Pablo Ayón.

Los Vega Bolaños, los Alemán Bolaños, los Vega Pasquier, los Castillo Masís, los Galán Masís, los Ramírez Fernández, los Leclaire, los Horvilleur, los Cross, los Chanito Aguerri, los Pérez Masís, los Pérez Alonzo, los Benavente, los Pérez Castillo, los Montalván Ramírez, los Yaber Torres, etc, etc.

Son por estas poderosas razones en la Defensa India de Rey que hago de GAM Senior, que reproduciré mi artículo dedicado a su memoria antes que la Alcaldía de Managua, inaugura la “*Rotonda de los Periodistas*”:

GAM FUE INCESANTE EN EL TRABAJO

Don Gustavo Adolfo Montalván Mejía, nació para vivir fuertes emociones y además, inspirado en la velocidad del quehacer en las cosas, del amor al trabajo y la vida del ser humano.

Su padre, don Juan Montalván, originario de Masaya, fue un caballero de recia figura; su madre, doña Gregoria Mejía, fue una india bonita que bajó de los cafetales de Diriamba, y se vino a vivir para siempre a la capital, Managua.

Oriundo de la ciudad de las flores, Masaya, su fecha natal la marcó el calendario un 23 de agosto de 1922, y desde entonces con el uso de razón, se propuso vencer obstáculos, imponer marcas deportivas, y lograr metas bien recordadas.

Junto a su madre, “*Goyita*”, el niño Gustavito creció y se creó en casa de don Marcial Solís, quien lo matriculó en el Instituto Monseñor Lezcano, centro escolar para niños de padres de pobres recursos económicos.

Guardó la fe en Dios, que le dio fortaleza para sí mismo y suficiente cariño para amar a su prójimo, hasta la hora de su muerte, un 17 de julio de 1985, día que se festejaba en Nicaragua, el “*Día de la Alegría*”, a la una de la tarde.

Su naturaleza humana le concedió el privilegio de una excelente memoria para la captación de conocimientos, lo cual le valió el don polifacético del humanismo científico, de ser un apasionado en las ciencias sociales, y convirtiéndose a la vez en un amante del deporte de la vida.

Es difícil resumir aquí la historia de un campeón de los ejercicios de juventud. Hay seres que vienen a existir en los parámetros del tiempo, capacitados a resolver problemas naturales y espirituales, predestinados a ser paradigmas de la sociedad y del mundo. **GAM** fue uno de ellos.

Entre uno de esos seres connotados se clasificó con buen suceso **GAM**, que responden estas letras mayúsculas a sus siglas de nombre y apellidos propios, que son patronímico de las generaciones presentes en el arranque de este tercer milenio.

El goce de su vida plena la desenvolvió en las décadas de los 30, 40 y 50 del siglo XX. Su maestría la ejerció a mitad de siglo hasta el fin de su vida. Su humanismo se opuso en la práctica a la aberración de Hitler, y los efectos de la **Segunda Guerra Mundial**.

Su rostro mestizo y de bien parecido, atrajo las miradas de lindas jovencitas de la sociedad cuando espigaba los 17 años, después de ganar en competencias de atletismo en carreras de pistas

planas, inclusive un maratón que partió de la **Plaza de la República** en dirección a la **Calle del Triunfo**, hasta terminar en el **Parque de las Piedrecitas**.

Sobresalió tanto en sus estudios de primaria y secundaria, que don Marcial Solís, hombre ejemplar de la sociedad de Managua, lo premiaba más que a sus propios hijos que estudiaban en el **Instituto Pedagógico de Varones**.

En natación, venció a todos sus competidores varias veces, cruzando ida y vuelta la **Laguna de Tiscapa**, la **Laguna de Jiloá** y el **Lago Xolotlán**, cuando este último aún se le podía sumergir. Hizo espectáculos sin anunciararse, diferente como los presentó Tomás Borge (cruzando a nado la laguna en 2005, 2006), con “*clavados*” desde lo más elevado de las ramas de frondosos árboles que crecían en las laderas de la **Laguna de Tiscapa**.

En las fiestas sociales, hizo alardes con estilos revolucionarios de bailarín legítimo en aquella época de los primeros años de los cuarenta. Enamorado de su pareja de catorce años, una linda chavala masayesa, Soledad Ramírez Masís (1929 – 1978), contrajo matrimonio civil en la ciudad de Managua, a fines de 1943. Yo sería el mayor de sus hijos, en 1944, **GAM junior**; me seguiría Alida Esther, en 1946, y Roberto Dudley, “*Trapito (q.e.p.d.)*”, 1948. ¡Mi pobre hermano

Roberto, genio malogrado por cierto! ¡Qué lástima! Otro día contaré su genialidad...

De mis padres Gustavo y Soledad, en mi infancia yo leía sus cartas que ellos se hacían cuando mi padre viajaba fuera del país. Ambos eran calígrafos magistrales; los caracteres de sus manuscritos no tenían igualdad, pero la letra de mi padre era una letra bella que lo hizo muy famoso por largo tiempo, y durante toda su vida. Hay personas que guardan algunos de sus manuscritos y que el viento se llevó.

GAM senior, fue contratado por los **Hermanos Cristianos de la Salle**, hacia 1950, donde impartió clases de gimnasia y deportes. Los estudiantes del **Instituto Pedagógico de Managua**, le recuerdan con mucho cariño y nostalgia. Hizo mucha amistad con el hermano Hipólito, director de los deportes en ese centro de estudios. Ellos hicieron época.

GAM se inició en el periodismo a los 20 años, y fue un autodidacta y enciclopedista sin jactancias. Recordaba todo al pie de la letra sin hacer uso de las fuentes históricas, o sea, sin manuales a la vista.

Asimismo emparejó el deporte a su actividad profesional. En la década de los años 50, en la ciudad de Managua se construyó **El Gimnasio**

Nacional, para fomentar los juegos de basket ball, con exhibiciones de equipos masculinos y femeninos, en horas de las tardes y las noches con iluminación eléctrica, muy populares en sus competencias en todo el país. **El Gimnasio Nacional** estaba situado una cuadra al sur, de donde fue la **Lotería Nacional**.

GAM actuó como director técnico de equipos masculinos y femeninos, entre ellos el equipo femenino de Masaya de “*El Fénix*”, que lo hizo campeón nacional. En la **Academia Militar del “Campo de Marte”**, entrenaba equipos de basket ball de la rama masculina.

Por estas razones fundó el periódico **El Deportivo**, que lo hizo muy popular, en los años cincuenta.

Trabajó como redactor de planta y reportero, en **Flecha**, de don Hernán Robleto; en **El Gran Diario**, del Dr. Adán Selva; el **Diario La Prensa**, del Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal; **La Noticia**, de don Juan Ramón Avilés, segunda época, bajo la dirección de don Leonardo Lacayo Ocampo; **Diario El Mundo**, del Dr. Fernando Agüero Rocha, y otros.

Al lado del Dr. Pedro Joaquín Chamorro, **GAM** hizo su mejor época en la vanguardia del periodismo nacional. Son testigos sus 25 años de
276

trabajo profesional en el **Diario La Prensa**, y cuyas huellas las podemos encontrar en los archivos del periódico de aquellos años.

Aquí cultivó la amistad con don Pablo Antonio Cuadra (**PAC**). **GAM** estuvo de responsable del **Diario La Prensa**, a raíz del asesinato de Anastasio Somoza García, después del 21 de septiembre de 1956, durante dos meses, luego de quedar reducido a prisión el Dr. Pedro Joaquín Chamorro, director del **Diario La Prensa**.

Aquí también creó la columna deportiva **“Gotas y gotitas” por GAM**. En las páginas deportivas impulsó muchas actividades, inclusive creó la columna **“Con la Diosa Caisa” por GAM**.

Por ejemplo, en **“Gotas y gotitas”** hablaba de todo, desde los deportes hasta de la vida social. Recuerdo que una vez se refirió al deportista masayés, el joven de ese entonces Arnaldo Pasquier que integraba uno de los equipos masculinos, campeones de Basket Ball, a quien llamó el rey de los **“Dos Puntos”**, porque era diestro en anotar dos puntos de largo al anotar la bola.

El Dr. Arnaldo Pasquier, profesional quien fuera de la banca financiera internacional y director del **Banco Centroamericano de**

Integración Económica (BCIE), recuerda aquel gesto amistoso de **GAM**, que cuando se encontraba con Pasquier le saludaba haciendo la V de la victoria, en señal de aquellos gloriosos “**Dos Puntos**”.

Amante del ajedrez, lo cultivó toda su vida participando en la **Olimpiada Mundial de Libia**. A su regreso publicó una serie de reportajes sobre la **República Popular de Libia** y del Coronel Omar Kaddafi. Una serie de artículos periodísticos en el **Diario La Prensa**, publicó bajo su firma de Gustavo A. Montalván, algunas obras del proceso revolucionario que imponía el nuevo Sistema de Gobierno del señor Muammar El Kaddafi.

Con toda y su conocimiento apasionado por los trebejos del ajedrez, GAM introdujo en Nicaragua los comentarios críticos del ajedrez internacional y llevó a efecto los torneos de categorías y la organización de la **Federación Nacional de Ajedrez de Nicaragua (FENANIC)**.

Le respaldan sus diez años de servicio informativo en el radioperiódico de **Radio Informaciones**, de don Rodolfo Tapia Molina, en **Radio Mundial** del fundador don Manuel Arana Valle; otros años en **Radio Continental** del Dr. Mariano Valle Quintero.

Otros años (1964 – 1968), en **Radio Centauro**, “*Una voz de la cultura nicaragüense*” bajo la administración de su fundador don Salvador Cardenal, y la dirección de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Aquí se difundieron las dos ediciones diarias de **La Prensa en el Aire**, de mediodía y de las 5 P.M., donde **GAM** fue Jefe de Redacción y de Información.

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), le premió con una beca de dos años de estudios de Periodismo Avanzado Americano, (1957 – 1959), en la Universidad de Tulane, New Orleans, USA.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, lo invitó cinco veces a cubrir los lanzamientos de los vuelos espaciales del **Programa Apolo**, hacia los años de la década de 1960, en **Cabo Cañaveral**, ahora **Cabo Kennedy**.

Por estos años, colaboró en la fundación de la **Escuela de Periodismo de la UNAN**, junto al Dr. Enrique Porras, el Prof. Nássere Habed López, el Prof. Eduardo N. Matus y el Prof. Guillermo Castellón. Ganó cinco Diplomas consecutivos como “*Mejor Catedrático de la UNAN*”, entre los años 1963 – 1968.

De 1968 a 1970, GAM fue Jefe de Redacción del **Radioperiódico “La Verdad”**, bajo la dirección de Francisco Carranza Chamorro y Joaquín Absalón Pastora, en **Radio Mundial**.

En los años siguientes, 1971 – 1972, es director de su propio programa **Noticiero “Al Día todos los Días”**, en **Radio Fabuloso Siete**, hasta el mes de diciembre del 72, en ocasión del terremoto de Managua. De 1973 a 1976, es Jefe de Redacción del **Radioperiódico “Cuarto Poder”**, en **Radio Éxito**, bajo la dirección de don Julio Armas.

De 1977 a 1979, es director de prensa en **ABC Radio**, bajo la dirección administrativa del Lic. David Raskosky, y el Lic. Octavio Sacasa. Aquí mismo, en los años 1980 – 1981, conduce los noticieros del **Sistema de Información y Televisión Sandinista (SITVS)**, originados desde **ABC Radio**, que pasó a propiedad interina de la **Revolución Sandinista**.

En la década de los años 80, fue director de **Radio Deportes**. Luego director de **Noticieros de Radio Universidad**, de la que fue también miembro fundador.

Entre sus obras inéditas, se cuentan un **Manual de Redacción** con Introducción al periodismo de Rubén Darío, de 600 páginas que entregó al Ministerio de Educación. **Historia del**
280

periodismo radiofónico nicaragüense, que se encuentra extraviado. **Memorias de GAM**, que dejó en manos de sus familiares.

Ganador del concurso sobre la **Historia de Managua** (1957). Ganador del concurso **El Artículo Periodístico** dedicado al hombre que llegó a la Luna (1961); Autor de **Biografía de Ernesto “Ché” Guevara** (1972), de un mil ejemplares, en conjunto con el Dr. Adán Selva, edición destruida la noche del terremoto del 22 de diciembre de 1972.

En su libre ejercicio de la expansión del espíritu, fue un catador ferviente del sumo de la caña y los derivados de la vid. Cabe señalar que entre sus virtudes, **GAM** no sufrió el padecimiento de la envidia, el egoísmo, la falsedad, la estocada, ni el mal prejuicio. Pero sí fue un hombre ameno, conversador insigne, dueño de una iniciativa propia para el trabajo intelectual, gozando de una vocación única con capacidad informativa, investigativa e interactiva.

Fue amigo de todos y parejo hasta los confines de la lealtad. Fue un servidor de la sociedad nicaragüense. Admirador de Rubén Darío y José de la Cruz Mena. Desde su juventud apreció a estos dos grandes hombres de la Patria. Del uno decía de memoria los versos más románticos y

extraordinarios; del otro, contaba la triste historia del músico que muere a orillas del río Chiquito.

Para el **Centenario de Nacimiento de Rubén Darío (1967)**, ordenó a todos sus periodistas en **Radio Centauro**, a cubrir los eventos protocolarios, conferencias y entrevistas de los intelectuales nacionales y extranjeros.

Al mismo tiempo, afrontó los riesgos del 22 de Enero de 1967, cuando en las calles de Managua, la **Guardia Nacional**, bajo las órdenes de su director, Anastasio Somoza Debayle, sofocaba una manifestación (de la tendencia del Dr. Fernando Agüero Rocha, Presidente del **Partido Conservador de Nicaragua**), de ochenta mil personas que partió de la **Plaza de la República**, y un grupo de políticos liderados por el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, quedaron sitiados en **El Gran Hotel**.

A la hora de su muerte, el padre jesuita, César Jerez, Rector de la **Universidad Centroamericana (UCA)** ofició una misa en cuerpo presente despidiendo a su amigo entrañable, con un reconocimiento de “*sabio ejemplar*”. La sociedad civil, el gobierno de la revolución, y el **Ejército Sandinista**, le rindieron homenajes en distintos actos, finalizando en la **Casa “Alvaro Montoya” de la Asociación de Periodistas de Nicaragua (UPN)**.

Sus restos mortales descansan en el **Cementerio Occidental de la ciudad de Managua.**

La familia del ilustre ciudadano y sus trece hijos, y en el mío propio, agradecemos por este medio a las autoridades civiles y militares, y a los amigos que le rodearon en vida, y que le supieron estimar y honrar.

Hacemos extensivo este agradecimiento, a la **Fundación de Periodismo y Cultura “William Ramírez”** y la **Alcaldía de Managua (ALMA)**, que preside el Lic. Herty Lewites, por la nueva **Rotonda de los Periodistas**, donde se levantará un monumento con placas de Reconocimiento representativo de gloriosos periodistas, entre ellos el del bien recordado **GAM.** (FIN)

EN EL DIA NACIONAL DEL PERIODISTA⁷²

⁷² Con fecha del miércoles 1 de marzo del año 2000, en **Bolsa de Noticias**, el periodista y cronista deportivo nicaragüense, Edgard A. Castillo (conocido popularmente como “Koriko”, pseudónimo con el que escribe), publicó el siguiente artículo EN EL DIA NACIONAL DEL PERIODISTA, donde hace recuerdos de lo más selecto del periodismo nacional, y entre sus líneas viene su buen recuerdo de su amigo y colega de siempre, don Gustavo A. Montalván Mejía.

Por Koriko

Escribir sobre el periodismo nicaragüense con motivo del 1o. de Marzo --DIA NACIONAL DEL PERIODISTA--, es recordar con cariño a una gran cantidad de personas que, sin haber tenido la oportunidad de asistir nunca a una Escuela de Periodismo, se convirtieron con el tiempo en magníficos periodistas que dejaron una brillante huella, una gran enseñanza a las nuevas generaciones.

La realidad es que no hay mejor Escuela de Periodismo que el periódico mismo, ya que aquel que tiene verdadera vocación, que le gusta esta profesión y que posee un alto grado de honestidad y entrega, aprende pronto los tejes y manejos de la información.

Por supuesto, también necesita el periodista cultivarse para hacer que esta carrera sea noble e interesante; si es inteligente, honrado y buen escritor, conquistará el respeto y la admiración de sus lectores.

Lo anterior ha sido siempre expuesto por nuestros maestros de periodismo. Y hablar de nuestros grandes periodistas de la década de los años 40, es recordar a todos aquellos que brillaron con su pluma, como Don Juan Ramón Avilés,

Director de **LA NOTICIA**; doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, Director de **LA PRENSA**.

Don Gabry Rivas, Director de **LA NUEVA PRENSA**; don Hernán Robleto, Director de **FLECHA**; don Leonardo Lacayo Ocampo, Director de **NOVEDADES**; doctor Manuel J. Morales Cruz, Director de **EL HERALDO**; doctor Ricardo Páiz Castillo, Director de **LA REPUBLICA**.

Doctor Adán Selva, Director de **EL GRAN DIARIO**; don Adolfo Altamirano Browne, Director de **LA ESTRELLA DE NICARAGUA**; don Federico Schenegans, Director de **LA HORA**; don Rafael Rojas y Jarquín, Director de **LA PRENSA GRAFICA**; doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y don Pablo Antonio Cuadra, directores de **LA PRENSA**; doctor Rudy Abaunza Salinas, Director de **EL CENTROAMERICANO** y doctor Rafael Corrales, Director de **EL CRONISTA**, éstos dos últimos de la ciudad de León y don Pedro Joaquín Cuadra Chamorro, Director de **EL DIARIO NICARAGUENSE** que se editaba en la ciudad de Granada.

También recordamos con aprecio y reconocimiento a los redactores que en ese tiempo laboraron para los diarios señalados (algunos de ellos ya fallecieron) y que, después ocuparon

cargos importantes en los mismos diarios, donde el que esto escribe los conoció y trató cuando se unió al personal del diario **LA PRENSA** en Agosto de 1954.

Entre otros, recordamos a don León Cabrales, Chepe Chico Borgen, Gustavo Adolfo Montalván Mejía (**GAM**); Horacio Ruiz Solís, Agustín Fuentes Sequeira, Alejandro Cuadra (Pimpinela Escarlata), Horacio Peña, Anuar Hassan Morales, Francisco J. Lumbí, Francisco “Chato” Rodríguez, Armando Arce Flores (Víctor), Miguel Angel Borgen (**MABO**).

Don César Vivas, Celio Humberto Barreto (**Big Boy**), Ignacio Briones Torres, Oscar Leonardo Montalbán (“*El Hombre de la Mil*”), Víctor Medina, Francisco Pavón, Ernesto Aburto, Filadelfo Alemán R., Bayardo Arce C., Manuel Eugarrios, Eugenio Leytón, Edgar Tijerino M., William Ramírez. Doctor Danilo Aguirre Solís, Trinidad Vásquez, Emigdio Suárez S., Mario Fulvio Espinosa, Alberto Mora O., (Nicasio), Juan Velásquez M., Mario Alfaro, Carlos Ampié Calero, Alejandro Cordonero, Enrique García Urbina, Miguel Osejo, Manuel J. Pinell, Luis Hernández Bustamante, Ricardo Trejos Maldonado, Angelita Saballos, Roberto Sánchez Ramírez, Margarita Montealegre, Marcio Vargas, Juan Maltez Guerra, Oscar Reyes, doctor Carlos Ramírez Morales, Roberto Sánchez Torres, Juan

Navarro G., Fidelina Suárez, Gerardo López, Félix O'Connor y Norman Talavera.

También no olvidamos a los fotógrafos que en ese entonces, unidos a Fuentitos y a Manuel Pinell, se destacaban cumpliendo con su delicada misión en el Diario de los Nicaragüenses **LA PRENSA**, como Manuel Salazar, Iván Cisneros Uriarte, Francisco Rivas Quijano (Rivitas) y Cruz Flores Siles.

Para todos esos colegas que aún se mantienen firmes en pie de lucha librando batallas para que aquí se continúe respetando la **LIBERTAD DE EXPRESION**, y para los nuevos valores del periodismo actual que se desenvuelven en los diferentes medios de comunicación del país, va nuestra voz de aliento para que sigan adelante forjándose y adquiriendo cada día que pasa nuevas experiencias sobre esta fascinante carrera y noble profesión, como es la del periodismo.

Para todos ellos y con motivo del 1o. de Marzo --**DIA DEL PERIODISTA NICARAGUENSE**--, escribimos estas líneas enviándoles nuestras más sinceras felicitaciones por celebrar tan grata fecha.

ETICA PERIODISTICA*

*El periodista irresponsable hace indigna su profesión. Esta es Nota de “Koriko”.

ANECDOTAS DE UN AMIGO DE GAM

“Koriko” fue un gran amigo de mi padre Gustavo Adolfo Montalván Mejía (GAM). Me refiero a don Edgar A. Castillo (Koriko), quien me hacía muchas referencias sobre las relaciones amistosas que ellos mantuvieron en su vida. Yo presencié algunas veces de esos formidables encuentros donde no faltaron los nepentes inolvidables.

Voy a referirme ahora a una de esas anécdotas que me contaba “Koriko”, y que mes las contaba cuando disfrutábamos del néctar de los cañaverales. Nos encontramos en la avenida principal de Residencial Altamira, donde hacía caminatas “Koriko” y nos fuimos caminando y conversando de manera premeditadamente hacia calle arriba.

El tema en el que cayó “Koriko” esa vez, fue en un barcito famoso que está situado en la Colonia Máximo Jerez, de la ciudad de Managua, donde bien recuerdo que nos sirvieron unas deliciosas “boquitas” alrededor de una “media” del Ron Flor de Caña del blanco *Extralite*.

Bueno, el tema fue lo de la “*mujer fuerte*”, todo esto desemboca en Nicaragua, con la llegada a la primera magistratura de la nación de doña Violeta Barrios de Chamorro (1990 – 1996), quien fue una señora fuerte de carácter después del asesinato de su marido el doctor Pedro Joaquín Chamorro, en 1978, lo que trajo como consecuencia la caída del poder de la dinastía de los Somoza.

Aquí hago la inserción que así lo expuse en mi tema **Rubén Darío y la Literatura Norteamericana**, al finalizar el año 2007.

Y ¿Por qué digo que doña Violeta Barrios fue de carácter fuerte?

Lo contesto en una muy simpática anécdota de nuestro querido amigo recientemente fallecido, en este año de 2007, don Edgar A. Castillo (Koriko), quien me dijo una vez algo muy íntimo del carácter del doctor Pedro Joaquín Chamorro, a quien tuve la oportunidad de servirle como periodista asistente en las grabaciones diarias que le hacía en su despacho, en el año 1966, a las tres de la tarde, de sus editoriales que pasaban luego en su Noticiero **La Prensa en el Aire** de las 5. p.m., en **Radio Centauro**.

Pues, conversando con Koriko, él me confiaba lo que una vez vio y escuchó disimuladamente, cuando el doctor Chamorro subiendo por la escalera al segundo piso, hacia su despacho, se topó con su propia esposa doña Violeta, que se asomaba del pasadizo que colindaba de la casa de su suegra doña Margarita Cardenal de Chamorro, para observar al interior los movimientos de los trabajadores de la imprenta del **Diario La Prensa**. El doctor Chamorro sorprendido ante la sorprendida esposa que ingenuamente miraba hacia abajo, -le dijo: “*Señora, ¡qué hace usted aquí!? Regrese a su casa, que usted es una señora de hogar. Este es un taller de trabajadores que luchan por una Nicaragua mejor!*”

Al decir esto “*Koriko*”, instintivamente pedimos a la mesera que nos agregara a la mesa “*¡Un cuartito del mismo por favor!*”

Ahora bien, tomemos por un momento las palabras del periodista y cronista deportivo de don Edgar A. Castillo (Koriko), escritas y divulgadas en la **Bolsa de Noticias** con fecha del 5 de enero del 2007, página 12, titulado el artículo:

ANÉCDOTA POCA CONOCIDA

Por Koriko

Queremos dar a conocer una anécdota de algo que ocurrió cuando trabajábamos en la Redacción de **La Prensa**, y la cual no se dio a conocer entonces porque en ese tiempo, se decretó una férrea censura al diario y hoy tenemos la ocasión de referirla.

A raíz del atentado que le costó la vida al tirano Anastasio Somoza García en la ciudad de León el 21 de septiembre de 1956, tanto el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, como don Pablo Antonio Cuadra y el resto de compañeros de redacción, fueron detenidos.

Ellos eran León Cabrales, Agustín Fuentes Sequeira, Horacio Ruiz, José Francisco Borgen y la Srita. Saturnina Guillén, quien era la correctora de pruebas del periódico. Solamente el que escribe estos hechos y Gustavo A. Montalván Mejía (**GAM**), escapamos de esas detenciones, porque no llegamos al diario ese día y **La Prensa** fue cerrada.

En esa oportunidad llegó a Nicaragua don Jules Dubois, miembro de la **Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)**, y éste logró convencer a la recordada y estimada dama doña Margarita Cardenal V. de Chamorro, madre del doctor Pedro Joaquín Chamorro C., para que se volviera a publicar **La Prensa**. Ella tomó la decisión, aunque el periódico tenía que salir bajo la censura que ya se

había impuesto esa época la Ley Marcial. Inmediatamente fuimos localizados, y tanto **GAM** como el que esto escribe, nos presentamos en **La Prensa** y recibimos las orientaciones para que nos encargáramos de su publicación a la mayor brevedad.

Ambos nos hicimos cargo de que se publicara **La Prensa** ya que la mayor parte del personal de la Redacción se encontraba detenida. Más tarde se presentaron para colaborar en el mismo, el ingeniero Luis Cardenal y el bien recordado poeta don Adolfo Calero Orozco.

El resto de empleados de **La Prensa** también fue llamado para que ocupara sus puestos en los talleres e igual cosa se hizo con los de la Administración del diario.

Recordamos que, ese primer día el periódico salió como se pudo, y en ese primer ejemplar que se publicó, el ingeniero Luis Cardenal escribió un Editorial sobre la situación que el país vivía en esos momentos.

Por supuesto que ese Editorial fue suprimido por la censura que estaba a cargo del Mayor Rafael Gallardo, quien tenía sus Oficinas en la Imprenta Nacional. Nuestro recordado compañero de labores don Rafael C. Bonilla, se encargaba de

llover a ese lugar las páginas del diario para que el censor les diera su Visto Bueno.

(FIN)

Después de estos artículos de nuestro amigo “Koriko” que hemos reproducido para ilustración de mis queridos lectores, de la pluma vigorosa de **GAM**, sin la vanidad de los mediocres o chatos del periodismo nacional, va esta muestra de admiración y cariño que Gustavo Adolfo Montalván Mejía, guardó siempre en su corazón y en su pensamiento, no sólo a familias y amigos tan queridos y bien recordados en su memoria, sino para uno de los mejores hombres y de los más ilustres, que hayamos tenido en nuestra mente a través de la historia contemporánea nicaragüense, como lo es don Rubén Darío.

RUBEN DARIO PERIODISTA

Por Gustavo A. Montalván Mejía (q.e.p.d)

De este auténtico hijo de la Ilustración, cuyo destino supo sentir y describir con toda la fuerza de su noble corazón y todo el poder de su inagotable inteligencia, nos ocupamos aquí, dejando a un lado, muy deliberadamente, su

inconmensurable creación poética ya cantada por no pocos genios del mundo de las letras del viejo y nuevo Continente.

Analizar a Rubén Darío únicamente como periodista y dejar a un lado su vasta creación poética, es labor harta difícil. Imaginariamente hemos subido a los altos miradores desde donde se ofrece el ancho panorama de la obra periodística de Rubén Darío y no alcanzamos a cubrirla. También hemos pretendido seguir el rumbo de las grandes avenidas de la imaginación, y tampoco logramos nada.

Cuando Rubén Darío abrió sus sentidos a los contactos del arte, su primera conmoción sensorial fue, la de las letras y la luz...

León es tierra de sol y de transparencias, de vivos colores que se exaltan o se enternecen formando una sinfonía de infinitos matices. Tierra voluptuosa y lírica por excelencia, en cuyos aires bordean las cigarras y los jazmines... Todo allí debía invitarle a la meditación, la libertad y la rebeldía al par que soñar con países y mundos lejanos.

Fue la suya una precoz madurez. Cuando tenía ocho años de edad, ya había causado la admiración de las gentes.

Hizo sus primeros estudios en el Instituto de Occidente de León, bajo la dirección de Leonard.

A los 13 años de edad ya recitaba sus primeros versos, el terreno de mayor autoridad, años más tarde, le deparan la admiración universal.

En 1881, casi cumpliendo los trece, Rubén Darío se traslada a Managua, instado por unos amigos, especialmente por el Dr. Modesto Barrios y Don José Dolores Gámez. “*Darío debe viajar hacia el extranjero a fin de completar su educación y estudios literarios*”, decían aquéllos.

Rubén había iniciado sus labores periodísticas en León, viviendo, - niño aún - estrechamente vinculado a los más sobresalientes bohemios intelectuales de esa época y recibiendo la mejor acogida en los órganos de publicidad de aquel entonces, **El Porvenir de Nicaragua** y **El Ferrocarril** en Managua, y **El Centroamericano**, de Granada.

El mundo intelectual de Nicaragua lo comandaban su profesor, José Leonard, Modesto Barrios, Jesús Hernández Somoza, Félix Medina, Fabio Carnevallini, Miguel Ramírez Goyena, Antonio Aragón, Antonio Zambrana, Carlos

Cuadra Pasos, Felipe Ibarra, Miguel Briosos y otros.

En el semanario capitalino **El Termómetro**, fundado por don José Dolores Gámez, aparecen las primeras simientes de quien más tarde llegaría a ser el hijo más ilustre de Nicaragua.

Es en **El Termómetro** en donde se publican unos versos del genial poeta, ya firmado por su propio nombre, Rubén Darío, y no con seudónimo.

El Correo de la Tarde tuvo pocos meses de vida, después de lo cual Rubén Darío partió hacia Costa Rica. Aquí también colabora con periódicos y lee con pasión toda clase de libros en la Biblioteca Nacional. **El Heraldo**, periódico dirigido por Pío Víquez, y **La Prensa Libre**, publicaron las colaboraciones periodísticas de Rubén.

Este ya era incansable para escribir y leer. Al respecto afirma don Francisco Contreras, que Rubén “era un escritor que se complacía en rodearse de los elementos de su labor; era periodista que se documentaba al pasar y seguir su camino, libre de bagaje literario”.

Cuando hombres como Contreras, Valera, Ghiraldos, Vargas Vila, González Blanco, Marasso, Ugarte, Gómez Carrillo, todos ellos y otras docenas de exquisitos poetas de idos y actuales tiempos, han cantado a Darío, Qué podemos seguir diciendo nosotros aquí? Ciertamente que se nos hace difícil querer hablar de Rubén Darío como periodista con ese su ropaje y linaje tan predestinado. Fue demasiado arrolladora su fuerza, demasiado impetuoso y sincero su talento creador para ceñirlo a una orientación, a una escuela o filosofía política.

En 1886 Rubén Darío ya se encuentra en Chile. Aquí también trabajó activamente como periodista, tanto en Valparaíso, como en Santiago.

La Unión, El Mercurio, El Heraldo y La Epoca, así también **La Libertad Electoral**, dieron acogida al joven periodista nicaragüense.

El primer artículo que Rubén Darío publicó en Chile fue la ERUPCION DEL MOMOTOMBO, inserto en “El Mercurio”, de Valparaíso, edición fechada el 16 de Julio de 1886.

Darío periodista, no había completado entonces un mes de permanencia en Chile cuando escribió el aludido trabajo, especialmente para ese diario.

En ese reportaje Rubén Darío ya hace referencia a Víctor Hugo. Entonces ha leído en la **Légende des Siécles**, el poema dedicado al famoso volcán managüense, “LES RAISONS DU MOMOTOMBO”, y narra la letra en verso por el poeta francés de la relación fabulosa de los conquistadores.

Recuerda también que Víctor Hugo ha dicho, en elogio al volcán, que “*forma la tierra de sombra y de llama*”, y reproduce el verso “*campos de soledad, mustio collado*”, como para acreditar que no sólo conoce a Víctor sino también a la poesía clásica española.

Otro artículo del mismo diario que el autor fecha el 24 de Julio de 1886, exclusivo a llorar la muerte del poeta chileno Hermógenes de Irisarri, comienza diciendo:

“Las musas se van, Oh Póstumo!, Que tienes a bien poner oídos a mis tristes apóstrofes. Las musas se van porque vinieron las máquinas y se apaga el eco de las liras. Idos; Adiós poetas inspirados! Los que nos quedaban se están muriendo; los que sobreviven han dejado la floresta primitiva de su Arcadia al ruido ensordecedor de la edad nueva; allá quedó el instrumento abandonado, el arpa de los cánticos primeros. Idos a Dios, encendedores de divinos

entusiasmos, dulces Piérides, que en mejores tiempos hallasteis en el suelo de Arauco, servidores constantes y sumisos. Ya no hay vagar para vuestro culto”.

Y en la redacción de **La Epoca**, una grata experiencia, cuando el director de dicho periódico, en una noche de tantas, dijo lo siguiente: “*Vamos a dedicar un número a Campoamor, que nos acaba de enviar una colaboración. Doscientos pesos al que escriba la mejor cosa sobre Campoamor*”: Todos se pusieron a trabajar, incluso Rubén. Hubo muy lindos pensamientos, pero la de Darío fue la premiada por la siguiente décima:

*Este del cabello cano
como la piel del armiño,
juntó su candor de niño
Con su experiencia de anciano.
Cuando se tiene en la mano
un libro de tal varón
abeja es cada expresión,
que volando del papel
deja en los labios la miel
Y pica en el corazón.*

En el mismo periódico, **La Epoca**, Darío conoce a ilustres personajes de la literatura y de la

política. Sus artículos desde los primeros días, son llamativos al igual que sus versos. Sin embargo no todo era color de rosa para Rubén. El mismo comenta, dolorosamente, más tarde tal situación:

“Pero aquel vivir, con sólo los fondos económicos de mi sueldo de redactor en La Epoca y en el cuartecillo que me prestaban en los talleres del periódico, junto al motor de las prensas, un cuarto un poco más estrecho que esos que guardan a los perros bravos de las haciendas. Esa era la otra cara de mi vida santiaguina; tenía que mal comer para bien vestir y bien aparentar; vivir de arenques y cerveza en una casa alemana para poder vestir elegantemente, como correspondía a mis amistades aristocráticas”.

De todas maneras, Darío madura periodística y poéticamente en Chile. Darío ya está embebido de clasicismo. Nombra a Macauley; rápidamente en pocos meses, enseña familiaridad con la literatura chilena y menciona en sus artículos y reportajes, con harta frecuencia, a Pedro de Oña, Guillermo Matta, Eduardo de la Barra, Eusebio Lillo, José Antonio Soffía, Quiteria Vargas Marín, Alfredo Irarrázabal, Luis Orrego Luco, Pedro Balmaceda; habla de Anacreonte y Horacio. Puede ser vulgar la información de un mozo que, a los 19 años de

edad se codea, de tal modo, con los grandes de VARIAS literaturas?

Al respecto, Raúl Castro Silva dice en su **Génesis del Azul de Rubén**, lo siguiente:

“Y si corremos las páginas de OBRAS DESCONOCIDAS, escritas en 1886 a 1889, donde han quedado tantas muestras dispersas de un talento que no hizo asco al periodismo, veremos que la cultura del Poeta era ya en ese tiempo harto escogida y varia”.

Casi cumpliendo un año de permanecer en el “*Parnaso Chileno*”, Darío conquistaba el premio literario del Certamen de Varela: Fue entonces cuando germinó en el poeta-periodista y en algunos de sus colegas y amigos, la generosa idea de juntar las composiciones dispersas, los cuentos, los reportajes, las impresiones reportiles y pictóricas, recogidas en el andar por las calles, y los versos también, en un libro que más tarde se llamaría **Azul...**

1913

“Esta mañana de primavera me he puesto a leer mi amado y viejo libro, mi libro primogénito, el que iniciara un movimiento mental que habría

de tener después tantas triunfantes consecuencias; y lo hojeo como quien relea antiguas cartas de amor, con un cariño melancólico, con una saudade conmovida en el recuerdo de mi lejana juventud”.

Con estas gentiles palabras comienza Darío, en su **HISTORIA DE MIS LIBROS**, las referencias que dedica a su **AZUL...**

Azul... el libro que según Juan Valera descubría gozosamente la personalidad más interesante de Hispanoamérica. **Azul**, que no solamente contiene versos sino poemas en prosa, llamados por Amado Nervo “*La orgía de las imágenes impresionistas*”.

De todas maneras, Darío decide abandonar Santiago y marcharse a Valparaíso, en donde además de su sueldo en la redacción de **El Heraldo** convertido hasta en cronista deportivo, ganaba otro en la Aduana.

Comentando Darío esa época de su vida, dice él, más tarde: “*Se me encargó una crónica a la semana. Escribí la primera sobre sports. A la cuarta crónica me llamó el director y me dijo: “Usted escribe muy bien... Nuestro periódico necesita otra cosa... Así es que le ruego no*

pertenecer más a nuestra redacción. Y por escribir muy bien, me quedé sin puesto”.

Fue entonces cuando Darío decidió retornar a Managua, pero con un bagaje literario y una fama, que ya valía un Potosí. El saldo periodístico y moral de Darío todavía es impresionante: Honestidad intelectual, vocación a toda prueba, avidez cultural, afán experimentador, hoy sólo comparable al de Pound, y una visión unitaria de la cultura a la que pertenecía.

(FIN)

Epílogo de este artículo de su hijo Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, es invitando a Danilo Aguirre Solís a que publique ahora su artículo de recuerdos del viejo GAM, para que comparemos su lejana verdad, con el artículo de Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, y con el libro de compendio que editara la Alcaldía de Managua, bajo la administración de Herty Lewites, con el mismo artículo de “*malrecuerdos*” de Danilo Aguirre Solís.

EL CARÁCTER DE PJCH

Ensayo periodístico en memoria del “*Paladín de las Libertades Públicas*”, Dr. Pedro Joaquín Chamorro.

Por Gustavo A. Montalván Ramírez

El Dr. René Schick Gutiérrez (1902 – 1966), gobernó el país entre (1963-1964), fue un maestro, educador, intelectual, abogado y político liberal, que durante su mandato aumentó el presupuesto al magisterio nacional, y al sector salud. En ese entonces, el crecimiento económico de la nación era arriba de 8%, unos de los más altos de América latina. Nuestras exportaciones eran considerables en los rubros de algodón, carne, aceite vegetal, azúcar, granos básicos, madera, metales preciosos, etc. Sin embargo, el engranaje de la nación estaba viciado por la dinastía somocista que se perpetuaba en el poder, al amparo del control del Ejército y la Guardia Nacional. que “*vigilaron*” las urnas electorales bajo el supuesto proceso democrático en 1963.

“En 1963, al ser proclamada la candidatura del doctor René Schick Gutiérrez apadrinado por la dictadura, surgió una vez mas, la profunda disparidad de criterios en el conservatismo militantes, estando en su apogeo el liderato del Dr. Fernando Agüero Rocha, quien finalmente se abstuvo. El pequeño grupo de conservadores que concurría a los comicios, postuló al doctor Diego

Manuel Chamorro”, (tío de PJCH, y éste lo reprobó), dice en su libro **Cultura Política del Nicaragüense**, el Dr. Emilio Álvarez Montalván. (Segunda edición, año 2000).

El presidente Schik Gutiérrez muere de un infarto en agosto de 1966, sucediéndole en sus funciones el Dr. Lorenzo Guerrero, para los seis meses restantes hasta febrero de 1967.

CONSTRUCTOR DE LA FE EN EL PUEBLO

De todas aquellos vicios que emanaba del poder de la dictadura somocista, de 1934 a 1979, fueron blanco y preocupación de los editores del Dr. Pedro Joaquín Chamorro, director del **Diario la PRENSA**. Según la fundación violeta barrios de chamorro, el Dr. Chamorro registró un record de más de 3,446 editoriales, donde atacó duramente al régimen de la dinastía que iniciara el general Anastasio Somoza García, por lo cual fue víctima de encarcelamiento y tortura desde su iniciación política en la “*generación del 44*”, junto a varios dirigentes estudiantes.

La trayectoria de cincuenta años de fundación y lucha estudiantil del CUUN (1914-1964) reconoció el movimiento estudiantil organizado, la figura del Dr. Pedro Joaquín Chamorro en un acto donde participaron los diferentes partidos

político para rendir homenajes a dirigentes como: el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Dr. Fernández Agüero Rocha, el Dr. Clemente Guido, el Dr. Enrique Sotelo Borgen, Dr. Luis Andara Úbeda, Dr. Orlando Robleto Gallo y otros más.

HOMENAJE UNIVERSITARIO DEL CUUN

Un año más tarde (1965), el mismo Movimiento Estudiantil Organizado del CUUN, realizó un homenaje al Dr. Pedro Joaquín Chamorro, por distinguirse como Defensor de la Libertad, y como valiente editorialista del **Diario La Prensa**, *“Al servicio de la verdad y la justicia”*, manejando el nuevo concepto de un periodismo moderno con justicia social, y por su contribución con el noble pueblo nicaragüense, que pudo manifestarse en sus páginas en la sección LA VOZ DEL PUEBLO. Además el **Diario La PRENSA** contribuía con el desarrollo de la Cultura, el Arte y la Educación. Todas las fuerzas vivas de la nación se hicieron presentes en el Club Internacional, en el año de 1965, presidiendo el acto el Lic. Manuel Elvir Maldonado, presidente del **CUUN**, y los principales dirigentes políticos. Allí mismo, el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal se comprometió a defender las causas y demandas del 2% del presupuesto General de la nación para la UNAN, la libertad de prensa y de expresión y los derechos ciudadanos.

LOS AÑOS MAS DIFÍCILES

Los años 1966 y 1967, fueron años duros en la vida nacional, donde el **Diario La Prensa** jugó un papel importante, denunciando todos los atropellos de la dictadura, teniendo como supuesto orden democrático el gobierno del Dr. Rene Schick Gutiérrez. En sus confesiones de prensa, el gobernante de turno prometía cielo y tierra, diciendo que el no era ni seria jamás títere de nadie y que siempre respetaría bajo su período presidencial, la paz, respeto y reconocimiento del poder militar al poder civil, y que las próximas elecciones de 1967, serían honestas y democráticas.

Cada mes el Dr. René Schick ofrecía una conferencia de prensa, organizada por su secretario de información y prensa, Lic. Hernán Aróstegui, donde participaban periodistas como: Julio Vivas Benard, José Francisco Borgen “*Chepe Chico*”, José María Borgen, Lázslo Pataky, Agustín Fuentes, Cesar Vivas Rojas, Chilo Barahona, Francisco Gutiérrez, Sidar Cisneros Leiva, los hermanos Montealegre “*Los bachilleres*”, Concepción Palacios, Oscar Pérez Valdivia, Abdul Olivares, Oscar Leonardo Montalbán, Julio César Armas, Miguel Ángel García, Francisco Rodríguez Téllez, Manolo de la Vega, Luis Felipe Hidalgo padre (propietario de

Radio Managua) Luis Felipe Hidalgo hijo, Onofre Gutiérrez, Leonardo Lacayo Ocampo, Oswaldo Bonilla Enríquez, Rafael Rojas y Jarquín, Enrique Rodríguez Serrano, Francisco H. Larios, Ramón Benavides, Alberto Medina Pérez.

Ing. Luis Pallais Debayle, el Señor Juan Toruño (propietario de Radio Darío), Emigdio Suárez Sovalbarro, Mario Jofrè Estrada, Alejandro H. Del Palacio, Alejandro Ortega Reyes, Sucre Frech, Evelio Areas Mendoza, Francisco Enrique Zavaleta, Francisco Rivas Quijano, Fernando Aburto, Raúl Arana Selva, Mariano Valle Quintero, Carlos Flores Cuadra, Rolando Avendaño Sandino, Joaquín Absalón Pastora, Eduardo Alvir, Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), Chale Pereira Ocampo y quien esto escribe, Gustavo A. Montalván Ramírez, y otros más cuyos nombres escapan a mi memoria.

Sucedió una vez, que el Presidente Schick, inspirado en su conferencia de prensa y siendo “*tocado hacia el tema político por la prensa local*” mencionó una retahíla de nombres improvisadamente, de los gobernantes del imperio Romano, y entre ellos los “*doce Césares*”, que le hizo ganar un aplauso cerrado por todos los presentes, lo malo que esa vez el conferencista dijo en casa presidencial que prometía elecciones libres, justas y honestas. El diario la prensa

comentó en sus titulares: “*René Schick es un disco rayado*”.

Hace pocos meses, el Lic. Hernán Aròstegui, ex-secretario de Prensa de René Schick, comentó para el periódico “**7 días**”: *yo recuerdo que René Schick insistía en que las elecciones debían ser justas y honestas, y que si el general Somoza observaba y escenificaba una campaña libre de cualquier fraude, el podría ganar. Pero el caso en que Tachito insistía en el fraude, porque no podría ser electo por medio del voto popular; así había pasado con las elecciones de Luis Somoza –* comentó Hernán-.

CUANDO LOS RECUERDOS VIENEN...

Nada más lindo resulta para alguien que hablar de su vida cuando uno es importante e influyente.

Hoy, mis amigos, ustedes que viven en la ciudad de Miami en un destierro voluntario y de larga duración, de unos 16 o 17 años, quiero saber más noticias acerca de sus producciones periodísticas o literarias ya sea aparte de la bohemia bien querida o del que hacer en el trabajo, o en los asuntos domésticos en casa o de lo que ustedes aprecian en el vecindario que les rodea, de eso me interesa saber.

De mí puedo decírselos que he creado. En mi asentamiento de un estatismo voluntario de unos 17 años aproximadamente, una revista en Internet cuyo sitio es la página Web: www.portalamericas.com.nic/ruben.jsp que sirven para difundir mis escritos periodísticos. Los medios de comunicación en Nicaragua, me obligaron a buscar una salida gracias a mi vieja amistad con don Roberto Terán Balladares (*q.e.p.d.*).

Yo no publico en medios escritos de mi país, no porque yo no quiera, sino porque sé que en esos distinguidos y únicos medios de la palabra escrita, allí funciona la feria de las vanidades. Casi todos los Directores, Periodistas y Redactores que gobiernan estos diarios de Managua son reacios, por no decir repelentes, a mi literatura. (*revisando mis escritos durante los inicios del año 2007, aún sostengo lo dicho anteriormente, y aún más, solamente titulares leo algunas veces, según lo comentaba el mes de octubre del 2006, cuando vino de visita mi amigo Antonio Luna Centeno quien reside en los Estados Unidos de América. Esto más, le comentaba a él que los periódicos de Nicaragua, en la actualidad son malos críticos.*)

EDITORIALES DE PJCH

En mi primera juventud, yo fui un periodista distinguido y famoso por lo que escribía o por lo que decía al jugar e informar sobre el ajedrez nacional e internacional; de esto lo aprendí de mi padre GAM. Recuerdo que cuando era yo estudiante universitario, mis adversarios me tildaban de conservador por ser fruto de la calle del triunfo, del diario la prensa, de los Pedrojoaquines Chamorro, y la Radio Centauro, del musicólogo clásico, don Salvador Cardenal, de la misma familia.

Entre los años de 1966 y 1967, trabajé como reportero en esos medios, pues ya sabrán del como. Comencé como corrector de pruebas los cuales es un buen indicio e inicio, pues corregí los errores de las galeras de esas viejas columnas escritas a once y doce. De lino tipo. Mi jefe de inmediato era el señor Juan Mendoza, que no se si ya descansa en el campo de los justos, donde todos somos parejos e iguales convertidos en polvo.

No fui de confianza en la primera oportunidad del patrón Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Solo estuve tres meses rindiendo mi oficio, con el ánimo de recoger dinero para comprarme libros de textos que me exigían en las clases universitarias.

Alguien llegó a decirme al oído, creo que fue el jefe de linotipistas del **Diario La Prensa**, en ese entonces, Guillermo Ortega, que yo usaría lentes muy pronto, por lo que decidí renunciar al poco tiempo. los papalotes o abanicos de techo molestaban mis ojos, pues me hacían lagrimear; el *smug* que producía la quema de estaño en los linotipo, contiguo a mi oficina, revolvía el ambiente y lo hacia letal a mi organismo endebil de 22 años. Esas viejas máquinas del periodismo de los años sesenta del siglo XX, las manejaban Guillermo Ortega, el “gordo” Guevara y otros empleados flacos.

TIEMPOS DE “EL JAGUAR Y LA LUNA”

Mi padre, Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), me había conseguido ese trabajo en el **Diario La Prensa**, pues él sí se había afianzado con su trabajo de redactor veloz, y ágil reportero investigador, pues siempre fue un hombre `preparado e inteligente, hasta el extremo que era de confianza del doctor Pedro Joaquín Chamorro; de Pablo Antonio Cuadra con quien se saludaba como “El Jaguar” y “La luna”, haciéndole honor a unos poemas de PAC, y del gerente general, don Jorge Cárdenas.

Yo repuse en su lugar al poeta que conocí de entonces, a Roberto Cuadra López, líder de la generación traicionada, hijo del viejo Ramiro “Tipitapa” Cuadra. Roberto había sufrido un violento accidente moto- ciclístico por lo que fui llamado a sucederle. Ilustramos que Roberto era distinguido poeta joven, que junto a al otro poeta Edwin Illescas Salinas, de Esteli, conformaban la generación traicionada.

De esa causa yo no sabía nada, pero conocí a Edwin cuando le ayudé a salvar su bachillerato al pasarle yo copia de mis exámenes finales, a solicitud desesperada de él, en tres materias, porque él iba aplazado en las clases, en el Instituto Nacional Central Ramírez Goyena, en el año 1962. Al cabo de los tres meses de trabajo en el **Diario La Prensa**, me sustituyó el futuro reportero de ese mismo Diario, Anuard Hassan.

En 1967 fui candidato a la presidencia del CUUN, por las escuela de periodismo de facultades, de la UNAN, en Managua. Esto coincidió con mi viaje a la **XVII Olimpiada Mundial de Ajedrez** en Cuba, en Octubre de 1966. sobre estos dos casos tuve que llamarle la atención el doctor Pedro Joaquín Chamorro. Primero me dijo “Gustavito, no es conveniente que seas candidato porque vas a perder o dividir votos entre el conglomerado”; después me aconsejó no ir a cuba, “...me puedes pedir una

beca para que vayas a estudiar al Asia, a Europa o donde tú quieras". Recuerdo que los periodistas o los redactores del **Diario La Prensa**, le tenían mucho temor al doctor Chamorro, y poca era la entrada a una conversación con él, incluso en sus ruedas de trabajo de las ocho de la mañana para revisar los casos expuestos en las páginas del Diario, que salía a las calles todos los días, a las cuatro de la tarde.

PJCH INSPIRABA RESPETO

Pero a mi se me quitó el miedo al acercarme continuamente a su escritorio privado, en el segundo piso, con objeto de grabarle sus editoriales, casi a diario uno tras otro. El doctor Chamorro me recibía puntualmente a las tres de la tarde, y que luego de anunciarle, yo mismo cerraba la puerta indicada por él. Entonces yo colocaba mi grabadora Uher, alemana, propiedad de Radio Centauro, para que aquella voz inconfundible del recio periodista, "*Al servicio de la Verdad y la Justicia nicaragüense*", se convirtiera en el implacable político de la vida nacional, adversario del Jefe del Ejército y de la Guardia Nacional, el general Anastasio Somoza Debayle.

Tenía razón Pedro Joaquín de enfocar los delitos de abusos en el poder, por parte del aparato burocrático del somosismo, de la egolatría de los miembros de la familia Somoza, y de su despiadado enriquecimiento y de vanagloria, que así era denunciada por la máquina aplanadora de la “*Calle del Triunfo*”.

Eran las tres de la tarde, cuando yo comenzaba a escuchar su clase de moral, de ética, del orden, de respeto a los derechos ciudadanos, de exaltación a la libertad de pensamiento, a la libertad de prensa, a la justicia que demandaba el pueblo ante el calvario recibido y que jamás cambiaria aquella repugnante situación.

LA VOZ VALIENTE DE PJCH

Muchas familias del campo y la ciudad, habían perdido a sus deudos queridos en acciones patrióticas, en querer conquistar o recuperar la democracia, el respeto a los valores humanos con cabeza de adoquín como diría un editorial de PJCH. El lenguaje del editorialista era un lenguaje de fácil lectura, dicción y retórica. Casi todo mundo vivía a la expectativa de lo que diría el abogado del pueblo.

Como los editoriales se grababan a las tres de la tarde, sin contar los sábados y domingos, la cinta

magnetofónica reproducían los editoriales en la voz del Doctor Pedro Joaquín Chamorro, a las cinco de la tarde, sin censura gubernamental. Porque cuando hubo estado de emergencia no era posible escuchar aquella voz vibrante, valiente y batalladora, porque siempre fue inocludicable. Por eso, cuando llegó la hora de su asesinato, fue declarado entre llantos e histeria del pueblo capitalino, y resto del país, como el “*Mártir de las Libertades Públicas*”.

De ahí que cuando me miraban los redactores del **Diario la Prensa**, como lo decía antes, entrar a su despacho con mi grabadora de magnetofónica, cargada de 4 pilas de baterías grandes, en Agosto de 1966, los reporteros me miraban con respeto y cierto pesar por cuanto me encerraba a grabar en su despacho, con el hombre mas importante y de mayor respeto y admiración que ellos mismos podían apreciar a su alrededor en la sala de redacción del **Diario la Prensa**.

LOS QUE RODEABAN A PEDRO

A su despacho llegaban durante todo el día, entre ratos y largas jornadas, “*los notables hombres del conservatismo*” entre ellos, el Dr. Rafael Córdoba Rivas, su hermano Guillermo, Manolo Morales, Dr. Francisco Frixione, a veces el Ing. Jaime Chamorro Cardenal, el subdirector del Diario Ing.

Xavier Chamorro Cardenal, el cuñado don Carlos Holmann, el Dr. Emilio Álvarez Montalván, el poeta y escritor Luis Alberto Cabrales, José Francisco Borgen “*Chepe Chico*”, Don Pablo Antonio Cuadra, Dr. Eduardo Conrado Vado, Jorge A. Cárdenas, Don José Joaquín Cuadra, Arq. Eduardo Chamorro Coronel, Don Róger Mendieta Alfaro, y otros dirigentes políticos divergentes.

Medio se asomaban a la puerta, a dejar las columnas de los editoriales de PJCH, los linotipistas Guillermo Ortega, el “gordo” Guevara, que por lo gordo casi no subía las escaleras al segundo piso con aire acondicionado, impedidos talvez por lo sofocante de aquel hermetismo de abajo, donde el taller de linotipia derretía las barras de plomo y estaño, o aleación de ambos metales que afectaba el ambiente.

Nadie se imaginaba que las máquinas de aquellos talleres serían pronto echados a la basura por el terremoto de 1972, y por la ola tecnológica de veinte años después con el triunfo de las computadoras, y por el cambio de nuevas máquinas rotativas.

Pero ese adelanto por venir ya se atisbaba. La más de las veces era don Juan Mendoza, Jefe de Correcciones de Pruebas y de Estilo, el que subía el editorial entregado por los linotipistas, o bien al

escritorio del Doctor Chamorro, era enviado el material escrito enrollado, a través de un tubo al vacío, del primer al segundo piso, y eso era un adelanto tecnológico de aquellos tiempos, a veces el editorial era entregado por el cronista deportivo y encargado de la vitrina de periódicos y de la columna “*Hace cincuenta años*”, otro empleado de confianza Edgard A. Castillo “*Koriko*”.

Con el tiempo, “*Koriko*”, que así también se llamaba su famosa columna deportiva, hacía compensación con la columna del “*Kaleidoscopio*” de Chale Pereira Ocampo, me contaba aquél muchas cosas de su Jefe, del doctor Chamorro, o de su compañero de trabajo, mi padre Gustavo A. Montalván (GAM).

MI MIRADA ENTRE SUS LIBROS

Cuando escuchaba la lectura de los editoriales de PJCH, la mirada mía se perdía viendo su pequeña biblioteca de libros selectos y personales, pero nunca pretendí tocarlos ni hojearlos ni comentarlos. A veces esos libros teñían temas sobre las políticas nuevas europeas, la social democracia alemana o del pensamiento de Konrad Adenauer, o biografías de Charles De Gaulle, Ensayos americanos y Latinoamericanos; sobre la Libertad de Prensa, la Guerra Fría, la investigación del asesinato del Presidente

Kennedy, El Juicio de Nüremberg, sobre el comunismo y otras doctrinas exóticas.

Producto de su calvario político uno de sus primeros libros fue **Estirpe sangrienta. Los Somoza**. Producto de su eterno contacto con PAC, fueron el libro titulado **Los pies descalzos de Nicaragua, El enigma de las alemanas, Jesús Marchena, Ritcher 7, El Idearium** de la Editorial El Pez y la Serpiente. Pero el libro más importante que encierra el verdadero carácter de Pedro Joaquín Chamorro, es el titulado **5 PM**, que es un compendio de los editoriales más vigorosos de su autor contra la política de gobierno de los Somoza, donde él hacía ver la creencia de que Nicaragua era una simple hacienda de aquellos.

Recuerdo que uno de los titulares contra la corrupción somosista fue la interrogante “¡QUE ES ESTO!”

Entre signo de asombro. En el pensamiento de PJCH se abrigaba una ideología pragmática, democrática, llena de justicia, de transparencia, enemigo del comunismo, del nazismo, del socialismo con el pie de lobo, de todo tipo de dictaduras, de los vicios del pasado histórico de Nicaragua, de sus guerras intestinas; en fin, de ese pensamiento político podemos sacar lucideces, buenos consejos, ideas generales para construir una sociedad con pudor, razonable y justiciera.

PJCH NO FUE IGLESIERO

Otros viejos líderes de agrupaciones políticas que visitaban las oficinas del Dr. Chamorro Cardenal, allá por los años 1965 y 1966, eran los socialcristianos: Dr. Orlando Robleto Gallo, Dr. Eduardo Rivas Gasteazoro, Dr. Ignacio Zelaya Páiz; los conservadores Dr. Ricardo Páiz Castillo, Dr. Fernando Zelaya Rojas, Dr. Enrique Sotelo Borgen; como decía antes, otros se escapan a mi memoria.

El Dr. Chamorro Cardenal no fue un iglesiero, aunque el fuera respetuoso del clero, de las encíclicas blancas que sermoneaban en los púlpitos parroquiales o en la antigua Catedral de San Antonio, del Perpetuo Socorro, o en la antigua Catedral de Managua, o en la iglesia de Santo Domingo, o de San Sebastián. De vez en cuando algún cura pariente o algún sacerdote le comentaba o conversaba acerca de la página pastoral del **Diario la Prensa**. Como ejemplo solamente señalamos aquella columna titulada “*La voz de nuestro pastor*” que hacía hermandad con “*Mis escritos a máquina*”, de Pablo Antonio Cuadra.

De todo esto, hoy muy poco se piensa o casi nada, tanto en el **Diario la Prensa** como **El Nuevo Diario**. Mis observaciones no van mas allá de la crítica constructiva y hacedora del bien para

la nación, y de no cometer el error de meterme en asuntos familiares. Solamente estamos hablando de los intereses que tienen el pueblo nicaragüense al comprar, leer digerir y recibir la influencia de los periódicos de la familia Chamorro, de sus estelas proyectadas y de sus consecuencias públicas. Porque el más privado diario de los nicaragüenses, pertenece a quienes lo consumen y de la existencia de esta nación.

LO QUE SE DEBE HACER

A mis amigos en el desierto voluntario: Alberto Cuadra Mejía, Antonio Luna, Juan Maltés, Roberto Cuadra López, y sus hermanos Carlos y Manuel, van estas palabras mías recordando el carácter de PJCH, quien soñaba una patria a su medida como diría el libro de Mario Cajina Vega **La patria de Pedro** compendiado de su pensamiento, o entonando el estribillo “*Nicaragua volverá a ser republica*” tomado de Pedro Joaquín y cantando después del himno nacional en los años 1989 y después, por la unión nacional opositora(UNO), coalición de partidos políticos que lucharon con doña Violeta Barrios viuda de Chamorro, para restablecer la democracia y la república (perdidas por la pseudo-revolución del frente sandinista), inspirado por el pensamiento y el poder del Doctor Chamorro.

Cuando yo hablaba de un cura que llegaba de cuando en cuando al despacho de Chamorro Cardenal, me refiero a monseñor Federico Argüello, su pariente.

Otro señor que por allí llegaba a consultar a Pedro, o que se quedaba escuchando su editorial del día, era el diputado “Zancudo”, del agüerismo (perteneciente a la bancada de Dr. Fernando Agüero Rocha, en ese tiempo presidente del Partido Conservador de Nicaragua), el periodista y redactor parlamentario León Cabrales, quien una vez convertido en diputado “zancudo”, tuvo que renunciar a la redacción del **Diario La Prensa**. Los colegas entonces lo tildaron de curulero y zancudo.

El doctor Chamorro pasó a ser el principal adversario del zancudismo conservador, hasta aplastar la imagen del Dr. Fernando Agüero Rocha, quien aglutinaba la mayoría del pueblo nicaragüense en todas las concentraciones masivas, voluntarias y espontáneas, dándole el pueblo el respaldo a sus posiciones como heredero político del caudillo Emilio Chamorro, y a las demandas del partido conservador de nicaragua, entre finales de 1966 y comienzo de 1967.

Nunca vio con buenos ojos el doctor Chamorro Cardenal, la consolidación indiscutible de la personalidad del doctor Fernando Agüero Rocha, acusándolo en su periódico de pactista con el general Anastasio Somoza Debayle, y lo desprestigió hasta más no poder.

LA VOZ DE UNA NUEVA CONCIENCIA

Yo formaba parte del Equipo de Ajedrez de Nicaragua, en octubre de 1966, en la Décima Séptima Olimpiada Mundial de Ajedrez, que se desarrollaba a lo largo de un mes en la ciudad de la Habana, Cuba y allí fue donde conocí a los grandiosos cerebros, entre ellos, el genial norteamericano Robert (Bobby) Fisher, Robert Byrne, Donald Byrne y Larry Evans del mismo equipo norteamericano; los rusos Tigran Petrosian “*El genio de Ucrania*” (Campeón del mundo en esos momentos); Boris Spasski “*El atormentado de Fischer*”; Miguel Thal “*El genio de Riga*”; Lev Polugayevsky, Víctor Korchnoi, y otros ídolos ajedrecísticos de la época conocida como “*Guerra Fría*” o “*Bloqueo contra Cuba*”. Dentro del programa de cultura turística, conocimos el balneario de Varadero, que antes de la Revolución Cubana, era centro de atracción de ricos visitantes norteamericanos.

Recuerdo muy bien la tarde cuando el Campeón norteamericano Robert (Bobby) Fischer perdió frente al húngaro Florin Georgiou, la única derrota sorpresiva sufrida en esa ocasión por el ajedrecista gringo. El pronóstico era que vencería Fischer frente a Georgiou. Bueno, la cosa es que yo la presencié en minutos antes que el norteamericano se rindiera, y se levantara intempestivamente frente al tablero, y ni siquiera diese la mano al húngaro.

Luego, yo bajando por el ascensor, no sé porqué razones de mi habitación del Hotel Habana, se introdujo entonces al descenso por el mismo ascensor el señor Fischer. Yo, que bajaba solitario le saludé, y le dije que en Nicaragua yo escribía para un periódico sobre Ajedrez Mundial, y que muchas ocasiones le mencionaba de sus juegos. Me extendió la mano el gran Bobby Fischer, felicitándome, sin más comentario. Se le miraba en el rostro la sufrida huella de la reciente derrota, y por lo tanto se le escapaba la medalla de Oro.

Recuerdo también que a tres días de empezar la XVII Olimpiada Mundial de Ajedrez, el comandante de la Revolución, Fidel Castro Ruz, era la atracción en el lobby del Hotel, y jugaba una partida de ajedrez, en un tablero minúsculo imantado y móvil, con el maestro mexicano

Terrazas. Yo presenciaba al lado un momento la partida a pesar de la gran seguridad de su persona por parte de los milicianos que le rodeaban. Aparecí junto a ellos en el Periódico **Gramma**, en una foto grande, un día después...

También circularon fotos mías con el comandante Fidel Castro, saludándome cuando le fui presentado el día de la recepción de Bienvenida a las delegaciones para el evento. “*Usted es muy jovencito, y nicaragüense, qué bueno*” –me dijo Castro. En esa ocasión el mismo Castro me solicitó mi cámara Kodak, y me dijo: “*Cuando salgo de pesca, llevo cámara, pero es una cámara checa*”, mientras decía a los fotógrafos: “*¡Alúmbrennos!*” Y acto seguido me sentí yo en las nubes del mundo, todos los fotógrafos nos lamparearon, y el mismo Fidel me lampareaba con la Kodak. Hacía unos instantes se había retirado de la mesa de honor Bobby Fisher, con quien conversó unos quince minutos rodeado de muchas cabezas...

Tres meses más tarde, me encontraba yo en Managua, Nicaragua, cubriendo como periodista de “**La Prensa en el aire**”, de **Radio Centauro** del Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, 18 de enero del 1967, que una vez desarrollado el programa oficial, todo desembocó en un intenso tiroteo y cruce de fuego el 22 de enero, de manera

desigual en las calles de Managua, entre manifestantes opositores al gobierno de la dinastía somosista y la guardia nacional. Era presidente de la república el Dr. Lorenzo Guerrero, y ministro de la presidenta de la presidencia, el Dr. Gonzalo Meneses Ocón, quien era presidente. Honorario de la Federación de Ajedrez de Nicaragua (FENANIC).

La Guardia Nacional, que recibía órdenes del general Anastasio Somoza Debayle, rafaguearon sin asco a toda la manifestación opositora que se desplazó desde la Plaza de la República, hasta el antiguo Banco Nacional de Nicaragua, donde está situado el edificio remodelado de la Asamblea Nacional. Encabezaban la protesta el líder de la oposición Dr. Fernando Agüero Rocha, y el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del **Diario La Prensa** y “**La Prensa en el Aire**”, donde se escuchaban sus editoriales de las 5 P.M., de lunes a viernes. Otro periodista que arriesgó su vida, fue mi compadre, el Lic. Juan Maltés, redactor enviado del **Diario La Prensa**. El se encontraba junto a otros héroes estudiantiles en la segunda fila de la manifestación que subía por el lado norte de la Avenida Roosevelt, frente a las cárceles del “*Hormiguero*”, cuando eran las cinco de la tarde. En primera fila, estaba el líder estudiantil del CEUCA, hoy Ing. Dionisio Marenco, desafiaba a la Guardia Nacional. También se encontraba en primera fila, el

dirigente estudiantil y hoy doctor en medicina Julio César Terán.

Una masa vital de más de ochenta mil personas, fue diezmada y sofocada, de las inmediaciones del antiguo Banco Central, de catorce pisos de alto, hasta avanzar contracorriente desesperada, unas diez cuadras al norte, donde finalizó la batalla en el antiguo edificio del Gran Hotel, hoy Centro Cultural de Managua. De estos hechos, los presenció, narró y escribió, el más audaz periodista de esa época, Oscar Leonardo Montalbán, *“El hombre de la Mil”*, atrincherado con su grabadora en mano, frente al Gran Hotel, bajo fuego entre los vehículos aparcados, de tarde y noche. Hoy es director del periódico **Mil por Mil**, en Miami, USA.

¿Y qué decir de los intelectuales nicaragüenses que presenciaron las celebraciones del Centenario del nacimiento de Rubén Darío, en 1967? ¿Qué adelantos y cuánto avanzamos en esta retrospección histórica literaria de más de cien años de asombro en nuestro propio país? Una de las cosas que más aprendimos los escritores del siglo XX, a través de las obras de Rubén Darío, es de alcanzar la verdad con sinceridad y potencia, no solamente en la vida cotidiana sino en el verso y en la prosa, “*...porque ser sincero es ser potente.*” Reza uno de sus versos. En su tiempo, y

como visionario de los fenómenos naturales y humanos, el poeta comprendió que él sería blanco de hostilidades, blanco de lanceros deshonestos presentes y futuros. Y por lo tanto, dejó preparados sus escudos para la posteridad.

Si dije que los escritores del siglo XX aprendimos del mensaje nuevo de Darío, es porque él nos legó esa buena ética que rige toda la estética del modernismo, tal como lo asegura el crítico ensayista nicaragüense Alvaro Urtecho, pues con la invención de una nueva escritura que se perfila en la siembra de la semilla de **Azul...** (1888), que es la voz iniciadora de la modernidad, y que continúa esa prolongación, con intensidad y profundidad en **Prosas Profanas** (1896), que culmina en **Cantos de Vida y Esperanza** (1905).

“El poeta nicaragüense –dice Alvaro Urtecho– está consciente y convencido de la noción de autonomía del arte en contraposición a la noción de un arte supeditado a una ideología, a una moral sancionada, a un credo, a una costumbre, a las ataduras de la gastada estética decimonónica.”

Recordemos que más de quinientas personalidades del mundo intelectual hispano, norteamericano y europeo, se dieron cita en Managua para rendir culto de ese legado del Príncipe de las Letras Castellanas, heredero de

Lope, Cervantes, Calderón, Castelar, Zorrilla, Bécquer, Góngora, Larra, Espronceda, Núñez de Arce, etc. Estos días se engalanaron en las calles y avenidas de las ciudades de Nicaragua.

En esta ocasión **La Prensa Literaria** dedicó una serie de publicaciones con motivo del **Centenario del Nacimiento de Rubén Darío (1867 - 1967)**, todo lo cual quedó consignado en el Libro de Oro.

La Prensa Literaria en esa fecha lució de gala un largo *headline* literario que anunciaba: “*Comienzo fecundo del Año Dariano - 8 libros en una semana*”. Otro regio titular decía “*Nicaragua ocupada por los poetas*”. En efecto, mucho se habló, se comentó, se escribió y se ensalzó alrededor de la vida y obra del Príncipe de la Lengua Castellana, Rubén Darío, por parte de los más reconocidos darianos hispanoamericanos. Pero lo peor tendría que venir y vino la mancha sobre el blanco mantel.

Todos los poetas, escritores, intelectuales e invitados especiales, profesores, historiadores y eminencias de masa gris, salieron despavoridas como palomas asustadas que se ahuyentan de sus nidos, al escuchar detonaciones por doquier frente a los hoteles mejor acondicionados de la ciudad capital. La mayor parte de los poetas darianos ya

habían partido hacia sus países de origen esa mañana del 22 de enero, pero todavía quedaban muchos de ellos, de más de quinientos calculados, afanados en las celebraciones pomposas del Centenario, atendiendo invitaciones en los departamentos y provincias. La maturranga los cogió por sorpresa visitando las Isletas de Granada; el Museo Archivo de Rubén Darío, en la ciudad de León; el lugar de natalidad del poeta laureado, Ciudad Darío, Matagalpa, Chinandega, y casas particulares de distinguidos intelectuales que protegieron y dieron albergue a sus colegas extranjeros.

OTRA FELIZ COINCIDENCIA EN LA CUBA SOCIALISTA

En estos mismos días de enero de 1967, se celebraba en la Cuba Socialista, precisamente en el escenario de Varadero, bajo el patrocinio de Casa de las Américas, dirigida por Roberto Fernández Retamar, un Congreso de Escritores Políticos que participaron de un “*Encuentro con Darío*”, que desdichadamente se lanzó una crítica encubierta contra Rubén Darío por el poeta izquierdista y simpatizante y activista del comunismo internacional, el uruguayo Mario Benedetti, miembro del Consejo de Dirección de Casa de las Américas (1975), y dos veces distinguido por universidades españolas con el reconocimiento de Doctor Honoris Causa. En el

ejercicio de la democracia se respetan esas decisiones, y por lo tanto, nosotros las respetamos.

Frente a una nutrida concurrencia de intelectuales de un mismo pensamiento y color político que cierran alternativas a la libertad de expresión generalizada, Benedetti olfateó el perfume de las rosas sagradas del amor, y las creyó algas o moluscos descompuestos en hedor; a los jardines celestes, los divisó atmósferas industriales envenenadas por el *smog*, y nos imaginamos que no aguantó la fragancia francesa que despiden las **Prosas Profanas y Cantos de Vida y Esperanza**. No podía menos un sudamericano achicado, de alta verborrea que no guardó buen criterio en su **Ejercicio del Criterio**, ni como buen ensayista supuesto, porque llama ensayo a la práctica de sus injundiosos razonamientos. Si alguien quiere escribir elegante, aléjese de las lecturas de Mario Benedetti. ¿Por qué?

Por esto: No bastaban cien años de solidaridad extracontinentales, a lo largo de toda Hispanoamérica, sobretodo del reconocimiento de las más altas cabezas de España, para aquél que llegó hasta donde Pegaso pudo, y que pudo volar hasta la cumbre del Parnaso, a conocer las nueve Musas, para derramar desde allí, sinceras simpatías, inventar el pájaro azul y la canción

celeste. Fue necesario que en el día de su propio cumpleaños, un 18 de enero de 1967, vino un nuevo Brutus a zaherir un sueño de ilusiones, un nuevo Quevedo, que inventó las burlas de Pablos, y lanzase frases y preguntas ruines contra el inventor de una idea para renovar, enriquecer e innovar el mejor español, que nunca antes se había escuchado ni hablado en España, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, las repúblicas centroamericanas, el Caribe, y el resto de países hispanoamericanos.

Por dicha que José Martí, ya había reconocido aquel movimiento literario en ciernes, la ilustre renovación en marcha, y el enriquecimiento de la lengua de Cervantes, teniendo a la cabeza a su hijo en las letras, Rubén Darío. Benedetti debió respetar al público en primer lugar, al cumpleañero en segundo lugar, y en tercer lugar, a las viejas amistades de poetas verdaderos que dieron sus vidas como héroes ejemplares, de sabios maestros que lucharon honestamente a su manera. Lastimosamente Benedetti dictó la lección iconoclasta, muy distinta de la **Lección de Rubén Darío**, dictada por el español, Ramón de Garcíasol, en 1955, “*Premio Pedro Henríquez Ureña*”, en concurso Iberoamericano en España. Desgraciadamente once años más tarde, nos daríamos cuenta que los Brutus decapitan los mejores bustos.

Hoy, a los 135 años del nacimiento del poeta bienquerido por millones de hombres y mujeres, que al traspasar un nuevo milenio, al filo del mes de diciembre del año 1999, fue declarado don Rubén Darío, como “*El Personaje del Milenio, de América Latina*”, por la Radio BBC de Londres, al lado de los más distinguidos próceres del mundo. Sin embargo a Darío le lanzan lodo, infamia, falsedades, calumnias, epítetos, petardos, y otros pitos y silbidos. En la historia cultural universal, la crítica viene de todas partes, así es la democracia.

PREGUNTAS NECIAS DE MARIO BENEDETTI

A la pregunta necia, llena de osadía y escarnio: “*¿Sabemos acaso de qué indigencia o de qué hambre proviene el casi inocente desquite de sus candelabros y manjares?*” Mario Benedetti, demuestra con esta interrogante que es enemigo del poema en prosa, la “*Canción del oro*” o de la imitación o plagio de Pellatin. En sus malas palabras o malos pensamientos, tenemos la sospecha de que él había leído días antes **La vida del buscón llamado don Pablos**, de Francisco de Quevedo.

Veamos: Pablos va narrando episodios divertidos, al provenir de familia muy pobre,

amigos pobres como su maestro el Licenciado Cabra o su amo Diego Coronel, y pobres situaciones en Segovia, que dan lugar a resultados de enorme pobreza y de hambre, hasta el extremo del flaco Jurre, el vizcaíno “*tan olvidado ya de cómo y por dónde se comía*”, para luego caer en sueños para no sentir la necesidad de las tripas que pedían justicia. Sobre esta mala experiencia, narra Pablos: “*Levantéme con grande dolor de mi alma, viendo que estaba en casa donde se brindaba a las tripas y no hacían la razón.*”

-Déjeme decirle señor Benedetti-, que el hambre es patrimonio de la humanidad, donde no se escapan los ricos o acaudalados, y que esa historia es de protagonistas analfabetas, no de la historia de un niño genio que nació poeta, y que se autoeducó con las historias universales del mundo; a pesar de provenir de una familia pobre donde penetró la fatalidad, según palabras del mismo Darío, pues su antepasado tuvo raíces en el Cid Campeador, del mero corazón de España, de acuerdo al Prof. Edelberto Torres Espinoza y don Luis Cuadra Cea, de allá en León y Zamora, por Alicante o Valencia, donde usted ha sido laureado.

Benedetti es ensayista y crítico. Todo ensayista sabe cómo atraer la atención de sus lectores y público de ocasión, para introducirlos al tema que desea presentar. El uruguayo empleó injundiosas

interrogantes para caer en una pseudoalabanza a Darío. Asombró indiscutiblemente a su audiencia en Varadero, con la pregunta siguiente: “*¿De qué imborrable cicatriz, (proviene) el implícito cinismo que le dicta la salutación a ese buitre, que él, metafóricamente, denomina águila?*” Este lenguaje empleado por Benedetti, se identifica con el lenguaje revolucionario del comunismo cubano de la “Guerra Fría”. Con ello atraía votos y atención que nadie antes había osado contra las metáforas diplomáticas de Darío, en “*Salutación al Aguila*”, al referirse a Calibán.

Aquí va otra pedrada lapidaria: Benedetti se pregunta sin contestarse: “*¿Sabemos, podemos siquiera conjeturar, cómo se habrá sentido después de cada abdicación, después de cada verso frívolo que él pegara como un parche poroso sobre su acalambrada, contenida desesperación?*”. El sudamericano es de los críticos que ponchan neumáticos en las tinieblas y después ofrece servicios de reparación de llantas a la vuelta de una **esquina rota en primavera**. Pero como decimos de veras, Benedetti parece que leyó a Quevedo, momentos antes de ensayar o improvisar deliberadamente sobre Darío, cuando Quevedo dice en boca de Pablos: “*Yo todavía me estaba debajo de la cama, quejándome como perro cogido entre puertas, tan encogido que parecía galgo con calambre.*”

No hace falta decir que Rubén Darío fue un indigente y un voraz del conocimiento y del embellecimiento de las letras, que tuvo padecimientos artríticos, de espasmos y calambres al atravesar océanos como del Pacífico, de Corinto a Valparaíso, pasando del Trópico a la Antártica hacia un invierno crudo, o en el Atlántico, imitando a Colón, una y otra vez, con cambios bruscos de climas sin el atuendo necesario que le cobijara el cuerpo durante la noche fría, después del encendido sol. No hace falta contar los calambres de este cuerpo humano que fue normal, en mente y cuerpo sano, amante de la vida y de las mujeres. Pero no fue galgo atrapado entre puertas, tal como curiosamente nos incita a esos malos pensamientos, las malas intenciones que subestimaron a Darío de parte de Benedetti.

A la sarta de preguntas ociosas y vergonzantes deben agregarse: “¿Sabemos acaso qué impulso entrañable pudo haber llevado a Darío a fabricarse su zoo de cristal, su corte de ensueños imposibles? ¿Qué esotérico resentimiento, a mirarse sus manos de indio chorotega o nagrandano, y decretar que eran de marqués?... ¿Sabemos cuántas oscuras borracheras de vino ordinario y pegajoso habrán mediado entre su “champaña del fino baccarat” y su “miel celeste”? ”

¡Qué fastidioso habrá sido, escuchar preguntas que rayan en la mediocridad, conteniendo necesidades infantiles como resabios de envidias escolares del kinderganten? -en ese Encuentro con Darío-, donde se suponía un selecto público convocado por la prestigiosa Casa de las Américas. Sobre estos puntos recordemos una anécdota del poeta niño, cuando se ofrecía una fiestecita entre los amigos infantes en casa de su tía Rita, y comentó, después del aplauso que recibió el pequeño hijo de don Pedro Alvarado: “A mi primo Pedro, hoy lo aplaude la chiquillería, en cambio, a mí me aplaudirá el mundo”

Eso pasaba en la Habana, cuando en Managua, el 18 de enero de 1967, batieron palmas los aplausos, los pañuelos perfumados de todas las procedencias secaron sudores del trópico que no nos son ajenos. Lo más selecto de la intelectualidad representativa de las lenguas, realzaron la figura renovadora y enriquecedora de Cervantes y del Siglo de Oro. Aquí nadie escuchó la voz quejosa del ferviente uruguayo que necesitaba aplausos, ante la negación del mar que arrojaba perlas al cantor de sus aguas y misterios. Si Rodó hubiese estado vivo, habría empalidecido. (Continuará en la Segunda Parte).

FUERON TIEMPOS DE AUSENCIA

La guardia nacional, que recibía órdenes del general Anastasio Somoza Debayle, rafagueó sin asco a toda la manifestación opositora que se desplazó desde la Plaza de la República, hasta el antiguo Banco Nacional de Nicaragua, donde está situado el edificio remodelado de la Asamblea Nacional. Encabezaban la protesta el líder de la oposición Dr. Fernando Agüero Rocha y el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del **Diario la Prensa** y “**La Prensa en el Aire**”, donde se escuchaban sus famosos editoriales de las 5 PM, de lunes a viernes.

Otro periodista que arriesgó su vida, fue mi compadre, el Lic. Juan Maltés, redactor enviado del **Diario La Prensa**. El se encontraba junto a otros héroes estudiantiles en la segunda fila de la manifestación que subía por el lado norte de la Avenida Roosevelt, Cuando eran la cinco de la tarde. En primera fila estaba el líder estudiantil del CEUCA, hoy Ing. Dionisio Marenco, quien desafiaba a la Guardia Nacional. A su lado lo coreaban sus compañeros de la Universidad Centroamericana, con “*Basta Ya*”, y “*Mueras a Somoza*”. También se encontraba en primera fila, el dirigente estudiantil y hoy doctor en medicina Julio César Terán.

Una masa vital de más de ochenta mil personas, fue diezmada y sofocada, en las inmediaciones del antiguo Banco Central, de catorce pisos de alto, antes del terremoto por supuesto, hasta avanzar contra acciones desesperadas, unas diez cuadras al norte, donde finalizó la batalla en el antiguo edificio del Gran Hotel, hoy centro Cultural de Managua. De todos estos hechos, lo presenció, narró y escribió, el más audaz periodista de esa época, Oscar Leonardo Montalbán “*El Hombre de la Mil*” llamado así porque trabajaba para Radio Mil, atrincherado con su grabadora en mano, frente al Gran Hotel, bajo fuego entre los vehículos aparcados, de tarde y noche. Hoy es director del periódico **Mil por Mil**, en Miami, USA.

RASTROS HISTORICOS DE LOS AÑOS 80 EN LA DECADA PERDIDA NICARAGUA ERA UNA ENORME CARCEL (*LA NOCHE OSCURA*). LA RAYA QUE PARTIO EL CIELO.

Por Gustavo A. Montalván Ramírez

A INICIOS DE LA “*DECADA PERDIDA*”, AÑOS 1980, 81, 82,, SE ASENTARON LAS BASES DE UN GOBIERNO EN Nicaragua que se auto proclamó “*gobierno sandinista revolucionario, donde sólo los campesinos y trabajadores irían hasta el fin...*” Todos sus

seguidores o creyentes de este nuevo pensamiento exótico se imaginaban un nuevo paraíso donde correrían ríos de leche y miel.

Los que no creyeron esas falsas premisas, todos vinimos a saber en 1990, y talvez mucho antes, el fracaso de ese proyecto político, para el cual, los pueblos y gobiernos centroamericanos, más el hemisferio americano, buscaron una salida al problema, bajo el amparo de la Iglesia Católica y su Cardenal Miguel Obando y Bravo.

Todas las fuerzas democráticas de la sociedad nicaragüense se unieron, para dar el apoyo al triunfo de Violeta Barrios de Chamorro, mediante elecciones nacionales, libres, justas y secretas, a la vista de todo el mundo, aunque con algunos vicios e intimidación que ha acostumbrado el Frente Sandinista.

Atrás quedaba la “*Década perdida*”, pues habíamos malogrado 10 años infructuosos en guerra civil, guerrilla de montaña, guerra prolongada contra el “imperialismo norteamericano” pregonado sistemáticamente por los medios de propaganda de un gobierno totalitario y terrorista, de corte sandino marxista comunista.

La camarilla de la Dirección Naiconal jefeada por el comandante Daniel Ortega, traicionaron los

ideales de la revolución de los nicaragüenses, y desde el principio, desde el 19 de julio de 1979, llegaron al país los instructores castrenses soviéticos, internacionalistas y cubanos, quienes ahogaron todo vestigio de libertad y democracia.

Según el escritor y director del **Diario La Prensa**, Jaime Chamorro Cardenal, los sandinistas en su primer año en el poder, sometieron la libertad de expresión. “A fines de 1980 todos los medios masivos de comunicación independientes en Nicaragua, habían sido censurados, clausurados o destruidos, y también sujetos a campañas de desinformación por parte del gobierno.

“La precaria libertad de prensa recibió amenazas adicionales mediante aprobaciones y publicaciones de decretos para intimidar el Diario La Prensa. Sobre vino en 1981, la represión sistemática contra el Diario La prensa, mediante el empleo de órdenes drásticas e inmediatas.

“No tuvimos el derecho a la defensa, estábamos indefensos. No había ninguna duda, como lo dijo Daniel Ortega, los sandinistas quería que desapareciéramos”, asegura Jaime Chamorro Cardenal.

PRIMERO SE ATACO A LA LIBERTAD DE EXPRESION

Efectivamente durante el primer año de gobierno sandinista, se obligaron a los pocos medios democráticos existentes, a desarrollar campañas de desinformación. Las fuerzas “rojinegras” emplearon el engaño y la calumnia, contra todo el que se oponía a sus mandatos. Frente a la verdad de los hechos, “*los sandinistas – dice Chamorro -, ignoraron las contradicciones que mostraban sus calumnias*”.

Y agrega con aplomo: “En 1981, la Oficina de Medios Masivos había sido agregada al Ministerio del Interior, del comandante Tomás Borge. El censor sandinista era la Teniente Michelle Najlis”.

El orden de los censores sandinistas en este gobierno rojinegro fueron: Paúl Atha, Michelle Najlis, Federico López, Guillermo Rotcschuh Villanueva, Nelba Cecilia Blandón, que fueron también intelectuales degradados; que tuvieron al mando la triste misión del silencio del pensamiento democrático de los nicaragüenses; impusieron bozales y censuras a la opinión pública y la libertad de expresión en general.

Esa Oficina de Medios Masivos, actuaba en estrecha coordinación con el Departamento de Agitación y Propaganda (DAP), del FSLN, cuyos

principales jefes fueron, el comandante Bayardo Arce y el ya fallecido comandante, Carlos Nuñez, quien ocupara luego la presidencia del Consejo de Estado (Poder Legislativo). A estos personajes se les vino agregar Adilia Eva Solís, William Grisby, Carlos Fernando Chamorro y otros.

Estos equipos elaboraban los ejes de información y desinformación, para la defensa política de la revolución sandinista, y así continuaron en sus actuaciones durante la “*década perdida*”.

**ERA CLARO QUE LA NOCHE ESTABA
MUY OSCURA... NICARAGUA ERA UNA
ENORME CARCEL.**

La lucha armada de insurrección contra la dictadura somocista, estaba cosechando sus frutos. Una nueva maquinaria ideológica un nuevo estilo de gobierno popular impulsado en medidas represivas, con denuncias callejeras CDR primero, después en cada cuadra los CDS, obligando a que todo aquel simpatizante de la “*Revolución*” delatara a su prójimo, al vecino, del delito de haber sido o de haber tenido alguna relación con el “*somocismo*”, era posteriormente juzgado por las mismas bases populares, que de manera “espontánea”, al decir de los dirigentes y cuadros de la organización política del sandinismo, le cayera el peso de la “*ley*” a esos

culpables “*somocistas*”, contra revolucionarios, vende patrias, sapos, gusanos, paramilitares, guardias, orejas, esbirros, etc, etc.

Era claro que la noche estaba muy oscura... el río estaba revuelto; había mucha confusión; los ladrones se confundieron por la noche, y otros nuevos oportunistas aprendieron a robar, a posesionarse de los bienes ajenos, a derribar y destruir lo que en el pasado había inspirado cualquier señal de progreso.

A diestra y siniestra se delató a cualquier ciudadano si guardaba dinero, riquezas o propiedades. El patrol del nuevo estado, partido, ejercito, policía, gobierno o estructura popular sandinista, y delatores sandinistas de los medios masivos de comunicación, era un solo puño... un solo ejército, en nombre de la supuesta defensa de la revolución popular sandinista.

Allí participaron en primera fila los Tribunales Populares de Justicia, apoyados por la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN); la Escuela de Periodismo de la UNAN-UCA; el Sistema Sandinista de Televisión (SSTV); la vocería o Secretaría de Comunicación de la Junta de Gobierno; Manuel Espinoza Henríquez, vocero de Daniel Ortega; Bayardo Arce Castaño, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, encargado de impartir un nuevo estilo de “*periodismo*

revolucionario”, con su propio lenguaje y técnica que se les ordenó a los periodistas en especie de seminarios a los que se les llamaron “*Talleres*”.

Los profesores en estos “*Talleres*” fueron maestros o instructores internacionalistas, soviéticos, alemanes de la RDA, cubanos, checos, españoles, argentinos, chilenos, y la Seguridad del Estado, cuando los Tribunales Populares de Justicia aplicaron en sus sentencias “*30 años de cárcel*” para los somocistas y sus allegados, viajando, huyendo del terror generalizado... galopaba el Apocalipsis ciego, inevitable, irreversible, lleno de venganza, de odio, ruin, despótico, cruel.

Los censores sandinistas apoyados por un grupo de intelectuales y periodistas vendrían a ocupar el cargo equivalente que ostentaba el Coronel Alberto Luna, como director que fue de Radio y Televisión, bajo el gobierno del dictador y genocida Anastasio Somoza Debayle, cuando aplicaba el “*Código Negro*” con multas injustas y exorbitantes de prensa independientes, defensores del pueblo y la democracia, con medidas arbitrarias por la “*ley de censura*”.

Los censores sandinistas aplicaron la modalidad de interpretar un nuevo periodismo revolucionario, con lenguaje apropiado para informar y dar noticias antes de publicarlas, pasar

la revisión del material noticioso para su debida aprobación a la vista de los censores y tener derecho a transmitirlas al público en general.

Con estas medidas denigrantes, los radioescuchas buscaron en onda larga en sus aparatos de radio, noticieros extranjeros que decían “noticias verdaderas” sobre la situación y la realidad de lo que estaba pasando en Nicaragua y su “*proceso revolucionario*”.

EL HOMBRE NUEVO Y EL AVESTRUZ

En las primeras aprobaciones de los “*Decretos Revolucionarios*”, desde 1979, 1980, 1981 y 1983, cuando se aprobaron y divulgaron mas de 1,700 Decretos, se sentaban las bases para preconizar la llegada o la aparición del “*hombre nuevo*”, en Nicaragua.

Por ejemplo, cuando se divulgó en el diario **La Gaceta** la Ley de Promoción al Deporte y la Cultura en la Juventud, el Decreto Número 937, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional a través del Consejo de Estado de la República de Nicaragua, hacía saber en el Capítulo 1, del artº. 1, “*El Deporte, las actividades culturales, artísticas y las diversas formas de recreación sana y formativa, son deberes y derechos fundamentales e inalienables del pueblo*

nicaragüense y en especial de su juventud, como elementos indispensables en la disciplina, los nuevos valores y la preparación física y educativa en la formación del hombre nuevo”.

Mientras que la Ley Reguladora de las Actividades relativas al Deporte, La Educación Física y la Recreación Física, a través del Decreto Número 957, a los tres días del mes de febrero de 1981, hacía saber en su primer Considerando: “*Que la Revolución Popular Sandinista tiene el compromiso histórico de contribuir a la formación del hombre nuevo, siendo necesario para tal fin que nuestro pueblo disponga de los medios necesarios para su bienestar físico y mental*”.

Estos dos Decretos, fueron firmados por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, de ese entonces, “*Año de la defensa y la producción*” por Daniel Ortega Saavedra, Sergio Ramírez Mercado y Rafael Córdova Rivas.

El FSLN y sus cuadros superiores esperaban que con estos controles de la información del interior del país, el “proceso revolucionario” marcharía tranquilo y sin estorbos para su Proyecto Político, por medio del cual se lograría el nacimiento, sin probetas de laboratorio, de una nueva cultura, el nacimiento del “*hombre nuevo*”

con un garrote en la mano, bajo la supuesta “*Defensa de la Revolución*”.

Esto no era nada más y nada menos que apreciar la “*defensa*” del Avestruz, consistente en enterrar en el suelo la cabeza y dejar sobre la superficie al exterior todo el cuerpo.

La clase de periodistas sandinistas, organizados en la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN), acabaron con los medios de prensa democráticos y con los últimos rescoldos de la prensa libre en Nicaragua, pues fueron sistemáticos los cierres y clausuras de radio emisoras que nada tenían que ver con relación a la corrupción del somocismo, antes de 1979.

Estas emisoras eran: Radio Corporación, Radio Mundial, Radio Católica, Radio Mi Preferida, en Managua; Radio San Cristóbal en Chinandega; Radio Darío en León, etc, etc, etc.

LO QUE SE PRODUJO FUE LA DEGRADACION

En vez del nacimiento del “*hombre nuevo, con un garrote en la mano*”, tal como se pretendía hacer en los primeros años de la “década perdida”, clonar al hombre nuevo, con mentalidad revolucionaria, sin sentimientos de ninguna clase,

sólo aptos para obedecer consignas, lo que verdaderamente resultó fue la degradación intelectual, de la misma élite de poetas, periodistas, artistas, y dirigentes iconoclastas, “*preocupados*” por: *Los intereses revolucionarios, doctrinarios, la cultura del hombre nuevo, el futuro de las generaciones, la alfabetización del campesino, la enseñanza en “talleres”* masificados recomendados para los insulsos.

PRECURSORES DEL HOMBRE NUEVO MIEMBROS DEL BOOM INTELECTUAL

Estos “*pro-hombres nuevos*” que preconizaban un bello amanecer, otro sol contra las oscuridades, la nueva luz del día, podemos mencionar a los siguientes: El exMinistro de Educación, Carlos Tünnermann Bernheim, Guillermo Rothschuh Tablada, Alejandro Serrano Caldera, Sergio Ramírez Mercado, Ernesto Cardenal, Fernando Silva, Alejandro Martínez Cuenca, Dionisio Marenco, el expresidente del Banco Central Alfredo César Aguirre, Luis Rocha, Julio Valle Castillo, Rosario Murillo, Mariano Fiallos Oyanguren, Alvaro Ramírez González, Daysi Zamora, Gioconda Belli, Vida Luz Meneses, Martha Zamora, Gustavo Vargas López, René Vargas López, Carlos Alemán Ocampo, Michelle Najlis, Guillermo Rothschuh Villanueva, Carlos

Fernando Chamorro, Francisco de Asís Fernández, Fernando Guzmán, Rogelio Ramírez Nercado (fallecido), Carlos Mejía Godoy, Enrique Mejía Godoy, Norma Elena Gadea, Erick Blandón, el sacerdote y excanciller de la República, Miguel D'Escoto Brockmann; Rodrigo Cardenal, Alejandro Cardenal, Miguel Ernesto Vigil; el exMinistro de Reforma Agraria, Comandante Jaime Wheelock Román; el más promocionado de todos durante “*la década perdida*” Omar Cabezas, con su libro “*Best Sellers*” “*La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*”.

Toda esta prole numerosa entonaron el slogan o consigna: ¡Dirección Nacional! ¡Ordene! ¡Ordene!.

Al amparo de esta noche oscura que padeció el pueblo nicaragüense, nacía en las sombras del nuevo poder político, una nueva clase dominante, una nueva élite, que desde el primer año de gobierno sandinista dice Jaime Chamorro Cardenal, en su libro “*La Prensa, la república de papel*”, 1988, editado en México... “*En una tira cómica popular, hicimos referencia a la avidez de los comandantes por los Mercedes benz y las mansiones lujosas*”.

Por otra parte si leemos el Currículum Vitae de Violeta Barrios de Chamorro en la sección

“Trayectoria Política”, leeremos que: “*Entre 1980 y 1986, junto con el diario La Prensa, sufre una implacable persecución de parte del gobierno sandinista: cuatro años y medio de censura, más de 40 cierres temporales, un año de cierre indefinido, tomas del plantel de La Prensa, amenazas personales, campaña de calumnias, y discriminación económica. Apoyó firmemente los Acuerdos de Paz de Esquipulas II y logra forzar en inicio de su cumplimiento por Nicaragua con la reapertura de La Prensa el 1 de octubre de 1987, después de 15 meses de clausura impuesta por el FSLN*”.

Hoy, a la altura del año 1998, finalizando casi otra década posterior a la “década perdida”, por culpa del Frente Sandinista, continúa aún el problema de la propiedad privada en Nicaragua, sin resolver. Todavía se escucha y se leen noticias que los dirigentes sandinistas como Daniel Ortega; Bayardo Arce, Sergio Ramírez, Lenín Cerna, ocupan, vivieron y siguen viviendo en casas de otras personas que son legítimas dueñas de estas propiedades.

PRIMERA VISITA A NICARAGUA DEL PAPA JUAN PABLO II EN 1983

El frentismo tuvo el apoyo de un nutrido clan intelectual que se integraba como granos de maíz pegados en filas a una sola mazorca, y esta mazorca era el aparato burocrático y totalitario que demostró su “unidad”, con la primera visita que hiciera a Nicaragua, su santidad el Papa Juan Pablo II, el 4 de Marzo de 1983.

Fue escandaloso en el campo mundial y condenado por la prensa internacional, el rechazo, el desenfreno y el apabullamiento a gritos de las “*turbas divinas*” y sus blasfemias contra el Santo Padre, mientras decía la homilía a miles de gentes pidiendo la paz de Nicaragua, en campo abierto en la Plaza “19 de julio”.

Una masa humana identificada con pañuelos “*rojinegros*”, banderas rojinegras sandinistas, lanzaban insultos y exigencias a grito partido, que el Papa “*condenara al imperialismo yanqui y bendijera a los caídos y víctimas de guerra*”, en fin era un espectáculo horrendo y humillante.

SEGUNDA VISITA DEL SANTO PADRE

Veamos el reverso de la moneda para comparar el oprobioso recibimiento que hizo el gobierno sandinista al Santo Padre, Juan Pablo II, en su primera visita a Nicaragua, sometido su pueblo a un gobierno marxista de corte totalitario, muy

diferente al recibimiento feliz que hiciera Violeta Barrios de Chamorro, Presidente de Nicaragua, en la Segunda Visita del Papa, el 7 de febrero de 1996.

Como antecedente de la trayectoria de Violeta Barrios de Chamorro, ella entró a la vida política de su país después del asesinato de su esposo, el Doctor Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero de 1979. En 1978 ella asume la presidencia de la Junta Directiva del Diario La Prensa, donde desarrolla una campaña nacional, lo cual fue un factor decisivo en el derrocamiento del régimen somocista.

Posteriormente ella “*fue miembro de la Junta de Gobierno a raíz del triunfo de la revolución que derrocó a la dictadura somocista (19 de julio de 1979) junto con Daniel Ortega, Sergio Ramírez, Moises Hassan y Alfonso Robelo. Renunció a esa Junta en 19 de abril de 1980 por desviaciones del FSLN al programa original de Gobierno y a los ideales que compartió durante 27 años al lado de su esposo*”, dice su Currículum Vitae.

En su mensaje a la nación del 17 de enero de 1996, Violeta Barrios anunciaba: “Hoy me siento con gran emoción al decirles a los Nicaragüenses, que mis sueños será en pocos días una realidad

porque su Santidad Juan Pablo estará pronto en Nicaragua....

“ Debemos prepararnos para recibir con todo nuestro corazón al Santo Padre, recibámoslo con todo el orden y la devoción que merece el representante de Cristo en la tierra.

“ Que este siete de febrero sea una linda ocasión para que implorémos a Dios, que nos guíe para seguir perdonándonos y reconciliándonos más, que este espíritu de perdón no se lo lleve el viento.

“ Que el señor nos ilumine para escoger en estas próximas elecciones a la persona que seguirá dirigiendo el destino de nuestra Patria, con libertad, amor, entendimiento y sin egoísmo, como lo hemos hecho desde 1990 ”

Efectivamente, en el Currículum Vitae de Violeta Barrios de Chamorro, su trayectoria política apunta: *“ Electa presidente de la República de Nicaragua el 25 de febrero de 1990. Toma posesión del cargo el 25 de abril de 1990. Nominada como candidata a la Presidencia de la República para las elecciones de febrero de 1990, por la Unión Nacional Opositora (UNO), alianza de 14 partidos de las ideologías Conservadora, Liberal, Social Cristiana, Social Demócrata, Socialista, Comunista y Centroamericana ”.*

El mensaje personal de Violeta Barrios de Chamorro, fechado el 22 de enero de 1996, dirigido al Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, decía: “*Querido Santo Padre: La familia nicaragüense está feliz esperando su llegada el 7 de febrero. Hay un enorme entusiasmo por asistir a la Santa Misa que su Santidad oficiará ese día. La devoción de todos los nicaragüenses, será la expresión del cariño y respeto que siempre hemos sentido por Usted como representante de Cristo en la tierra.*

Vamos a recibir su bendición con nuestros corazones abiertos, para que el espíritu de reconciliación nos siga acompañando e iluminando.

Con todo mi respeto y cariño.

Violeta B. De Chamorro”.

LA RAYA QUE PARTIO EL CIELO

En otros datos importantes sobre los preparativos para la visita de su Santidad Juan Pablo II a Nicaragua, se informaba: “*El 7 de febrero se cumple el deseo profundo del pueblo de Nicaragua y de la Presidenta Chamorro de que su Santidad Juan Pablo II, visite nuevamente nuestro*

país, y rendirle así un homenaje de desagravio por los insultos que recibiera en su primera visita en marzo de 1983... ”

Todo el deseo del Pueblo de Nicaragua y de Violeta Chamorro se cumplió.

El suscrito de este artículo, pudo apreciar el momento de entrada a la Catedral de Managua, por el lado de la fuente luminosa “Rubén Darío”, de Juan Pablo II y su caravana, ante una gran multitud de peregrinos y feligreses. Yo miraba en uno de los peldaños de la fuente, a las seis de la tarde. El cielo estaba claro y el ambiente tropical acogedor y cálido. Se notaban algunas nubes y cúmulos. Pero, cuando pasó Juan Pablo II bendiciendo con sus manos angélicas con sus gestos tradicionales a la multitud de gente, en el cielo se posó una nube pacífica que se transformó en una sola raya blanca de medio metro de ancho por diez kilómetros de largo de norte a sur. El trasfondo era el cielo azul límpido... Yo ví aquel fenómeno visible por más de una hora...

COROLARIO HISTORICO

En conclusión en el análisis de estos primeros años del gobierno de la “década perdida” podemos afirmar que cualquier persona que haya trabajado para un gobierno cruel o despótico corre

la misma suerte en responsabilidad social de apoyo a su maldad.

Según los diccionarios, la palabra “*déspota*” se aplica o se le llama a la persona que aplica o gobierna sin sujeción a ninguna ley, o la persona que abusa de su poder o autoridad.

Una persona honrada no puede ser cómplice de las injusticias de un gobierno que niega las libertades, que atropella los derechos humanos o incumple a la justicia social.

De manera particular, si un funcionario de gobierno o empleado político, es parte del aparato administrativo corrupto, en la opinión pública se ganará el cargo de cómplice, co-autor o impulsor del sistema corrupto.

Son responsables socio-políticos aquellos individuos que sustentaron ideologías exóticas con abuso de poder, con prepotencia y bajo amenaza a la sociedad, que intimidaron con negarles hasta la alimentación.

¿Qué perfil puede tener aquella persona que transita tranquilamente en gobiernos diferentes, opuestos ideológicamente o corruptos?

QUINTA PARTE

LAS ANTIGUAS QUERELLAS, SEGÚN CERUTTI

Ubiquémonos y hagamos el intento o la hazaña de “*re-ubicación al lector*”, a como lo diría Franco Cerutti (1977), en Introducción a Enrique Guzmán. **Editoriales de La Prensa, 1878.**

Explicaba Cerutti que Don Enrique Guzmán fue uno de los más brillantes y leídos periodistas de su tiempo, y de los muchos debates que originaron sus editoriales, se hacía necesario la “*re-ubicación al lector en la atmósfera de la época en que tales polémicas se occasionaron, y de la manera más completa y fehaciente*”.

Como todo un experto en materia de historia Cerutti señalaba que aquellos acontecimientos eran comprendidos por sus contemporáneos, porque eran conocidos y hasta familiares para el público. Se sabe que en toda circunstancia, el público conoce perfectamente de lo que se está hablando, porque “*está en antecedentes y así formula su propio juicio, de acuerdo a los convencimientos que profesa*”.

Las antiguas querellas que dice Cerutti, son explicadas de acuerdo al espíritu en que se

desarrollaron en su correspondiente época del pasado y su propia circunstancia. El escritor, el crítico o el historiador contemporáneo, no hace nada más que el esfuerzo de interpretar aquellos hechos o acontecimientos de acuerdo a la luz de aquellos días, auxiliado de notas, comentarios, reproducciones de textos aludidos, fieles testimonios o pasajes históricos comprendidos por el público que los conoció perfectamente y que vivieron dicha época, que tuvieron esa feliz experiencia o desgracia del momento, del acontecimiento histórico. En fin, el observador de hoy razona de manera compenetrada de las viejas circunstancias y del verdadero ayer.

La historia de un país o de una época se asemeja a un mosaico o a un problema de ajedrez, donde no se puede eliminar uno que otro de los elementos del conjunto, porque borrar u ocultar cualquier referencia no podrá ser comprendido el todo por el observador quien no tendrá la posibilidad de conocer, apreciar y juzgar de los hechos, tenemos entonces que buscar y rebuscar las razones y el sentido de aquellos acontecimientos, para captar en su compleja relación de causa y efecto, lo que, entonces, se entendía con solo una media frase alusiva, facilitando la comprensión de su sentido y trascendencia en la dialéctica del momento.

La historia es la interpretación o narración de los hechos de cierta realidad en el avance a lo desconocido. Y en materia de historia, “La prensa es el reflejo de la sociedad en una determinada época”, apunta con toda agudeza crítica Franco Cerutti.

LAS NUEVAS QUERELLAS HISTORICAS

Cuál fue el escenario de la sociedad que le tocó vivir a Rubén Darío en Nicaragua? Qué se podía esperar del inestable y convulsionado país que recién iba rescatando su propia identidad? Qué podía salvarse de lo novedoso ante un inclemente oscurantismo? Me planteaba yo estas preguntas cuando tropecé con las interrogantes que se planteaba el investigador dariano Julio Valle-Castillo: ¿Cuál fue, pues, el tiempo en que le tocó nacer, vivir y morir a Rubén Darío para detestar tanto como lo detestaba? Qué tipo de vida anhelaba y defendía? Contra qué y contra quiénes se disfrazó? Respondámonos estas interrogantes.

El casi bien logrado trabajo intelectual de RUBÉN DARÍO-POESÍA, con Introducción y Cronología de Julio Valle-Castillo y Criterio de esta edición, por Ernesto Mejía Sánchez, gracias al apoyo patrocinador de la Autoridad Sueca para el Desarrollo (ASDI), cuya primera edición se

lanzó durante “la década perdida de los años 80 recién pasados”, hace casi 10 años en lo que vamos terminando la década de los 90, esta obra sería monumental ejemplo para la juventud y el mundo entero, si no fuese porque dicha edición (y las posteriores) absorbió el interés político que se vivía en esos momentos y toda la influencia contaminante de la época revolucionaria, cuando el FSLN se encontraba en el poder de Nicaragua, montando una guerra-defensa y una resistencia contra el capitalismo mundial, con inventos y pretextos de toda clase hasta el efecto de que aquí, en Nicaragua, en esos años malogrados, todo el mundo debía ver diablos azules y rubios y armados hasta los dientes, de tal proyecto político guerrillero frustrado pero con el uso y la mala costumbre de pedir ayuda internacional para el pueblo nicaragüense, que, al finalizar la función del escenario teatral, todo mundo quedó sin dinero en las bolsas, excepto la camarilla gobernante que se quedó con todas las confiscaciones y riquezas hasta donde más no poder.

Fue hasta prohibido poseer un dólar en la bolsa, inclusive guardar alimentos de manera preventiva. Al ir decayendo este proceso por sus propios errores, solamente quedaron circulando en las vitrinas y estantes de librerías y kioskos de periódicos (a falta de supermercados), la propaganda en afiches y textos de obras literarias

del antiguo bloque soviético y algunas que otras producciones salidas de las imprentas revolucionarias tal como Rubén Darío – **Poesía de Rubén Darío**. Ernesto Mejía Sánchez. Editorial Nueva Nicaragua.

Pues decíamos que esta obra sería o hubiese sido ejemplar y casi perfecta, sin defectos de no ser por el uso de un lenguaje introductorio de Julio Valle-Castillo, utilizando un molde estereotipado del desaparecido matrimonio marxismo-sandinismo, que fuera puesto de moda por la maquinaria propagandística política del frentismo internacionalizado hasta el extremo de someter a un tribunal inquisitorio, casi oficializado pero que nunca se hizo público ni nadie se hizo responsable de ese revisionismo de las obras y producciones de hace cien años de Rubén Darío, como que si Rubén Darío habría impulsado a la dictadura zelayista que es lo más absurdo del pensar, o mucho menos de la supuesta asociación de Rubén Darío con el imperialismo norteamericano a fines del siglo pasado, o a comienzos del XX.

Sin embargo salió humo blanco de la antigua hacienda “*El Retiro*”, donde se había establecido el Ministerio de Cultura, con aquel revisionismo cultural e intelectual encabezado por el Padre

Ernesto Cardenal, teniendo como asesor o asistente a Julio Valle-Castillo.

Este inicia su “*Introducción*”, al estilo sacerdotal como que si Rubén Darío tiene culpa del acomodamiento de algunas de sus expresiones y que se han mal interpretado antojadizamente, como por ejemplo dice: “*Rubén Darío mismo fue quien se encargó en su tiempo de proyectar cierta imagen suya... de un artista enclaustrado en su Torre de Marfil,... desvinculado de los movimientos sociales de su época, desinteresado de la problemática económica y política del mundo y de los diversos países de América y Europa... Etc, etc,...*” para luego señalar un mea culpa Valle-Castillo quien dice: “... *Hay que aceptar que se ha vuelto en contra suya...*”, (como que si se tratara de justificar a sus detractores, que muchos los tuvo en vida Rubén Darío, pero que llevan la intencionalidad de dar la razón a los nuevos inquisidores gratuitos de la obra dariana, sin mencionar nombres ni apellidos, pero que deben entenderse que fueron los nuevos preceptores de la revolución sandinista).

El distinguido crítico sigue diciendo: “...*en tanto que ha desviado y despistado a los críticos sociologizantes, disque marxistas, y ha propiciado...*” (aquí Julio Valle-Castillo, apremia el paso para trasladar la culpa de la inquisición

revolucionaria en su primera etapa años 1979, 1980, 1981),cuando todos temían levantar su voz independiente en Nicaragua, porque todo estaba cuestionado por el gobierno del FSLN y su revolución.

Entonces la brasa y la culpa recaen “...*en la manipulación de su nombre y obra por parte de la crítica burguesa del Continente tan interesada en aislar a los artistas, próceres y héroes de sus pueblos, llegando estos desenfoques y esta manipulación a extremos tales que han impedido una óptica integral de Darío y un cabal entendimiento del Modernismo*”.

Nosotros creemos que en esta parte del escrito “*Introductorio*” (I), de Julio Valle-Castillo intentó o estuvo a punto de decir que Rubén Darío ha sido mal visto como diversionista, con lo cual hubiese quitado las máscaras que ocultaron a los jueces inquisidores del sandinismo, lo que tal vez lo comprometía con funcionarios superiores, pero debemos quedar claros y consecuentes con la Historia, con la crítica literaria y las generaciones que vienen; no es cuestión de que yo dije ésto porque me convenía o me comprometía con el público o el régimen gobernante entre los que se incluían dirigentes que no podían leer o escribir, o mucho menos interpretar a Rubén Darío.

A lo largo de la década de los ochenta, la literatura de la revolucionaria juventud nicaraguense, ejerció su liderazgo dariano a todo lo largo y ancho de esa década, y que precisamente fue el destacado intelectual Julio Valle Castillo, el nuevo Mallarmé sacerdotal y simbolista, quien fijó los límites de la poesía dariana en los confines de la literatura universal, levantando el aromático incienso por la resurrección de la vida y la obra de Rubén Darío a la par de José Martí, y que además levantó los ánimos de los poetas que embriagaban sus desvelos entre los discursos revolucionarios anti-imperialistas.

Si hemos hecho alusión a las explicaciones de Franco Cerruti, y de las explicaciones de Julio Valle-Castillo, es por el hecho mismo que estamos tratando de interpretar los juicios críticos de Darío como poeta y como periodista, a la luz de aquellos tiempos en que le tocó vivir, y como lo vemos hoy, peregrino, póstumo triunfante y campante.

RUBEN DARIO, PERIODISTA LIBERAL

En Introducción (III), Julio Valle – Castillo hace gala y maestría de ensayista y dariano, recomendando su buena lectura para las nuevas

generaciones, y que luego volvió a la carga con mejores bríos Julio Valle-Castillo desde el Palacio Nacional de la Cultura, como Director General del Instituto Nicaragüense de la Cultura (INC), bajo la administración del gobierno de la Nueva Era, con Enrique Bolaños Gayer (2003 – 2007). Este último año 2006 fue Director del INC, el Lic. Julio Valle-Castillo, desempeñando un papel meritorio, encomiable y reconocido en todas partes. Tan es así que el mismo Presidente de Nicaragua, Enrique Bolaños Gayer le impuso la Orden Rubén Darío, en su máxima expresión, al pecho de Julio Valle, en la ciudad de Masaya, el día de Reyes, 6 de enero de 2007, como Reconocimiento a su destacada labor como director del INC. Aplausos bien sonoros, escuchamos alrededor de los grupos folklóricos de Masaya, en el anfiteatro de la Ciudad de las Flores. Así se despidió el Presidente en sus buenos oficios gubernamentales, a tan solamente cuatro días de entregar la Banda Presidencial al nuevo gobernante.

INFLUENCIA DE JULIO VERNE EN EL POEMA “ESTIVAL” DE RUBEN DARIO

Desde los quince años de edad, Rubén Darío fue un lector voraz de todo lo que iba cayendo en sus manos de los escritos, documentos y libros

formales. Uno de esos libros que leyera con animada atracción, quedó impregnado en su corazón y en su mente de una manera especial. Sin embargo, no se percató el jovencito, que en su conciencia se quedaría también depositada, la figura relevante de un personaje que pasó por su vista, arrojado por la lectura de uno de los libros de ficción, que se pusiera de moda en el Viejo Mundo por la década de los años setenta del siglo XIX.

Lo más curioso del asunto, fue que el personaje de ficción, pasó por la vista y por la mente de Darío, como uno de los tantos que leyera con interés por cualquiera de aquellos días de 1882, o años siguientes... Desde muy temprana edad, el jovencito poeta todo imitaba en sus poesías, pero en él se fue dibujando en su físico, la imitación de aquel personaje que se llamó el doctor Samuel Fergusson. Leamos y digamos a nuestros lectores quién era el doctor Fergusson...

El 15 de enero de 1862, el prestigioso diario británico **Daily Telegraph** se hacía eco del anuncio publicitario que el doctor Samuel Fergusson, caracterizado como un intrépido viajero, tenía planeado cruzar en globo el continente africano de Este a Oeste, partiendo de la Isla de Zanzíbar, en la costa Oriental para llegar al propio corazón de África.

A la altura de ese año de 1862, Inglaterra era pionera en descubrimientos geográficos. El objetivo principal de la audaz proeza del ilustre viajero británico, venía a completar los conocimientos sobre Africa, de aquellos conocimientos que hombres tan notables y arriesgados como Clapperton, Denham, el doctor Barth, el doctor Livingstone y los capitanes Burton y Speke, entre otros, habían abierto rutas y caminos en la cuenca del Zambeze, o en la región de los Grandes Lagos del negro continente, como el Victoria, Tanganika, y otros...

La fisonomía del doctor Samuel Fergusson no podía menos que la de ser un hombre atractivo, de oscura tez, de expresión feliz, nariz afilada, y unos ojos de mirada dulce, donde se leía un carácter inteligente y audaz. En su interior, el doctor Fergusson se sumía en sus propios pensamientos, y daba la impresión entre los demás, de parecer ajeno de todo lo cuanto ocurría a su alrededor, pero en realidad no perdía el menor detalle.

Fergusson se dibujaba por su propio creador, como un hombre calculador de todos aquellos riesgos de la empresa que decidiese emprender en la vida, y asimismo pensaba de cuál sería la reacción de los hombres que le aclamaban, en caso de que el proyecto fracasara.

Sabía Fergusson, que los exploradores que hicieron célebres sus nombres en tierras de Africa, regresaron a sus casas con la satisfacción del deber cumplido, y el espíritu jovial de quienes tienden a ahogar en el vino sus penas y sus alegrías. Samuel Fergusson era también un hombre apacible y sensato, que vivía entregado a sus afanes científicos, lejos del bullicio de los grandes círculos londinenses, en los que ahora se especulaba con su existencia real.

Conocía él desde su más tierna infancia, los peligros y aventuras de la profesión. Pues siendo niño, pronto empezó a mostrar una inteligencia despierta, de poseer una notable imaginación, y de mirarlo todo a través de una gran curiosidad por los temas científicos. El no tenía miedo de nada, y parecía estar dotado de una especial habilidad para vencer los más insalvables obstáculos.

Los libros que encontró en la biblioteca de su padre⁷³, le abrieron los ojos y la mente por la

⁷³ Antes de los diez años, ubicamos al infante Félix Rubén, registrando los roperos y en un alto guardador de objetos y cosas, Darío nos dice: “En un viejo armario encontré los primeros libros que leyera. Eran un *Quijote*, *Las obras de Moratín*, *Las Mil y una noches*; *La Biblia*; *Los oficios de Cicerón*; *La Corina*, de Madame Stael, un tomo de *Comedias clásicas españolas*, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor; *La Caverna de Strozzi*. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño... Esta ardua tarea, representa:

curiosidad de nuevos mundos que estaban siendo descubiertos por hombres audaces y arriesgados. Eran aquellos hombres, héroes que emergían por sus hazañas inmortales, como Mungo-Park, Bruce, Caillé, Levaillant y otros.

El padre de Fergusson veía con buenos ojos, las aficiones de su vástagos, y no tardó el buen viejo en proponerle lecturas más serias, encaminadas siempre a informarle en materias tales como la hidrografía, la física, la mecánica, la botánica, la medicina y la astronomía. El ahora apuesto Samuel Fergusson, se disponía a ser un héroe en cruzar y volver de los misterios descubiertos y conquistados de África Central...⁷⁴

Así comienza la novela de Julio Verne titulada:
Cinco semanas en globo...

El escritor francés, Julio Gabriel Verne, (nacido en Nantes, ciudad y puerto de Francia, en el departamento de Loire-Atlantique, 1828, – muerto en Amiens, 1905). Fue un maestro de la novela científica, histórica y geográfica, además de gozar

“¡Diez libros que fueron los primeros diez directores para un niño genio!”.

⁷⁴ A los 37 años, Rubén Darío, en plena madurez de su vida, inicia un viaje al África, y producto de esa visita al continente negro, escribe su libro **Tierras Solares**, Biblioteca Nacional y Extranjera, Leonardo Williams, editor, Madrid, 1904.

del prestigio de ser el fundador o padre de la literatura de ciencia ficción. Para nuestro caso, en esta ocasión contemplemos sus dos novelas de aventuras que tienen como escenario la ciudad de Londres, en principio, cuando era la capital cosmopolita del país más poderoso de la tierra, el Reino Unido de la Gran Bretaña.

Por estimación a las fechas allí tocadas, la novela **Cinco semanas en globo** (1863), se anticipa a la otra novela titulada **La vuelta al mundo en ochenta días** (1873); como vemos, las separan diez años en su diferencia. Pero el señor Verne ya había incluido entre ellas, el **Viaje al centro de la Tierra** (1864); **De la Tierra a la Luna** (1865); **Veinte mil leguas de viaje submarino** (1870), y **Alrededor de la Luna** (1870).

Rubén Darío, desde muy temprana edad, a los trece o catorce años para ser más precisos, se inició en las lecturas de las novelas traducidas del francés al español, de Julio Verne, y siguió leyéndolo para el resto de su vida. Por ejemplo, en el ensayo de Rubén titulado “*El pueblo del polo*” (1894), al referirse a Verne le llama “*venerable y pueril*”, comparado a las producciones de ciencia ficción del escritor inglés H. G. Wells. Esto lo pudo sopesar Darío, tal vez por el hecho que las narraciones de Julio Verne, eran más creíbles que las narraciones del inglés, que eran más increíbles

pero ajustadas al conocimiento real de la ciencia tiempo, en los finales del siglo XIX.

Estos calificativos de Darío para el señor Verne lo llenan a uno de entusiasmo, sobre todo cuando uno es joven y sale en busca de curiosidades literarias. Si Darío contempla a Verne de “*venerable*”, es porque cada día lo admiramos mucho más entre las generaciones. Y si es “*pueril*”, es por el hecho que el señor Verne cautiva los corazones jóvenes con sus historias. No debemos interpretar aquí “*pueril*” de que la literatura y el pensamiento de Verne sea aparentemente ingenua e ilusa, pues cada vez más se aumenta la importancia de ser un visionario para su época, además de diseñador o inventor de instrumentos.

No vayamos a creer ingenuo al que vaticinó la confección del submarino, ni quien creyó que algún día el hombre llegaría a la Luna. Allí mismo en su calentura parisina, el señor Verne adelanta en 1863, lo que se produciría ocho años más tarde. El caso es que cuando las fuerzas prusianas sitiaron París, a fines de 1870, la Defensa Nacional puso el mando al estadista fogoso de ideas liberales, León Gambetta (1838 – 1882), quien decidió continuar resistiendo en el resto de Francia, si París cedía. El señor Gambetta, actuando de manera audaz apoyado de sus amigos franceses inventores, huyó de la capital sitiada,

ante el asombro de todo el mundo, que de una manera espectacular a bordo de un globo se alejó del lugar de combate, en el primer vehículo aéreo conocido por el hombre en aquel momento, y que el señor Julio Verne había sido el diseñador de aquel invento, siete años antes.

Veamos la primera versión, de la posible fuente de información que Darío tomó para inspirarse y escribir el poema “*Estival*”, aunque no debemos descartar que el mundo civilizado de mediados del siglo XIX, se mantuvo bien informado de estos dos grandes personajes que conmovieron a la humanidad, y que tuvo participación el Reino Unido de Inglaterra, y el periodismo de esa época.

Las obras literarias y de ciencia ficción de Julio Verne⁷⁵ llegaron traducidas del francés al español

⁷⁵ **Las Obras Completas de Julio Verne** llegaron a Managua, a finales de 1881, en el contingente de libros enviados por Emilio Castelar, de España al gobierno de Nicaragua, a raíz del viaje del expresidente Pedro Joaquín Chamorro Alfaro a Europa. Las obras literarias de Julio Verne están registradas en la lista inicial de los libros de la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**, que eran: No. 1216 (**Cinco semanas en globo; Veinte mil leguas de viaje submarino; Viaje al centro de la tierra; De la Tierra a la Luna; Alrededor de la Luna; De Glasgow a Charleston; Ciudad flotante; El Canciller**). No. 1217 (**Historia de los grandes viajes; Descubrimientos del globo; Grandes navegantes del siglo XVIII**) 1877.- No. 1218 (**La isla misteriosa; País de las pieles; M. Strogoff de Moscou a Irkoutsk; 1876.- 1219. Capitán Hatteras**). (**Aventuras de tres Rusos y de tres Ingleses; Vuelta al**

(1876, 1877 y 1879), y que ya habían sido traducidas del francés al inglés, en el siglo XIX, en tiempos en que su autor se había ganado la admiración mundial como escritor insigne, y en su adelanto a la época del futuro.

A continuación mostremos el poema que estamos aquí tratando, y que pertenece a la sección de “*El año lírico*”, de Azul...

ESTIVAL⁷⁶

Mundo en ochenta días; Una invernada entre los hielos; Hijos del Capitán Grant. 1876.- No 1220 (**Un capitán de 15 años; Héctor Servadac; Quinientos millones de la Princesa; Tribulaciones de un chino en China; Doctor Ox; Descubrimiento prodigioso; Indias negras; Martín Paz.**) 1877. No. 1221 (**Maese Zacarías**) 1879.- Ver **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

⁷⁶ Fue publicado por primera vez en **La Epoca** de Santiago de Chile, el 15 de marzo de 1887. Se tituló “*Idilio y Drama*”, que se cambió por “*Estival*” en la edición de 1888. Tanto en **La Epoca** como en la edición de 1888, con **Azul...**, traía en el verso 22 el vocablo “*africana*”, que luego se rectificó por “*indiana*”. El prologuista Eduardo de la Barra, dijo en esa ocasión: “*Quisiéramos que la escena pasara en la India, cuna de tigres bengaleses... y no en la selva africana, elegida por error*”... en la edición de Guatemala (1890), el autor decía en Nota VI: “*Está atendido lo indicado por el prologuista, en esta segunda edición de Azul...*” (ver Nota de Alfonso Méndez Plancarte, en **Poesías Completas de Rubén Darío**. Tomo II, pp. 1176). Pero no cambió Darío la palabra “*canguro*” en el verso 16, que pidió el mismo prologuista, puesto que era error

I

*La tigre⁷⁷ de Bengala⁷⁸
con su lustrosa piel manchada a trechos,
está alegre y gentil, está de gala.
Salta de los repechos
de un ribazo, al tupido
carrizal de un bambú; luego a la roca
que se yergue a la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido,
se agita como loca
y eriza de placer su piel hirsuta.*

*La fiera virgen ama.
Es el mes del ardor. Parece el suelo
rescoldo; y en el cielo
el sol, inmensa llama.
Por el ramaje obscuro
salta huyendo el kanguro.*

mencionar este animal en la India, o en Africa, porque solamente se da en Australia.

⁷⁷ Hembra del tigre de Bengala. Félidos que tienen su *habitat* en Asia. El tigre luce su pelaje leonado con rayas negras transversales, que es llamado también en América, como jaguar.

⁷⁸ Bengala, que colinda con Bangla-Desh, era una de las principales regiones o estados de Bengala Occidental, en dirección noreste de la India inglesa, en los tiempos del siglo XIX, a orillas del Golfo de Bengala en el Océano Indico, durante el siglo XIX, en la que habitaban animales salvajes en sus selvas profundas, en tiempos en que la gran península de Oriente era gobernada por el Reino Unido.

*El boa se infla, duerme, se calienta
a la tórrida lumbre;
el pájaro se sienta
a reposar sobre la verde cumbre.*

*Siéntense vahos de horno:
y la selva indiaña
en alas del bochorno,
lanza, bajo el sereno
cielo, un soplo de sí. La tigre ufana
respira a pulmón lleno,
y al verse hermosa, altiva, soberana,
le late el corazón, se le hincha el seno.*

*Contempla su gran zarpas, en ella la uña
de marfil; luego toca,
el filo de una roca,
y prueba y lo rasguña.
Mírase luego el flanco
que azota con el rabo puntiagudo
de color negro y blanco,
y móvil y felpudo;
luego el vientre. En seguida
abre las anchas fauces, altanera
como reina que exige vasallaje;
después husmea, busca, va. La fiera
exhala algo a manera
de un suspiro salvaje.
Un rugido callado
escuchó. Con presteza*

*volvió la vista de uno a otro lado.
Y chispeó su ojo verde y dilatado
cuando miró de un tigre la cabeza
surgir sobre la cima de un collado.
El tigre se acercaba.*

*Era muy bello.
Gigantesca la talla, el pelo fino,
apretado el ijar, robusto el cuello,
era un don Juan felino
en el bosque. Anda a trancos
callados; ve a la tigre inquieta, sola,
y le muestra los blancos
dientes; y luego arbola
con donaire la cola.
Al caminar se vía
su cuerpo ondear, con garbo y bizarría.
Se miraban los músculos hinchados
debajo de la piel. Y se diría
ser aquella alimaña
un rudo gladiador de la montaña.
Los pelos erizados
del labio relamía. Cuando andaba,
con su peso chafaba
la yerba verde y muelle,
y el ruido de su aliento semejaba
el resollar de un fuelle.
Él es, él es el rey. Cetro de oro
no, sino la ancha garra,
que se hinca recia en el testuz del toro*

y las carnes desgarra.

*La negra águila enorme, de pupilas
de fuego y corvo pico relumbrante,
tiene a Aquilón: las hondas y tranquilas
aguas, el gran caimán; el elefante,
la cañada y la estepa;
la víbora, los juncos por do trepa;
y su caliente nido,
del árbol suspendido,
el ave dulce y tierna
que ama la primer luz.*

Él la caverna.

*No envidia al león la crin, ni al potro rudo
el casco, ni al membrudo
hipopótamo el lomo corpulento,
quien bajo los ramajes del copudo
baobab, ruge al viento.*

*Así va él orgulloso, llega, halaga;
corresponde la tigre que le espera,
y con caricias las caricias paga
en su salvaje ardor, la carnícera.*

*Después, el misterioso
tacto, las impulsivas
fuerzas que arrastran con poder pasmoso;
y, ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso
bajo las vastas selvas primitivas.*

*No el de las musas de las blandas horas
suaves, expresivas,
en las rientes auroras*

*y las azules noches pensativas;
sino el que todo enciende, anima, exalta,
polen, savia, calor, nervio, corteza,
y en torrentes de vida brota y salta
del seno de la gran Naturaleza.*

II

*El príncipe de Gales⁷⁹ va de caza
por bosques y por cerros,
con su gran servidumbre y con sus perros
de la más fina raza.*

*Acallando el tropel de los vasallos,
deteniendo traillas y caballos,
con la mirada inquieta,
contempla a los dos tigres, de la gruta
a la entrada. Requiere la escopeta,
y avanza, y no se inmuta.*

*Las fieras se acarician. No han oído
tropel de cazadores.
A esos terribles seres,
embriagados de amores,
con cadenas de flores
se les hubiera uncido*

⁷⁹ El príncipe de Gales, título nobiliario que se daba al primogénito del monarca inglés, heredero de la corona desde Eduardo I, (1301). En “Estival” el poeta pinta al príncipe de Gales, como un símbolo de la fuerza intrusa que destruye en este caso la fauna de la Naturaleza.

*a la nevada concha de Citeres
o al carro de Cupido.*

*El príncipe atrevido,
adelanta, se acerca, ya se para;
ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;
ya del arma el estruendo
por el espeso bosque ha resonado.
El tigre sale huyendo,
y la hembra queda, el vientre desgarrado.
¡Oh, va a morir!... Pero antes, débil, yerta,
chorreando sangre por la herida abierta,
con ojo dolorido
miró a aquel cazador, lanzó un gemido
como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.*

III

*Aquel macho que huyó, bravo y zahareño
a los rayos ardientes
del sol, en su cubil después dormía.
Entonces tuvo un sueño:
que enterraba las garras y los dientes
en vientres sonrosados
y pechos de mujer; y que engullía
por postres delicados
de comidas y cenas,
como tigre goloso entre golosos,
unas cuantas docenas
de niños tiernos, rubios y sabrosos.*

(1887.)

Comentario: Dicho poema fue publicado por primera vez en Santiago de Chile, pero ya la semilla había sido sembrada en Nicaragua, por cuanto podemos deducir que su inspiración fue en Centro América, y la germinación en Chile.

El poema “*Estival*” fue uno de los más trascendentales que produjo el joven Rubén Darío a la edad de veinte años, en su época azul, el cual fue asimismo globalizado desde un inicio, gracias a la fina observación crítica que hiciera el crítico chileno Eduardo de la Barra, cuando dijo que sería más dichoso que “*Estival*” hubiese situado su escenario maravilloso en la India, y no en Africa porque los tigres son aquí “*bengaleses*”, que precisamente fueron términos empleados por el poeta-autor dejando al lector un poco confundido en el asunto geográfico, punto muy importante que el distinguido descubridor de la trascendencia de **Azul...**, el español Juan Valera no hizo eco de la crítica de Eduardo de la Barra, en 1888, pero que Darío satisface y cambia el término de “*africana*” por “*indiana*”, lo cual da la razón el autor a su primer prologuista de **Azul...**, cuando rectifica dicho poema en la segunda edición guatemalteca, en 1890.

Pero el poema en referencia se globaliza aún más, por cuanto Darío introduce en uno de sus versos al canguro, a lo que también Eduardo de la Barra lo rechaza porque es una especie animal que no se da en Africa, sino que en el continente de Australia; sin embargo, Darío se abstuvo de cambiar este término dejándolo en su misma composición original, admitiendo con ello el poeta panteísta, la idea que el Príncipe de Gales bien podía irse de cacería a las posesiones británicas en Africa o en la India, y que en cualquiera de los escenarios encontraría el idilio afortunado del aparejamiento del tigre con la tigra.

Con estas imágenes Darío nos deja la reflexión que produce el escenario faunesco de lo que sucede en lo más profundo e íntimo de la selva, que era un producto cultural y de la imaginación poética, derivado de **Cinco semanas en globo**, y de **La vuelta al mundo en ochenta días**, a lo que debemos agregar la experiencia y la sensación publicitaria que se propagó en aquellos días, cuando los periódicos contaban las aventuras del periodista Stanley buscando al perdido doctor Livingstone en el corazón del Africa.

¿QUIEN ERA EL DOCTOR DAVID LIVINGSTONE?

Pero a todo esto, quién era por aquel tiempo, el doctor David Livingstone? Para responder a esta pregunta valgámonos de la siguiente hojita de presentación:

David Livingstone nació en Escocia. Su padre, Neil Livingstone, acostumbraba relatar a sus hijos las proezas de 8 generaciones de sus antepasados. Los padres de David educaron a sus hijos en el temor de Dios. A la edad de nueve años David se ganó un Nuevo Testamento, como premio ofrecido por repetir de memoria el capítulo más largo de la Biblia, el Salmo 119. “*Entre los recuerdos más sagrados de mi infancia, escribió Livingstone, están los de la economía de mi madre para que los pocos recursos fuesen suficientes para todos los miembros de la familia. Cuando cumplí diez años de edad, mis padres me colocaron en una fábrica de tejidos para que yo ayudara a sustentar a la familia. Con una parte de mi salario de la primera semana me compré una gramática de latín.*”

A los veinte años se produjo un gran cambio espiritual en la vida de David Livingstone. Durante todos los años de estudios para llegar a ser médico y misionero, se sintió impelido para ir a la China. Cierta vez, en una reunión, oyó el discurso de un hombre, de larga barba blanca,

alto, robusto y de ojos bondadosos y penetrantes, llamado Robert Moffat. Ese misionero había regresado del África, un país misterioso, cuyo interior era todavía desconocido. Los mapas de ese continente tenían en el centro enormes espacios en blanco, sin ríos y sin sierras. Hablando sobre el África, Moffat dijo al joven David Livingstone: “*Hay una vasta planicie al norte, donde he visto en las mañanas de sol, el humo de millares de aldeas, donde ningún misionero ha llegado todavía.*”

Después de orar, se despidió de su madre y de sus hermanas y viajó a pie, junto con su padre que lo acompañó, hasta Glasgow. Después de despedirse uno del otro, David se embarcó en el navío para no volver a ver nunca más, aquí en la tierra, el rostro del noble Neil Livingstone.

El viaje desde Glasgow a Río de Janeiro y luego a Ciudad del Cabo en el África, duró tres meses. Pero David no desperdirió su tiempo. El capitán se volvió su amigo íntimo y lo ayudó a preparar los cultos en los que David predicaba a los tripulantes del navío. El nuevo misionero aprovechó también la oportunidad de aprender, a bordo, el uso del sextante y a saber exactamente la posición del barco, observando la luna y las estrellas. Ese conocimiento le fue más tarde de incalculable valor para orientarse en sus viajes de evangelización y exploración en el inmenso

interior desconocido, del cual “*subía el humo de mil villas sin misionero*”.

Desde Ciudad del Cabo, el viaje de 190 leguas (1.058 km) lo hizo a tropezones, en un carro de buey, traqueteando a través de campos incultos. El viaje duró dos meses, hasta llegar a Curumá, donde debía esperar el regreso de Robert Moffat. Deseaba establecerse en un lugar que estuviese situado a 50 ó 60 leguas (280 ó 330 km) más al norte de cualquier otro en que existiese ya una obra misionera...

Para terminar esta hojita de presentación se cuenta que, en Glasgow, después de haber pasado 16 años de su vida en el África, Livingstone fue invitado a pronunciar un discurso ante el cuerpo estudiantil de la universidad. Los alumnos resolvieron mofarse de quien ellos llamaban “*camarada misionero*”, haciendo, el mayor ruido posible para interrumpir su discurso. Certo testigo del acontecimiento dijo lo siguiente: “*A pesar de todo, desde el momento en que Livingstone se presentó delante de ellos, macilento y delgado, como consecuencia de haber sufrido más de treinta fiebres malignas en las selvas del África, y con un brazo apoyado en un cabestrillo, resultado de un encuentro con un león, los alumnos guardaron un gran silencio. Oyeron, con el mayor respeto, todo lo que el orador les relató, y cómo Jesús le había cumplido*

su promesa: He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

DEL APRENDIZAJE DE JULIO VERNE

De allí que nosotros sostengamos ahora que “*Estival*” era un reflejo cultural de 1890, y que Darío lo hace encantador.

Dice al respecto Guillermo Díaz Plaja varias observaciones importantes sobre “*Estival*”: Primero, que es una visión multiforme y obsesionante de la Naturaleza. Musicalmente tiene matices de poema wagneriano, y que pictóricamente posee descripciones restallantes, que el crítico Isaac Goldberg, en su **Historia de la Literatura Hispanoamericana**, le descubre la “*dramatización poética de un sentimiento fraternal por las criaturas de la Naturaleza, y un sentido del hombre brutal, en donde el hombre impone al bruto*”. Pero que Díaz Plaja, advierte por su parte el sentimiento del erotismo: “*Nada más difícil –ni más logrado- que la concepción de esta visión poemática, insólita en nuestra poesía*”.

En cuanto a la particularidad del poema en cuestión “*Estival*”, el autor pudo haber

continuado leyendo a Verne en Chile, como lo hizo después a lo largo de su vida. Dicho poema fue publicado por primera vez en Santiago de Chile, pero ya la semilla había sido sembrada en Nicaragua, por cuanto podemos deducir que su inspiración fue en Centro América, y la germinación en Chile.

¿Cuál fue la obra de Julio Verne, de la que tomó inspiración el poeta niño, para producir “*Estival*”? Nosotros respondemos que Darío se basó en la obra titulada **La vuelta al Mundo en ochenta días**, que aparece registrada entre las obras de Julio Verne con el Número de registro 1219, en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**.

Tomemos en cuenta lo que nos dice en sus glosas bibliopoemáticas, Ernesto Mejía Sánchez, sobre el caso de “*Estival*”: Fue titulada primeramente como “*Idilio y drama*”; retitulada luego como “*Estival*” (15 de marzo de 1887.) escrita en Valparaíso y publicada en **La Epoca**. Darío cambió de título para que tuviera una correspondencia en el orden del “*Año lírico*”, pero no cambió de texto lo que ya había sido inspirado antes de llegar a Chile, lo cual no abordan Mejía Sánchez, ni Fidel Coloma.

Darío aprendió de Julio Verne a relacionarse y cultivarse en los periódicos de su época. “*Los periódicos son como los relojes: adelantan con*

sus anuncios”. Darío observó y gustó de la lectura de **La vuelta al Mundo en ochenta días**, en que Julio Verne trata con deleite la lectura de periódicos como el **Times, Morning-Chronicle, Standard, Evening-Star, Illustrated London News, Daily-Telegraph**, y que en el transcurso de esa novela Julio Verne hace mención de “*otros veinte periódicos más*”, de los aquí nombrados y que eran los de mayor circulación en los años setenta, en el Reino Unido.

Relata en la novela el señor Verne, las peripecias que tuvo el personaje Phileas Fogg, en su apuesta con sus amigos de su misma clase social, con los que jugaba al “*Whist*” (juego de naipes) en el Reform-Club de Londres, para cumplir con su promesa de dar “*la vuelta al mundo en ochenta días*”, viajando en tren y barcos de vapor, y aún más, a caballo.

La “*promesa*” era en base a una “*apuesta*”, del señor Phileas Fogg, no con el ánimo de ganar dinero o beneficio, sino en la manera de cumplir una hazaña en el sentido de demostrar que el mundo se había achicado, porque las distancias se habían acortado en base a los nuevos medios de transportación o locomoción.

El señor Phileas Fogg, acompañado de su empleado y asistente “*Picaporte*”, partieron de Londres a las ocho horas cuarenta y cinco minutos
388

de la noche del miércoles 2 de octubre de 1872, cuando resonó un pitazo y el tren se puso en marcha...ambos estarían de regreso a las ocho cuarenta y cinco minutos de la noche del 21 de diciembre del mismo año. Verne pone énfasis en la cultura de un país que trabaja y se comporta con respeto y disciplina en base a la puntualidad.

Pero la relación de la novela **La vuelta al Mundo en ochenta días**, con el poema incluido en la sección del “*Año lírico*” de **Azul...**, titulado “*Estival*”, nace de los pasajes de la novela en referencia, cuando su autor revela que en la India, había mucho que admirar...:

Las maravillas de Bombay... de los pueblos y sectas que siguen las doctrinas de Zoroastro... de la ornamentación brahmánica y donde los animales son sagrados... de las planicies con lozanas palmeras y selvas de la región de los Ghatos Occidentales en la Sierra báltica,...

En las curiosidades de las Indias, se cuentan mezquitas, templos que promueven diferentes doctrinas religiosas, faquires, pagodas, tigres, serpientes, bayaderas, comidas exóticas,... allá “...se perdían en lontananza, aquellas espesuras salvajes donde se cobijan serpientes y tigres... selvas hendidas por el brazado del camino y frecuentadas todavía por elefantes...”

Historea el señor Julio Verne que “*Desde 1756, época en que se fundó el primer establecimiento inglés, en el sitio ocupado hoy por la ciudad de Madrás, hasta en el que estalló la gran insurrección de los cipayos, la célebre Compañía de las Indias fue omnipotente...y se fue anexionando diversas provincias adquiriéndolas de los rajaes...*”

Pero entre algunos rajaes del interior se mantenían indómitos y feroces por la defensa de independencia de la India, y seguían siendo pueblos absolutos. Por su parte, el dominio del Reino Unido en esta parte del globo, se hacía representar por un gobernador general, empleados civiles y militares, que dependían directamente de la Corona inglesa.

Debido a ello, el oleaje de transferencia cultural de Inglaterra a la India se incrementaba en viajes por barco, atravesando enormes distancias, y trayendo entre sus pasajeros: tenientes, brigadiers, generales, religiosos, recaudadores de impuestos. Los detalles del itinerario era de Londres a Suez, de aquí al Mar Rojo, para luego bajar a tierra en Steamer-Point, donde se tomaba combustible; luego navegar hacia Aden y avanzar aguas en el mar Indico, antes de llegar a Bombay...

En fin, Darío se imagina al heredero de la Corona inglesa, el Príncipe de Gales, pasando sus vacaciones en cacería de animales de todo tipo, entre menores y grandes, y entre éstos, los tigres...He aquí el matiz verdadero de su inspiración...La vida fácil al servicio contra la Naturaleza.

En el fondo del asunto, el poeta centroamericano se refugia en el arte donde se considera protegido, y fuerte frente a la realidad social en que el intelectual transita desprovisto de recursos económicos que lo respalden, y que de manera consciente el artista muestra sus debilidades y su propio miedo, tal como lo señala Eleazar Huerta en “*Perfiles de Rubén Darío*” (1968), citado por Fidel Coloma en su **Estudio de Introducción de Azul...**

De la misma manera, Darío resintió el mundo social de Chile al enfrentar obstáculos que dificultaban aquel ambiente propicio para sus anhelados ideales juveniles. La triste realidad por la que experimentó Darío en sus veinte y uno años, se manifiesta en la proyección de poemas y cuentos. De toda esta circunstancia adversa Fidel Coloma dirá que esto provoca en el ser de Darío, la inconformidad y la manifestación de rebeldía.

La causa de rebeldía se origina contra la disposición de un mal destino. El hombre

encuentra en su propio yo una lucha desigual, pues es víctima del reino interior “*conciencia versus instinto*”; mientras que en el mundo exterior observa que el equilibrio armónico entre la sociedad y el hombre se rompe; lo mismo sucede entre el “*hombre versus Naturaleza*”; la sociedad representada por la ciudad urbana, avanza de manera exterminadora con el bosque y la fauna, lo cual provoca la “*muerte del idilio*”.

EL PERIODISTA Y EXPLORADOR HENRY MORTON STANLEY (1841-1904)

La otra fuente de inspiración que motivó el poema de “*Estival*”, de Darío, fue la lectura de la apasionante vida del periodista Henry Morton Stanley⁸⁰, en la búsqueda del perdido irlandés David Livingstone, en África. Hay muchos

⁸⁰ Las memorias de Henry Morton Stanley, también fueron registradas en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**, en 1882, con los títulos y números de registro 775: **A travers de continent mysterieux** (1879); No. 776: **Comment j'ai retrouvé Livingstone** (1880); y No. 777: **Au coeur de l'Afrique** (1875). También las obras de Livingstone: No. 781, **Dernier Journal** (1876); No. 782, **Explorations de l'Afrique Australe...** (1881) de donde presumiblemente de aquí vino el error de Darío de mencionar el animal “*canguro*”, al leer el África austral; No. 783, **Explorations du Zambéze** (1881). Ver páginas 93 y 94 de **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

elementos de juicio y de circunstancias adversas que tuvo desde su nacimiento, el periodista Stanley, que en la vida de Darío calan y se identifican.

Cuando Eduardo de la Barra, solicitó en su “*Prólogo*” de **Azul...**, cambiar el lugar de protagonismo de Africa por la India, o sea, cambiar el vocablo “*africana*” por “*indiana*”, que Darío se resolvió por ésta última expresión artística en 1890, el autor de **Azul...**, sabía que las causas históricas y geográficas eran propicias para determinar el mismo “*Estival*”, y que cambiando el término de “*africana*” por “*indiana*”, no dañaban el fondo de inspiración ni la rima...

Veamos otro ángulo: Cuando Darío está publicando en Guatemala su diario **El Correo de la Tarde**, a fin de año de 1890. En la edición del número 20 del 2 de Enero de 1891, viene un “*Editorial*” que, aunque no sale firmado por Darío, él es el responsable del asunto. Tal aseveración la hacemos nosotros, en vista que el autor de **Darío en Guatemala**, doctor Alejandro Montiel Argüello, no la hace en esta página, dejándolo manifiesto en el aire, pero de lo cual debería suponerse que en la mente de los lectores, debería adivinarse.

El editorial trae como título: “*1891*”, y en el mismo, se aprecia el dominio que tiene Darío en

los recursos de los géneros periodísticos. Por ejemplo, en el presente editorial, el autor explica lo de un año “*vetusto*” que era el año de 1890, del cual hace un recuento de los eventos o sucesos más relevantes que impactaron en la humanidad en ese año.

Entre las cosas importantes más destacadas del año 1890, Darío aprecia en sus perspectivas históricas, la cita siguiente: “...*Stanley, el inquebrantable explorador del Africa, realiza maravillas y expone ante las miradas ávidas de la ciencia tesoros de inagotables riquezas, ignorados hasta entonces...*”⁸¹

Este pasaje biográfico de Darío demuestra dos cosas; primero: Cómo lee con manifiesta voracidad los periódicos de su época. Segundo: Cómo relaciona Darío las ideas y las impresiones personales, para plasmarlo todo en sus versos.

Continuemos:

Stanley nace en Gales, Inglaterra, con el nombre de John Rowlands, de padres casi desconocidos, -dice en su reseña biográfica, Francisco Morales Padrón- en la obra compendio de hombres ilustres **Forjadores del Mundo Contemporáneo**. Fue un hombre de vida extraña y aventurera, que habitaba en su interior muchos

⁸¹ Cita mencionada en el libro **Rubén Darío en Guatemala**, de Alejandro Montiel Argüello, (p. 144).
394

resentimientos sociales y a la vez mostraba asimismo, en su soledad, el vacío del cariño de sus padres más su lucha contra la maldad humana, tenía lacerado su corazón porque la dura vida le había golpeado hasta la desesperación.

Stanley se confiesa en sus memorias como un hijo ilegítimo, que con “*deshonroso nacimiento*”, crece al desamparo sin saber del cariño de sus padres. Su triste infancia fue guiada por una autodisciplina férrea, y sufre el mal trato de un centro correccional a cargo de un exminero tan bruto, que una ocasión mató de una paliza a uno de los chicos. A los doce años, Rowlands comprende que para un muchacho de esa edad “*una madre es imprescindiblemente necesario*”.

A los diecinueve años de edad, adquiere el nombre de Henry Morton Stanley, a través de un rico comerciante de café llamado Henry Stanley, quien le protege y le da nombre a la orilla del río Mississippi, en Missouri.

Luego rodará fortuna pasando entretenimiento por los muelles de Liverpool, puerto de Gran Bretaña, en el oeste de Inglaterra, en Lancashire, donde curioseaba aquellos veleros que cargaban y descargaban hombres y mercancías procedentes de todas partes de la tierra...(año 1860). Rowlands soñaba con abordar algún día uno de esos barcos para huir de aquella triste realidad, pues “...estaba

cansado del trato sádico que le daban en la carnicería...de vivir como un perro sin dueño”.

Desde el año 1849, el pastor protestante, Dr. David Livingstone había viajado al Africa en busca del nacimiento del río Nilo, y había sido apoyado por la London Missionary Society. Ahora Stanley se encuentra en París, en 1870 visitando el Grand Hotel, donde está de huésped el famoso director general del **New York Herald**, Mr. James Gordon Bennet. Este era un magnate neoyorkino que manejaba bien aquel negocio del periodismo moderno, desde 1835.

Bennet sabía que Livingstone exploraba el Zambeze, el Rouma, el lago Moer, el río Lualaba, el lago Tanganika... y propone a Stanley la búsqueda de aquel noble investigador calificado como el mejor hijo de Escocia. En Europa nadie sabía el paradero de Livingstone de quien ya se suponía muerto a manos de los salvajes guerreros africanos. Encontrarlo vivo sería la tarea y el éxito de Stanley, sirviendo sus mejores relatos que exigía el periodismo sensacional, mientras Bennet facilitaba las mejores condiciones económicas para esa empresa.

Este tipo de lecturas históricas, y de viajes extraordinarios modelaron en el alma del joven poeta Rubén Darío, muchos deseos de emular hazañas de grandes héroes. De sus viajes

frecuentes que hubo en su vida, Darío relataba todo lo que veía y ocurría a su alrededor, y sabía perfectamente del valor de los grandes cronistas. Si ya mencionamos anteriormente en una de las citas nuestras que Darío escribió entre sus grandes crónicas, **Viajes solares** (1904), patentemos aquí una muestra o un pequeño fragmento de cómo lo reportó en su crónica titulada: “*Tánger*”, donde refiere su experiencia en uno de los desiertos de África septentrional:

(Fragmento de “Tánger”)

Por Rubén Darío

“He aquí las caravanas en reposo, después de haber cruzado el desierto para traer las mercaderías de lejanas comarcas. Los camellos, que hasta hoy había visto tan sólo en jardines zoológicos, en la bohemia de los circos errantes, los camellos, feos y misteriosos, cantaos tan bellamente en los versos de Valencia, están aquí en su ambiente y bajo su cielo, unos echados, otros de pie, tristes, enfíngicos, jeroglíficos...; y junto a ellos, sudaneses de carbón, beduinos de gestos fieros, entre bulos y amontonamientos de cosas heteróclitas. Más allá, mulas, caballos desensillados o con las consabidas monturas rojas. Y un mundo de gentes diversas, un andante museo de biología comparada, y una variedad de

vestimentas y de tintes que sorprenden e interesan. Aquí está un moro berberisco, con su capucha calada que le cae atrás en pico: su traje que se asemeja a una clámide con mangas que le llegan a medio brazo, y el aire poco reservado, en su cara que llamara campechana si no relampagueasen de repente instintos terribles en sus pupila. Lleva las piernas desnudas, la barba afeitada, los pies descalzos. Luego un kabila ceñudo, rapado el cabello por delante hasta formarle una calva sobre el apretado y corto pelo negro; los ojos crueles, la boca voluntariosa bajo un bigote escasísimo. Luego un árabe rubio moreno, de cara afilada, mentón puntiagudo que prolonga la barba negra, cráneo alargado, gesto autoritario y siempre duro. Luego negros colosales; ¿segaleses?, ¿abisinios?, ¿sudaneses?

Perdonad mi escasez de antropología en tan curiosas sensaciones africanas; mas lo único que os diré es que como esos gigantescos negros eran, o deben haber sido, los que cuidaban los molosos y los leones de la reina de Saba... ”

(Fin del fragmento de la crónica “Tánger”.)

Comentario: De lo anterior podemos sacar a luz, primero, que en ese raro trayecto, Darío debió haber hecho algunas poesías, agregadas a sus

grandes crónicas. Perdonen esta intromisión y continuemos con el periodista Stanley.

Pero antes de llegar al Africa, Henry Morton Stanley pasará dieciocho meses viajando por el Canal de Suez que se estaba inaugurando; luego visitará Jerusalén y Constantinopla, siguiendo sus funciones de corresponsal de guerra en los campos de batalla de Crimea, y pasar después a la India, atravesando el Cáucaso, Bagdad y el río Eufrates, y desembarcando en Zanzíbar, Africa, el 26 de enero de 1871, donde al no tener noticias de su jefe Bennet, se presenta al consulado británico donde le proporcionan la cantidad de dinero que sea posible para ir en busca de Livingstone que sigue en el misterio.

Hacia 1870 se crea la leyenda de Bula Matari “el que rompe las piedras”, debido a que los lectores de sus extraordinarios e increíbles relatos de aventuras en África, le apodaron “el quiebra piedras”, porque las rompe y azota las espaldas de los negros cargadores, con un látigo de piel de hipopótamo que desgarra el aire con un silbido terrorífico.

Lleno de todas las cualidades de un hombre sin reservas para decirle un ¡no! a lo imposible, él emprende su expedición con escoltas de experiencia hacia la región del Udjidji, atravesando espesas selvas vírgenes, sorteando

lugares difíciles, entre tribus flecheras, y pigmeos malignos, y todo el mundo supersticioso, hasta el lugar crucial por donde desfilaban caravanas y donde se suponía el paradero del blanco explorador que andaba en busca de los misterios de ríos, sus orígenes y desaguaderos. Livingstone creía firmemente que el río Lualaba era el Congo, y esa idea tuvo luego sus positivos resultados.

Después de mucha búsqueda, Stanley siguiendo los indicios de unos mercaderes que le informan acerca de un viejo blanco, enfermo, con pelo blanco en la cara, se lo llevan a mostrar tendido en una litera a orillas del lago Tanganika. Livingstone lucía una gorra de galón dorado, chaqueta corta roja y de pantalones ordinarios. Stanley habituado al mundo civilizado vestía todo de blanco, como el algodón egipcio con salacot. El paisaje de aquellos alrededores era acogedor; al fondo se veían enormes montañas azuladas que solamente pudieron ser bien descritas y contempladas por otro ilustre explorador de **Las verdes colinas del Kilimanjaro**, Ernesto Hemingway, cuando andaba a caza de kudús.

Había una aldea a orillas del lago bordeado de palmeras. Un grupo de árabes y negros estaban de expectantes. Stanley se le aproxima viendo los ojos de Livingstone, y le pregunta suavemente ¿Es usted el Doctor Livingstone, supongo? El viejo que era mayor en 28 años, le contesta: “Sí,

yo soy”. Después de las muchas explicaciones sobre su búsqueda y las demandas de sus noticias por sus exploraciones en África, y quedando debidamente identificados ambos protagonistas, se hicieron muy amigos hasta el extremo de intimar acerca de las religiones, pero no hizo ceder Stanley a Livingstone de volver a casa. El primero le hizo entrega de dos kilómetros y medio de tela, 16 sacos de cuentas de vidrios y 150 kilos de alambre de latón para que continuara sus investigaciones.

Este encuentro no fue celebrado a toda pompa en Europa porque dudaron del suceso y de las cartas enviadas por Livingstone a sus familiares. Pero el encuentro de ambos sirvió para explorar la parte norte del Tanganika, comprobando que el río Rusini no es un desagüe sino un afluente. Livingstone, estimulado por la visita de Stanley se alienta a descubrir las fuentes del río Nilo... entonces Stanle regresa solo a la costa de Zanzíbar, y después contar a su regreso a Londres How found Livingstone, 1872, con reportajes para el **New York Herald** y **The Daily Telegraph**, de Londres.

Hay un asunto interesante en el trasfondo de esta experiencia. El escritor Francisco Morales Padrón afirma en un pasaje: “*Leyendo el relato del propio Stanley, el lector llega a preguntarse más de una vez ¿Qué fuerza interna movilizó a*

este hombre que pudo llegar tras su objetivo hasta el propio corazón del África?”

Por otra parte, debemos tomar en cuenta que Livingstone era un famoso misionero que logró convertir a muchas tribus guerreras africanas, que el mismo Stanley lanzaba al viento su mensaje de “mendeleh-mendeleh-mendeleh-mendeleh”, y que incluso a grupos de antropófagos que contestaban con el eco pidiendo en retumbos la necesidad de aquella hambre de carne humana, con el “bo-bo-bo-bo...” (“carne - carne – carne- carne”).

Stanley recogía sus fuerzas a través de la fe religiosa en Cristo, leyendo desde la infancia la sagrada Biblia. Dijo una vez: “*Me sería imposible hacer luz sobre mí si callase mis sentimientos religiosos; si así lo hiciera, faltaría la verdadera clave de mis acciones*”.

Para finalizar entonces, esta larga exposición nuestra sobre el estudio del poema “*Estival*”, de Darío, integrado en su famoso libro de **Azul**..., debemos plantear la pregunta a nuestros lectores: ¿Estamos de acuerdo o no, que “*Estival*”, fue ampliamente influenciado por Julio Verne?

(FIN)

RUBEN DARIO NEO-MISTICO

(Julio, 2006 – Julio, 2007.)

Dedicatoria:

A mis padres:

***Gustavo Adolfo Montalván Mejía (q. e. p. d.)
Soledad de los Ángeles Ramírez Masís (q. e. p.
d.)***

De los Diez Mandamientos de la Ley de Dios.

Exodo 20.12

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da.”⁸²

Levítico 19.3 Leyes de Santidad y de Justicia

“Cada uno temerá a su madre y a su padre.”⁸³

⁸² Ex 20.12 Dt 27.16; Mt 15.4; 19.19; Mc 7.10; 10.19; Lc 18.20 ; Ef 6.2

⁸³ Lv 19.3 Ex 20.8 – 12 ; Dt 5.12 – 15

Levítico 20.9

“Todo hombre que maldiga a su padre o a su madre, de cierto morirá, pues a su padre o a su madre maldijo: su sangre caerá sobre él.”⁸⁴

RUBEN DARIO: NEO-MISTICO

Rubén Darío no fue un teólogo, ni mucho menos un santo varón moderno; tampoco fue un asceta desinteresado en abandonar sus bienes terrenales, ni mucho menos un penitente consuetudinario por el amor a la fe cristiana. Pero sí, Darío fue ante todo un amante del arte en toda su vida, manifestándose en todo momento como un poeta de todo tiempo al culto de la poesía. En su abundante producción intelectual, podemos distinguirlo como un importante poeta místico, en la generalidad del movimiento modernista a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Para nuestro razonamiento presente, podemos afirmar que el distinguido bardo fue un creyente espiritual de la vida sobrenatural, que le valió producir una poesía metafísica, filosófica, religiosa y mística. Si partimos que el significado de la mística es aquella dedicación a la contemplación del hombre para con Dios, y que

⁸⁴ Lv 20.9 Ex 21.17; Mt 15.4; Mc 7.10

siendo la mística una parte esencial de la teología, esto nos llevará a la conclusión, que la poesía mística de Darío trata de su experiencia espiritual íntima con Dios.

En otros términos se dice que la poesía mística trata o se relaciona al sentimiento de ritos secretos o misteriosos, existentes en la comunicación del hombre con el Creador Supremo de todas las cosas, o del éxtasis y la revelación del Espíritu divino, que nada tiene que relacionarse con la mitología greco-romana que fue un producto de la antigua invención humana, y no procedente de una revelación divina relatada en las Santas Escrituras.

En la definición del vocablo *ascetismo*, se dice que es el género de vida que se caracteriza por una sobriedad extrema en la satisfacción de las necesidades espirituales, pero aunado por la máxima renuncia dentro de lo posible, de todos los bienes terrenales con el fin de alcanzar un ideal moral o religioso. Pero la vida ascética no conlleva necesariamente al estado místico del ser, ni mucho menos es llave de la técnica para lograr los gratuitos regalos de la presencia divina, que solamente se otorga gracias a la misteriosa decisión omnipoderosa de Dios, como diría el poeta y crítico español, José María Valverde.

Darío tuvo siempre temor a Dios y a toda su divinidad, hasta el extremo de rogar compasión, humildad y perdón en su poesía mística, ante el Creador invisible. Y así lo fue por toda la vida hasta su muerte, a pesar de su inquieta curiosidad por la vida profana y de su gusto estético por la Mitología griega y latina y universal. Por lo que a su fe cristiana tocó, el poeta místico modernista compuso devota y respetuosamente, pública e inédita su propia literatura, al confesar su contemplación del poder eterno y de nuestro Señor Jesucristo, patentado en las Santas Escrituras.

Partiendo de esta base formal, podemos ahora afirmar que en su apartada y muy poca divulgada poesía mística, Darío fue un admirador eterno y un fiel seguidor de la poesía trascendente de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, San Ignacio de Loyola y de otros más.

Si hiciéramos un noble esfuerzo, la poesía mística de Darío podríamos reunirla en una sola antología, seleccionándola de su poesía conocida, de su poesía dispersa, de su poesía desconocida y de su poesía inédita.

Pero los que han leído desde los comienzos, de la vida y de la obra de Rubén Darío, podemos

recordarles su primer poema que también es su primer soneto, titulado:

LA FE

*En medio del abismo de la duda
llego de oscuridad, de sombra vana,
hai una estrella que reflejos mana,
sublime, sí, mas silenciosa, muda.*

*Ella con su fulgor divino escuda,
alienta y guía a la conciencia humana
cuando el jenio del mal con furia insana,
golpéala feroz con mano ruda.*

*Esa estrella ¿brotó de jermen puro
de la humana creación? ¿bajó del cielo
a iluminar el porvenir oscuro?*

*¿A servir al que llora de consuelo?
No sé; mas eso que anuestra alma inflama,
¡ya sabéis! ¡ya sabéis! ¡la fe se llama!*

Rubén Darío.

Comentario: Esta producción es del poeta niño, a los doce años. Es un soneto clásico con versos endecasílabos adoptando la ortografía americana, o sea la que propugnó el ilustre Andrés Bello. La fe en el cristianismo, es la primera de las tres

virtudes Teologales (Fe, Esperanza y Caridad) cuyo objeto directo es Dios.

Mientras tanto, podemos señalar aquí que toda la poesía mística de Darío, incluyendo su literatura prosística donde expone amplios criterios de su pensamiento cristiano, desembocan en alguna *manera trascendental*, en las teorías filosóficas escolásticas de Henri Bergson (1859 – 1941), quien se basa en la conciencia intuitiva o teoría de las dos fuentes: de la moral y de la religión, que lo conllevan al campo del amor al través de una experiencia mística; o del convertido poeta, dramaturgo y ensayista francés, Paul Claudel (1868 – 1955), quien abarca con su poesía cósmica trascendente y con sus comentarios bíblicos, el universalismo católico.

En efecto, el conocimiento y la lectura de los místicos españoles, llevó a Bergson a una activa preocupación religiosa, y también a una aceptación del cristianismo, pues él mismo dirá: “*De las lecturas de los místicos: de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz... me hicieron comprender ese estado indefinible, estado de alegría, del sentimiento que no puede ser ilusorio, de una comunión o contacto con la divinidad...*”

El escritor que dedica una fase al estudio de Bergson, Rafael Gambra, nos dice: “*Con Bergson se establece el contacto del espíritu con la*

realidad dada y creada, que se capta desde adentro.”

La idea de *trascendencia* en filosofía, tuvo lugar durante el período de la alta Edad Media, cuando la realización del hombre empieza a perfilarse en la *trascendencia*, que fue un concepto escogido por la Fraternidad Blanca (el poder Papal de la Iglesia en Roma) para imponer su criterio escolástico universal.

¿Y que fue la Escolástica? Esto fue el sistema constituido teológico-filosófico que caracterizó la Edad Media, donde la fe es soberana de la razón. En este sentido, la fe da lugar al pensamiento doctrinal de la Iglesia, en que las ideas generales existen antes que las cosas, en las cosas o después de las cosas.

De ahí vendrá la creencia teológica-filosófica que “*la religión es el reflejo fantástico, adquirida en cabeza humana, de las fuerzas exteriores que dominan sobre los sentidos en la vida cotidiana del individuo; reflejo en el cual, las fuerzas terrenales adquieren formas no terrenas, por lo que son acentuadas con actos mágicos o rituales, de difícil comprensión o explicación.”*

Entonces tenemos que *trascendencia* era sinónimo de elevación espiritual, sobre todo en la

otra vida, o para alcanzar un mejor estadio después de la muerte.

La poesía mística de San Juan de la Cruz, interpreta ese procedimiento que arrastraba el pensamiento medieval, del acercamiento del hombre hacia Dios, y que el padre Santiago Anitua S. J., expone en sus estudios sobre los Salmos bíblicos:

*“Entréme donde no supe
Y quedéme no sabiendo
Toda sciencia trascendiendo...”*

Y en otra estrofa se repite de la fruición del ser humano con Dios:

*“estaba tan embebido
tan absorto y ajenado
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda sciencia trascendiendo.”*

Pero el poema completo de estas coplas de San Juan de la Cruz, son coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación, dice así:

ENTREME DONDE NO SUPE

*Entréme donde no supe
y quedéme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.*

*Yo no supe dónde entraba
pero cuando allí me vi
sin saber dónde me estaba
grandes cosas entendí
no diré lo que sentí
que me quedé no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.*

*De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida vía recta
era cosa tan secreta
que me quedé balbuciendo
toda ciencia trascendiendo.*

*Estaba tan embebido
tan absorto y ajenado
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.*

El que allí llega de vero

*de sí mismo desfallece
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece
y su ciencia tanto crece
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Cuanto más alto se sube
tanto menos se entendía
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía
por eso quien la sabía
quedá siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Este saber no sabiendo
es de tan alto poder
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer
que no llega su saber
a no entender entendiendo
toda ciencia trascendiendo.*

*Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber
que no hay facultad ni ciencia
que le puedan emprender
quier se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Y si lo queréis oír
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.*

Decíamos que la palabra místico o mística, como adjetivo, denota: secretos, ritos, misterios; todo ello relacionado a la fe del hombre, en busca de su acercamiento a Dios.

Desde muy temprana edad, Félix Rubén García Sarmiento, que en el futuro será Rubén Darío, fue educado bajo la dirección de los padres de la **Compañía de Jesús**, de los sacerdotes jesuitas miembros de la orden de San Juan Ignacio de Loyola. Esta enseñanza religiosa le llevó a los caminos de la fe, hasta convertirse con el tiempo por inclinación voluntaria, a los asuntos de la comunicación espiritual con el Supremo Creador.

Todo ruego de Darío para elevarla a Dios, toda plegaria o toda consolación, la hizo el poeta modernista por medio de su poesía. Pero el estado místico de Darío no le condujo a la práctica del misticismo hiperbólico, sino que lo hizo al alcance del estado mistagógico en sus escritos que tratan de explicar estos *Misterios de la Fe*.

Veamos a continuación, como el poeta modernista implora con su inspiración, elevar su oración a Dios:

LA SUPLICA

*7 Dame armoniosa lira
7 de tu alma que suspira,
7 esos sonidos tan bellos
9 para mi amada que solloza;
7 de imperial porte y gracia
7 sus tentadores labios,
9 corone de lucha el amor,
9 que todo lo impulsa y renueva,
9 y cuando Dios, al mundo mueva,
5 tu y yo en fiel gracia...
8 la lucha, y no la desgracia,
8 celebremos jubilosos,
8 agradecidos, gozosos,
8 agradecida oración,
8 demos al Creador Supremo
8 del fondo del corazón!*

Comentario: “*La súplica*” es un poema inédito de Darío, posiblemente creado entre los años 1908 – 1912, y que dicho poema no apareció nunca más en el transcurso del siglo XX, sino hasta ahora en este año 2006, gracias a la colaboración prestada de nuestro amigo el señor Donald Casco Castro,

estudioso de la teología de otros misterios astrológicos y esotéricos., quien nos permitió transcribir el difícil texto original o manuscrito, para nuestra propia interpretación.

“*La súplica*” está escrita en una sola estrofa de dieciséis versos que conforman una lira por los versos de cinco, siete y nueve sílabas, combinados con versos de ocho sílabas. Es un poema por lo tanto lírico, lleno de intimidad, de interioridad en la súplica para congraciarse con la Amada afectada (que es *el alma*). Pero que una vez alcanzada la gracia, entre el ser y *el alma*, el poeta y la amada (*el alma*), mediante la lucha del amor, ambos, la pareja, el tú y yo, agradecer y celebrar al Creador Supremo, las bondades que derraman su gracia divina.

La palabra clave es la *oración*, que es el intermedio de la comunicación entre el poeta y Dios. Como se sabe, *el acto de la oración* es el medio para el cristiano que se comunica con Dios. Por lo tanto, Darío nos ha mostrado su fe en el Dios Supremo y que se llega a El, por la vía más rápida, que es el *estar en gracia*. De ahí que el poema “*La súplica*”, pertenece al orden místico.

¿A qué tipo de poesía o de poeta estaba imitando Darío? De su amplísima e interesante lectura, Darío imitaba en su soledad a San Juan de la Cruz (1542 – 1591), quien es el poeta místico

más importante de la lengua española, y que es al mismo tiempo uno de los teóricos místicos más importantes de la cristiandad. Ocupa la cima de la poesía española con menos de una veintena de composiciones en su haber; sus versos se nutren de las principales corrientes espirituales de su tiempo con una variedad de influencias bíblicas, clásicas, humanísticas y populares.

Como ya dijimos anteriormente, el lenguaje místico es de difícil comprensión o explicación, a no ser que lo hagamos mediante alegorías o imágenes que denotan un *estado trascendente*, de tal manera que San Juan de la Cruz explicaba este estado de conciencia con sus comentarios en prosa acerca de los poemas mayores, titulados “Noche oscura del alma”, “Cántico espiritual” y “Llama de amor viva”.

El reverendo Padre Jesuita, Santiago Anitua, gran estudioso editor de sus Comentarios a los “*Salmos*”, nos lleva de la mano a su interpretación de la poesía mística de San Juan de la Cruz⁸⁵. El nos dice que “*La posesión de Dios consiste, más que en conocer intelectualmente, en ser poseído por El...*”, que será animado por el Principio Vital, que es el Espíritu de filiación que se comunica del Padre al Hijo, y del Hijo a sus miembros...

⁸⁵ (pp. 25 – 29).

Y todo lo anterior lo constata San Pablo citando a Isaías:

*“Ni el ojo pudo ver,
Ni el oído oír,
Ni la mente humana comprender
Lo que Dios tiene preparado
A quienes lo aman.”⁸⁶*

“Por esta absorción en Dios nos hacemos uno con El. Y ¡para siempre! Eternos, inmutables, espirituales”, -comenta el Padre Anitua quien añade: “De ahí, como dice San Agustín, la seguridad total. Esta seguridad forma parte de la misma bienaventuranza. El bienaventurado ya no puede pecar. ¡Qué gran don la muerte: ser el fin de nuestra vida de pecado!

Es sorprendente, -dice el reverendo jesuita- la identidad doctrinal de San Agustín, el filósofo, con San Juan de la Cruz, el místico. Y es que el filósofo también era santo hombre de oración...

La oración no consiste elaborar discursos, sino en ponernos sencillamente ante Dios.”

Es por tanto comprender los objetivos de la oración, en “Carta proba” de San Agustín:

⁸⁶ N. T. (1 Cor., 2.9; Is. 64.4)

*“Orar... es llamar con corazón perseverante lleno de afecto a la puerta de Aquél, que nos escucha...”*⁸⁷

Si dijimos que Darío estaba imitando en su soledad, a San Juan de la Cruz, es por el hecho que “*La súplica*” lleva el mismo mensaje, la misma vía, que es la oración, con la misma intención de acercamiento espiritual con Dios, que “*La Noche oscura del alma*”.

El santo varón es el poeta que tuvo la virtud de “*divinizar*” elementos de poesía amatoria popular, como una fuente de inspiración, como la otra fuente a la que acude con “*El Cantar de los Cantares*”, por lo cual se afirma que toda la poesía de San Juan de la Cruz, se inspira en Dios, o sea que es poesía que se recrea en “*lo divino*”.

Que es el tipo de poesía donde el tema amoroso profano, popular, se usa como pretexto o causa para transformarse en un diálogo lírico, entre Dios el alma, que busca ésta alcanzar la unión total con la divinidad. En el poema de “*La noche oscura*” sirve de ejemplo clásico del amoroso “*a lo divino*”, en que “*la amada*” representa *el alma*, que “*el amado*” es símbolo de Dios.

⁸⁷ **Salmos.** Comentarios del Padre Anitua (P. 29)

Ese estado de inspiración, de búsqueda y de unión con Dios, se logra mediante la elevación espiritual con la oración, para el logro de la gracia divina que es el camino de la fe, que siguió Darío en su imitación a San Juan de la Cruz con su *poesía trascendental*. Vayamos ahora a leer detenidamente el poema titulado:

CRISTO

(Traducida del portugués)

*MADRE, di, ¿quién es Aquel
enclavado en una cruz?
-Hija del alma, es Jesús;
es la santa imagen de El.*

*-¿Y quién es Jesús? - Es Dios,
-¿Y quién es Dios? --Quien nos cría:
quien hizo la luz del día
con el poder de su voz,*

*y quien nos vino a enseñar
que todos somos hermanos,
que debemos ser humanos,
que nos debemos amar;*

*todo Amor, todo Clemencia...
-Y ¿murió? -¡Para mostrar
que debemos, hija, dar*

por la verdad la existencia!

Rubén Darío. (1882.)

“*Sobre la poesía mística de Rubén Darío*, -decía el escritor nicaragüense doctor Julián N. Guerrero, junto a su esposa del mismo temple, doña Lolita Soriano de Guerrero, en una de sus obras titulada: **Rubén Darío: Poeta Místico y Diplomático** (1966), Ministerio de Educación Pública, que “...en su breve estudio, no ha sido enfocada hasta la época presente por ningún autor de nosotros conocido...”-

-Y agregaba a manera de importante advertencia: “...hasta la época presente ningún investigador o crítico de la obra dariana ni ninguno de sus biógrafos, ha enfocado en el desarrollo y exposición de sus estudios, el análisis bello, profundo, trascendente y místico de su versificación cristiana, también es un hecho innegable que nadie ha escrito en forma precisa y concreta del plan propuesto o sea el estudio de su poesía cristiana y católica, envuelta en los cendales de una fe maravillosa, continuada y persistente hasta su muerte...

Esto es la fe cristiana del panida y su catolicismo fervoroso, en el variado caminar de

su existencia, desde su bautismo hasta su muerte.”⁸⁸

Hace el recuerdo el doctor Julián N. Guerrero, en esta fase de la vida de Rubén Darío, cuando por la noche, después de visitar éste joven a su amigo el General Juan José Cañas, quien le aconseja: “*Vete a Chile...por travesía en barco... y si no ¡vete a nado!... ¡pero vete a Chile!*”.

“*Rubén como hipnotizado*, narra el doctor Diego Manuel Sequeira, -trascrito por el doctor Guerrero- *salió a la calle para respirar el aire fresco de la noche y al caminar iba repitiendo maquinalmente: ¡Vete a Chile... a nado... pero vete a Chile!“*

“*Y así llegó a la puerta de la Casa Cural del Barrio San Antonio, de Managua. A los golpes apareció, metida en su raída sotana, la beatífica figura del padre Julián García, quien al reconocer a Rubén le dijo: “Buenas te las de Dios, ¿Andas dialogando con las musas a estas altas horas de la noche, inspirado poeta?... Pasa adelante, que por ello no se paga...”*

⁸⁸ **Rubén Darío: Poeta Místico y Diplomático.** Julián N. Guerrero y Sra. (1966), Ministerio de Educación Pública. (Pp. 6-8).

Todo Managua, admiraba las virtudes de aquel seráfico discípulo de Cristo. Para Rubén el Padre Julián era la santidad personificada, según relata Guerrero. Sentados uno frente al otro, el sacerdote no perdía ninguna de las palabras que salían de los labios del poeta. Cuando éste hubo terminado de hablar, levantó el Padre la diestra y haciendo sobre la cabeza de Rubén la señal de la cruz, le dijo: “*Que Dios te bendiga, hijo mío. Yo rogaré para que vuelva la paz a tu espíritu y para que se cumplan tus deseos. Has de irte a Chile, Dios guiará tus pasos!*”.

Cuenta el doctor Guerrero, en línea con Diego Manuel Sequeira: “*Y el alba de ese mismo día, sorprendió a Rubén escribiendo esta Plegaria*”:

Después de esta interrupción continuemos nuestra disertación anterior con lo de la fe perdida y su recuperación, cuando Darío eleva su oración al Altísimo, buscando protección y orientación antes de perderse.

LA PLEGARIA

*De hinojos, ¡oh Dios mío!,
alzo mi ruego ante el altar sagrado,
Perdón por mi desvío;
perdón por mi pecado;*

perdón por las heridas que te he dado.

*Derrama en mis potencias
la lumbre de tu fe y de tu esperanza;
quiero tus excelencias
gozar, la venturanza
y el bienestar que quien te adora alcanza.*

*Tú que todo lo truecas,
Tú que el iris pusiste en la negrura,
y los tronos derruecas,
y castigas la impura
maldad que el hombre sigue en su locura,*

*dame, Señor, que tenga
la llama de la fe en el pecho mío,
y dame que me venga
tu bienhechor rocío
que es efluvio de amor, ¡Dios justo y pío!*

*¡Señor, gracia por tanto
que te he ofendido! Acudo a tu eficacia:
mira que riego llanto,
mira que pido gracia
en mi tribulación y mi desgracia.*

Yo cerré mis orejas

*a la palabra del amor divino,
y veo que te quejas;
me llamas de contino,
y me quieres llevar por buen camino.*

*¡Oh, cuán cegado he sido,
apacible Cordero sacrosanto!
Mas ahora te pido,
del cielo luz y encanto,
gracia, gracia, ¡Señor tres veces Santo!*

*Miré la azul esfera
y miré de zafiro la techumbre,
y viendo la pradera
hallé tu dulcedumbre,
y en todas partes vi tu eterna lumbre.*

*Señor, ¡bendito seas!
Bendito porque esparces tu dulzura;
Bendito porque creas,
porque el bien es hechura
de tu mano, que enciende la luz pura.*

*Oye el coro liviano
de pájaros parleros que te cantan;
oye el mar oceano;
sus olas que abrillantan
los soles, ¡cuántos himnos te levantan!*

*Oye el maravilloso
enjambre que del bosque va de vuelo,
y lanza su armonioso
clamor, cuando en su anhelo
de cantar y cantar, se sube al cielo.*

*Encendiste la aurora
con sólo tu mirar; con tu respiro
creaste el cielo, que dora
el sol que en raudo giro
camina por un campo de zafiro.*

*Congojado si treme
la tierra y hay dolor, plañe el humano
y tu cólera teme;
y advierte que es un vano
y deleznable ser, ¡Rey Soberano!*

*En medio de este mundo,
he visto de los males los excesos;
medité en lo profundo,
vi tus altos procesos
y se heló la médula de mis huesos.*

*Vi que las sociedades
están llenas de fango y de inmundicia,*

*y hallé muchas maldades;
y vi tanta malicia
que temblé, meditando en tu justicia.*

*Y sollocé de vero,
y me vi, en mi dolor, contaminado
de tanto desafuero
y de tanto pecado;
y me puse a gemir desconsolado.*

*Busqué mi fe perdida
y me hallé en una noche muy obscura,
con la alma dolorida
buscando tu luz pura,
en medio de aflicción y de pavura.*

*Curé si en la concordia
lograba revolver, por el camino
de tu misericordia,
al sendero divino
de tu fe y de tu amor, ¡Dios Uno y Trino!*

*Y cual rayo de aurora
que dora el cielo al despuntar el día,
santa y fecundadora,
¡oh Fruto de María!,
volvió la fe a alumbrar el alma mía.*

*Y por la fe te miro
llego de alta virtud y omnipotencia;
y por la fe te admiro,
y en tu divina esencia
hallo todo principio y excelencia.*

*JSeñor, ora te ruego
me concedas la gracia que te pido:
que mantengas el fuego
de la fe en mi sentido,
ya que me devolviste lo perdido!*

(Marzo de
1886.)

Comentario: Analizando las estrofas presentes podemos observar que esta poesía mística se inspira en algunos aspectos de la poesía de San Juan de la Cruz, e imita Darío algunos elementos etimológicos que empleara el santo español del Siglo de Oro. Las dos siguientes estrofas que extraemos de la poesía de Darío, la transcribimos subrayadas para compararlas a las escritas por San Juan de la Cruz.

*Y sollocé de vero,
y me vi, en mi dolor, contaminado*

*de tanto desafuero
y de tanto pecado;
y me puse a gemir desconsolado.*

*Busqué mi fe perdida
y me hallé en una noche muy obscura,
con la alma dolorida
buscando tu luz pura,
en medio de aflicción y de pavura.*

Tomado primero de “*Entréme donde no supe*”

“El que allí llega *de vero*
de sí mismo desfallece
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece
y su ciencia tanto crece
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.”

De “*Coplas del alma*” tenemos:

“¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será
cuando yo diga *de vero*
que muero porque no muero?”

En “*Canciones del alma...*” tenemos:

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada,

a oscuras y segura
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada
estando ya mi casa sosegada.

VISIONES POETICAS DE “*LA HOJA DE ORO*” Y SU INTERPRETACION

Darío fue un intérprete lacónico de su propia poesía, y aún no sabe si fue intencional dejar en el Limbo, para las futuras generaciones, más misterio del que ya iba impregnada toda su obra. Al respecto, debemos razonar que todo poeta o escritor, no anda explicando mucho de su quehacer intelectual. Si no fuera así, no existirían muchos críticos en el mundo. Sin embargo los críticos de la Vida y Obra de Rubén Darío, se encargaron de ensanchar y profundizar su

distinguida prosa y poesía, llevándolo a la fama y la gloria gran parte de su existencia. Después de su muerte, los críticos se han ocupado de escarbar el fondo de las fuentes, y aún no se ha agotado el manantial que está muy cerca del Olimpo.

Al repasar **Prosas profanas y otros poemas**, y al detener su mirada sobre el poema “La hoja de oro”, su autor dijo de ella solamente: “en La hoja de oro *el arcano de tristezas autumnales*.

Cada poema de Darío, es un espectáculo del pasado misterioso lleno de conceptual sabiduría. “La hoja de oro”, que en un inicio de creatividad, su autor pusiera por nombre en un manuscrito personal “La hoja dorada”, encierra varias visiones que adquieren, al vaciarlas en molde, la forma de un soneto alejandrino.

¿Qué pretendía Darío en sus veladas intenciones? Pues él se ocupó del trasplante cultural intercontinental, que se conoció de inmediato como *Modernismo*.

El procedimiento de la nueva poesía hispanoamericana era la renovación de las letras castellanas, que auxiliadas por el proceso de la aculturación americana, enriquecida por los gustos parnasianos, y las técnicas de la escuela simbolista francesas, actuaba como espejo reflector continental desde el Mundo Nuevo,

(recuérdese aquellos espejos que dejaron en manos indígenas los conquistadores españoles, al hacer trueque por oro), invirtiendo las imágenes hacia el Viejo Mundo.

LA HOJA DE ORO

Corría el año de 1899, pasando por Barcelona brevemente, con destino a residir en Madrid en este año, Darío con su vital energía se granjea muchas amistades, y está produciendo constantemente poesías de varios giros y tonalidades. Montañas de papeles guardaba celosamente en su archivo personal, pero en uno de esos papeles anotaba en la parte superior, sin fecha: LA HOJA DORADA. Un poquito más abajo, quizás un centímetro, escribía:

“Nota: Cuaderno IV de Anotaciones personales... e índice de poemas de la serie filosofía, metafísica y épica. Rubén Darío”.

*En el verde laurel que decora la frente
que besaron los sueños y pulieron las horas,
una hoja suscita como la luz naciente
en que entreibren sus ojos de fuego las auroras;*

*O las solares pompas, o los fastos de Oriente,
preseas bizantinas, diademas de Theodoras;*

*o la lejana Cólquida que el soñador presente
y adonde los Jasones dirigirán las proras.*

*Hoja de oro rojo, mayor es tu valía,
pues para tus colores imperiales evocas
con el triunfo de otoño y la sangre del día,*

*el marfil de las frentes, la brasa de las bocas,
y la autumnal tristeza de las vírgenes locas
por la Lujuria, madre de la Melancolía.*

Rubén Darío.

Comentario del texto: El poeta percibe la quintaesencia de las cosas, a través de los sentidos, y la interpreta. En este orden de la imaginación, se dice que el poeta es un visionario, cuando “ve” hacia el pasado, en el presente, o hacia el porvenir.

Por la función del sentido *visual*, la poesía se define como género épico. Cuando la función se percibe por los *oídos*, la poesía nos cautiva y nos alimenta por medio de melodías, que genera la lírica. El sabor, el olfato y el tacto todos ellos juntos, pueden atribuirnos el drama de la vida. Por ello el arte es combinatorio de las funciones de los sentidos naturales, y así nos ofrece la estética en su diversidad, naturalidad y encanto personal.

Por el camino de la función del sentido visual, el poeta Rubén Darío, percibió el poema “*La hoja de oro*”, que pertenece al género lírico.

El poeta había auscultado su mirada al Oriente, donde se dibujaban en el cielo del amanecer, los ojos de fuego de las auroras. Por ello la define: “*En La hoja de oro el arcano de tristezas autumnales*”.

“*La hoja de oro*” se compone en un soneto alejandrino, y nos proporciona un ritmo melódico. De ahí que el poema es lírico, y épico por las visiones históricas. En este arte combinatorio se envuelve también la figura simbólica de la hoja otoñal, que despierta en el estado anímico del autor una profunda tristeza, ante la pérdida de la esperanza. (FIN).

EL TEMA DE LA RAZA RESULTA EPICO Y LIRICO

Hemos mencionado el poema “Raza”, que corresponde al número “**IV. Poema del Otoño y otros poemas.**”

Darío hace prevalecer en toda su obra poética, el tema del otoño, como argumento lírico en sus poesías, y que biológicamente el otoño, es simbólico natural y antesala de la vejez; en esta

antesala se despide la vida, de toda esperanza... y de las ilusiones...

La raza precolombina también tuvo su “otoño”, a la llegada de los conquistadores españoles en América, y vendrá un proceso de sometimiento violento de los pueblos indígenas a la cruz y la Corona, al hisopo y a la espada. Por tales razones, el poema “Raza” goza del crédito simbólico que le imprime aquí Darío. Leamos del poema manuscrito:

IV. **RAZA**

Al poeta Abundio Gabán Toledo

*Hisopos y espadas
han sido precisos,
unos regando el agua
y otras vertiendo el vino
de la sangre. Nutrieron
de tal modo a la raza de siglos.*

*Juntos alientan vástagos
de beatos e hijos
de encomenderos, con
los que tienen el signo
de descender de esclavos africanos,
o de soberbios indios,
como el gran Nicarao, que un puente de canoas
brindó al cacique amigo
para pasar el lago*

de Managua. Esto es épico y es lírico.

(1907)

Rubén Darío

Comentario: Era muy usual que en sus manuscritos de versos, al principio y al final, Darío ponía su hermosa firma. Esto lo he visto en más de doscientos manuscritos. Y así terminaba el poema soneto, en una sola cara.

Hemos visto este manuscrito, de manera conjunta, mi amigo Marvin Sequeira Mejicano, y el suscrito quien les habla o escribe. He observado, y ya se lo he contado a mi amigo, que dicho poema trae tres novedades, que alteran o cambian la concepción tradicional del poema “Raza”, en los libros que lo exponen. Veamos:

La primera novedad, es la dedicatoria al señor Abundio Gabán Toledo, que es muy probable tenga nacionalidad española, y que también le dedica en otro manuscrito Darío, al mismo Gabán Toledo, el poema “Lo fatal”, que a su vez es otra novedad, pues dicho poema, se sabe tradicionalmente que va dedicado al señor René Pérez, compuesto el año 1904 o 1905.

La otra novedad que pude captar, es el verso 6 que dice:

“de tal modo a la raza de siglos.”

Que cambia el anterior que conocemos y que dice:

“de tal modo a la raza los siglos.”

Donde vemos la diferencia que “*de*”, es una preposición, y “*los*” es un artículo.

Finalmente, la tercera novedad en el verso 16, que dice:

“de Managua. Esto es épico y es lírico.”

Que anteriormente lo conocíamos como:

“de Managua. Eso es épico y es lírico.”

“*Esto*”, es un pronombre demostrativo cercano.

“*Eso*”, es un pronombre demostrativo que está más distanciado...en el tiempo, en este caso.

Debemos adicionar la observación que el manuscrito que aquí hemos expuesto, no trae fecha, que sí la muestran las ediciones tradicionales.

EL TEMA DE “AUTUMNAL” EVOCA LA TRISTEZA

Darío ya había impuesto el término de “autumnal” en su obra de **Azul...**, pero en su integridad, el soneto de “*La hoja de oro*” bien vale compararse al soneto autumnal dedicado al Marqués de Bradomín, y al poemita titulado: “*Raza*”.

Si examinamos el poema “*Autumnal*”, que es del año 1888, época del proceso de **Azul...**, podemos ver en el fragmento:

“*La aurora
vino después. La aurora sonreía,
con la luz en la frente,
como la joven tímida
que abre la reja, y la sorprenden luego
ciertas curiosas, mágicas pupilas.
Y dije: ¡Más!... Sonriendo
la celeste hada amiga
prorrumpió: -¡Y bien! ¡Las flores!... ”*

Que es un procedimiento que se adelanta en muchos años a “*La hoja de oro*”...

MAS COMENTARIO A “LA HOJA DE ORO”

Pero volviendo al asunto anterior, en retrospectiva Darío ha enviado una serie de colaboraciones poéticas a la **Revista Nueva**, de Madrid, que se las publica el 5 y 15 de agosto de 1899, bajo el título común de “Las ánforas de Epicuro”, entre las cuales viene “La hoja de oro”, que ha cambiado ligeramente del nombre original “La hoja dorada”.

Por esta misma fecha, ya había solicitado el poeta español, Joaquín Alcalde de Zafra, un prólogo a Darío, advirtiéndole que su colaboración sería un poema de última cosecha, y que integraría un atrio, con otros dos poemas enviados por Eusebio Blasco y Salvador Rueda. De esta forma el poemario se titularía **Trébol** (Poesías), como efectivamente salió a luz por la Colección Iris, de Madrid (P. 15), entre septiembre y octubre de 1899.

Leopoldo Alas (*Clarín*), crítico que no simpatizó nunca con Darío, comentó negativamente el poema de éste, en **Trébol**, que no necesitaba de ninguna nota prologal por los elevados méritos del autor, pues Joaquín Alcalde de Zafra, era conocido en el mundo periodístico español, por sus obras **La Gran Vía**, 1893; **La Lidia**, 1894; **El Mundo Naval**, 1897 – 1899; **La Ilustración Católica** y **La Ilustración Española**,

además que perteneció a la Asociación de la Prensa española.

Con sarcasmo preguntaba *Clarín* en la revista **Madrid Cómico**, del 25 de noviembre de 1899 No. 8, (Páginas 60-61); “¿Qué son los fastos de Oriente?”, tal como lo había hecho ya cuando Darío prologó en España, 1892, el poemario de Salvador Rueda en **Tropel**.

Vemos pues, que con estos simples datos referenciales que “La hoja de oro” era una novedad incluida en la serie de poesías publicada en la Revista Nueva, bajo el título de “Las ánforas de Epicuro”, que vendrían a incorporarse años más tarde, a la segunda edición de **Prosas profanas y otros poemas** (1901).

Por tales razones, esto contradice lo referido por José Jirón Terán, “...que Darío, para salir del pasado (paso) o por demasiadas ocupaciones, tomó de su libro **Prosas profanas**, Buenos Aires, (1896) el soneto “La hoja de oro” y se lo dio (Al alcalde de Zafra) para prólogo de su libro”.

Interpreta Arturo Marasso, “*hoja de oro rojo*”, que es una expresión como el recuerdo de los poetas elegíacos del simbolismo. Le parece en un momento la pintura de Ambrosio Lorenzetti, como fuente en la “Alegoría del Buen Gobierno”; es la hoja otoñal en Huysmans que se degrada

ante la pérdida de la esperanza. Encuentra en **Les fleurs**, de Mallarmé, o en las **Princeses byzantines** (1893), de Paul Adam.

Y va más allá Marasso. Darío parece evocar a Fray Luis de León, en su interpretación de la **Exposición del Libro de Job**, del pasaje aquel cuando las pestañas se entrebaten por la mañana, para contemplar el amanecer hacia el Oriente, pues la primera estrofa se muestra atrayente para el crítico, que son los “*ojos de fuego de las auroras*”, donde se derrama luz inspiradora.

De ahí que Marasso se hunde en la profundidad contemplativa, y que le recrea dicha y gozo. Marasso encuentra otras fuentes sugerentes; a Hugo en (Le Satyre) donde se describe la salida del sol; también hay afinidad en Keats en su “Oda a Psiquis”; de aquel instante que capta “*al tierno primer abrir de ojos de la amorosa aurora.*”

El crítico finaliza su observación en los versos de “La hoja de oro”:

“*y la autumnal tristeza de las vírgenes locas
por la Lujuria, madre de la Melancolía.*”

Que evocan imágenes de D’Annunzio y de Charles Guérin. Pero es la expresión “las vírgenes locas”, la que parece aludir a la célebre parábola del Evangelio en San Mateo, y que le hace pensar

al mismo tiempo en la lectura del poema “*Femmes damnées*”, de Baudelaire.

La crítica literaria para los creadores poéticos, tiene su relevo histórico a Marasso le sigue la corriente a corta distancia, su coterráneo argentino, Pedro Luis Barcia, quien se ocupa más del asunto de “*La hoja de oro*”, de Darío.

El sugiere variantes como en los versos:

Verso 6: *Teodoras*

Verso 8: *sus proras*

Verso 11: *Otoño*

Verso 12: *el marfil de los rostros*

Yo también tengo otras sugerencias de variantes, a la vista de un manuscrito del poema “*La hoja dorada*”. Está dedicado “*A Camille...*”, escrito al francés dicho nombre, que me resulta un misterio pero que tiene una explicación muy amplia, con otras dedicatorias a la posible amiga “*Camila..., o Camille*”.

En el verso número 5, Se podría leer:

“...”

Y en el verso número 11, se lee:

“*con el tiempo de otoño y la sangre del día,*”

Y en el verso siguiente, el 12, se lee:

“el marfil de las frentes, las fresas de la boca,”

Lo cual no cambia el ritmo ni la rima, y se mantiene el sentido figurado con mayor sensualidad y delicadeza, en esta última expresión, en vez de “las brasas de la boca” que da un sentido ardiente del deseo sensual.

Sin embargo, “La hoja de oro” publicada en las ediciones tradicionales, mantiene la fecha de su origen, (1899), pero no la dedicatoria. En la que hemos expuesto, es al revés, pues mantiene la dedicatoria pero no la fecha.

Fijándonos muy bien en las comparaciones, de ambos poemas, podemos observar en la segunda versión que va con dedicatoria, que en el primer verso se asigna:

“En el verde laurel que la frente decora”

Vemos aquí que el poeta estaba creando en su arranque y componiendo, pues al fin y al cabo, quedó el verso escrito:

“En el verde laurel que decora la frente”

Lo cual al parecer fue quitado por su autor o mejor dicho, fue cambiado para que la palabra

“*decora*”, no entorpeciera la rima con el siguiente verso, en el soneto.

Pero no hay tales. Todo quedará igual para la posteridad en este poema: “*Theodoras*”, no cambiará por “*Teodoras*”; “*las proras*”, no cederán por “*sus proras*”; “Otoño”, será siempre escrito en minúscula; y “*el marfil de las frentes*” nada tiene que ver con “*el marfil de los rostros*”. Pero vale la pena estos señalamientos sugerentes de Pedro Luis Barcia, porque en la historia literaria de las poesías de Darío, ha habido muchas variantes de diversas formas, por muchas razones que no vamos aquí a explicarlo detalladamente por su largo contenido.

En cuanto a “*preseas bizantinas*”, el crítico indica que esto se refiere a joyas, alhajas de Bizancio. Y que las Teodoras, sin la “*h*” intercalada, se trata de las dos emperatrices de Oriente, que son las esposas de Justiniano y de Teófilo, respectivamente. Nosotros vamos a agregar: Teodora (h. 500 – 548), influyó notablemente en su esposo Justiniano, con quien colaboró en su gobierno.

Sigue el aporte de Barcia, diciendo: “*Cólquida: según la mitología antigua es la comarca de Asia donde fueron los argonautas, al mando de Jasón, a buscar la piel del carnero maravilloso*

(vellocino de oro) llevado allí y sacrificado por el príncipe Frixo.”

Añade luego: “*Verso 13: las vírgenes locas: o insensatas o imprudentes, alusión a una parábola de Cristo en los Evangelios, referida a aquellas que no supieron prever lo necesario para aguardar al Esposo y no pudieron participar de las Bodas por tener sus lámparas sin aceite. (Mateo, 25, 1-13; Lucas, 12, 35-38).*”

En este punto vamos nosotros a agregar: En Mateo, 25, 1-13, se refiere a la “*Parábola de las diez vírgenes*”. Y en Lucas, 12, 35-38: “*Parábola de El siervo vigilante*”. Ambas parábolas pertenecen a las **Sagradas Escrituras** con énfasis y estilos poéticos.

Luego del estudio etimológico anterior, entremos en detalle a modismos, giros y puntuaciones de palabras, dentro del poema “La hoja de oro” observadas entre las ediciones más famosas y de reciente data.

Tenemos a la vista, en primer lugar, la edición de Alfonso Méndez Plancarte, en **Poesías Completas de Rubén Darío**, (1967), que en el segundo verso de la primera estrofa dicta:

“*que besaron los sueños y pudieron las horas,*”

(p. 618)

Que se presenta en igual forma en **Antología Poética de Rubén Darío**, de la Editorial EDAF, S. A., Madrid, 1981. (p. 116); lo mismo que en la Editorial Nueva Nicaragua, 1994, de **Poesía, Rubén Darío**, de Ernesto Mejía Sánchez. (p. 237)

Veamos ahora, como segundo paso, el segundo verso de la tercera estrofa que dice:

“pues para tus colores imperiales, evocas”

Méndez Plancarte, (p. 618), que está de igual manera en la Editorial EDAF, S. A. (p. 116)

El caso es distinto en las reproducciones siguientes:

En la edición de Artes Gráficas Aconcagua SACIF, con el aporte de la Embajada de Nicaragua, en Buenos Aires, bajo la representación del doctor Gilberto Bergman Padilla, (1996), y manejando la pluma crítica de Pedro Luis Barcia, aparece de aquellas dos menciones anteriores, lo siguiente:

“que besaron los sueños y pulieron las horas,”

Que está de igual manera en la edición de Ricardo Llopesa, **Prosas profanas y otros poemas**. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1998. (p.162).

En este punto, vemos el cambio verbal de la palabra “*pulieron*”, diferente a “*pudieron*”, que mencionamos anteriormente, lo cual hace pensar que la expresión cambie y gire en otro sentido, de “*poder*” a “*pulir*”. El accidente gramatical de la palabra “*pulieron*”, brota en la pluma del autor, como una originalidad, casi imposible en la cabeza de otro poeta.

¿De qué manuscrito de Darío se tomaría este modelo? No lo sabemos, pero hemos tenido en nuestras manos aquí en Nicaragua, el manuscrito que lo dice de esta manera.

Pasemos ahora al punto siguiente: En Pedro Luis Barcia, igual que en la edición de Ernesto Mejía Sánchez, nos presenta a la vista el verso:

“*pues para tus colores imperiales evocas,*”

Lo cual es distinto en Ricardo Llopesa:

“*pues para tus colores imperiales evocas*”

En primer término, la coma fue corrida hasta después de “evocas”; en segundo término, en 446

Ricardo Llopesa la coma, como signo de puntuación no aparece en el verso.

Observamos entonces aquí, dos reproducciones diferentes a los primeros ejemplos. Preguntémonos al respecto, ¿cuál es la verdadera expresión que pintó Darío? En nuestro criterio queremos impartir justicia, lo cual es necesario y urgente, antes que se desplieguen en el mundo las nuevas ediciones de **Poesías Completas de Rubén Darío**.

De esta segunda parte, nos quedamos con la versión:

“que besaron los sueños y pulieron las horas”

Y en lo referente a la última parte, encontramos mejor ritmo y una coma que divide bien al final del verso en:

“pues para tus colores imperiales evocas,”

EL “RARO” PAUL ADAM

(n. en París, 7 de diciembre de 1862 - Muere en 1920, en París.)

Profundicemos en la lectura de aquel raro escritor francés, Paul Adam, que tanto admiró Rubén, y

quien lo integra a la serie de “Raros”, en la segunda edición de 1905, llamándole “maestro de la prosa contemporánea”, pues a veces Adam demostró en sus obras el propósito de reformar la prosa francesa.

Debemos observar que en ajustada crítica, Darío enfatiza la nobleza de Paul Adam, y lo define como modelo ideal en el que se proyecta el mismo Darío, para su expresión autobiográfica, por lo cual consideramos que el ensayo sobre Paul Adam, es uno de los más significativos y de mayor valía.

Tomemos en cuenta una cosa, que las **Princesses byzantines**, versión francesa, se editó en 1893. “La hoja de oro” es de 1899, y la publicación del ensayo sobre Paul Adam, fue elaborado y terminado en París, el 28 de febrero de 1903, siendo publicado hasta el 18 de abril del mismo año, en **La Nación** de Buenos Aires, todo lo cual revela a simple vista que primero: “La hoja de oro” no fue incluida en **Prosas profanas y otros poemas**, en 1896, sino hasta la segunda edición de 1901, pero recibió el influjo a través de la lectura de **Princesses byzantines**, de 1893, cuando Darío está de visita en París, a lo largo de seis meses, antes de viajar a Buenos Aires.

Luego Darío encontrándose de nuevo en París, cuando fecha el ensayo sobre Paul Adam, el 28 de

febrero de 1903, y que se publica el 18 de abril de 1903, en **La Nación**, supuestamente ha releído las **Princesses byzantines**, o ha evocado “La hoja de oro”. Esta vez Darío comenta en sus “*Raros*”, lo agradable de leer las columnas del **Journal**, sobre todo cuando viene la firma de aquel pesado crítico, “...que bien vale... dejar la compañía de lechuguinos canijos y de vírgenes locas de su cuerpo, por la de un hombre fuerte, sano, honesto, franco y noble que os señala con un hermoso gesto un gran espectáculo histórico, un vasto campo moral, un alba estética, es ciertamente consolador y vigorizante...”

Pero hablando más de Paul Adam, y de sus cualidades en cuanto a reconstructor de épocas bizantinas, donde hace brillar “el lujo de un tesoro verbal único...”, él es “batallista, arregla, táctico del estilo, sus escenas y su decoración, con una magistralidad soberbia y matemática. Y conciso en lo abundoso, rico de perspectivas, de líneas y colores, con dos otros pincelazos planta su cuadro a la vista, neto, definitivo.”

De acuerdo a lo anterior, y sobre todo, entresacando las palabras que hemos subrayado, tenemos la base sustantiva de lo que inspiró o influyó en el sentimiento de Darío, del gusto épico bizantino de Paul Adam.

SEXTA PARTE

EL ENSAYO EN EL PREFACIO

PREFACIO A UNA OBRA

Me place mucho la lectura que hagan de mis libros todas las personas que deseen hojear mis páginas, para cualquier objeto pertinente en el logro de sus objetivos.

Todo el mundo sabe que los libros son las fuentes de información, que enriquecen la cultura de los pueblos que aspiran una civilización mejor, del progreso natural de las ideas. Conceptos elevados y permanentes, sobre los libros, los encontraremos en la composición del poema de cien décimas de Rubén Darío, titulado “El libro”.

¿Para qué se escribe? ¿No es acaso para gozar el deleite espiritual de los ojos y del pensamiento? Cuando alguien toma la pluma, y pasa al papel el desparrame de la imaginación, el propósito vuela a un destino que toma varios rumbos, según el criterio prefijado por el autor, quien seleccionará a sus escogidos destinatarios, o a toda la masa de sus futuros lectores.

El mayor deseo que yo tengo, al imprimir el soplo creativo que conforman mis libros, siento

un mandato en la interioridad de mi ser, que autoriza desde ese primer momento, que del entorno social alguien me leerá en su privacidad.

Invito y agradezco a las personas conocidas, o extrañas para mí, si acaso toman mis palabras, mis ideas, mis argumentos, mis prosas y mis versos, y aún mis propias críticas que contienen mis ensayos, a fin que sean referidos libremente bajo el arbitrio presumido de los lectores, quienes dispondrán de otras colocaciones propias de acción, pensamiento y creación.

De ahí que la escritura y la lectura forman parte del enlace para el relevo histórico de las ideas. La cultura es el medio que hace posible, la conexión del primer hombre, con cualquier otro ser de su misma especie, en cualquier lugar y tiempo del planeta que aún habitamos por mandato divino del Creador de todas las cosas, del cielo y de la tierra.

La cultura es toda la sumatoria creativa de todos los pueblos que se han venido sucediendo desde el principio, llamado Génesis, hasta que lleguemos a la consumación de la especie humana, creada a semejanza de Dios. Claro es que nuestro primer Adán desobedeció y pecó contra la ley divina, y por eso envejeció y murió.

Es por ello, que la referencia cultural de datos del sistema inteligente que da la propiedad de

lectura, con respecto de la propiedad del autor, nos conduce a la única vía correcta de la comunicación honesta que es aquella que persevera la historia del pensamiento.

El hombre es creador por la palabra, es histórico por la escritura, y es universal por la cultura. Por estas causas y razones, decimos muy a menudo ahora, que lo folklórico de un pueblo es patrimonio cultural y universal.

Tenemos entonces que la referencia folklórica de determinada cultura, es la referencia cultural de datos que se universalizan. De ahí puedo yo decir, que por referencia que hacen mis lectores de mis libros, ese procedimiento cultural me universaliza gratuitamente.

Un ejemplo: si yo hago referencia a determinado autor, yo mismo promuevo su universalidad. Si yo compro un libro que habla sobre cualquier tema, el libro es mío y puedo hacer de su uso lo que yo quiera, limitado eso sí, a la no comercialización y de respeto a los Derechos del Autor.

En este caso, yo no puedo reproducir un libro para revenderlo, mientras no tenga la autorización legal para su edición o para su comercialización. Caso contrario sería un abuso de mi parte, o de cometer delito de piratería comercial. Siempre los

libros se han vendido en vitrinas de librerías, o en mercados públicos de “*Libros viejos a orillas del Sena*”.

Ahora con el devenir del siglo XXI, es común y ya casi es costumbre nueva, que en vez de salir a la caza del león, uno va a la búsqueda del libro electrónico a las vitrinas del Internet, en su propia computadora. Así pues, el límite de un libro de papel, llega hasta los Derechos del Autor. Lo mismo sucede con el libro electrónico que usa de materia prima el disco en la cibernetica.

Repasando ahora el concepto de libro, ya no será “*conjunto de hojas de papel escritas o impresas*”, sino que será “*referencia cultural de datos escritos y virtuales, por transferencia tecnológica de la información*”.

Con esta nueva cultura, yo puedo leer el libro que compré, las veces que yo quiera hacerlo. Puedo prestar “mi libro” que es mío porque yo lo compré, con factura o sin factura, y puedo revender el mismo libro a cualquier precio, y aquí terminó el asunto de mi libro de papel.

En cuanto al libro electrónico que yo compré tiene un destino un poco diferente. El disco lo puedo leer en computadora las veces que yo quiera. Lo puedo transferir o enviar a mis amigos gratuitamente, pero no puedo venderlo o

negociarlo, y lo mismo pasará con ese mismo envío a mis amigos. De lo contrario caigo bajo pena de piratería cibernética.

Si hojeamos un libro de papel, del siglo XX, leeremos en las primeras páginas la advertencia de los Derechos de Autor, que es razonable y justo en el merecimiento de creación o de investigación. Pero sí, yo no estoy de acuerdo con la advertencia generalizada de “*Prohibida su referencia por cualquier vía de reproducción tecnológica, si no es con permiso del autor o de la casa editorial*”.

Es decir que si yo hago una cita en mis escritos, de esa obra o libro que yo compré, está prohibido hacerla, a menos que yo ruegue a su Autor o a la Casa Editorial, para que me otorgue el permiso de mencionarlos. Entonces hago la pregunta: ¿Para qué sirve comprar o vender un libro? Si desde el comienzo se me advierte que no puedo mencionarlos en mi libro, sin el permiso de sus autores o editores.

Cuando yo he comprado un libro es para leerlo naturalmente, y en segundo plano, yo puedo criticarlo libremente si me gustó o no me gustó. Otra cosa sería que yo reproduzca o plagee el libro que yo compré, para re-editarlo o para comercializarlo, todo lo cual sería penado por la justicia, pero advertir anticipadamente en el libro

que toda referencia debe ser reportada, no cabe ese letrero o ese anuncio.

Por estas razones fundamentales, yo invito y agradezco a todos los lectores de mis libros, a que hagan referencias gratuitas de mis ideas o escritos, ya que no tendré nunca como pagar las referencias que me estarán universalizando.

A comienzos del año 2007, yo escribí una cartita a mi estimado amigo Antonio Luna Centeno, y le decía de manera confidencial:

From: "gustavo montalvan ramirez"

<gamr713@hotmail.com>

To:cougarl1@hotmail.com,
jaluna_cougarL1@hotmail.com

Subject: fin de año para mí es muy largo y lento...
Date: Fri, 05 Jan 2007 19:04:56 -0500

Estimado poeta don Antonio Luna Centeno:

Arrastro de mis últimos años, una sarta de complicaciones peores que las que se ven en el ajedrez universal, o en la **Ilíada** o en la **Odisea**. No sé por qué pero las tengo añadidas una detrás de otra, y salgo a flote por el hilo de Ariadna que tejió en la Isla de Creta. Qué le vamos a hacer!?

Muchas gracias por su amable invitación reiterada por mi terquedad de no cumplir ni con mi palabra ni con mi propósito de viajar a los Estados Unidos de América, donde guardo mis mejores recuerdos de juventud.

Después que usted salió de retorno a USA, al terminar las elecciones en Nicaragua del 2006, yo quedé contaminado de la gripe y una feroz tos que jamás en mi vida la había experimentado, y que me quedé pensando en su quebrantada salud cuando usted no pudo subir a la escalera del Palacio Nacional, y que prefirió quedarse fuera del edificio esperándome en la puerta mientras yo agilizaba mi registro de la Barra de Precio del CD-R. Lo recuerda?

Quedé tumbado por diez días, que ni le contesté a su amable cartita que me envió desde Tampa. Le cuento que yo llegué a la Radio Magic, el día sábado por la mañana a las 7 y media, pero Freddy Rostrán y usted, ya habían partido. Esa mañana llegué enfermo con la tos que usted mismo sufría en los días anteriores, después de su recorrido por San Carlos y otros sitios de interés, pero yo estaba enfermo o como se dice “pegado” por la gripe salvaje.

Una muchacha hermosa y bonita barría las aceras de la Radio Magic, y ella me informó que

ustedes ya se habían ido, a las siete de la mañana. Solo y triste, me retiré de nuevo a mi casa para quedar tumbado de nuevo en la cama. Fue rápida esta acción del virus porque el día anterior que me despedí de usted a la entrada del barrio “Miguel Gutiérrez”, yo no sentía nada, y por eso le dije a usted que nos veríamos en la Radio Magic, en Alatamira, para ir a desayunar a algún sitio al siguiente día.

Días después me encontré con su tocayo Antonio Bonilla Aguilar quien me dijo, que a usted lo había visto en el Lobby del Hotel de Metrocentro, y que usted me esperaba para un desayuno porque yo le había invitado. “Son cosas de la vida”-, le dije a Toño Bonilla, a una semana después de su partida a los Estados Unidos.

Eso le valió a Toño que yo lo introdujera a una reunión de conferencia de prensa de la Zona Franca, y salió ganando pues le dieron un reloj muy bueno de obsequio que ya me lo habían entregado. Le cuento que atendí de inmediato a Bonilla porque su familia fue muy allegada a la familia de mi señora Madre. La Madre de Toño casi era una hermana con mi madre y se quisieron mucho toda la vida.

Ese tipo de conversación con mis viejos amigos me deleita y me levanta el espíritu en Nicaragua, donde las cosas ocurren con muchas

complicaciones pero la estela de la vida, que verdaderamente son las viejas amistades, esas nunca se borran de la conciencia sensible del "nosotros", que fuimos educados con las mejores intenciones por nuestros padres y del amor por la vida.

Yo recuerdo que cuando jovencito visitaba a un amigo, Eddy Marín, muy querido por cierto, que me invitaba a su casa a jugar ajedrez. La madre de éste, abría la refrigeradora de los años 60, 61, 62... en Managua vieja, y se respiraba deleitosamente el aroma a manzana, a uva, a jardín del Edén. A veces comíamos juntos al mediodía después de una partida de ajedrez.

Era el tiempo en que Managua, ofrecía una sociedad cerrada pero hospitalaria inmensamente, tal parecido a de la que yo recibí de usted cuando intercambiamos conversaciones bohémicas y alargadas de día o de noche en los años infelices de los ochenta y pico...

Yo recuerdo que le recitaba (mejor dicho se la leía, pues nunca he recitado, a menos el "*Padre Nuestro*", cuando estuve en el Instituto Pedagógico) a usted "*La Canción de los Osos*", de Rubén Darío, mientras la dulce niña francesita la de los ojos azules, celestes o celestinos entre mar y cielo, nos escuchaba el hervor de la lira rubeniana. Lo recuerda usted? En su comedor de

aquella sala grande, en Ciudad Jardín que no era
del Edén?

Agradables tiempos para recordar son aquellos años de juventud, y de otras gracias de la infancia. Recuerdo también que una vez usted me dijo: “*Amigo GAM, ahora que viajaré a USA, espero encontrarnos de nuevo. A la vuelta de diez o más años, usted será reconocido en Nicaragua, como uno de los mejores darianos en materia de investigación y de creación*”. Que ya no lo recuerda?

Pasaron más de veinte años, y ahora me siento que estoy en la punta de la vanguardia dariana...universal...

Cierro aquí porque se hizo muy largo el cuento... Margarita, es que ya te dormiste al escuchar tantos cuentos?

GAM

Ahora los invito, queridos lectores, a las próximas páginas que traen la presentación de un artículo de mi amigo Antonio Luna Centeno, donde me reporta de su descubrimiento de un cuento de Rubén Darío publicado en idioma inglés en una edición vieja del siglo XIX, en los

Estados Unidos de América. Una noticia de mucho valor.

RUBEN DARIO Y LOS CUENTISTAS DEL SIGLO XIX

Por: J. Antonio Luna C.

L'art C'est l'azur.

Victor Hugo.

Para el poeta Horacio Peña

Un libro azul. Un pequeño libro azul pletórico del simbolismo poético del padre del Modernismo Rubén Darío y del Realismo Español del siglo XIX. Un curioso libro de cuentos, de una edición de bolsillo lleno de sorprendente contenido: cuentos de Rubén Darío y Jacinto Octavio Picón, traducidos al inglés por Charles. B. McMichael.

El librito titulado, **Little blue book no. 420. Short Stories from the Spanish**, editado por Haldeman-Julius Company de Girard, Kansas, 1923, llegó a mis manos por suerte de la tecnología. Lo conseguí en una subasta de internet.

El extraño y valioso librito azul con tres cuentos cortos de Darío: “*La muerte de la Emperatriz de China*”, “*El velo de la reina Mab*” y “*El Fardo*”. Y tres cuentos de Jacinto Octavio Picón: “*Después de la Batalla*”, “*La amenaza*” y “*Contrastes del alma*”; es según su autor, el único de esa colección de bolsillo dedicado a dos escritores de lengua española.

Rubén Darío, nicaragüense precursor del Modernismo y Jacinto Octavio Picón, uno de los máximos representantes del Realismo literario en España. Darío y Picón juntos, gracias la curiosidad y acusiosidad del abogado McMichael.

En su trabajo, el Jurisconsulto Charles B. McMichael, miembro de **La Corte de Apelaciones de la Cámara de los Comunes** de Philadelphia, Pennsylvania, explica que en esos días, 1923, habían sido traducidas al inglés novelas de autores Españoles pero eran escasas las traducciones dedicadas a cuentos cortos, aunque existían entre los escritores españoles verdaderos maestros en ese género.

Entre los cuentistas del siglo XIX cabe recordar a : Leopoldo Alas “*Clarín*” Emilia Pardo Bazán, Pedro Antonio de Alarcón, José María Pereda, Benito Pérez Galdós, Armando Palacios, Juan Valera, Jacinto Octavio Picón. Algunos de

estos autores son reconocidos novelistas al igual que brillantes cuentistas de la generación del 98.

Valera uno de los más conocidos escritores españoles del movimiento del 98, autor de la laureada novela, “Pepita Jiménez” y miembro de la Real Academia Española de la lengua, fué sin dudarlo el descubridor de Darío. No por coincidencia en su prólogo de *Azul...* (1888, Valparaíso, Chile) vislumbra a un genio en Darío. *“En resolución, su librito de usted, titulado Azul..., nos revela en usted a un prosista y a un poeta de talento. Con el galicismo mental de usted no he sido sólo indulgente , sino que le he aplaudido por lo perfecto de Azul...”*

Rubén Darío (1867-1916), el insigne poeta, nicaragüense, -evidentemente más conocido como poeta, fue también cuentista y prosista brillante-, es destacado por McMichael, junto a Jacinto Octavio, en un binomio raro pero extraordinario.

Picón (1852-1923) de la generación del 98, prominente literato exaltado por su crítica a la monarquía española y a la iglesia Católica en sus cuentos cortos “El divorcio de la Moral”, y otras historias como “La monja irreverente” “Santificar las fiestas”, no cultivó el género poético. Una novela de Picón que alcanzó fama en España y

América a comienzos del siglo XIX fué “Lázaro” casi desconocida en la actualidad.

La vinculación de Darío y Picón en esta edición de bolsillo pudo ser circunstancial. Parece obedecer a un interés muy especial de McMichael por publicar cuentos de autores de lengua española. O quizás porque todavía se recordaba en los círculos literarios del Este de Estados Unidos, la visita que hizo Darío a Nueva York dos años antes de su muerte, el 6 de febrero de 1916 en León, Nicaragua.

Explica, McMichael, que dos de los cuentos: “La muerte de la Emperatriz de China” de Darío y “La amenaza” de Picón, fueron tomados de la colección “Tales collected from Castilian Contemporary Authors” de Enrique Gómez Carrillo; amigo personal y admirador de Darío desde su juventud, (escritor guatemalteco nacido en 1873, muerto en 1927). Los otros dos cuentos de Picón: “Después de la batalla” y “Contrastes del alma”; fueron traducidos de la obra de éste titulada “Mujeres”. Los cuentos de Darío: “El velo de la reina Mab” y “El Fardo” fueron recopilados en “Azul...”

En 1923 Rubén Darío era poco difundido en lengua inglesa. Al respecto, cuenta McMichael, que a sus manos habían llegado una colección con once poemas del bardo nicaragüense que

fueron publicados en lengua inglesa en 1916, pero no aclara en qué obra habían sido impresos por lo que se presume que estos cuentos aparecieron en alguna revista literaria o alguna Sección de Literatura, de algún periódico de Philadelphia o New York. La traducción de los poemas habían sido obras de Thomas Walsh(2) y Salomón de la Selva(1) con un prólogo de Pedro Henríquez Ureña(4). Destaca que los poemas fueron una muestra valiosa de la calidad de Darío como poeta y prosista.

Por otra parte enfatiza que el mejor trabajo sobre Darío había sido realizado, según su criterio, por el doctor Isaac Goldberg, en su libro sobre la **Literatura Latinoamericana**, casualmente en el año de la muerte del poeta a finales del invierno de 1916.

Es evidente que el motivo principal de la publicación del librito azul 420 es Rubén Darío. “*Darío es el padre del Modernismo y uno de los grandes poetas de lengua Española, quizás el mejor desde la muerte de Carducci*”(3), dice en su prólogo McMichael.

Recuerda que Darío fué grandemente influenciado por Parnasianos y Simbolistas Franceses, pero también por Poe y Whitman. Esta afirmación demuestra que hay una admiración y respeto muy profundo por Darío.

En su presentación, McMichael, se refiere también a Leopoldo Alas “Clarín” autor de la reconocida novela del Realismo Español “La Regenta”. Alas uno de los escritores de la generación Española del 98 se vinculó estrechamente al otro gran novelista, Benito Pérez Galdós. Alas (nacido en Zamora, 1852, y muerto en Oviedo, en 1901) fué un prolífero autor, crítico satírico y un cuentista excelente. “Adiós Cordera”, “La conversión de Chiripa”, “Dos sabios”; son entre otros, muy celebrados cuentos de “Clarín”.

EL REALISMO Y NATURALISMO

El Realismo y Naturalismo llegaron tarde a España; dos décadas después de su apogeo en otros lugares de Europa: Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania.

A mediados del siglo, el Romanticismo estaba en decadencia y el post-Romantismo se refugió en los temas históricos para no desaparecer, pero inevitablemente la sociedad exigía temas más acorde con la realidad cambiante y del desarrollo urbanístico y económico. Así que surgió el Realismo y Costumbrismo. El realismo

evidentemente el movimiento más grandioso de ese siglo.

En Francia; Stendhal (1783-1942) produjo la obra maestra “Rojo y Negro” Otros realistas franceses fueron Honorato de Balzac y Gustavo Flaubert con “Madame Bovary”. En Inglaterra; Charles Dickens (1812-1870).

En Rusia; Leon Tolstoi (1828-1910) produjo a **Anna Karenina** y Fedor Dostoievski (1821-1881) **Idiota**. Emile Zolá (1840-1902) ocupa entre este grupo de genios un lugar especial: el de padre del Naturalismo Francés. Entre sus obras maestras estan **Nana y París**.

Finalmente cabe recalcar que Jacinto Octavio Picón, es ahora uno de los novelistas de la generación del 98 que está siendo traducido a la lengua inglesa nuevamente en renovado interés por sus cuentos y novelas.

En 1995 apareció un nuevo volumen con sus mejores cuentos: “Moral Divorce and Others Stories”. Una traducción del español de Robert Fedorcheck, professor de Literatura de la Universidad de Fairfield; con la colaboración de Pedro S. Rivas. Y una introducción de Gonzalo Sobejano, profesor de Español de la Universidad de Columbia. (Fin).

Tampa, Florida, USA,. Septiembre, 2003.

Notas de J. Antonio Luna C.

(1) Salomón de la Selva, (1893-1953) poeta y escritor Nicaraguense, quién publicó su primer obra poética en inglés: Tropical Towns and others poems 1918. Y El soldado Desconocido 1922.

(2) William Thomas Walsh (1891-1949) Periodista y profesor de Universidad de Mannhattanville College de Nueva York. Autor de “El milagro de muchos”

(3) Giuseppe Carducci (1835-1905) . Poeta, crítico y profesor Italiano, considerado como el poeta Italiano más grande del siglo XIX. En 1906 Carducci se convirtió en el primer poeta Italiano que ganó el premio Nobel de Literatura.

(4) Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) poeta, ensayista, filólogo y educador Dominicano. Uno de los más prestigiados hombres de letras Dominicanos y de América.

“UNA NOCHE TUVE UN SUEÑO...”

Estudiando detenidamente las poesías de Rubén Darío, nos damos cuenta que en su vasta producción aparecen dos trípticos. El primero fue escrito hacia ¿1882-1883? aproximadamente, pues no guarda pie de página o fecha, pero sí aparecen recopilados o registrados en **Rubén Darío. Poesías completas**⁸⁹.

Este primer tríptico está formado por tres sonetos endecasílabos, de aires amorosos, y sueños angelicales: I, II y III. El tercer poema de TRIPICO, debería titularse “ANOCHE TUVE UN SUEÑO...”, que de acuerdo a la métrica, tendría este verso la medida de un heptasílabo, cosa que se convierte aquí en un endecasílabo, que dice:

III

*Anoche tuve un sueño, prenda mía,
en que te vi a través de mi deseo,
como siempre con ansia yo te veo*

⁸⁹ De Alfonso Méndez Plancarte, de 1952 para la Casa Aguilar S.A. de Madrid, España, y que posteriormente en 1967, se editó de nuevo **Rubén Darío. Obras completas**, cuyo primer tomo contienen **Poesías completas**, con Nota Preliminar de Antonio Oliver Belmás, para celebrar el Centenario del nacimiento de Rubén Darío. P. 143.

en el fondo del alma cada día.

*A través de una gasa te veía,
que el ambiente movía en su aleteo;
sobre tu frente flores blancas creo
que en mi delirio ardiente percibía,*

*y presto un rayo de la luz del cielo
iluminó tu frente inmaculada;
me miré junto a ti..., vi con anhelo*

*tu sonrisa de luz de la alborada,
y lloré de placer... ¡Tenías velo
y corona de virgen desposada!*

El segundo tríptico se titula TRIPTICO EN NICARAGUA, y está integrado por tres sonetos alejandrinos que llevan títulos, que son: 1 LOS BUFONES; 2 EROS y 3 TERREMOTO. Fechado en (París, 1912).

En este ensayo, estamos siguiendo los pasos al poeta niño a los catorce años de edad, hacia el año 1881, cuando expresó por primera vez, el verso octosílabo que dice: “Una noche tuve un sueño...” el cual vamos a intentar demostrarlo.

Mucho antes que Rubén Darío ocupara un empleo en la **Biblioteca Nacional** de

Nicaragua (1884), se publicó el primer cuento en prosa, de aproximadamente unos noventa que escribió. El poeta-niño se inició con “Primera impresión” cuando soñaba con lagos, bosques, montañas, atardeceres, auroras, vuelo de pájaros, ocasos y arreboles.

Hacia la década de 1880, el poeta-niño era el inspirado bucólico, *el naturalista* como lo definió su amigo Francisco A. Gavidia. Su verso y su prosa eran castizos en su totalidad. En los moldes españoles vaciaba el producto de su genio natural.

Ahora sabemos que “Primera impresión” se publicó en León (1881), y es producto de lecturas a obras teatrales de Calderón de la Barca y rimas de Gustavo Adolfo Bécquer. De aquí saldría el verso octosílabo: “Una noche tuve un sueño”. A esta altura, ya Darío había leído muchos autores.

El ya sabía que Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), era dramaturgo español perteneciente al siglo de Oro. y que su drama **“La vida es sueño”**, la conocía como su propia mano. Veamos la décima titulada:

EL CENTENARIO DE CALDERON

*La vuesa grande expresión
me faz decir sois agudo,
et que sois home sesudo
vos, Don Pedro Calderón.
Ca agora, en esta cuestión
yo fablaré con empeño:
que non es la vida sueño,
et que os burláis desde allí
de los que fablan que sí
en este mundo pequeño.*

(1881.)

Este poema merece un corto **Comentario**: La rima es aconsonantada en el orden siguiente: ón... udo, udo... ón, ón... eño, eño... í, í... eño. Su forma está escrita en lengua romance española, celebrando en el fondo el doscientos aniversario de la muerte de Calderón, por lo cual sugerimos aquí que debería titularse **BICENTENARIO DE CALDERON**.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) es poeta romántico, autor de **Rimas** que Darío se las sabía de memoria. Bécquer es el poeta que contempla a la amada cuando duerme,

despierta o ríe; se solaza en los labios rojos...
las pestañas negras... y sueña con un beso!

El poeta niño, en el **Diario Nicaragüense**, de Granada (1884), publicó un largo estudio sobre Calderón de la Barca, que en su parte II, alza alabanzas a su ingenio “... gloria de las letras ibéricas y encanto universal...” **La vida es sueño**, es la más brillante estrella en la constelación brotada de su numen”.

La prosa triunfalista de Darío logrado en “**Azul...**” (1888), ya tenía serios antecedentes desde 1881, el genio ya se había posesionado de la elegancia, la distinción y superación de la prosa en lengua española.

Si Darío, después que leyera centenares de volúmenes conteniendo la literatura de los clásicos españoles bajo el gobierno de Joaquín Zavala; si Darío, el poeta-niño que aún a los catorce años no se había movido de León, y estaba publicando verso y prosa, en el periódico literario de Francisco Castro, director de **El Ensayo**.

Si Darío, aún no se había entusiasmado por la lectura de los poetas franceses, ni había viajado aún a El Salvador, a escuchar las lecturas de Francisco A. Gavidia, de cómo

descubrir la melodía interior de la poesía moderna de Francia. Desde entonces, ya Darío comenzaba a revolucionar en la lengua Madre!

En ese ir y venir que luego vió Gavidia del instante de los primeros viajes del poeta-niño, con su estela poética que todo quiere imitar, le juzga como buen hermano: “El es atolondrado... pero en todo él, se le ve fascinador”. Darío ya es dueño de su endecasílabo: “La música triunfante de mis rimas”. (1889)

Pero volvamos la mirada al cuento “Primera impresión” (1881), y asomémonos de nuevo a la fuente primaveral y reproduzcamos este bello instante.

“Una noche tuve un sueño. Sueño que tengo grabado en el corazón, y cuyo recuerdo jamás he podido apartarlo de mi mente.

Soñé que me encontraba en un hermoso campo. El sol iba a ocultarse en el horizonte, y la hora del crepúsculo vespertino se acercaba.

Por doquier se veían frondosos árboles de verde ramaje, que parecía envidiaban su último adiós al astro que desaparecía.

Las flores inclinaban su corola tristes y melancólicas.

Allá a lo lejos, detrás de un pintoresco matorral, se oía el dulce susurrar de una fuente apacible, en cuyas límpidas aguas se reflejaban mil pintadas flores que se alzaban en su orilla y que parecía se contemplaban orgullosas de su hermosura.

Todo allí era tranquilo y sereno. Todo estaba risueño.

Yo me hallaba recostado en un árbol, admirando la naturaleza y recordando las inocentes pláticas que cuando niño había sostenido con mi madre, en las que ella con un lenguaje sencillo y convincente, con el lenguaje de la virtud y de la fe, me hacía comprender los grandes beneficios que constantemente recibimos del Omnipotente, cuando vi aparecer de entre un bosquecillo de palmeras una mujer encantadora.

Era una joven hermosa.

Sus formas eran bellísimas.

*Sus ojos negros y relucientes, semejaban
dos luceros.*

*Su cabellera larga y negra caía sobre sus
blancas espaldas formando gruesos y
brillantes tirabuzones, haciendo realzar más
su color alabastrino.*

*Su boca pequeña y de labios de carmín
aguardaba dentro unos dientes de perla.*

*Yo quedé estático al verla...
Qué es el amor?, dije.*

- !El amor! Ah ! no hay quien pueda explicar el amor. Es necesario sentirlo para saber lo que es. Es necesario haber experimentado en el corazón su influencia para adivinarlo. El amor es unas veces un fuego que nos abrasa el corazón, que nos quema las entrañas, pero que sin embargo nos agrada; otras un bálsamo reparador que nos anima y nos eleva a las regiones ideales mostrándonos en el porvenir mil halagüeñas esperanzas. El amor es una mezcla de dolor y de placer; pero en ese dolor hay un algo dulce

y en ese placer nada de amargo. El amor es una necesidad del alma; es el alma misma”.

Darío había leído los conceptos del amor helénico y romano, y sin duda el amor visto por todos los clásicos españoles, antiguos y modernos. Del Siglo de Oro español y del Romanticismo hasta Bécquer. De éste supo la poesía romántica idealista y fantasiosa.

Es posible que de sus primeras impresiones, de las primeras experiencias de sus sentidos en la vida real, de aquí se desprendieran las primeras inspiraciones de sus futuros “**Abrojos**”, que saldrían a luz en Chile, que fue para Darío “su tarjeta de entrada a la vida literaria de Santiago”.

En “*Primera impresión*” arroja el autor su primer abrojo: “*El amor es una mezcla de dolor y de placer; pero en ese dolor hay un algo dulce y en ese placer nada de amargo. El amor es una necesidad del alma; es el alma misma.*” Gustavo Adolfo Bécquer rima al revés:

“*El alma, que ambiciona un paraíso, buscándole sin fe...*”

El estilo de Rubén Darío, adquiere con Jaime Jil, que como dijimos era el seudónimo que usó en sus colaboraciones en **El Ensayo**, desde 1880, logra Darío superar con su primer cuento ideal, soñado, el más excelsa de lo que se haya producido jamás en prosa hispanoamericana, y sin la influencia francesa, muy antes de “Azul...”

En el “Estudio preliminar” de Raimundo Lida, interpretando los “**Cuentos Completos**” de Rubén Darío, bajo la dirección de Ernesto Mejía Sánchez, aduce que nuestro poeta, es un enamorado de su oficio, que no se deja llevar por la improvisación romántica, sino que se hace “escritor consciente”. Veamos a Darío como maestro, cuando publica:

A UN POETA

*“Poeta! Nunca improvises.
Improvisando, los vates
Cometen muchos deslices.
Por un buen verso que dices
Hablas diez mil disparates.*

D”.⁹⁰

“Primera impresión” viene a registrarse ahora, después de haber permanecido en el olvido por casi cien años, en Nicaragua, y descubierto en las páginas de **El Ensayo**, gracias al relevo investigativo de nuestros mejores darianos, y que atrás hemos visto , viene a registrarse, repetimos, como la mejor prosa escrita en frases cortas, exposición descriptiva magistral, del mejor estilo periodístico moderno del Siglo XX, con una variedad de recursos literarios, perfecta dicción, sintaxis, ricas adjetivaciones y ejemplos verbales.

En su contenido se manifiesta un cuento ensayado, donde las ideas se revisten de transparencias, conceptos serios sobre el amor y rico en imaginaciones. Aquí la belleza angelical, el cuadro artístico, queda atrapado entre el verso “una noche tuve un sueño”, y el “despertar entre las almohadas, ! Todo había sido una alucinación de mi fantasía!”.

⁹⁰ Este poema de Darío, está registrado en el libro **Rubén Darío criollo en El Salvador**, de Diego Manuel Sequeira, 1964, Nicaragua en la página 256, el cual fue publicado en el **Diario La Unión**. Año II No. 80 San Salvador, el miércoles 12 de Febrero de 1890. P. 2 Col. 5.

Sí, el verso “Una noche tuve un sueño”, que es un octosílabo en la medida clásica española, es parte enunciativa de aquella regia rima, a base de cuartetas (cuatro sílabas), en **Rimas** (1887), Santiago de Chile.

*Una noche
tuve un sueño.
Luna opaca,
cielo negro,
yo en un triste
cementerio
con la sombra
y el silencio.⁹¹*

Brota a flor de agua en esta “Primera impresión”, el mundo subjetivo del poeta-niño que quiere evocar el amor de hijo hacia la madre fijando el amor ideal que uno tiene en la vida real con el primer amor natural del ser. Esta es la primera imagen que proyecta el pequeño Darío a su madre Rosa, en función del seudónimo Jaime Jil.

⁹¹ Fué titulada “Neurosis”, en **La Prensa Libre**, de San José, Costa Rica, 27 de Septiembre de 1891, según Alejandro Montiel Argüello.

En esta lucha del sentimiento del amor del hijo para el amor de madre, lo fija para siempre Darío como queriéndole rescatar de su pasado frustrado en la realidad, creando la imagen de la ficción a través del arte, que es el bálsamo del sueño de la vida.

Luego vendrá la otra visión, o sea, la segunda en el orden, el primer amor, el despertar de la inocencia, cuando el alma exige del cuerpo la necesidad de amar, que es el amor ideal que surge entre el hombre y la mujer.

Aquí el amor ideal se antepone al amor mundano, al profano, y ese amor ideal es el que se nos escapa fugaz, porque es la visión soñada que desaparece pronto al despertar. Es la frustración de Ernesto, protagonista del cuento, y que siempre será la causa de mostrarse al mundo “*triste y sombrío*”, como lo dice Bécquer, “*sombrío y triste*”, en una rima.

Se agregará el diálogo, o mejor dicho, transcurre la visión de mujer divina frente a Ernesto mediante el diálogo, que es el elemento artístico del lenguaje, de elevada reflexión acerca del tema del amor tal como ocurre en “**El banquete o diálogo sobre el**

amor”, de Platón. Del amor platónico, o sea, del amor idealizado.

LOS ANONIMOS DE “SILENCE DOGOOD”

En la historia de la prensa periódica mundial, se destaca con gran singularidad, la prensa inglesa en el siglo XVIII, y a su vez este título ampara el desarrollo en las colonias de América, que en la edición de **El Periódico**. (Orígenes, Evolución y Función de la Prensa Periódica), su autor Georges Weill⁹² de nacionalidad francesa, hace gala de su estilo literario en su magnífica exposición.

Weill alumbra así el panorama: “*Muy lejos de Londres, las colonias inglesas de América habían comenzado a crear periódicos que fueron mucho tiempo, copias mediocres de las hojas de la metrópoli...*”

Uno de los iniciadores de la prensa en las colonias de América, fue el publicista liberal

⁹² Georges Weill, edición de Uteha (1962), **El Periódico**. (Orígenes, Evolución y Función de la Prensa Periódica). México. Primera edición, 1962. Traducida del francés original con el título de **Le Journal**.

Benjamín Harris, que habiéndose destacado como impresor en Londres, hasta el extremo de ser perseguido en Europa por sus audaces publicaciones, pasó a América en el año de 1686, e hizo aparecer en 1690, el primer periódico de Boston, las **Publick Occurrences**.

Harris suministró mensualmente en su hoja de información, olamente noticias exactas, por lo que se ganó la confianza para ocupar el cargo de impresor oficial del gobierno de Massachussets...

Se hizo costumbre por este tiempo, que tanto en Europa como en América, los jefes de correos negociaran con las postas⁹³ o cartas que traían de un lado a otro, la información. En el puerto de Boston se creó aquella vieja costumbre que el Jefe de Correos, supuestamente era una persona preparada y responsable, se diese a la tarea de confeccionar y elaborar su hoja impresa, para divulgarla entre sus suscriptores, y así obtener estímulos

⁹³ El significado de “posta”, tuvo por entendimiento las caballerías de carruajes tirados por caballos, que formaban parte de las diligencias para el trayecto de personas, correos, y otros encargos de encomiendas. Por este motivo se le llamó “postas”, al lugar donde se mudaban los tiros del carroaje en el camino, que guardaban largas distancias entre una “posta” y otra.

económicos con el objeto de cubrir sus necesidades.

Impresas a ambos lados, estas primeras hojas informativas, necesariamente fueron rentables, pues sobrepasaron tiradas de 300 ejemplares en su inicio⁹⁴.

Los elementos, de la visión y el diálogo, que se dan en la ficción de “*Primera impresión*”, escrita por el pequeño Darío, forman parte o se combinan en la producción artística del prototipo del ensayismo inglés de los comienzos del siglo XVIII, con Joseph Addison, Richard Steele y Jonathan Swift a la cabeza, que son los maestros del estilo y el ensayo periodístico que es el mejor del mundo.

Joseph Addison y Richard Steele escribieron sus mejores ensayos agudos, e ilustrados en crítica del arte, y social, entre 1712 -1714, en los periódicos literarios del **Tatler** (**El Chismoso**) y **The Spectator** (**El Espectador**) de Londres, en Inglaterra. Mientras que Benjamín Franklin los imitó en la Nueva Inglaterra, en el periódico de su hermano James, propietario del “**New England**

⁹⁴ Georges Weill. **El periódico**. (p. 55).

Courant”, bajo el seudónimo “*Silence Dogood*”.

“*Silence Dogood*” fue el seudónimo empleado por Benjamín, “*Silencio Benefactora*”, que hacía de una vieja chismosa que vivía espiando en el vecindario a través del agujero de una buhardilla, la vida de los “*couranteers*”. Esta fue una serie de catorce ensayos que escribió y divulgó Benjamín Franklin, a los dieciséis años, guardado en estricto secreto para no despertar la rivalidad de su hermano James, a la altura de 1722, en Boston, Massachussets.

Franklin metía una hoja manuscrita bajo la puerta de imprenta del **New England Courant** por la noche, mientras que Darío, a los catorce años enviaba su manuscrito de colaboración al director del periódico literario **El Ensayo**, señor Francisco Castro, intelectual de mayor edad que Darío, y que ambos guardaron una estrecha amistad.

Darío ya había leído los ensayos de Benjamín Franklin, a la edad de catorce años (1881), en inglés o español, como lo veremos más adelante. En cuanto a su modo de proceder, no creemos que Darío lo hiciera de manera deliberada, en sus colaboraciones a “**El**

Ensayo” imitando a Franklin, sino que lo hizo de manera espontánea, con goce personal, firmando sus artículos con seudónimos.

Podemos afirmar que sí, que había leído las obras de Benjamín Franklin, cuatro años después, cuando publica el cuento LAS ALBONDIGAS DEL CORONEL Tradición nicaragüense⁹⁵, cuando dice desafiante. “...soy seguidor de la *Ciencia del buen Ricardo*”, y tras las huellas del maestro peruano Ricardo Palma (1833 – 1919), autor de “**Tradiciones peruanas**”, y del maestro mexicano Ricardo Contreras, epístola “A Ricardo Contreras” (29 de octubre de 1884) de quien tenía Darío antecedentes por sus críticas acerbas al poema “*La Ley escrita*” (1881).

“*El pobre Ricardo*” fue el nombre familiar de Ricardo Saunders, el compilador imaginario del almanaque que Franklin publicó y editó desde 1733 a 1758. La publicación del **Almanaque del Pobre Ricardo** recogía la mayor parte de los dichos y consejos prácticos en veinticinco años que compiló Franklin, que se editaron en muchos idiomas con el título de **El camino de la riqueza** (7 de julio de 1757).

⁹⁵ Publicado en **El Mercado**. Managua, 14 de noviembre de 1885.

La introducción que hace el joven poeta, a los 18 años de edad (1885), a “Las albóndigas del Coronel. Tradición nicaragüense”, es ardiente, colérica, fuera de sí; Darío está enojado por motivos pretéritos y recientes. “*Conque a Contreras, que me ha dicho hasta loco, no le guardo inquina!*”.

En su advertencia el fogoso poeta no repara ni en la buena cortesía para los lectores del periódico **El Mercado**, de la ciudad de Managua, cuando afirma: “*Lo digo sólo porque soy seguidor de la Ciencia del buen Ricardo. Y el que quiera saber cuál es, busque el libro; que yo no he de irla enseñando así no más, después que me costó trabajillo el aprenderla*”.

Pero apartando la pérdida de control, de ese carácter que no fue usual en el niño terrible cuando se le subía el indio, debemos elogiar el seguimiento bibliográfico, interpretativo, e investigativo de las obras darianas, del insigne escritor Ernesto Mejía Sánchez, conocedor de la teoría del género literario del Ensayo, y co-autor de aquel libro titulado “**El Ensayo actual Latinoamericano**”, que algunas veces consultamos.

Dice la Nota 8, en la página 85, de **Rubén Darío, Cuentos completos**, 1994, y la edición 2000, en la página 74: “*En la Biblioteca Nacional de Managua, Rubén Darío debió conocer el Poor Richard’s Almanac (1733-1758) de Benjamín Franklin (1706-1790), en traducciones españolas como la Ciencia del buen Ricardo, Madrid, 1844, Caracas 1858, y Guayaquil, 1879*”.

Nos tomamos la tarea de revisar los libros fundadores de la **Biblioteca Nacional** de 1882, y no aparece en la lista dicha obra con su correspondiente título, ni aparece el nombre de Benjamín Franklin entre los autores, a como tampoco suponemos que se haya registrado dicha obra en algún compendio doctrinario de la Federación norteamericana.

Darío sabía que nadie encontraría el **Almanaque del Pobre Ricardo**, ni en inglés, ni en francés ni en español, ni tampoco en la **Biblioteca Nacional**. Por esa razón retó a todo el mundo a que buscaran la fuente de información, la **Ciencia del buen Ricardo**, la cual le había costado mucho “trabajillo el aprenderla” y localizarla por supuesto.

En imaginación y estilo ensayístico, Darío ciertamente fue un seguidor de la **Ciencia del**

buen Ricardo, y debió haberlo influido en sus escritos y en la práctica y en las experiencias futuras en la vida. Pero aquí lo tenemos imitándole en la forma de creación de “críticas de vecindario de una vieja que paraba orejas y curiosos ojos”, como contaría sus historias “*Silence Dogood*” (1722).

Respetando lo dicho por Ernesto Mejía Sánchez (q.e.p.d.), de que Darío pudo haber consultado en la **Biblioteca Nacional**, los aspectos interesantes y sorprendentes de la vida del norteamericano Benjamín Franklin, que en este caso sería a partir de 1882, fecha en que se inauguró el centro bibliográfico más importante de Managua, y acaso en todo Nicaragua, nosotros podemos esclarecer en este punto, que “*la cosa es antigua*”, tal como dicen los teóricos al responder a la pregunta ¿Desde cuándo son conocidos en el mundo, **los ensayos como género literario**?

Efectivamente, el poeta niño habíase puesto en contacto con la increíble vida de Benjamín Franklin, leyendo su **Autobiografía**, desde hacía uno o dos años antes de 1882, y como ejemplo de ello, podemos aquí reproducir estos dos versos de 1881:

.....

*es Franklin con el rayo entre las manos,
con la frente rodeada de centellas;*

.....
⁹⁶

Después se le alude indirectamente en una décima, de las cien totales que conforman el largo poema de “El Libro”, dictado el (1 de Enero de 1882). Se trata de la décima (49), que bien podría titularse RELAMPAGOS DE LA CIENCIA, en base a un verso de la décima (66), del mismo poema “El Libro”:

*El hombre, si soberano
un himno al Eterno entona,
con centellas se corona
y tiene el rayo en la mano.
El hombre, del océano
domina la amplia extensión;
y guiado por su razón,
taumaturgo divinal,
de espuma, perla y coral
un edén forma Colón.*

El único hombre en el mundo que ha atrapado un rayo con la mano, y quedar vivo, fue Benjamín Franklin, cuando muy jovencito

⁹⁶ Poema A Víctor Hugo. Revista **El Ensayo**. León, 19 de marzo de 1881.

logró elevar un cometa al aire sujeto con su mano, bajo una tormenta, demostrando el control del hombre del fenómeno físico de la electricidad, y que para muestra de ello, el mismo poeta niño, lo señala en los primeros cuatro versos de la décima (50):

*El hombre tiene en verdad
por su mensajera, luego,
esa serpiente de fuego
llamada electricidad.*

.....
.....

Al desarrollar el tema “Maestría”, el escritor y ensayista Raimundo Lida, dice, en su “Estudio Preliminar”, a **Rubén Darío, Cuentos Completos**, Ediciones de Ernesto Mejía Sánchez: “*Darío escribe el alegre cuento al modo de las tradiciones peruanas, “Tradición nicaragüense: Las albóndigas del coronel”.*”

Darío parece un escritor maduro, sin serlo, que logra una prosa magistral del ensayo conversacional, donde nos hacer ver una serie de escenas en el desarrollo de una película, en función sí, de un lenguaje castizo de las postrimerías de la época colonial. Afirma Lida: “*Su tono de conversación familiar y*

maliciosa, con irónicos remedos de pomposidad colonial, no sólo de testimonio de un ya sorprendente poder de asimilación, sino que señala en la prosa de Darío el comienzo de una veta de estilo español - español del siglo XIX... ”

Darío “... suele continuar y evocar castizos procedimientos conversacionales...”, dice Lida.

Cuenta Darío: “*Allá por aquellos años, en que ya estaba para concluir el régimen colonial, era gobernador de León el famoso coronel Arrechavala, cuyo nombre no hay vieja que no lo sepa, y cuyas riquezas son proverbiales; que cuentan que tenía adobes de oro”.*

Explica en nota 9, Mejía Sánchez: “*El coronel Joaquín Arrechavala ocupó interinamente la gobernación de la provincia de Nicaragua (1813-1819), su figura se ha vuelto legendaria en ese país; aparece siempre a caballo, y es protagonista de anécdotas amorosas y cuentos de aparecidos”.*

Entonces, queremos ser audaces al afirmar abiertamente, que el cuento ensayado “Primera impresión”, de 1881, publicado por el poeta-

niño, Darío hacía homenaje al nombre de este periódico literario **El Ensayo**, mediante esta publicación donde exponía la teoría del primer amor, pasando del amor maternal, al juego del primer amor que se convierte en fuego, como diría Bécquer en la rima:

*“Al sentir en tus labios un aliento
abrasador”*

o esta otra:

*“que el alma que hablar puede con los ojos,
también puede besar con la mirada”.*

Es importante señalar aquí, lo dicho por el maestro Raimundo Lida: “*Pero ya antes de Azul... , en que se logra tan acabado estilo, el ideal de forma pulcra y vigilada asoma en Darío inequívocamente: gobierna, entre vacilaciones y extravíos, hasta sus precoces ensayos de imitación, signo de una inquieta búsqueda de fuentes y modelos por entre los cuales el escritor de dieciocho años va tanteando su propio camino. Con el veloz crecimiento de su ciencia y experiencia, el arte de Darío pasa también, en pocos meses, por una transformación e increíblemente rápida... le vemos abandonar el ejercicio infantil, lleno todavía de ingenuidades y*

tropiezos, por una prosa cuya calidad será, en parte, la de Azul... ”.

Pero hay que entender que Darío es hilvanador, que su pensamiento y su arte obedece a un sistema, que arranca y persigue la forma en obsesión a través de su vida errante, en el intertexto de su propia vida y obra. Mirémosle otro instante de manera comparativa.

“Primera impresión”, es fuente, es manantial, es poder de imaginación, es base estética, y por lo tanto, es principio del arte rubeniano, que más tarde tendrá que perfeccionar.

Estudiando a Darío, en este primer cuento, donde ensaya en **El ensayo**, sin la influencia francesa que tendría que venir; cuando despierta del sueño que ha vivido en entera fantasía, extasiado por una mujer encantadora que se le desaparece al instante, evoca el deseo:

“... yo quise seguir a la joven... ”

Pero despierta a la realidad “*con la cabeza entre las almohadas... .*”

“... Esta fue la primera impresión que recibí y nunca se ha borrado de mi corazón”.

“Desde entonces yo camino por este mundo en busca de la mujer de mi sueño y aún no la he encontrado. Esta es la causa por que me ves, amigo Jaime, siempre triste y sombrío. Pero yo no desespero; ha de llegar un día en que se presentará ante mi paso. Ese día será el más feliz de mi vida: más feliz que aquellos que pasaba al lado de mi madre y en medio de la inocencia”.

En el cuento “El humo de la pipa” publicado el 19 de octubre de 1888, en **La Libertad Electoral**, de Santiago de Chile, que es posterior a la publicación de “**Azul...**”, del 30 de julio de 1888, se relatan sucesivas bocanadas que se disipan, al salir el humo de la pipa.

Si no se incluyó este cuento, en **Azul...**, en su segunda edición, obedece a la intención selectiva de Rubén Darío, de solamente presentar la novedad del cuento afrancesado, pues el “El humo de la pipa”, pertenece a la generación totalmente castiza, tal como sucedió con otros cuentos de esta época en Chile, o antes de **Azul**.

Comienza el cuento:

“Acabamos de comer.

Lejos del salón donde sonaban cuchicheos fugaces, palabras cristalinas- había damas-, yo estaba en el gabinete de mi amigo Franklin, hombre joven que piensa mucho, y tiene los ojos soñadores y las palabras amables.

El champaña dorado me había puesto alegría en la lengua y luz en la cabeza...”

Esta es una distinguida entrada para la narración del cuento, que tiene conexión y familiaridad, de intertexto con el original cuento “Primera impresión”, y con “Las albóndigas del coronel”, ambos de la generación totalmente castiza.

Por ejemplo, con sólo mencionar. “*Yo estaba en el gabinete de mi amigo Franklin*”, nos transporta a descubrir al verdadero autor de **Ciencia del buen Ricardo**, cuyo nombre no lo mencionó Darío, dejándolo como tarea a los lectores del cuento “Las albóndigas del coronel”, y ya haciendo uso de la técnica del intertexto.

Pero más semejante es en el “El humo de la pipa” con “Primera impresión”, por cuanto es legítima su continuación, cuando Darío insinúa, en la segunda bocanada:

“Yo sentía amor y andaba en busca de una ilusión que se me había perdido...”

Las visiones desaparecieron al despertar de nuevo, y el humo de la pipa se había apagado.

La Oda “A Víctor Hugo” se publica el 19 de marzo de 1881, en la revista **El Ensayo**, que así termina de esclarecer Jorge Eduardo Arellano, en **La Prensa Literaria** del 20 de marzo de 1983.

Anteriormente se sabía que la Oda “A Víctor Hugo” fue escrita el 18 de mayo de 1880, cuando así lo informaba Edelberto Torres en “Cronología y Bibliografía de Rubén Darío”. En el año de 1967, Fidel Coloma González escribía que no existiendo fecha del poema en el Manuscrito de Rubén “Este poema seguramente es de 1881”.

Respetando los datos de Edelberto Torres, el profesor Coloma iba en la dirección correcta de su sentido y olfato apreciativo sobre los

manuscritos y evolución poética de Rubén. Pero la interpretación de Torres es impecable cuando señala: “*La Oda A Víctor Hugo..., viciosa rima, que acaso sólo sea un deliberado exceso de la libertad de la silva, es un preludio de gran admiración al genio de Francia*”.

Recordemos que la Silva es la composición métrica en que ordinariamente alternan los versos endecasílabos con los heptasílabos y, por su parte escribe Coloma: “*Obsérvese cuán tempranamente se manifiesta (Rubén) su admiración por V. Hugo*”. Y nosotros podemos agregar aquí, que también se manifiesta por su admiración a Franklin.

“*El Progreso sin fin*”, ése es tu lema,
y la insignia que lleva tu bandera...
“*El Progreso sin fin*”; ¿qué significa
tal palabra? Pues bien: es Jesucristo
predicando igualdad y unión al pueblo,
y muriendo en su cruz; es Galileo
ceñido de su fúlgida diadema
que exclama: *e pur si muove, aun a despecho*
del Fanatismo cruel; es el deseo
del Genovés intrépido que un día,
en éxtasis profundo,
a la Iberia potente dióle un mundo;
es Franklin con el rayo entre las manos,

*con la frente rodeada de centellas;
es Fulton que los mares
cruza atrevido del vapor en alas.*

*Es, en fin, el gigante,
el sublime Lesseps, que con arrojo,
como el Moisés antiguo,
tendió su mano a la ola del Mar Rojo;
y la ola en grato exceso,
llegándose a la playa blandamente,
en señal de homenaje le dió un beso;
después, con raudo giro,
revolviendo su líquido azulado,
que ostenta perlas, perlas a millares,
rasgando con pujanza el térrreo istmo,
gritó con voz de trueno,
que se escuchó desde el confín heleno
hasta la ardiente zona de los trópicos:
‘Te reconozco, arcángel del Progreso’.*

.....

La epístola “El Poeta a las Musas”, es una evocación del arte en el Egeo, imitando su autor en el presente, los clásicos cantos épicos.

(Fragmento)

*Tengo de preguntaros ¡oh divinas
Musas! si el plectro humilde que meneo
mejor produzca los marciales himnos,*

y dé armonía al cántico guerrero;

.....

*Hoy el rayo de Júpiter Olímpico
es esclavo de Franklin y de Edison;
ya nada queda del flamante tirso,
y el ruin Champagne sucedió al Falerno.*

.....

*Todo acabó. Decidme, sacras, Musas,
¿Cómo cantar en este aciago tiempo
en que hasta los humanos orgullosos
pretenden arrojar a Dios del cielo?.*

(Managua,
1884.)

BENJAMIN FRANKLIN A LOS QUINCE AÑOS

“Estas facetas que aquí presento traen el recuerdo a la memoria mía de épocas inspiradas en la libertad... estamos a las puertas de los doscientos años de independencia de los Estados Unidos de América.”

Tal afirmación la dije en el año de 1975, y comienzos de 1976... cuando escribí el ensayo titulado “Benjamín Franklin, un ensayista de

dieciséis años". Hoy me encuentro en el año 2007, revisando dicho trabajo que continuaba diciendo:

En los comienzos del periodismo norteamericano aparece la figura de legendaria de Franklin quien dirigió el periódico de su hermano James, el **New England Courant**. Aquí fue donde publicó sus famosos catorce ensayos de entretenimiento bajo la poderosa influencia de los ensayistas ingleses Addison y Steele.

Andando el tiempo, tuve el placer de conocer los catorce ensayos del jovencito talentoso Benjamín Franklin, los cuales publicó con seudónimo, y que ahora pertenecen a lo que se denomina Colección Dogood, que ya recientemente, en este primer decenio del siglo XIX, fue llevado a la pantalla como argumento de búsqueda un tesoro extraordinario, con claves basadas en los manuscritos de "*Silence Dogood*", con artistas norteamericanos.

En la realidad, la Colección Dogood encierra el espíritu del joven Ben. Se puede apreciar en el fondo del asunto, que el personaje creado por Benjamín, de la señora que puso por nombre como "*Mrs. Silence Dogood*", no es más que la imitación del imaginario personaje "*Sir Roger of Coverley*", que fuera creado por Joseph Addison y Richard Steele.

Pero donde encontré más detalles y observaciones importantes sobre la vida de Benjamín Franklin, su formación literaria, y su relación con el **Courant**, y el comentario sobre el primer ensayo que escribió a los dieciséis años de edad, fue en la obra de Carl Van Doren, ganadora del Premio Pulitzer de Biografía. El marco histórico del presente trabajo lo señala el escritor Edwin Emery: “*El siglo XVIII del periodismo británico coincide con los primeros años de la prensa norteamericana.*”

EL DIARIO DE NUEVA INGLATERRA

Pues bien... cuenta la historia que por ese tiempo, había en Boston, dos periódicos: **El Corresponsal de Boston**, y **La Gaceta de Boston**. Ambos de carácter semi-oficial, conservador y aburrido. Era dos por causa de una riña. **El Corresponsal** había sido publicado por el Jefe de Correos, quien podía leer el correo, enterarse de las noticias que iban y venían, además de imprimirlas y hacer distribuir las informaciones en tipos de periódicos por medio de carteros.

Pero cuando Juan Campbell perdió su cargo de Jefe de Correos en 1718, y se negó hacer entrega del **Corresponsal** a su sucesor, Guillermo Broker,

éste lleno de irritación creó **La Gaceta**, poniendo su impresión en manos de James Franklin quien, a fines de 1719, tomó a su cargo la impresión de **La Gaceta** de Boston, de la cual tiró cuarenta números.

Antes que pasara un año ya había sido nombrado un tercer Jefe de Correos, Felipe Musgrave, que le quitó la impresión a Franklin. Este también irritado a su vez, creó un tercer periódico: **EL DIARIO DE NUEVA INGLATERRA (NEW ENGLAND COURANT)**.

La primera edición de este periódico, apareció el 7 de agosto de 1721, a mediados de un verano caluroso en ocasión en que se había producido una epidemia de viruela. La noticia suscitó una controversia entre los bostonianos sobre el tema de la inoculación.

Carl Van Doren basado en la **Autobiografía** de Benjamín Franklin, señala que algunos amigos de James trataron de disuadirlo de esta empresa, alegando que tenía muy pocas probabilidades de éxito. Sin embargo, Juan Checkley, vendedor de libros y boticario, quien había residido durante quince años en Europa, y Guillermo Douglas, nacido en Escocia, y que había estudiado medicina en Edimburgo, Leyden y París, se le unieron en sus esfuerzos para darle a Boston, un

periódico cual jamás lo había tenido hasta entonces.

Aunque duró solamente cinco años y medio, opina la obra **American Journalism**, el **Courant** es uno de los más brillantes e interesantes del siglo XVIII del periodismo norteamericano. Marcó una valiente partida en la calidad de periodismo de las Letras Nuevas, y **La Gaceta**.

El **Courant**, no fue “*publicado con licencia*”, sino más bien a despecho de ella. No tuvo conexión con el Correo; comparativamente dio poca atención a las noticias y llevaba escasos avisos. Tomó por modelos no al **London Gazette**, sino a los ensayos literarios del **Spectator**, y el **Guardian**. Fue menos ansioso para ser informativo, que para ser recreativo, y con su aparente entretenimiento que decía poseer, pudo entrar a la historia del periodismo norteamericano, como una función definitiva del periódico.

Edwin Emery, en su obra **El Periodismo en los Estados Unidos**, al hablar sobre la importancia del **Courant**, y de la personalidad de James, dice: “*James Franklin fue mucho más que un periodista firme e independiente. El Courant llenó también un gran vacío literario. Durante los primeros veinticinco años del siglo XVIII, escaseaba en las colonias inglesas de América, el material literario de muy buena calidad, que*

pudiera ser leído con agrado por el público ordinario.

*Una que otra vez, algún vendedor ambulante colocaba un ejemplar de alguna obra clásica, tal como los **Viajes de Hakluyt**, pero casi toda la lectura disponible en esa época, estaba cargada de lecciones morales y de doctrina religiosa. En su época y en la sociedad que vivió James Franklin, éste era un hombre culto y mientras aprendía en Inglaterra el oficio de impresor, había devorado las publicaciones de ensayos que entonces disfrutaban de tanta popularidad.*

*“Franklin, así como muchos otros directores de periódicos que vinieron después de él, ofrecieron a un público lector hambriento un nuevo manjar literario. Casi todos los ensayos del **Spectator** y del **Guardian**, fueron re-impresos en los periódicos coloniales. Addison y Steele fueron dados a conocer a varios centenares de norteamericanos, por medio de periódicos como el **Courant**. Esos escritores eran imitados en las colonias, y algunas de esas imitaciones locales resultaban muy buenas.”*

James Franklin había aprendido su oficio en el Londres de Addison y Steele, de libre pensadores populares, de cafetines y de la calle Grub, - asegura Van Doren-. En su segundo número, Franklin convidó a “escribir algunas piezas

cortas, serias, sarcásticas, u otros modos divertidos". De inmediato recibió el apoyo de sus colaboradores. El material original fue compuesto por el editor y sus amigos, "un grupo de hombres ingeniosos" que incluían al Dr. William Douglas, Capitán Taylor, John Checkley, Matthew Adams, John Eyre, y un señor Gardner.

"Todos los lunes, -agrega Van doren- el periódico, que generalmente consistía en una sola hoja por ambas caras, publicaba una lista de barcos que habían entrado al puerto o salido de él, dando noticias breves de otras poblaciones o colonias y también de Europa. Pero lo más destacado del Diario, eran las cartas que escribían al editor, Timoteo Tirapiedras, Tomás Plumalibre, Tomás Carrito, Ichavod Gallinero, Abigail Retardado, Isabelita Sobria, Margarita Fúnebre, Juanito Casero, Tabita Habladora, Dorotea Amor, Filántropo, Hipercarpio e Hipercrítico: todos los ingeniosos de Boston, que procuraban tratar con el máximo humorismo acerca de las cosas de Boston Viéndose obligados a guardar cierta circunspección con respecto a clérigos y magistrados, se burlaban a más y mejor de los editores rivales y del Jefe de Correos..."

UN ENSAYISTA DE DIECISEIS AÑOS

Benjamín Franklin (1706 – 1790), a los doce años abandonó la escuela para ayudar a su padre Josiah a fabricar jabón y velas. Según revela en su **Autobiografía**, él fue aficionado a la lectura desde la infancia para educarse él mismo. A los quince años de edad, Benjamín había leído el **Viaje de los Peregrinos**, de Bunyan, **Colecciones históricas**, de R. Burton, **Vidas**, de Plutarco, **Ensayos de Proyectos**, de Defoe, y los **Ensayos para el bien**, de Cotton Mather, **Ensayo Relativo al Entendimiento Humano**, de Locke, y la **Memorabilidad**, de Jenofonte y otros pensadores.

Cuando su hermano James se hizo cargo del **New England Courant**, Benjamín fue encargado de la distribución de los periódicos a los suscriptores, a través de las calles de Boston. Mientras tanto, en los ratos de ocio, el pequeño Benjamín se dedicaba a leer a Addison y otros ensayistas londinenses. En cierta ocasión compró un número del **Spectator** quedando encantado con la lectura, pues la consideró que su estilo era excelente. Está demás decir que los ensayos de Franklin están adeudados generalmente al **Spectator**.

Cierta vez, Benjamín aprendiz impresor, probó suerte enviando un ensayo satírico a la imprenta de su hermano en Queens Street, contiguo a la

escuela de “*Mr. Sheaf*”. En ese lugar se reunían los *Couranteers* para discutir los trabajos de impresión enviados por los colaboradores. Una noche “*lo metió bajo la puerta de la Editorial*”.

A la mañana siguiente, él tuvo “*el exquisito placer*” de escuchar la aprobación calurosa de la asamblea de los *Couranteers*, que trataban de adivinar de quién había sido el autor de la mejor pieza que se había escrito. Esta carta fue publicada, siendo el autor invitado a más contribuciones, y así a la edad de dieciséis años, el aprendiz escribió trece ensayos más de esa manera.

Después de publicarse el primer ensayo de Benjamín Franklin, el 2 de Abril de 1722, en el **New England Courant**, el editor insertó la siguiente invitación: “*Como el favor de la correspondencia de Mrs. Silence Dogood es desconocida por el editor de este periódico, y temiendo de que sus próximas cartas pudieran extraviarse, él desea que, en el futuro sean enviadas en forma inmediata a la Editorial, o a Blue Ball, en Union Street, y no será interrogado el mensajero*”.

“*Blue Ball en Union Street fue la Casa de Josías Franklin, el padre de James y Benjamín*”,

según cita en **The Papers of Benjamín Franklin**⁹⁷.

“*Silence Dogood*” puede ser una distante relación de *Sir Roger of Coverley*, pero es hermana propia de los modelos caseros tales como “*Abigail Afterwit*” y “*Timothy Turstone*”, de James Franklin, a “*Harry Meanswell*”, de Matthew Adams, y a “*Fanny Mournfull*”, del señor Gardner. En fin, la colección de cartas de *Silence Dogood*, son una parte integral del espíritu satírico de la revista del **Courant**, de la sociedad, los políticos, la religión y la moralidad en Massachussets en el año 1722.

En la versión de Carl Van Doren, en español, se encuentra relatado que:

En el Diario del 2 de Abril de 1722, Benjamín Franklin, a los dieciséis años de edad presentó la primera muestra de su prosa que se conoce. Lo mismo que otros colaboradores escribió bajo el seudónimo, llamándose “Silencio Benefactora”, decía:

“*Muy señor mío:*

⁹⁷ New Haven Yale University Press, 1959. Leonard W. Zabaree, Editor; Whitfield J. Bell Jr., Associate Editor). USA.
508

No creo inadecuado de Entrada informar a sus lectores que tengo intención de presentarles una vez por semana, con la ayuda de este periódico, una breve Epístola, que tomo la libertad de presumir servirá para proveerles de algún Entretenimiento.

Y puesto que se ha observado que la generalidad de las Gentes, hoy en día no se sienten inclinados ni a quitar valor a lo que leen, hasta que en cierto modo se les informa de quién o qué es el Autor ya sea Pobre o Rico, joven o viejo, profesional y artesano con delantal, etc., para dar su opinión sobre el Acto, según los conocimientos que tengan de las circunstancias del Autor, no creo fuera de lugar dar comienzo con una Exposición breve de mi Vida pasada y mi condición presente, para que el Lector no tenga Embarazo en formarse un juicio sobre si mis Lucubraciones valen o no la pena de ser leídas.”

Carl Van doren explica, en su obra Benjamín Franklin, que Addison con el seudónimo de Espectador, se había presentado así: “*He observado que es rara la vez en que un lector se enfrasca con gusto en la lectura de un libro hasta saber si su autor es negro o blanco, de disposición apacible o colérico, o casado o soltero, juntamente con otros detalles de naturaleza análoga que son de gran ayuda para compenetrarse adecuadamente con el autor*”.

“Lo cual Addison –comenta el biógrafo de Franklin- ni siquiera se le había pasado por la mente lo” “*pobre o rico, joven o viejo, profesional o artesano con delantal.*”

Todo el carácter de “Silencio Benefactora” pone al descubierto, rasgo tras rasgo, a través de tres ensayos, al muchacho que la había imaginado. Había nacido, según dijo, a bordo de un barco en ruta a Nueva Inglaterra, perdiendo al padre durante el viaje. Vivió en el campo, no muy lejos de la ciudad, y con el tiempo “*fui colocada aprendiza, para dejar de ser una carga a mi madre que estaba falta de recursos y que padeció mucho para ganarse la vida*”.

Su instructor fue un clérigo que se ocupó de enseñarle a coser, escribir y hacer cuentas, el cual “*viendo que yo sentía un placer más que corriente en la lectura de libros de ingenio, me permitió el uso libre de su biblioteca, que aunque reducida todavía era escogida para instruir adecuadamente el entendimiento, permitiendo a la mente formar ideas grandes y nobles.*”

Con el tiempo, el clérigo protestante se puso a buscar esposa, y tras “*varios intentos infructuosos e inútiles de llegar a conquistar a lo más selecto de nuestro sexo...*”, llegó a fijarse en su aprendiza, de la misma manera que Pedro Folgar

había escogido a su sirvienta, la abuela de Benjamín.

Decía además la carta: “*Como quiera que había sido un gran benefactor (y padre para mí en cierto modo), mal podía negarme a sus deseos*”. Casada, madre de tres criaturas, viuda, “Silencio Benefactora” vivía a la sazón apacible en el campo.

Franklin se retrataba en el fluir de palabras femeninas de “Silencio Benefactora”, creando su propia ética: “*Soy enemiga del vicio y amiga de la virtud... Soy plenamente partidaria de hacer caridades y perdonar de corazón las injurias particulares; amo sinceramente al clero y a todos los hombres de buena voluntad, siendo enemiga irreductible del gobierno arbitrario y del poder ilimitado...*

Análogamente siento una inclinación natural a observar y censurar las faltas de los demás, y para lo cual me siento excelentemente facultada... y ahora tomo la decisión de hacer en adelante todo cuanto esté a mi alcance para servir a mis compatriotas”.⁹⁸

⁹⁸ **Benjamín Franklin.** San José, Buenos aires. Primera Edición, Abril de 1956, Editorial Claridad, S. A.

Como corolario podemos enunciar que la **Colección Dogood**, está considerada como lo mejor de las imitaciones norteamericanas de los ensayistas ingleses, y que Benjamín Franklin es visto como el mejor norteamericano antes de Ralph Waldo Emerson.

RUBEN DARIO A LOS QUINCE AÑOS

A los comienzos del año 1882, el poeta niño se vino a hospedar en la ciudad capital, al **Hotel Nacional**, situado frente a la esquina noroeste de la Plaza Principal, del antiguo Parque Central. Allí en ese lugar vino a participar Rubén y sumarse a las tertulias de intelectuales, entre ellos: don Jesús Hernández Somoza, director del periódico **El Ferrocarril**; don Felipe Ibarra, Félix Medina, Miguel Ramírez Goyena, Fabio Carnevalini (Director del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, Antonino Aragón, José Leonard, el célebre orador cubano Antonio Zambrana, Modesto Barrios (Director de **La Gaceta**), Miguel Brioso y José Dolores Espinoza.

Los amigos leoneses aconsejan y apoyan al poeta niño, venirse a Managua, la capital. En principio, Rubén había sido invitado al acto de inauguración de la **Biblioteca Nacional** en 512

Managua, el 1 de enero de 1882, donde allí leería su poema “El Libro”, pero estuvo ausente por algún contratiempo. Luego tuvo la oportunidad de leer un rosario de cien décimas: “El Libro”, en la fiesta del Ejecutivo, ante el presidente de la República Joaquín Zavala, el 24 de enero de 1882, donde se leería el informe anual del Presidente ante los miembros del Congreso Nacional y se aprovecharía la fiesta dedicada a la inauguración de la **Biblioteca Nacional**. Al final de acto se repartió un vaso de jícaro conteniendo el refrescante agua-miel con canela cocida.

Fueron unos amigos liberales y primeros maestros y consejeros de Rubén Darío, que gestionaron ante un grupo de diputados, del gobierno conservador de Joaquín Zavala, recibir al poeta-niño en la ciudad capital, Managua, para conseguir beneficios en pro de una educación literaria en Europa, idea impulsada por Mariano Barreto, José Dolores Gámez y Modesto Barrios, que eran hombres de letras y elocuentes de su tiempo.

Sin embargo, la imprudencia del adolescente Darío, que no midió sus impulsos con buen tacto para aprovechar la cálida recepción que se le organizó en el Palacio Nacional ante los

padres de la Patria o congresistas, frustró los intentos del objetivo primordial, al leer el poema incendiario “El Libro”, compuesto de cien décimas, la noche del 24 de enero de 1882, con motivo de la apertura de sesiones del Congreso Nacional, y la inauguración de la **Biblioteca Nacional**.

Dice Darío en su **Autobiografía**: “*Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas y que causaron un efecto de todos los diablos*”. Al final del acto, el presidente del Poder Legislativo, Pedro Joaquín Chamorro, solamente se lamentó poniendo la diestra en los hombros del poeta-niño, quien había cumplido 15 años, el 18 de enero.

Desde hacía algún buen tiempo, Rubén viajaba de León a Managua, con frecuencia. Dulces son sus recuerdos de esta mocedad paradisíaca, cuando contemplaba sus idas y venidas, por el puerto de León Viejo, en Maobita, bordeando el imponente Momotombo y a su lado, el Momotombito, en sus “*antiguas travesías en los vaporcitos que iban del puerto de Momotombo a Managua, la capital de la República*”.

EL POETA NIÑO ENTRE LOS DOCTORES⁹⁹

En la noche del 24 de enero de 1882, se reunieron en Managua senadores y diputados para inaugurar las sesiones ordinarias del Congreso Nacional.

Después de la lectura del mensaje que el Presidente de la República presentó a aquella asamblea, los congresistas y demás asistentes fueron invitados a la recepción que el Jefe del Estado daba en el salón de honor del Palacio del Ejecutivo, en la cual se repartía, de acuerdo con las severas y modestas costumbres de la época, un refresco de aguamiel con canela.

La figura descollante en aquella reunión no iba a ser la del Presidente Zavala, ni la de ninguno de sus ministros entre los que sobresalían: la del doctor Adán Cárdenas, Ministro de Relaciones Exteriores y la del Licenciado Vicente Navas, Ministro de Gobernación; tampoco ocuparía el primer plano la figura prócer de don Pedro Joaquín Chamorro, Presidente de aquel Congreso, ni

⁹⁹ **Rubén Darío criollo.** Edición de Buenos Aires.

la de ninguno de los respetables miembros de los otros poderes del Estado.

La figura descollante fue la endeble y casi raquíntica de un niño: !Rubén Darío!

El Licenciado Modesto Barrios y don José Dolores Gámez lo habían traído de León a Managua, para presentarlo a los senadores y diputados y tratar de conseguir de ellos, junto con otros amigos y admiradores del poeta, que el Congreso emitiera un decreto para que se enviara a Rubén a estudiar a Europa, por cuenta de la Nación.

Barrios, que tenía gran influencia en el Gobierno, escogió aquella oportunidad para hacer la necesaria presentación, en la cual aquel niño, no se concretaría simplemente a reverencias y saludos, sino a dar a conocer alguna producción de su prodigioso cerebro.

Así fue cómo, en aquella noche, se vio a Rubén en el centro del salón; improvisando, al principio con cierta nerviosidad, unas estrofas de salutación al Presidente Zavala, pero enseguida, más dueño de sí mismo, declamó de la primera a la última, las cien décimas de su poema: "EL LIBRO", que por circunstancias ajenas a su voluntad, no había podido recitar

en el acto de inauguración de la Biblioteca Nacional, el 1ro. de Enero de 1882.

En muchos períodos de la recitación, al final de cada décima el poeta fue interrumpido por una salva de aplausos. El éxito fue completo.

*Los principales periódicos de la capital: **El Ferro-carril** y **El Provenir de Nicaragua**, traían en su primera página la crónica de aquel acto, con elogiosos conceptos para el "poeta-niño".*

Dr. Diego Manuel Sequeira.

En su **Autobiografía**, Darío recordará de aquella sesión extraordinaria ante los miembros de los poderes del Estado: “*Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligoso, detonantes, posiblemente ateas y que causaron un efecto de todos los diablos*”.

En la décima () del poema “El libro”, Dariíto a la edad de quince años, se está refiriendo a Benjamín Franklin, no de manera alusiva a la **Ciencia del Pobre Ricardo**, sino a

un pasaje de la **Autobiografía** del mismo Franklin, que habrá leído en alguna parte que no es la Biblioteca Nacional, como lo indica Ernesto Mejía Sánchez, pues ya hemos visto que Dariíto se ha referido en otras ocasiones a Benjamín Franklin, antes que fuera inaugurada la Biblioteca Nacional, a fines de Enero de 1882.

*Yo al libro siempre he de amar;
siempre su voz he de oír,
pues me ha enseñado a sentir
y me ha inducido a cantar.
A su fulgente irradiar
se ha formado mi conciencia,
y ha visto mi inteligencia,
muda, absorta, confundida,
en el cielo de la vida,
relámpagos de la Ciencia.*

Rubén Darío.

(Iro. de enero, de 1882.)

RELAMPAGOS DE LA CIENCIA

Esta idea se la forma Rubencito, cuando ya ha leído la **Autobiografía** de Benjamín Franklin, que es muy diferente a la **Ciencia del Buen Ricardo**, aunque sean del mismo autor.

LA COMETA

Esta es una carta así titulada en **Autobiografía¹⁰⁰** de Benjamín Franklin, y que le sirve para un capítulo especial. La carta en cuestión va dirigida *A PETER COLLINSON*, fechada desde *Filadelfia, 19 de oc., de 1752*, que dice así:

Señor: Como se habla tanto en los diarios de Europa del éxito logrado por el experimento de Filadelfia para atraer electricidad de las nubes por medio de varillas de fierro puentiagudas que se colocan en los edificios altos, etc., al lector curioso le interesará saber que el mismo experimento se ha hecho ya con buen éxito en Filadelfia, aunque hecho de manera diferente y más sencilla, que es la siguiente:

Se hace una pequeña cruz con dos ligeras tiras de cedro, los brazos lo suficientemente largos para alcanzar las cuatro esquinas de

¹⁰⁰ **Autobiografía y otros escritos.** Benjamín Franklin. Prólogo de Anabelle Quesada. Clásicos de la Democracia. Universidad Autónoma de Centro América. Décimo Aniversario. (1976 – 1986). San José, Costa Rica, 1987, Trejos y Hermanos, Sucursales., S. A. Derechos: 1942, Ed. Cast. Editorial Nuevo Mundo, México. Traducido del inglés por León-Felipe. Seleccionados y arreglados por Carl Van Doren. (p. 247 – 248).

un pañuelo grande de seda fina bien extendido; átense las esquinas del pañuelo a los extremos de la cruz, de modo que formen el armazón de una cometa, la cual, debidamente provista de una cola, anilla y cordel, se elevará en el aire, lo mismo que las que se hacen de papel, pero ésta, por ser de seda, resulta más a propósito para resistir la humedad y el viento tormentoso sin romperse. En la punta del palo vertical de la cruz se ajusta un alambre que tenga una punta muy aguda y que sobresalga de la madera como un pie o más. Al extremo del cordel, que ha de sostenerse con la mano, se ata una cinta de seda, y donde se une el cordel y la seda, se sujet a una llave. La cometa debe lanzarse cuando se aproxima una tormenta, y la persona que ha de sostener la cuerda debe de permanecer dentro de una puerta o ventana, o bajo cualquier techado, para que la cinta de seda no se humedezca, teniendo mucho cuidado de que el cordel no roce el marco de la puerta o la ventana. Tan pronto como se acerque a la cometa una de las nubes tormentosas, el alambre puntiagudo atraerá hacia sí la electricidad, la cometa con todo el cordel quedará electrificada, y los filamentos sueltos del cordel se quedarán erizados y podrán atraerse con aproximar un dedo. Y cuando la lluvia haya humedecido la cometa y el cordel, de modo que pueda conducir el

fuego eléctrico libremente, se verá que éste brota en abundancia de la llave sujetada al extremo de la cuerda, al aproximar a ella los nudillos de la mano. En esta llave puede cargarse el condensador, y con el fuego eléctrico así obtenido, pueden encenderse vapores inflamables, y realizarse todos los demás experimentos que se hacen de ordinario con la ayuda de un globo o un tubo de cristal frotado, demostrándose así completamente la semejanza de la materia eléctrica con la del rayo.

B. Franklin

CAMILO FLAMMARION

En los sólidos argumentos del novelista Germán Espinosa, da mención de algunos expertos en ciencias ocultas, entre ellos del señor Flammarion, lo cual da mucho respaldo a la credibilidad de lo narrado, y que participa este recurso técnico en la narrativa, para hacerlo aparecer como un caso verídico o real. Quiero añadir aquí que se trata del señor Camille Flammarion (1842 – 1925), que Darío lo menciona como Camilo Flammarión.

Cuando Darío vivió en París, allí también vivía este sabio astrónomo francés, y que supuestamente es autor de **Encyclopédie des Sciences occultes**, según Espinosa (P. 21)

Las obras de Flammarion, formaron parte de la fundación de la Biblioteca Nacional de Nicaragua, en Enero de 1882, y fueron consultadas por Rubén Darío, antes y después de ese año. La fama de Flammarion consistió en sus diversas observaciones y descripciones acerca de la rotación de los cuerpos celestes. Los escritores que investigan a Darío, saben que él hacía mención en sus poemas y escritos en prosa, acerca de los cuerpos celestes.

Veamos la lista de obras del señor Flammarion, que formaron parte de la Biblioteca Nacional y que fueron catalogadas:

857.- **Dios en la Naturaleza** (1874)

858.- **Contemplaciones científicas** (1879)

859.- **Últimos días de un filósofo** (1878)

644.- **Astronomía popular** (1879)

645.- **Las tierras del cielo** (1877)

646.- **Lúmen** (1877)

648.- **Los mundos imaginarios** (1877)

649.- **Historia del cielo** (1874)

650.- **Las maravillas celestes** (1875)

651.- **La atmósfera** (1875)

652.- **Atlas celestes** (1877)

Rubén Darío, a la edad de quince años en famoso poema largo de cien décimas, hace alusión a Camilo Flammarion:

Veamos este fragmento de la quinta décima:

*“Guía al mortal soberano
En alas de la razón;
Quien volando a otra región
Contempla a Dios frente a frente,
Con la pupila y la lente
De Camilo Flammarion.”*

En el fragmento de la décima (40) encontramos huellas de la influencia de la lectura de las obras de Flammarion, en el jovencito Darío.

*“El libro es el telescopio
Con que se ve el infinito,*

*Y la estrella, el aerolito
Y nuestro planeta propio... ”*

Persiste en el poema “*El Libro*”, en el fragmento de la décima (43), la curiosidad de los astrónomos incluyendo de manera implícita a Flammarion:

*“El libro es llama, es ardor,
Es sublimidad, consuelo,
Fuente de vigor y celo,
Que en sí condensa y encierra
Lo que hay de grande en la tierra,
Lo que hay de hermoso en el cielo.”*

Pero la cosa no acabó allí. Darío siguió admirando las obras de Flammarion. En su ensayo “*En Asturias V. Un eclipse*” (**Opiniones**. 1901), nos dice el poeta:

“Siendo España un país favorecido por los eclipses –desde que se pone el sol en sus dominios... He aquí que la reciente manifestación solar ha atraído a estas tierras por unos momentos, la atención del mundo... De Francia llegaron Deslangres, Fabry, Azambuja y el lírico Flammarion, cabelludo como un cometa, y más franceses grandes y medianos, todos llenos de ciencia, y otros notables y más eficaces cazadores de secretos celestes, y de Estados Unidos un batallón, a

cuya cabeza está el sesudo Campbell, director del californiano observatorio de Lick.

...Las instalaciones fueron excelentes y el gobierno español y las autoridades recibieron a los enviados de las distintas naciones con cordialidad y la tradicional hidalguía. Flammarion, sobre todo, el más literato de los astrónomos, y por eso el más popular en todos los lugares adonde han llegado sus obras, es decir, en toda la tierra civilizada, fue saludado como un verdadero príncipe de la ciencia, y paseó en carroajes reales y los monarcas le agasajaron, a él y a su excelente señora, que hace a maravilla, con dignidad serena, su papel de sabia consorte..."

Y sigue relatando Darío en su rico ensayo científico: “*Las diversas ciudades y pueblos en donde se instalaron los campamentos astronómicos ganaron crecidamente, pues el motivo científico, el turismo europeo invadió por esos días la Península...*” (**Opiniones.** 1901. Pp. 252 – 253).

EL PERIODISMO EN NICARAGUA HACIA 1880

Los periódicos y revistas que circulaban en Nicaragua, hacia 1882, fueron también motivos de inspiración para el poeta-niño, y donde puso el empeño de sus primeras publicaciones en prosa y verso, que ya lo venía ejercitando desde el año 1880. **“Prensa Nicaragüense”** es el recreo que dedica Rubén Darío, a los periódicos como: **El Ferrocarril, La Verdad, La Unión Nacional, El Zurriago, El Porvenir de Nicaragua, El Republicano, El Cardenista, El Centro-American, El Termómetro, La Tribuna, El Cable, El Verdadero Estandarte, y El Ateneo.**

Al poeta-niño, a su llegada a Managua, le ha despertado curiosidad y simpatía por la circulación de interesantes e importantes periodiquitos, que traían en sus páginas, ricos contenidos de información general. Rubén comprendió desde sus años de adolescencia, la vitalidad y funcionalidad de la prensa, como indispensable y económico medio de comunicación social, sobretodo, vehículo motriz para la expresión y divulgación escrita, de las producciones poéticas.

El historiador dariano, Diego Manuel Sequeira, es salvador en sus investigaciones y acopios de una serie de poemitas relevantes del poeta niño, quien los dispersó cada uno de ellos, dedicados a diferentes miembros de la prensa nicaragüense¹⁰¹.

A continuación ofrecemos aquí la serie de esos poemitas, que son como una ofrenda a la prensa nicaragüense, y al mismo tiempo hacemos nuestros propios comentarios:

EL TERMOMETRO

*Es el ariete liberal, que empuja
al pueblo por la senda de su bien;
que proclama principios progresistas
confiando de su causa en el poder.
Es un ojo que mira entre las nieblas
de la lucha tremenda, y que una vez
la aurora sonrosada de un gran día,
verá por nuestro Oriente aparecer.*

Comentario: se trata de una octava compuesta por ocho versos endecasílabos, con rima

¹⁰¹ Estos poemitas son registrados en la obra **Rubén Darío criollo**, de Sequeira, que son reproducidos en **Rubén Darío. Obras completas**, de Alfonso Méndez Plancarte.

asonantada, que alternan al final de cada verso, con las vocales *a, e, a, e, a, e, a, e...*

El poeta-niño está elogiando, y agradeciendo de manera indirecta, al periódico que sacó a luz su primer poema que dio a publicidad, **Una lágrima**.

Luego tenemos el poema:

EL CENTROAMERICANO

*Es el cartujo con capuza alzada
que combate el derecho y la razón;
que canta oremus y que tiene el fondo
casi, casi... de librepensador.
Es Don Anselmo predicando al pueblo
los misterios, con firme entonación;
es la mesa del mago espiritista,
que con su voz nos llena de pavor.*

Comentario: este poemita es otra octava, compuesta por ocho versos endecasílabos, con rima asonantada, que alternan: *a, o; o, o; o, o; a, o...*

Enseguida tenemos:

EL REPUBLICANO

*Es un pedazo de sotana vieja,
que huele a incienso, pero está podrido.
¡Párate, pluma! Deja, deja, deja;
no toques a un follón y mal querido.*

Comentario: se trata ahora de un cuarteto de versos endecasílabos, de inspiración irónica o crítica burlesca, punzante. La rima es consonantada, donde alternan las terminaciones: *eja, ido...; eja, ido...*

En el fondo del poemita, es una crítica orientadora, que advierte a los escritores abstenerse, en no perder el tiempo en colaboraciones a un mal producto, similar a un petardo o cohete que se dispara sin ruido, o sea que es un medio escrito, viejo e intrascendente. Claro que lo más risible del caso, es que el pequeño autor lo dice en el sentido humorístico el término de “follón”, pues debe entenderse el significado de lanzar una ventosidad sin ruido.

Ahora viene:

EL ZURRIAGO

Hay rumores de que ha muerto

*este que zurraba bien.
Si este rumor fuere cierto,
entonces, cadáver yerto,
requiescat in pace, Amén.*

Comentario: Tenemos a la vista un quinteto con versos octosílabos, con terminaciones de rima consonantada, donde alternan así: *erto, en, erto, erto, en*.

Ahora vamos con

EL VERDADERO ESTANDARTE

*El verdadero Estandarte
sabe Nebrija y el Arte
desde el principio hasta el fin.
Lo juro por Durandarte,
que ha de ganar mucha parte
con sus frases en latín.*

Comentario: esta es una sextilla de versos octosílabos, que en el fondo elogioso se refiere al gran humanista español, Elio Antonio de Nebrija, llamado Antonio Martínez de Cala (1441 – 1522), quien fue un estudioso de la filología de la lengua española, autor clásico del **Arte de la lengua castellana**. Debemos imaginarnos que **El verdadero Estandarte** era un periódico con chapa a la antigua, influído

de pensamientos cultos basados en expresiones latinas.

En la forma, el poemita lleva rima consonante, pues las terminaciones de versos alternan así: arte, arte, in... arte, arte, in...

Se le llama sextilla, a la combinación estrófica compuesta de seis versos, generalmente octosílabos. Tienen rima consonante, casi siempre alterna. Las combinaciones de rima más frecuentes en la sextilla son: una cuarteta y un pareado; o un pareado y una redondilla. La estrofa no pierde su nombre de sextilla, aunque en la composición se incluya un endecasílabo. Ejemplo de sextilla, formada por un pareado y una redondilla.

*“Yo haré dudar el cariño
que muestra al tímido niño
el corazón maternal;
y haré vislumbre al través
de su amor el interés
como su vil manantial”.*

(Espronceda)

Después viene:

EL ATENEO

*No es el periódico aquel
Él.*

*Es de inconsiguiente reo,
Ateneo.*

*Y hoy el escritor profiere:
"Se muere."*

*Cantémosle el Miserere
con voz estentórea y alta;
que de los socios por falta
El Ateneo se muere.*

Comentario: revoluciona aquí el poeta niño, la métrica castellana, inaugurando tres versos octosílabos, alternándolos con pie quebrado, conformando un elegante ovillojo con números de sílabas desiguales que al final se juntan, pero que forman en total seis versos consonantes que combinan: *el, el... eo, eo... ere, ere...*

Luego viene una redondilla, combinada de cuatro versos octosílabos, de los cuales riman el primero con el último y el segundo con el tercero; las terminaciones son: *ere... alta, alta... ere...*

El último verso de la redondilla concentra los versos de pie quebrado, al estilo de un ovillojo, dejando a la vista una linda composición poemática, una verdadera obra de arte.

Sigue en el desfile:

EL PORVENIR DE NICARAGUA

*¡Helo, valiente campeón
del cardenista partido,
más viejo que Salomón!
Con tal fuerza de razón,
jamás quedará vencido.*

Comentario: estamos frente a un quinteto animado de expresión familiar o amistoso saludo popular, contenido en cinco versos octosílabos rimados en consonantes así: *on... ido... on, on... ido...*

En esta cadena de poemitas se suma:

EL FERRO-CARRIL

*Bien arreglado, bien impreso, bueno,
maldice a Tamerlán, canta a Bolívar;
al que está bien con él, le brinda almíbar;
al que está mal con él, le da veneno.*

*Siempre sale pulido, siempre ameno;
a Guardia ofreció amargo, rudo acíbar;
flores da a Barrios, flores a Zaldívar,
hurras al genio, y al tirano cieno.*

*He aquí El Ferro-carril, con redactores
que le honran, con Hernández y Somoza.
Merece de nosotros mil loores,*

*ya que no le brindamos otra cosa;
y sobre todo, que es bastante módico
para ser, como es, un buen periódico.*

Comentario: este es un elegante soneto clásico con versos endecasílabos de rima consonante, compuesto de dos cuartetos y dos tercetos, donde el primer verso del cuarteto coordina con el cuarto, y el segundo con el tercero, en esta forma: eno... ívar, íbar... eno...; en el otro cuarteto: eno... íbar, ívar... eno...

Mientras que los tercetos van así: ores... oza... ores... osa... ódico, ódico... Estos últimos pareados y consonantes. Muy diferente al soneto “*Los Bufones*”.

Es elegante el soneto tanto en la forma como en el fondo. Al mencionar el poeta niño, nombres propios de ilustres personajes políticos centroamericanos y editores

nicaragüenses, quienes son sus amigos y protectores, la composición se vuelve histórica, crítica-descriptiva y determinante, empleando el tema de su inspiración con la palabra compuesta “*ferro-carril*”.

Se agrega ahora al rosario de poemitas:

EL CARDENISTA

*Bien bonito,
bien aseado,
bien escrito,
bien peinado.*

*¡Dios asista
al hermoso
y estudiioso
Cardenista!*

Comentario: Dos cuartetas suficientes, con base versos de cuatro sílabas, para formar un poemita rectángulo de pie. Sus terminaciones consonantes, lo hacen rimar de la siguiente manera: ito... ado... ito... ado...; ista... oso, oso... ista...

El poeta niño está entusiasmado con el periódico al servicio del gobierno del doctor Adán Cárdenas, al cual ya trabajaba como

asistente de la Secretaría de la Presidencia, y que también colaboraba en **El Cardenista**.

Estamos viendo con este rosario poemático, tan asombroso en esa época, que nadie antes en Nicaragua, había lanzado tantas flores y mucho menos poesía, a los periódicos que circulaban en la era independiente. Además que nadie se imaginaba, que con estos poemitas en los cuales se recreaba el poeta niño, estaba haciendo historia en versos de los principales medios escritos de comunicación. Debemos quedar claros que, Darió, fue un grandioso historiador de Nicaragua, que narró la historia en versos, como hicieron los primeros historiadores de la antigüedad greco-latina.

Ejemplo de la importancia de estos poemitas, es de que si no ha sido por esta feliz salvación de esta sección dedicada a la prensa nicaragüense, del poeta niño, se hubiesen perdido importantes detalles de estos primeros periódicos, y que de sus huellas, han sido recopiladas por historiadores como José Dolores Gámez, Tomás Ayón, Jerónimo Pérez, Gustavo Alemán Bolaños, Diego Manuel Sequeira, Edelberto Torres Espinoza, Mauricio Pallais, José Jiròn Terán, Franco Cerutti, Jorge Eduardo Arellano, etc, etc.

Prosigamos:

LA VERDAD

*Para hablar en su favor,
si para ella esto no es mengua,
quisiera tener la lengua
de "El Pobrecito Hablador".
¡Se viste con tal primor!
Parece una dilectanti;
nunca se ha hallado infraganti
en ninguna mala causa:
ella es buena, tiene pausa;
justa, santa, y ...tuti cuanti.*

Comentario: tenemos a la vista una décima escrita en versos octosílabos, de rima consonante, equidistante, ordenados de la siguiente manera: *or... engua, engua... or, or... anti, anti... ausa, ausa... anti...*

Darío no fue un puritano del lenguaje, y en este sentido siempre se le señala como un ferviente enriquecedor e innovador del idioma castellano, y que al renovar la lengua castiza, empleó desde temprana edad, términos nuevos, y extranjerismos, sustentivando los adjetivos, y adjetivando los sustantivos.

Aquí en el poema de “La Verdad”, el poeta niño hace gala de poseer conocimientos de palabras italianas, las cuales inyecta en sus versos de métrica española tradicional, rimándolas entre ellas mismas para variar de estilo.

También juzga el autor su preferencia y el buen gusto y la buena ética del periodismo honrado, haciendo paralelo con el periodismo español de Mariano José de Larra (1809-1837), brillante poeta romántico malogrado, famoso por sus artículos periodísticos, de contenido literario, político y costumbrista, que firmaba con diversos seudónimos, entre ellos “*El Pobrecito Hablador*”.

Una vez el poeta niño, por esta época que hacía versos a periódicos a los quince años de edad, fue visto en una calle de la ciudad de la antigua Managua, portando un organillo musical en una mano, mientras que en la otra, llevaba un librito de poesías de Larra.

Sigue en este festival de poemitas:

LA UNION NACIONAL

*La Unión Nacional, buen título;
pues, ¿no es El Cable un perverso?*

*No debía hacer un verso,
debía hacer un capítulo*

*para hablar de una tal
que en llamar me así ha pensado.
¡Que viva ese héroe esforzado
del partido liberal!*

Comentario: aquí estamos frente a dos pinochitos o redondillas en base a cuatro versos octosílabos cada estrofa, con rima consonantada, en el orden siguiente: ítulo... verso, verso... ítulo...; al... sado, zado... al...

No oculta su entusiasmo el poeta niño, por la idea unionista, desde los comienzos de su vida, y en cuyo poemita refleja las diferencias sustanciales del pensamiento político imbuído entre los medios escritos, y sobre todo en esa etapa de la vida nacional tan convulsionada por el espíritu patriótico, donde se manifestaba día y noche, la fogosidad ideológica partidaria lanzando vivas y hurras públicas para las tendencias simpatizantes.

Se añade ahora otro pinochito periodístico:

LA TRIBUNA

*¡Puf, qué hedor, santo Varuna!
¡Por los jesuitas, qué hedor!
-No seas tan importuna.
¿No ves que el repartidor
pasó allí con La Tribuna?*

Comentario: En este poemita hay cinco versos octosílabos en rima consonantada, donde alternan las terminaciones: una... dor... una... dor... una... Hay contraste en el uso de los signos de admiración y de interrogación, donde aparentemente una vecina se queja del mal ambiente, pero alguien que escucha la reprime por hacerle ver la simplicidad de la causa. ¡qué manera de criticar con todos los diablos al condenar un mal periódico!

EL CABLE

*No es que quiera alabarme: en la refriega,
resuena con vigor el nombre mío...
"y el mundo, en tanto, sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío".*

*No es que quiera alabarme: mil periódicos
de diversos tamaños nacerán...
Sus nombres por los ámbitos del mundo,
tal vez resonarán;*

*mas revistas así, cual las de El Cable,
que hoy se concretan todos a admirar;
revistas cual la que hoy miráis, lectores,
jésas..., no se verán!*

*¡Seguirá dándose sierra
contra esa gente importuna
que proclama a Cuadra y Guerra!...
¡Y El Cable, duro, se aferra
con la frente allá en la luna,
y por pedestal la tierra!*

*“Y si acaso dijéredes que miento,
como me lo contaron te lo cuento”.*

(1882).

Comentario: este es un poemita complejo, pues se compone de cinco estrofas; las tres primeras son cuartetos que traen versos endecasílabos, en los cuales podemos observar algunas diferencias en las combinaciones métricas.

En la primera estrofa, la terminación rimada es totalmente aconsonantada: *ega...* *ío...* *ega...* *ío...* En la segunda, existe una novedad: *o...* *án...* *o...* *án...* donde las terminaciones en “o” son rima asonante, mientras que las de “án” son consonantes. La

tercera estrofa hace otro giro o cambio: *e...*
a... *e...* *a...* donde la rima es totalmente
asonante.

Mientras tanto, en la cuarta estrofa, se compone de un sexteto con versos octosílabos de rima consonante: *erra...* *una...* *erra*, *erra...* *una...* *erra...* Y en la quinta estrofa, está compuesta de dos versos endecasílabos consonantes: *ento*, *ento...*

El fondo del poema trata de la lucha por la subsistencia entre periódicos y revistas, y entre estas últimas, está una de mal gusto que es *El Cable*, y que en la crítica, el poeta niño le niega porvenir, según nos cuenta.

En el señalamiento al pie de página del año (1882), nos indica que el poeta niño, tenía quince años...¹⁰²

¹⁰² Estos poemas pueden verse en Rubén Darío criollo. Diego Manuel Sequeira, y en **Rubén Darío. Poesías completas.** Facsímile de la Edición del Centenario * Aguilar (1867 – 1967). Alfonso Méndez Plancarte. Madrid. España. 1967, donde todo el contenido de esta obra se refiere a poesías, y no a las **Obras completas** que se anuncia en la portada.

DE CÓMO PODEMOS ENSAYAR EN NUESTRAS OPINIONES

De cómo pasar de un tema a otro, de una idea a otra, relacionando una y otra cosa en la discusión, es el secreto a saber para lograr un ensayo cualquiera. Veamos a continuación la solución a este problema.

El debate moderno acerca del tema de “¿qué es poesía?” parece iniciarse a raíz del surgimiento en los Estados Unidos, del grandioso poeta andariego Walt Whitman (1819 – 1892), después de recorrer el territorio nacional de su país, tal como lo hizo Homero en la antigüedad de la Antigua Grecia.

Es más del siglo XX, el debate de que si la función poética convertida en “*mensaje*”, sea más humanitaria que las “*profesiones*” o “*vocaciones*”. Pero aún más, el debate sigue a la vista al inicio del siglo XXI, lo que fue planteado hace mucho tiempo, de que si le “*mensaje*” poético es creíble por el autor mismo, o está impregnado de ficciones o sueños.

A esto último debemos añadir la pregunta del escritor norteamericano, Robert Creeley, al escudriñar el asunto: ¿Es un poema “*expresamente creíble por el autor*”, o de otra

manera, es decir, con actitud caprichosa “*uno mismo decidió que lo es?*”

Desde la antigüedad griega, el problema fue planteado de lo que es verosímil, y lo que no es. La literatura toda en efecto, se combina en estos dos extremos. A lo histórico se le añaden ingredientes ficticios, algunas veces, y otras veces se realiza con comparaciones. Es en este sentido que Creeley, lo que desea manifestar es que si el poeta dice la verdad, y si al mismo tiempo “*cree en lo que manifiesta allí*”.

Vamos a explicar este asunto con otro ejemplo, más reciente. En la novela negra **Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón**, el escritor colombiano Germán Espinosa deja planteada explícitamente la pregunta que se hace Creeley, en el pasaje que se dice en boca del señor “R. Q.” (llamado “*Ricardo*” en la novela), cuando éste interroga a Rubén Darío, si es cierto o no lo que escribió en “*Metempsícosis*”, del mensaje que escribió “*creyendo*” en realidad que fue en el pasado un soldado romano llamado “*Rufo Galo*”.

Y que además dice Rubén, en su antigua “*reencarnación*”, que recibió placeres en el lecho de Cleopatra, ¿o que no es más en otro sentido, un ficticio evocado por Rubén, como reflejo de la vida de Cleopatra donde la

historia la muestra como amante de Julio César y de Marco Antonio, partiendo de la invectiva del autor de “*Metempsícosis*” quien llega a afirmar con atrevimiento que se acostó con ella?

Más adelante, en la presente obra vamos a seguir hablando de este mismo tema, porque ahorita mismo abordamos el tiempo en que se escribió y se publicó “*Las albóndigas del Coronel*” (1885), de Rubén Darío, que es un cuento que se crea de la “*Tradición nicaragüense*”, como lo dice el subtítulo que le puso su propio autor.

EL CAMINO DE LA RIQUEZA

En las “*Albóndigas del coronel*” en su primer párrafo largo que sirve de preámbulo, Darío explica algunas consideraciones autobiográficas en varias direcciones. Se ve a las claras que por esos días, estamos hablando de finales del año de 1885, Darío se encuentra algo conmocionado o enojado por las circunstancias que a él rodean.

Leo a continuación estas consideraciones para que tengamos ese acercamiento a la conciencia, del estado anímico que aqueja su autor de apenas dieciocho años:

“Cuando y cuando que se me antoja he de escribir lo que me dé mi real gana;...”

Aquí Darío aprovecha la ocasión para referirse, en una misma circunstancia a tres personajes llamados “Ricardo”.

El primero es don Ricardo Palma, autor de la obra **Tradiciones peruanas**, que son pasajes costumbristas.

Dice al respecto Ernesto Mejía Sánchez, que *“En 1885, la Biblioteca Nacional de Managua, donde Rubén tenía un empleo, recibió en canje algunas obras de don Ricardo, entre ellas seguramente la segunda edición de las Tradiciones... del año (1883), que alcanzaba hasta la sexta serie.”*(pag. 85)

De las obras de Ricardo Palma, no hubo registro en la Biblioteca Nacional de Nicaragua; tampoco la **Ciencia del buen Ricardo**, o del **Almanaque del Pobre Ricardo**, solamente hemos podido observar Documentos Gubernamentales de los Estados Unidos de América...

Debe presumirse que Darío leyó **Tradiciones peruanas**, a manera de préstamos dicho libro, o la serie, por parte de algunos

amigos intelectuales leoneses, granadinos, o leída en San Salvador, cuando visitó ese país por primera vez. Por eso se jacta Darío al decir: “...después que me costó trabajo el aprenderla.”, lo cual da a entender que por esa época se la sabía de memoria, como el **Diccionario de galicismos de Baralt**.

Pero Darío nunca dijo nada más de la **Ciencia del buen Ricardo**, a como la llama al referirse a ella en forma figurada. Sin embargo, hay muchas cosas qué decir de Darío, tomadas de las ideas o afinidades de su persona con Benjamín Franklin. ¿Y cuál es la **Ciencia del buen Ricardo**? Es el **Camino de la riqueza...**, de los consejos que hacía Benjamín Franklin, a través de las publicaciones de **Almanaque**.

¿Se pudiera hacer –preguntamos ahora- un intento de paralelismo, entre la vida de Benjamín Franklin y la de Rubén Darío? Es posible en pocas o muchas consideraciones, de acuerdo al elasticismo del tiempo que dispongamos. Pero a falta de espacio y de tiempo, intentemos algunos parangones.

Franklin escribió su **Autobiografía**, lo mismo que Darío. En su primera fase, Franklin cuenta de cómo o cuáles libros obtuvo para su lectura continua en sus primeros años. Esto

mismo hizo Darío, al señalarlo en su **Autobiografía**.

Dice Franklin: “*En 1732, publiqué por primera vez Poor Richard’s Almanac ...*”

Por su nacimiento en Metapa, Nicaragua, el 18 de Enero de 1867, es Rubén Darío un ciudadano del idioma español. Desde su adolescencia, él recorrerá todos los caminos de la Lengua Castellana, partiendo de fines de la Edad Media pasando por el Siglo de Oro, hasta sus contemporáneos del siglo XIX y comienzos del XX.

A temprana edad se inició en lecturas de obras muy antiguas y algunas del siglo XVIII, cuando en un viejo armario de su casa en la ciudad de León, encontró los primeros libros que leyera, los cuales constituyán “extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño”.

Antes de los diez años, ubicamos al infante Félix Rubén, registrando los roperos y en un alto guardador de objetos y cosas, Darío nos dice: “*En un viejo armario encontré los primeros libros que leyera. Eran un Quijote, Las obras de Moratín, Las Mil y una noches; La Biblia; Los oficios de Cicerón; La Corina, de Madame Stael, un tomo de Comedias clásicas españolas, y una novela terrorífica,*

de ya no recuerdo qué autor; La Caverna de Strozzi. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño”¹⁰³.

Esta ardua tarea, representa: “*¡Diez libros que fueron los primeros diez directores para un niño genio!*”, -dice el mismo Darío en su **Autobiografía**. Esos primeros libros esparcen luz sobre su vida entera según comentario del norteamericano Charles D. Watland; el mismo Rubén Darío se encargará de confirmarlos más tarde, al asegurar que “*Los primeros libros son los primeros directores*”.

MIMESIS DE DARIO CON FRANKLIN

Un fenómeno bastante similar ocurrió en el proceso de autoeducación al que se sometió el adolescente inglés-norteamericano, Benjamín Franklin, quien da versión de su experiencia de sus primeras lecturas en **Autobiografía**. En su formación literaria, Franklin se dio a la tarea a imitar a los escritores ingleses de su tiempo, aplicando ideas y estilos en el periódico de su hermano James, en Boston, en la segunda década del siglo XVIII.

Sin embargo, el proceso de imitación como aprendizaje ya lo había puesto en práctica todo el Renacimiento europeo, a lo largo del siglo XVI,

¹⁰³ **Autobiografía.**

que culmina con Michel de Montaigne (1533-1592), quien se presenta como un ferviente admirador de los escritores y filósofos de la antigüedad.

Cuando Montaigne escribió sus **Essais**, imitó a los escritores antiguos en ciertas formas literarias tales como: citas, memorias, pasajes biográficos, reflexiones, diálogos, cartas, anécdotas, etc. Toda esta gama de formas, de una u otra manera original, estaban contenidas en las obras de autores greco-latino. Pero estas formas ciertamente tenían algo de común en el fondo; era una literatura que reunía un sinnúmero de elementos, o mejor dicho, eran parte de un grupo literario perteneciente a un solo género. Este género literario vino a ser bautizado en el siglo XVI por Montaigne quien le denominó “*Ensayos*”.

Desde entonces, los autores que gustan de escribir o crear esta clase de género literario, son conocidos como ensayistas. Sin embargo, ya desde la antigüedad los ensayistas existían. Entre ellos los más famosos son: Séneca, Aristóteles, Jenofonte, Platón, Plutarco, Marco Aurelio, Horacio, Cicerón, Juvenal, Valerio Máximo, Plinio el Joven, Macrobio, Diógenes Laercio, Aulo Gelio, Luciano, etc. El que lea a Montaigne se percatará de la presencia directa de Cicerón, Plutarco, Séneca, Diógenes y otros. Todos estos

autores son los ensayistas más antiguos y cada uno de ellos es un clásico en esta materia del ensayo.

Por su parte, Rubén Darío prefirió ser un autodidacta abandonando los estudios de formación regular académica, observando su biógrafo Edelberto Torres Espinoza que “*el poeta niño*” se basta a sí mismo para hacerse una cultura en la que se despierta un intenso amor por los libros y su lectura, según su propio gusto.

“*La lectura, -dice Edelberto Torres - es el único método que adopta para el conocimiento de autores, escuelas y sistemas. Lo demás lo hará la experiencia*”.

El escritor uruguayo, Angel Rama, relata en su prólogo a **Poesía de Rubén Darío**, que al comienzo el poeta labora en el proceso de aprendizaje a través de la repetición “*donde el principio es la imitación*”.

En efecto, Rubén Darío imitaba todo autor español en cuanto leía, pues cumplía su misión de que “*Todo quiere imitar el arpa mía*”. De la imitación poética (léase “**Mimesis**”) de autores españoles, y aún de escritores o poetas hispanoamericanos, el poeta niño fue descubriendo misterios en su excelente formación autodidacta. Rubén Darío fue instruido por

eminentes profesores a su alrededor, todos ellos interesados en su futuro que debería ser glorioso.

Otra fuente de imitaciones, las toma Darío de su héroe de adolescencia, de Benjamín Franklin.

En su **Autobiografía** Darío nos confiesa que: *“A causa de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado, resolví salir de mi país, ¿Para dónde? Para cualquier parte. Mi idea era irme a los Estados Unidos. ¿Por qué el país escogido fue Chile...?”* se pregunta él mismo.

Tenía entonces diecinueve años cumplidos, el jovencito Darío. Por fuerzas del Destino, y aconsejado por su dilecto amigo, el general Juan J. Cañas, el jovencito desilusionado abandonará su patria para viajar a Chile.

La frase de Darío, “*Mi idea era irme a los Estados Unidos.*”, es categórica y de confesión sincera. Es una oración gramatical completa y definitiva, que en el fondo de sus sentimientos, él guardaba muy secretamente. ¡Qué España ni qué Sur América!

El quería viajar hacia el Norte, donde se miraba el progreso y se hablaba de él en boca de sabios norteamericanos, como Ralph Waldo Emerson, Benjamín Franklin, Walt Whitman, o en la propaganda desplegada por el empresario naviero

Vanderbilt, y la famosa búsqueda del oro en California desde mediados del siglo XIX con toda la resonancia del periodismo norteamericano, y las caravanas de norteamericanos que pasaban por el “*Tránsito por Nicaragua*”, viajando de las costas del Este al Oeste de los Estados Unidos de América.

El mismo Darío sabía en sus adentros, allá en el fondo de su alma, y que más tarde lo dirá, en su crítica abierta el ardor patriótico a favor de la cultura, del idioma, y de la Corona española, y de todas las nuevas naciones hispanoamericanas, en su manifiesto de política frontal a los mismos Estados Unidos, en su famoso artículo de “*El triunfo de Calibán*”.

Ya tarde, en la propia vida de Darío, a la edad otoñal de cuarenta y cinco años, en 1912, está dictando a dos secretarios sus aventuras fabulosas de poeta consagrado, **La Vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**, cuando dice él que tiene más de cuatro años para emprender la empresa, tal como lo aconseja Benvenuto Cellini, y que en realidad Darío ha llegado a la edad de cuarenta y cinco, restándose uno por vanidad.

Esta **Autobiografía** de Darío, es muy distinta al otro tipo de **Autobiografía** que escribió pacientemente Benjamín Franklin en edad muy avanzada, para que las futuras generaciones le

prosiguiieran sus consejos. En cambio, el poeta ni la escribe siquiera, sino que la dicta de manera presurosa, en el momento que le demandan múltiples quehaceres entre ágapes de amigos y asociaciones de poetas y periodistas, en Buenos Aires, reconociéndoles sus méritos de máximo poeta de la lengua española.

Es el tipo autobiográfico en donde sus lectores se desilusionan, llámense críticos, biógrafos, investigadores, periodistas, ocultistas, parnasianos, decadentes, simbolistas, neófitos, parleros, etc., que no se satisfacen porque como dice su crítico principal, en materia de autobiografías, Enrique Anderson Imbert: “*No es un buen libro de memorias*”. Recuérdese aquí, que además Imbert, siendo profesor académico de universidades norteamericanas, es crítico investigador de la vida de Rubén Darío, en alto grado.

Pero lo que más se lamentan los biógrafos de Darío, es que su **Autobiografía**, queda inconclusa como la de Benjamín Franklin, que es más científica y responsable, que la del poeta Darío, quien ha venido manifestando que no lo imiten en su obra, y ¡qué menos de su vida! Dirán sus detractores.

Aún así, con todos esos avatares que le plantea el destino, los lectores preferimos leer

la vida de Rubén Darío, porque es más deliciosa que la del fabuloso político, periodista, diplomático, padre de la patria de la **Nueva Inglaterra** y después de los nuevos **Estados Unidos de América**.

Aparte de su carrera política y diplomática, el científico e ilustrado don Benjamín Franklin, será el único que ha podido en el mundo, atrapar un rayo con la mano, y no de manera accidental, sino que ingeniosamente. El alma de Benjamín Franklin era una alma de poeta, de y para la poesía... sin embargo su padre el señor Joshías, le pidió y le aconsejó apartarse de la poesía, porque le sería más conveniente tomar una vida más útil para su país. Benjamín que fue bastante bastante dócil y sujeto a una hermosa educación familiar, optó por tomar otro camino... pero demostró que tenía alma de querubín.

Aquí estamos hablando de dos destinos únicos en el mundo; estamos hablando de dos forjadores de dos naciones muy distintas, que podemos fijar dos direcciones totalmente opuestas:

La primera dirección es la fijada en la leyenda de Benjamín Franklin, con su **Ciencia del Buen Ricardo**, o **El Camino de la Riqueza**, que le ha seguido la nación más rica

y poderosa del universo desde finales del siglo XIX, como son los Estados Unidos de América.

La segunda dirección, indicada por Rubén Darío, el paladín de las letras universales, productor de una constelación poética insuperable que lo convierten en el poeta más glorioso de todos los tiempos, entre los hombres más ilustres e inteligentes del planeta, le sigue como tortuga, el país de Nicaragua, en la América Central, que compite por convertirse en el país más pobre del mundo.

No tienen razón aquellas personas que critican que leyendo a Darío, se pierde el tiempo, la paciencia, el dinero y lo pero aún que adquieren malos hábitos. Esto es repulsivo y esa opinión va a parar al cesto de la basura, junto aquellas obras que presentan a Darío dominado totalmente por el alcohol.

Ciertamente el mismo Darío acepta que fue un botarate, como se lo confiesa a la señora Lugones, desde Palma de Mallorca. Pero los poetas y los letrados son personas capaces de gobernar el mundo, como lo dice en su recia exposición de “*Mitre y las letras*”.

Ciencia del Buen Ricardo, o El Camino de la Riqueza, merece aquí un buen

comentario, algo así como caso extraordinario, desde el punto de vista histórico en el campo de la nueva ciencia de la Economía Política.

Debemos decir primero, que con el aparecimiento de Nicolás Maquiavelo (1469 – 1527), en la época de la plena conquista de un Nuevo Mundo, con su pensamiento bien razonado en la apertura de su obra medular, **El Príncipe**, abre caminos importantes para el establecimiento de una nación moderna, y que se adelanta en mucho tiempo a los estudios de una economía local, con su relación al tipo de gobierno criollo, llámese éste una política económica.

La venida de Benjamín Franklin con su cultura europea acoge e interpreta bien aquellos consejos maquiavélicos y trasplanta con **Observaciones** acerca de cómo debe manejarse el asunto de la propiedad y de la riqueza, tal como se dice en **El Príncipe**, trasplanta decimos de nuevo a las colonias anglosajonas en la América del Norte, consolidando aquellos perfiles económicos.

Todo ello deberá luego de quedar integrado en la nueva ciencia que funda Adam Smith (1723 -1790). Con los principios que determinan la función del capitalismo, como el estadio natural de las relaciones sociales, y que

sientan las bases del liberalismo económico del futuro, en su obra clásica de **La Riqueza de las Naciones**, de la función del *laissez faire* que será el motor del progreso mundial económico. Y David Ricardo (1772 – 1823), economista británico de la escuela clásica. Su lógica rigurosa y la búsqueda de la verdad objetiva han sido la base de las tentativas del neoliberalismo, en su obra **Principios de Economía Política**, y de los análisis de Marx en su obra **El Capital**.¹⁰⁴

Franklin adelantaba por una nariz a Adam Smith, y que al mismo tiempo, adelantó por un cuerpo a Thomas Robert Malthus (1766 – 1834). En sus **Observaciones** (Sobre el crecimiento de la Humanidad, Población de los Países, etc.,), Franklin hacía cuentas con sus manos y la mente, acerca de cálculos matemáticos poblacionales en el nuevo orden

¹⁰⁴ Todo esto me recuerda, las mesas de diálogos entre nepentes que hemos hecho el ping pong con los temas económicos teóricos y cuánticos, que nos han servido de escenario en nuestra querida bohemia en la ciudad de Managua, en el trabuco de la economía mundial, protagonizada por mis amigos Manuel Elvir Maldonado, y su primo y discípulo, Marco Antonio Peña Maldonado (“El poderoso Terry”, o “El Terrible Terry”), llamado así por amigos y familiares. De esto lo saben mis amigos el doctor José Ramón Ubau Fonte, Ronaldo López Urbina, Jorge Espinosa Estrada, Kamal Yaber Torres, y otros amigos de pacotilla).

global, dictando 24 puntos esenciales en este campo.

En el punto clave (13) introduce (otros seis puntos torales que vendrán a ser acápite del punto (13), o sub-temas. El punto esencial (13) “*El aumento de población...*”, para lo cual vamos a referirnos al acápite 5 o sub-tema, que dice así:

(*Mal gobierno e Inseguridad de la Propiedad*) lo cual es subrayado por nosotros, decía a la letra: “*No solamente hacen que las gentes abandonen su patria o país, y se establezcan en el extranjero, se incorporen a otras naciones, pierdan su idioma natal, y se conviertan en extraños, sino que una vez desalentadas la laboriosidad de los que quedan, disminuyen las subsistencias del país, y se hace más difícil el sostener una familia. Los impuestos excesivos tienden igualmente a disminuir notablemente a los blancos, los pobres, gracias a este sistema, pronto se encuentran sin empleo, mientras que unas cuantas familias adquieren grandes estados, que derrochan en lujos extranjeros, y educan a sus hijos de un modo extravagante. Lo que gasta una sollo en mantenerse hubiera bastado para 100...*”¹⁰⁵

¹⁰⁵ Este escrito se hizo en el año 1751, y fue publicado en 1753.

Un tiempo poco más adelante, Karl Marx, nacido en Tréveris, (1818 – 1883) apuntaba en su análisis crítico histórico que, la tendencia del Capitalismo a expansionarse, anunciaba con ello el advenimiento de la concentración de capitales.

El libro fundamental de Marx, **El Capital**, cuyo primer volumen apareció en 1867 y el resto en 1885 y 1894, editado por F. Engels, es un manifiesto exhaustivo en el análisis del sistema capitalista, fue un libro que leyera detenidamente Rubén Darío en su estadía en Chile, en 1886 – 1889.

El poeta modernista no desconoció los nuevos rumbos que determinaba la política económica mundial, donde el capitalismo se definía como el sistema económico y político, basado en el predominio del capital como factor de producción y creador de riqueza, y cuyos fundamentos son la propiedad privada de los medios de producción, y la libertad del mercado.

De ahí que el capitalismo moderno se caracteriza principalmente por la concentración de capitales (sinónimo de capitalismo monopolista), la existencia de empresas multinacionales y la subordinación

de la industria a la banca. En este punto cabe destacar que la energía es una parte importante de los recursos del capital, y que aquella se consume inmediatamente para transformarse en otro bien.

El pensamiento marxista, que por dicha pasó a las cenizas de la historia en Europa, afirmaba en el **Manifiesto Comunista** y la **Ideología alemana**, el paso de un modo de producción a otro, no es evolutivo, sino que debería ser un “*salto histórico*” en el “*proceso revolucionario*”.

Posteriormente N. Bujarin anunciaba la aparición del super imperialismo, hipótesis confirmada tras la II Guerra Mundial, que se traducía en la hegemonía de las multinacionales. En este mismo sentido de interpretaciones acerca del nuevo desarrollo de los pueblos, S. Amín y A. Gunder Frank han elaborado el concepto de “*economía mundial*”, en la que la hegemonía correspondería a los países “*centrales*” o “*industrializados*”, en tanto que los países periféricos (el llamado **Tercer Mundo**), serían denominadas como “*economías dependientes*”.

Karl Marx está de moda en Chile con su libro **El Capital**. El capitalismo asoma en

todas partes del Viejo Mundo, y asesta sus garras en los Estados Unidos. En México, el capital concentrado en la riqueza y el dinero, penetra en la literatura localista a través de los medios de prensa. Manuel Gutiérrez Nájera, literato y colaborador en los periódicos de México, hace gala en su prosa de lo que acontece en la época capitalista de la ciudad de Londres.

El escritor mexicano enfoca el concepto del *touriste* que va de visita, de sitio en sitio, a través de diferentes aventuras por el camino de la riqueza; en la descripción siguiente, tenemos el caso de una mansión, situada en uno de los barrios más pintorescos de la ciudad de Londres, de Milord Pembroke, quien un día “...vio feo y monótono, aquel cielo eternamente envuelto por las nieblas y aun más ennegrecido todavía por el hollín y el humo de las fábricas...” en el fragmento del cuento “Mi inglés”:

“Figuraos un vestíbulo amplio y bien dispuesto, con pavimento de exquisitos mármoles, y en cuyo centro derramaba perlas cristalinas un grifo colocado en una fuente de alabastro. Pasad por alto los frescos y pinturas que adornan las paredes, y sin deteneros a examinar aquellas cornisas caladas con primor y gusto, entrad por esa

calle de palmas acuáticas cuyas copas figuran gigantescos abanicos, al jardín en cuyo centro se alza el pabellón de las habitaciones. Convenid conmigo en que este parterre lindísimo es el summun de la belleza y la elegancia. Nada hay, ni el más pequeño detalle, que no revele la opulencia y el gusto de Pembroke. En aquel jardín se han reunido, por un esfuerzo poderoso del dinero, los árboles y plantas de más extraños climas y más remotas tierras. el cedro del Líbano y el cactus de la India se entrelazan y juntan a los perfumados bosquecillos de naranjos. El floripondio de alabastro y el nenúfar de flexible tallo crecen al lado de la camelia aristocrática y del plebeyo nardo. Las plantas más exóticas, más raras, más extrañas, vense amontonadas por un poder incontrastable: la riqueza.”¹⁰⁶

¹⁰⁶ Darío describe al huaso robusto, en “III Paisaje”, Sección del “Album porteño” que habita en el campo de Chile, y que pudiera ser un “quid pro quo” de Manuel Gutiérrez Nájera, quien describe la figura de un millonario que habita la ciudad del viejo Londres, en su mansión con su vida de príncipe, dueño de palacios y caballos árabes, personaje que aparece en el cuento “Mi inglés”: “Milord Pembroke, mi amigo, es, a pesar de su flema inglesa y sus cuarenta navidades, un gentleman legítimo. Alto y robusto como un Milón de Crotona...” (Cuento publicado en **El Federalista**, de México, el 30 de septiembre de 1877, titulado “Cosas del Mundo” y firmado “Manuel Gutiérrez Nájera”. En la **Voz de España**, de México, se publicó nuevamente el 5 de octubre de 1879, ya con el título “Mi inglés”, y con la firma de “M. Gutiérrez Nájera”; luego en

EL CAMINO DE LA POBREZA: NICARAGUA

Tales observaciones escritas a mediados del siglo XVIII, en **Nueva Inglaterra**, son hoy válidas en la sociedad nicaragüense a comienzos del siglo XXI, sobre todo después del cambio violento que se vio en Nicaragua, con el derrocamiento de la dictadura somocista, en 1979, y que desde entonces hubo fuga de cerebros; hijos de ricos viajaron al extranjero a estudiar, lo mismo que otros de menores recursos se atrevieron irse buscando mejores horizontes, porque las condiciones imperantes en los últimos 25 años, no han sido nada satisfactorios. Pero lo más grave del asunto que hay en Nicaragua, es la corrupción administrativa gubernamental en los gobiernos de turno sucesivos desde 1979, que llenan el

El Cronista de México, el 18 de diciembre de 1880, con el título de “*Memorias de un vago*”, y firmado por “*M. Can-Can*”; y en **El Nacional Literario**, de 1882, con el título de “*Mi inglés*” y la firma “*M. Gutiérrez Nájera*”.

vacío de poder al caer Anastasio Somoza Debayle...

Como epílogo aquí debemos manifestar que en Nicaragua, existen tendencias que ya han experimentado esta forma de proceder, en que se irrespetan la propiedad privada, se confiscan las empresas, y aparecen en los referidos “*saltos históricos*”, nuevos dueños de la propiedad privada y la nueva élite utiliza el tráfico de influencias, el culto a la personalidad y la eliminación de partidos.

No hace muchos días, estoy hablando de aproximadamente el mes de abril del 2007, me encontraba escribiendo los ensayos de **Rubén Darío y los Estados Unidos de América**, durante el segundo trimestre del 2007.

Yo sostuve una conversación interesante con un representante de una pujante empresa, egresado con el título de Administración de Empresa, de la prestigiosa Georgetown University, establecida en la ciudad de Washington, en el siglo XIX, quiero referirme a mi amigo Luis Raúl Cerna Argüello, de noble familia.

Cerna Argüello, en su árbol genealógico se indica que es hijo de mi recordado y respetado

amigo, Don Luis Raúl Cerna Baca la figura legendaria del incansable patriarca de la Mina “*La India*”, y oriundo camoapeño liberal, don Luis Raúl Cerna Baca (1918 – 2003), paladín que fue del trabajo constante durante toda su vida, y luchador en el exilio en los Estados Unidos de América, por reconquistar los valores democráticos perdidos en la década de los años 80, del siglo XX, en Nicaragua.

Muy razonablemente Raúl, interesado en el tema de Rubén Darío, que yo le había tocado en su propio despacho, me rebatía con sano juicio y consejo que, en Nicaragua en estos momentos, el tema de Rubén Darío no era lo más indicado en la enseñanza universitaria con su especialidad, puesto que lo se requiere de manera prioritaria es la enseñanza de la Contabilidad y otras materias del desarrollo económico, como lo estamos viendo día a día en el año 2007, con el caso del déficit imperante de la energía...

Me hizo ver Raúl Cerna, que era buen camino por el que se estaba conduciendo Nicaragua desde hace rato, en la creación de zonas francas textileras, lo cual era lo recomendable a raíz del ejemplo en que países asiáticos atrasados en su economía, salieron del atolladero en que les había dejado la secuela de la Segunda Guerra Mundial, a

través de la vía del comercio industrial textilero.

Mi amigo Raúl me argumentaba aún más, y me hacía hincapié que Nicaragua necesitaba mayor educación en el sentido de crear mayores fuentes de trabajo en base a la mano de obra, y que aquí siendo más barata la mano de obra de otros países vecinos, las inversiones extranjeras se captaban con mayor entusiasmo, y que por la vía del estudio de la Contabilidad, y el aumento de las exportaciones del Producto Interno Bruto, que permitía abrir más fuentes de ingreso, tendríamos a la larga mejor porvenir.

Pero en la conversación con mi amigo, yo le insinuaba que con una mayor cultura, con más educación en las escuelas, creando y formando un mayor espíritu de empresa y de responsabilidades, y hablando más y mejor de Darío en las universidades, se podría obtener emulaciones entre las generaciones actuales, y hacer valer el destino de los nicaragüenses.

Y que además, por el uso de las nuevas tecnologías de la información, todo lo cual nos permitiría, no convertirnos en autómatas del trabajo, sino en ir implementando trabajos con iniciativa propia en la producción de la tierra y su diversificación: variedades y calidades de

los mismos productos agrícolas y artesanales, en volver a recuperar los índices caídos de la ganadería, el café, el algodón, las minas, los granos básicos, el maní, el ajonjolí, el azúcar y los licores.

Finalmente, me dijo Luis Raúl: “*Sí, pero nada de poesía, nada de esas cosas de Darío nos sacarán del purgatorio...*” Y como no nos pusimos de acuerdo, levantamos la sesión del conversatorio. “*Bueno* –le dije a mi amigo Raúl-, *agradezco tus consejos los cuales considero muy valederos...*”, y nos despedimos para otra ocasión.

Yo me quedé pensativo, y acudí a mis libros a leer... en los días siguientes me pareció encontrar el reflejo de la conversación y la solución posible a los problemas de Nicaragua.

Como pueden ver mis queridos lectores, mi amigo se expresaba en términos precisos de **El Camino de la Riqueza**, que se basa en el trabajo, el ahorro, y el desarrollo de lo cual nos Benjamín Franklin; mientras que yo mantenía fe en la experiencia de Rubén Darío, enarbolando el querido poeta la bandera del entusiasmo en el trabajo diario, que nos lleva hacia un mejor porvenir. Aquí podemos poner como referencia acerca del valor universal de los poetas y de los mismos letrados, el

precioso ensayo de Darío en “*Mitre y las letras*”, que sería conveniente que en los programas de estudios sobre Humanidades y Literatura, en Nicaragua, “*la juventud podría sacarle mucho provecho*”, como dice mi amigo Manuel Elvir Maldonado.

No creen mis queridos amigos lectores, que tal vez yo me haya excedido en metáforas modernistas?

Yo leía la **Ciencia del buen Ricardo**, donde Benjamín Franklin discernía acerca del trabajo y a la atención en los negocios. El recomendaba que para que el trabajo rinda más provecho, un hombre puede, sino sabe ahorrar lo mismo que ganar, estar con la nariz pegada al trabajo toda su vida y morir sin un penique en la bolsa. Es decir, que el trabajo es una buena condición para mantenernos en la sobrevivencia, no dependiendo de nadie...

Sin embargo, aquí cabe la pregunta: ¿Por qué estamos arruinados los nicaragüenses? A pesar que unos han seguido el camino que trazó Franklin, y otros el camino trazado por Darío. A esta pregunta viene una respuesta sencilla: Estamos arruinados primero por la razón política.

Todos nos dejamos llevar por la propaganda política, que luego practicada por los gobernantes avariciosos, nos dejan el país en la quiebra, y como dice el Pobre Ricardo: “*Si siempre se saca y nunca se mete, pronto, pero muy pronto, se llega al fondo...*” Y él mismo agrega la observación: “*...cuando se seca el pozo, hasta entonces conocemos el valor del agua...*”

Todo lo cual nos deja un hermoso corolario que dice: “*Que esto lo hubiéramos conocido antes y seguido el consejo al pie de la letra... Porque si quieres saber el valor del dinero, pídeselo a otro... y veremos que el que va a pedir va a sufrir, y así sufre también el que presta a tales hombres cuando reclama lo prestado.*”

Estamos arruinados los nicaragüenses, por la segunda razón, que es la péssima administración de justicia que ejercen nuestras autoridades. Es bochornoso el estado ruin de cómo se imparte justicia en el país, donde las leyes no se cumplen, o se mal interpretan, o se hacen leyes por revanchismo político.

La ambición la traemos en la sangre de la historia. De la sabiduría del Pobre Ricardo saquemos este proverbio: “*La ambición con*

frecuencia se desprende locamente de lo que la avaricia acaparó malvadamente.”

Para aquellos que piensan que la astucia es una alta virtud, y que se encuentra en el cerebro de los seres inteligentes, el Pobre Ricardo aconseja en su almanaque: “*Un hombre puede ser más astuto que otro, pero no más astuto que todos los demás. La astucia nace de la incapacidad.*”

Y no dejemos terminar este penoso pasatiempo acerca de la ambición política y de la astucia, les diré algo que no lo digo yo, sino el Pobre Ricardo: “*Los que gobiernan tienen muchos negocios en las manos y no se toman la molestia generalmente, de meditar y dar ejecución a nuevos proyectos. Por lo tanto, las mejores medidas públicas rara vez son adoptadas por sabiduría previa, sino por la fuerza de las circunstancias.*”

Yo agregaría a lo anterior: “*Mirémonos los nicaragüenses en este espejo.*”

¿Qué nos ofrecen hoy los políticos caudillistas para mantenerse o afianzarse en el poder? ¿No son acaso todas las triquiñuelas contra la democracia, golpes de Estado contra los intereses de la Patria, y contra la seguridad de todo un pueblo que arrastra la región? ¿No

es acaso la conspiración contra la democracia y todo su aparato administrativo, que destruyen los dirigentes políticos *boycoteando* las instituciones a pesar que muchos son los países donantes, que han contribuido contra el supuesto fortalecimiento de la institucionalidad en el país?

¿Quién rinde cuentas a quién en Nicaragua? ¿Para qué sirve la Constitución Política de la República? si todos vamos a interpretarla de manera diferente o de manera metafórica, cuando conviene a los intereses personales.

Los políticos de Nicaragua trazaron el “*Camino de la Pobreza*”, donde muy pocos son los ricos y honorables, mientras que la mayoría, son los marginados y desacreditados. Los políticos avariciosos se adueñan de los partidos políticos, para convertirse en caudillos que cautivan la democracia, y hacer más dócil la mayoría. Este mecanismo pernicioso ha sido el teje y manejo, del negocio nefasto de los políticos que deshonran la democracia y sus principios.

Darío no fue ni es la causa de la pobreza en Nicaragua, sino el bastión representativo de la libertad del pensamiento, del “*Camino al Progreso y del Porvenir*”, y además por qué no decirlo, Darío representa el respeto a la

honorabilidad. Pero ahora todos estos derechos se perdieron en Nicaragua. Todos perdimos la reputación que creíamos que habíamos logrado a base del trabajo honrado.

Darío conoció aquella mala causa de los políticos criollos odiosos, que para llegar al poder, alegaban que el fin justificaba los medios, hasta el extremo de que los antepasados políticos de Nicaragua, contrataban a filibusteros y mercenarios extranjeros, para que viniesen a matar gente inocente y aún más, después de las reyertas, los políticos criollos nombraron y elevaron al rango de General y Jefe del Ejército a William Walker, y aún más todavía, le ofrecieron hasta la Presidencia de la República, que astutamente, en un principio el rubio filibustero no aceptó, a solamente cuarenta y cinco días de su llegada a Nicaragua.

Por esas razones, asienta Darío en su ensayo moral “*¿Por qué?*”, en boca del personaje “*Juan Lanas*”, que imitando contrariamente lo dicho por Benjamín Franklin, en boca del “*Pobre Ricardo*”: “*El pauperismo reina y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición..., los bandidos que están bien posesionados..., son los ruines martirizadores.*”

DE WALT WHITMAN

MEDALLONES – III

WALT WHITMAN

*En su país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.*

*Su alma del infinito parece espejo;
son sus cansados hombros dignos del manto;
y con arpa labrada de un roble añojo
como un profeta nuevo canta su canto.*

*Sacerdote, que alienta soplo divino,
anuncia en el futuro, tiempo mejor.
Dice el águila: «¡Vuela!», «¡Boga!», al marino,*

*y «¡Trabaja!», al robusto trabajador.
¡Así va ese poeta por su camino
con su soberbio rostro de emperador!*

Comentario: Cuando Darío escribe este “medallón”, en su segunda edición de **Azul...** (1890), en Guatemala, todavía está vivo Walt

Whitman, pero ya en desmejorada salud, y ancianidad casi llegando a los 70 años. Había perdido ya toda la vigorosa vitalidad el recio poeta norteamericano de cuando publicó **Hojas de hierbas** (1855, 1872), pero había ganado toda la fama del auditorio de su nación de los Estados Unidos de América.

Walt Whitman (1819 – 1892) está considerado como el mejor poeta estadounidense por la crítica mundial. Darío así lo manifestó estando en Chile (1888), y se adelanta a reconocerlo ante su maestro Antonino Aragón, antes de escribir su poema de Whitman en “*Medallones*”, con lo cual creía el autor de **Azul...**(Guatemala, 1890), que esto era para el poeta norteamericano, el más alto reconocimiento que se le hacía de parte de Hispanoamérica.

“*Yo creo* —escribe Darío en su carta privada y que la publica en el Diario **La Epoca** de Chile— *que el culto de la sagrada naturaleza, de Dios grande y universal, de la ley misteriosa y potente que lo rige todo, de la piedad inmensa, debe de ser el culto de todo poeta. Y el Cosmos, el objetivo del sublime amor. ¡Ah, y he aquí que por obra de un siglo de luchas como el presente, hay tantos Orestes perseguidos por las tremendas furias de la duda! Ante la erguida estatua de Shopenhauer colocaría yo, alta y radiante, la del*

luminoso Hegel; más aún, sobre todos los sombríos pensadores desfallecientes, en medio de las tinieblas filosóficas antiguas y modernas, miro augusta y sacerdotalmente profética la figura de un anciano que todavía vive, que ha aparecido en las regiones del porvenir y de la libertad y cuya voz empieza a resonar por todas partes porque es él hoy el primer poeta del mundo, y ama a la humanidad con amor inmenso, así como Hugo, más que Shelley y el pálido Dostoievsky: me refiero a Whitman, el pontífice yankee de la barba blanca.”¹⁰⁷

Whitman, nació en Long Island, Manhattan; hijo de una madre holandesa y un padre británico, fue el segundo de 9 hermanos de una familia modesta. Aprendió el oficio de impresor a muy temprana edad, fue maestro de escuela pero, después en Nueva York instaló con su propia imprenta. En 1848 se trasladó a Nueva Orleáns, y siguió al sur y al suroeste de

¹⁰⁷ Título del ensayo de Rubén Darío “*A propósito de un nuevo libro. Carta al señor don Antonino Aragón, Director de la Biblioteca Nacional de Nicaragua en Centroamérica.*”, publicado en **La Epoca**, Santiago, Noviembre 16 de 1888. **Obras desconocidas de Rubén Darío.** Raúl Silva Castro. Prensas de la Universidad de Chile. 1934. (Págs. 247 – 254).

los Estados Unidos. En la guerra de Secesión, tomó parte como enfermero, dando servicios en las filas del Ejército del Norte que luchaba por abolir la esclavitud. Muere en Camden, Penssylvania.

La trayectoria de Whitman como poeta tuvo una conducción sana, limpia y entusiasta en el roce con la gente, sintiéndose siempre satisfecho consigo mismo. Así se manifiesta en su largo poema inmensamente lírico “**Canto a mí mismo**”.

La fama de Whitman siempre ha estado en las primeras líneas de la crítica mundial, pues se le celebra en todas partes del mundo. Hace poco, hubo una muestra de su afortunada influencia que desparrama su persona. La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, editó una revista titulada **Escritores de América**, sin fecha, pero editada hacia el año 2006.

Relata George Clack, Director Ejecutivo de la edición, que la sugerencia fue proporcionada por Mark Jacobs, Editor Participante. Se le preguntó a 15 escritores de las últimas generaciones estadounidenses: “*En qué sentido se ve usted a sí mismo, como un escritor estadounidense?*” La respuesta fue

enriquecedora en mucho aspectos, en un ensayo corto que cada uno de los invitados escribió para esa ocasión.

Algo muy determinante descubrió George Clack, en las respuestas: “*La voz que parece yacer bajo la superficie de muchos de estos ensayos, es la del gran poeta norteamericano Walt Whitman (1819 – 1892).*”

Se reproduce en la introducción a la serie de artículos de las “15 Reflexiones”, un fragmento de la poesía de Walt Whitman:

Fragmento:

*“Vamos con el tiempo y el lugar –la distancia
es vana,
Estoy con vosotros, hombres y mujeres de una
generación, o de las muchas generaciones por
venir,
Lo mismo que vosotros sentís al contemplar el
río y el cielo, lo siento yo,
Del mismo modo que cualquiera de vosotros es
uno en una multad viviente, yo también fui uno
en una multitud,
Así como vosotros os confortáis con el goce
del río, y su reluciente flujo, así me conforté
yo,...”*

Walt Whitman.

EL BOHEMIO DEL “CALEMBOUR”

RUBEN DARIO Y CHARLES DE SOUSSENS

*Como en Niagara´s Falls
A tu salud!
Juan Maltés*

En la década del noventa siglo XIX, un día de tantos, debió bajar de un barco alemán al muelle de Buenos Aires, el joven poeta suizo Charles de Soussens, que traía en su corazón y pensamiento una entusiasta lira de “noble melodía”.

De ojos vivos, mirada profunda y angelical, colmado de una juventud servicial, arrebató la simpatía y amistad de los fríos intelectuales de Buenos Aires, cuya escena más seria podemos encontrar en un pasaje de la revista **El Pensamiento de América**.

Luis Berisso, famoso intelectual galo-argentino, propietario de esta revista, quejábase en el año 1893. “*En este país, las letras no engallardecen en la proporción del desenvolvimiento material, por la sencilla razón de que no hay estímulo para el pensador*”.

Un año después, Rubén Darío, comenta en su propia **Revista de América**: “*En este Buenos*

Aires tan refractario a lo intelectual... ”
Queriendo tal vez encontrar una respuesta a la causa de un posible fracaso artístico o de tipo intelectual, Rubén señala que tal cosa podría originarse en “*la sequedad espiritual del medio; ignorancia y panmuflisme del público; frecuentes necesidad de la gacetilla; mordiscos inesperados e inmotivados del lobo humano... ”.*

Rubén recibió la amistad de aquel joven con un soneto alejandrino, cuya estrofa tercera dice así:

*Compañero que traes en tu lira extranjera
Caras rosas nativas a nuestra primavera,
y que tu Ranz nos cantas en el modo español.*

Por estas palabras, sabemos que Charles de Soussens no era un tipo cualquiera, entre los setecientos suizos y los trescientos belgas emigrantes que anualmente llegaban a estas tierras.

Es muy probable que el señor Monti, de nacionalidad suiza, propietario de un negocio cervecero, situado a escasa distancia del periódico **La Nación**, donde trabajaba Rubén Darío, le haya presentado a éste a su propio coterráneo.

Soussens, de finas facciones, delicado y amable, además de bohemio romántico, era un asiduo visitante de restaurantes, hoteles, tabernas y

clubes nocturnos de esa época, pues era amante como Rubén, a los vinos, el ajenjo y las cervezas. El vate nicaraguense debió sentir devoción por su “*amigaso*” Soussens, y tenerlo a su lado en algunas bohemias.

No vayamos largo para demostrarlo. Sólo basta repasar el final del Capítulo XLVII, de **Autobiografía** de Rubén Darío, donde su autor hace un ligero relato cuando se encontraba una noche, sin un centavo, en compañía de varios amigos, entre los cuales participaba en amenas conversaciones, su amigo Charles.

Fue aquella noche que Vedia, el administrador del diario **La Nación**, llamó por teléfono al redactor literario Rubén Darío, para encomendarle un artículo necrológico ante la presunta muerte del escritor norteamericano Mark Twain.

Sin tiempo que perder ante la triste situación de que ni Rubén ni sus compañeros tenían con qué pagar al Señor Monti, a pesar que éste “*bravo suizo*”, les hacía crédito, aquél se fue a realizar su cometido.

Al rato regresó gozoso el periodista anunciando haber escrito su composición por la muerte de Mark Twain, con lo cual no habría más problemas esa noche convidando a sus amigos y, “*las libaciones continuaron hasta el amanecer*”.

Después de una cena opípara, de la cual el señor Monti, no tenía dudas de que se le pagaría todo su servicio al momento, dice en su relato Rubén: “*Charles Soussens, nuestro dionisiaco lírico helvético, se ofreció para ir a buscar al nacer el día, un número de La Nación a la imprenta. Así fue. Al poco rato le vimos aparecer desde lejos, por la abierta puerta del restaurante. Traía un número del diario, pero alzaba los brazos y nos hacía gestos de desolación. Cuando llegó, con una faz triste nos dijo: “!No viene el artículo!. Nos pusimos serios. Desdoblé el periódico y me di cuenta de la penosa verdad... ”.*

Sigue explicando el autor de **Autobiografía**, que venían algunos titulares acerca de la enfermedad y agonía de Mark Twain, y que aún seguía con vida, y otras noticias afirmaban que el poeta norteamericano mostraba “mejoría”.

“*Felizmente, a propósito de la enfermedad, pude arreglar el artículo de otro modo y conseguir que pasara, algunos días después*”, finaliza diciendo en este capítulo, su narrador.

Otra anécdota de “*Inquerida bohemia*”, literaria ríoplatense, es dicha por el escritor argentino Raúl González Tuñón en su ensayo “*Evaristo Carriego y su época*”, para referirse a

la relación de Charles de Soussens y el maestro Darío.

Explica González Tuñón: “*Era el tiempo de los Inmortales. Soussens, al revés, en francés es Sanssous, y como sous quiere decir centavo, le valió a Darío un curioso “calembour”, juego de palabras.*

“*Un día, al verlo, - dice González Tuñón – y como el vate bohemio corría la liebre, exclamó: ¡Soussens... Sanssous! O sea, sin un centavo! Pienso que la Academia Porteña de Lunfardo podría señalar que así el bardo nicaraguense fue un precursor del vestre, del hablar al revés... ”.*

Fue una lástima a como dice González Tuñón, que tanto el cuentista uruguayo Antonio Monteavaro, como el Suizo Charles de Soussens, quienes compartían una misma habitación en un segundo piso de una casa en Buenos Aires, se hayan frustrado a causa de “*inquerida bohemia de falso azul nocturno*”.

Por su parte, Rubén confió que de la promesa del joven Soussens, un buen día, en Suiza, se erigiera “*un busto blanco y fino de firme pedestal...*” pero el jefe del Modernismo, además de haberle dedicado el soneto “*Esquela a Charles de Soussens*”, le brindó otro poema de mayor trascendencia en los círculos de la Syringa y los

ateneístas, bajo el título: “*Himno*” a Charles de Soussens, el cual se hizo famoso por el año 1895, en Buenos Aires, y que Rubén Darío lo recuerda en su largo poema “Versos de Año Nuevo”, que escribiera el 1 de Enero de 1910. Aquí está:

“HIMNO” A CHARLES DE SOUSSENS

*Soussens san sous, poeta: tú
Que aborrees siempre el bon sens
Andarás siempre sans le sous
¡Soussens!*

*Soussens, hombre triste y profundo,
Verá en Sión al Nazareno:
¡Soussens es el hombre más bueno
del mundo!..¹⁰⁸.*

No cabe duda, que Rubén Darío fue el Rey del “*Calembour*” y que otra muestra de ello, además del mencionado para Soussens, es el que dice:

¹⁰⁸ Rubén Darío, 1895, Buenos Aires (Tomado “Del Chorro de la fuente”) Poesías dispersas, desde el viaje a Chile, (1886-1916) **Rubén Darío. Poesías Completas**, Aguilar de Ediciones S.A. 1975, Madrid, España.

Kants y Nietzsches y Schopenhauers
Ebrios de cerveza y de azur.
Iban, gracias al “calembour”
A tomarse su chop en Auer’s

En “Versos de Año Nuevo” (París, diciembre de 1909).

Aquí el otro ejemplo de Rubén para su amigo el excelente aeda suizo Charles de Soussens, fiel a sus principios de norturnidad:

ESQUELA A CHARLES DE SOUSSENS

*A la vista del blanco lucero matutino,
a tu amistad envío mi saludo cordial,
pues tus dedos despiertan el alambre divino
sobre la lira, sobre el tímpano inmortal.*

*Tu Suiza, coronada de un hado diamantino,
circundada en abismo de torres de cristal,
alzará un día, para tu numen peregrino,
un busto blanco y fino de firme pedestal.*

*Compañero, que traes, en tu lira extranjera
caras rosas nativas a nuestra primavera
y que tu Ranz nos cantas en el modo español,*

*¡que la América escuche tu noble melodía
y a Suiza, Buenos Aires pueda enviar algún día*

*tu cabeza lunática coronada de sol!*¹⁰⁹

Pero volviendo al caso que nos ocupa, del escritor norteamericano señor Mark Twain, en la obra de ensayos de Rubén Darío, bajo el título de **Opiniones** (1901), bajo el tema de “En Asturias I”, “Desilusión del milagro”, donde nuestro poeta hace derroche de nombres de muchos santos que deben estar en los cielos, junto a Nuestro Señor Jesucristo, dice un pasaje donde se encuentran millares de reliquias, entre ellas: “...la suela de la sandalia del pie derecho del apóstol San Pedro, que me parece de un cuero demasiado fresco, como diría Mark Twain; ...” (P. 339). Solamente este ligero detalle recordado por Darío, nos demuestra de cómo tenía maravillosa retentiva para recordar sutiles

¹⁰⁹ “*Esquela a Charles de Soussens*”, soneto escrito en versos alejandrinos de Rubén Darío, en memoria a su amigo Charles de Soussens. Ver este soneto en **Rubén Darío. Poesía** de Ernesto Mejía Sánchez. Página 356. Edición de 1994, Editorial Nueva Nicaragua. Rubén Darío, 1895, Buenos Aires. Tomado de **El canto errante** (1907). Este poema está incluido en la Sección de “*Lira Alerta*”, en **El Canto Errante**, de Rubén Darío, (1907), Madrid, España. En “*Criterio a esta edición*”, **Rubén Darío, Poesía**, Ernesto Mejía Sánchez, señala en el numeral (38): “*Esquela a Charles de Soussens*”, fechada en 1895; no se conoce publicación anterior ni manuscrito”.

detalles que los convertía en símiles dentro de sus poesías y ensayos.

Mark Twain fue el seudónimo del escritor norteamericano Samuel Langhorne Clemens (1835 – 1910), autor de **Inocentes en el extranjero**, **Las aventuras de Tom Sawyer**, **Las aventuras de Huckleberry Finn**, **Vida en el Misisipi** (*Mississippi* en inglés), **Un yanqui en la corte del rey Arturo**, y **El misterioso extranjero**.

RALPH WALDO EMERSON

En **Los raros** (1896), Darío nos habla del ensayista francés, Camilo Mauclair, para ilustrarnos un poco más acerca de los escritores norteamericanos que han sido para él sus ejemplos inolvidables. Pero es el caso que vamos a referirnos concretamente al “*misericordioso*” Ralph Waldo Emerson, calificado por así por Darío. Nos dice éste en su ensayo sobre el ensayista Mauclair:

“*Cada día se afirma con mayor brillo, la gloria ya sin sobra de Edgar Poe, desde su prestigiosa introducción por Baudelaire, coronada luego por el espíritu trascendentalmente comprensivo y seductor de Stephane Mallarmé. Mas entre los muchos que se han escrito respecto al*

desgraciado poeta norteamericano, muy poco llegará a la profundidad y belleza que se contiene en el ensayo Mauclair. Es un bienhechor capítulo sobre la psicología de la desventura, que producirá en ciertas almas el bien de una medicina, la sensación de una onda cordial y vigorizante; luego el espíritu penetrante y buscador, hace ver con luz la nueva ideología poena, y muchos puntos que antes pudieran aparecer celados u oscuros, se ven en una dulce semiluz de afección que despidе la elevada y pura estética del comentarista.

Una de las principales bondades es la de borrar la negra aureola de hermosura un tanto macabra, que la disculpa de la bohemia han querido hacer aparecer alrededor de la frente del gran yanqui. En este caso como en otros, como en el de Musset, como en el de Verlaine, por ejemplo, el vicio es malignamente ocasional, es el complemento fatal de desventura. El genio original, libre del alcohol u otro variativo semejante, se desenvolvería siempre, siendo en esa virtud, sus floraciones, libres de obscuridades y trágicas miserias... En resumen, Poe queda, para el ensayista, “sin imitadores y sin antecesores, un fenómeno literario y mental, germinado espontáneamente en una tierra ingrata, mística, purificada por ese dolor del que ha dado inolvidable transposición. Levantado en ultramar,

entre Emerson misericordioso y Whitman profético, como un interrogador del porvenir”.

Mientras que en el famoso ensayo de Darío, titulado “*Mitre y las letras*”, en función del sortilegio de don Domingo Sarmiento, está el ejemplo de Emerson: “*Sarmiento encontraba en la poesía una rémora para el progreso; él, que debía visitar los Estados Unidos, en donde sería amigo de Longfellow y Emerson.*”

EL CUERVO COMO SIMBOLO POETICO DEL MAL

EL ALA DEL CUERVO

I

*¡Ea! apretad esas cinchas
y apercibid los overos;
y que ya tasquen los potros
el bocado de los frenos.
Preparad las jabalinas,
poned traílla a los perros;
sonad las trompas de caza
y azores llevad dispuestos.
¿Ya estáis listos? Pues aprisa,
vamos al bosque siniestro.—*

II

*Quien tal dice es un altivo,
noble y alto caballero
que, con sus alrededores,
tiene la comarca en feudo.
Es Don Pedro de Almendares,
el infanzón altanero
a quien, por lo valeroso,
ninguno venció en el duelo.
El que ha astillado sus lanzas
en las justas y torneos,
siempre sereno y triunfante,
sin temores ni recelos.*

III

*Es Violante una doncella
con unos ojos muy negros,
con unos oscuros rizos
que cuando le caen sueltos
por la garganta blanquíssima,
por la espalda y por el seno,
fingen en fondo de mármol
mallas finísimas de ébano.
Don Pedro adora a Violante
y Violante ama a Don Pedro;
y ambos gozan en deliquios
de ardorosos embelesos.*

IV

*Pero Violante, la hermosa,
se enciende en llamas de celos,
sin que nada de sus ansias*

*pueda aminorar el fuego.
La linda Violante busca
para sus males remedio,
y a un nigromante interroga
contándole sus secretos.
El nigromante medita;
y luego, fruncido el ceño,
busca en yerbas misteriosas
filtros; y ve los luceros;
y en caballísticos signos
quiere hallar el verdadero
modo de que sus retortas
puedan curar aquel pecho.
Por fin, después de lograr
descifrar aquel misterio,
y ya encontrada la clave
del enigma, dijo luego
a Violante: —Que el que os ama
os traiga el ala de un cuervo;
y con el oscuro copo
del suave plumaje negro,
podréis curar la dolencia,
llevándole junto al pecho.*

V

*Por eso va en su corcel
el valeroso Don Pedro,
y con sus gentes al bosque,
con jaurías y pertrechos.
Ese es el bosque maldito,
ese es el bosque siniestro,*

*del que mil supersticiones
andan en boca del pueblo.
Con temor van caminando
ojeadores y monteros,
que a ese bosque nunca llegan
porque les ataja el miedo.*

—*Don Pedro, el bosque es terrible*—.

...*Don Pedro se ríe de eso;
que no teme ese hijodalgo
ni a los vivos ni a los muertos.*

—*Ese bosque está maldito.*

—*No importa*—dice *Don Pedro.*

*Y siguen andando, andando;
y ya están del bosque dentro;
y ya los toques de caza
repiten sonoros cuernos,
y van los genios del aire
desparramando los ecos.*

*Don Pedro no busca fieras
ni sigue la pista a ciervos,
ni a cerdosos jabalíes;
él busca un nido de cuervos.*

VI

*Iba la noche empezando;
el día iba oscureciendo;
cuando en un árbol robusto
medio destroncado y seco,
graznó un cuervo enorme echado
en unos grietosos huecos;*

*sus ojos fosforecentes,
su corvo pico entreabierto.*

VII

*Don Pedro fuese hacia él
afanoso ya y contento;
puso en comba un arco entonces,
y disparó... cuando el cuervo
como una flecha veloz
voló donde el caballero;
hincó en los hombros robustos
sus largas uñas de acero,
y con picotazos rápidos
le sacó los ojos negros...*

*Don Pedro dio un hondo grito,
mas mató al pájaro; y luego
le sacaron aterrados
servidores y pecheros
de aquel lugar tenebroso,
de en medio el bosque siniestro.*

*Fue al castillo de Violante,
con un ala entre sus dedos
del pájaro, y a la hermosa
le dijo: —Mira, estoy ciego;
por ti he perdido mis ojos
ángel de mis dulces sueños...
Yo llegué al bosque maldito
y me castigó el infierno.*

VIII

*La niña miróle entonces
y le dijo: —Buen mancebo,
yo ya no puedo quererte:
primero, porque eres ciego;
y después, porque el de Alcántara,
noble señor extranjero,
pidió a mi padre mi mano
y nos casamos hoy mismo.*

IX

*Dio un grito de horror terrible,
y tornado loco el ciego,
en carrera desatada,
fue tropezando y cayendo
por los bosques; y apretando
contra el dolorido pecho,
entre los puños crispados,
la espantosa ala del cuervo.*

Rubén Darío.

Comentario: 1885 es un año largo y bueno para el Poeta Niño que está madurando. “El ala del cuervo”, dedicado a *Pedro Ortiz*, que es similar en rima asonante al poema “El Poeta a las Musas”, de un año antes, con la diferencia que esta es una narración de un cuento de caballería de la Baja Edad Media, donde los versos pares van con terminaciones en (e-o) a lo largo del

poema que consiste en 136 versos octosílabos. Tiene fecha (2 de junio de 1885).

En el poema “El ala del cuervo”, aparecen en la rima asonante, algunas excepciones que formalizan el acento prosódico en su concepción etimológica donde una vocal fuerte domina sobre una vocal débil o átona, y ésta a su vez, desaparece del conteo para dar para dar su lugar a la siguiente vocal. Ejemplos de ello, se ven en los versos que terminan con la palabra “feudo”, “remedio” y “misterio”. La terminación esdrújula “ébano”, el dominio de la “é” absorbe la “a”, haciéndola prácticamente muda o átona, y dar paso a la “o” siguiente. Estas excepciones, son parte de las licencias, adoptadas en la versificación asonante¹¹⁰.

A propósito, hace poco tiempo, leíamos un cuento sobre la mitología griega, titulada “*Orígenes de Teseo, heredero de Atenas*”. En el texto pudimos observar que se pueden hacer dos juegos de palabras asonantes: (1) Teseo, Delfos, Egeo, heredero y Piteo, con terminaciones en (e-o); (2) Etra, Medea, Creta,

¹¹⁰ Ver el ensayo didáctico “Misterios del asonante”, de José Angel Bueza, en su obra **Método de versificación**, Editores Ramallo Bros. Printing, Inc. San Juan, Puerto Rico, 1974. Pp. 196.

Atenas y griega, estas últimas con terminaciones en (e-a).

LA LECTURA DE “EL CUERVO”

Por esta fecha del año 1890, Darío ha leído el famoso poema de Edgar Allan Poe, que dice así:

EL CUERVO

*Una fosca medianochе, cuando en tristes reflexiones,
sobre más de un raro infolio olvidados
cronicones
inclinaba soñoliento la cabeza, de repente
a mi puerta oí llamar:
como si alguien, suavemente, se pusiese con
incierta
mano tímida a tocar:
“Es –me dije- una visita que llamando está a
mi puerta:
Eso es todo, ¡y nada más!”
¡Ah! Bien claro lo recuerdo: era el crudo mes
del hielo,
y su espectro cada brasa moribunda enviaba
al suelo.
Cuán ansioso el nuevo día deseaba, en la
lectura procurando en vano hallar*

*tregua a la honda desventura de la muerte de
Leonora,
la radiante, la sin par
virgen pura a quien Leonora los querube
llaman hora
ya sin nombre... ¡nunca más!*

*Y el crujido triste, incierto, de las rojas
colgaduras
me aterraba, me llenaba de fantásticas
pavuras,
de tal modo, que el latido de mi pecho
palpitante
procurando dominar
“es sin duda, un visitante –repetía con
instancia–
que a mi alcoba quiere entrar;
un tardío visitante a las puertas de mi
estancia...
eso es todo, ¡y nada más!”*

*Paso a paso, fuerza y bríos
fue mi espíritu cobrando:
“Caballero –dije–, o dama:
mil perdones os demando;
mas, el caso es que dormía,
y con tanta gentileza
me vinisteis a llamar,
y con tal delicadez
y tan tímida constancia
os pusisteis a tocar*

*que no oí” –dije-, y las puertas
abrí al punto de mi estancia;
¡sombras sólo y...
nada más!*

*Mudo, trémulo, en la sombra por mirar
haciendo empeños,
quedé allí, cual antes nadie lo soñó, forjando
sueños;
más profundo era el silencio, y la calma no
acusaba
ruido alguno... Resonar
sólo un nombre se escuchaba que en voz baja
a aquella hora
yo me puso a murmurar,
y que el eco repetía como un soplo:
¡Leonora!...
esto apenas, ¡nada más!*

*A mi alcoba retornando con el alma en
turbulencia,
pronto oí llamar de nuevo –esta vez con más
violencia:
“De seguro –dije-, es algo que se posa en
persiana;
pues, veamos de encontrar
la razón abierta y llana de este caso raro y
serio
y el enigma averiguar.
¡Corazón! Calma un instante y aclaremos el
misterio...*

-Es el viento- y nada más!"

*La ventana abrí -y con rítmico aleteo y
garbo extraño
entró un cuervo majestuoso de la sacra edad
de antaño.*

*Sin pararse ni instante ni señales dar de susto,
con aspecto señorial,
fue a posarse sobre un busto de Minerva que
ornamenta
de mi puerta el cabezal;
sobre el busto que de Palas la figura
representa,
fue y posóse -¡y nada más!*

*Trocó entonces el negro pájaro en sonrisas
mi tristeza*

*con su grave, torva y seria decorosa gentileza;
y le dije: "Aunque la cresta calva llevas, de
seguro*

*no eres cuervo nocturnal,
viejo, infiusto cuervo obscuro, vagabundo en
la tiniebla..."*

*Dime: -"¿Cuál tu nombre, cuál
en el reino plutoniano de la noche y de la
niebla?..."*

Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

*Asombrado quedé oyendo así hablar al
avechicho,*

*Si bien su árida respuesta no expresaba poco
o mucho;
Pues preciso es convengamos en que nunca
hubo criatura
Que lograse contemplar
Ave alguna en la moldura de su puerta
encaramada,
Ave o bruto reposar
Sobre efigie en la cornisa de su puerta,
cincelada,
Con tal nombre: “¡Nunca más!”*

*Mas el cuervo, fijo, inmóvil, en la grave
efigie aquella,
sólo dijo esa palabra, cual si su alma fuese en
ella vinculada
-ni una pluma sacudía, ni un acento
se le oía pronunciar...
Dije entonces al momento: “Ya otros antes se
han marchado,
y la aurora al despuntar,
él también se irá volando cual mis sueños han
volado”.
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”*

*Por respuesta tan abrupta como justa
sorprendido,
“no hay ya duda alguna -dije-, lo que dice es
aprendido;
aprendido de algún amo desdichoso a quien la
suerte*

*persiguiera sin cesar,
persiguiera hasta la muerte, hasta el punto de,
en su duelo,
Sus canciones terminar,
y el clamor de la esperanza con el triste
ritornelo
de jamás, ¡y nunca más!"*

*Mas el cuervo, provocando mi alma triste a
la sonrisa,
mi sillón rodé hasta el frente al vae, al busto,
a la cornisa;
luego, hundiéndome en la seda, fantasía y
fantasía
dime entonces a juntar,
Por saber qué pretendía aquel pájaro ominoso
de un pasado inmemorial,
aquel hosco, torvol, infiusto, cuervo lúgubre y
odioso
al graznar: "¡Nunca jamás!"*

*Quedé aquesto, investigando frente al
cuervo en honda calma,
cuyos ojos encendidos me abrasaban pecho y
alma.
Esto y más –sobre cojines reclinado- con
anhelo
me enpeñaba en descifrar,
sobre el rojo terciopelo do imprimía viva
huella
luminoso mi fanal-*

*terciopelo cuya púrpura ¡ay! Jam's volverá
ella a oprimir-.
¡Ah! “¡Nunca más!”*

*Parecióme el aire entonces,
por incógnito incensario
que un querube columpiase
de mi alcoba en el santuario,
perfumado-. “Miserable ser –me dije-, Dios te
ha oído,
y por medio angelical,
tregua, tregua y el olvido del recuerdo de
Leonora
te ha venido hoy a brindar:
¡bebé! Bebe ese nepente, y así todo olvida
ahora
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”*

*“Eh, profeta –dije-, o duende,
mas profeta al fin, ya seas
ave o diablo- ya te envíe
la tormenta, ya te veas
por los ábregos barrido a esta playa
desolado
pero intrépido a este hogar
por los males devastado,
dime, dime, te lo imploro:
¿Llegaré jam's a hallar
algún bálsamo o consuelo para el mal que
triste lloro?”
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”*

*“¡Oh, profeta –dije-, o diablo! –Por ese
ancho combo velo
de zafir que nos cobija, por el mismo Dios del
Cielo
a quien ambos adoramos, dile a esta alma
dolorida,
presa infausta del pesar,
si jamás en otra vida la doncella arrobadora
A mi seno he de estrechar,
la alma virgen a quien llaman los arcángeles
¡Leonora!”
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”*

*“Esa voz,
oh, cuervo, sea
la señal
de la partida,
grité alzándome: -¡Retorna,
vuelve a tu hórrida guarida,
la plutónica ribera de la noche y de la
bruma!...
de tu horrenda falsedad
en memoria, ni una pluma dejes, negra. ¡El
busto deja!
¡Deja en paz mi soledad!
Quita el pico de mi pecho. De mi umbral tu
forma aleja...”
Dijo el cuervo: “¡Nunca más!”*

*Y aun el cuervo inmóvil, fijo, sigue fijo en la
escultura,
sobre el busto que ornamenta de mi puerta la
moldura...
y sus ojos son los ojos de un demonio quie,
durmiendo,
las visiones ve del mal;
y la luz sobre él cayendo, sobre el suelo
arroja, trunca
su ancha sombra funeral,
y mi alma de esa sombra que en el suelo
flota...
¡Nunca se alzará... nunca jamás!*

“NEVER MORE...!” “JAMAS...!”

Introducción

Viajando siempre por barco, Rubén Darío se traslada de Costa Rica a Guatemala, y escribe frente al puerto de Amapala, el 16 de mayo de 1892, el poema “Sinfonía”, que se llamará luego “Sinfonía en gris mayor”. Pocos serán los días que permanecerá en ciudad Guatemala, al ingresar por segunda vez a esta nación centroamericana.

En el número 150 del **Diario La Noticia**, con fecha 21 de Mayo de 1892, y también en 604

el **Diario de Centro América**, en su número 3148 de la misma fecha que el anterior, se publica el ingreso de Darío a tierra guatemalteca.

En el número 184 del **Diario La Noticia**, del 24 de Junio de 1892, y en el número 3175 del **Diario de Centro América**, un día después, aparece un telegrama procedente del puerto de San José, que informa que a las nueve de la noche anterior, había zarpado el vapor inglés “Barracouta”, y entre los pasajeros se menciona a “Rubén Darío”, con destino al Puerto de Corinto, Nicaragua.

Entre manos, Rubén Darío llevaba una invitación especial del gobierno de Nicaragua, para asistir en España, a las celebraciones del **Cuatrocientos Aniversario del Descubrimiento de América**. Estos movimientos que hacía Darío en sus avatares centroamericanos, nos ayudan a explicar el ambiente que vivía el poeta laureado con su libro **Azul...**, de la edición de 1888, y la reciente de Guatemala, corregida y aumentada en sus poesías con sus famosos “Medallones”.

A nuestros lectores queremos ofrecerles este develizamiento de Isis. Este es uno de los secretos literarios, de los tantos que mantuvo Darío en el misterio, mucho de los cuales,

escritos a manera de alegorías. En la revista **Guatemala Ilustrada**, dirigida por Próspero Calderón, se publicó en el número 2 del 25 de Septiembre de 1892, el corto artículo titulado “**Never more...!**” “**Jamás...!**”, dedicado “*A mi amigo José Tible Machado (inédito)*”. Un poco más de un mes después, en el número 7 del 30 de octubre de 1892, en la misma revista de **Guatemala Ilustrada**, se publicaba el artículo de José Tible Machado, titulado “*Rubén Darío en España*”.

Debemos recordar que en su **Autobiografía**, el autor Rubén Darío, en el Capítulo LVIII, cuando va relatando el caso de su relación amistosa y diplomática con don Crisanto Medina, Embajador alterno de las cinco repúblicas de Centro América en Europa, tuvo un altercado con don José Tible Machado. “*Tible Machado, -dice Darío- ministro de Guatemala en Londres y Bruselas, era su pesadilla; y la confección de La Haya... la cosa acabó en un duelo. Una noche, en París, la víspera del encuentro en el terreno, me dijo mi ministro: “Mañana mato a Tible”. No lo mató. Ciento es, que don Crisanto había tenido otro duelo célebre, en tiempos casi prehistóricos, con el nombrado colombiano Torres Caicedo, que sacó su herida de la emergencia.”*

Todavía tenemos a la vista un misterio dentro del misterio, y que tal vez el doctor

Alejandro Montiel Argüello nos podría explicar que cuándo y dónde fue elaborado por primera vez “Never more...!” “Jamás...!”, porque de los archivos, que le ayudaron a escribir sus dos libros famosos: **Rubén Darío en Costa Rica**, y **Rubén Darío en Guatemala**, se podría obtener mejor juicio, y entresacar provecho de la fecha exacta del poema en prosa en cuestión. Así lograremos saber si Darío compuso su poema en prosa de “Never more...”, en Costa Rica, o en Guatemala, o en el trayecto.

Si decimos esto, es porque no es una cosa antojadiza de parte nuestra, sino por el significado y el contenido de lo que aquí dice Darío, escuchemos o leamos:

“¡NEVER MORE...!” “¡JAMAS...!”

A mi amigo José Tible Machado

Triste, con la tristeza alegre que suele venir de las borracheras no bajo el influjo de la musa verde, no bajo el influjo de la musa negra; sino bajo tu impulso ¡Oh suave musa! Que derramas lágrimas y me consuelas, -yo estaba pensando...

.....

La primera visión fue el ayer, la hermosa juventud, dorada y florida, llena de sol, poblada de todas las alegrías de la primavera.

Allá lejos, lo que resplandecía era la aurora; la palabra que me murmuraba una voz al oído era “Esperanza”.

.....

La segunda visión fue toda de oro, radiante en los prestigios de la apoteosis triunfal del Emperador-Sol; un relampagueo de diamantes, una fiesta de iris vivos; un supremo esplendor de infinitas claridades era el fondo de la visión, ¡y la visión era una palma de luz, símbolo del Triunfo! Emblema de la posesión del hoy glorioso que me hacía mirarme, como un rey que acabara de recibir la herencia de un trono, y cuyo nombre fuera saludado por salvas de cañones y estallidos de clarines.

.....

La tercera visión tenía un fondo negro y oscuro; era una enlutada y pálida criatura que tenía las manos juntas y los ojos tristes. En la profundidad de la noche, había ecos de

sollozos, estremecimientos, ayes; y de pronto, en una fúnebre claridad de luz difunta, en algo como el sereno resplandor de un fatal sueño, la voz de la pálida criatura vaga y amarga como llena de gemido, me dijo la palabra que oyó del cuervo, Edgar Poe: “Jamás...!”

Rubén Darío

Comentario: ¿Qué quiso decir Darío en este poema en prosa? Preguntamos a todos los vientos del cielo. Porque es una alegoría muy linda, con tono autobiográfico del poeta Darío, quien se sentía tocado por una “tristeza alegre”. El se siente con el aire feliz como todo un emperador apoteósico terrenal, pero al mismo tiempo, el siente allá en el fondo de su alma que hay un trono obscuro con estremecimientos de aleteos producidos por un fatal sueño..., y que le dice al oído: “*Never more...!*”

En la vida y obra de Rubén Darío, por ejemplo, leemos en **Abismo y cima de Rubén Darío**, Jaime Torres Bodet, deja impresa y establecida, sin mencionar los términos de “romanticismo histórico”, la fecha del fin del Romanticismo Hispanoamericano, cuando su héroe que va feliz hacia España, y que al partir en el barco “El León

XIII”, de la isla de Cuba, a las celebraciones del Cuarto Centenario de América, 1892, lleva en esos precisos momentos en su imaginación, las reflexiones y reminiscencias de una época superada...

El barco parte lentamente del muelle de la isla tropical y encantadora, hacia el Viejo Mundo. “*El León XIII*, -afirma Torres Bodet- *ha dejado ya la ciudad del Morro, de la negra Dominga, del buen tabaco, de la rumba implacable y, en esos años, de la fiebre amarilla, más implacable aún. Desde la borda, Rubén se asoma, a mirar como huye el litoral de la isla, rápido y claro. En cierto modo, ese instante en su adiós a América...*

“...Cuántas cosas, cuántos seres y cuantos sueños deja el poeta en el Continente que le dio cuna!...”¹¹¹

Así comienza todo aquel exotismo sentimental a desvanecerse en el pensamiento de Rubén, aquellas reminiscencias que ya van perteneciendo a una época recién pasada, y perteneciendo a la historia de una época superada... y que podemos releer en el regio ensayo de Jaime Torres Bodet, todo aquel bello desborde de manantial que cruza en la mente de Darío, de toda aquella efervescencia que sale de la imaginación del poeta

¹¹¹ (pp. 74 – 75)

viajero, de todas estas descripciones encerradas en las cinco páginas de recuerdos que delira la pluma de Torres Bidet, pero que yo digo aquí, como lo dijo más tarde Rubén: “*son recuerdos, ... dulces recuerdos...*”

Pero aún hay algo más... que lo dejo en misterio pero cuya respuesta la podemos encontrar en mi obra que yo he titulado “**Mis sueños de gloria...**”

EL ARTIFICE DE LOS CUENTOS DE TERROR

Ensayo introductorio a Edgar Allan Poe, que dicté en conferencia en el Centro Cultural Nicaragüense Norteamericano.

INTRODUCCION

Advierto que yo no soy un obstinado predicador evangelista, ni un necio protestante reformador, ni tampoco un acalorado orador de tribunas parlamentarias, ni mucho menos devoto de supersticiones porque soy un fiel creyente cristiano.

Por los ribetes ornamentales que dominan ya los vitrales del comercio, hoy martes 13 de septiembre de 2005, la tradicional costumbre norteamericana se anticipa a festejar el Día de Difuntos, con la mascarada de los Halloweens, del próximo 2 de octubre.

Ruedan por enormes campos de granjas al aire libre allá en el Norte de América, las amarillentas o anaranjadas calabazas que dan los ricos cultivos de la tierra negra, para satisfacción de los granjeros y el disfrute artístico de chicos y grandes. Desgajan de las paredes de los dulces hogares y de las tiendas de las ciudades, las grises telarañas que patrullan los símbolos de brujas: la escoba, y las negras bufandas que asustan mucho a los niños.

Si guardamos nuestras espaldas como presentimiento del miedo natural, anteayer domingo, 11 de septiembre, se recordó el día fatal de la destrucción de miles de vidas inocentes, y de las Torres Gemelas de Manhattan, que estaban situadas a orillas del Río Hudgson, en su formidable isla del acero con sus edificios que desafían los cielos como Torres de Babel, como diría don Rubén Darío.

Esa abominable acción del terrorismo internacional fue condenable para siempre por
612

el mundo de las naciones civilizadas. El día de ayer, lunes 12 de septiembre, el editorial del **Diario La Prensa**, de Managua, Nicaragua, decía, entre muchas ideas: “*Ayer se cumplió y conmemoró el cuatro aniversario de los ataques devastadores y genocidas contra las torres gemelas, en Nueva York, y el Pentágono, en Washington, D. C., que marcaron el comienzo de la guerra terrorista mundial contra Estados Unidos, contra la civilización occidental y contra toda la humanidad no musulmana.*”

Más adelante afirmaba el mismo editorial: “*La guerra mundial del y contra el terrorismo es terrible y difícil, y al parecer está lejos de terminar. Sin embargo, hay que destacar y reconocer como un gran éxito, que cuatro años después de la destrucción de la torres gemelas de Nueva York, y de la matanza de gente inocente que allí hicieron, los terroristas islámicos no han podido volver a perpetrar ataques de gran magnitud en el territorio estadounidense.*”

Es cierto esto, pero aún continúan ataques de ambas partes, “*y sobretodo, -decía el mismo editorial- en Afganistán e Irak, específicamente, que es donde se encuentran sus principales guaridas y fortalezas.*”

Esa provocación de los cultores de la muerte real y masiva, a quienes condenamos por sus intenciones suicidas, homicidas, criminales y almas enloquecidas, ocurrió sobre los lugares donde circuló hace muchísimos años, y donde se depositaron las cenizas del artífice de los cuentos de terror, Edgar Allan Poe, el poeta raro que 1 distinguió Rubén Darío, como “Príncipe de los poetas malditos”.

Macabro sobre macabro, todo es macabridad. De esta manera, Poe compite con el Conde de Lautréaumont, autor de **Cantos de Maldoror**, quien hizo alardes de blasfemias, con alabanzas a Lucifer, y deseos de muertes. Pero nosotros no somos presa de este tipo de literatura negra que marchita los corazones que aman la vida y al prójimo. Sin embargo, somos críticos del pensamiento, obras y acciones del ser humano.

El arte es la creatividad de un proceso mental que produce la energía del espíritu. La filosofía del arte es la comprensión del objeto o sujeto deseado, impulsado el espíritu por la necesidad de encontrar la belleza en todas sus dimensiones. Recordando a Edgar Allan Poe acerca de su pensar en la estética que produce su ensayo “La filosofía de la composición”, esta misma filosofía de la estética se refugia en el pensamiento de Leonardo da Vinci, al

expresar: “*La belleza perece en la vida pero es inmortal en el arte*”.

Por los mismos años de Víctor Hugo, cuando incorpora el término de *fealdad*, para el estudio de la nueva estética, en su ensayo histórico del “Prefacio a Cromwell” (1825), en Europa, y que paralelo a ello en América, Poe, muy jovencito antes de los 20 años, está incorporando subterráneamente el término de *terror*, en su invención de un nuevo género literario, en la amplia gama de la belleza, y que Baudelaire lo trasplanta en sus estudios estéticos en París, al traducir toda la obra de Poe, y por cuanto del mismo terror real, ya conocían los franceses en sus frescas heridas causadas por la Revolución, sobre todo al escuchar el redoble del triste tambor y luego la estrepitosa caída de la guillotina, en la cabeza de los reyes, nobles, y de los mismos autores intelectuales de aquel violento cambio político, económico y social.

ASPECTOS BIOGRAFICOS DE POE

“*La influencia de Poe en el arte universal ha sido suficientemente honda y trascendente para que su nombre y su obra sean a la continua recordado*”.

Rubén Darío.

Edgar Allan Poe nació el 19 de enero de 1809, en Boston, Massachussets, y murió, en Baltimore, Maryland, el 7 de octubre de 1849. Al nacer en Boston, fue durante una permanencia temporal de sus padres, quienes eran actores itinerantes en la ciudad. Ellos fueron David Poe, y Elizabeth Hopkins.

...La pobre artista había quedado huérfana desde muy temprana edad. Amaba el teatro, era inteligente y bella, y de esa dulce gracia nació el pálido y melancólico visionario que dio al arte un mundo nuevo.

Rubén Darío.

A la muerte de su madre fue adoptado por John Allan y su esposa, de Richmond, Virginia, quien le hizo educar en un colegio particular de Richmond, y en la Manors House School, Store-Newington, Inglaterra, hasta 1820, época en que regresó a Richmond. En 1826 ingresó a la University of Virginia, y su padre adoptivo lo asocia a sus negocios, pero escapa a Boston por su cuenta, donde publica

por primera vez **Tamerlán y otros poemas** (1827).

Es muy difícil imaginar y aceptar al mismo tiempo, cómo pudo sostenerse Poe, entre una vida azarosa, de lucha frente a la vida al comienzo de su juventud, en Nueva Cork, Virginia, Filadelfia, Washington, Baltimore y Boston. Entre los 11 y 18 años, el joven Poe no tenía horizontes definidos aunque sí, poseía esa natural vocación en sus íntimas lecturas de los escritores y poetas contemporáneos y románticos, entre ellos, Walter Scout, Byron, Hawthorne, Coleridge..., etc.

Sin embargo, la vida de este escritor estadounidense es casi tan estremecedora como muchos de sus relatos. Siempre deseó ser poeta, y hacer valer sus aptitudes que eran su máximo anhelo y que en una ocasión manifestó “*la fama, la fama, que es la sangre de la vida*”, pero las necesidades económicas que lo acosaban eternamente, lo condujeron a la prosa. Mas su figura se agigantará de manera fructífera en cuanto al logro de merecimientos literarios en los siguientes años.

Se alista como soldado en el ejército regular bajo el nombre de Edgar A. Perry, con el rango de sargento mayor, pero al cabo de meses, su

propio padre adoptivo John Allan, lo saca de allí para inscribirlo en la Academia Militar de West Point con mejor categoría. Esta experiencia le creará en su mundo interior algunas impresiones como cuando manifiesta “*...el temor estimula el coraje del soldado*”.

A pesar de todo, renuncia y comienza de nuevo a vagar de ciudad en ciudad, dedicándose a la literatura con su segundo libro de poemas **Al Aaraaf** (1829). Al año siguiente de publicar su tercer libro, **Poemas** (1831), se trasladó a Baltimore, donde vivió con su tía y una sobrina de 11 años, Virginia Clemm. En 1832, su cuento “Manuscrito encontrado en una botella”, ganó un premio de 100 dólares, en un concurso patrocinado por unos comerciantes, y fue publicado por el **Baltimore Saturday Visitor**.

De 1835 a 1837 fue redactor de **Southern Baltimore Messenger**. En 1836 casó con su joven prima, cuando ésta alcanzaba apenas los 13 años de edad, y durante la década siguiente, -gran parte de la cual fue desgraciada a causa de una larga enfermedad de Virginia-, Poe trabajó de redactor para varias revistas en Filadelfia y Nueva York, demostrando mucho de su genio.

En el periódico **Saturday Evening Post** publicó el famoso cuento de **El gato negro**, que fue escrito en 1842 y fue publicado en Filadelfia, en 1843), donde más tarde publicará **El caso del señor Valdemar**.

Sorpresivamente para todos, “el genio de Boston”, se levanta como el Fénix, y lanza su magistral poema de “El Cuervo” (“The Raven”, 1845), en el periódico **Evening Mirror**, el cual es comentado por el mismo Poe con su ensayo autocrítico titulado “*Filosofía de la composición*”. Perteneció también a este mismo año, el cuento titulado “*El demonio de la perversidad*”.

Asistiéndola todo el tiempo en su lecho de enferma, en 1847 falleció su mujer Virginia Clemm, a causa de tuberculosis, y él mismo cayó enfermo después. Su desastrosa adicción al alcohol y las drogas, contribuyeron a su temprana muerte en Baltimore.

En resumen podemos afirmar que Poe tuvo una vida tortuosa marcada por el dolor, en su alma melancólica y depresiva, que amainaba con las drogas y el alcohol, hasta tal punto, que un tío de Poe declaró a su muerte: “*Había conocido tanto dolor y tenía tan pocos motivos para sentirse satisfecho con la vida, que este*

cambio apenas puede considerarse una desgracia”.

Murió rodeado de misterio, donde se traslucen muchas conjeturas, entre ellas que pudo ser la razón de un infarto, otros dijeron que por el exceso de drogas que le produjeron una embolia cerebral, y otros razonaron que fue por causa de una fuerte paliza que recibió el propio 7 de octubre de 1849, día de elecciones, a tan sólo 40 años, dejando una gran producción de obras en prosa, verso y crítica literaria, de páginas de alto contenido de terror.

No obstante los méritos comenzaron a dibujarse ya en 1847, cuando Charles Baudelaire, le traduce sus obras del inglés al francés, noticia que llegó sin mucho ruido para conocimiento de Poe. Un año después de su muerte, 1850, Julio Verne en París, descubre su lectura y le llama poderosamente su atención de “*Eureka*” (1848), (poema en prosa encausado en el género del ensayo), donde Poe convertido en científico, se adelanta de la ciencia ficción, haciendo viajar al hombre en un globo aerostato a la Luna.

Veamos lo que dice al respecto Poe:

“Presento esta composición sólo como un Producto de Arte, como una Novela o, si no es una pretensión demasiada elevada, como un poema. Y sólo como poema deseo que sea juzgada esta obra después de mi muerte.”

Ya a finales del siglo XX, el escritor argentino Julio Cortázar lo traduce en París a la edad de 37 años, del inglés al español, diciendo en una entrevista que recibió de Poe su influencia para escribir cuentos. El título de la publicación fue “Julio Cortázar, el poeta más querido de América”, donde dice el entrevistado:

“-Eso fue casi una fatalidad. De niño desperté a la literatura moderna cuando leí cuentos de Poe, que me hicieron mucho bien y mucho mal, al mismo tiempo. Los leí a los nueve años, y por él viví en el espanto, sujeto a terrores nocturnos hasta muy tarde, en la adolescencia. Pero me enseñó lo que es la gran literatura y lo que es el cuento. Ya adulto, me preocupé por completar mis lecturas de Poe, es decir, leer los ensayos, que son poco leídos en general, salvo los dos o tres famosos –el de la filosofía de la composición-. Francisco Ayala en la Universidad de Puerto Rico, muy amigo mío en Argentina, se acordó de nuestras conversaciones y me escribió preguntándome

si yo quería hacer la traducción. Hice la primera traducción total de la obra de Poe, cuentos y ensayos que tampoco estaban traducidos. Fue un trabajo enorme. Duró mucho tiempo, pero fue magnífico, porque ¡hay que ver todo lo que aprendí de inglés traduciendo a Poe”.

LA TECNICA EN LOS CUENTOS DE POE

Los años de Poe transcurrieron a lo largo del medio siglo de la corriente del Romanticismo, y sus historias extraordinarias se consideran como una rica fuente de inspiración y de renovación literaria europea de fines del siglo XIX. Sin la existencia de Poe, han dicho algunos críticos, que la literatura no hubiese progresado tan de manera audaz.

Su presencia dentro de la literatura norteamericana se destaca como una de las principales joyas, y ocupa una posición de calidad y prestigio, tal como Ralph Waldo Emerson, Nathaniel Hawthorne, Washington Irving, Walt Whitman, Benjamín Franklin, David Thoreau, John Steinbeck, Ernest Hemingway, etc.

Si hablamos del campo de la crítica literaria estrictamente, Poe está entre los diez primeros críticos del arte y de la crítica literaria, debido a su gran capacidad analítica en sus narraciones y ensayos. Si nos referimos a su valor teórico en la ciencia literaria, pues ocupa el primer lugar indiscutible, como el creador del moderno relato policíaco y de misterio.

Debemos añadir que los poetas y artistas del simbolismo francés, principalmente el parnasiano Charles Baudelaire, lo magnifica y le reconoce su genio poético y narrativo, en base a la pureza, el ritmo y la manera de abordar el misterio de lo oculto o desconocido, y que por lo tanto Edgar Allan Poe recibe el cariñoso distintivo de “*Artífice del género del terror*”, a través del género narrativo menor, por su brevedad frente a la novela que es de mayor amplitud.

El es el que inventa un género literario donde mantiene al lector en más de una hora en tensión y suspense, que tienen como características emocionales, la ansiedad o la expectación impaciente, por el impacto en el desarrollo de una acción o de un suceso, englobados éstos en una red de relaciones entre sus personajes y la perspicacia en sus análisis.

“Ejemplos clásicos tenemos los cuentos de “El gato negro” “El corazón delator”, “El barril amontillado”, etc., donde en ellos se van revelando al análisis riguroso del trasfondo psicológico del autor”, según afirma el prologuista Mauro Armiño, en **Historias Extraordinarias de Edgar Allan Poe**.

Por su parte Baudelaire, cuando le traduce lo alaba diciendo que Poe: *“...era la más extraña, delicada y original sensibilidad que surgía en estos momentos en la literatura.”* (1847), en París.

En este campo debemos afirmar que cada autor aporta de su gusto y de su ego, algo personal en la técnica narrativa, que será su estilo en la manipulación de sus herramientas, mediante modalidades y recursos idiomáticos, imaginativos e ilustrativos, hasta llegar a un punto culminante como es la creación de un sistema del pensamiento en las obras completas de cada autor.

Si clasificamos los cuentos de Poe, ellos están impregnados de tensión, de miedo, de horror, de muerte, donde se respira la atmósfera artificial a través de un mundo imaginario del cuento corto, en que se advierte el criterio y el enriquecimiento de escenas o

acciones obsesivas; aquí impera el mal, que se resume en los cuentos de terror en base a descripciones sobrenaturales y del medio ambiente decisivo. Tenemos pues la siguiente clasificación:

Los Cuentos de Ciencia Ficción, donde se fija el enriquecimiento de escenas o acciones obsesivas con el imperio del mal. El suspense se encuentra dominando en un ciento por ciento el relato, con personajes salidos de la realidad.

Cuentos de misterio y detectivescos, con el raciocinio lógico y riguroso que llegan a desenlaces inesperados, combinados de narraciones necrofílicas, donde el lector queda atrapado en un callejón sin salida y que debe estar preparado para soportar momentos inexplicables con su sangre fría. El crimen y el terror se combinan en el trasunto oculto; las huellas indelebles que dejan sus autores, se investigan en su paso tras el victimario o asesino.

El ejemplo magistral de estos casos, son **Los crímenes de la calle Morgue** (1841), donde el enigma de la identidad criminal queda resuelto por el infalible razonamiento de Monsieur Dupin, lo cual hoy es común denominador en la conocida novela negra o

novela policíaca, en que la trama y los métodos deben ser creíbles. La novela negra ensayada se ve en aquellas del tratamiento de las ideas, que son registradas por la historia en boca de los hombres.

Cuentos con menos tensión del tipo satírico y humorístico. Mucho de la industria del celuloide o del arte cinematográfico, ha volcado sus producciones fílmicas, inspiradas en la técnica y los efectos de los cuentos de Poe. Sin embargo, investigaciones científico-psicológicos de fines del siglo XX, determinan en las generaciones de la segunda mitad del mismo siglo, serios e irreversibles daños que serán luego irreparables.

EN SUS CUENTOS POE SE DELATA

“Es cierto, soy nervioso, terriblemente nervioso. Lo he sido y continúo siéndolo. La enfermedad ha agudizado mis sentidos, pero no los ha destruido ni embotado.” -dice uno de los personajes de Poe, y que por lo tanto se autoretrata mostrando un perfil de su carácter-.

Pero aparte de este caso de afinidades y de influencias y de críticas, ciertamente, el niño que demuestra su genialidad desde un

principio, se le facilitarán muchas cosas exitosas, y puede vérsele el rumbo que determinará su destino.

La escritora francesa Marie Bonaparte, ahondó mucho en el análisis de la psicológico en **Allan Poe. Sa vie. Son oeuvre**, hasta el extremo de hacer consultas profesionales a su distinguido maestro y doctor en Psicología Experimental, y escritor de calidad, Sigmund Freíd. Este lee y dictamina la obra que ha escrito la señora Bonaparte, y concluye haciendo las manifestaciones siguientes donde fija causas y efectos patológicos de Poe:

“Gracias a su trabajo de interpretación, se comprenderá ahora cuántos caracteres de la obra (de Poe) fueron condicionados por la personalidad del hombre. También puede verse que esa personalidad era el residuo de poderosas fijaciones afectivas y de acontecimientos dolorosos que registran los primeros años de su juventud. Tales investigaciones –sigue diciendo Freud– no pretenden con ello explicar el genio de los creadores, pero muestran qué factores le han puesto en guardia y qué clase de materia le ha sido impuesta por el destino.”

El caso era obvio, pues la causa de sus enfermedades se motivaban, en el complejo de Edipo que sufrió Edgar Poe.

Poe no dio esas demostraciones y fortalezas, sino que más bien mostró debilitamiento de carácter, inestabilidad, ansiedad, y además se dedicó a la vagancia aparentemente, a pesar de contar con la influencia de un padre adoptivo con muchos recursos en el comercio, todo lo cual, Poe no supo aprovechar de esas bondades que le ofrecía el señor John Allan, quien además de darle hogar, posición social, y protección personal, lo quería también heredar.

Veamos un ligero pasaje de uno de los cuentos de Poe, titulado **El corazón delator**, donde aparecen algunas indicaciones como gotas esenciales de su vida: “*Sería imposible decir, -decía el narrador- de cómo entró primeramente la idea en mi cerebro, pero una vez concebida, me persiguió día y noche. No existía ningún motivo. No había pasión alguna. Yo quería al viejo. El nunca me había tratado mal. Nunca me había insultado, pues yo no deseaba su oro...*”

Aquí se trasluce que Poe reflejaba un ligero sentimiento de hijo adoptivo, pero que en la continuación del cuento, el escritor hace un giro de ciento ochenta grados, dejando a un

lado ese sentimiento delatado, y confiesa: “*Creo que su ojo... ¡Sí, eso fue! Tenía un ojo de buitre, un ojo azul pálido, recubierto por una película. Siempre que fijaba en mí, sentía correr la sangre helada por mis venas, y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui haciendo a la idea de quitarle la vida, y de ese modo librarme para siempre de su ojo maldito.*”

Bueno, esta parte es verdaderamente cierta en el cuento, y no nos atrevemos a decir que también era la verdadera intención de Poe matar a su padre adoptivo. Si fuera así, ¡pobre el señor Allan, de lo que se salvó a tiempo!, porque en el cuento, más adelante el narrador mata al viejo, mientras que en la vida real, mejor opta Poe por abandonarlo.

Cubriendo otro asunto, Poe fue envuelto por la atmósfera del Romanticismo. Aunque no heredó nada de la fortuna del señor Allan, sí heredó grandes facultades mentales para su delirio en el discernimiento, y vocación manifiesta hacia las causas del arte y la ciencia, y el estudio de sus personajes que aparecían en sus sueños.

Su crítico bondadoso, porque Darío no acepta de lleno que Poe consumiera demasiado opio, insinúa: “...el vicio es malignamente

ocasional, es el complemento de la fatal desventura. El genio original libre de alcohol, u otro variativo semejante, se desenvolvería siempre siendo en esa virtud, sus floraciones libres de obscuridades y trágicas miserias.” Y esto más, Darío le lanza flores diciendo: “*Hay que tener la sensibilidad, el alma, la cultura y la fisiología de Poe, para soñar de esa manera.*”

EL CASO DEL SEÑOR VALDEMAR

En una de sus lecturas ligeras originadas en novedades de la época y de los avances científicos, tuvo Poe la curiosidad, tal como fue su naturaleza y empeño, comprender lo que era *el mesmerismo*, conocimiento que lo aplicó a uno de sus cuentos necrofílicos.

Esta es una técnica que se empleó de manera accidental primeramente, por su descubridor el austriaco Frank Antón Mesmer (1734 – 1815), y que se anticipaba a la *técnica del hipnotismo*, que éste a su vez se anticipara al estudio del psicoanálisis. Desde entonces se sabe que *el tema del mesmerismo* es el acto en

que se demora la acción de la muerte por este medio.

La técnica mesmérica, empleaba una combinación poco probable de ingenio médico, de un claro egotismo y teatralidad, en lo que precisamente estaba bien facultado el señor Poe. Vemos entonces al autor, supuestamente al señor Poe, actuando como médico en su cuento escrito en primera persona, que es **El Caso del señor Valdemar**, quien se somete al experimento que propone el narrador.

La novela titulada **Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón**¹¹², del señor Germán Espinosa, escritor colombiano, inspirado en varias circunstancias de sus lecturas en las obras de Darío, me recuerda de inmediato sin lugar a dudas, el cuento de **El caso del señor Valdemar**.

Otra circunstancia básica de donde toma fuerzas el escritor Germán Espinosa, es el

¹¹² Es una novela negra ensayada, identificada por el crimen y la función detectivesca. Editada en Colombia, por el Grupo Editorial Norma. Primera edición, marzo de 2003 (pp. 151). La poética de Darío, y de su personalidad, en esta novela negra ensayada, es elevada a los más altos peldaños artísticos del gusto europeo.

pasaje que ilustra Darío en su **Autobiografía**, en el Capítulo LIX, cuando dice el autor: “*Los ardientes veranos iba yo a pasarlo a Asturias, a Dieppe, y alguna vez a Bretaña. En Dieppe pasé alguna temporada en compañía del notable escritor argentino que ha encontrado su vía en la propaganda del hispanoamericanismo frente al peligro yanqui, Manuel Ugarte. En Bretaña pasé con el poeta Ricardo Rojas, horas de intelectualidad y de cordialidad en una “villa” llamada La Pagode, donde nos hospedaba un conde ocultista y endemoniado, que tenía la cara de Mefistófeles. Ricardo Rojas y yo hemos escrito sobre esos días extraordinarios, sobre nuestra visita al Manoir de Boultons, morada del maestro de las imágenes y príncipe de los tropos, de las analogías y de las armonías verbales, Saint-Pol-Roux, antes llamado “El Magnífico”.*

“*Entre toda esta última parte de mi narración se mezclan largos días que pertenecen a lo estrictamente privado de mi vida personal.*”

Pues bien, relata el señor Espinosa una visita del poeta a un lugar de retiro veraniego frente al Mar Cantábrico, en España, donde se ve envuelto en una tragedia que termina con el asesinato de la supuesta reencarnación de la

marquesa Eulalia, con su risa de oro..., después de una serie de sesiones de mesmerismo...en la casa del conde L'Abbé.

Pero volviendo al caso de la narración de Poe, éste sabía por sus lecturas de periódicos y revistas, que el señor Frank Antón Mesmer, había hecho experimentos en París a finales del siglo XVIII, de manera exitosa, aunque posteriormente el señor Benjamín Franklin, cuando era embajador de los Estados Unidos en Francia, acompañado de una Junta de Notables científicos, declararon impostor al autor de las sesiones de *mesmerismo*, porque no supo demostrar el carácter de los poderes magnéticos con su varilla de hierro, con la que magnetizaba a sus pacientes.

Mesmer vistiendo con elegancia un traje de color lila y de seda de la época, ante sus pacientes, hombres y mujeres encopetadas de la sociedad, recibían sesiones en grupo para sus curaciones, alrededor de una tina grande redonda que en su interior habían fragmentos o cosas de hierro.

En la novela bien lograda de ...**La sacerdotisa de Amón**, hay sesiones en grupo para investigar las almas antiguas egipcias, mediante la colaboración de una *médium nauseabunda* (al estilo de los efectos

nauseabundos, y de fealdad de la naturaleza, en novelas de Gabriel García Márquez), y entre ellas, Rubén Darío, envalentonado en su estado alcohólico, sale preguntándole a su ídolo inestimable Víctor Hugo, de “*...que si él es su desdoblamiento..., a lo que no gustó esa pregunta a Víctor Hugo, con su quejido de ultratumba...*”

En la vida real, en sus demostraciones, a veces el señor Mesmer dejaba a un lado la varilla metálica, y con el dominio de su propia voz decía que sus pacientes debían estar relajados, y fijaba su mirada a los ojos de ellos, y que en algunas de las veces acertaba Mesmer, en dejar en algún trance y bajo su dominio a los pacientes. Estas sesiones, por el carácter riesgoso que corrían los pacientes, despertaban el misterio y el escándalo a su alrededor.

Así deslumbraba el médico vienes con sus intervenciones teatrales en un salón elegante de París, con el comportamiento de poderes y efectos de sugestión mental a través de los comienzos del hipnotismo. Obviando aquellos resultados, Poe se lanzó a la creación del cuento famoso en **El caso del señor Valdemar.**

Y aquí le vemos en su narración hasta el extremo que cuando fue publicado este caso, los lectores del periódico **Saturday Evening Post** dijeron que eso no era “*cuento*”, entre comillas, sino que era un verdadero informe clínico rendido por un hospital.

Escrito en 1842, pero que apareció publicado en Filadelfia, en 1843, **El caso del señor Valdemar**, entre otros, fue digno de estudio en Londres, donde fue considerado este caso como un informe científico, a mediados del siglo XIX, y fue cuando el psicólogo inglés el señor Braid, propuso dos ideas básicas que han demostrado ser correctas. Una de ellas era, que la concentración en una idea específica podría ser tan intensa que los recuerdos no pasarían del estado hipnótico al normal; y que la otra, la sugestión era básica para el suceso del hipnotismo.

Entonces al señor Ernest Valdemar le restaban solamente 24 horas de vida. Su amigo, el señor “P”, se dispone enseguida a realizar su experimento, teniendo como base la aprobación del paciente quien ya sabe que va a morir en las siguientes horas, y que está ansioso y gustoso de probar suerte en manos de aquél.

Manos a la obra para adormecer al señor Valdemar. He aquí un condensado: Dice el narrador que “...evidentemente quedó influido en primera instancia con su primer pase lateral de su mano por la frente, pero aunque empleó todos sus poderes, no consigue aún todos los efectos deseados. Siguió al rato empleando la misma técnica con nuevos pases laterales, por la frente y por abajo, y viceversa, y a veces dirigiendo su mirada su mirada al ojo derecho. A la sazón el pulso era imperceptible y su respiración estertorosa, con intervalos de medio minuto.

“Esto mismo siguió hasta la medianoche, cuando le hice otros pases rápidos laterales, y fue cuando el cuerpo estaba sometido al sueño mesmérico, o sea magnetizado. Hice pruebas pasando mi mano derecha sobre su persona, y encima de su brazo, y decidí preguntarle:

-Señor Valdemar: ¿está usted dormido?

“Los párpados se abrieron dejando verse solamente lo blanco de los ojos.

“Los labios se movieron lentamente, diciendo unas palabras como un murmullo apenas perceptible.

*“-Sí; ahora duermo. ¡No me despierte!
¡déjeme morir en paz!-*

Después de tocarlo, pregunté de nuevo al dormido: siente usted dolor en el pecho, a lo que contestó inmediatamente:

-No siento dolor. Me estoy muriendo.

No creí molestarlo más, le tomé el pulso y le apliqué un espejo a los labios, preguntando luego:

-¿Duerme usted aún?

La voz parecía llegar a nuestros oídos, desde una enorme distancia o desde una profunda caverna en el interior de la tierra-

Contestó: -Sí, todavía duermo. Me estoy muriendo. Ya estoy muerto.

Y así pasaron las horas, los días y los meses... -dice el relato.

Mientras el cuerpo del señor Valdemar, cambiaba de aspecto con un tinte cadavérico, solamente el narrador, y en este caso personificado el cuentista Poe, describe la incredulidad del caso, en que el señor Valdemar ya está muerto, pero soportando el

adormecimiento durante los increíbles siete meses. La muerte había sido detenida por el proceso mesmérico.

Los médicos y los enfermeros decidieron entonces que lo despertáramos, aunque sería para que falleciera de inmediato.

Nos decidimos a preguntar: -Señor Valdemar, puede explicarnos cuáles son sus sentimientos o sus deseos ahora?-

La misma voz espantosa rompió con fuerza:

¡Por el amor de Dios! ¡Pronto!!Pronto! ¡O duérмame, jodido! ¡O despiértame...! ¡Rápido! ¡Le digo que estoy muerto!

Sin saber qué hacer, luché con todas mis fuerzas para despertarle, para lograr el éxito, pero fue imposible.

Mientras efectuaba los pases mesméricos, entre las exclamaciones de ¡muerto! ¡muerto!, que explotaban de su lengua, en el espacio de un solo minuto, o incluso menos, se contrajo, se desmenuzó materialmente, y se pudrió por completo debajo de mis manos. Sobre la cama, a la vista de todos, yacía una masa líquida de espantosa, de detestable podredumbre.

Hasta aquí fin de este cuento condensado.

LA CULTURA CIENTIFICA DEL SEÑOR POE

En la obra de la princesa Marie Alexandrine Bonaparte (1818 – 1874), entregada a sus trabajos de psicoanálisis, y discípula de Sigmund Freíd, padre del Psicoanálisis, fue consultado éste por ella, en el año 1939 en cuanto a ciertas enfermedades de la frigidez en la mujer, a lo que respondió el maestro que “*ciertamente, a pesar de mis últimos treinta años en temas de investigaciones sobre el afecto de la mujer en el querer, aún no había encontrado soluciones*”.

Freud decía tales expresiones en su famoso “*Prólogo*” a **La Vida hy obras de Edgar Allan Poe** (1949), que Marie Alexandrine Bonaparte editó en París. Pues bien, aprovechó el doctor Freud a decir sus impresiones al diagnosticar los desequilibrios emocionales del señor Poe, como la melancolía, el dolor, la depresión, etc., manifestando que “*...las fijaciones afectivas y de acontecimientos dolorosos y perturbadores en la vida del señor Edgar Allan Poe, son factores que determinaron su destino...*”

En otras palabras esto quería decir que el Complejo de Edipo creado en Poe, ante el desaparecimiento prematuro de su madre cuando el niño tenía apenas dos años de edad, y luego de la defunción de su otra madre adoptiva, fueron una de las causas en que reaccionaría el afectado años más tarde. Además del consumo del alcohol y las drogas en manera excesiva o regular, trastornarían indiscutiblemente el temperamento natural y de eficiencia mental de Poe, y por lo tanto, todo ello junto, sobrevendría una prematura muerte.

Aún no se sabe a ciencia cierta cómo Poe adquirió amplios conocimientos científicos de la época, pero lo más lógico es que poseía la facultad de una rápida lectura, en su actividad como editor auxiliar y director de revistas literarias, y periódicos de la época de reconocida trayectoria en Boston, Baltimore, Philadelphia y New York.

La mayoría de sus narraciones o relatos cortos, Poe hacía creer a sus lectores que sus cuentos eran tan verosímiles por cuanto los dejaban impresionados, por no decir horrorizados por tanta imaginación inaudita, hasta el extremo en hacer ver o sentir el miedo profundo que produce el silencio, que en su cuento **El escarabajo de oro y otros cuentos**

(1843), dice al referirse a la inmensa desolación: “*Entonces me enfurecí y maldije, con la maldición del silencio, el río, los nenúfares, el viento, el bosque, el cielo y los suspiros de los nenúfares... Y se maldijeron y se callaron.*”

Baudelaire, fuertemente impresionado por aquellos sentimientos indeseados pero que enriquecen la experiencia de alguna manera, alaba a Poe por sus agudas capacidades analíticas “...*imaginación que se da en las relaciones íntimas y secretas de las cosas...*”

En este punto debemos decir que Baudelaire recibió el influjo de Poe, aunque algunos críticos lo niegan. Al final de este punto... el señor Germán Espinosa se recreó en las consultas de los espíritus de sus personajes, en ...el silencio de la biblioteca... las combinaciones del Arte... el estanque de los nenúfares... y el “*Jardín de las Almas*” frente al bosque de la costa bretona... de la quinta-mansión del señor conde André de Pont-l’Abbé...

LAS CIENCIAS OCULTAS COMO TEMA FASCINANTE EN LA LITERATURA

En la literatura dariana, el tema de las ciencias ocultas es fascinante para los escritores como para deleite de los lectores. Las oficiosas sesiones espíritas son atraídas por la curiosidad de las gentes, a pesar de la temerosidad que ellas inspiran, en las habitaciones oscuras donde aparecen los espantos y los lamentos de espíritus que dejar oír sus quejidos de ultratumba.

La Ciencia Oculta nace desde los principios de la Humanidad, en las enseñanzas de las Ciencias Sagradas de la Antigüedad.

REENCARNACIONES no aparece en la Sección de **Poesías dispersas** de Rubén Darío, de la edición de Ernesto Mejía Sánchez, en **Rubén Darío. Poesías**, de 1984, como tampoco en **Rubén Darío en Guatemala**, del otro escritor nicaragüense, e investigador dariano, don Alejandro Montiel Argüello, con edición de 1984, pues no se ven huellas de REENCARNACIONES, en la sección de poemas de Rubén Darío publicados en Guatemala, pues como se verá “Reencarnaciones” se registra en el libro de Máximo Soto Hall, titulado **Revelaciones Intimas de R. D.**, editado en Buenos Aires, en 1925.

Es en la edición del Centenario 1967, de **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte, y con la colaboración de Antonio Oliver Belmás, donde se publica segunda vez, el poema de “Reencarnaciones”, con pie de fecha correspondiente a “*Guatemala, 1890.*”

Aparte, no desconocemos, ni descartamos tampoco, el hecho fehaciente a situar REENCARNACIONES en la (p. 156) en “(*Guatemala, 1890*)” y sin comentario, en la obra **Rubén Darío. Páginas escogidas**, en su primera edición de 1979, y la décimo tercera, del 2003, por la casa Editorial del Grupo Anaya S. A., Madrid, España, del escritor y catedrático en Letras Hispánicas, el español, don Ricardo Gullón, de reconocida fama internacional en la materia dariana y de la literatura española.

Queremos antes, sí, hacer la observación que en el verso tres y cuatro, reproducido por Gullón, hay un requiebre, que no es el correcto, de acuerdo a como lo tenemos a la vista adelante, pero por falta de espacio lo continuamos en el renglón seguido al final.

De todo lo anterior, debemos comprender que muchos manuscritos de poesías de Rubén Darío, circulan por varios países, con el mismo

tema y con fecha, o sin ellas, inclusive con correcciones, y cambios de última hora del autor en cuanto a algunas palabras empleadas a los originales ya publicados, como es el caso del poema “Caupolicán”, en Chile.

Esto mismo lo vemos escrito también, en el contenido de los versos tres y cuatro, que están en uno sólo, convirtiendo el verso de siete sílabas en un alejandrino de catorce, que está en lo correcto, en la edición de **Rubén Darío. Poemas selectos**, en los Clásicos Universales de Edicomunicacion S. A., 1997, Barcelona, España, con Selección y edición de Jorge Garza Castillo, con Prólogo y presentación de Francesc Ll. Cardona, doctor en Historia y Catedrático.

A continuación reproducimos el poema de “*Reencarnaciones*”, tal como se aprecia en la edición de Alfonso Méndez Plancarte, que es igual en la edición de Jorge Garza Castillo:

***REENCARNACIONES*¹¹³**

¹¹³ Debo agradecer a mi amigo, don Róger García, Director de la Biblioteca del Banco Central de Nicaragua, quien me facilitó una copia del manuscrito que trae como título “*Reencarnaciones*”, con firma del autor, y fecha del poema: “*Mayo 4, 1907.*”

*Yo fui coral primero...
después... hermosa piedra,
después fui de los bosques, verde y colgante
hiedra;
después yo fui manzana,
cirio de la campiña,
labio de niña,
una alondra cantando en la mañana
y... ahora soy un alma, que canta
como canta una palma
de luz de Dios... al viento!*

Comentario: Esta es una estrofa singular de diez versos, que se compone con rima consonante en los versos (2, 3); (5, 8); (6, 7); y versos asonantes (1, 10) y (8, 9).

La métrica dicta los dos primeros versos heptasílabos; el tercero es un alejandrino, el cuarto y quinto son heptasílabos; el sexto es un pentasílabo; mientras que el séptimo y el octavo son endecasílabos, y al final dos versos nuevamente heptasílabos.

AUM

“Aum” es una palabra mitológica que tuvo mucha significación y trascendencia, en los tiempos del antiguo Egipto. En el estudio esotérico de los adeptos, pertenecientes a los

Colegios de Iniciación de la Gran Fraternidad Universal¹¹⁴, el término “Aum” corresponde a la simbología rotativa del AROT, donde la “R” es el *Aum*, la palabra sagrada del *Mantram*, el Aire, elemento vital que sirve de medio y ayuda a la evolución de los organismos vivos dentro del medio ambiente, donde el Espíritu de este elemento son las *Sílfides*.

Esto lo sabía Darío, desde joven, cuando recibió charlas en las sesiones que le impartía su amigo Jorge Castro, en casa del padre de éste, el ministro de Costa Rica en Guatemala, doctor José María Castro, en compañía de Máximo Soto-Hall. A Darío le encantaban las sesiones espiritistas de la francmasonería, a las que tuvo acercamiento desde los años de adolescencia en la ciudad de León, y después en durante su estadía en Guatemala, en el año 1890. De allí escribiría Máximo Soto-Hall su libro, **Revelaciones Intimas de R. D.**, Editorial El Ateneo de Pedro García, Buenos Aires, 1925.

En esta obra se dice que “*Darío escuchaba como presa de arrobamiento*”, (tal como lo

¹¹⁴ **Los Grandes Mensajes**. Segunda edición, Marzo de 1973. Fundación del Dr. Raynaud de la Ferrière. Impreso en México. Editorial Diana.

podemos leer también de manera similar, en la novela **Rubén Darío y la sacerdotisa de Amón**), arrobamiento que se le miraba en los ojos a Darío escuchando las charlas de Jorge Castro en Guatemala, y que después, al final, una vez calmado sus ánimos, “*inspirado y febril, -dice Soto-Hall- trazó muchas páginas que desgraciadamente se perdieron*”.

Soto-Hall solamente rescató una estrofa suelta de “Aum”, y el poema entero de “Reencarnaciones”. Por estas razones, Darío sabía mucho acerca de los misterios que envuelven la historia de la Esfinge de Egipto, que era el coloso de piedra que está junto a las Pirámides, y que era sigue siendo, uno de los monumentos maravillosos del antiguo mundo.

Además sabía que su forma era y es por sí misma un gran enigma, de los que solía atraerse en su lectura, Darío. Que era el símbolo esotérico representado por una misteriosa figura de piedra, que la francmasonería explica que la Esfinge se la simboliza con cuatro personificaciones que son: Hombre, Toro, León y Aguila.

Recordemos en este punto, la descripción que hacía el escritor francés y astrónomo, Camilo Flammarion, cuando se refería a la rotación de los cuerpos celestes, que

precisamente se relaciona a la simbología rotativa del AROT, letras en su conjunto que pueden así mismo permutarse y que cada letra tiene un significado distinto. Aquí en este caso, la palabra “Aum” era parte primordial del elemento “Aire”, además que simbolizaba el dios Sol, que era representando por la figura de la Esfinge enterrada en la arena del desierto pero que su posición no ha cambiado del mismo sitio, era un león echado con espesa barba, con su forma de cabeza humana sobre un cuerpo de toro, con alas de águila a sus costados, y garras de león que parecía escavar la arena. Aquí tenemos amigos lectores, la estrofa única del fragmentado poema:

AUM

*¡Aum! Es el sol luminoso,
Es la inmensa pirámide, el coloso,
El corazón, el mar...
Yo sé todas las Biblias, y me llamo Takoa:
Soy el padre del tigre, soy el padre del boa,
Soy el todo Soar.*

Lástima que se perdieron las estrofas siguientes. Aquí al final del poema esotérico de “Aum”, la palabra “Soar”, es una palabra hebrea que también pertenece a la escritura aramea, y debe escribirse como se dice en El

libro Zohar o en “Séfer-ha-Zohar” Libro del Esplendor

METEMPSICOSIS

Darío aprovecha estos temas silenciosos que no son aptos para cualquier persona, y deja correr la pluma al capricho del verso o de la prosa. Aquí tenemos su famoso poema que incluye como segundo, en el **Canto errante**, (1907), y que no ha sido estudiado de manera formal, es decir, a profundidad:

“INTENSIDAD”, es el antetítulo, o la palabra que se presta a:

METEMPSICOSIS

*Yo fui soldado que durmió en el lecho
de Cleopatra la reina. Su blancura
y su mirada astral y omnipotente.
Eso fue todo.*

*¡O mirada! ¡Oh blancura y oh aquel lecho
en que estaba radiante la blancura!
¡Oh la rosa marmórea omnipotente!
Eso fue todo.*

Y crujió su espinazo por mi brazo;

*y yo, liberto, hice olvidado a Antonio.
(¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!)
Eso fue todo.*

*Yo, Rufo Galo, fui soldado, y sangre
tuve de Galia, y la imperialbecerra
me dio un minuto audaz de su capricho.
Eso fue todo.*

*¿Por qué en aquel espasmo las tenazas
de mis dedos de bronce no apretaron
el cuello de la blanca reina en broma?
Eso fue todo.*

*Yo fui llevado a Egipto. La cadena
tuve al pescuezo. Fui comido un día
por los perros. Mi nombre, Rufo Galo.
Eso fue todo.*

Rubén Darío
(1893)

Comentario: Poema lírico formado por seis cuartetos, de pie quebrado, los cuales integran 24 versos. Los primeros tres versos de cada estrofa son versos endecasílabos, con una cola en cada una de ellas, de un verso pentasílabo.

La rima es una novedad en la poesía castellana, pues en los primeros dos cuartetos,
650

se riman las mismas palabras finales, siguiendo el mismo orden de los versos correspondientes, del primer cuarteto con el segundo. O sea que existe un mismo eco, entre ambos cuartetos.

¿Acaso no existe un eco en las resonancias de las almas reencarnadas a través de los tiempos? Porque el poeta-autor está contando que fue un soldado de la Galia antigua romana, y que por haberse acostado y disfrutado del placer de la carne con la reina Cleopatra, fue llevado preso a Egipto, donde fue comido por los perros.

*“Mi nombre, Rufo Galo.
Eso fue todo.”*

Termina diciendo el autor-poeta.

En el grandioso poema que tiene que ver con la *psiquis*, los otros cuatro cuartetos, todos sus versos integrantes no llevan rima de ninguna clase; son versos libres pero que encajan en la misma métrica, en que se mide todo el poema de “*Metempsícosis*”.

Otro recurso curioso que emplea el poeta-autor, es la repetición de una misma palabra a lo largo de todo el poema. Por ejemplo: “soldado” se repite dos veces. La palabra

“mirada” se repite tres veces. El pasado del verbo “tener”, “tuve”, se dice dos veces. El nombre de “Rufo Galo”, se menciona dos veces. Mientras que las palabras “lecho” y “mirada”, tres veces son mencionadas cada una. Mientras que “blancura” cuatro veces.

Hay una repetición muy digna de verse detenidamente, que es la que dice:

“*¡O mirada! ¡Oh blancura y oh aquel lecho*”

Al revés y con permutación el recurso sintáctico:

(*¡Oh el lecho y la mirada y la blancura!*)

Pero hay más repeticiones asombrosas, y que son repeticiones intencionadas que producen su propio efecto, para la musicalidad del poema. Siguen: el pasado del verbo “ir”, “fui” de primera persona del singular, es mencionado cuatro veces. Pero lo excepcional es la repetición o letanía de la frase “*Eso fue todo*”, que está en cada uno de los seis cuartetos.

Los estudiantes de literatura no deben entender o interpretar que las repeticiones de palabras en un mismo poema, significan pobreza del idioma, por el autor, sino que las

repeticiones se ven comúnmente, como un recurso estilístico y de elegancia en las figuras de construcción, gramatical y literaria. Como tampoco vayamos a creer que todo el material divulgado de Rubén Darío, ha sido superado, pues veremos en adelante que tenemos litigios en cuanto al fechaje de poemas y prosas de su cosecha para largo rato, además de otros aspectos de poesías y prosas inéditas que van apareciendo en el transcurso del tiempo.

Ahora lo más importante es destacar a la personaje en la historia del Egipto Antiguo, de Cleopatra VII Filopátor, quien nace en Alejandría, entre el 70 y 69 años antes de Cristo, y muere a la edad de 39 años o los 40, el 12 de Agosto del 30 antes de Cristo, picada por una áspid o envenenada.

Su reinado en Egipto ocurre cuando asciende al trono a la muerte de su padre, Ptolomeo XII, a la edad de apenas 18 años, siendo obligada a casarse con su hermano Ptolomeo XIII. A la muerte prematura de éste, se casa con su hermano menor Ptolomeo XIV, y a la muerte de ést, gobierna como co-regente de su hijo Ptolomeo XV Cesario.

Hijos de Cleopatra: Del emperador romano, Julio César, tuvo a Ptolomeo XV Cesario. De Marco Antonio: Alexander Helios, Cleopatra

Selene y Ptolomeo Filadelfo. El intrépido Darío se le quiso ir arriba como “*Rufo Galo*”.

DE LOS RAROS¹¹⁵

EDGAR ALLAN POE

Fragmento de un libro¹¹⁶
(Fragmento de un estudio.)¹¹⁷

Rubén Darío.

En una mañana fría y húmeda llegue por primera vez al inmenso país de los Estados Unidos. Iba el “steamer” despacio, y la sirena aullaba roncamente por temor de un choque. Quedaba atrás Fire Island con su erecto faro; estabamos frente a Sandy Hook, de donde nos salió al paso el barco de sanidad. El ladrante *slang yanqui*

¹¹⁵ Rubén Darío. **Los Raros**. Primera edición, 1896, Buenos Aires, Argentina, imprenta del español argentinizado, Francisco Grandmontagne (12 de octubre de 1896.) Suman 19 escritores “raros”.

¹¹⁶ “*Fragmento de un libro*”, lo dice en su primera edición de **Los Raros** (1896).

¹¹⁷ “*(Fragmento de un estudio)*”, lo dice en su segunda edición, en los primeros meses de 1905. Rubén Darío. **Los Raros**. (Segunda edición, corregida y aumentada. Barcelona, Casa Editorial Maucci; en Buenos Aires, Maucci Hermanos, 1905. Incorpora dos nuevos “raros”, sumando 21 “raros”, a nueve años de la primera edición.

sonaba por todas partes, bajo el pabellón de bandas y estrellas. El viento frío, los pitos arromadizados, el humo de las chimeneas, el movimiento de las máquinas, las mismas hondas ventrudas de aquel mar estañado, el vapor que caminaba rumbo a la gran bahía, todo decía: "*All right!*" Entre las brumas se divisaban islas y barcos. Long Island desarrollaba la inmensa cinta de sus costas, y Staten Island, como en el marco de una viñeta, se presentaba en su hermosura, tentando al lápiz, ya que no, por la falta de sol, la maquina fotográfica. Sobre cubierta se agrupan los pasajeros: el comerciante de gruesa panza, congestionado como un pavo, con encorvadas narices israelitas; el clergyman huesoso, enfundado en su largo levitón negro, cubierto con su ancho sombrero de fieltro, y en la mano una pequeña Biblia; la muchacha que usa gorra de jockey y que durante toda la travesía ha cantado con voz fonográfica, al son de un banjo; el joven robusto, lampiño como un bebe, y que, aficionado al box, tiene los puños de tal modo, que bien pudieras desquijarar un rinoceronte de un solo impulso... en los Narrows se alcanza a ver la tierra pintoresca y florida, las fortalezas. Luego, levantando sobre su cabeza la antorcha simbólica, queda a un lado la gigantesca Madona de la Libertad, que, tiene por peana un islote. De mi alma brota entonces al salutación: "*A ti, prolífica, enorme, dominadora. A ti, Nuestra Señora De La Libertad. A ti, cuyas mamas de bronces alimentan*

un sinnúmero de almas y corazones. A ti, que te alzas solitaria y magnífica sobre tu isla, levantando la divina antorcha. Yo te saludo al paso de mi "steamer", prosternándome delante de tu majestad: Ave! Good morning! Yo sé, divino ícono, oh magna estatua, que tu solo nombre, el de la excelsa beldad que encarnas, a hecho brotar estrellas sobre el mundo, a la manera del fiat del Señor. Allí están entre todas, brillante sobre las listas de la bandera, las que iluminan el vuelo del águila de América, de esta tu América formidable, de ojos azules. Ave, Libertad, llena de fuerza; el Señor es contigo: bendita tu eres. Pero, ¿sabes? Se te ha herido mucho por el mundo, divinidad, manchando tu esplendor. Anda en la tierra otra que ha usurpado tu nombre, y que, en vez de la antorcha lleva la tea. Aquella no es la Diana sagrada de las incomparables flechas: es Hécate."

Hecha mi salutación, mi vista contempla la masa enorme que esta al frente, aquella tierra coronada de torres, aquella región de donde casi sentís que viene un soplo subyugador y terrible: Manhattan, la isla de hierro, Nueva York, la sanguínea, la ciclópea, la monstruosa, la tormentosa, la irresistible capital del cheque. Rodeada de islas menores, tiene cerca de Jersey; y agarrada a Brooklin con la uña enorme del puente, Brooklin que tiene sobre el palpitante pecho de acero un ramillete de campanarios.

Se cree oír la voz de Nueva York, el eco de un vasto soliloquio de cifras. ¡Cuán distinta de la voz de París, cuando uno cree escucharla, al acercarse, halagadora como una canción de amor, de poesía y de juventud! Sobre el suelo de Manhattan parece que va ha verse surgir de pronto un colosal Tío Samuel, que llama a los pueblos todos a un inaudito remate, y que el martillo del rematador cae sobre cúpulas y techumbres produciendo un ensordecedor trueno metálico. Antes de entrar al corazón del monstruo, recuerdo la ciudad que vió en el poema bárbaro el vidente Thogorma:

Thogorma dans ses yeux vit monter des murailles de fer dont s'enroulaient des spirales des tours et des palais cerclés d'airain sur des blocs lourds; ruche énorme, gähene aux lugubre entrailles où s'engouffraient les Fort, princes des anciens jours.

.....

Semejantes a los fuetes de los días antiguos, viven en sus torres de piedras, de hierro y de cristal, los hombres de Manhattan.

En sus fabulosas Babel; gritan, mugen, resuenan, braman, conmueven la Bolsa; la locomotora, la fragua, el banco, la imprenta, el dock y la urna electoral. El edificio Produce

Exchange entre sus muros de hierro y granito reúnen tantas almas cuantas hacen un pueblo... He ahí Broadway. Se experimenta casi una impresión dolorosa; sentís el dominio del vértigo. Por un gran canal cuyos lados lo forman casas monumentales que ostentan sus cien ojos de vidrios y sus tatuajes de rótulos, pasa un río caudaloso, confuso, de comerciantes, corredores, caballos, tranvías, ómnibus, hombres-sandwichs vestidos de anuncios, y mujeres bellísimas. Abarcando con la vista la inmensa arteria en su hervor continuo, llega a sentirse la angustia de ciertas pesadillas. Reina la vida del hormiguero: un hormiguero de pecherones gigantescos de carros monstruoso de toda clase de vehículos. El vendedor de periódico, rosado y risueño, salta como un gorrión de tranvía en tranvía, y grita al pasajero: "Intransooonwooood"; lo que quiere decir si gustáis compra cualquiera de eso tres diarios: el **Evening Telegran**, el **Sun** o el **World** el ruido es mareador y se siente en el aire una trepidación incesante; el repiqueteo de los cascós, el vuelo sonoro de las ruedas, parece a cada instante aumentarse. Temerías a cada momento un choque, un fracaso, sino se conociese que este inmenso río que corre con una fuerza de alud, lleva en sus hondas la exactitud de una máquina. En lo más intrincado de la muchedumbre, en lo más convulsivo y crespo de la hola de movimiento, sucede que una lady anciana, bajo su capota negra, o una miss rubia, o una nodriza con

su bebé quiere pasar de una acera a otra. Un corpulento policeman alza la mano; detiéñese el torrente; pasa la dama; all right!

“*Esos Cíclopes...*” dice Groussac; “*esos feroces calibanes...*” escribe Peladan. ¿Tuvo razón el raro Sar al llamar así a estos hombres de la América del Norte? *Calibán* reina en la isla de Manhattan, en San Francisco, en Boston, en Washington, en todo el país. Ha conseguido establecer el imperio de la materia desde su estado misterioso con Edison, hasta la apoteosis del puerco, en esa abrumadora ciudad de Chicago. *Calibán* se satura de whisky, como en el drama de Shakespeare de vino; se desarrolla y crece; y sin ser esclavo de ningún Próspero, ni martirizado por ningún genio del aire, engorda y se multiplica; su nombre es Legión. Por voluntad de Dios suele brotar de entre esos poderosos monstruo, algún ser de superior naturaleza, que tiende las alas a la eterna Miranda de lo ideal. Entonces, *Calibán* mueve contra él a *Sicorax*, y se le destierra o se le mata. Esto vió el mundo con Edgar Allan Poe, el cisne desdichado que mejor ha conocido el sueño y la muerte...

¿Por qué vino tu imagen a mi memoria,
Stella, Alma, dulce reina mía, tan presto ida
para siempre, el día en que después de
recorrer el Hirviente Broadway, me puse a
leer los versos de Poe, cuyo nombre de

Edgar, harmonioso y legendario, encierra tan vaga y triste poesía, y he visto desfilar la procesión de sus castas enamoradas a través del polvo de plata de un místico ensueño? Es porque tú eres hermana de las *liliales* vírgenes cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador infeliz, príncipe de los poetas malditos. Tú como ellas eres llama del infinito amor. Frente al balcón, vestido de rosas blancas, por donde en el Paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud, ¡oh mi ángel consolador! ¡Oh mi esposa! La primera que pasa es *Irene*, la dama brillante de palidez extraña, venida de allá, de los mares lejanos; la segunda es *Eulalia*, la dulce *Eulalia* de cabellos de oro y ojos de violeta, que dirige al cielo su mirada; la tercera es *Leonora*, llamada así por los ángeles, joven y radiosa en el Edén distante, la otra es *Frances*, la amada que calma las penas con su recuerdo; la otra es *Ulalume*, cuya sombra yerra en la nebulosa región de Weir, cerca del sombrío lago Auber; la otra *Helen*, la que fué vista por la primera vez a la luz de perla de la luna; la otra *Annie*, la de los ósculos y las caricias y oraciones por el adorado; la otra *Annabel Lee*, que amó con un amor envidia de los serafines del cielo; la otra Isabel, la de los amantes coloquios en la claridad lunar; *Ligeia*, en fin, meditabunda, envuelta en un velo de extraterrestre esplendor... Ellas son, cándido coro de ideales oceanidas,

quienes consuelan y enjulan la frente al lírico Prometeo amarrado a la montaña *Yankee*, cuyo cuervo, más cruel aún que el buitre esquilano, sentado sobre el busto de palas, tortura el corazón del desdichado, apuñalándole con la monótona palabra desesperanza. Así tú para mí. En medio de los martirios de la vida me refresca y alientas con el aire de tus alas, porque si partiste en tu forma humana al viaje sin retorno, siento la venida de tu ser inmortal, cuando las fuerzas me faltan o cuando el dolor tiende hacia a mí el negro arco. Entonces, Alma, *Stella*, oigo sonar cerca de mí el oro invisible de tu escudo angélico. Tu nombre luminoso y simbólico surge en el cielo de mis noches como un incomparable guía, y por tu claridad inefable llevo el incienso y la mirra a la cuna de la eterna esperanza.

I.–EL HOMBRE

La influencia de Poe en el arte universal ha sido suficientemente honda y trascendente para que su nombre y su obra sean a la continua recordado. Desde su muerte acá, no hay año casi en que, ya en el libro o en la revista, no se ocupen del excelso poeta americano, crítico, ensayista y poeta. La obra de Ingram iluminó la vida del hombre; nada puede aumentar la gloria del soñador maravilloso. Por cierto que la publicación de aquel libro cuya traducción a nuestra lengua

hay que agradecer al señor Mayer, estaba destinada al grueso público.

¿Es que el número de los escogidos, de los aristócratas del espíritu, no estaba ya pensado en su propio valor, el odioso fárrago del canino Griswold? La infame autopsia moral que hizo del ilustre difunto debía tener esa bella protesta. Ha de ver ya el mundo libre de mancha al cisne inmaculado.

Poe, como un Ariel hecho hombre, diríase que ha pasado su vida bajo el flotante influjo de un extraño misterio. Nacido en un país de vida práctica y material, la influencia del medio obra en él al contrario. De un país de cálculo brota la imaginación tan estupenda el don mitológico parece nacer en él por lejano atavismo y vése en su poesía un claro rayo de país de sol y azul en que nacieron sus antepasados. Renace en él el alma caballeresca de los Le Poer alabados en las crónicas de Generaldo Gambresio. Arnoldo Le Poer lanza en la Irlanda de 1327 este terrible insulto al caballero Mauricio de Desmond: "Sois un rimador". Por lo cual se empuñan espadas y se traban una riña que es el prólogo de guerra sangrienta. Cinco siglos después, un descendiente del provocativo Arnoldo glorifica a su raza, erigiendo sobre el rico pedestal de la lengua inglesa, y en un nuevo mundo, el palacio de oro de sus rimas.

El noble abolengo de Poe, ciertamente, no interesa sino a “*aquéllos que tienen gusto de averiguar los efectos producidos por el país y el linaje en las peculiaridades mentales y constitucionales de los hombres de genio*”, según las palabras de la noble señora Whitman. Por lo demás, es él quien hoy da valer y honra a todos los pastores protestante, tenderos, rentista o mercachifles que lleven su apellido en la tierra del honorable padre de su patria, Jorge Washington.

Sábese que en el linaje del poeta hubo un bravo Sir Rogerio que batalló en compañía de Steongbow; un osado Sir Arnoldo que defendió a una lady acusada de bruja; una mujer heroica y viril, la celebre “Condesa” del tiempo de Cromwell; y pasado sobre enredos genealógicos antiguos, un general de los Estados Unidos, su abuelo. Después de todo ese ser trágico, de historia tan extraña y romanesca, dio su primer vagido entre las coronas marchitas de una comedianta, la cual le dio vida bajo el imperio del más ardiente amor. La pobre artista había quedado huérfana desde muy temprana edad. Amaba el teatro, era inteligente y bella, y de esa dulce gracia nació el pálido y melancólico visionario que dio al arte un mundo nuevo.

Poe nació con el envidiable don de la belleza corporal. De todos los retratos que he visto suyos,

ninguno da idea de aquella especial hermosura que en descripción han dejado muchas de las personas que le conocieron. No hay dudad que en toda la iconografía poeana, el retrato que debe representarle mejor es el que sirvió a Mr. Clarke para publicar un grabado que copiaba al poeta en el tiempo en que éste trabajaba en la empresa de aquel caballero. El mismo Clarke protestó contra los falsos retratos de Poe que después de su muerte se publicaron. Si no tanto como los que calumnian su hermosa alma poética, los que desfiguran la belleza de su rostro son dignos de la más justa censura. De todos los retratos que han llegado a mis manos, los que más me han llamado la atención son: el de Chiffart, publicado en la edición ilustrada de Quantin, de los “*Cuentos extraordinarios*”, y el grabado por R. Loncup para la traducción del libro de Ingram por Mayer. En ambos Poe ha llegado ya a la edad madura. No es por cierto, aquel gallardo jovencito sensitivo que, al conocer a Elena Stannard, quedó trémulo y sin voz, como el Dante de la “*Vita Nuova...*” Es el hombre que ha sufrido ya, que conoce por sus propias desgarradas carnes cómo hieren las asperezas de la vida. En el primer, el artista parece haber querido hacer una cabeza simbólica. En los ojos, casi ornitomorfos, en el aire, en la expresión trágica del rostro, Chiffart ha intentado pintar al autor del “*Cuervo*”, al visionario, al “un happy Master” más que al hombre. En el segundo hay más realidad: esa

mirada triste, de tristeza contagiosa, esa boca apretada, ese vago gesto de dolor y esa frente ancha y magnifica en donde se entronizó la palidez fatal del sufrimiento, pinta al desgraciado en sus días de mayor infortunio, quizá en los que precedieron a su muerte. Los otros retratos, como el de Halpin para la edición de Armstrong, nos dan ya tipos de lechuguinos de la época, ya caras que nada tienen que ver con la cabeza bella e inteligente de que habla Clarke. Nada más cierto que la observación de Gautier:

“Es raro que un poeta, dice, que un artista sea conocido bajo su primer encantador aspecto. La reputación no le viene sino muy tarde, cuando ya las fatigas del estudio, la lucha por la vida, y las torturas de las pasiones han alterado su fisonomía primitiva: apenas deja sino una máscara usada, marchita, donde cada dolor ha puesto por estigma una magulladura o una arruga”.

Desde niño Poe “prometía una gran belleza”¹¹⁸.

Sus compañeros de colegio hablan de su agilidad y robustez. Su imaginación y su temperamento nervioso estaban contrapesados por la fuerza de sus músculos. El amable y delicado

¹¹⁸ Ingram.

ángel de poesía, sabía dar excelentes puñetazos. Más tarde dirá de él una buena señora: “*Era un muchacho Bonito*”¹¹⁹.

Cuando entra a West Point hace notar en él un colega, Mr. Gibson, su “mirada cansada, tediosa y hastiada”. Ya en su edad viril, recuérdale el bibliófilo Gowans: “*Poe tenía un exterior notablemente agradable y que predisponía en su favor: lo que las damas llamarían claramente bello*”. Una persona que le oye recitar en Boston, dice: “*Era la mejor realización de un poeta, en su fisonomía, aire y manera*”. Un precioso retrato es hecho de mano femenina: “*una talla algo menos que de altura mediana quizás, pero tan perfectamente proporcionada y coronada por una cabeza tan noble, llevaba tan regiamente, que, a mi juicio de muchacha, causaba la impresión de estatua dominante. Esos claros y melancólicos ojos parecían mirar desde una eminencia...*”¹²⁰. Otra dama recuerda la extraña impresión de sus ojos: “*Los ojos de Poe, en verdad, eran el rasgo que más impresionaban y era a ellos a los que su cara debía su atractivo peculiar*”. Jamás he visto otros ojos que en algo se le parecieran. Eran grandes con pestañas largas y un negro azabache: el Iris acero-gris, poseía una cristalina claridad y transparencia, a

¹¹⁹ Mrs. Royster, citada por Ingram.

¹²⁰ Miss: Heywo.-Ibid.

través de la cual la pupila negra-azabache se veía expandirse y contraerse, con toda sombra de pensamiento o de emoción. Observé que los párpados jamás se contraían, como es tan usual en la mayor parte de las personas, principalmente cuando hablan; pero su mirada siempre era llena, abierta y sin encogimiento ni emoción. Su expresión habitual era soñadora y triste: algunas veces tenía un modo de dirigir una mirada ligera, de soslayo, sobre algunas personas que no le observaban a él, y, con una mirada tranquila y fija, parecía que mentalmente estaba midiendo el calibre de la persona que estaba ajena de ello: – ¡Qué ojos tan tremendos tiene el señor Poe!.. –me dijo una señora–. Me hace helar la sangre el verle darles vuelta lentamente y fijarlos sobre mí cuando estoy hablando.”¹²¹ La misma agrega: “Usaba un bigote negro, esmeradamente cuidado, pero no cubría completamente una expresión ligeramente contraída de la boca y una tensión ocasional del labio superior, que se asemejaba a una expresión de mofa. Esta mofa era fácilmente excitada y se manifestaba por un movimiento de labio, apenas perceptible y, sin embargo, intensamente expresivo. No había en ello nada de malevolencia; pero sí mucho sarcasmo”. Sábase, pues, que aquella alma potente y extraña estaba encerrada en hermoso vaso. Parece que la distinción y dotes físicas

¹²¹ Mrs. Weiss.-Ibid.

deberían ser nativas en todos los portadores de la lira. Apolo, el crinado numen lírico, ¿no es el prototipo de la belleza viril? Mas no todos sus hijos nacen con dote tan espléndido. Los privilegiados se llaman Goethe, Byron, Lamartine, Poe.

Nuestro poeta, por su organización vigorosa y cultivada, pudo resistir esa terrible dolencia que un médico escritor llama con gran propiedad “*la enfermedad del ensueño*”. Era un sublime apasionado, un nervioso, uno de esos divinos semilocos necesarios para el progreso humano, lamentables cristos del arte, que por amor al eterno ideal tienen su calle de la amargura, sus espinas y su cruz. Nació con la adorable llama de la poesía, y ella le alimentaba al propio tiempo que era su martirio. Desde niño quedó huérfano y le recogió un hombre que jamás podría conocer el valor intelectual de su hijo adoptivo. El señor Allan –cuyo nombre pasará al porvenir al brillo del nombre del poeta–, jamás pudo imaginarse que el pobre muchacho recitador de versos que alegraba las veladas de su “Home” fuese más tarde un egregio príncipe del arte. En Poe reina el “ensueño” desde la niñez. Cuando el viaje de su protector le lleva a Londres, la escuela del domine Brandeby es para él como un lugar fantástico que despierta en su ser extrañas reminiscencias; después, en la fuerza de su genio, el recuerdo de aquella morada y del viejo profesor han de hacerle

producir una de sus subyugadoras páginas. Por una parte, posee en su fuerte cerebro la facultad musical; por otra, la fuerza matemática. Su “ensueño” está poblado de quimeras y de cifras como la carta de un astrólogo. Vuelto a América, vémosle en la escuela de Clarke en Richmond, en donde al mismo tiempo que se nutre de clásicos y recita odas latinas, boxea y llega a ser algo como un “*champion*” estudiantil; en la carrera hubiera dejado atrás a Atalanta, y aspiraba a los lauros natatorios de Byron. Pero si brilla y descuenta intelectual y físicamente entre sus compañeros, los hijos de familia de la fofa aristocracia de lugar miran por encima del hombro al hijo de la cómica. ¿Cuánta no ha de haber sido la hiel que tuvo que devorar este ser exquisito, humillado por un origen del cual en días posteriores habría orgullosamente de gloriarse? Son esos primeros golpes los que empezaron a cincelar el pliegue amargo y sarcástico de sus labios. Desde muy temprano conoció las asechanzas del lobo racional. Por eso buscaban la comunicación con la naturaleza, tan sana y fortalecedora. “*Odio sobre todo y desteto este animal que se llama hombre*”, escribía Swift a Pope. Poe a su vez habla de “*la mezquina amistad y de la felicidad de polvillo de fruta(gossamer fidelity) del mero hombre*”. Ya en el libro de Job, Eliphaz Themanita exclama: “*¿Cuánto más el hombre abominable y vil que bebe como la iniquidad.*” No buscó el lírico americano el apoyo de la oración; no era creyente;

o al menos, su alma estaba alejada del misticismo. A lo cual da por razón James Russel Lowell lo que podría llamarse la matemeticidad de su cerebración. “*Hasta su misterio es matemático, para su propio espíritu*”. La ciencia impide al poeta penetrar y tender las alas sobre la atmósfera de las verdades ideales. Su necesidad de análisis, la condición algebraica de fantasía, hácele producir tristísimos efectos cuando nos arrastra al borde de lo desconocido. La especulación filosófica nubló en él la fe, que debiera poseer como todo poeta verdadero. En todas sus obras si mal no recuerdo, sólo unas dos veces está escrito el nombre de Cristo¹²². Profesaba si la moral cristiana; y en cuanto a los destinos del hombre, creía en una ley divina, en un fallo inexorable. En él la ecuación dominaba a la creencia, y aun en lo referente a Dios y sus atributos, pensaba con Spinoza que “*las cosas invisibles y todo lo que es objeto propio del entendimiento no pueden percibirse de otro modo que por los ojos de la demostración*”¹²³; olvidando la profunda afirmación filosófica: “*Intellectus noster sic de habet? Ad prima entium quæ sunt manifestissima innatura, sicut oculus vespertilionis ad solem*”.

No creía en lo sobre natural, según confesión propia; pero afirmaba que Dios, como creador de la naturaleza, puede, si quiere, modificarla. En la

¹²² Tiene, no obstante, un himno a María en Poems and Essays.

¹²³ Spinoza. Tratado teológico-político.

narración de la metempsicosis de *Ligeia* hay una definición de Dios, tomada de Granwill, que parece ser sustentada por Poe: “*Dios no es más que una gran voluntad que penetra todas las cosas por la naturaleza de su intensidad*”. Lo cual estaba ya dicho por Santos Tomás en estas palabras: “*Si las cosas mismas no determinan el fin para sí, porque desconocen la razón del fin, es necesario que se les determine el fin por otro que sea determinador de la naturaleza. Este es el que previene todas las cosas, que es ser por sí mismo y necesario, y a éste llamamos Dios...*”¹²⁴. En la **Revolución Magnética**, a vueltas de divagaciones Filosóficas, Mr. Vankirk –que, como casi todos los personajes de Poe, es Poe mismo– afirma la existencia de un Dios material, al cual llama “*materia suprema e imparticulada*”. Pero agrega: “*La materia imparticulada, o sea Dios en estado de reposo, es en lo que entra en nuestra comprensión, lo que los hombres llaman espíritu*”. En el diálogo entre *Oinos* y *Agathos* pretenden sondear el misterio de la divina inteligencia; así como en los de *Monos* y *Una* y de *Eros* y *Charmion* penetra en la desconocida sombra de la Muerte, produciendo, como pocos, extrañas vislumbres en su concepción del espíritu en el espacio y en el tiempo.

¹²⁴ Santo Tomas. Teodicea, XLI.

THANATOS : INSTINTOS DE LA MUERTE

La estadía de Rubén Darío en Buenos Aires, en su primera visita larga, de 1893 a 1898, es un lapsus de tiempo prodigioso de alta producción literaria jamás vista en sus etapas anteriores de su vida. Es tiempo de maduración antes de haber cumplido los 30 años. Debemos imaginar al distinguido poeta que está escalando hacia la cima de la inmortalidad en su propio *Pegaso* invisible.

Una de las leyendas en torno a *Pegaso*, relataba que sus cascos hacían brotar manantiales cada vez que tocaban la tierra, de aquí que la fuente de Hipocrene, consagrada a las Musas, habría brotado de una de sus huellas. Pues de manera similar, al paso de Darío desenvolviendo su pasión hacia el arte diversificado, con técnica, conocimiento y maestría controlada, muy dueño de su “literatura mía en mí”, brotaban borbollones de modernismo.

En este momento clave, Darío está manejando múltiples figuras animadas e inanimadas, hay alegorías y simbolismos por todas partes en su pensamiento veloz y en su obra escrita inagotable. Si no es un poema que le llame su atención, entonces es un deleite que encuentra él en la prosa, y en este campo se combinan los cuentos,

los ensayos, los artículos periodísticos y las cartas de siempre que conforman famosos epistolarios.

Imaginemos las inquietudes y las distracciones estéticas del genio, leyendo y escribiendo; meditando e investigando en su soledad.

Trae a su memoria el pasado inconsciente archivado y algunos recuerdos afloran a su estado consciente. A su alrededor hay mucha teoría psicológica que está de moda en Europa, y comienza ya a ejercitarse el conocimiento científico que avanza y que va penetrando lentamente al sur de América, con entusiasmo entre sus más nobles iniciados, que se alimentan de libros importados, periódicos y revistas que invaden el quehacer literario.

Imaginemos las ideas que pasan por el pensamiento y la mente del genio de lo que hay en su interior; veremos que existen varias pistas o carreteras que se dibujan en su perspectiva nocturna o durante el día, cuando se recojen los aconteceres de sus contactos con amigos en los famosos barrios bonaerenses. Pero esas pistas en perspectivas no son fijas, por cuanto se entrecruzan los temas con los deseos, y las naturales inspiraciones de la creación poética lo obligan a soñar... hay también varias telarañas... esquemas y sistemas.

Atrapemos ahora la idea como ejemplo básico que luego se multiplica en el pensamiento dariano. Pensemos cuando el poema “Thánatos”, que se vierte en **Prosas profanas y otros poemas** (1896), se adelanta al cuento “Thanathopia”, del 2 de noviembre de 1897; que el ensayo sobre Rachilde, que se incluye en **Los raros** (a finales de 1896), el cuento de “Verónica”, publicado el 16 de mayo de ese mismo año, se le adelanta en ocho a nueve meses al anterior.

Después de todo esto veamos el poema:

THANATOS

*En medio del camino de la Vida...
dijo Dante. Su verso se convierte:
En medio del camino de la Muerte.*

*Y no hay que aborrecer a la ignorada
emperatriz y reina de la Nada.*

*Por ella nuestra tela está tejida,
y ella en la copa de los sueños vierte
un contrario nepente: ¡ella no olvida!*

Comentario: Hay presencia efectivamente de la influencia de Dante y del “*celeste Edgardo*” (Edgar Allan Poe), e indiscutiblemente una

asegurada influencia de los experimentos y teorías contenidas en las lecturas de periódicos y revistas, acerca de temas científicos de la psicología experimental que proyectaba en su laboratorio Sigmund Freud, en París, a finales del siglo XIX, sobre todo hacia los años 1885-1895...

COMENTARIO AL CUENTO “LA LARVA”

En 1912, Darío está encantado que una revista argentina de prestigio, donde algunas veces ya ha publicado por encargo, en *Caras y Caretas*, de Buenos Aires, le ofrezca esta vez, publicar sus memorias, su propia vida, y así saldrá a luz **La vida de Rubén Darío, escrita por él mismo.**

En esta obra, el suscrito autor de la obra, conocida también como **Autobiografía**, se refiere al hecho ya insinuado de la aparición de una larva, un elemental, sobrenatural animal amorfo, y si tenía forma era indescriptible por el espanto que produciría en el jovenzuelo Rubén, de catorce o quince años de edad, en la plaza de Catedral, en horas de la madrugada, cierta vez ocurrida y ahora confesada y un poco más ampliada que la primera vez.

El hecho se registra por segunda vez, en **Autobiografía**¹²⁵, y dice la narración:

*“Yo había tenido ocasión, desde muy joven, si bien raras veces, de observar la presencia y la acción de las fuerzas misteriosas y extrañas, que aún no han llegado al conocimiento y dominio de la ciencia oficial. En **Caras y Caretas** ha aparecido una página mía, en que narro cómo en la plaza de la catedral de León, en Nicaragua, una madrugada vi y toqué una larva, una horrible materialización sepulcral, estando en mi sano y completo juicio”.*

El Cuento completo “*La Larva*”, (fue publicado por primera vez en **Caras y Caretas**, Buenos Aires, 1910, según Ernesto Mejía Sánchez¹²⁶).

PROLOGO DE “EL CUERVO” (1909) DE EDGAR ALLAN POE¹²⁷

¹²⁵ Capítulos IX y XCVI.

¹²⁶ **Rubén Darío. Cuentos completos.** 1994. P.369 y Edición 2000: “Si el recuerdo de Darío no es erróneo “La larva” debió aparecer en **Caras y Caretas**, probablemente, en septiembre de 1910, o poco antes”. (P. 327), con más información.

¹²⁷ **El Cuervo y Otros Poemas**, Edgar Allan Poe, los publicó en el año de 1845. **El Cuervo, Las Campanas y Otros Poemas**, con Prólogo de Rubén Darío, se publicó en Buenos 676

Por Rubén Darío

Edgar Allan Poe es poco conocido como poeta fuera de su país. Su fama en el extranjero es de narrador. Ayudósela poniendo sus escritos al alcance de todo el público que lee en el mundo, Baudelaire, que los vertió al francés, vehículo que llega a todos los cerebros educados. La traducción fue obra de cariño. Entre el autor y el traductor existían lazos de afinidad mental, que dieron por resultado el que la obra del escritor francés tuviese la elasticidad y el nervio de la creación propia. Los cuentos de Poe, que sin duda era estilista, son tan buenos en francés como en el original inglés. Mucho de análogo tenía que haber entre dos mentes de una de las cuales brotó el “Gusano Vencedor”, y de la otra “Las flores del mal”.

Viven todavía, o apenas acaban de pasar a la escena de la vida, algunos de los contemporáneos de Poe, y que en los días de su lucha y de su obra, ya hacían literatura y poesía. Toda la literatura americana casi, es hija de este siglo, y su principio es posterior al nacimiento de Poe. Aunque planta reciente ya tiene frondosidad y ha dado hermosas

Aires, Argentina, por la Editorial de Grandes Autores, 1943. Encolaboración del argentino Guillermo Stock, quien era director de la Revista Artes y Letras **La Quincena**, hacia los años de **Prosas profanas**.

flores. James Russell Lowell y Whittier¹²⁸ son dos ancianos eminentes en la poesía y en las letras, que aun viven, y que cuando Poe daba a la luz su “Cuervo” o “Eureka”, ya eran conocidos en su país. Longfellow no hace muchos años que murió y Cullen Bryant mismo es apenas anterior a Poe. La lista de poetas y rimadores de más escaso mérito que el de los que acabamos de nombrar, sería muy larga. Baste decir que en el campo de la poesía se han hecho cosas muy bellas y de indisputable mérito.

Poe escribió muy poca poesía. Su genio rebelde y orgulloso habló con entera claridad en aquel prólogo memorable que puso a la edición de sus obras hecha por él mismo y que dice así: *“Acontecimientos independientes de mi voluntad no me han permitido nunca hacer esfuerzo serio alguno en el campo que, en circunstancias más felices, hubiera sido el de mi predilección. Para mí la poesía no ha sido un propósito, sino una pasión, y las pasiones deben ser tenidas en reverencia: no se las puede, no se las debe excitar a voluntad teniendo en mira las miserables compensaciones o alabanzas, más miserables todavía, de la humanidad”*.¹²⁹

¹²⁸ Juan Whittier, (1807 – 1892), poeta norteamericano autor de **Leyes sobre la Nueva Inglaterra**.

¹²⁹ Traducido por el mismo Darío.

A pesar de lo poco que escribió y del alto mérito y justa fama de que gozan otros poetas americanos antes mencionados, no creemos exagerar al decir que las escasas composiciones de Poe dejan mas honda huella en la literatura de la lengua inglesa, por su individualidad marcada, su originalidad y ese algo indescriptible que posee la obra del genio, que las de cualquiera de ellos. Tal vez los poemas de Poe serían los únicos que hoy, cincuenta años después de escrita su obra, podrían hacer a De Tocqueville¹³⁰ cambiar su dictamen de entonces, de que en América no podía haber poetas de primera magnitud¹³¹. Y es de advertirse que las dichas composiciones están muy lejos de alcanzar la perfección: lo que la hace acreedora al puesto que queremos asignarles es la vibración animada y el soplo del genio que palpita en ellas.

Las obra de un hombre está íntimamente ligada con las circunstancias de su vida. El libre albedrío es un consuelo como tantos otros, que en su sed de ciencia y de justicia ha inventado la humanidad. Múltiples y complicadas influencias como vientos opuestos a una pobre carabela sin

¹³⁰ Alexis Clerel de De Tocqueville, político e historiador francés (1805 – 1859), autor de **La Democracia en América**.

¹³¹ El escritor norteamericano Robert Creeley, en su ensayo “Americanos de los Estados Unidos” escribe que Walt Whitman, dijo: “Para que haya grandes poetas, tiene que haber también grandes audiencias”.

timón, agitan el pensamiento humano y hacen de toda acción una simple resultante de las fuerzas encontradas. Si así se determina el curso de la vida práctica y diaria, el del sentimiento, único generador del verdadero arte, sigue idénticas leyes. Por eso no creemos en los sistemas preconcebidos, que a manera de riel tienda al genio en su vía. Terminada la obra, los que la examinan conforman a ella sus reglas, como vestiduras hechas después, pero el artista mismo no pudo obrar libremente y su inspiración es hija de su lucha y de su triunfo o desastre: peregrino en el gran camino de la vida, tiene que haber sufrido el calor de todos los soles y el frío de todos los cierzos, y su obra será también una resultante de los elementos en él reunidos con las variadas fases de su existencia. Encontrar el por qué de todo esto, sería hallar el principio de la solución del problema de la vida, del cual no vemos los extremos, que como los de aquellas cadenas que anclan los pontones y que atraviesan la cubierta a manera de cintura por ambos lados, se pierden en el abismo.

Poe fue siempre desgraciado. Muy niño todavía, quedó botado a la orilla del camino, pues sus padres murieron ambos antes de que él tuviese cinco años. Recibió el pan de la caridad y el cariño también de la caridad, que durante su adolescencia le dio educación, y le enseñó a esperar en el porvenir. Luego por una serie de

circunstancias inesperadas, se halló sólo, sin recursos, amargado el corazón e inerme para la lucha a los veinte años. Tenía una lira cuyo son se perdía en el vocerío de los mercaderes y luchadores en otras faenas, y una pluma de la que brotaban escritos, que sus contemporáneos no tenían tiempo de comprender ni de apreciar. Musset se queja de haber llegado demasiado tarde a un mundo viejo ya; en lo concreto y dejando la metáfora aparte. Poe llegó demasiado pronto; la atmósfera intelectual del país en ese entonces era escasa a sus pulmones, y tenía que morir, como murió, de asfixia. Su pluma y su lira eran herramientas inútiles en la tarea que se ejecutaba a su alrededor. Era su suerte la de un ruiseñor extraviado entre halcones.

Y con tan tristes auspicios empezó su existencia, que fue una constante lucha con las necesidades diarias, crueles como harpías y que por su misma intrínseca pequeñez, acobardan el espíritu si no lo rebajan. La miseria fue su inseparable compañera. Siempre a la puerta de su hogar, oscureció la luz de su día sin abandonarlo un instante. Lo tomó de la mano al empezar la vida, estuvo con él aquellos años de la juventud, en que la robustez material se impone y se olvidan las penas y desprecian los sufrimientos; lo acompañó en sus sueños de gloria y de amor, entró a su hogar conyugal y estuvo al pie del lecho en que moría su esposa de frío y

privaciones; luego recorrió con él el país, cuando en su ansia de lograr un pan menos duro, quiso obtenerlo por medio de conferencias públicas, de las cuales salían aturdidos los escasos oyentes: lo acompañó a la puerta de los impresores que rehusaron su trabajo y a la de los que le pagaron una ración de hambre para que escribiese a la altura del público, obligando al águila a volar bajo, rastreando el ala. Sólo a veces lo soltaba en los brazos del omnipotente dios alcohol, que mata cuerpo y alma con sus caricias y en cuyo seno pavoroso tantas veces han buscado alivio los ungidos del genio. Mas al despertar estaba allí, fiel como lo nunca lo fue ninguna esposa, y sólo soltó su presa la noche aquella en que en un hospital de Baltimore moría de delirio, en un lecho de caridad, un desgraciado a quien había recogido en la calle y que no era otro que el insigne poeta Edgar Allan Poe.

Hemos dicho y lo repetimos, que la obra de un hombre está íntimamente ligada con las circunstancias de su vida, y que de ellas depende. Los temas de Poe son de aquellos que ningún mortal abordó antes que él y el escenario es siempre, como alguien lo ha dicho, más allá del tiempo y del espacio. Poseedor de todas las dotes creadoras de lo bello y lo atractivo, en su obra hallamos siempre algo como pliegues de sudario, olor de tumba y desarrolla el drama horripilante de la disolución final, ante un coro de ángeles que

lloran al ver que el gusano es el rey del mundo. En “*Ulalume*”, la más característica tal vez de sus composiciones, se detiene ante una tumba sellada en cuya puerta está grabado el nombre de su amada. Otras veces, de temas bellos y hermosos nos conduce a tristes recuerdos. Ni una sola nota de alegría, de esperanza, de fe, brotó de su lira. ¿Y quién lo extraña al ver cuál fue su vida? La construcción de su verso es también original y propia. Maneja la armonía del idioma con un arte que no es sólo el de la rima y la cadencia, sino que ya es musical. Sus ideas apenas son sugeridas, y la fuerza de sus composiciones está en la impresión que dejan en el ánimo. Las formas están indecisas y su perfil se pierde, pero no como entre la blanca neblina matinal, sino que entre las negras nubes de humo de un incendio soterrado. Y este mismo es el característico distintivo de su obra en prosa y en verso.

No hay necesidad de buscar un sistema para explicarse el carácter de la obra de Poe. Es un quejido prolongado y vago, un murmullo que a veces tiene notas de amenaza o maldición. En áspero camino montañoso se perdió entre las nieves el cantor, desnudo, hambriento y débil para la lucha con los elementos. Mas la trova de amor o de esperanza o gloria, no pobló el aire. Cerrados estaban sus labios, mas de vez en cuando, la lira que llevaba entre las manos chocaba en las rocas del camino y su sonido, recuerdo o esperanza de

mejores días, se perdía incoherente y vago, en el silbido de los vientos. Y así de los cantos de Poe. Mas en las escasas notas así arrancadas de esa lira se alcanza a oír el temple divino de imperecedero.

En alguna parte Poe mismo, y con referencia a aquella de sus composiciones que más fama le ha dado, “El Cuervo”, pretendió explicar, mecánicamente por decirlo así, su construcción y modo de hacerla. Hay en esto la misma ironía del escultor griego a cuyo taller entró un ciudadano de Atenas y maravillado de ver las hermosas estatuas, prorrumpió en alabanzas del arte mágico que así anima en formas de belleza los rudos bloques. “*Nada más fácil*, -replicó el artista; *para lograr tal fin basta quitar con el cincel los trozos de mármol superfluos, desvertir la estatua, por decirlo así*” Y así lo hacía él. Mas en vano, sin la inspiración, pretenderán los profanos modelar el mármol o pulsar la lira, que su mano se romperá en la dura roca o se rasgará en las cuerdas mudas.

Aunque a veces los temas de Poe se muestran hermosos y puros al principio de sus poesías, en breve cambian y caen sobre ellos, como una especie de sombra, la tristeza y desesperación que dominaban en su corazón de poeta. Por cualquiera de sus composiciones es fácil ver que si su suerte hubiera sido otra, su canto habría podido ser de aquellos que consuelan y confortan y forman parte de ese tesoro de belleza que guardan los

pueblos, fuente a que llega el espíritu sediento a refrescarse en medio de la faena de la vida. Pensando en esto y en lo poco que hubiera bastado para traer a su existencia la luz que le faltó, no puede uno menos de repetir con tristeza esas palabras de Whittier, el venerable poeta cuáquero, que él mismo dice, son las más tristes de cuantas puede escribir la pluma o pronunciar el labio: “*Pudo haber sido*”.

Ociosa empero es esa consideración. Todo el sentimiento gastado en deploar lo que pudo haber sido y no fue, es perdido. Nada puede cambiar los hechos inexorables y eternos en el límite del pasado. Sólo sí, que, al estudiar lo que fue y al quererlo juzgar, es preciso tener en cuenta todas las circunstancias. Y al ocuparnos de Poe, que como hombre y como poeta llenó en tan pequeña parte su obra y correspondió tan mal a las inmensas dotes que poesía, es preciso tener en cuenta que a él, como a todo mortal, lo oprimía el mundo ambiente, y que cuando la materia tiene hambre y frío, el espíritu se doblega. Censura no debe pues haber para él sino lástima, una lástima infinita.

Muy en breve se borran las huellas personales y el hombre desaparece detrás de su obra, cuando ésta subsiste. Los errores y las faltas de Poe pronto se olvidarán, y quedarán como una voz que habla a las generaciones sus cantos y sus

narraciones. Y esa poesía, hija de lo que en él era una pasión, será una queja eterna de su amarga suerte y vivirá lo que la lengua inglesa.

Antes de cerrar estas breves observaciones, llamaremos la atención una vez más hacia ese característico de su obra. que sólo en él se halla y que forma parte esencial de su poesía. Poe hacía del idioma el mismo uso que un músico de su instrumento. La vaga cadencia, la armonía marcada de su verso, contribuyen en gran manera a producir la impresión que en la mente dejan sus versos. Su canto a las campanas de plata del trineo que llega sobre la vasta y reluciente sábana de nieve, con su alegre carga humana, y pasa rápidamente poblando el aire de algazara y gozoso estrépito, en tanto que el argentino retitín hace palpititar las ondas sonoras del aire helado. Son campanas de oro, campana nupciales, las que suenan luego en el oído. En su tañido hay promesas de futura dicha toda la felicidad de la esperanza realizada. Flota el sonido confundido con músicas suaves en el tibio aire de la noche, y la paloma enamorada hace repite dentro del nido el idilio humano que propagan las campanas de oro. Y son de bronce las campanas del incendio; cómo gritan; la asustada muchedumbre se apiña y el rojizo dragón tiende por donde quiera sus palpitantes lenguas de fuego, y en medio del tumulto universal se oye el clamor de la campana. Luego se oyen los dobles funerales de la campana

de hierro que pende del campanario del cementerio; no la tocan manos humanas, sino duendes enemigos del hombre, que gozan en hacer rodar el lúgubre sonido en el espacio, para que como una piedra aplaste el corazón.

Lo que maravilla en esta composición es el arte con que está hecha. Las palabras están escogidas y arregladas de modo que se mece el ritmo alegre, con las campanas de oro, o ya causa pavor como las campanas funerales. Esta maestría sostenida y manifiesta, nadie la tiene en la lengua inglesa sino Poe.

En su *Laoconte* explica Lessing¹³² cómo a veces unas artes traspasan sus propios límites y desempeñan el oficio de otras. Así, por ejemplo, la poesía descriptiva invade el terreno de la pintura, y la pintura alegórica penetra dentro del círculo de la poesía. El crítico alemán no habla del puesto en que se toquen la armonía del ritmo y la rima con la armonía del sonido inarticulado, que pertenece al arte musical. Si de tal cosa se hubiera ocupado, habría dicho que la poesía onomatopéyica es la que marca ese punto de contacto.

¹³² Gotthold Sphraim Lessing (1729 – 1781), polígrafo alemán, autor de dramas del libro de estética *Laoconte* y *Dramaturgia* de Hamburgo, en el que critica el teatro clásico francés.

Mas de tal poesía apenas existen escasos ejemplos que ocurren como rasgos aislados en las composiciones en que se hallan, de las cuales no forman parte esencial. Además este distintivo en donde existe está limitado por fuerza al propio idioma, pues reside en la estructura misma de las palabras.

En los escritos de los hombres de genio hay un algo de individualidad inherente al idioma mismo que constituye el sello de la personalidad del autor y que muy raras veces puede conservarse al través de una traducción a la lengua extraña. Perfume sutilísimo en ese, que casi siempre se pierde al verter en extraño vaso la creación del escritor; y la simple armonía de palabras desaparece como el perfume si se rompen las paredes del pomo que lo encierra.

En Poe la armonía de las palabras es mucho más que onomatopeya. Es el poeta musical por excelencia y esa armonía forma parte integrante de sus composiciones y contribuye a producir la impresión que él se propone. No está en ella todo el mérito de sus obras poéticas, muy lejos de eso. Pero vertidos sus versos a otro idioma pierden mucho, como un diamante pobemente montado o cuadro de pincel maestro bajo falsa luz.

Obra muy ardua es pues la de la simple versión de una composición de Poe a cualquier idioma, y

su magnitud aumenta si es al español, es decir de una lengua monosilábica a una lengua polisilábica grave. Y casi es pretender milagros el querer vencer sólo esas dificultades sino el conservar, salvando todas ellas, intacto y completo todo el sello original del artista creador.

Esto que parece milagroso lo ha logrado el distinguido poeta venezolano en la traducción del “*Cuervo*” que sigue a estas líneas. Pérez Bonalde¹³³ no sólo ha conservado la idea, sino que ha logrado mantener la cadencia y el ritmo, de modo tal que aun sin entenderla, pudiera un inglés conocer la composición, si la oyese bien leída en castellano. El “*Cuervo*” es de todas las composiciones de Poe la que más contribuyó a su fama. Se han hecho de ellas varias traducciones al castellano, pero ninguna de ellas ha logrado conservar, como la de Pérez Bonalde, todos los distintivos del original. No nos extendemos en alabar la obra de Pérez Bonalde, pues ella habla por sí sola. Le dejamos la palabra, muy contentos de presentar tan bien vertida a nuestro idioma una de las principales y mejores composiciones del poeta más original e inspirado que ha nacido en América.

¹³³ Antonio Pérez Bonalde, poeta venezolano romántico. Nació en Caracas (1846 – 1892), y fue precursor de la lírica modernista. Autor de **Estrofas**, **Ritmos**, **El Poema del Niágara**, etc.

SEPTIMA PARTE

DARIO ES AMERICANO CONTINENTAL

A lo largo del siglo XX, se discutió en Hispanoamérica, que si Darío fue un poeta de América, o no lo fue. Pasado ya este siglo, se cerró el tema y ahora se contempla a Darío como el poeta de América por excelencia. Ya lo dijo el crítico español, Pedro Salinas: “*Darío fue un americano completo, ...pues tuvo muchas patrias y largas estadas en países del Continente, y ya lo vemos en Europa con ciudadanos de diversas naciones hispánicas; y luego porque de todos los lugares de América llegaban voces a proclamarle poeta del Continente...*”¹³⁴

No puede hablarse de un Rubén Darío anti-americanista cuando uno va a referirse a la oposición de Darío contra los Estados Unidos; en este sentido, uno debe decirlo con la manifiesta oposición de Rubén Darío, frente a la Política Exterior de los Estados Unidos de América, lo cual es lo correcto.

James Monroe (1758 – 1831), político norteamericano se convirtió en el quinto

¹³⁴ **La Poesía de Rubén Darío.** Pedro Salinas. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1948. (P. 228).

presidente de Estados Unidos de América (1817 – 1825), quien reconoció a las nuevas repúblicas latinoamericanas, aplicando la **Doctrina Monroe** (del “Panamericanismo”: tendencia o aspiración de los pueblos americanos a la colaboración política, económica y cultural entre sus Estados), (1823), que enunciaba los principios en el nuevo orden del Continente, en que debía rechazarse todo coloniaje por parte de las potencias europeas, declarando que en adelante “*América es para los americanos*”.

Benjamín Harrison (1833 – 1901), fue presidente de los Estados Unidos de América (1889 – 1893), iniciando su gobierno con el patrocinio de la “*Primera Conferencia Panamericana*” en Washington (1889), misión encargada a su Secretario de Estado, James Blaine (quien impondría la política del *Panamericanismo*, basada en el pensamiento filosófico religioso del *Manifiesto Destino*, de la cultura anglosajona de los nuevos Estados Unidos de América, inspirado en la Doctrina de Monroe, “*América para los americanos*”)¹³⁵. Harrison

¹³⁵ Para mayor profundidad, consultar sobre este concepto del *Manifiesto Destino*, y de la política expansionista de los Estados Unidos de América, **La Pax Americana en Nicaragua** (1910 – 1932), escrita por Jorge Eduardo Arellano. Managua, Publicaciones de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Fondo Editorial CIRA, Septiembre, 2004. (Pp. 284).

aplicó en su política exterior una economía protecciónista.

Un incidente empañó las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y la República de Chile, por la muerte de un marino norteamericano del Crucero “Baltimore”, anclado en el Puerto de Valparaíso. El gobierno de Harrison, profundamente indignado, comenzó a presionar al gobierno de Chile con amenazas de guerra y movimientos de barcos.

BREVE BIOGRAFIA DE WILLIAM WALKER

Como antecedentes históricos, podemos describir el escenario que se montó a mediados del siglo XIX, en Nicaragua: Las sucesivas guerras civiles (1831 – 1833), (1837 – 1839) y (1854)¹³⁶, todas ellas desarrolladas en el período post independencia, desembocaron en la Guerra Nacional (1856 – 1857), atizada con la intervención de filibusteros norteamericanos, se

¹³⁶ En Mayo de 1854 estalla la Guerra Civil entre legitimistas y democráticos. El 4 de Junio se instala un gobierno provisorio democrático que nombró presidente a Francisco Castellón, desconociendo a Fruto Chamorro, quien se mostró aferrado a su legitimidad. En un anarquismo absoluto, José María Estrada, sucesor de Chamorro, lanzó la consigna de “Primero la muerte a ceder al principio de la legalidad. Legitimidad o Muerte.”

volvió incendiaria hasta el extremo que estuvo a punto de desaparecer, si no ha sido con la obligada intervención de los Estados de la Federación Centroamericana (Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica), para el logro de la paz en la pugna sostenida entre legitimistas (conservadores), y liberales (democráticos).

La ciudad de León, ubicada al occidente del país, desde su fundación se había caracterizado por ser la capital del Estado de Nicaragua durante el tiempo de la Colonia española. De esta manera, León se convirtió en el centro político, intelectual y comercial en la región occidental, incluyendo el puerto de El Realejo en Chinandega, Nueva Segovia y parte de Matagalpa. La estructura social predominaba con terratenientes ilustrados, agricultores, comerciantes, grupos indígenas y la clase empobrecida. Con el devenir de los tiempos en la historia, la ciudad de León era el asiento de los políticos liberales.

La ciudad de Granada, ubicada al oriente del país, era la más importante plaza comercial, de mediados del siglo XIX, y gracias al control que ejercía sobre la salida al mar Caribe, por la vía del Lago de Nicaragua, y el río San Juan, además que se la integraba con las tierras fértilles de Masaya y Rivas y Chontales. Su estructura social se componía de comerciantes, ricos hacendados

señoriales, respaldados por el alto clero y la aristocracia. Era el asiento de los conservadores criollos, quienes reclamaban siempre mayor participación en los asuntos administrativos del Estado, y que por lo tanto debía de ser elevada a ciudad capital.

William Walker (n. 1824 – m. 12 de septiembre, 1860). Nació en Tennessee, Estados Unidos de América; de padres escoceses, de piel pecosa, pelo rubio, ojos claros azules, de carácter fácilmente irritante sobre todo frente a sus adversarios, sus primeros estudios los hizo en Nashville, pasando a Inglaterra a los 14 años, y más tarde a Francia, Alemania e Italia. En sus estudios sacó provecho de aprender los idiomas de francés, alemán, español, italiano, además de su idioma natal.

Insatisfecho por la práctica de la medicina, e impotente en no poder salvar de la muerte a su novia Ellen, se decidió estudiar leyes con vistas a buscar mejores horizontes para el engrandecimiento de sus ideas, en New Orleáns, a los 25 viajó al Estado de California atraído por los descubrimientos de las minas de oro.

EL SÍNDROME DE EDIPO EN POE

En el estudio psicopatológico de William Walker, se ha podido determinar su afectación del síndrome de Edipo, y que para nuestro caso, esto es relevante porque podemos incursionar con muy buen éxito, que la personalidad de Walker tiene mucha afinidad con la personalidad del Edgar Allan Poe.

Ambos tienen una formación educativa parecida, con sendos viajes a Europa, el caso de la madre muerta a temprana edad, el dio al padre, las colaboraciones en periódicos norteamericanos¹³⁷, con artículos sorprendentes en el plano de los sueños, con la sensibilidad y el apasionamiento que muy pocos escribirían. El mismo Walker escribiría **La Guerra en Nicaragua**, que la editó en los Estados Unidos para recoger fondos para sus expediciones en la escalada en Centro América, todo lo cual es parte de la misma obsesión mental que le dominó su interior.

Walker desde muy niño, demostró un amor especial hacia su madre quien padeció una

¹³⁷ Tal sucede en el periódico norteamericano “Crescent”. Ver: Alejandro Bolaños Gayer (**Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**). Además el Suplemento del Miércoles 13, del 2006, del **Diario La Prensa**, La Guerra Nacional. Editora: Hilda Rosa Maradiaga C., artículo “William Walker obsesionado con Nicaragua”. Ver también Edición Especial de **Bolsa de Noticias** del 13 de septiembre del 2006, con artículo de Jeaneth Obando. “La Guerra Nacional”.

enfermedad que la llevó pronto a su muerte. Mientras ella permanecía postrada en su cama, el niño Walker después que salía del colegio, la acompañaba de manera inseparable; le leía en alta voz a ratos, algunos pasajes de novelas históricas y artículos de periódicos. Ya más tarde, en Nueva Orleáns, cuando Walker se enamora de una sordomuda de nombre Ellen Martin, que muere de una epidemia, esto le conmocionará para siempre.

En su juventud, Walker mostró un amor erótico carnal hacia su madre, y a la vez un odio eterno a su padre, quien era un rico propietario de una compañía de seguros en Nashville. Esa conducta psicosexual dirigida a su madre primero, y luego a su novia, en representación de aquella, se manifiesta contra sí mismo cuando ella muere.

Al no tener a quien amar, se ama así mismo de una manera autodestructiva actuando de una manera violenta sin miedo a la muerte, creándose en él una sobreestimación hasta el punto de creerse un ser superior a los demás, y que el destino lo ha escogido para desempeñar una misión especial.

Por ello su comportamiento fue cruel hacia sus semejantes, y fanático de la esclavitud, sobre todo odió a sus adversarios y a los que le obstaculizaban sus sueños en camino al poder, lo cual le creó una obsesión permanente.

Una nueva profesión sumó a su carrera; en el campo del periodismo se convirtió en co-editor del **The San Francisco Herald**, donde empezó a ventilar sus ideas revolucionarias.

En una ocasión sostuvo un duelo a muerte frente a otro adversario desconocido; ambos protagonistas dispararon sus revólveres no acertando ninguno; ambos contendientes disparon de nuevo saliendo herido en un pie Walker. Este insistió de nuevo, pero lo impidieron los testigos y las reglas del juego. Esa fue la primera vez que Walker escapaba de una muerte segura.

Quiso luego en su inquieta vida, irse a conquistar el oeste, en el Estado de Nuevo México, recibió el apoyo financiero de los grupos que promovían la esclavitud, y que dentro de ese ambiente norteamericano, él era otro ferviente fanático de las ideas y acciones racistas de los estados del Sur de los Estados Unidos.

Reclutó en Sonora a hombres desesperados de tierra y dinero, y con golpes sorpresivos se tomó Sonora, declarando la República de Sonora, y autoproclamándose presidente a los 30 años de edad. Sin embargo, los mexicanos y los indios se le rebelafron y lo obligaron a huir con un reducido grupo de menos de diez.

LA GUERRA EN NICARAGUA

Empecinado en adquirir mayores conquistas y aventuras, Walker vio la oportunidad de venir a Nicaragua. De esta manera, de acuerdo a sus planes revolucionarios, él se convertiría en un instrumento más de la expansión norteamericana; se apoderaría además de la Ruta del Tránsito, compañía del norteamericano Cornelius Vanderbilt, e impondría de inmediato un estado esclavista en Centro América. Los liberales de León y los conservadores de Granada, protagonizaban acciones políticas adversas y violentas para gobernar el país.

El norteamericano Byron Cole, en 1855, fue contratado por las fuerzas representativas de los liberales leoneses; estas fuerzas nacionales recibirían como primer apoyo el refuerzo de 300 hombres armados de fusiles y de otros pertrechos, en base al **Tratado Byron Cole – Francisco Castellón** (28 de Diciembre de 1855), que entre otras cosas decía, que los filibusteros recibirían un salario, más la comida diaria, y si sobrevivían, se les entregaría a cada uno de ellos, una porción de tierra (medidas en acres), a cambio de ponerse a las órdenes del gobierno democrático.

Walker quien había dado muestras de valentía y arrojo personal en Sonora, le aseguraron el liderazgo para estas nuevas acciones mercenarias,

actuando ahora con el rango que traía del norte: coronel de Ejército, y ahora coronel de las fuerzas extranjeras norteamericanas.

El 5 de Mayo, Walker, de 31 años, y sus oficiales que formarían la tropa extranjera, zarpó de San Francisco, en el bergantín “*Vesta*”, con destino a Nicaragua. Arribó al puerto de El Realejo, el 16 de Junio de 1855. En esta fecha es que aparece la figura del coronel Félix Ramírez Madregil, cuando se hace presente en el puerto de **El Realejo**, Chinandega, al haber sido designado por el Director Provisorio, don Francisco Castellón, a dar la bienvenida y recepción de los expedicionarios filibusteros contratados.

Aparte el coronel Félix Ramírez (quien sería más adelante el padre adoptivo de Rubén Darío) había recibido orden de reunir doscientos hombres nativos, a disposición de Walker, quien fue nombrado desde un comienzo coronel del *Ejército Democrático*, mientras tanto, el Ministro de la Guerra, don Buenaventura Selva, haría otros nombramientos de *oficiales americanos*, que recibieron por nombre “*La Falange Americana*”.

Las misiones del coronel Félix Ramírez Madregil, se manejaban en las superioridades del *Ejército Democrático*, que debía enfrentarse a las tropas o fuerzas del *Ejército Legitimista*, bajo la presidencia de don Fruto Chamorro, reconcentrado en Granada, a raíz del sitio que estableció a esa ciudad, el general democrático Máximo Jerez.

La “*Falange Americana*”, más 110 hombres *democráticos* al mando de Félix Ramírez Madregil, desembarcaron en el lugar conocido como “*El Gigante*”. Ramírez reforzaría de manera aparente a Walker, a quien debía proteger en retaguardia y flancos, cuando la tropa de 55 mercenarios, se abriera paso para enfrentarse a las *fuerzas legitimistas* en el poblado de Tola, la noche del 28 de junio de 1855, con la intención de acuerdo al plan de Walker, tomarse después la ciudad de Rivas.

Ramírez Madregil, siguiendo instrucciones de Walker, para cubrirle la retaguardia y los caminos por donde el enemigo podría escapar, Madregil, subalterno del general *democrático* José Trinidad Muñoz, se retiró más bien con su tropa de cien hombres en dirección a Costa Rica, dejando a Walker y sus hombres sin protección.

En el fondo del sentimiento patriótico no comulgaba el coronel Félix Ramírez, con la idea de la intervención americana desde un comienzo, tal como lo dice Walker en su narración. Ramírez al parecer, seguía las instrucciones del General en Jefe del Ejército Democrático, Trinidad Muñoz, quien desde un principio no estuvo de acuerdo de la contratación de los filibusteros por Francisco Castellón. Por la misma fuente histórica sabemos que Ramírez miraba con malos ojos que los soldados nativos, que se distinguían con una cinta colorada con las palabras “*Ejército Democrático*” impresas, se acercaran a conversar con los filibusteros.

El 28 de Junio de 1855, los filibusteros entraron a la carga contra el poblado de Tola, disparando sus rifles Winchester y pistolas, frente a los rifles de chispa de los nativos, con lo cual se creaba una desigualdad en el tipo de armas pero no lo suficientemente decisivo entre los compatriotas nacionales, puesto que estaban advertidos un día antes por un mensaje de Managua.

Pasando el fuego cruzado de esta escaramuza, Walker y sus hombres sorprendieron al día siguiente, 29 de Junio, la

entrada al poblado de Rivas, pero las tropas legitimistas de 120 hombres lo rechazaron.

Aquí fue donde tuvo participación heroica el maestro Emmanuel Mongalo, al armarse de una lanza con el mechón encendido de una manta, que al penetrar el techo del Mesón donde se refugiaban los filibusteros, éstos salieron huyendo entre las balas.

Un “*Informe Parte Oficial de Guerra*”¹³⁸ con fecha del 30 de Junio de 1855, del coronel Manuel G. del Bosque, Comandante en Jefe de las *Fuerzas Legitimistas* en el Departamento de Rivas, enviado al señor Ministro de Guerra, Ponciano Corral, con fecha de recibido del 30 de Junio de 1855, decía que hubo 35 bajas por el lado de los *legitimistas*, más 28 heridos; y que por el lado de los filibusteros, hubo 14 muertos “*americanos*” más doce heridos. A Walker le dolió “*la pérdida irreparable*” de sus aguerridos oficiales Kewen y Broker,

¹³⁸ En realidad hubo dos “*Partes Oficiales de Guerra*”. La segunda fue enviada por Eduardo Castillo, el 1 de Julio de 1855, Gobernador del Departamento de Rivas al señor Ministro de Guerra, a través del Ministerio de Relaciones y Gobernación de la República, al general Mateo Mayorga, recibida el 4 de Julio de 1855. Ver otra fuente de referencia de los mismos sucesos, en **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**. Segunda época. Tomo LXI. Septiembre, 2005 (pp. 85 – 95).

según lo cuenta en su libro **La Guerra en Nicaragua**.

TOMA DE GRANADA

Después de la acción de Tola, el coronel Félix Ramírez Madregil, evitó en toda ocasión, toparse personalmente con el coronel William Walker¹³⁹. En esta primera acción la tropa de filibusteros se enfrentó a un grupo de caballería, que le obligó al repliegue, y al día siguiente, 29 de Junio, se produjo la batalla de Rivas, siendo derrotado por las tropas del gobierno que estaba alertado.

Sin embargo, Walker no cedía. El 3 de octubre de 1855, recibe un refuerzo de 37 hombres norteamericanos, y con ese apoyo, se toma sorpresivamente la ciudad de Granada lo cual era parte de sus tácticas, que dormía en sus laureles con la creencia de las victorias obtenidas contra los leoneses.

Walker atormentó la ciudad de Granada con más de un centenar de hombres, no perdiendo ninguno de los suyos. Controlando toda la ciudad sin mucha resistencia, quedando

¹³⁹ Fondo de Promoción Cultural BANIC 1993, Traducción de Fabio Carnevalini. (Pp. 36, 37, 39, 41, 42, 43, 45, 46, 54, 66).

registrada en la historia política nacional, que el 13 de octubre de 1855, cayó Granada en poder de William Walter, y acto inmediato se ganó el control político sobre el presidente Patricio Rivas, quien ya había rescindido en el mes de febrero pasado, el contrato de la concesión de la Ruta del Tránsito, con la compañía norteamericana de Cornelius Vanderbilt.

Ahora la “*Falange Americana*”, con todo a su favor, lució entera al pasar revisión de las tropas nacionales, el nuevo general William Walker, en compañía del general Ponciano Corral, ministro de la Guerra y quien comandaba las tropas del Ejército Democrático, que venía de León a rendirse. Ambos suscribieron el “Tratado Walter-Corral”, en el cual desconocían los gobiernos legitimistas y democráticos, creando uno nuevo y único, bajo la presidencia provisional de Patricio Rivas, mientras Walter quedaba como General en Jefe del Ejército de la República. En esta magna ocasión, Walker se dio el gusto de rechazar la nueva oferta de presidente de Nicaragua, cargo que continuaría Patricio Rivas, con el visto bueno de aquel.

Fue un momento de ligero respiro, creyendo todo el mundo, de las gentes de Nicaragua, que

la paz tendría un buen período; pero en la mente del general Corral se fraguaba, con sus cartas bajo la manga, la idea de conspiración contra los filibusteros. El 5 de noviembre de 1855, unas cartas delataban a Corral en su traición. Un tribunal lo declaró culpable el 7 de noviembre; fue fusilado al día siguiente 8, por un pelotón en la plaza de Granada, a las dos de la tarde. El coronel John Hill Wheeler¹⁴⁰, ministro Americano en Nicaragua, representante de los Estados Unidos, se encontraba en Granada el día que fusilaron a Corral.

Abramos paréntesis aquí para destacar la misión que se le había encargado a Wheeler. El fue nombrado el 2 de agosto de 1854, ministro presidente ante el gobierno de Nicaragua. Llegó a Puntarenas, Costa Rica, en diciembre 20, de 1854, de donde partió a Nicaragua que ya estaba agitada entonces por la guerra civil.

¹⁴⁰ Antes de venir a Nicaragua, John Hill Wheeler había publicado en los Estados Unidos, **History of North Carolina** (1851), y según Catálogo de la **Biblioteca Nacional** del año (1882), cuando fue fundada, había entre sus estantes este libro de Wheeler, bajo el registro 1239 (P. III). No podemos asegurar que el poeta niño hubiese leído esta obra, pues el tema tocado allí no era de su atracción, en este tiempo, aunque sí su deseo era ir a los Estados Unidos.

Las fuerzas insurgentes ponían sitio a la ciudad de Granada, asiento que era del gobierno legitimista, cuando Wheeler llegaba en enero 29, de 1855, pero prefirió irse a resguardar posiblemente aconsejado por sus allegados, a la Bahía de la Virgen a esperar el fin de las hostilidades. Fue a principios del mes de febrero de 1855, cuando el bando legitimista triunfó, que Wheeler regresó a Granada en marzo 31, y en abril 7 de 1855, pudo presentar sus credenciales.

En menos de tres meses negoció dos tratados comerciales con Nicaragua (Junio 9, de 1855 – y Junio 20, de 1855). Cuando las fuerzas de Walker ocuparon Granada, el 13 de octubre de 1855, e hicieron huir a Ponciano Corral, dos días más tarde Wheeler fue a dialogar y negociar con Corral llevando la propuesta de paz de Walker.

Fue en el curso de esta misión que Wheeler fue detenido por los legitimistas. En octubre 23, un acuerdo de paz fue negociado efectivamente por las fuerzas democráticas y legitimistas. Bajo este arreglo, don Patricio Rivas sería un instrumento de Walter, pues éste sería el Comandante General del Ejército, y Ponciano Corral, el ministro de la Guerra. El 10 de noviembre de 1855, Wheeler reconoció a

este nuevo gobierno, pero el Secretario de Estado norteamericano, el señor Marcy no lo aceptó. Sin embargo el gobierno del presidente Franklin Pierce (1853 – 1857), de la tendencia demócrata, dispuso reconocer este nuevo gobierno, el 19 de Julio de 1856. En el mes de noviembre del mismo año, John Hill Wheeler renunció a su cargo de ministro, para irse de retiro y dedicarse al periodismo, según se dice en la introducción a su **Diario**.¹⁴¹

¿FUE PRESIDENTE DE NICARAGUA WILLIAM WALKER?

En **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**, (1908), Darío asienta sobre este caso: “*El filibustero yanqui Walker, que cultivó su espíritu en una universidad alemana, no llevó a Nicaragua sino la barbarie de ojos azules, la残酷 y el rifle.*”

En su obra **Rubén Darío. Abismo y cima**, nos dice su autor el mexicano Jaime Torres Bidet, que la figura de William Walker ensombreció el cielo de Centro América, “*cuya audacia demostró hasta dónde llegan las cosas cuando no existe un verdadero poder del pueblo, y que un filibustero atrevido, cínico y frío, pudo considerarse con*

¹⁴¹ **Diario de John Hill Wheeler**, ministro de los Estados Unidos (1854 – 1857). Serie Fuentes Históricas de la Colección del Banco de América. Tercera edición, abril de 1976. Managua, Nicaragua. Editorial (PNSA).

autoridad suficiente para querer imitar las proezas de Hernán Cortés. Es cierto, Centroamérica acabó por aniquilarlo. Pero por espacio de más de un año, Walker fue en Nicaragua señor y dueño de tierra y vidas. Félix Rubén Ramírez debió haber oído no pocas veces de Walker, el predestinado de los ojos grises.”

¿Sí, o nó?, ese es el dilema. Así se armó otra “*Nueva Querella*” en la que tiene que ver William Walker, y por ende, la memoria de don Rubén Darío.

Aunque no querramos los nicaragüenses del año 2000, el norteamericano mercenario William Walker, filibustero famoso que protagonizó la Guerra Nacional en Nicaragua, fue presidente de esta nación centroamericana al autoproclamarse hacia el año 1856, y con ese título visitó los mismos Estados Unidos de América con el propósito de abastecerse en su propio país que debatía el esclavismo.

Si repasamos este momento histórico en lo que sucedía en los Estados Unidos de América, veremos que resultó presidente de ese país del norte, el señor James Buchanan (1857 – 1861), del partido Demócrata que promovía la esclavitud.

Revisemos la historia patria. A raíz del debate suscitado en Nicaragua, durante el mes de septiembre del 2005, cuando la Gerencia General de Lotería Nacional, promovió una campaña educativa inaugurando una exposición de carácter cívico de retratos de los presidentes que ha tenido nuestro país, desde la época de mediados del siglo XIX, post Independencia de 1821.

Indefectiblemente que los organizadores de la institución de Lotería Nacional, cuya Gerencia General la ocupaba el Lic. William Báez Sacasa, y su presidente ejecutivo el Lic. Carlos Reynaldo Lacayo, lanzaron la idea de un Album de los Presidentes de Nicaragua, y que incluía la figura legendaria de William Walker.

La cosa reventó como chispa incendiaria al aproximarse las efemérides de las fechas patrióticas del 14 y 15 de septiembre, en las que celebran en Centroamérica, las fiestas patrias. Con buena intención salió un artículo del historiador respetable Dr. Alejandro Bolaños Gayer, titulado: “Perfil: En la mente de Walker”.

Decía bajo el encabezamiento: “*William Walker vino, vio y venció. También fracasó. Fue ungido como Presidente de Nicaragua, instauró el idioma inglés y pretendía establecer la esclavitud. Dejó Granada en llamas. Huyó y quiso volver, pero murió fusilado*”.

El periódico **Diario La Prensa** se preguntaba en la edición del domingo, 5 de septiembre del 2004: “*¿Quién fue este hombre que partió en dos la historia nacional?*” Un médico internista es su biógrafo, el doctor Alejandro Bolaños Geyer. Éste es su diagnóstico.

En otra página del reportaje del domingo 5 de septiembre, el **Diario La Prensa**, ilustraba una foto histórica de la Batalla de Rivas, y otra de la Batalla de San Jacinto:

Bajo la foto de la primera “*Batalla*”, decía:

“Batalla de Rivas, según lo describen los dibujantes que acompañaban a los periodistas de Frank Leslie’s illustrated newspaper. magazine/LA PRENSA/REPRODUCCIÓN/FRANK LESLIE’S ILUSTRATED NEWSPAPER”

En la edición del siguiente 8 de septiembre, el mismo periódico francamente alarmado, por la publicación anterior del 5 de septiembre, y basado en una nota de prensa por la **Academia Nicaraguense de Geografía e Historia**, reproducía por completo su posición ante la campaña educativa de Lotería Nacional.

Con despliegue publicitario, tanto por el tema como de las efemérides patrióticas, el **Diario La Prensa** se hacía eco de la Academia de Geografía e Historia, pero como dato interesante no estaba suscrita por el Dr. Alejandro Bolaños Gayer, miembro de la misma Academia, que decía en su extensión:

Título: **WALKER**

La imagen de William Walker difundida por la Lotería Nacional en el álbum educativo Aprendiendo y ganando: Gobernantes de Nicaragua: 1821-2002, no contribuye a la promoción de los valores cívicos que tanto requiere nuestra Patria. Mucho menos cumple con el objetivo del álbum, pues resulta a todas luces controversial la afirmación de que Walker: “*Fue Presidente de Nicaragua del 12 de julio de 1856 al 1 de mayo de 1857*”. Aceptar y transmitir esto a las nuevas generaciones implica desconocer el valor y la significación de nuestra segunda independencia, celebrada tradicionalmente desde el siglo XIX cada 14 de septiembre.

Además, en la misma publicación, faltó una nota aclaratoria sobre el referido “Presidente”, pues no lo fue en términos legales. No lo reconoció ningún gobierno, ni siquiera el de Estados Unidos, de cuyo “Manifest Destiny”,

racista hasta la médula, era uno de sus representantes.

Estamos de acuerdo en que si bien es cierto que la toma de Granada por Walker el 13 de octubre de 1855 produjo la formación del gobierno provvisorio de Patricio Rivas, éste rechazó y desconoció el *walkerismo* el 12 de Junio de 1856 al comprender su esencia expansionista al servicio de la causa de los Estados del Sur estadounidense: la esclavitud.¹⁴²

Fue el mismo Walker quien se hizo elegir “*Presidente*” el 12 de julio de 1856, a raíz de un remedo eleccionario controlado por sus hombres —casi todos extranjeros— y circunscrito a los departamentos de Granada y Rivas. El 12 de septiembre se unieron los partidos en pugna; el 14 el coronel José Dolores Estrada derrotó a la “*Falange Americana*” en San Jacinto y, tras

¹⁴² (Nota nuestra insertada en la exposición de Alejandro Bolaños Geyer): El 29 de Junio, el general José María Estrada, se proclama presidente, e instala su gobierno en Somotillo, llamando a la unión antifilibustera. El 25 de octubre del mismo año, el expresidente legitimista, Patricio Rivas, llamó a los centroamericanos a unificar la lucha contra Walker pero éste reacciona acusando de traidor y anárquico a Rivas, lo destituye de todo cargo y nombra como presidente de Nicaragua a Fermín Ferrer.

encarnizados combates las fuerzas aliadas arrinconaron en Rivas al incendiario sureño de Nashville, Tennessee, quien partió de San Juan del Sur —protegido por la bandera estadounidense— el 1 de mayo de 1857.

En fin, tomando en cuenta estos puntos de vista históricos, los suscritos no podemos menos que calificar la inclusión de William Walker en el álbum de la Lotería Nacional como una manifestación lesiva a nuestro patriotismo, desconcertante por su matiz apologético y perjudicial para el fortalecimiento de la identidad nacional entre nuestra juventud estudiosa.

*Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Jaime Incer Barquero (Presidente), Jorge
Eduardo Arellano, Emilio Álvarez (Montalván),
Eddy Kühll, Aldo Díaz Lacayo, y Edgardo
Buitrago.*

En los otros medios de prensa del país, también tomaron partido en esta “nueva querella” contra William Walker, lo que suscitó otros pareceres. De nuevo la Academia Nicaragüense de Geografía e Historia, emitió una Resolución sobre la “Presidencia” de William Walker, que en sus dos primeros puntos medulares dice lo siguiente:

*“1.- Declarar espuria la Presidencia de
William Walker, tanto en términos políticos*

jurídicos, por las razones expuestas en (10 puntos)-, y que en términos jurídicos-doctrinarios porque no ejerció el poder en todo el territorio nacional ni por un período de tiempo prolongado, que son las dos condiciones mínimas para el reconocimiento de un gobierno nacional: una presidencia usurpada jamás puede ser legítima, máxime cuando se trata de un usurpador extranjero en medio de una guerra generalizada entre las fuerzas políticas nacionales erigidas en gobierno legítimo y las ilegítimas del filibustero.

“2.- Demandar a las máximas autoridades nacionales en el ámbito educativo y a los historiadores nicaragüenses que contextualicen este hecho histórico en los términos anteriormente expuestos, evitando expresiones que confundan a los educandos y a la población en general, o den la imagen no deseada de exaltar al gobierno espurio de William Walker.”

Como dicen popularmente...: “-*Y siguió el rancho ardiendo-*”.

Por ejemplo, en **Bolsa de Noticias**, edición del 30 de septiembre se publicó un artículo firmado por el destacado historiador granadino, Dr. Silvio Mena Lacayo, que bajo el subtítulo: “*Respondiéndole a Don Jorge Eduardo Arellano*”, se tranzó en duelo de frases, como las siguientes:

- “Encuentro muy acertado al saber que la Lotería Nacional haya difundido la concepción de William Walker como presidente de Nicaragua... Este evento nos ayuda a meditar y recapacitar... Este capítulo nos llena de vergüenza...

- “El poner a Walker en textos o álbum como presidente, nos tocan las verdaderas entrañas de la ideología política y moral de nuestros flamantes partidos liberales y conservadores.

- “Al ser contratados las fuerzas mercenarias por el Lic. Castellón, en el ordinal 7 del contrato establecía los extranjeros que prestaran sus servicios militares, serían considerados como nicaragüenses, que fue lo que aprovechó William Walker, tener una base legal para hacerse elegir con elecciones amañadas para ser presidente: cosa que es muy típico en la política criolla del ayer y hoy.”, afirmaba el doctor Silvio Mena Lacayo.

Y agregaba: “Esto fue un acto imperdonable, y lo tenemos que mantener vivo este relato histórico. El poner a Walker como presidente en los textos es aceptable, para que nunca olvidemos la lección: Que para contratar filibusteros necesitamos mentalidad “filibustera”, y es precisamente esto el espejo de nuestro comportamiento para con la patria...

*“Bajo de paga y promesas de aquél ordinal 7,
vino Byron Cole a Nicaragua, por invasión...”*

*Trayendo a colasión el otro ejemplo histórico
que tuvo lugar en España, bajo los tiempos del
Emperador Napoleón Bonaparte, escribió:*

*“Pero sí estoy de acuerdo que la invasión
napoleónica que impuso a José Bonaparte en
España, este sí es realmente un acto invasor
hacia la Península Ibérica, como también Walker
invadió Baja California. El hacer comparación
del caso de Nicaragua al de España y México, lo
encuentro irrelevante, ya que en Nicaragua entra
el llamado “invasor” con contrato en mano y
promesas hechas por nicaragüenses; con la gran
diferencia que en España y México, llegan sin
contratos, promesas ni invitación...”*

Sigue comentando el doctor Silvio Mena Lacayo: *“En mi paracer, este hecho histórico se
debe basar, en que si hay un presidente llamado
Walker, para así poder estudiar y meditar el por
qué llegó hasta la presidencia un sureño
esclavista...”*

*“Si seguimos poniendo primero los intereses
políticos antes que lo de la patria, nunca
llegaremos a ser como lo dijo el gran panida: Si
la patria es pequeña... uno grande la sueña...”*

*“Pienso que la enseñanza no está en el
filibustero contratado, si no más bien en el*

contratador (contratista)... Y para que la historia no se repita deberíamos ver nuestra moral y proceder colectivo para con la patria... ”

Bueno hubiera sido, recordar aquel artículo bibliográfico de Rubén Darío, cuando publica su reseña después de la lectura de la versión de Carnevallini, acerca de su libro titulado: **William Walker. La Guerra en Nicaragua**, que tratamos en nuestra obra en su correspondiente oportunidad.

El caso es que don Rubén Darío, tocó el tema en tiempos difíciles, en que le podría ser afectado, y aún así, tuvo la suficiente inteligencia de reconocer los méritos de Walker, que escribió la **Guerra en Nicaragua**, desde su punto de vista, dejando para la posteridad sus propias apreciaciones.

También queremos referirnos a nuestra corta conversación, cuando visitamos a nuestro querido amigo, el Lic. Carlos Reynaldo Lacayo, en su despacho privado en Plaza Julio Martínez, y él nos dijo:

“Mira Gustavo: sobre este caso que me preguntas de cómo veo yo el caso de la galería de presidentes de Nicaragua, en el salón del Palacio de la Suerte, de Lotería Nacional?, yo te puedo decir, que en mis tiempos cuando éramos estudiantes de primaria y de primeros grados, a

nosotros los maestros nos enseñaron, -desde que tengo uso de razón- te digo que, el filibustero William Walker fue presidente de Nicaragua, y eso no lo podemos negar, ni evitar... Así se escribió la historia y ¿qué le vamos a hacer?"

Después de su expulsión de Nicaragua, el 5 de Mayo de 1857, retornó Walter al final del mismo año, pero el 8 de Diciembre, desocupa El Castillo, y el río San Juan, obligado por el comandante Hiram Paulding, de la marina norteamericana.

Walker más adelante, se va a Honduras, a la isla de Roatán, y reaparece con el fin de apoderarse de Nicaragua. El capitán Norvell Salmon, de la armada inglesa, capturó a Walker el 3 de septiembre, siendo fusilado por las tropas hondureñas, el 12 de septiembre de 1860.

WILLIAM WALKER (HISTORIA DE LA GUERRA EN NICARAGUA)

Bibliografía.- Historia de la Guerra de Nicaragua.- Escrita en inglés.- Por William Walter y traducida al español por Fabio Carnevalini.- 158 páginas.- Un Tomo en 4º. Mayor.- Impreso en **El Porvenir**.

Por Rubén Darío

Acaba de publicarse una obra interesantísima. William Walker el aventurero de 1855, hacía tiempo que había dado a luz sus Memorias, y faltaba la traducción de ellas al castellano, para poder ser leídas en el país a que se refieren. Don Fabio Carnevalini emprendió el trabajo que fue insertado en el folletín de su periódico, **El Porvenir**. Hoy se ha hecho una edición por separado, de la cual nos ocupamos.

A una, todos los que han visto la obra, deben estar convencidos de que ha hecho un gran bien a nuestro país; bien que se aplaude y se agradece.

La publicación de que tratamos, al ser leída, difundirá mucha luz en todos los que ansíen conocer aquel período de nuestra historia patria, en que Walker y sus prosélitos amenazaron de un modo violento destruir o transformar nuestro modo de ser en la escala de las naciones.

El autor de la obra, no es el narrador que copia como Herodoto ni escribe con el juicio de Tácito, ni compara como Plutarco; es el que mira los hechos con la parcialidad del que aprecia causa propia; mas no por eso viene a

menos el trabajo. Si la pasión a veces pinta de color más subido que el real, los acaecimientos; tiene páginas muy fieles el libro de Walker.

La juventud, que será dueña del porvenir, y que el presente quizá con ojos cegados por el ardor político que por desgracia en nuestra patria todo lo absorbe, vea en el pasado lecciones provechosas y aplique recto e imparcial juicio.

La Fontaine decía: “*Me hallo en medio de los hombres atacado de la fiebre del espíritu de partido, como la perdiz en medio de unos gallos furiosos*”. Así puede exclamationar entre nosotros el que escribe sobre asuntos que tocan directamente a las pasiones exaltadas. Vivos están los recuerdos de aquellos tiempos, y espectadores hay de aquellas escenas. Al descorrerse el telón y aparecer lo pasado ante los que miran, quienes aplaudirán, quienes lanzarán sus anatemas.

La experiencia en los sucesos enseña sabias reglas, que deben ser atendidas y que los humanos aprovechan. El tiempo pasa, y a cada momento se renuevan los hechos y acciones de los hombres. Las naciones tienen su escuela, y en su pasado está lo que debe aprenderse para lo futuro.

Walker era una gran inteligencia; pero su ambición no tenía valladares. En su libro déjase ver su carácter. El inmoderado deseo de altitudes le conducía con precipitación a concebir sus planes; de manera que, si bien hubiese madurado y fortalecido sus proyectos, quizá habría conseguido su realización. A las gentes de Pylos, decía Theopompo, Rey de Esparta: “*El tiempo eleva las fortunas moderadas y agota las inmoderadas*”. Léase la obra de Walker, y mídase con justo criterio. Es el que habla de sus propios hechos, él, el que se presenta mostrando sus intenciones. Gran falta hacía un libro como éste. La traducción es tanto más elogiable, cuanto que el señor Carnevalini es italiano. Sus conocimientos en el idioma inglés y su larga práctica en el periodismo, entre nosotros, han hecho que lleve a término un trabajo que le dará provecho y fama merecida. Libros como éste, son dignos de aprecio del público y del Gobierno. Así se ensancha nuestro conocimiento intelectual y se camina adelante a grandes pasos.¹⁴³

Rubén Darío

¹⁴³ En **Rubén Darío criollo**. Diego Manuel Sequeira. Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires. 14 de agosto de 1945. (pp. 170 – 171). **El Porvenir de Nicaragua**, No. 79. Managua, 7 de noviembre de 1884.

POLITICA DEL PANAMERICANISMO

Introducción: Es la época del integracionismo en América, haciendo eco al grito de *¡América para los americanos!*

Darío publicó una primera crónica política o artículo en forma de ensayo violento por esta época, contra los Estados Unidos de América: fue publicado antes del Congreso Panamericano. Darío escribe la crónica política sobre este asunto, y compara estos actos con la retórica que empleará en esa instancia el gobierno de los Estados Unidos de América, en el Congreso Panamericano.

La política del Panamericanismo había sido impuesta por el gobierno norteamericano (1817 – 1825), bajo la presidencia de James Monroe (1758 – 1831), cuando reconoció a las nuevas repúblicas latinoamericanas. La Doctrina Monroe se basa en principios enunciados por James Monroe, en 1823, ante el Congreso de su país.

Para Monroe, el Continente Americano debía ser considerado fuera de todo intento de

colonización por parte de las potencias europeas. De allí que Carlos Cuadra Pasos, conservador nicaragüense, comentó que la Doctrina Monroe cerraba las puertas a todo intento europeo de reconquista o intervención en América, y que se trabajara en el ordenamiento, organización, y consolidación de los nuevos estados de la América española.

Mientras tanto, las viejas colonias españolas iniciaban su renovación e independencia de la Madre Patria. Veamos lo que dice el ensayista español, Ramiro de Maeztu, de este nuevo proceso en América, que hizo confrontar los intereses de los Estados Unidos con España:

“Y es que la guerra de España y los Estados Unidos fue un episodio del secular conflicto entre la Hispanidad y los pueblos anglosajones, y aunque los españoles nos defendimos tan desdichadamente, que parecía que no peleábamos [3] en las Antillas y Filipinas, sino por el proteccionismo arancelario y el derecho a seguir nombrando los empleados públicos, cosas en las que acaso no tuviéramos razón, la verdad es que estábamos librando la batalla de todos los pueblos hispánicos, y que el día en que arriamos la bandera del Morro de la Habana, empezó a cernirse sobre todos los pueblos españoles de América la sombra de las rayas y estrellas de los Estados de la Unión.”

OCTAVA PARTE

POR EL LADO DEL NORTE¹⁴⁴

Rubén

Darío

Por el lado del Norte está el peligro. Por el lado del Norte es por donde anida el águila hostil.

Desconfiemos, hermanos de América, desconfiemos de esos hombres de ojos azules que no nos hablan sino cuando tienen la trampa puesta. El país monstruoso y babilónico no nos quiere bien.

Si es que un día, en fiestas y pompas, nos panamericaniza y nos banquetea, ello tiene por causa un estupendo hamburg. El tío Samuel es el padre legítimo de Barnum. “América para los americanos” no reza con nosotros: América para

¹⁴⁴ Este artículo de “Por el lado del Norte”, fue publicado por Rubén Darío en **El Heraldo de Costa Rica**, el 15 de marzo de 1892.

el hombre de la larga pera, del chaleco estrellado y de los pantalones a raya. Si Whitier canta el amor mutuo en el mundo nuevo, Blaine¹⁴⁵ entre tanto, dora los anzuelos. Mas las dos razas jamás confraternizarán. Ellos, los hijos de los puritanos, los retoños del grande árbol británico, nos desdeñan en nombre del rostbeaf y del bifteak. La raza latina para ellos es absolutamente nula. Musculosos, pesados, férreos, con sus rostros purpúreos, hacen vibrar sobre nuestras cabezas su slang ladrante y duro; aunque en cambio, miss Jonathan gusta de los hombres ardientes de ojos negros.

El Presidente dirá en su mensaje de paz y afecto a nuestras nacionalidades; si hay congreso internacional el orador hablará sobre hermosos temas: A nuestros hermanos del Continente: La paz y la fraternidad; el reverendo pronunciará su discurso amistoso salpimentado de Evangelio, mandará Whitier o Whitman su verso profético, o su saludo glorioso; y el pueblo yankee, cuando salga a la calle nuestros representantes, los rodeará, curioseando y mirándoles como si fuesen osos o monos sabios. Después, si los sucesos lo ocasionan, la república colosal hará

¹⁴⁵ Se trata de James G. Blaine, quien fue Secretario de Estado de los gobiernos de James Abram Garfield (1881 – 1885), y de Benjamín Harrison (1889 – 1893), ambos del Partido Republicano. Blaine fue el cerebro intelectual del **Panamericanismo** basado en la doctrina de Monroe.

alardes de poder y de altanería con cualquiera de los países “hermanos” que cantó el poeta y que bendijo el reverendo. Así con ese país chileno, tan heroico, tan noble y desgraciado. En los momentos en que restaña su sangre, después de una revolución ejemplar y tremenda, siente que llega el boa. El mundo estuvo con el débil, no por la debilidad, sino porque vio oscurecerse la antorcha de la estatua de la Libertad; porque vio al Goliat rubio y pletórico de oro, amenazador al David latino. ¡Falsos predicadores de paz y de concordia! El mismo Presidente de los mensajes serenos y fraternales, el mismo Blaine mentiroso, los encariñados de ayer, ellos son los que mandan sus notas hoscas y su soberbio ultimátum al país en donde después de la muerte romana de Balmaceda, se trabaja por levantar siempre bien alto el nombre de la patria chilena.

*Mirémonos en ese espejo. ¡Home, sweet home!
Y la garra lista para nuestro pescuezo.
Hormiguero cosmopolita, Briareo cuya cabeza
nunca acariciará el sol de ningún ideal, Babel de
los pueblos, pozo en donde cae toda la espuma
del mar humano; nación deforme, inflada y
orgullosa por la fiebre de Nueva York, por el arca
de Washington, por el algodón de Boston, por el
puerto de Chicago; sin artistas, porque el poco
arte que tiene es todo ajeno; mercado en donde
todo se vende, por el poder del dios dollar; tierra
de los cazadores de hombres; sin nada propio, sin*

nada genuino, como no sea el fundamento de su espíritu nacional; la absorción, ¡cuidémonos de ella!

Quiere comprar a Cuba y descuartizar a Nicaragua. “Anexión” dicen por allá; “¡Canal!” exclaman por aquí. Anexión nunca. Lo que se sueña es Cuba de Cuba: ni de España, ni del yankee, y si ha de ser de alguien, que sea de España. Canal, magnífico. Sin que se les deje tomar un dedo de las manos, porque si toman el dedo se llevarán todo el cuerpo. Son ruedas dentadas. Y en cuanto a las relaciones diplomáticas con el monstruo, siempre grantiento. Que en Washington haya muchos romeros, como el Romero de México, que no se deje tocar las bragas, y hay que recordar que en la historia de la diplomacia americana, no ha brindado nunca la buena fe ni la cultura moral. Y nada de “Tratados de Reciprocidad”, con quien al hacer el “Tratado” nos pone al soga al cuello. “La tremenda fuerza al servicio del mal exige ya”, - dice un gran escritor a este respecto, y es la verdad. El hombre del Norte: he ahí el enemigo!

Rubén Darío.

LA LOCURA DE LA GUERRA

Por Rubén Darío.

Hay la locura de amor, la locura de la gloria; La Bruyère insiste sobre la locura de la guerra. El caballero y el senador, en el diálogo de De Maistre, echan juntos la sonda en el mar de sangre, creyendo medir lo profundo de la verdad. Lo cierto es que la fatalidad humana es un poco darwinista, y uno de los primeros comentarios de la teoría del sabio inglés está escrito en la quijada de asno del eficaz strugelforlífico Caín. La espada, y el último quizá de ellos, León Bloy, os dirá las terribles lamentaciones de ese instrumento de Dios. La espada, hecha para los predestinados a la victoria de la justicia por el Señor de los Ejércitos, envilecida, prostituida, manchada o embrutecida, pues este último caso es frecuente en las modernas democracias, el arma bíblica, dando así paso de Gedeón a Gedeón.

Todo contribuye en el aparato de las naciones a engrandecer y atizar el odio humano; las coronas de los reyes; los himnos gloriosos de la conquista del trabajo; las riquezas de los pueblos, son otros tantos fuelles que avivan el fuego, pues el cainismo es innato en el hombre y demostrativo en la misma naturaleza. Yo soy el labrador; tú el pastor: luego te condeno a muerte. Nada más impregnado del perfume de la mentira que la canción de los melifluos profetas de la

fraternidad, del desinterés, de la unión y de la desigualdad; desde luego, la igualdad sólo existe en la estagnación, en la inmovilidad, en la muerte; toda vida es un combate, es una fuerza; el número es ya una jerarquía.

Espíritus jóvenes en quienes el descubrimiento de luces nuevas a sus ojos impone una confusión de concepciones, se rebelan delante de la idea de la patria. No deja de ser una de tantas falsas formas de visión; en el fondo, la idea de la patria está contenida en la idea de individualidad, y antes de ser social, se concentra en un profundo egoísmo. La patria es la proyección del yo en un radio de utilidad y de simpatía. Al despertar al conocimiento de las cosas y a las primeras influencias emotivas, entramos en relación inmediata con la naturaleza circundante: cielo, aire, tierra, fuentes, hierbas, hombres; todo esto que nos atrae y nos retiene, después se convierte en un símbolo; ésa es la patria. Así nos amamos a nosotros mismos en el amor de la patria.

La bandera parece como un signo concentrador y al mismo tiempo dotado de una prodigiosa elocuencia, de tal manera que no hay quien no perciba por esa resumida notación todo el poema. Es la principal causa del heroísmo, pues su efecto mágico obra directamente sobre la voluntad, produciendo en la locura de la guerra la locura de la gloria. La necesidad del ídolo, la

original tendencia a la manifestación material de la idea suprema, pone en una tela realmente la concentración de la patria. —de tal manera un teólogo os demostraría la transubstanciación en el misterio de la misa; por eso en todas partes el pabellón está rodeado de una veneración casi divina. La bandera, con la reina y el hacha, son las tres cosas femeninas que no hay que tocar.

Nada más repugnante a la nobleza humana que el sport aplicado a la carrera de las armas: empomponarse, paladear en la exhibición del uniforme y de los instrumentos de guerra; ir en compañía de soldados como en un cotillón, y, todavía desconocidos de la sangre y de la muerte, divertirse con juegos de batallas; pero cuando llegue el instante del cierto combate, escapar al peligro; he allí una de las cosas que hacen tenerse las costillas del diablo. Pues el diablo existe y en algunos casos se llama traición, cobardía, deserción. Prefiere la gloria antes que a esos figurines almizclados, a los peludos bauzanes olientes a potro bravío, que no saben hacer una reverencia, pero van al combate huracanados de valor; que no tienen corsé, pero tienen vergüenza.

Creer con exceso en la superioridad del contrario, malo. Ello equivale a considerarse bajo el peso de una montaña; la fuerza se afloja, el ánimo se aflige; el hombre que se ve atacado

por mil, prefiere, generalmente, entregarse. El esfuerzo propio se amilana ante la certeza de una derrota irremediable. Se prepara la muerte o la huida; no se piensa en la victoria. El desastre viene generalmente precedido del miedo.

Pero concretemos: al otro extremo está esotro abismo, y “¡a Santiago!, ¡a Santiago!”, podía ser como “¡a Berlín!, ¡a Berlín!”, o como “¡a Washington, ¡a Washington!”. Jamás hay que desconocer el poder, la bravura, las virtudes y cualidades del enemigo; ellos deben, antes bien, servir de dato preciso, de punto de comparación para procurar igualar en lo superior y superar en lo posible la potencia contraria.

El pájaro del triunfo lleva el cálculo, la reflexión, en el pico y en las garras, y el entusiasmo en las alas.

Rubén Darío.

Comentario: En el ensayo “*La locura de la guerra*”, vierte el autor algunos pasajes bíblicos que manejaba por ese tiempo. “*Que la guerra es una locura*” fue una expresión tomada del escritor

francés Jean de la Bruyère¹⁴⁶; es la misma expresión que encaja perfectamente en el verso inédito de Darío, del poema titulado “*Dios... sobre todo!*” Este verso dice:

“*Que la guerra es infernal... es cierto!*”

En el texto se descubre además el concepto bíblico acerca de la fatalidad humana que se abre paso desde los orígenes del hombre, desde aquella maligna acción de la quijada de asno que partió la vida a Abel, y que se convirtiera su hermano Caín, en el primer homicida de la humanidad. De ahí que Darío, exprimiendo la ubre de su cerebro, como le gustaba decir a sus lectores, asienta su propia expresión “...*toda vida es un combate...*”, que si la estudiamos veremos que es un octosílabo inserto en la prosa que más adelante veremos. El agrega que “... *la igualdad... sólo existe en la inmovilidad de la muerte*”. Aquí el hombre queda simbolizado como una fuerza; y que el número gana una jerarquía.

La guerra la rechaza Darío porque es producto del diablo. El poeta nos dice: “(*pero)... nada más repugnante a la nobleza humana que el sport aplicado a la carrera de las armas... pues el*

¹⁴⁶ Jean de la Bruyère (1645 – 1696), prosista francés del siglo XVII muy leído por Rubén Darío, cuya obra capital **Los caracteres**, está inspirada en el filósofo griego Teofrasto.

diablo existe y en algunos casos se llama traición, cobardía, deserción.” Aquí entonces va el poema inédito, que me lo proporcionó mi amigo Marvin Sequeira Mejicano, para que lo estudiara:

¡DIOS... SOBRE TODO!

*Que la guerra es infernal... es cierto!
Ciento que duerme un lobo
en el alma fatal del adanida,
mas, también Jesucristo no está muerto...
y contra el homicidio, el odio, el robo...
El es la luz, el camino, y... la vida!*

*¡Dios está sobre todo! Y en la cima
de las montañas de la gloria humana,
de pronto un ángel formidable anima...
la testa loca del divino trueno,
y de la urna de las sombras mana...
lluvia de llama... y lluvia de veneno!*

Rubén Darío.

Comentario: Si seguimos la observación del profesor Edelberto Torres Espinoza, podríamos afirmar que primero vertió las ideas Darío, en su prosa, y luego compuso su poema. Además que no hay mucha distancia de tiempo entre el uno y el otro, el escrito en prosa, y el escrito en verso.

El poema se compone de dos estrofas de seis versos cada una. En la primera estrofa la rima va así: *ABCABC*; la segunda estrofa presenta el cambio: *DEDDEF*. Y en cuanto al número de sílabas, la métrica se presenta así:

11, 7, 11, 11, 11, 11. 11, 11, 11, 11, 9, 11.

La rima es consonante, y la mayoría de versos son endecasílabos, con uno de siete y uno de nueve sílabas.

Después del pecado, reina la muerte, y ...Adán quedó condenado a la muerte, presa del odio, el robo, y la guerra... en toda la faz de la tierra, bajo el control del ángel que relampaguea su espada en la cima, obedeciendo a ¡Dios que está sobre todo!

Esta es otra crónica política de Rubén Darío, escrita en 1892, y que pertenece a sus “**Obras Completas**”¹⁴⁷. Aquí vemos de una manera serena el concepto de patria, y nos ilustra con los símbolos, y los significados de las banderas sin referirse a los colores, y lo que ellas representan a la hora de los reclamos mezquinos, para el engrandecimiento de los intereses individuales o colectivos.

¹⁴⁷ **El Modernismo.** Zabala. (pp. 175 – 177).
734

Si profundizamos en las ideas sobre la patria, veremos algunos espejismos patrióticos en Darío, en base a su experiencia de la diversidad de países que vivió y que tomó para su conveniencia personal, otras nacionalidades.

El estudio de la historia patria en Nicaragua, surge a finales del siglo XIX, con el aparecimiento de los historiadores más destacados que se preocuparon por el rescate de los archivos y los datos referenciales de los sucesos y los personajes que hicieron valer el amor patrio, a través de la evocación del pasado.

Entre los principales cronistas o historiadores modernos tenemos a Jerónimo Pérez, Tomás Ayón, José Dolores Gámez, Francisco Ortega Arancibia... a quienes vino a sumarse don Rubén Darío, con todas sus obras poéticas y no poéticas.

Es importante notar aquí, el punto de vista de los intereses que perciben las grandes potencias y los grandes imperios para su engrandecimiento y su expansión, tal como lo vemos en la presente obra entre los Estados Unidos de América, y los miembros de la Hispania fecunda.

Ya el amor de Darío para con España, había sido declarado en el poema de “*Los Cisnes*”, en **Cantos de Vida y esperanza y otros poemas**, (1905):

“Soy un hijo de América. Soy un nieto de España.”

Mas todo su sentir al amor hispánico lo concentró Darío en su formidable poema “*Salutación del optimista*” en **El Canto Errante** (1907), que será una poesía épica y lírica al mismo tiempo, porque canta las epopeyas de los nuevos cachorros del león español en América, infundiéndole la esperanza hacia el porvenir en la historia de la humanidad.

La “*Salutación del optimista*” está volcada a su identidad total con el amor hispano. Es el tipo de poesía, que hace frente a la nueva política exterior de la potencia de los Estados Unidos, que hereda la cultura anglosajona en América, y que Darío se agita y se conmueve en su otro poema “*A Roosevelt*”, y que sirve de antesala a la otra “*Salutación al Aguila*”.

Casi toda su vida, Darío la dedicó a la defensa de la tierra de Hispania, de los hijos de la Madre Patria, de todas las naciones que nacieron en América, luego de cada una de sus independencias de la Corona española. Dice Salinas: “*Mira Darío a toda la América española y doquier ve guerras intestinas, tiranías de hierro, con tiranos panteras, revoluciones de la chusma, ultrajes al idioma, mengua del amor a*

Dios. Ningún escritor español del 98 en la cresta de la ola de su sentir pesimista llegó a la crueldad en el análisis, a la dureza en la invectiva, que pone Darío en su visión del desolado panorama americano...¹⁴⁸

En 1892, José Martí y Máximo Gómez, reanudan la lucha de independencia de Cuba, isla descubierta y dominada por España, que monopolizaba todo su comercio como posesión histórica del coloniaje español en el Caribe. Los *españoles europeos* ocupaban los cargos públicos más importantes en el gobierno local, y eran los dueños del poder y la riqueza en toda la isla, y en la iglesia eran los integrantes del alto clero; en cambio, los *criollos* (españoles nacidos en el continente americano, y en este caso en la isla caribeña), tenían los puestos de menor importancia y en las estructuras de la iglesia ocupaban el bajo clero; mientras que los mestizos y los negros realizaban los trabajos más pesados y pagaban los tributos mayores.

En 1895 estalló la guerra de independencia en Cuba. En el combate cayó fulminado José Martí en el inicio de la contienda (19 de mayo de 1895), quedando la insurrección armada en manos del generalísimo Máximo Gómez. Al no poder resolver la situación España, los Estados Unidos

¹⁴⁸ Ibid. (P. 229).

de América intervinieron en 1898, y tras una corta guerra hispanoamericana, concluyó con la derrota de España que la obligó a firmar el Tratado de París (1899), perdiendo Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Cuba quedó bajo ocupación militar norteamericana y al cabo de dos años se constituyó la República de Cuba, bajo la presidencia de don Tomás Estrada Palma. Las islas Filipinas que habían declarado su independencia, acaudillados los nacionalistas por Emilio Aguinaldo, cedieron las islas en 1898 a los Estados Unidos bajo el mismo Tratado de París, y se convirtieron en un dominio de esa potencia. Mientras que la isla de Puerto Rico, se convirtió en un Estado Libre y Asociado a los Estados Unidos, bajo gobierno militar.

A raíz de los zarpazos de los Estados Unidos de América, contra los intereses de la Corona española, de estos últimos vestigios de su coloniaje de ultramar, reacciona Darío lanzando los epítetos más inflamados que escritor alguno haya producido, haciendo sonar las trompetas de Jericó a través del periódico de **La Nación**, de Buenos Aires, Argentina, frente a la política expansionista de los Estados Unidos.

Un segundo artículo o crónica política más famosa que la anterior fue la titulada “*El triunfo*

*de Calibán*¹⁴⁹”, publicado después del Congreso Panamericano. Darío analiza en su ensayo periodístico la nueva retórica y la política exterior de los Estados Unidos, por lo cual el poeta visiblemente agitado, propone un frente ideológico en la literatura uniendo su voz a otras voces del continente hispano, tal como lo manifiesta en su crítica Iris M. Zavala.

Los intelectuales latinoamericanos formaron fila y distanciamiento, frente a las pretensiones de la potencia imperialista norteamericana en expandir sus intereses con su influencia y apoderamiento de territorios de la órbita del coloniaje español.

La nueva poesía modernista hispanoamericana resguarda en el frente ideológico el “Yo” junto a su profesión de Arte; combina su estética del Culto del Arte por el Arte mismo, configurándolo con la ética emergente en el espíritu del artista, como contrapartida ante el contexto histórico, social y político de la época. Es decir, la ética y estética a un mismo tiempo que impugna a la burguesía pragmática que endiosaba el utilitarismo comercial, ávido de poder y de placer,

¹⁴⁹ E. Renan autor del libro titulado **Calibán**, obra registrada en la Biblioteca Nacional en Managua, cuando fue fundada en 1882. En el Catálogo se registra con el No. 999 (1878). P. 102.

que va disparando opiniones críticas, ensayos y poesías contra los vicios del nuevo sistema social.

De manera incipiente vimos este procedimiento en los ensayos de Benjamín Franklin, dentro de la nueva nación de los Estados Unidos de América, en sus primeros años de juventud, a cien años adelantándose a Rubén Darío en su procedimiento, que también emplearon los escritores modernistas hispanoamericanos, al crearse dos fuerzas antagónicas en el siglo XIX, la fuerza dominante del Aguila en el Norte, frente a la fuerza del Cóndor en el Sur de América.

Concepto de *Crónica política*: es el artículo de actualidad que se publica en un periódico o revista, llamado también *ensayo periodístico*, en la que se analiza una situación que trasciende la historia de los pueblos. La ensayista Iris M. Zavala en su libro **Rubén Darío Modernismo**, al analizar las *crónicas políticas* de Rubén Darío a fin de siglo XIX, advierte las correlaciones entre el mundo del artista, el mundo real y cualquier otro mundo, al encuentro del exterior... de la historia misma... que es el *proyecto histórico del modernismo hispanoamericano*, enmarcado por las fuerzas de producción y las fuerzas ideológicas en vías de esa época.

En la obra dramática de William Shakespeare, **La Tempestad**, *Calibán* es el monstruo que

habita una isla desierta a donde llega Próspero, y lo esclaviza. *Calibán* es el monstruo horrible devorador. Mas tarde el personaje será retomado por Ernest Renán, en su drama de 1878, **Calibán**. Aquí el personaje será leído bajos los evidentes efectos de la Comuna y del pensamiento finisecular francés. Calibán esta vez se subleva a su amo, solo que, tomado el poder, no sabe usarlo pues le falta intelecto y capacidad de dirección para ello.

“El primer escritor latinoamericano en trasladar los personajes de La Tempestad a nuestra realidad es el nicaragüense Rubén Darío, quien en El triunfo de Calibán (1898), El crepúsculo de España (1898) y Edgar Allan Poe (1905) identifica a Calibán con los Estados Unidos, en lo que este evidenciaba ya de salvaje y deshumanizado... ”, afirma la escritora Elena Palmero González, de la Fundación Universitaria de Río Grande, en Brasil, en su ensayo “*Calibán: Camino de una metáfora en el ensayo hispanoamericano*”.

EL TRIUNFO DE CALIBAN (1898)

Por Rubén Darío.

No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los Bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la loba.

Y los he visto a esos *manquees*, en sus abrumadoras ciudades de hierro y piedra, y las horas que entre ellos he vivido, las he pasado con una vaga angustia. Apréciame sentir la opresión de una montaña, sentía respirar en un país de cíclopes, comedores de carne cruda, herreros bestiales, habitadores de casas de mastodontes. Colorados, pesados, groseros, van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, a la caza del *dollar*. El ideal de esos calibanes está circunscrito a la bolsa y a la fábrica. Comen, comen, calculan, beben *whisky* y hacen millones. Cantan *Home, sweet home!*, y su hogar es una cuenta corriente, un *banjo*, un negro y una pipa. Enemigos de toda idealidad, son en su progreso apoplético, perpetuos espejos de aumento; pero Sir Emerson bien calificado está como luna de Carlyle; su Whitman con sus versículos a hacha, es un profeta demócrata, al uso del Tío Sam; y su Poe, su gran Poe, pobre cisne borracho de pena y de alcohol, fue el mártir de su sueño en un país en donde jamás será comprendido. En cuanto a Lanier, se salva de ser un poeta para pastores

protestantes y para bucaneros y *cowboys*, por la gota latina que brilla en su nombre.

“Tenemos, -dicen- todas las cosas más grandes del mundo!” En efecto, estamos allí en el país de Broddingnag: tienen el Niágara, el puente de Brooklin, la estatua de la Libertad, los cubos de veinte pisos, el cañón de dinamita, Vanderbilt, Gould, sus diarios y sus latas. Nos miran, desde la torre de sus hombros, a los que no nos ingurgitamos de *bifes* y no decimos *all right*, como a seres inferiores. París es el *guignol* de esos enormes niños salvajes. Allá van a divertirse y a dejar los cheques; pues entre ellos, la alegría misma es dura y la hembra, aunque bellísima, de goma elástica.

“Miman al inglés –but English, you know?– como el parvenu al caballero de distinción gentilicia.

“Tienen templos para todos los dioses y no creen en ninguno; sus grandes hombres como no ser Edison, se llaman Lynch, Monroe, y ese Grant cuya figura podéis confrontar en Hugo, en el niño terrible. En el arte, en la ciencia, todo lo imitan y lo contrahacen, los estupendos gorilas colorados. Mas todas las rachas de los siglos no podrán pulir la enorme Bestia.

“No, no puedo estar de parte de ellos, no puedo estar por el triunfo de Calibán.”

Por eso mi alma se llenó de alegría la otra noche, cuando tres hombres representativos de nuestra raza fueron a protestar en una fiesta solemne y simpática, por la agresión del *yankee* contra la hidalga y hoy agobiada España.

El uno era Roque Sáenz Peña, el argentino, cuya voz en el Congreso Panamericano opuso al *slang* fanfarrón de Monroe una alta fórmula de grandeza continental; y demostró en su propia casa al piel roja que hay quienes velan en nuestras repúblicas por la asechanza de la boca del bárbaro.

Sáenz Peña habló conmovido en esta noche de España, y no se podía menos que evocar sus triunfos de Washington. ¡Así debe haber sorprendido al Blaine de las engañifas, con su noble elocuencia, al Blaine y todos sus algodoneros, tocineros y locomotoreros!

En este discurso de la fiesta del Victoria, el estadista volvió a surgir junto con el varón cordial. Habló repitiendo lo que siempre ha sustentado, sus ideas sobre el peligro que entrañan esas mandíbulas de boa todavía abiertas tras la tragada de Tejas; la codicia del anglosajón, el apetito *yankee* demostrado, la infamia política

del gobierno del Norte; lo útil, lo necesario que es para las nacionalidades españolas de América, estar a la expectativa de un estiramiento del constrictor.

Sólo un alma ha sido tan previsora sobre este concepto, tan previsora y persistente como la de Sáenz Peña; y esa fue, ¡curiosa ironía del tiempo!, la del padre de Cuba libre, la de José Martí. Martí no cesó nunca de predicar a las naciones de su sangre que tuviesen cuidado con aquellos hombres de rapiña, que no mirasen en esos acercamientos y cosas panamericanas, sino la añagaza y la trampa de los comerciantes de la *yanquería*. ¿Qué diría hoy el cubano al ver que so calor de ayuda para la ansiada Perla, el monstruo se la traga con ostra y todo?

En el discurso de que trato he dicho que el estadista iba del brazo con el hombre cordial. Que lo es Sáenz Peña lo dice su vida. Tal debía aparecer en defensa de la más noble de las naciones, caída al bote de esos yangüeses, en defensa del desarmado caballero que acepta el duelo con el Goliat dinamitero y mecánico.

En nombre de Francia, Paul Groussac. Un reconfortante espectáculo el ver a ese hombre eminente y solitario, salir de su gruta de libros, del aislamiento estudioso en que vive, para protestar también por la injusticia y el material

triunfo de la fuerza. No es orador el maestro, pero su lectura concurrió y entusiasmó, sobre todo, al elemento intelectual de la concurrencia. Su discurso, de un alto decoro literario como todo lo suyo, era el arte vigoroso y noble ayudando a la justicia. Y de oírse decir: “*¿Qué?, es éste el hombre que devora vivas a las gentes?, ¿éste es el descuartizador?, ¿es éste el condestable de la残酷?*”

Los que habéis leído su última obra, concentrada, metálica, maciza, en que juzga al yankee, su cultura adventicia, su civilización, sus instintos, sus tendencias y su peligro, no os sorprenderíais al escucharse en esa hora en que habló después de oírse *La Marselesa*. Sí, Francia debía de estar de parte de España. La vibrante alondra gala no podía sino maldecir el hacha que ataca una de las más ilustres cepas de la viña latina. Y al grito de Groussac emocionado: “*Viva España con honra!*”, nunca brotó mejor de pechos españoles esta única respuesta: “*Viva Francia!*”.

Por Italia el señor Tarnassi. En una música manzoniana, entusiasta, ferviente, italiana, expresó el voto de la sangre del Lacio; habó en él la vieja madre Roma, clarines guerreramente, con bravura, sus decasilabos. Y la gran concurrencia se sintió sacudida por tan llameante *squillo di tromba*.

Pues bien, todos los que escuchamos a esos tres hombres, representantes de tres grandes naciones de raza latina, todos pensamos y sentimos cuán junto era ese desahogo, cuán necesaria esa actitud; y vimos palpable la urgencia de trabajar y luchar porque la Unión Latina no siga siendo una fatamorgana del reino de Utopía; pues los pueblos, sobre las políticas y los intereses de otra especie, sienten, llegado el instante preciso, la oleada de la sangre y la oleada del común espíritu. ¿No veis cómo el inglés se regocija con el triunfo del norteamericano, guardando en la caja del Banco de Inglaterra los antiguos rencores, el recuerdo de las bregas pasadas? ¿No veis cómo el yankee, demócrata y plebeyo, lanza sus tres hurras y canta el *God save the Queen*, cuando pasa cercano un barco que lleve al viento la bandera del inglés? Y piensan juntos: “*El día llegará en que Estados Unidos e Inglaterra sean dueños del mundo*”.

De tal manera la raza nuestra debiera unirse, como se une en alma y corazón, en instantes atribulados; somos la raza sentimental, pero hemos sido también dueños de la fuerza: el sol no nos ha abandonado y el renacimiento es propio de nuestro árbol secular.

Desde México hasta la Tierra del Fuego hay un inmenso continente en donde la antigua semilla se

fecunda y prepara la savia vital, la futura grandeza de nuestra raza: de Europa, del universo, nos llega un vasto soplo cosmopolita que ayudará a vigorizar la selva propia. Mas he aquí que del norte parten tentáculos de ferrocarriles, brazos de hierro, bocas absorbentes. Esas pobres repúblicas de la América Central no será con el bucanero Walter con quien tendrán que luchar, sino con los canalizadores *yankees* de Nicaragua; Méjico está ojo atento, y siente todavía el dolor de la mutilación; Colombia tiene su istmo trufado de hulla y fierro norteamericanos; Venezuela se deja fascinar por la doctrina de Monroe y lo sucedido en la pasada emergencia con Inglaterra, sin fijarse en que con doctrina de Monroe y todo, los *yankees* permitieron que los soldados de la reina Victoria ocupasen el puerto nicaragüense de Corinto; en el Perú hay manifestaciones simpáticas por el triunfo de los Estados Unidos; y el Brasil, penoso es observarlo, ha demostrado más que visible interés en juegos de daca y toma con el *Uncle Sam*.

Cuando lo porvenir peligroso es indicado por pensadores dirigentes, y cuando a la vista está la gula del Norte, no queda sino preparar la defensa.

Pero hay quienes me digan: “*¿No ve usted que son los más fuertes? ¿No sabe usted que por ley fatal hemos de perecer tragados o aplastados por el coloso? ¿No reconoce usted su superioridad?*”

Sí, ¿cómo no voy a ver el monte que forma el lomo del mamut? Pero ante Darwin y Spencer no voy a poner la cabeza sobre la piedra para que me aplaste el cráneo la gran Bestia.

Behemont es gigantesco; pero no he de sacrificarme por mi propia voluntad bajo sus plantas, y si me logra atrapar, al menos mi lengua ha de concluir de dar su maldición última, con el último aliento de vida. Y yo que he sido partidario de Cuba libre, siquier fuese por acompañar en su sueño a tanto soñador y en su heroísmo a tanto mártir, soy amigo de España en el instante en que la mira agredida por un enemigo brutal que lleva como enseña la violencia, la fuerza y la injusticia.

“¿Y usted no ha atacado siempre a España?”
Jamás. España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómíne infeliz, desdeñoso de la América que no conoce; la España que yo defiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velásquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma. La Hermana de Francia, la Madre de América.

¡Miranda preferirá siempre a Ariel; Miranda es la gracia del espíritu; y todas las montañas de piedras, de hierros, de oros y de tocinos, no bastarán para que mi alma latina se prostituya a Calibán!

Comentario: Son importantes las observaciones acerca del pensamiento y la poesía rubendariana, en cuanto su posición liberal y democrática, que tomó Darío frente a la Guerra Hispanoamericana, y la de algunas tesis equivocadas que sostienen el absoluto rechazo a la cultura norteamericana, de parte del autor del ensayo “*El triunfo de Calibán*”, pues Darío sabía de manera consciente que no era lo mismo la cultura política norteamericana, y la cultura literaria del gran país del Norte.

Están muy equivocados los intelectuales de izquierda en este sentido, tal como lo afirma el escritor y catedrático de universidades norteamericanas, Alberto Acereda¹⁵⁰. Este nos dice:

¹⁵⁰ Alberto Acereda (La Rioja, España, 1965.) Escritor español, crítico y compendiador de las obras de Rubén Darío. Entre sus obras se cuentan: **Antología poética de Rubén Darío** Editorial Sudamericana, 1996 (pp. 287). **Poesía selecta de Rubén Darío**. Madrid, Visor Libros, 1996. (288 pp.). **Poesía erótica de Rubén Darío**. Madrid, Ediciones Hiparión, 1997, (pp. 310). **Rubén Darío. Y una sed de ilusiones infinita**. Barcelona, Editorial Lumen, 2000, (pp. 386). **El modernismo poético**. Estudio crítico y antología temática. Salamanca, Ediciones almar, 2001, (pp. 360). **Poemas filosóficos. Rubén Darío**. Madrid, Ediciones Hiparión, 2007 (pp. 321). Ha ofrecido conferencias en Nicaragua, en la ciudad de León y Managua, en los Simposiums darianos.

“Darío fue, no hace falta insistir, un liberal convencido. Con sus errores y aciertos, creyó en la libertad y huyó siempre del totalitarismo y de la falsa democracia. Pero, en el intento de apropiarse de él y vender sus despojos más convenientes con los sectarios principios de la crítica marxista, a este excelente poeta había que disfrazarlo también de anticapitalista y, sobre todo, de antianorteamericano.

Así, se imprimieron y comentaron hasta la saciedad ciertos textos referidos a EEUU, donde el nicaragüense expresaba su temor y sus dudas respecto a determinadas actitudes geopolíticas del gigante del Norte hacia el mundo hispánico. Son innegables las quejas y temores de Darío frente a lo que, al filo de 1898, fue la Guerra de Cuba y el papel de Estados Unidos. Darío se puso claramente de parte de España, y así lo corroboran poemas posteriores como la oda 'A Roosevelt', o crónicas como 'El triunfo de Calibán'. Son escritos que tienen su lógica en el contexto bélico y al hilo de la Enmienda Platt, pero que no son exclusivos del pensamiento de Darío, siempre tan múltiple y tan variado.”

POEMA INEDITO DE RUBEN DARIO¹⁵¹

LOS VOLCANES

*Yérguense altos volcanes
hasta donde el cóndor sube...
y en los altos la densa nube
regazo era de huracanes!
y toda la Creación... daba
el vagido primero,
conmovía al orbe entero,
la primer palpitación!
pero, sobre todo El,
El grande, el Sumo Creador
El que ha luz en su redor
y al tiempo como escabel...
Dios... derramó en la conciencia
la simiente del pensar... y
la simiente del amor!*

Rubén Darío.

Comentario de texto: Rima en el orden siguiente: *abbacdeeffghig*. Hay cuatro versos sextasílabos y once versos octosílabos. Una sola

¹⁵¹ Lo tuve a la vista en su propio original inédito, gracias a la colaboración de mi amigo Dr. Marvin Sequeira Mejicano (2007). Titulado “Los volcanes”, no tiene fecha, pero sí pertenece a la colección de poemas del Sur, de su mismo autor.

estrofa de quince versos. El **glosario** se enriquece, primero con el accidente verbal “Yérguense”, del verbo “Erguir”, sinónimo de “levantar”, “destacar”; luego con la inserción de la palabra “escabel”; su significado figurado da a entender sobre el progreso de una cosa o bien particular o general; de que “medra” una fortuna aumentando sus bienes o reputación, etc. Este tema ha sido tratado con frecuencia por Rubén Darío, en toda su obra en verso y prosa, sobre todo en su permanencia en Centro y Sur América.

(Fragmento)

AUGURIOS

E. Díaz Romero

*Hoy pasó un águila
sobre mi cabeza,
lleva en sus alas
la tormenta,
lleva en sus garras
el rayo que deslumbra y aterra.
¡Oh, águila!
Dame la fortaleza
de sentirme en el lodo humano
con alas y fuerzas,
para resistir los embates*

*de las tempestades perversas,
y de arriba las cóleras
y de abajo las roedoras miserias.*

.....

Buenos Aires, 1898.

Comentario: El águila vendrá ser el símbolo del poder en las concepciones modernistas; antiguamente fue uno de los atributos del dios Júpiter (*águila, rayo y cetro*), en la mitología romana, y en Zeus, en la mitología griega.

A ROOSEVELT

*¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt
Whitman,
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.*

*Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,*

*eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de energía,
como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala
el porvenir pones.*

No.

*Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: «Las estrellas son
vuestras».
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.*

*Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran
Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del gran Moctezuma, del Inca,*

*la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatémoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.*

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

(Málaga, 1904)

Comentario: El poeta siente la necesidad de llamar la atención al presidente Roosevelt, en denuncia y protesta hispanoamericana en su voz continental y como portavoz de los pueblos que hablan un mismo idioma, el español de “*La América nuestra*”.

¡Cómo conocía Darío a Roosevelt!, hasta en el detalle de que éste era muy aficionado a la cacería de animales o fieras, pues si Darío escribe en Málaga, España, en el año 1904, el poema “*A Roosevelt*”, que lo incluirá en **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas**, en el año de 1905,

Theodore Roosevelt (n. 1858 – m. 1919) logra la segunda presidencia o segundo período, y en el año 1909, al concluir su mandato, el gobernante norteamericano se aísla del mundo y se va a África a cazar fieras, y posiblemente a redactar sus memorias.

Lo que no logra perdonar Darío a Roosevelt, es de que éste desarrollaba una política intervencionista en Iberoamérica. Ante este inminente peligro, los observadores políticos, la prensa mundial, y los historiadores y críticos de la política internacional, están preocupados por la política expansionista de los Estados Unidos. Por estas poderosas razones el poeta sentencia cual profeta:

*“Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en
español.”*

Describe a Roosevelt como “*Profesor de Energía*”, frase que ya Stendhal, poeta francés, se lo había aplicado a Napoleón, el emperador, y que Marasso interpreta que Darío hace referir dicha frase a la doctrina anglosajona que pinta la actividad práctica incansable con voluntad de dominio del más fuerte sobre el débil. Los discursos de Roosevelt, con lenguaje guerrerista,

invitaban a los Estados Unidos, a ocupar el liderazgo mundial.

Roosevelt había interpretado muy bien el deseo y la voluntad de los fundadores de los Estados Unidos, y acaso fue el principal inspirador de la nueva fase expansionista de la bandera de las estrellas, llevando y ejecutando su influencia a todas partes del mundo.

Las bases fundamentales en la historia de los Estados Unidos, quedaron establecidas desde la declaración de Independencia en el año de 1776, en plena guerra, la cual fue reconocida por Inglaterra en el Tratado de Versalles (1783). En 1787 se redactó la Constitución. En el año 1803, los Estados Unidos habían comprado el Estado de Luisiana a Francia. En 1824 Monroe anuncia al mundo su famosa doctrina de “*América para los americanos*”. Tras dos años de guerra con México, en 1848, se anexionaron los Estados Unidos los territorios de Texas, California y Utah, y cuarenta años más tarde los Estados Unidos arrebatan tras una guerra contra España, Cuba, las Filipinas y Puerto Rico, y los observadores creen que seguirá avanzando.

Hoy, los Estados Unidos de América, a la altura del nuevo siglo XXI, no solamente es el país más hegemónico de la tierra, sino el que ejecuta acciones directrices en el espacio que circunda

nuestro planeta, desde que el hombre, representado por el norteamericano y astronauta Neil Armstrong, puso el primer pie en la Luna.

Jaime Torres Bodet, expresa con palabras de sabio crítico: “*...la oda A Roosevelt sigue enhienda, de pie, firme como una advertencia, saludable como un consejo, y simbólica como una bandera desplegada en lo alto de una asta de varonía y de dignidad.*”

En Mayo de 1906, Rubén Darío residiendo en París, recibió el nombramiento de Secretario de la delegación de Nicaragua a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. Presidiría la misión el ministro nicaragüense Luis Felipe Corea, ministro de Nicaragua en Washington, con quien se reuniría más tarde Darío en Nueva York.

Es de este tiempo, la poesía de Rubén Darío, titulada:

CANCION DE LA NOCHE EN EL MAR

*¿Qué barco viene allá?
¿Es un farol o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
¡Es una linterna tan bella...
Y no se sabe adónde va!*

*¡Es Venus, es Venus la bella!
Es un alma o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
Es una linterna tan bella...
¡Y no se sabe adónde irá!*

*¡Es Venus, es Venus, es Ella!
Es un farol y es una estrella
Que nos indica el más allá,
Y que el Amor sublime sella,
Y es tan misteriosa y tan bella,
Que en la noche deja su huella
¡Y no se sabe adónde va!*

Océano Atlántico MCMVI.

Ya en el puerto de Colón, se les unieron otros amigos y compañeros de letras, también delegados de países centroamericanos: Romás Mayorga Rivas, secretario de la delegación salvadoreña, y Juan Ramón Molina, secretario de la delegación de Honduras. El vapor iba sobrecargado de intelectuales, donde todos charlaban alegre y ampliamente, intercambiando los mejores momentos de recuerdos.

“Río de Janeiro fue un oasis para Darió, - escribe Jaime Torres Bodet, en su obra **Rubén Darío: -Abismo y cima- Nabuco, Fontoura Xavier, Elysio de Carvalho, y otros escritores**

brasileños, lo acogieron no sólo con fraternal simpatía, sino con respeto y con entusiasmo.”

Durante los festejos y atenciones protocolarias, Darío “*nimbado ya por el halo de una gloria continental*”, según Bodet, aquel se distinguió entre los muchos de invitados a ser atendido personalmente por su admiradora brasileña, “*la condesa de Río de Janeiro*”, quien le puso a la orden su residencia, además del mayordomo y su servidumbre.

Veámosle en su desbordada imaginación poética saludar efusivamente al “*Aguila*”, y que dejó a todos los que allí estaban presentes, entre la duda y la sorpresa por cuanto lo que dijo el poeta Rubén Darío, en el escenario político de la Conferencia Panamericana, con aires diplomáticos, de orgullo y de fe en el porvenir de las naciones en América.

SALUTACION AL AGUILA

...May this gran Union have no end!
Fontoura Xavier

Bien vengas, mágica águila de alas enormes y fuertes

*A extender sobre el sur tu gran sombra
continental,
A traer en tus garras, anilladas de rojos
brillantes,
Una palma de gloria, del color de la inmensa
esperanza,
Y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda
paz.*

*Bien vengas, oh mágica águila, que amara
tanto Walt Whitman,
Quien te hubiera cantado en esta olímpica
jira,
Aguila que has llevado tu noble y magnífico
símbolo
Desde el trono de Júpiter, hasta el gran
continente del Norte.*

*Ciertamente, has estado en las rudas
conquistas del orbe,
Ciertamente, has tenido que llevar los
antiguos rayos.
Si tus alas abiertas la visión de la paz
perpetúan,
En tu pico y en tus uñas está la necesaria
guerra.*

*¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad
adquirida del trueno!
Necesidad de abrirle el gran vientre fecundo a
a la tierra*

*Para que en ella brote la concreción del oro de
la espiga,
Y tenga el hombre el pan con que mueve su
sangre.*

*No es humana la paz con que sueñan ilusos
profetas,
La actividad eterna hace precisa la lucha:
Y desde tu etérea altura tú contemplas, divina
Aguila,
La agitación combativa de nuestro globo
vibrante.*

*Es incidencia la historia. Nuestro destino
supremo
Está más allá del rumbo que marcan fugaces
las épocas.
Y Palenque y la Atlántida no son más que
momentos soberbios
Con que puntúa Dios los versos de su augusto
Poema.*

*Muy bien llegada seas a la tierra pujante y
ubérrima,
Sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró
Dante
Cuando siendo Mesías, impulsó en su intuición
sus bajeles,
Que antes que los del Sumo Cristóbal supieron
nuestro cielo.*

*E pluribus unum! ¡Gloria, victoria, trabajo!
Tráenos los secretos de las labores del Norte,
Y que los hijos nuestros dejen de ser los
retores latinos,
Y aprendan de los yanquis la constancia, el
vigor, el carácter.*

*¡Dinos, aguila ilustre, la manera de hacer
multitudes
Que hagan Romas y Grecias con el jugo del
mundo presente,
Y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su
imperio
Y que, teniendo el Aguila y el Bisonte del
Hierro y el Oro,
Tengan un áureo día para darles las gracias a
Dios!*

*Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en
las grandes alturas.
Los Andes le conocen y saben que, como tú,
mira al Sol.
May this gran Union have no end, dice el
poeta.
Puedan ambos juntarse, en plenitud de
Concordia y esfuerzo.*

*Aguila, que conoces desde Jove hasta
Zarathustra
Y que tienes en los Estados Unidos
monumento,*

*Que sea tu venida fecunda para estas naciones,
Que el pabellón admiran constelado de bandas y estrellas.*

*Aguila que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,
Aguila prodigiosa, que te nutres de luz y de azul,
Como una Cruz viviente,vuela sobre estas naciones,
Y comunica al globo la victoria feliz del futuro!*

*Por algo eres la antigua mensajera jupiterina,
Por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas,
Por algo estás presente en los sueños del Apocalipsis,
Por algo eres el ave que han buscado los fuertes imperios.*

*¡Salud, Aguila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
Reina de los azules, ¡salud! ¡gloria! ¡victoria y encanto!
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia
Y que renazca un nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes!*

¡Adelante, siempre adelante! ¡Excelsior!
¡Vida! ¡Lumbre!
¡Que se cumpla lo prometido en los destinos
terrenos,
Y que vuestra obra inmensa las aprobaciones
recoja
Del mirar de los astros, y de los que hay más
Allá!

(Río de Janeiro, 1906)

Comentario: Indudablemente que hubo muchos aplausos después de esta lectura del poema que Darío dedicara a los Estados Unidos. Sin embargo muchos endemoniados intelectuales hispanistas quisieran haberlo sopapeado. El caso es que Rubén Darío ha exaltado al águila y las cualidades del pueblo norteamericano ante la faz mundial, con un aire muy diferente a la temperatura caliente de las otras manifestaciones que el poeta ha sostenido anteriormente. Ahora lo hace al modo de conciliación y de bienvenida a nuevas relaciones que se auguran armoniosas, entre el Norte y el Sur de América, y que se hace necesario entonces un lenguaje diplomático, dentro de las esferas metafóricas y épicas.

A Darío no hay que exigirle mucha política y menos que mantenga la altura de las arengas

en larga duración. Su misma templanza y su mismo carácter así lo demuestran en el transcurso de su vida. Es claro que su ideología permanece firme en su conciencia, pero también sabe que su campaña mundial no es la política internacional, sino el que se dedica a las artes y a la diosa Poesía. Detrás de él nadie le patrocina aquella campaña, pero tampoco estamos creando expectativas de que Darío necesita dinero a la manera mercenaria, a la manera filibustera. No. Darío será siempre respetuoso a su ética, pero está cambiando por su cuenta propia, empleando un nuevo lenguaje y tratamiento en la sociedad de las naciones civilizadas. El sabe que ha luchado, a veces sólo o a veces acompañado y con ciertas resonancias continentales.

Sale el nuevo poemario de Darío **El canto errante** (1907), y el poeta no pierde la ocasión para incluir ya otra novedad acerca de su intervención y su experiencia en Brasil, en 1906. El escribe desde Palma de Mallorca, donde se encuentra rehabilitándose de su enfermedad “*la neurastenia*”, y recordando su trayecto por varios puntos de la tierra “(*Anvers – Buenos Aires – París – Palma de Mallorca, MCMVI*)”, escribe su “*Epístola a la señora de Lugones*”:

“En Río de Janeiro...

*Yo pan-americanicé
con un vago temor y con muy poca fe
en la tierra de los diamantes y la dicha
Tropical...*

*Mas al calor de ese Brasil maravilloso,...
saboreé lo ácido del saco de mis penas; ...
quiero decir que me enfermé. La neurastenia
es un dón que me vino con mi obra
primigenia...*

*En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad
de Buenos aires, no sin haber escuchado
a Míster Root a bordo del Charleston
sagrado; ...*

Veamos un poco más adelante en su vida (1908), cuando está de visita en Nicaragua, buscando un divorcio que nunca logra ni logrará... cuando Darío está en Managua tratando privatamente de sus servicios en el exterior, con su jefe mayor el general José Santos Zelaya. *In situ*, Darío está confirmando que la administración Zelaya realiza progresos en todo orden en el país, y que no es cierto que su gobierno haya realizado acciones negativas, como decían al oído a Darío de que el gobierno de Zelaya era malo.

Lo cuenta el mismo Darío en su nuevo libro de aquellos tiempos. Aquí se nota en el libro el nerviosismo que le domina en esos años difíciles a Darío, pues en una parte advierte: “*Yo no me ocupo ahora de la política...*”. Lo dice con un aire de despreocupación. Estamos hablando de **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**. (1908), en el que su autor exalta la figura de José Santos Zelaya poniéndolo como héroe de la guerra y como héroe de la paz. Aquí dice que Zelaya es un “ejemplo admirable” (lo cual es contradictorio, pues está haciendo política en su libro Darío). El general Zelaya más bien ha logrado “*imponer una voluntad de paz y de trabajo*”, - escribe la pluma de Darío-.

Transcribamos más cosas dichas por él:
“*Nadie como él (el general Zelaya) ha prestado su voluntad y su influencia para lo que se puede llamar definitivo paso a favor de la paz centroamericana: la Conferencia de Washington y el establecimiento de la Corte de Centroamérica, en la ciudad costarricense de Cartago.*

Es allí donde el crece Carnegie (La Fundación Carnegie) regaló medio millón de francos para un edificio conmemorativo. Diréis que las repúblicas pequeñas, como las niñas pobres, pero honradas, no deben aceptar

esos regalos. Más sabed que el Tío Samuel demuestra que va “con buen fin”... De todos modos, Zelaya ha sido quien nos ha dado muestras de deseo de paz y voluntad de unión. Eso se lo han reconocido en los Estados Unidos y en Méjico. Y para concluir este capítulo, -dice Darío- os diré que su elogio ha sido hecho justamente por alguien cuyo nombre ha sido admirado y reconocido en el mundo, conforme con sus merecimientos y su autoridad universal. Quiero nombrar a Teodoro Roosevelt.

Así pensabe yo escribir al salir en Managua del Campo de Marte, morada de presidencial, en una noche tibia y coronada de estrellas, al amor del trópico natal.” (P. 234)

CARTA SOBRE EL SALUDO AL AGUILA

Cartas Desconocidas de Rubén Darío.
Compendio de José Jirón Terán y Notas de Jorge Eduardo Arellano. Fundación Vida, Edición de Noviembre 2002. Encomiable labor por parte del patrocinador **Banco Uno**, y a los compendiadores de tan magna obra.

En esta obra se dice que el Compilador General es don José Jirón Terán, pero en el “Reconocimientos”, se dice que éste contribuyó

con Arellano, a quien entregó 150 cartas mecanografiadas de Darío, de las cuales seleccionó 38 piezas Arellano, y que no se hubiera completado esta investigación si no ha sido por esa contribución (*i.?*). Aparece Arellano como el supermán de la obra, pues no existe otra explicación más modesta para don José Jirón Terán, sino una especialidad de Reconocimientos de aquellos gratos nombramientos que recibiera Arellano.

Simplemente esta historia no me gusta, porque no es justificable en lo suficiente. Tal vez en otra oportuna edición futura, enriquecida, corregida y aumentada, las **Cartas desconocidas de Rubén Darío**, se refieran con mayor merecimiento la contribución de don José Jirón Terán, pues en la actualidad, se desconoce el paradero de su Archivo personal que mantuviera resguardado en su casa de habitación en la ciudad de León.

Pues como fuente de información tenemos aquí la carta dirigida de Rubén Darío a su amigo Rufino Blanco Bombona, quien le había reprochado lo dicho por “*la voz más alta de los intelectuales de Hispanoamérica, en estos momentos*”, y no proseguir con la campaña que tenía Darío contra los yanquis y el presidente Roosevelt, lo cual con la bienvenida al águila los intelectuales quedaban sorprendidos ante el cambio del maestro del Modernismo:

(En Shveningue, Holanda)
Brest, 18 de agosto, 1907.

Señor don Rufino Blanco Bombona

Mi querido Rufino:

Saludar nosotros al Aguila ¡sobre todo cuando hacemos cosas diplomáticas!... no tiene nada de particular. Lo cortés no quita lo cóndor...

Elysio de Carvalho, el portugués, no es portugués, que es brasileño. Los versos fueron escritos después de conocer a Mr. Root y otros yanquis grandes y gentiles, y publicados juntos con los de un poeta del Brasil. Por fin acepto un alón de águila, y lo comeré gustoso, -el día que podamos cazarla-. Y allí, fíjese bien, anuncio la guerra entre ellos y nosotros.

Del águila a la paloma. Me complace que esté acompañado de su hermanita y de mi excelente Humberto, en ese tranquilo suelo holandés.

.....

Rubén Darío

Comentario: Contestándole a una carta recriminatoria, de Rufino Blanco Bombona¹⁵² (1874 – 1944), por la condescendencia que mostró Darío al leer su poema de “*Salutación al Aguila*”, en Brasil, él justificaba su posición diplomática, por cuanto era el lenguaje que debía emplearse en esa ocasión al celebrarse el Congreso Panamericano, organizado con el concurso de los Estados Unidos.

Pedro Salinas, en su libro **Temas en la Poesía de Rubén Darío**, afirma que era una posición razonable consecuente del clima diplomático de la Conferencia de Río de Janeiro, como lo hizo también el brasileño Fontoura Xavier.

Mr. Elías Root, actuó como Secretario de Estado del gobierno de Theodore Roosevelt, y como jefe de la delegación de Estados Unidos en esa ocasión, en 1906.

El Dr. Justino Sansón Balladares, embajador de Nicaragua en Río de Janeiro, para el año de 1960, publicó su folletito **Algo de Rubén Darío sobre Brasil**, donde reúne un compendio de las actividades culturales en el reconocimiento a Rubén Darío, que año con año se hacía en la Universidad del Brasil, y donde hay tantos

admiradores y amigos verdaderos, tanto en Río Janeiro, como en Sao Paulo, en Salvador, Bahía.

“*El Talento de Fontoura Xavier tiene la faz de la fuerza y la faz de la gracia. Ya veis que su Aguila, por ejemplo es soberbia*”, escribe Sansón Balladares, al referirse a la personalidad de tan insigne diplomático y poeta, a quien conoció en la Tercera Conferencia Panamericana, en Río de Janeiro, y en los círculos diplomáticos de Brasil y Nueva York.

No podrá nunca olvidarse a Elysio de Carvalho, autor del ensayo “Rubén Darío” (1906), y autor de **Hojas de Febre** (1909) y **Alma antigua** (1909) entre quienes han luchado y han triunfado en el mundo literario, en el movimiento de las ideas, y quienes han sido intermediarios de los grupos pensantes mediante el impulso del ideal, secundando la idea ajena o ayudando a la definitiva victoria de los maestros... decía Justino Sansón Balladares.

En la obra **Rubén Darío El poeta de la Hispanidad** del Pbro. Francisco Gutiérrez Lasanta¹⁵³, nos dice que para aquella ocasión de Darío en Brasil, sobresalía en el Brasil intelectual,

¹⁵³ **Rubén Darío: El Poeta de la Hispanidad.** Zaragoza, España, febrero de 1962. Talleres Editoriales “El Noticiero, S. A.

entre ellos: Joaquín Nabuco, Machado de Assis, Joan Riveiro, José Veríssimo, Araripe Junior, Taunay, Graça Aranha, Olavo Bilac, y otros muchísimos más.

El escritor español, Alberto Acereda, recientemente ha publicado varios escritos y obras sobre Rubén Darío, en los que analiza y manifiesta que no es cierto la aseveración de que Rubén Darío sea un “*enemigo de los Estados Unidos*”. En su ensayo “*Rubén Darío y la fijación antiamericana*”, se perfila el cuestionamiento de esta tesis. Acereda escribe:

“*Junto a ese elogio al presidente norteamericano, aparece la alabanza a EEUU y a sus gentes en el poema 'Salutación al Águila', donde saluda al águila estadounidense y le da la bienvenida en nombre de la América hispana: "Bien vengas, mágica Águila de alas enormes y fuertes, / a extender sobre el Sur tu gran sombra continental, / a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes, / una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza, / y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz".*

Darío poetiza en esa 'Salutación al Águila' la unión de las dos Américas, la hispánica y la anglosajona, e incluye versos de sincera voluntad de hermandad cultural, como cuando pide a EEUU: "Tráenos los secretos de las labores del

Norte, / y que los hijos nuestros dejen de ser los rétores latinos, / y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter". Por estos versos, a Darío lo insultaron ya en vida.

Mucho antes, en una crónica escrita desde París en agosto de 1900 y titulada 'Los anglosajones', Darío afirmó sin reparos: "No; no están desposeídos esos hombres fuertes del Norte del don artístico. Tienen también el pensamiento y el ensueño. Los hispanoamericanos todavía no podemos enseñar al mundo en nuestro cielo mental constelaciones en que brillen los Poe, Whitman y Emerson. Allá donde la mayoría se dedica al culto del dólar, se desarrolla, ante el imperio plutocrático, una minoría intelectual de innegable excelencia. No es fácil amarles, pero es imposible no admirarles".

AL PARTIR MAYORGA RIVAS

*Román, ya te vas al pensil
De Centro-América, al edén
Que yo, desde aquí, del Brasil
Contemplo cual perdido bien.*

*Te llevas de mi corazón
Un gran pedazo. Es la verdad.
¿Qué haría yo sin Juan Ramón,
Parte de nuestra trinidad?*

*Las sirenas tras de tu nave
Irán, sin canto seductor,
Embelesadas por el suave
Cántico tuyo, ¡oh gran cantor!*

*El marino viento, asaz blando,
A tu hermosa estrella muy fiel,
En torno suyo irá soplando
Ósculos sobre tu laurel.*

*¡El gran, ronco, océano sonoro
Sonará, por ti, son triunfal;
Por ti, poeta de arpa de oro
Y de melodioso cristal!*

*Con cenefas blancas de espuma
Orlando la onda de azul agua,
Te ofrecerá la visión suma
Del bicolor de Nicaragua.*

*Y entonces, cuando el soberano
Patrio recuerdo en tu alma aliente,
También recuerda a éste tuhermano
En el corazón y en la mente.*

*Pensativo, dígame: ¿acaso
Apuestos dos hermanos fieles
Dormirán en su eterno ocaso
Allá, bajo patrios laureles?*

*¡Dios lo sabe! El guarda la llama
Del porvenir muy escondida...
Mientras tanto, amemos la fama,
Porque es de los dos la querida.*

*La que sobre todas las cosas
De este mundo, torpes y crueles,
Bríndanos del placer las rosas
Y de la victoria laureles.*

*Pero tú olvidas sus favores,
Y quizá has hecho lo mejor,
Haciendo amor de tus amores
A tu dulce esposa Leonor.*

*Yo debo seguir mi camino...
De mi destino voy en pos,
Entre sombra y luz, peregrino
Por secreto impulso de Dios.*

(Río de Janeiro, Julio de 1906.)

ANTE UN RETRATO DE LEONCITA MAYORGA RIVAS

*Sultancita: mientras vivas,
Sea tu dicha profusa;
Y que te ampare la musa
De Román Mayorga Rivas.*

*Es de tu madre la gracia
Y la hermosura que tienes;
Y entre frescas palmas vienes,
Rosa de la aristocracia.*

*Sé Sultana siempre. Osa
A ser siempre la más bella,
Pues eres Sultana-estrella
Cuando eres botón de rosa.*

(Río de Janeiro, 1906.)

A MACHADO D'ASSIS

*Dulce anciano que vi, en su Brasil de fuego
Y de vida y de amor, todo modestia y gracia.
Moreno que de la India tuvo su aristocracia;
Aspecto mandarino, lengua de sabio griego.*

*Acepta este recuerdo de quien oyó una
tarde
En tu divino Río tu palabra salubre,
Dando al orgullo todos los harapos en que
arde,
Y a la envidia ruin lo que apenas la cubre.*

Rubén Darío.

(Río de Janeiro, 1906.)

“En la Biblioteca Nacional de Nicaragua, Darío debió conocer el Poor Richard’s Almanac (1733 – 1758), de Benjamín Franklin (1706 – 1790), en Traducciones españolas como la Ciencia del Buen Ricardo, Madrid, 1844; Caracas, 1858, y Guayaquil, 1879.”

Otra fuente: Revista **El Pez y la Serpiente** (Número 33, pags. 93 – 97)

**ANTICIPÁNDONOS A LAS
CELEBRACIONES DEL PRIMER
CENTENARIO DE MUERTE DE DON
RUBEN DARIO, JEFE DEL MODERNISMO
(1916 – 2016).**

VIDA Y OBRA DE RUBEN DARIO

CRONOLOGIA ICONOGRAFICA

Por Gustavo Adolfo Montalván Ramírez
Investigador, Compilador, Editor y Crítico de las

Obras Completas de Rubén Darío

1867.- 18 de enero de 1867, nacimiento de quien será Félix Rubén García Sarmiento “el poeta niño”. Villorrio conocido como Metapa, antes llamado “Chocoyos”. Ahora Municipio del Departamento de Matagalpa, y hoy Ciudad Darío, en reconocimiento y memoria al ilustre jefe del Modernismo, y Príncipe de las Letras Castellanas, don Rubén Darío. A los 40 días de nacido, es rescatado junto a su madre, Rosa Sarmiento, por el coronel Félix Ramírez Madregil, esposo de doña Bernarda Sarmiento, y ambos, padres adoptivos de la criatura.

1869.- Radica con su madre Rosa Sarmiento, en San Marcos de Colón, Honduras, donde inicia sus primeros pasos en pleno trópico, como diría el poeta y escritor de la Gran Canaria española, Vicente Marrero, en su obra **Historia de una Amistad**. A los tres meses de nacido es bautizado en la Catedral de León, con el nombre de Félix Rubén García Sarmiento.

1870.- Rescatado nuevamente por el coronel Félix Ramírez Madregil, atravesando duras etapas por el norte de Nicaragua a lomo de mula, el niño Félix Rubén García Sarmiento, regresan a León solamente los dos, dejando en un mar de llanto a doña Rosa Sarmiento, junto a sus nuevos hijos y el señor Benito Soriano. A los tres años, el niño

ya sabía leer. En el campo internacional, se lanza al mundo la noticia de la invención del telégrafo por el norteamericano Samuel Morse (1791 - 1872) , dejando su nombre al nuevo alfabeto en la comunicación telegráfica.

1871.- Los nuevos padres adoptivos de Rubén, se encargan todos los días de su cuidado en la casa solariega en la ciudad de León, de estilo colonial. Doña Bernarda le enseña a rezar, a alimentar, a dormir en el mayor de los silencios y con el arruyo maternal, y durante el día de rato en rato, le enseña las primeras letras. El coronel Ramírez Madregil se encargará de sacarlo a pasear a caballo, lo divertirá por los contornos de la casa, a conocer las manzanas de California, y en el circo, le ensañará lo que es el hielo como nuevo producto salido de la industria de aquellos tiempos, y contarle algunos cuentecitos infantiles. Se dice por algunas fuentes de aquella época, que el coronel Félix Ramírez Madregil, de ascendencia también de la familia Sarmiento, y primo de su esposa doña Bernarda, muere a finales de este año.

1872.- “Tú no sabes, Rubén, este rasgo de tu vida: tu profesor de primeras letras don Felipe Ibarra, te enseñó a escribir versos, pero los tuyos eran mejores, y doña Bernarda no quería que siguieras ese ejemplo de hacer versos...”, según palabras del escritor granadino y periodista, Anselmo

Fletes Bolaños, y que el mismo Felipe Ibarra lo recuerda muy bien, cuando Rubén tenía cinco años, a quien lo conoció una tarde en su casa de habitación de las Cuatro Esquinas, cuando el niño endeble y cabezón tocaba su órgano melódico a solas. Ibarra lo bautiza en su escrito como “El fénix de los poetas”. Doña Bernarda está alarmada que su niño hace solamente versos y ya los escribe y los muestra al señor Fletes Bolaños.

1875.- Doña Jacoba Alegría le impartirá las primeras lecciones de primaria, pero también dirá asombrada que el niño prefería ir a conversar su maestro don Felipe Ibarra, y hablar de versos.

Se da como un hecho que a esta edad, el niño Félix Rubén ya escribía versos y los guardaba, para luego arrojarlos en las procesiones del Domingo de Ramos, al reventar granadas de papelitos de diferentes colores, en la esquina de su casa, al pasar Nuestro Señor del Triunfo. A ratos el niño se recostaba en sus espaldas en la cama y con los pies hacia arriba, leía y recitaba en alta voz escuchando su propia acústica.

1876.- Revisando los recovecos de sus roperos y armarios, el niño se encontró con los primeros diez libros que fueron los directores la base de su infatigable lectura posterior. El gobierno de Nicaragua incorporó la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, y por Decreto

gubernamental, se redujo a tres años, la enseñanza secundaria, durante el último año del gobierno del presidente Fernando Guzmán.

El 10 de marzo de 1876, se verificó la transmisión de las primeras palabras a través del nuevo aparato telefónico, en los Estados Unidos de América: “Mr. Watson; como here; I want you.” (“Venga aquí; señor Watson, le necesito.”), pronunciaba estas palabras el inventor y constructor del teléfono, Alexander Graham Bell (1874 – 1922), cuando da a conocer al mundo moderno, la invención del maravilloso medio de comunicación, el teléfono.

1877.- *“De mí sé decir que a los diez años ya componía versos...”* afirma en su Autobiografía don Rubén Darío. Este mismo año, otro norteamericano, Thomas Alva Edison (1847 – 1931), el genio de la electricidad, inventa el micrófono y le fonógrafo.

Téngase en cuenta el apremio que tuvieron los gobiernos progresistas de este tiempo en Nicaragua, que siendo uno de los países de mayor exportación del café de calidad y de minas, en materia de educación y asimilación cultural se puso a la vanguardia de los adelantos industriales en cuanto a los alcances y avances tecnológicos del mundo moderno, porque en Argentina, que era la quinta potencia mundial de los países más ricos

de la tierra, fue hasta el año 1884, que incorpora la enseñanza laica en primaria, y que era gratuita y obligatoria.

1878.- El niño se retiraba a la sombra del árbol de jícaro que había en el trasfondo de su casa, junto al palo de limón, a leer y a tocar su órgano. Thomas Edison en conjunto con su amigo y socio el señor Swan, inventa la lámpara eléctrica, y comienza a abastecer de energía a las ciudades.

1879.- Estudia con los jesuitas que ya habían sido expulsados de Guatemala en 1873, y aprende de ellos la enseñanza religiosa católica, que será la primera semilla cristiana recibida en la Iglesia de la Recolección de la ciudad de León. Compone el soneto “La fe” que es su primera pieza conocida, aunque se dice que la había escrito el año anterior.

1880.- Aparecen los primeros versos de Félix Rubén en el Termómetro, de Rivas, y en la revista El Ensayo, de León. “Otros versos míos se publicaron y se me llamó en mi república y en las cuatro de Centroamérica, “el poeta niño”, dirá en su Autobiografía.

Débese recordar que las primeras librerías se instalaron en Nicaragua entre los años de 1830 y 1835, en la ciudad de Granada. El ciudadano francés Pedro Rouhaud estableció la primera librería comercial al público en 1840. Fueron

introducidos libros en francés y en español, los cuales circulaban libremente en la ciudad colonial. Luego en el año 1880, don Manuel Mejía Bárcenas, estableció otra librería impulsando la cultura nacional.

1881.- El 10 de julio de este año, pone la fecha en portada de su manuscrito del Tomo I, de su primera obra titulada Poesías y Artículos en Prosa, que no se imprimió. Aparecen otros artículos en El Ensayo, y su primer cuento: Primera impresión.

1882.- Se inaugura la Biblioteca Nacional en la ciudad de Managua. El poeta niño había sido invitado por sus amigos más viejos que él, y miembros del Congreso Nacional. Lee su poema extenso de cien décimas, “El Libro” ante el presidente de Nicaragua, Joaquín Zavala, y se gana los aplausos pero no la beca en el exterior, porque el presidente del Congreso doctor Pedro Joaquín Chamorro, le dice “jovencito si a esta edad dices estas cosas, que no dirás más adelante.”

El poeta niño comunica a sus amigos que “se quiere casar”, pero aquellos responden que es muy prematuro y no conviene para su pronto futuro, sino que habría que esperar otro momento más oportuno, y le ayuda a trasladarse a El Salvador, a donde llega a mediados del año. Hace

relaciones amistosas con los miembros de la Juventud salvadoreña que encabeza el joven intelectual Francisco Gavidia.

1883.- Lee su “Oda a Bolívar”, en la velada del I Centenario del nacimiento de Simón Bolívar, 24 de julio. También en otra ocasión publica por instrucciones del gobierno salvadoreño, su poema legendario “La Unión Centroamericana”.

1884.- En los primeros días del año, el poeta niño, una vez regresado de El Salvador, en la ciudad de León, en el periódico **La Verdad**, publica artículos de combate contra funcionarios del gobierno, que se redactaban a la manera del poeta y escritor ecuatoriano, Juan Montalvo. El caso aunque fue muy sonado en aquella época, caló muy hondo en el alma del poeta niño. La causa de este juicio al ser acusado y declarado vago, fue favorable el fallo a Rubén, quien era profesor de gramática en un instituto de León.

En un artículo condensado y titulado “Darío, acusado y declarado vago”, del doctor Nicolás Buitrago Matus, éste afirma que el profesor Edelberto Torres Espinoza, en su obra La dramática vida de Rubén Darío, dice que el instructor del proceso fue don José Montalbán, juez municipal, y asegura que Darío había apuntado sus críticas a un personaje loca,

tratándose de don Vicente Navas, rancio y esclarecido conservador.

La segunda instancia o apelación del ofendido, la fija el doctor Nicolás Buitrago Matus, con fecha: León, mayo 31 de 1884. Con firma de Rubén Darío. Se revoca la sentencia favorable al ofendido.

Cosas del destino; meses más tarde, Rubén trabaja como asistente en la Secretaría de la Presidencia de la República de Nicaragua, durante la administración del doctor Adán Cárdenas. Es invitado como miembro de la comitiva que asiste al encuentro de los presidentes de Nicaragua y El Salvador, que se realiza en el Puerto de San Juan del sur y en el Puerto de Corinto. Trabaja al mismo tiempo, en la Biblioteca Nacional que dirige el poeta Antonino Aragón. Estudia a Calderón de la Barca; escribe “El poeta a las Musas”, y colabora en el Diario de Nicaragua, El Ferrocarril, y El Porvenir de Nicaragua.

Escribe los poemas largos “*Epístola a Juan Montalvo*”, “*Epístola a Ricardo Contreras*”, en respuesta a los dos artículos que publicara Contreras sobre “*La Ley escrita de Rubén Darío*”, en el **Diario nicaragüense** (16 y 22 de octubre de 1884.)

1885.- Se aprende de memoria el **Diccionario de la Real Academia Española** y la del venezolano **Diccionario de Baralt**. Ante las pretensiones unionistas del presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios, el gobierno conservador nicaragüense se le opone, y Darío contribuyó con poemas patrióticos con espíritu centroamericanaista, inclusive con un “Himno de guerra”.

Escribe otros poemas, entre ellos, “*Víctor Hugo y la tumba*”, “*A las orillas del Rhin*”. El cuento “*Las albóndigas del coronel*”, imitando el estilo costumbrista y tradicionalista del peruano Ricardo Palma. Entrega a los talleres de la Tipografía Nacional, su libro primigenio **Epístolas y poemas**, que no se publicará hasta 1888, a su regreso de Chile, con el título de **Primeras Notas**.

Por este mismo tiempo, Nicaragua atraviesa el mejor período de su historia y en la más franca armonía de su vida independiente. Es el año en que la paz social permite una verdadera Primavera Literaria. Mientras tanto, el Viejo y Nuevo Mundo, despiertan de un letargo, gracias al florecimiento de la era industrial que ya marchaba a lo largo del siglo XIX, y se encamina al desarrollo del capitalismo industrial y el progreso sostenido de los pueblos en las décadas de los 70 y los 80.

Las noticias periódicas se encargaron de difundir a las multitudes, los adelantos científicos, de los inventos, de los descubrimientos del subsuelo, de los nuevos productos artificiales que salían de los experimentos en laboratorios, donde la Ciencia inspiraba al hombre en la conquista de la Materia, en mar, cielo y tierra. Todo este despertar de la comunicación social lo asimiló el poeta niño hacia el año de 1885.

El poeta José del Carmen Díaz y Reñazco, regresó a Nicaragua junto con su familia, el 18 de diciembre de 1885, procedente de Costa Rica donde pasó más de 20 años. Se estableció en el Barrio Latino, de la ciudad de Managua, donde acudían intelectuales de aquella época, entre ellos: Jesús Hernández Somoza, Manuel Calderón, Félix Medina y el propio Rubén Darío.

Según versiones de don Adolfo Solórzano Díaz, nieto de Carmen Díaz, quien fue el biógrafo más documentado y el crítico que con mayor amplitud enfocó la personalidad histórica de su abuelo, que fuera también relevado esos conceptos por el doctor Diego Manuel Sequeira y por el historiador y crítico, Franco Cerutti, en su libro: **Dos románticos nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón**. 1975.

1886.- En casa del poeta Carmen Díaz, “*sus hijas Elena, Amelia y Emilia, completaban el encanto*

del hogar de aquel amigo de las Musas junto a su esposa”, según el historiador Diego Manuel Sequeira¹⁵⁴.

De acuerdo a don Adolfo Solórzano Díaz: “*En esas reuniones se comentaban obras literarias nuevas y viejas, se hacían versos, se tocaba música y se discutían amigablemente los temas políticos. Fue allí donde el poeta hizo más tarde íntima amistad con el que había de ser el máximo exponente de las letras hispanoamericanas, Rubén Darío. Esa amistad se prolongó por muchos años. En casa de Carmen Díaz, pasaba entonces una temporada la señorita Rosario Murillo. Allí la cortejó Rubén Darío, antes de casarse con ella y por ese tiempo escribió la conocida composición que principia con el quinteto:*

.....

*Los rizos de mi morena
sedosos, crespos y oscuros de mi morena,
inspiran mi cantilena;
mal prendidos, mal seguros,
los rizos de mi morena.*

¹⁵⁴ en **Rubén Darío criollo.** (p. 176)

En conjunto con Pedro Ortiz y Eugenio López, dirige **El Imparcial** de Managua. Embarca en Corinto (5/V), en el **Vapor Uarda**, para viajar a Chile, y arriba al Puerto de Valparaíso el (24/VI). Publica “*La erupción del Momotombo*”, en **El Mercurio** de Valparaíso, y el trabajo sobre “*Vicuña Mackenna*”, recién fallecido.

En colaboración con Eduardo Poirier, escribe la novela frustrada **Emelina**, para el certamen Varela de **La Unión**, de Valparaíso. Se traslada luego a Santiago, y se incorpora a la redacción de **La Epoca**, donde entrará en contacto con la élite intelectual santiaguina, y hace amistad estrecha con el hijo del presidente de Chile, Pedro Balmaceda Toro.

1887.- Retorna a Valparaíso huyendo del Córera, y trabaja como inspector de la Aduana. Se publica **Abrojos** (Santiago, Imprenta Cervantes) y colabora en la **Revista de Artes y Letras**. Participa en el **Certamen Varela** y obtiene el primer premio con el Canto épico a las glorias de Chile, y un *accesit* (reconocimiento de mérito) por las **Rimas**. Vuelve a Santiago, y a finales del año regresa a Valparaíso, donde se publican los comienzos de lo que sería su magistral obra **Azul...**

1888.- Muere don José Victorino Lastarria sin escribir el prólogo que ya había aceptado para
792

Azul..., lo cual se encargará de hacerlo Eduardo de la Barra (20, 21/VIII). Aparece su edición Princep. Muere el padre de Rubén, don Manuel García Darío (5/XI). La intelectualidad de Santiago guarda silencio ante la obra de **Azul...**

Decide regresar a Nicaragua, sin antes obtener el cargo de Corresponsal de **La Nación**, de Buenos aires, periódico al cual colaboraban José Martí, Paul Groussac y otros talentos hispanoamericanos de la época.

De su modo de ser, y de su forma descuidada en su presentación, todo quedará atrás. Su porte físico, sus costumbres, su modo de vestir cuidadosamente y su amaneramiento, han cambiado totalmente con el roce social de la aristocracia y la cultura chilena, adquiriendo la influencia del cosmopolitismo, vía París.

1889.- De regreso a Nicaragua, en un corto período de tiempo de dos meses, solicita la declaración de herencia de su padre, pero no progresó y desiste, ante sus otros familiares. Permanece en León y Chinandega, y extrañamente visita privadamente su lugar natal, Metapa.

Este era un sitio muy apartado y en dirección central de Nicaragua. Metapa era una aldea del Departamento de Nueva Segovia. Por decreto de

la Asamblea Nacional Legislativa, -el 14 de marzo de 1916- le fue conferido el título de Ciudad Darío, en atención a dicha circunstancia, cuando era un pueblito de tres mil almas a lo sumo, según deja entrever, el poeta español Eduardo de Ory, en su libro sobre Darío, (p. 72).

O sea, cuando Darío nace en este lugar, en 1867, Metapa, tenía menos que un mil habitantes. Dice de Ory: “*Cuando allí pasamos lo primero que se nos ocurrió fue preguntar a la gente de aquel lugar, por la casa donde había nacido Rubén Darío. Nadie sabía de la existencia del poeta.*” En su visita a Nicaragua, unos años después de 1916.

Darío en su visita de incógnita a Metapa, en 1889, deja como única huella, el poemita de una cuarteta, titulado:

CHIRIPA

*Casi casi me quisiste;
Casi casi te he querido:
Si no es por el casi casi,
Casi me caso contigo.*

Rubén Darío
(Metapa, Nic., 1889.)

Se prepara y viaja a su segunda estancia en El Salvador.

1890.- En Nicaragua, mientras tanto, los conservadores llevan a la presidencia a su candidato Roberto Sacasa, pero al poco tiempo no se llegó a ningún acuerdo ni satisfacciones de ninguna clase, por lo cual se avecinaba el fin de la “Era de los Treinta Años conservadores” a finales del siglo XIX.

Dirige el periódico **La Unión**, donde hace campaña unionista a favor del presidente Francisco Menéndez. Ahora no consulta a nadie de que se va a casar, y lo hace con Rafaelita Contreras, mediante matrimonio civil, pero con mala suerte, que esa noche se da el golpe de los hermanos Ezeta contra el presidente Menéndez quien muere de un ataque al corazón al escuchar la fusilería contraria en la Casa de Gobierno. Viaja al día siguiente, apoyados por otros amigos, por veredas a Guatemala, forzado por el golpe contra el gobierno que él mismo apoya.

A mediados del año, ya en Guatemala bajo el mandato del presidente Barillas, publica el reportaje “*La Historia Negra*”, de lo que pasó en El Salvador. Por instrucciones presidenciales dirige luego su propio periódico **El Correo de la Tarde**. Colabora en el **Diario de Centroamérica**. Se publica la segunda edición de **Azul...**

corregida y aumentada, con prólogo de don Juan Valera, de sus primeras Cartas Americanas.

1891.- Matrimonio religioso con Rafaela Contreras. Viaja a Costa Rica. Nace su hijo primogénito Rubén Darío Contreras (12/XI).

1892.- A raíz de la muerte de don José del Carmen Díaz, (originario de Managua, n. 2 de junio de 1835 – m., 19 de marzo de 1892.), Darío lo elogia por su obra poética de tendencia épico-romántica. José del Carmen había vivido en Costa Rica 20 años, y regresó con su familia en 1884, el 18 de diciembre.

Al ascender a la presidencia de Guatemala José María Reina Barrios, decide trasladarse a ese país nuevamente (11/VI) donde no obtiene trabajo. Sin embargo recibe noticias de que ha sido designado Secretario de la delegación que el gobierno de Nicaragua, enviará a España para las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América (V).

Se embarca en Puerto Corinto, siendo su compañero de viaje el Dr. Luis H. Debayle, y hace escala en La Habana, donde conoce a Julián del Casal y Raúl Cay. Sale de La Habana, el 30 de julio. Desembarca en Santander y sigue a Madrid (VIII), donde se relaciona con los intelectuales peninsulares. En noviembre regresa a América,

haciendo escala en La Habana, el 4 de diciembre de 1892.

Dedica un poema:

**EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA
CRISTINA DIAZ GRANADOS**

Ver. Antonio Oliver Belmás (P. 955)
Poesías Completas Edición del Centenario del Nacimiento. Tomo II. 1967.

Sigue al Puerto de Cartagena de Indias, donde visita a Rafael Núñez quien le promete un consulado en Buenos Aires.

1893.- De regreso a Nicaragua, en los primeros días del año, a raíz de la muerte de un personaje nicaragüense en París, dedica el poema:

ELOGIO A DON VICENTE NAVAS

Cuando Darío se vino de León a Managua a reclamar sus salarios impagables del gobierno, fue en este lapso corto de tiempo, que estrecharon lazos de profunda amistad, entre aquél y poeta cubano exiliado Desiderio Fajardo Ortiz. Por tal

motivo Darío le regala un ejemplar de la edición de **Azul...**, con dedicatoria en primera página.

Entre los meses de febrero y marzo de 1893, el autor de **Azul...**, dedica el poema titulado:

A “EL CAUTIVO”

(Desiderio Fajardo Ortiz)

*Como el príncipe del cuento,
las piernas tienes de mármol;
como poeta y artista,
tus ojos miran los astros.*

*Si eres cautivo, eres grande;
si eres poeta, eres mago;
si eres vate, tienes flores,
y si eres dios, tienes rayos.*

*Tienes tus **Mil y una noches**
como el bello solitario:
las tormentas de tus himnos
y las nubes de tus cantos.*

*Ansía todos los cielos,
ama todos los zodíacos,
¡y haz dos alas inmortales
con las ruedas de tu carro!*

Rubén Darío.

Rubén Darío contrae nupcias con Rosario Murillo Rivas en Managua, de manera lamentable e inenarrable por el poeta, quien se abstiene de comentar su caso en su **Autobiografía**, en el Capítulo XXX. El acto matrimonial por la iglesia, porque no existía el matrimonio civil, ocurrió el 8 de marzo de 1893. En este momento el poeta recién sufría el deceso de su esposa Rafaelita Contreras Cañas, hacía dos meses atrás en la ciudad de San Salvador.

Veamos los entretelones:

En casa de don Francisco Solórzano Lacayo, fue donde se realizó la boda de Rubén Darío con Rosario Murillo, “*la garza morena*” como bien le llamara el poeta cuando se trasnochaba por ella, y que vino a ser su segunda esposa, al quedar viudo de Rafaelita Contreras, recién fallecida hacía dos meses, en El Salvador.

Cabe señalar aquí la ascendencia de don Francisco Solórzano Lacayo, conocido con el mote de “*Chico pelón*”, quien se convertirá en concuño de Rubén. El árbol genealógico de éste, procede de la siguiente manera: El hijo de don Vicente Solórzano y Gertrudis Montealegre, Francisco Solórzano Montealegre, casó con Dolores Zavala, quien era hija de Mariano Zavala

y Joaquina Uscola (española). Luego Francisco Solórzano Zavala vino a ser el padre de Francisco Solórzano Lacayo “*Chico pelón*”, casado con Angela Murillo, hermana de Rosario Murillo y de Andrés Murillo, cuya casa de habitación citaba al costado norte de la Plaza de San Miguel, y en donde quedó la tienda de Alfonso Wong.

Ofició la ceremonia (por la iglesia) el señor cura de Managua, Pbro. Pedro Abelardo Obregón. Estuvieron presentes además de los propietarios de la casa, el doctor José Navas, el maestro y poeta cubano, Desiderio Fajardo Ortiz y el doctor Manuel Maldonado.

“Es el hermano de Rosario, un hombre sin ningún género de escrúpulos, Andrés Murillo -relata Edelberto Torres-; conoce el íntimo drama de su hermana, que la incapacita para ser esposa de ningún puntilloso caballero local. Además, el ‘caso’ de Rosario ha trascendido al público, y entonces Murillo concibe el plan de casar a Rubén con su hermana. Conoce el carácter timorato del poeta y la abulia a que queda reducido bajo la acción del alcohol. Traza el plan a sus hermana y ésta lo acepta. En una ocasión en que Rubén está entregado inocente y honestamente a los requiebros amorosos con Rosario, en una casa situada frente al lago, barrio de Candelaria.

De repente aparece el cuñado, que desenfunda un revólver y con insolentes palabras lo amenaza con ultimarlo si no se casa con su hermana. El poeta, desconcertado y sobre cogido de miedo, ofrece hacerlo. Y como todo está preparado, llega el cura a casa de Francisco Solórzano Lacayo, otro cuñado de Murillo: se ha hecho tragar whisky a Rubén y en ese estado se procede al matrimonio religiosos, único autorizado en Nicaragua.

El poeta no se da cuenta del sí que ha pronunciado. El embotamiento de sus sentidos es completo, y cuando, al amanecer, recobra la razón. Está en el lecho conyugal con Rosario, bajo la misma manta. Ni protesta, ni se queja; pero se da cuenta de que ha sido víctima de una perfidia, y que aquel suceso va a pesar como un lastre de desgracia en su vida.”

Ambos cónyuges se embarcan para Panamá, donde Rubén Darío recibiría sus credenciales de nuevo Cónsul de Colombia en Buenos aires, Argentina. Luego, Rosario regresa, mientras que Rubén continúa a llenar su misión viajando primero a Nueva York con rumbo a Francia, de acuerdo a su solicitud hecha a Rafael Núñez, ex presidente de Colombia. Después de corta visita de tres meses en París, el poeta y ahora

diplomático, se embarca con destino a Buenos Aires, y escribe para el periódico **La Nación**.

El general José Santos Zelaya, de ideología liberal, llega al poder en Nicaragua, mediante la Revolución zelayista.

1894.- Publica en todas las revistas y periódicos, dentro y fuera de Argentina. Se relaciona con todos los intelectuales en su entorno.

1895.- Muere su madre, doña Rosa Sarmiento, en San Salvador. Visita la Isla San Martín, donde escribe la “Marcha triunfal”.

1896.- En Buenos Aires publica en el mes de octubre, **Los raros**; en diciembre lanza **Prosas profanas y otros poemas**.

1898.- Sale para España como corresponsal enviado por **La Nación**. Llega a Barcelona el 1 de enero, y tres días después...

1899.- Llega a Madrid. Publica “Castelar”. Conoce a Francisca Sánchez del Pozo, campesina española originaria de Navalsáuz.

1900.- Visita el santuario de Lourdes, en Francia. Llega a París como corresponsal de **La Nación**. Viaja a Italia. Visita varias ciudades y en Roma, conoce al Papa León XIII. En Madrid, nace su

hija Carmen, en el mes de abril, quien muere al año siguiente.

1901.- Publica **España contemporánea** y **Peregrinaciones**; sale la segunda edición ampliada de **Prosas profanas y otros poemas**. Viaja a Inglaterra y después a Bélgica.

1902.- La Editorial de los Hermanos Garnier publica **La caravana pasa**. Se establece nuevamente en París, y escribirá para la revista **Helios**, cuyo director Juan Ramón Jiménez, le solicita su colaboración.

1903.- El gobierno de Nicaragua lo nombra Cónsul en París. Nace su segundo hijo con Francisca Sánchez: Rubén Darío Sánchez “Phocás el campesino”. Hace vida parisina subsistiendo con tareas consulares. Luego viaja a Málaga pasando por Barcelona.

1904.- Viaja a Gibraltar y Marruecos y después visita Granada, Sevilla y Córdoba, durante el mes de febrero, y al siguiente, retorna a París. En mayo recorrerá “tierras de brumas” Bélgica, Alemania, Austria, Hungría e Italia. En Madrid, se publica **Tierras solares**.

1905.- Pasa de París a Madrid. Retorna con Francisca Sánchez a España. En la sesión solemne del Ateneo de Madrid, lee el poema “*Salutación*

al optimista", del cual admira su genio profundamente su amigo colombiano Vargas Vila, en su obra **Rubén Darío**. Publica **Cantos de Vida y Esperanza**, bajo la dirección y supervisión de su amigo, Juan Ramón Jiménez. Envía para **La Nación**, la "*Oda a Mitre*". En Navalsáuz fallece Rubén Darío Sánchez, el 10 de junio. Segunda edición de **Los raros**.

1906.- Viaja a Inglaterra y Bélgica, en el mes de mayo. En el trayecto, el gobierno de Nicaragua lo designa Secretario de la Delegación a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. Se publica **Opiniones**, su libro de ensayos en Madrid.

Viaja luego a Buenos aires, durante el mes de agosto. En el banquete que le ofrece **La Nación**, da a conocer su "*Oda a Mitre*". Retorna a París y pasa el invierno en Palma de Mallorca. Rosario Murillo llega a París buscando una reconciliación.

1907.- Durante el verano en Brest (Finisterre Bretaña, Francia), Rubén sostiene una entrevista con Rosario su esposa separada. En octubre nace en París el segundo hijo Rubén Darío Sánchez a quien su padre llamará "Guicho". De París parte con destino a Nicaragua, y después de una escala en Panamá, llega al Puerto de Corinto donde el pueblo lo recibe con el mayor de los júbilos en su retorno triunfal.

El Congreso Nacional crea la “*Ley Darío*” para facilitarle el divorcio con Rosario Murillo, pero no se logra por influencias de ella. El g9obierno liberal del general José Santos Zelaya, designa a Darío, Ministro Residente ante el gobierno de España., el 21 de diciembre.

En Madrid, sale la segunda edición de **Cantos de Vida y Esperanza y Parisiana** (Librería Fernando Fe). **El Canto errante** (Tipografía de Archivos) que p9rologa con su ensayo “Dilucidaciones”.

1908.- En abril retorna a París. Presenta cartas credenciales de Ministro de Nicaragua al rey Alfonso XIII, en Madrid. Pasa aprietos económicos por estos meses.

1909.- A comienzos de año viaja a Italia y retorna a París. Aparecen dos libros suyos: **Alfonso XIII y el Viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical**.

1910.- Aparece **Poema del otoño y otros poemas**, en Madrid. Biblioteca Ateneo. A pedido del diario **La Nación**, escribe el largo poema **Canto a la Argentina**. Visita Bretaña en temporada de verano, región histórica al noroeste de Francia.

El presidente de Nicaragua, José Madriz, lo designa delegado a las fiestas del Centenario de México, pero el gobierno de Porfirio Díaz no lo acepta en Ciudad México. En Veracruz, se le da un homenaje a Darío por invitación del señor Gobernador.

1911.- De La Habana retorna a París y ya está en la ciudad de las luces en los primeros días del año, pero sin recursos económicos. Los hermanos Guido empresarios editores, le proponen la dirección de la **Revista Mundial** con sueldo de 400 francos mensuales y acepta. Invitado por su amigo dominicano Fabio Fiallo, embajador de su país en Hamburgo, visita esta ciudad. Publica su recopilación de artículos para **La Nación: El mundo de los sueños**.

1912.- Los hermanos Guido le encomiendan una gira por España y América, para proyectar sus revistas. Viaja y visita Barcelona, Lisboa, Río Janeiro, San Pablo, Montevideo y Buenos Aires. Sus amigos bonaerenses le reciben con un banquete, ágapes y otros homenajes. Escribe para la **Revista Caras y Caretas, La vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**. Mientras que en **La Nación** escribe una serie de artículos que comprenderán en su vida póstuma la **Historia de mis libros**.

Una vez de regreso a París, durante el mes de noviembre, su amigo guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, le organiza un gran banquete fijado para el 16 de ese mismo mes. En Madrid se publica una nueva recopilación de artículos **Todo al vuelo**, de la Editorial Renacimiento.

1913. Viaja a Barcelona, luego a París. Visita la Isla Palma de Mallorca, donde escribe el poema “*La cartuja*”, en un momento de íntimo recogimiento espiritual, religioso y místico. Escribe la novela autobiográfica **El hombre de Oro**, y la deja según los críticos, inconclusa, pero según otros, finalizada. Se entrega en esos días al alcoholismo y cae enfermo. De nuevo se embarca para Barcelona el 27 de diciembre, y retorna a París. **La Nación** le publica **Historia de mis libros**.

1914.- Publica su **Autobiografía. La vida de Rubén Darío, escrita por el mismo**. Editorial Maucci.

1915.- Sale en gira mundial para promover la paz, para Nueva York, escapando de un Continente desgarrado por la I Guerra Mundial. En Nueva York, se le organiza un homenaje y lee su poema “*Pax*”. Cae muy enfermo de neumonía, y viaja a Guatemala tratando de recuperarse, pero ya se siente muy cansado, y cae en crisis. Su esposa

Rosario Murillo llega a hacerle compañía para trasladarlo a Nicaragua.

1916.- Tras larga agonía, el gran poeta Rubén Darío, muere en la ciudad de León, Nicaragua, el 6 de febrero, a la edad de 49 años. El país se conmociona, y la noticia de su muerte recorre tristemente todas las ciudades hispanas, donde los poetas del mundo le cantan a sus restos mortales y su gloria.

TESTAMENTO DE RUBEN DARIO

“TESTIMONIO:

Escritura número once.

– En la ciudad de León, donde resido, a las doce y tres cuartos de la tarde del treinta y uno de Enero de mil novecientos diez y seis, ante mi, Antonio Medrano, Abogado y Notario Público de Nicaragua y testigos aquí presentes, señores Dr. Santiago Argüello, Abogado, don Luis H. DeBayle, Médico, y don Francisco Castro, comerciante; todos casados, mayores de edad, de este domicilio, el señor Rubén Darío, mayor de cuarenta años de edad, casado, literato, con domicilio en París y actualmente residente en esta ciudad, a quien, como a los testigos, conozco -

doy fé – y de su capacidad legal para este acto, acciona por sí y dice: que su última voluntad es la siguiente:

Instituye único y universal heredero de todos sus derechos y acciones, incluyendo las que le corresponden como autor de sus obras, a su hijo ilegítimo Rubén Darío Sánchez, actualmente residente en Madrid de España, de ocho años de edad, y que vive con su madre Francisca Sánchez, en la precitada ciudad de Madrid, Alcalá seis: que nombra ejecutor testamentario, con amplias facultades para disponer todo lo conveniente desde el momento que el otorgante falleciere al Doctor Don David Argüello, mayor de cuarenta años de edad, médico y actualmente domiciliado en esta ciudad: que tambien nombra guardador de todos los bienes de su hijo Rubén Darío Sánchez, y que le corresponderán por este testamento, al mismo Doctor Don David Argüello, quien los administrará hasta la mayor edad de su repetido hijo, proveyendo entre tanto a la educación de éste de la mejor manera posible.

Yo el Notario doy fé de que el testador se encuentra en el uso y goce cabal de todas sus facultades, de lo cual me he asegurado; que hemos estado juntos el testador, los testigos y el suscrito Notario, desde el principio hasta el fin; que se ha hecho en un solo acto y que se han llenado todas las demás formalidades legales.

Leí integralmente lo escrito al testador, en altas y claras voces, ante los testigos idóneos, sin ningún

impedimento legal para testificar en este acto, que he enumerado, quienes ven, oyen y entienden al testador, y ante quienes dicto estas disposiciones de última voluntad, manifestó que está redactado según lo que él de viva voz ha expresado, encontrándolo conforme y rectificándolo.

Firman todos ante mi, que doy fé de lo relacionado. Testado.

Argüello – No Vale. – Entre líneas – de lo cual me he asegurado – Idóneos – Sin ningún impedimento legal para testificar en este acto.
Valen – Enmendados – Sin mayor – Estas.

Rubén Darío. – Santiago Argüello. – Luis H. DeBayle.

Francisco Castro. – A. Medrano"

ROSA SARMIENTO: BELLA, HERMOSA Y HEROICA

Doña Rosa Sarmiento, madre de Rubén Darío, tuvo siempre una vida bastante oculta para su conocimiento verdadero durante más de un siglo, después de su muerte en 1895. Su imagen no ha sido debidamente calculada por la mayoría de los historiadores, ante la dificultad de su ilustre hijo, al no recordarla debidamente y no haciendo pública su personalidad, por cuanto la vida de doña Rosa se la vio envuelta de relatos familiares que trascendieron en la opinión de los amigos y vecinos a la casa de doña Bernarda Sarmiento, en la ciudad de León.

Aquí vamos a rendirle el homenaje que ella se merece para su buen recuerdo, entre todos los nicaragüenses, pues su imagen debe ser vista como una mujer de muchos atractivos naturales, físicos, psíquicos y sociales. Rosa Sarmiento, fue una mujer bella, hermosa y heroica¹⁵⁵, y sobre estos rasgos para su justa memoria, debemos a continuación resaltar.

El adulto don Rubén Darío protagonista de su vida cuenta:

“Mi primer recuerdo –debo haber sido a la razón muy niño, pues se me cargaba ahorcadas en los cuadriles, como se usa por aquellas tierras – es el de un país montañoso: un villorrio llamado San Marcos de Colón, en tierras de Honduras, por la fronteras nicaragüenses: Una señora delgada de vivos y brillantes ojos negros - ¿negros?.... no lo puede afirmar seguramente... mas así lo veo ahora en mi vago y con un ensañado recuerdo-, blanca, de trepidó cabellos oscuros, alerta, risueñas, bella. Esa era mi madre. Le acompañaba una criada india, y le enviaba de su quinta legumbre y frutas, un viejo compadre

¹⁵⁵ Doña Rosa Sarmiento fue “...delicada, amante del Arte, de exuberante y fresca belleza...”, dice José H. Montalván, en **Rubén Darío y León**.

gordo, que era nombrado “el comadre Guillén”¹⁵⁶.

La casa era primitiva, pobre; sin ladrillos, en pleno campo. Un día yo me perdí. Se me buscó por todas partes; hasta el comadre Guillén montó en su mula. Se me encontró, por fin, lejos de la casa, tras unos matorrales, debajo de las ubres de una vaca, entre muchos ganado que mascaba el jugo del coyol, fruto mucilaginoso y pegajoso que da una palmera y del cual se saca aceite en molinos de piedra como los de España. Dan a las vacas el fruto, cuyo hueso dejan limpio y seco, y así producen leche que se distingue por su exquisito sabor. Se me sacó de mi bucólico refugio, se me dio unas cuantas nalgadas y aquí mi recuerdo de esa edad desaparece, como una vista de cinematógrafo”.

Este largo párrafo, contiene algunos de *los primeros recuerdos* afortunados, que hace con su natural fluidez don Rubén Darío, describiendo los primeros escenarios de su vida infantil (de dos o tres años de edad), que no por esto deja de hacer esfuerzos en su memoria el autor, pues como él mismo dice al finalizar : “... y aquí mi recuerdo de esa edad desaparece, como una vista de cinematógrafo .” Es natural que toda persona normal, siempre luche en su conciencia,

¹⁵⁶ **Autobiografía.** Capítulo II.

recordando pasajes autobiográficos de *los primeros recuerdos*, cuyas imágenes es muy probable se guardan en los archivos del inconsciente.

Es natural que toda persona normal siempre luche con su conciencia, entre lo bueno y lo malo, de lo que deba decir o no deba decir, dentro de los lineamientos de una ética personal, que en este caso, al recordar pasajes autobiográficos de los primeros y más lejanos tiempos, hasta aquellos cuyas imágenes se archivan como es muy probable en el plano más subjetivo del inconsciente.

Una de las mejores pruebas que tiene o experimenta el individuo para externar algo de su vida consciente, del saber de lo que ha experimentado, y de lo que más ha influido en su personalidad, es el llamado proceso de introspección¹⁵⁷ (Rubinstein), que para este caso de Rubén Darío, él estuvo siempre atento y dispuesto a revelar los momentos más determinantes en su vida en un estado de normal conciencia,¹⁵⁸ cuando el poeta estaba bien despierto, consciente de lo que sucedía alrededor y lejos de cualquier vicio como de ebriedad, en Buenos Aires, Argentina, pero tal vez sometido en

¹⁵⁷ Psicología General. Rubinstein.

¹⁵⁸ PSICOLOGÍA (P. 171)

una limitación de tiempo, o de alguna inconveniencia de revelar muchos rasgos íntimos dictándolos a segundas personas, lo cual le produciría un estado de máxima concentración mental con derivaciones nerviosas a lo que era usualmente propenso.

Fue una lástima que Sigmund Freud no haya podido leer en francés o español, la obra **Rubén Darío, su vida escrita por él mismo**, que sin duda alguna hubiera sido una enriquecedora fuente de información para el análisis y ejemplos acerca del tema “*Desarrollo de la Personalidad*”.

En este proceso, Darío hizo todos los esfuerzos que requiere el ser humano para recordar y decir, en un buen estilo literario, sus vivencias reales o imaginarias, pasando del nivel del súper ego o súper yo donde está depositada el “*arma moral*” que se relaciona con los ideales morales, al otro estado siempre consciente del ego, que está al alcance del logro de los objetivos inducidos por la razón, donde está depositado *el principio de la realidad o proceso secundario del pensamiento*, para caer luego en el estado más oculto de la conciencia, el mundo interior del inconsciente donde se depositan los instintos naturales del ser.

Darío, como escritor, se ganó el respeto de sus lectores, y la admiración de sus obras se acrecentó basándose en el cumplimiento de sus principios

éticos, siendo sincero en potencia, diciendo las verdades aún en detrimento de su personalidad, sobre todo al convertirse en autocrítico de las trivialidades de su vida. Decimos esto, por que nos sirve de antecedente en la verificación de sus narraciones personales. Ejemplo de ello, tenemos la descripción de su madre: “*Una señora delgada, de vivos y brillantes ojos negros - ¿negros?... no lo puedo afirmar seguramente... mas así lo veo ahora en mi vago y como ensañado recuerdo-, blanca, de tupidos cabellos oscuros, alerta, risueña, bella. Esa era mi madre.*”

Y así lo confirma una foto de Rosa Sarmiento, localizada por Don Juan de Dios Vanegas, en El Salvador, cuando iba de paso a Guatemala a pasar vacaciones en 1951, la cual entregó de obsequio a la municipalidad de Chinandega, lugar de nacimiento de doña Rosa. La foto, ya ampliada, fue desvelizada en el teatro Aladino de Chinandega, la noche Dariana del 5 de Febrero de 1953, donde el periodista Don José Francisco Rivas pronunciara un discurso afirmando que esa foto de Doña Rosa, había sido ampliada en Nueva York, por artistas peruanos.

Este artículo del discurso completo de Don José Francisco Rivas, fue publicado en el periódico **Flecha**. Entre algunas palabras y frases del distinguido orador, dijo que la foto “*...no desmiente, aunque reflejo de una edad más*

avanzada, el bello recuerdo de infancia conservado en la mente del glorioso bardo.

*“Sobre la figura lejana de esta hermosa mujer, que revela un extraño parecido físico con la insigne novelista española de origen germánico Cecilia Bohl de Faber, en el mundo de la letras “Fernán Caballero”*¹⁵⁹.

Volviendo al caso específico, la foto como vimos “.... no desmiente...”, lo asegurado por Darío al describir a su madre Rosa. Queda verificado entonces lo aseverado por el poeta. Si existieran más dudas al respecto, tenemos a la vista la misma carta de Doña Lola Soriano de Turcios, quien manifiesta : *“Mi desgraciada madre fue criada con mucha dureza por su tía, y a pesar de ser una mujer muy linda y muy buena, nunca la dejaron que fuese a ninguna reunión ni que saliese más que a misa.”* Pero Doña Lola confirma una vez más la belleza de su querida y sufrida madre, a quien la describe nuevamente: - *“Ella, como antes he dicho, era lindísima y un prodigo de talento y de memoria...”*

Otro testigo secundario allegado a la casa de doña Bernarda Sarmiento, fue su vecino el doctor Juan de Dios Vanegas “... prestigiado hombre de

¹⁵⁹ **Flecha**, de Managua, el 9 de febrero de 1953, junto con el retrato de Doña Rosa.

letras, maestro y amigo” del periodista José Francisco Rivas, quien al referirse a Vanegas, escribe: –“*...en su juventud fue uno de los primeros admiradores de Rubén Darío, antes que don Juan Valera y Menéndez Pelayo lo hubieran consagrado, desde cuando la reacción, con Enrique Guzmán, Ricardo Contreras y Mariano Barreto a la cabeza en Nicaragua, se pronunciara en contra de las innovaciones literarias que habían de inmortalizarlo con el triunfo de su revolución artística, es también uno de los más fervientes biógrafos del aeda y uno de los más acuciosos escudriñadores de su pasado y de la familia de donde surgiera el genio que había de alzar el vuelo hasta la más alta cumbre.*”¹⁶⁰

Pues este alto letrado, como en efecto lo fue don Juan de Dios Vanegas, dice en su artículo titulado: “*EN SUS LARES ¿Por qué Rubén Darío nació en Metapa?*” que Rosa, siendo hija de Ignacio Sarmiento, quien fuera asesinado en Chinandega por el padre de Crisanto Medina, diplomático de Nicaragua, en las Cortes europeas, vino a vivir a León, como hija adoptiva de doña Bernarda. “*En casa de ésta creció Rosa, inteligente y bella –dice Juan de Dios Vanegas– con ojos negros llameantes, y un hervor de bucles sobre una cabeza de bien formada.*”¹⁶¹

¹⁶⁰ Idem. (P. 23)

¹⁶¹ **Idem.** (P. 12)

Pero aquí lo que nos interesa es “el recuerdo del poeta por la bucólica imagen del niño refugiado debajo de las ubres de una vaca ”. De esta confesión no vamos a poner en tela de duda la descripción que hace aquí el autobiografiado. No lo creemos que haya sido un invento o una imaginación novelesca, ni fabulesca, simplemente debemos aceptar de su sinceridad y de su potencia de memoria, y no de una fantasía manipulada con el propósito de crearse mitos, aunque es preciso citar aquí las palabras de advertencia que hace en su estudio preliminar, el Lic. Roberto Aguilar Leal “*Sirvamos mas allá de la intención meramente informativa y en un esfuerzo de análisis exploramos el texto en búsqueda de las intenciones del poeta, quizá logremos esbozar algunos rasgos del héroe mítico que puebla las páginas de la Autobiografía.*”

En carta suscrita por la señora Lola de Turcios, remitida desde Santa Ana, El Salvador, martes 27 de agosto de 1918, ella defiende la memoria y la imagen íntegra de su madre, doña Rosa Sarmiento, y la de su hermano, por parte de madre, Rubén Darío. Esa carta enviada a su destinatario, el señor doctor don Alejandro Bermúdez, a quien después de los saludos familiares y amistades, ella le dice : “*Usted tuvo la bondad de pedirme algunos datos respecto de mi familia y de la vida de mi hermano y con el*

mayor placer he esperado que me los pidiese usted .”

“Hace poco tuve el hondo sinsabor de leer el mamarracho o libro como le llaman de J. J. Fernández que se titula con el nombre de mi hermanito. No puede imaginarse el sufrimiento que mi alma experimentó al leer semejantes disparates, pues como usted verá no solo trata este señor de rebajar a mi hermano por su origen, sino que en cierto modo arroja cargos sospechosos sobre la memoria de mi santa madre que no fue mas que una víctima de la familia de su padre y a eso se debió su desgracia y la de su hijo. Es una historia tristísima con la que se podría escribir una interesantísima novela.”¹⁶²

¹⁶² **Papeles de Rubén Darío.** (Pp. 15 y 16), del manuscrito original, Archivo de Emilio Rodríguez Demorizi. **Reconocimiento:** En su explicación de esta obra, nos dice el autor: “Tuve la fortuna de hallar casa amiga y generosa en el distinguido hogar de los Bermúdez, de doña María Antonia Alegría, viuda de Alejandro Bermúdez, y de sus dignos hijos Roberto y Antonio, en Masaya, quienes pusieron en mis manos los papeles –cartas, manuscritos diversos, recortes, periódicos y revistas- que Alejandro Bermúdez había recogido con el propósito de escribir una Biografía del Poeta, proyecto lamentablemente frustrado por su muerte. Y lástima grande, porque Bermúdez, fervoroso patriota nicaragüense, leal amigo de Darío desde 1907 y conocedor de su vida y de su obra, había sido el más cercano testigo del vivir de Rubén en sus posteriores años, de 1914 a 1916...”

Por revelaciones de la señora Lola Soriano de Turcios, hija de Rosa Sarmiento, y hermana de Rubén, dice que su madre le contaba que ella sufrió encierro de tres días, sin comunicación alguna, para hacerla desistir del matrimonio comprometido con su novio Aurelio Avilés, a quien dieron por muerto después del cuativerio de Rosa, haciéndole desaparecer por completo por medio de influencias de la Presidencia, y que después de sufrir tanto asintió casarse con su pariente Manuel, primo en tercer grado por consanguinidad.

El contenido de esta carta larga, nos arroja mucha luz acerca de algunos detalles importantes en la vida íntima de “*La familia Darío*”, que así con esta leyenda, presenta el autor y compendiador dominicano, Emilio Rodríguez Demorizi, en su obra **Papeles de Rubén Darío**.

Veamos esta descripción del propio Rubén Darío, que en el año de 1913, pinta el modelo de su madre en ese tiempo de calvario, cuando (Rosa)... “*Había tenido en su juventud un novio amado, Rosa, cuando era como una rosa, y entre todas las buenas mozas, princesa. El novio no era del agrado de la*

familia, y la boda se agrió para siempre, porque el novio murió.”¹⁶³

Esa carta refuerza otras versiones. Pero si queremos obtener más datos en la fiel procedencia de la foto de doña Rosa Sarmiento, encontrada por Juan de Dios Vanegas, en su viaje de paso por El Salvador, con destino a Guatemala, en 1951, el periodista José Francisco Rivas nos revela : “*Y en el mismo verano de hace dos años recibí de Guatemala, a donde el doctor Vanegas había ido de vacaciones, una carta suya en que me participaba que a su paso por San Salvador, había visitado la tumba de doña Rosa, que está enterrada junto con Rafaela Contreras, la primera esposa de Darío, y con el ilustre político y periodista hondureño, Alvaro Contreras, padre de ésta, y había visitado también la casa en que murió en 1895, asistida en sus últimos días por nuestro coterráneo el doctor José del Carmen Gasteazoro; que había tratado de encontrar un retrato suyo mejor que el que tenía, y que lo había hallado en casa de su nieta, quien le iba a enviar una copia. A poco tiempo de su regreso a*

¹⁶³ Ver el párrafo que comienza diciendo: “*Os presento a mi tía Rosa Amelia, en el tiempo en que había llegado a sus cincuenta años de virginidad. Había sido en su juventud muy bella, como lo atestigua una miniatura que llevaba en el cuello...*” Cuento “Mi tía Rosa”. **Revista Elegancias.** París, diciembre de 1913, pp. 42-43.

Nicaragua el doctor me dio en León la foto ofrecida... ”¹⁶⁴

Estos datos coinciden de manera lógica y verdadera con las aseveraciones de la hermana de Rubén Darío, doña Lola de Turcios, cuando ella manifiesta al final de su carta enviada al señor Dr. Don Alejandro Bermúdez : “*Nacho Salinas me dice que desea Ud. un retrato de mi madre, otro mío, de mi marido, y de Margot y de Mariíta, que es la que más se parece a mi hermano. Dígnese decirme si en efecto esos son los retratos que necesita para enviárselos inmediatamente. Deseándole toda clase de felicidades, soy su verdadera amiga de corazón, Lola de Turcios.*”

Vemos pues, a través de todos estos detalles, que la referida foto de doña Rosa Sarmiento y de otros familiares de Darío, existían por largo rato en El Salvador, y que se sacaron copias de ellas para fines diferentes.

Nos fijamos entonces que Doña Lola estaba muy enojada cuando dio riendas sueltas para echar la caballería contra el escrito de “*...mamarracho o libro como le llaman de J. J. Fernández que se titula con el nombre de mi hermanito.*”

¹⁶⁴ (*Papeles de Rubén Darío*. P. 24).

Ya al final de su carta, la vemos en calma y recuperada en su respiración. Sin embargo, vamos de nuevo a referirnos a otro detalle que posiblemente sea el más curioso por cierto, manifestado al señor Bermúdez.

¿Qué podemos comentar, además del sublime recuerdo del poeta por la bucólica imagen del niño refugiado “...debajo de las ubres de una vaca”? A esto respondería el Lic. Roberto Aguilar Leal: “*Es inevitable la relación de esta extraña escena con la de los legendarios fundadores de Roma (Rómulo y Remo) amamantados por una loba.*”

Aquí con esa interrelación intertextual estamos en lo cierto, o sea, que por nuestra parte no hay duda que el niño se había perdido cierta mañana por el campo, en San Marcos de Colón, en Honduras, pero los mozos, que por allí convivían, entre ellos el compadre Guillén, lo descubren “....debajo de las ubres de una vaca”, que aquí adquiere esa expresión subliminal, una característica mitológica.

Según la tradición de la Historia Antigua, la fundación de Roma la sitúan en el año 753 a.c. y se la atribuyen a Rómulo luego de vencer a su

hermano Remo, pero el episodio aparece como una continuación de la leyenda troyana.¹⁶⁵

Debemos aceptar como cierto lo dicho aquí por su protagonista al volver su mirada cuando era un niño que se iniciaba en el amor panteísta. Esta aceptación del cuento alegórico del niño encontrado detrás de unos matorrales en plena luz del día, extasiado en su franco diálogo con la naturaleza o el bosque, no es casual esta versión autobiográfica, sino que obedece al chorro de la fuente inspiracional que se descubre asímismo, en la escena visionaria de un lejano pasado y de lo que será el destino de un poeta universal.

Gracias al recuerdo cinematográfico del adulto Darío, vemos la imagen del niño predestinado, en busca de la fuente del placer para saciar su “*apetito de tiempo*” como diría Octavio Paz, afirmando su destino de poeta con “*hambre de espacio y sed de cielo*”. Antes del Poeta Niño, existió en el mismo ser el instinto hedonista que vaciará su erotismo pasional en **Prosas Profanas**.

Coincide aquel hecho del recuerdo con el momento exacto para la creación de un símbolo alegórico, y por la importancia y trascendencia que irá creciendo en la historia dictada en

¹⁶⁵ (Véase **Diccionario Espasa. Mitología griega y romana**.
Digitado por René Martín.)

Autobiografía, de forma tal que se irá dibujando frente a nuestros ojos, el hombre mítico, el hombre histórico, el fundador de un gran movimiento mental que debía reformar la lengua castellana, con gran fuerza de renovación, que despertó originalmente en los bosques tropicales centroamericanos, dejando su ombligo en Metapa, en San Marcos de Colón, y que evolucionó aquella lengua desde el poema épico del **Cid Campeador**, de Ruy Díaz de Vivar, (siglo XIV), y con la aparición portentosa de **El Quijote de la Mancha**, gracias a don Miguel de Cervantes y Saavedra (siglo XV).

Muy acertada es la opinión del Lic. Roberto Aguilar Leal, cuando manifiesta al respecto: “*En el recuerdo de Darío, fundador también de una lengua y una literatura, el símbolo adquiere un toque de sensualidad premonitoria, pues la propensión inmoderada a los placeres de los sentidos será uno de los rasgos predominantes en la personalidad del poeta, según su propio testimonio.*”¹⁶⁶

Pero como son las cosas de la vida cuando provienen del alma familiar, la hermana de Darío, doña Lola Soriano de Turcios, le niega validez a

¹⁶⁶ (Ver “*Las primicias del poeta*”. P XII. Estudio preliminar. **Autobiografía** 10º edición. Año 2000).

lo dicho por él, que siendo muy niño fue encontrado detrás de unos matorrales “...debajo de las ubres de una vaca”.

“-¡Qué demonios, qué vaca o cuál vaca que valga, no hay tales de esos cuentos que son inventos de la gente, que intentan desacreditar a mi hermanito!”, diría encolerizada doña Lola, para sus adentros suponemos, pero que sus palabras orales o mentales, en sus conversaciones, esas palabras no corresponden a sus comentarios escritos que dijimos al comienzo.

Sobre el mismo punto agrega luego a manera de aclaración contundente de acuerdo a su propia versión que respetamos pero que no admitimos: “*Mi hermano vino de Honduras a Nicaragua en esta ocasión montado en su caballito, pues era diez años mayor que yo. No hay tal que llegó tiernecito como aseguran, y menos que lo hallaron mamando bajo una vaca, pues aunque dicen que esto lo dice él también, se ha sabido que esa vida contada por él mismo la publicó a escondidas un Bazil o Sedano, no sé quien de estas dos buenas piezas (7). Si fuese cierto lo de la vaca mi madre lo habría contado como me contaba tantas rarezas de él.*”.¹⁶⁷

¹⁶⁷ (**Papeles de Rubén Darío**.Emilio Rodríguez Demorizi. (P. 20)
826

La nota (7) corresponde a una aclaración que hace don Emilio Rodríguez Demorize, quien señala : “*Es injusto juntar el nombre del poeta Oswaldo Bazil, de los mejores amigos de Rubén, Cónsul de la República Dominicana en Barcelona, y luego ministro en España y otros países, al de Julio Sedano, criado de Darío, según se afirma fusilado por espía durante la guerra de 1914.*” En la **Autobiografía** de Rubén solo hay una página escrita por Bazil, que aparece al final en letras cursivas.¹⁶⁸

“LA FAMILIA DARÍO”, Por Lola de Turcios

¿Pero qué dice en su totalidad la famosa carta, de doña Lola Soriano de Turcios, hija de doña Rosa Sarmiento quien se hizo esposa del señor Juan Bautista Soriano, y que esa misma carta tan importante para las investigaciones darianas, pasa tan desapercibida o desconocida para muchos?

Primero debemos indicar que aunque ella se firme “*Lola de Turcios*”, ella tiene por nombre Lola Soriano Sarmiento, y la suscribe así en su encabezamiento: “*Santa Ana, martes 27 de agosto de 1918.*”, desde El Salvador, aclaramos.

Y va dirigida al

¹⁶⁸ Idem. (P.20)

“Sr. Dr. Alejandro Bermúdez,
San Salvador.

Mi muy estimado amigo:

En días pasados nos dieron a mi marido y a mí la alegría de que tendríamos el grato placer de verle por esta su casa; Nacho Salinas nos anunció su venida; pero no tuvimos ese gusto; sin embargo he sabido que sigue bien de salud y que aunque no hay por el momento vasto campo para su fecunda inteligencia y laboriosidad, trabaja asiduamente. Deseo que siga bien y que tenga gratas noticias de su estimable familia.

Ud. Tuvo la bondad de pedirme algunos datos respecto de mi familia y de la vida de mi hermano y con el mayor placer he esperado que me los pidiese Ud.

Hace poco tuve el hondo sinsabor de leer el mamarracho o libro como le llaman de J. J. Fernández que se titula con el nombre de mi hermanito. No puede imaginarse el sufrimiento que mi alma experimentó al leer semejantes disparates, pues como Ud., verá no sólo trata este Señor de rebajar a mi hermano por su origen, sino que en cierto modo arroja cargos sospechosos sobre la memoria de mi santa madre que no fue más que una víctima de la familia de su padre y a eso se debió su desgracia y la de su hijo. **Es una**

historia tristísima con la que se podría escribir una interesantísima novela.¹⁶⁹

Para elevar a una persona no se necesita degradar a su familia, además demasiado elevado está el nombre de Rubén, para que necesite el elogio de un quidan como ése. En fin cuando nos veamos le diré toda la indignación que he sentido y hoy únicamente me pesa ser mujer, que si fuera hombre llamaría a cuentas a ese... que sin ningún respeto insulta a personas que en nada le han ofendido.

Le diré la triste historia de mi madre poniendo por testigos su veneranda memoria y la de mi hermano y de muchas personas que aún existen en Nicaragua y aún en Sonsonete, como es el Dr. Francisco Barrios, padre de Heliodoro y de Gerardo.

Un señor español que vino a América se avecindó en Nicaragua, no recuerdo su nombre por de pronto, pero sé que fue el jefe de la familia Darío, que no era ése su apellido sino Mayorga, es decir, ya recordé, se llamaba Darío Mayorga y

¹⁶⁹ Doña Lola tiene mucha razón al expresar este sentimiento tan trágico y todo adverso a su propia madre, doña Rosa. Por nuestra parte, hemos ensayado ampliamente al respecto, desde muchos ángulos y puntos de vista, haciendo honor y reconocimiento a la madre de Rubén que, bañada en lágrimas recordaba y confesaba su triste calvario a su propia hija.

como siempre le decían “don Darío” o “señor Darío”, la gente del lugar dio en hacer del nombre un apellido. De este señor era hija doña Buenaventura Mayorga o Darío y doña Petronila, del mismo apellido. En esta familia había la costumbre de casarse con los parientes, y así fue que doña Ventura se casó con un señor Sarmiento Darío. De este matrimonio fueron hijos Ignacio, Antonio y Bernarda Sarmiento Darío. Ignacio fue un hombre de mucho talento y se dedicó al comercio haciendo frecuentes viajes a Chile en buques de velas, reunió una regular fortuna y se casó con Sixta Alemán, de Chinandega. **Como el hermano de él, Antonio era hombre de mucho valor, militar de prestigio y muy metido en política, dispusieron algunos de los que componían la cosa pública en unión de Antonio, que Ignacio fuera Presidente, pues Antonio no era ilustrado ni tan popular como Ignacio.** Siguió el entusiasmo a tal punto que don Crisanto Medina y don Mariano Salazar, que estaban metidos de lleno en la política, dispusieron mandar a matar a Ignacio, como en efecto lo hicieron en las calles de Chinandega, habiéndose encontrado el cadáver de mi infortunado abuelo hasta con un *berdugio* metido en el estómago en plena calle de Chinandega en una noche oscura. A esto se refiere Vargas Vila cuando habla en su libro **Rubén Darío del odio que el Sr. Medina, hijo del asesino de mi abuelo y Ministro de**

Nicaragua en Francia, le tuvo siempre a mi hermano. Por eso dice que “... hay sangre de por medio...”¹⁷⁰

Mi madre tenía tres días de haber venido al mundo cuando le asesinaron a su padre, y del pesar de la muerte de su esposo, y casi loca del dolor que esto le causó murió la infortunada esposa, es decir mi abuela materna, entonces su tía de mi madre, doña Bernarda Sarmiento de Ramírez recogió a mi madre y se hizo cargo también de lo que dejó mi abuelo.¹⁷¹

Mi desgraciada madre fue criada con mucha dureza por su tía, y a pesar de ser una mujer muy linda y muy buena, nunca la dejaron que fuese a ninguna reunión ni que saliese más que a misa. Se supone que mi tía abuela temía, según he sabido después, que le reclamasen la herencia de su sobrina si se casaba. Por casualidad la conoció un día don Aurelio Avilés, de Masaya, y se enamoró locamente de ella. Logró que llegase a sus manos una carta y después pudo entenderse con ella y

¹⁷⁰ Aquí se ve a todas luces, el verdadero motivo del asesinato de don Ignacio Sarmiento, hombre de buenos recursos económicos, popular y presidenciable.

¹⁷¹ Hemos discutido este punto, que se esclarece más con el énfasis muy claro en carta de doña Lola de Turcios. La noticia de la muerte de don Ignacio, provocó la muerte de la esposa, doña Sixta Alemán, a solamente tres días de haber nacido Rosa Sarmiento Darío, sin llevar el apellido Alemán de su madre, que la misma doña Rosa Sarmiento declara no saberlo.

convinieron en casarla. **Ella, como antes he dicho, era lindísima y un prodigo de talento y memoria. Aprendió a escribir ella sola y a leer**¹⁷²; pues decía su tía que si sabía leer carta podía recibirlas de los novios. No hubo novena que rezacen sus antepasados que no la supiera ella de memoria. Tuvo una amiga a quien quiso mucho y a quien le hizo varios versos que yo conocí. De mamá Petronila, la hermana de mi bisabuela que era doña Ventura, eran hijos Rita, que fue la esposa de don Pedro Alvarado, Sara, que se casó con Juan Sucham¹⁷³; Josefa, que se casó con un señor de Matagalpa que no recuerdo el nombre y Manuel, que fue el primer esposo de mi madre. Este Manuel, según dicen todos los que lo conocieron fue un degenerado; era casi loco y según he oído contar a sus hermanas, pasaba días enteros pidiendo a gritos cualquier capricho extravagante y hasta obsceno. Tomaba muchísimo desde niño y además era afeminado. Cuando tomaba se enloquecía por completo. A pesar de ser afeminado tenía una mujer con la que tenía dos hijos que aún existen, y creo que la mujer

¹⁷² Doña Rosa a pesar de su humildad, pertenecía a una familia importante de Chinandega y de León. Tenía buena memoria, educación cristiana y aprendió a leer ella sola, tal como ocurrió con su hijo, Rubén, de quien buscó siempre su bien y protección. Para ella buscó su bienestar, y casarse normalmente haciendo buena pareja con su nuevo marido el Dr. Juan B. Soriano. O Juan Benito Soriano, que algunos dicen Juan Bautista.

¹⁷³ Debe escribirse como “Swam”, apellido americano como señala el Dr. Julián N. Guerrero.

vive todavía. Mamá Bernarda y mamá Petronila y sus hijos resolvieron casar a mi madre a la edad de 15 años con el viejo degenerado que era siete años mayor que la madre de mi madre, y además medio loco, pues tenía sus tiempos de verdadera locura, era ebrio consuetudinario; dispusieron casar, como lo he dicho, a mi madre para que casada con su tío o primo loco no le reclamara a mi tía abuela su herencia y la familia García Darío, para que el viejo Manuel se desuniera de la india con quien vivía. Al proponérselo a mi madre ella se negó rotundamente, tanto porque ella quería a don Aurelio Avilés, con quien estaba comprometida para casarse, como porque a Manuel le tenía miedo. Hicieron cuanto pudieron y estuvieron luchando mucho tiempo. Me contaba mi madre que la tuvieron encerrada tres días y que después de ese tiempo le dijeron que su novio, que estaba ausente, pues se valieron hasta del Presidente para que lo mandara a otra parte, le dijeron que había muerto y después de tanto sufrir consintió en casarse con su pariente.

Me contaba, bañada en lágrimas que cuando supo lo que era el matrimonio creyó volverse loca; pues era tan inocente que se escandalizaba cuando oyó en ese tiempo decir que un señor de León, pues allí fue donde se desarrolló ese drama, se iba de Diputado para

Managua.¹⁷⁴ Al fin la casaron y su vida fue un verdadero martirio, a tal extremo llegó su desgracia, que pasaba días y hasta meses escondida en el cuarto de las sirvientas porque cogía temas su marido de quererla matar porque decía que le robaba; era su tema de siempre. Una pariente que tenía en Metapa supo la vida que pasaba y ésta la mandó a llevar. Cuando pudo irse, me decía que había pasado encerrada bajo la cama de una sirvienta, porque se le habían perdido siete puros que decía se los había robado ella. En Metapa, como Ud. sabe, nació mi hermano y fue tan laborioso el parto que por un milagro quedó con vida mi madre y él; pues dicen que la cabeza de mi hermano era tan fenomenal de grande y mi madre pasaba calentándole con aceite la cabeza porque le habían dicho que así se le compondría. Cuando supo mi tía abuela que mi madre tenía un hijo, se volvió loca de contenta; pues ella tenía muchos años de matrimonio y nunca había tenido familia. Así fue que mandó a su marido a quien ella dominaba por completo, a traer a mi madre y a mi hermano, y en el deseo de que mi hermano apareciese como hijo de ella lo firmaba Ramírez y en el bautizo se le puso el nombre de su marido. Félix Rubén Darío o García

¹⁷⁴ ¡Pobre doña Rosa, cómo habrá tanto sufrido y padecido en la soledad, toda su vida, y sin que nadie la defendiera! Fue torturada, presionada, humillada y engañada, por la rama de la familia paterna de su hijo, todo por intereses creados y de herencia.

Ramírez. Mi madre volvió a estar bajo la tutela de su tía que más bien era su verdugo para ella. Allí crió a su hijo bajo mil pobrezas; pues aunque mi tía quería al niño no le daba más que el techo de la casa a mi madre, teniendo ella que hacer los trabajos más rudos de la casa y trabajar para ganarse la vida. Mientras tanto el marido de mi madre se idiotizaba cada día más; no se sabía si por el alcohol o por su degeneración. Aconsejaron a mi madre que exigiera alimentos para su hijo y se entabló un pleito con la familia de su marido, en apariencia con él, pues él no se daba cuenta de nada. **Nunca le dieron a mi madre ni un centavo y se valieron de la calumnia para no dar lo que debían al hijo único del hermano que aunque imbécil tenía algún capital, pues su madre doña Petronila les dejó una regular fortuna.**¹⁷⁵ Todo este capital quedó en poder de doña Rita de Alvarado, dueño del Polvón, del Polvoncito, San Pedro, etc., etc., y e una casa esquina frente a la Catedral con gran almacén en León de Nicaragua. Parte de ese almacén era del padre de mi hermano y pasó todo a poder de su hermana doña Rita; pues el día menos pensado

¹⁷⁵ La suerte quedó echada para doña Rosa Sarmiento, y se proyectó hasta su hijo Rubén, los trastornos de su vida. En realidad es muy explosiva la carta de doña Lola Soriano de Turcios, la cual merece mucha atención por cuanto ella vuelve en defensa de su madre, de su hermano y de su propia familia, contra los atropellos injustos que recibieron en el transcurso de muchos años.

encontraron a don Manuel muerto en su cama. Este capital quedó en poder de Pedro Alvarado hijo, hijo de doña Rita, pues ella era viuda, y es el que está acabando de botar su viuda (de Pedro), doña Lola Castro de Alvarado.

Mi madre seguía criando a su hijo con dificultades y pobrezas y jamás pudo conseguir que le dieran siquiera seis pesos mensuales para pagar el Colegio de su hijo, a pesar de que por la ley estaba acordado que le pasarían una pensión.

Como mamá Bernarda vivía en su casa de las Cuatro Esquinas y allí vivía también mi madre y mi hermano muy pequeño, mi tía abuela alquilaba las otras piezas de su casa a hondureños, estudiantes. Por ese tiempo asoló a todos o casi todos las fiebre amarilla a muchos de esos estudiantes, entre ellos estaba uno, hondureño, estudiante de Derecho llamado Juan B. Soriano. Este se vio gravísimo y mi madre que era en extremo caritativa, los auxiliaba a todos dándoles alimentos y cuidándoles. Este hondureño se enamoró de mi madre y pudo ganar su corazón con el gran cariño que demostraba a mi hermano a quien ofrecía mirar como hijo; pues aunque habían salido otros novios a mi madre, ella no quería casarse por temor de que su hijito sufriera algo. Mi tía abuela se opuso rotundamente a este matrimonio, se supone que era por no quedarse sin la persona que le servía de todo sin ninguna

remuneración, y algunas personas afirmaban también que el Sr. Soriano antes que a mi madre le había hecho el amor a ella, que aunque casada, para nada tomaba en cuenta a su marido.

Así se explica la oposición tan grande y el odio a muerte que desde entonces les profesó a mis padres, en particular a mi pobre madre. Ella tuvo que salir de la casa para casarse; pero como mamá Bernarda decía que la mataba y varios vecinos se dieron escenas desagradables de llegar a buscar a mi madre con un cuchillo para matarla, de seguirla en la calle con la misma intención, mi madre, apoyada por un tío, hermano de su madre, dispuso irse en compañía de él con mi padre y sus hijito a casarse a Honduras, a San Marcos de Colón donde se casó con mi padre o sea el estudiante de Derecho que se llamó Juan B. Soriano. **La casó el Pbro. Juan Raudales en la Iglesia única de ese pueblecito donde nací yo un año después.**¹⁷⁶ A mi tía abuela no le pasaba todo el fracaso que había sufrido y para recobrar a Rubén, que como le he dicho quería criar como

¹⁷⁶ Comentario: El divorcio entre Manuel García y Rosa Sarmiento, se dio en el año 1873, en la ciudad de León, cuando el niño Darío-Darío, o sea Félix Rubén García Sarmiento, tenía seis años de edad. De acuerdo a estos datos, doña Rosa planeaba casarse por las buenas costumbres y con todas las de ley y por la Iglesia, de la cual era muy creyente. Es claro y tiene razón doña Lola al sostener que ella nace un año después del casamiento.

hijo, se valió de la familia del padre de Rubén para amenazar a mi madre que si no se lo devolvía a ella, mi tía, se lo quitaría la familia. Mi madre se acobardó con esto, y con el deseo de que mi hermano aprendiera algo convino en mandárselo a su tía con el marido de ella don Félix Ramírez; pues fue el que llegó traerlo. **Me contaba mi madre, bañada en lágrimas, su sacrificio y el deseo de que su hijito fuera algo, la hizo separarse de él temporalmente, pues mi padre, que quería a mi hermano como hijo, le había ofrecido volverían a León como en efecto volvieron.** Mi hermano vino de Honduras a Nicaragua en esta ocasión montado en su caballito, pues era diez años mayor que yo. No hay tal que llegó tiernecito como aseguran, y menos que lo hallaron mamando bajo una vaca,¹⁷⁷ pues aunque dicen que esto lo dice él también, se ha sabido que esa vida contaba por él mismo la publicó a escondidas un Bazil o Sedano, no sé quién de estas dos buenas piezas (7).¹⁷⁸ Si

¹⁷⁷ Doña Lola dice que tiene una diferencia de diez años con su hermano de madre, Rubén, está bien, pero lo que no vemos ajustado a la verdad, es cuando quiere contradecir lo dicho por Rubén en su *Autobiografía*.

¹⁷⁸ La Nota (7) del escritor Emilio Rodríguez Demorizi, dice al respecto: “*Es injusto juntar el nombre del poeta Osvaldo Bazil, de los mejores amigos de Rubén, Cónsul de la República Dominicana en Barcelona, y luego Ministro en España y otros países, al de Julio Sedano, criado de Darío, según se afirma fusilado por espía durante la guerra de 1914. En la* 838

fuese cierto lo de la vaca mi madre lo habría contado como me contaba tantas rarezas de él. Algún tiempo después, estando yo muy chiquita, se trasladaron mis padres otra vez a Nicaragua; el amor de su hijo la hizo volver. El odio de mi tía para mi madre era terrible y había logrado infundirle a mi hermano que mi madre no era más que su nodriza y que no debía quererla. Sin embargo, mi madre acariciaba a su hijo donde una amiga, doña Carlota Tellería, madre de Abraham. Allí llegó una vez a quererla matar. Mi madre quiso reclamar a su hijo, pero siempre el temor de que lo quitara la familia de su marido la contuvo. Así pasó el tiempo y cuando mi hermano se fue para Chile, mi madre lo bendijo y le ayudó en lo que pudo. El siempre que venía de alguna parte buscaba a su madre y a pesar de que mamá Bernarda lo quiso alejar de nosotros, jamás pudo, pues fue cariñoso y tierno con su madre y conmigo (8).¹⁷⁹

Autobiografía de Rubén sólo hay una página escrita por Bazil, que aparece al final en letras cursivas.”

¹⁷⁹ Esta otra Nota (8) Idem. Dice: “Conservamos en nuestro archivo personal copia del largo expediente de la litis acerca de los bienes de Manuel García Darío. El siguiente extracto ilustrará los testimonios de doña Lola de Turcios, hermana de madre de Rubén Darío:

“En León, el 7 de mayo de 1889, el Sr. Lic. Jerónimo Aguilar, apoderado de Rubén Darío, expone ante el Juez de la Instancia Civil, que su apoderante es el único heredero del Sr. Manuel Darío García; que se ordene al depositario de los

Ya ve Ud., que no es cierto que mi madre haya sido de Metapa como dicen **El Ateneo** y Fernández, ni que haya sido de baja cuna, todo lo contrario, era pariente muy cercana de su primer marido, era Darío como él, y esta familia Darío

bienes de éste (Lic. Alejandro Cortez) presente la sentencia que recayó en el juicio de divorcio habido entre el referido Darío García y doña Rosa Sarmiento. Así se ordena. La sentencia , del 13 de febrero de 1873. En 1889 doña Rosa Sarmiento se hallaba en Chinandega: su apoderado en la litis era el Lic. José Madriz. Se le concedió certificado de pobreza. Era entonces, mayor de cuarenta años. Por su parte ella solicitaba la mitad de los bienes del esposo. Como consta al final del expediente, Rubén hacía su reclamación acuciado por sus acreedores. Declaró doña Rosa que “ha amado y ama tiernamente” a su hijo.

En su escrito del 13 de junio de 1889, dice José Madriz, abogado de doña Rosa: “espero que el Sr. Aguilar (abogado de Rubén) siendo como es abogado de intachable probidad e ilustración nada común, se convencerá de la justicia que me asiste, y pondrá término a esta cuestión, que tan gravemente compromete la reputación moral de nuestro común amigo don Rubén. Tenga presente que, como leal compañero, está en el deber de impedir que ese joven que tan merecida gloria se ha conquistado en el camino de las letras, marchite, con el fango abrasador de la ingratitud, los laureles que ciñen su frente”.

Finalmente, ambos abogados, reconociendo “impropia una litis de esta naturaleza entre personas que están ligadas con vínculos tan estrechos”, la dieron por terminada. **Doña Rosa**, noblemente, cedió a favor de su hijo la parte de bienes que ella reclamaba, bienes que apenas alcanzarían para atender a las apremiantes deudas del Poeta.

era de las primeras de León. Mi madre nació en Chinandega porque de allá era su madre, pero al morir sus padres se la llevó su familia paterna para León adonde se desarrollaron estos acontecimientos. Habiendo sido su padre asesinado por personas tan importantes como los Medina y Salazar por cuestiones políticas, tenía que ser persona de algún valor. Así es que no es cierto que mi familia materna era de descamisados, como dice Fernández. También es una gran mentira que mi hermano al llegar a León se quitó el calzoncillo y los *caites*; es un embusteros ese Sr. Fernández, pues mi padre quiso como a hijo a mi hermano y además no era un hombre cualquiera para vestir así a sus hijos. Fue un gran abogado y Ministro de la Dieta de la República Mayor: en Nicaragua vivió casi toda su vida. Ese algo que dice ese pedazo de petate, que pasó entre los padres de Rubén, es absolutamente exacto lo que le dejó escrito y no lo que el muy malvado da a entender. Todavía hay personas que conocen esa historia en Nicaragua y que se la pueden referir tal cual queda escrita.

Hay que notar dos hechos que llaman la atención a primera vista en esta narración, como Ud., verá y son las siguientes: la primera es la historia tan triste de mi infortunada madre, y la

segunda que de un padre casi loco y maníático y alcohólico haya nacido un genio.¹⁸⁰

Nacho Salinas me dice que desea Ud., un retrato de mi madre, otro mío, de mi marido y de Margot y Mariita, que es la que más se parece a mi hermano. Dígnese decirme si en efecto esos son los retratos que necesita para enviárselos inmediatamente. Deseándole toda clase de felicidades, soy su verdadera amiga de corazón,

Lola de Turcios.¹⁸¹

Con aplomo y contrariado, el periodista Pedro Rafael Gutiérrez, en su ensayo de “*Apuntes para una biografía de Rosa Sarmiento*” -(Madre de Rubén Darío)-, dice con profundo pesar, pero con justa alarma: “*Es inconcebible que en torno a la paternidad de Rubén, malas lenguas hayan tejido*

¹⁸⁰ Extraordinaria conclusión de doña Lola Soriano de Turcios, donde se ve a las claras el dominio y orden de las ideas, su magnífica exposición parlamentaria que explica en muchos asuntos los vericuetos de la infortunada madre, doña Rosa, víctima de intereses familiares, engaños, calumnias e influencias políticas que se practican en Nicaragua.

¹⁸¹ (Del manuscrito original. Archivo de E. R. D.). **Papeles de Rubén Darío.** (P. 22). Las oraciones o frases en negritas, las hemos fijado de esa manera para resaltar hechos que ya comentamos.

una leyenda de deshonor, con el afectado interés de hacerse pasar por parientes de Darío, en condiciones tales que Lola Soriano misma ha desmentido la burda calumnia que ha tratado de convertir a su padre en padre del poeta, que mal que bien lo fue Manuel García Darío, con todos los defectos que se le quieran atribuir.”

Y como haciendo énfasis el escritor Gutiérrez, de lo que dijo anteriormente, él agrega su comentario y ya enojado, EN DEFENSA DEL HONOR DE LA MADRE Y DEL HIJO, por todas aquellas historietas que se han venido tejiendo entre las “*malas lenguas*”: - “*Rubén nació de buena ley y de no haber sido así, habría sido como su madre Rosa, sin que esto le quite ni le ponga gloria. Lo grave de las acusaciones no nos luce en el hecho de querer hacer aparecer al poeta bajo el odioso calificativo de hijo natural o adulterio. Esa historia suena fea en este caso, no por falsa virtud, sino por falsa a secas. Es una mentira y eso es suficiente para que sea considerada infame, Ninguna otra circunstancia puede abonarse a favor de Rosa Sarmiento mejor que la verdad, que es la hermosa herencia que dejó a su hijo, concebido bajo el temor y el pavoroso signo de la inconformidad, que habría de acompañar al poeta por su corta vida.*”

Estamos solidarios con Pedro Rafael Gutiérrez, y de todas aquellas personas que piensan igual, en

defensa del honor de ambas personalidades que por asuntos causísticos se trata de una madre y su hijo, que mayor preocupación e importancia debido al renombre mundial en la personalidad del Jefe del Modernismo. Sin embargo, no podemos desistir de las investigaciones históricas porque éstas no son antojadizas, sino porque la historia se teje de lo bueno y lo malo que deja una época, de los escritos públicos y privados que son el fiel testimonio de la sociedad, y de las reacciones que se pueden originar entre la falacia y la verdad.

De no ser así, nunca podríamos llegar a comprender toda aquella angustia y lodo y acequias, que debió sentir en su interioridad un pequeño niño, un adolescente en crecimiento, un jovencito que saliendo de la pubertad, se preguntará de ella “¿...fue acaso juventud la mía?”, la cual debemos interpretar que el poeta alegórico tuvo la intención de decir: “...¿acaso fue culpa la mía de haber nacido entre cardos y espinas allá en Metapa?”

Darío vivo tuvo que desgarrarse todas aquellas situaciones que permanecieron visibles como cicatrices en el alma. Y de esas huellas las encontramos insertas de manera simbólica, psicológica y filosófica (“*Proceso de introspección*”, como diría Rubinstein, o “*Desarrollo de la personalidad*”, como lo dijo

Freud), que afloran de vez en cuando en sus versos líricos, en sus endechas, en sus laúdes, en sus primerizas poesías del viejo romanticismo, y que más tarde sucederán en los atardeceres de **Prosas profanas, Cantos de Vida y Esperanza**, en la **Canción de Otoño**, y aún en el ocaso de su vida...

Retomando el hilo histórico tras la digresión obligada, habría que agregar en este punto, parte de la descendencia de la familia Soriano.

Se han confundido algunos nombres entre los familiares y vamos a tratar de esclarecerlos.

Según testimonio del señor Ernesto Medina García, director del Museo Archivo de Lola Soriano, el señor Juan Antonio Vásquez y doña Máxima del Carmen Estrada, ambos fueron los padres de doña Lolita Soriano Estrada de Guerrero, esposa del doctor Julián N. Guerrero.

El nos explica que doña Lola Soriano de Turcios era hija del señor Juan Benito Soriano Vásquez, quien es la misma persona identificada por doña Lola de Turcios, como Juan Bautista Soriano, y que sus otros hermanos eran Nazario Soriano, y el General Soriano, quien fuera en una ocasión candidato a la Presidencia de la República de Honduras.

Que doña Lola Soriano de Turcios es prima de doña Lolita Soriano de Guerrero, según el árbol genealógico de la familia Soriano que proviene de Honduras. Dice además este testimonio, que él como Medina García, era cuñado de la difunta Lolita soriano de Guerrero, pues casó con su hermana Esperanza Soriano Estrada ya fallecida.

Los hermanos Sorianos Vásquez eran: Juan Benito, Juan Antonio, Nazario y el General Soriano Vásquez. Todos ellos proceden de la ciudad de San Marcos de Colón, de Honduras, donde son muy conocidos, además tienen rama familiar en El Salvador.

Explica otro punto interesante, como es el hecho de que Juan Benito Soriano Vásquez, fue el segundo esposo de doña Rosa Sarmiento, la madre de Rubén Darío.

Agrega que, don José Antonio Soriano Vásquez, tuvo otro hijo de nombre Julio Soriano, de su primer matrimonio, y que fue quien le donó el inmueble o casa, a doña Lolita Soriano de Guerrero, ubicado en el Barrio de Altamérica, de la ciudad de Managua, donde actualmente se encuentra el Museo Archivo Soriano-Guerrero.

POESIA MISTICA DE RUBEN DARIO

INTRODUCCION:

La **escolástica** es el movimiento teológico y filosófico que intentó utilizar la filosofía grecolatina clásica para comprender la revelación religiosa del cristianismo. El gran aporte de la Escolástica consistió en haber introducido en la emocional civilización cristiana de Occidente, el pensamiento racionalista de los griegos, que se había perdido desde los comienzos de la Edad Media, y en ejercitarse en el raciocinio a varias generaciones, lo cual preparó el espíritu crítico y científico que predominaría en los siglos de la Edad Moderna.

Se desarrolló la Escolástica a través del auge del pensamiento filosófico que se debió a la agitación intelectual que provocó en Europa Occidental, el conocimiento de las obras de Aristóteles, en las escuelas (del latín *scholae*) catedralicias y monásticas y en los Estudios Generales que dieron lugar a las universidades medievales europeas, en especial entre mediados del siglo XI y mediados del siglo XV.

La escolástica pasó sin embargo por una evolución en tres fases, a partir de la inicial identificación entre razón y fe, ya que para los religiosos el mismo Dios es la fuente de ambos

tipos de conocimiento y la verdad es uno de sus principales atributos, de forma que Dios no podía contradecirse en estos dos caminos a la verdad y en última instancia, si había algún conflicto, la fe debía prevalecer siempre sobre la razón, así como la teología sobre la filosofía.

De ahí se pasó a una segunda fase en que existía la conciencia de que la razón y la fe tenían sólo una zona en común y, por último, ya a fines del siglo XIII y comienzos del XIV, a una tercera fase, en que la separación y divorcio entre razón y fe, fueron absolutos, así como entre filosofía y teología.

Santo Tomás de Aquino, quien fue el más grande filósofo del Medioevo, “cristianizó” el pensamiento de Aristóteles, siguiendo la inquietud de los filósofos de buscar puntos de armonía, entre el pensamiento racionalista del filósofo griego y las creencias cristianas aprobadas en los concilios ecuménicos. Los escolásticos tomistas también reflexionaron sobre la política e insinuaron un principio de soberanía popular que más tarde se resumiría en la oración o frase: “*La voz del pueblo es la voz de Dios*”.

En perspectiva histórica se vio el surgimiento de tres órdenes religiosas, compuestas por frailes (*frater*: hermano) mendicantes aprobadas por Inocencio III: La orden de *los padres dominicos*,

dirigidos por Domingo de Guzmán, que se orientaron hacia el estudio y la predicación contra las herejías; *los padres franciscanos*, encabezados por Fray Francisco de Asís (1210), que vestían una tosca túnica y predicaban con la palabra y el ejemplo, la humanidad y la caridad a todos los hombres; y por último, los mercedarios fundados por Pedro Nolasco, que buscaban como rescatar con dinero a los cristianos esclavizados por los musulmanes.

Se denomina “*alta escolástica*” la que tuvo lugar durante los siglos XI y XV, período caracterizado por las grandes cruzadas, el resurgimiento de las ciudades y por un centralismo del poder papal que desembocó en una lucha por las investiduras. La investidura eclesiástica fue llamada así a la entrega del báculo y el anillo (símbolos de la autoridad de pastoral), según el Derecho Canónico por el cual dependían los obispos de los reyes.

El Papa era un vasallo temporal, pues los Estados Pontificios formaban parte del Sacro Imperio Romano Germánico. En el interior del Sacro Imperio se crearon dos bandos: los *güelfos*, partidarios de la Supremacía del Papa, y los *gibelinos*, que defendían la superioridad del rey o emperador.

RUBEN DARIO: NEOMISTICOS

Rubén Darío no fue un teólogo, ni mucho menos un santo varón moderno; tampoco fue un asceta desinteresado en abandonar sus bienes terrenales, ni mucho menos un penitente consuetudinario por el amor a la fe cristiana. Pero sí, Darío fue ante todo un amante del arte en toda su vida, manifestándose en todo momento como un poeta de todo tiempo al culto de la poesía. En su abundante producción intelectual, podemos distinguirlo como un importante poeta místico, en la generalidad del movimiento modernista a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Para nuestro razonamiento presente, podemos afirmar que el distinguido bardo fue un creyente espiritual de la vida sobrenatural, que le valió producir una poesía metafísica, filosófica, religiosa y mística. Si partimos que el significado de la mística es aquella dedicación a la contemplación del hombre para con Dios, y que siendo la mística una parte esencial de la teología, esto nos llevará a la conclusión, que la poesía mística de Darío trata de su experiencia espiritual íntima con Dios.

En otros términos se dice que la poesía mística trata o se relaciona al sentimiento de ritos secretos o misteriosos, existentes en la comunicación del hombre con el Creador Supremo de todas las

cosas, o del éxtasis y la revelación del Espíritu divino, que nada tiene que relacionarse con la mitología greco-romana que fue un producto de la antigua invención humana, y no procedente de una revelación divina relatada en las Santas Escrituras.

En la definición del vocablo *ascetismo*, se dice que es el género de vida que se caracteriza por una sobriedad extrema en la satisfacción de las necesidades espirituales, pero aunado por la máxima renuncia dentro de lo posible, de todos los bienes terrenales con el fin de alcanzar un ideal moral o religioso. Pero la vida ascética no conlleva necesariamente al estado místico del ser, ni mucho menos es llave de la técnica para lograr los gratuitos regalos de la presencia divina, que solamente se otorga gracias a la misteriosa decisión omnipotente de Dios, como diría el poeta y crítico español, José María Valverde.

Darío tuvo siempre temor a Dios y a toda su divinidad, hasta el extremo de rogar compasión, humildad y perdón en su poesía mística, ante el Creador invisible. Y así lo fue por toda la vida hasta su muerte, a pesar de su inquieta curiosidad por la vida profana y de su gusto estético por la Mitología griega y latina y universal. Por lo que a su fe cristiana tocó, el poeta místico modernista compuso devota y respetuosamente, pública e inédita su propia literatura, al confesar su

contemplación del poder eterno y de nuestro Señor Jesucristo, patentado en las Santas Escrituras.

Partiendo de esta base formal, podemos ahora afirmar que en su apartada y muy poca divulgada poesía mística, Darío fue un admirador eterno y un fiel seguidor de la poesía trascendente de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, San Ignacio de Loyola y de otros más.

Si hiciéramos un noble esfuerzo, la poesía mística de Darío podríamos reunirla en una sola antología, seleccionándola de su poesía conocida, de su poesía dispersa, de su poesía desconocida y de su poesía inédita.

Pero los que han leído desde los comienzos, de la vida y de la obra de Rubén Darío, podemos recordarles su primer poema que también es su primer soneto, titulado:

LA FE

*En medio del abismo de la duda
llego de oscuridad, de sombra vana,
hai una estrella que reflejos mana,
sublime, sí, mas silenciosa, muda.*

Ella con su fulgor divino escuda,

*alienta y guía a la conciencia humana
cuando el jenio del mal con furia insana,
golpéala feroz con mano ruda.*

*Esa estrella ¿brotó de jermen puro
de la humana creación? ¿bajó del cielo
a iluminar el porvenir oscuro?*

*¿A servir al que llora de consuelo?
No sé; mas eso que anuestra alma inflama,
¡ya sabéis! ¡ya sabéis! ¡la fe se llama!*

Rubén Darío.

Comentario: Esta producción es del poeta niño, a los doce años. Es un soneto clásico con versos endecasílabos adoptando la ortografía americana, o sea la que propugnó el ilustre Andrés Bello. La fe en el cristianismo, es la primera de las tres virtudes Teologales (Fe, Esperanza y Caridad) cuyo objeto directo es Dios.

Mientras tanto, podemos señalar aquí que toda la poesía mística de Darío, incluyendo su literatura prosística donde expone amplios criterios de su pensamiento cristiano, desembocan en alguna *manera trascendental*, en las teorías filosóficas escolásticas de Henri Bergson (1859 – 1941), quien se basa en la conciencia intuitiva o teoría de las dos fuentes: de la moral y de la religión, que lo llevan al campo del amor al

través de una experiencia mística; o del convertido poeta, dramaturgo y ensayista francés, Paul Claudel (1868 – 1955), quien abarca con su poesía cósmica trascendente y con sus comentarios bíblicos, el universalismo católico.

En efecto, el conocimiento y la lectura de los místicos españoles, llevó a Bergson a una activa preocupación religiosa, y también a una aceptación del cristianismo, pues él mismo dirá: *“De las lecturas de los místicos: de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz... me hicieron comprender ese estado indefinible, estado de alegría, del sentimiento que no puede ser ilusorio, de una comunión o contacto con la divinidad...”*

El escritor que dedica una fase al estudio de Bergson, Rafael Gambra, nos dice: “Con Bergson se establece el contacto del espíritu con la realidad dada y creada, que se capta desde adentro.”

La idea de *trascendencia* en filosofía, tuvo lugar durante el período de la alta Edad Media, cuando la realización del hombre empieza a perfilarse en la *trascendencia*, que fue un concepto escogido por la Fraternidad Blanca (el poder Papal de la Iglesia en Roma) para imponer su criterio escolástico universal.

¿Y que fue la Escolástica? Esto fue el sistema constituido teológico-filosófico que caracterizó la

Edad Media, donde la fe es soberana de la razón. En este sentido, la fe da lugar al pensamiento doctrinal de la Iglesia, en que las ideas generales existen antes que las cosas, en las cosas o después de las cosas.

De ahí vendrá la creencia teológica-filosófica que “*la religión es el reflejo fantástico, adquirida en cabeza humana, de las fuerzas exteriores que dominan sobre los sentidos en la vida cotidiana del individuo; reflejo en el cual, las fuerzas terrenales adquieren formas no terrenas, por lo que son acentuadas con actos mágicos o rituales, de difícil comprensión o explicación.*”

Entonces tenemos que *trascendencia* era sinónimo de elevación espiritual, sobre todo en la otra vida, o para alcanzar un mejor estadio después de la muerte.

La poesía mística de San Juan de la Cruz, interpreta ese procedimiento que arrastraba el pensamiento medieval, del acercamiento del hombre hacia Dios, y que el padre Santiago Anitua S. J., expone en sus estudios sobre los Salmos bíblicos:

“*Entréme donde no supe
Y quedéme no sabiendo
Toda sciencia trascendiendo...*”

Y en otra estrofa se repite de la fruición del ser humano con Dios:

*“estaba tan embebido
tan absorto y ajenado
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.”*

Pero el poema completo de estas coplas de San Juan de la Cruz, son coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación, dice así:

ENTREME DONDE NO SUPE

*Entreme donde no supe
y quedéme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.*

*Yo no supe dónde entraba
pero cuando allí me vi
sin saber dónde me estaba
grandes cosas entendí
no diré lo que sentí
que me quedé no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.*

De paz y de piedad

*era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida vía recta
era cosa tan secreta
que me quedé balbuciendo
toda ciencia trascendiendo.*

*Estaba tan embebido
tan absorto y ajenado
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.*

*El que allí llega de vero
de sí mismo desfallece
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece
y su ciencia tanto crece
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Cuanto más alto se sube
tanto menos se entendía
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía
por eso quien la sabía
quedá siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Este saber no sabiendo
es de tan alto poder
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer
que no llega su saber
a no entender entendiendo
toda ciencia trascendiendo.*

*Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber
que no hay facultad ni ciencia
que le puedan emprender
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Y si lo queréis oír
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.*

Decíamos que la palabra místico o mística, como adjetivo, denota: secretos, ritos, misterios; todo ello relacionado a la fe del hombre, en busca de su acercamiento a Dios.

Desde muy temprana edad, Félix Rubén García Sarmiento, que en el futuro será Rubén Darío, fue educado bajo la dirección de los padres de la **Compañía de Jesús**, de los sacerdotes jesuitas miembros de la orden de San Juan Ignacio de Loyola. Esta enseñanza religiosa le llevó a los caminos de la fe, hasta convertirse con el tiempo por inclinación voluntaria, a los asuntos de la comunicación espiritual con el Supremo Creador.

Todo ruego de Darío para elevarla a Dios, toda plegaria o toda consolación, la hizo el poeta modernista por medio de su poesía. Pero el estado místico de Darío no le condujo a la práctica del misticismo hiperbólico, sino que lo hizo al alcance del estado mistagógico en sus escritos que tratan de explicar estos *Misterios de la Fe*.

Veamos a continuación, como el poeta modernista implora con su inspiración, elevar su oración a Dios:

LA SUPLICA

*7 Dame armoniosa lira
7 de tu alma que suspira,
7 esos sonidos tan bellos
9 para mi amada que solloza;
7 de imperial porte y gracia
7 sus tentadores labios,
9 corone de lucha el amor,*

9 que todo lo impulsa y renueva,
9 y cuando Dios, al mundo mueva,
5 tu y yo en fiel gracia...
8 la lucha, y no la desgracia,
8 celebremos jubilosos,
8 agradecidos, gozosos,
8 agradecida oración,
8 demos al Creador Supremo
8 del fondo del corazón!

Comentario: “*La súplica*” es un poema inédito de Darío, posiblemente creado entre los años 1908 – 1912, y que dicho poema no apareció nunca más en el transcurso del siglo XX, sino hasta ahora en este año 2006, gracias a la colaboración prestada de nuestro amigo el señor Donald Casco Castro, estudioso de la teología de otros misterios astrológicos y esotéricos., quien nos permitió transcribir el difícil texto original o manuscrito, para nuestra propia interpretación.

“*La súplica*” está escrita en una sola estrofa de dieciséis versos que conforman una lira por los versos de cinco, siete y nueve sílabas, combinados con versos de ocho sílabas. Es un poema por lo tanto lírico, lleno de intimidad, de interioridad en la súplica para congraciarse con la Amada afectada (que es *el alma*). Pero que una vez alcanzada la gracia, entre el ser y *el alma*, el poeta y la amada (*el alma*), mediante la lucha del amor,

ambos, la pareja, el tú y yo, agradecer y celebrar al Creador Supremo, las bondades que derraman su gracia divina.

La palabra clave es la *oración*, que es el intermedio de la comunicación entre el poeta y Dios. Como se sabe, *el acto de la oración* es el medio para el cristiano que se comunica con Dios. Por lo tanto, Darío nos ha mostrado su fe en el Dios Supremo y que se llega a El, por la vía más rápida, que es el *estar en gracia*. De ahí que el poema “*La súplica*”, pertenece al orden místico.

¿A qué tipo de poesía o de poeta estaba imitando Darío? De su amplísima e interesante lectura, Darío imitaba en su soledad a San Juan de la Cruz (1542 – 1591), quien es el poeta místico más importante de la lengua española, y que es al mismo tiempo uno de los teóricos místicos más importantes de la cristiandad. Ocupa la cima de la poesía española con menos de una veintena de composiciones en su haber; sus versos se nutren de las principales corrientes espirituales de su tiempo con una variedad de influencias bíblicas, clásicas, humanísticas y populares.

Como ya dijimos anteriormente, el lenguaje místico es de difícil comprensión o explicación, a no ser que lo hagamos mediante alegorías o imágenes que denotan un *estado trascendente*, de tal manera que San Juan de la Cruz explicaba este

estado de conciencia con sus comentarios en prosa acerca de los poemas mayores, titulados “*Noche oscura del alma*”, “*Cántico espiritual*” y “*Llama de amor viva*”.

El reverendo Padre Jesuita, Santiago Anitua, gran estudiioso editor de sus Comentarios a los “*Salmos*”, nos lleva de la mano a su interpretación de la poesía mística de San Juan de la Cruz¹⁸². El nos dice que “*La posesión de Dios consiste, más que en conocer intelectualmente, en ser poseído por El...*”, que será animado por el Principio Vital, que es el Espíritu de filiación que se comunica del Padre al Hijo, y del Hijo a sus miembros...

Y todo lo anterior lo constata San Pablo citando a Isaías:

“*Ni el ojo pudo ver,
Ni el oído oír,
Ni la mente humana comprender
Lo que Dios tiene preparado
A quienes lo aman.*”¹⁸³

“*Por esta absorción en Dios nos hacemos uno con El. Y ¡para siempre! Eternos, inmutables, espirituales*”, -comenta el Padre Anitua quien

¹⁸² (pp. 25 – 29).

¹⁸³ N. T. (1 Cor., 2.9; Is. 64.4)

añade: “*De ahí, como dice San Agustín, la seguridad total. Esta seguridad forma parte de la misma bienaventuranza. El bienaventurado ya no puede pecar. ¡Qué gran don la muerte: ser el fin de nuestra vida de pecado!*

Es sorprendente, -dice el reverendo jesuita- la identidad doctrinal de San Agustín, el filósofo, con San Juan de la Cruz, el místico. Y es que el filósofo también era santo hombre de oración...

La oración no consiste elaborar discursos, sino en ponernos sencillamente ante Dios.”

Es por tanto comprender los objetivos de la oración, en “Carta proba” de San Agustín: “*Orar... es llamar con corazón perseverante lleno de afecto a la puerta de Aquél, que nos escucha...*”¹⁸⁴

Si dijimos que Darío estaba imitando en su soledad, a San Juan de la Cruz, es por el hecho que “*La súplica*” lleva el mismo mensaje, la misma vía, que es la oración, con la misma intención de acercamiento espiritual con Dios, que “*La Noche oscura del alma*”.

El santo varón es el poeta que tuvo la virtud de “*divinizar*” elementos de poesía amatoria

¹⁸⁴ **Salmos.** Comentarios del Padre Anitua (P. 29)

popular, como una fuente de inspiración, como la otra fuente a la que acude con “*El Cantar de los Cantares*”, por lo cual se afirma que toda la poesía de San Juan de la Cruz, se inspira en Dios, o sea que es poesía que se recrea en “*lo divino*”.

Que es el tipo de poesía donde el tema amoroso profano, popular, se usa como pretexto o causa para transformarse en un diálogo lírico, entre Dios el alma, que busca ésta alcanzar la unión total con la divinidad. En el poema de “*La noche oscura*” sirve de ejemplo clásico del amoroso “a lo divino”, en que “*la amada*” representa *el alma*, que “*el amado*” es símbolo de Dios.

Ese estado de inspiración, de búsqueda y de unión con Dios, se logra mediante la elevación espiritual con la oración, para el logro de la gracia divina que es el camino de la fe, que siguió Darío en su imitación a San Juan de la Cruz con su *poesía trascendental*. Vayamos ahora a leer detenidamente el poema titulado:

CRISTO

(Traducida del portugués)

*MADRE, di, ¿quién es Aquel
enclavado en una cruz?
-Hija del alma, es Jesús;*

es la santa imagen de El.

*-¿Y quién es Jesús? - Es Dios,
-¿Y quién es Dios? --Quien nos cría:
quien hizo la luz del día
con el poder de su voz,*

*y quien nos vino a enseñar
que todos somos hermanos,
que debemos ser humanos,
que nos debemos amar;*

*todo Amor, todo Clemencia...
-Y ¿murió? -¡Para mostrar
que debemos, hija, dar
por la verdad la existencia!*

Rubén Darío.

(1882.)

“Sobre la poesía mística de Rubén Darío, - decía el escritor nicaragüense doctor Julián N. Guerrero, junto a su esposa del mismo temple, doña Lolita Soriano de Guerrero, en una de sus obras titulada: **Rubén Darío: Poeta Místico y Diplomático** “...en su breve estudio, no ha sido enfocada hasta la época presente por ningún autor de nosotros conocido...”-

-Y agregaba a manera de importante advertencia: “...hasta la época presente ningún

investigador o crítico de la obra dariana ni ninguno de sus biógrafos, ha enfocado en el desarrollo y exposición de sus estudios, el análisis bello, profundo, trascendente y místico de su versificación cristiana, también es un hecho innegable que nadie ha escrito en forma precisa y concreta del plan propuesto o sea el estudio de su poesía cristiana y católica, envuelta en los cendales de una fe maravillosa, continuada y persistente hasta su muerte...

Esto es la fe cristiana del panida y su catolicismo fervoroso, en el variado caminar de su existencia, desde su bautismo hasta su muerte.”¹⁸⁵

Hace el recuerdo el doctor Julián N. Guerrero, en esta fase de la vida de Rubén Darío, cuando por la noche, después de visitar éste joven a su amigo el General Juan José Cañas, quien le aconseja: “*Vete a Chile...por travesía en barco... y si no ¡vete a nado!... ¡pero vete a Chile!*”.

“*Rubén como hipnotizado*, narra el doctor Diego Manuel Sequeira, -trascrito por el doctor Guerrero- *salió a la calle para respirar el aire fresco de la noche y al caminar iba repitiendo*

¹⁸⁵ **Rubén Darío: Poeta Místico y Diplomático** (1966), Ministerio de Educación Pública. (Pp. 6-8)

maquinalmente: ¡Vete a Chile... a nado... pero vete a Chile!"

"Y así llego a la puerta de la Casa Cural del Barrio San Antonio, de Managua. A los golpes apareció, metida en su raída sotana, la beatífica figura del padre Julián García, quien al reconocer a Rubén le dijo: "Buenas te las de Dios, ¿Andas dialogando con las musas a estas altas horas de la noche, inspirado poeta?... Pasa adelante, que por ello no se paga..."

Todo Managua, admiraba las virtudes de aquel seráfico discípulo de Cristo. Para Rubén el Padre Julián era la santidad personificada, según relata Guerrero. Sentados uno frente al otro, el sacerdote no perdía ninguna de las palabras que salían de los labios del poeta. Cuando éste hubo terminado de hablar, levantó el Padre la diestra y haciendo sobre la cabeza de Rubén la señal de la cruz, le dijo: *"Que Dios te bendiga, hijo mío. Yo rogaré para que vuelva la paz a tu espíritu y para que se cumplan tus deseos. Has de irte a Chile, Dios guiará tus pasos!"*.

Cuenta el doctor Guerrero, en línea con Diego Manuel Sequeira: *"Y el alba de ese mismo día, sorprendió a Rubén escribiendo esta Plegaria:*

Después de esta interrupción continuemos nuestra disertación anterior con lo de la fe perdida

y su recuperación, cuando Darío eleva su oración al Altísimo, buscando protección y orientación antes de perderse.

LA PLEGARIA

*De hinojos, ¡oh Dios mío!,
alzo mi ruego ante el altar sagrado,
Perdón por mi desvío;
perdón por mi pecado;
perdón por las heridas que te he dado.*

*Derrama en mis potencias
la lumbre de tu fe y de tu esperanza;
quiero tus excelencias
gozar, la venturanza
y el bienestar que quien te adora alcanza.*

*Tú que todo lo truecas,
Tú que el iris pusiste en la negrura,
y los tronos derruecas,
y castigas la impura
maldad que el hombre sigue en su locura,*

*dame, Señor, que tenga
la llama de la fe en el pecho mío,
y dame que me venga*

*tu bienhechor rocío
que es efluvio de amor, ¡Dios justo y pío!*

*¡Señor, gracia por tanto
que te he ofendido! Acudo a tu eficacia:
mira que riego llanto,
mira que pido gracia
en mi tribulación y mi desgracia.*

*Yo cerré mis orejas
a la palabra del amor divino,
y veo que te quejas;
me llamas de contíno,
y me quieres llevar por buen camino.*

*¡Oh, cuán cegado he sido,
apacible Cordero sacrosanto!
Mas ahora te pido,
del cielo luz y encanto,
gracia, gracia, ¡Señor tres veces Santo!*

*Miré la azul esfera
y miré de zafiro la techumbre,
y viendo la pradera
hallé tu dulcedumbre,
y en todas partes vi tu eterna lumbre.*

*Señor, ¡bendito seas!
Bendito porque esparces tu dulzura;
Bendito porque creas,
porque el bien es hechura
de tu mano, que enciende la luz pura.*

*Oye el coro liviano
de pájaros parleros que te cantan;
oye el mar oceano;
sus olas que abrillantan
los soles, ¡cuántos himnos te levantan!*

*Oye el maravilloso
enjambre que del bosque va de vuelo,
y lanza su armonioso
clamor, cuando en su anhelo
de cantar y cantar, se sube al cielo.*

*Encendiste la aurora
con sólo tu mirar; con tu respiro
creaste el cielo, que dora
el sol que en raudo giro
camina por un campo de zafiro.*

*Congojado si treme
la tierra y hay dolor, plañe el humano
y tu cólera teme;
y advierte que es un vano*

y deleznable ser, ¡Rey Soberano!

*En medio de este mundo,
he visto de los males los excesos;
medité en lo profundo,
vi tus altos procesos
y se heló la médula de mis huesos.*

*Vi que las sociedades
están llenas de fango y de inmundicia,
y hallé muchas maldades;
y vi tanta malicia
que temblé, meditando en tu justicia.*

*Y sollocé de vero,
y me vi, en mi dolor, contaminado
de tanto desafuero
y de tanto pecado;
y me puse a gemir desconsolado.*

*Busqué mi fe perdida
y me hallé en una noche muy obscura,
con la alma dolorida
buscando tu luz pura,
en medio de aflicción y de pavura.*

Curé si en la concordia

*lograba revolver, por el camino
de tu misericordia,
al sendero divino
de tu fe y de tu amor, ¡Dios Uno y Trino!*

*Y cual rayo de aurora
que dora el cielo al despuntar el día,
santa y fecundadora,
¡oh Fruto de María!,
volvió la fe a alumbrar el alma mía.*

*Y por la fe te miro
lleno de alta virtud y omnipotencia;
y por la fe te admiro,
y en tu divina esencia
hallo todo principio y excelencia.*

*¡Señor, ora te ruego
me concedas la gracia que te pido:
que mantengas el fuego
de la fe en mi sentido,
ya que me devolviste lo perdido!*

(Marzo de 1886.)

Comentario: Analizando las estrofas presentes podemos observar que esta poesía mística se

inspira en algunos aspectos de la poesía de San Juan de la Cruz, e imita Darío algunos elementos etimológicos que empleara el santo español del Siglo de Oro. Las dos siguientes estrofas que extraemos de la poesía de Darío, la trascibimos subrayadas para compararlas a las escritas por San Juan de la Cruz.

*Y sollocé de vero,
y me vi, en mi dolor, contaminado
de tanto desafuero
y de tanto pecado;
y me puse a gemir desconsolado.*

*Busqué mi fe perdida
y me hallé en una noche muy obscura,
con la alma dolorida
buscando tu luz pura,
en medio de aflicción y de pavura.*

Tomado primero de “*Entréme donde no supe*”

“*El que allí llega de vero
de sí mismo desfallece
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece
y su ciencia tanto crece
que se queda no sabiendo,*

toda ciencia trascendiendo.”

De “*Coplas del alma*” tenemos:

“*¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será
cuando yo diga de vero
que muero porque no muero?*”

En “*Canciones del alma...*” tenemos:

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada,

a oscuras y segura
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada
estando ya mi casa sosegada.

LOS LLAMADOS “POEMAS GEMELOS” DE WAGNERIANA

Estos nacieron en forma separada en el tiempo, y lo más seguro, ambos guardan distancia en un tiempo considerable, entre 1886 y 1895. Sin embargo su discusión se presta a dudas aún, pues existen algunas observaciones que añadiremos adelante.

“*Lohengrin*” es el primer poema gemelo; el segundo se accredita con el título de “*Parsifal*”. Ambos poemas se publican juntos por primera vez, en la revista **Blanco y Negro**, de Madrid, con fecha: 26 de mayo de 1910, con el epígrafe común de WAGNERIANA, con sendas dedicatorias.

“*Lohengrin*” está dedicado “*para Enrique Prins*”. Aquí el autor hace gala de su imaginación, al presentarnos una linda descripción topográfica del supuesto paisaje medieval a orillas del Rhin, por donde aparecerá la figura legendaria del rubio caballero Lohengrin.

Este poema no posee fecha de origen, pero el primero en afirmar que es de 1886, es Ventura García Calderón, que Julio Saavedra Molina acepta, pero que Antonio Oliver Belmás rechaza o niega.

En una “*Nota Bibliográfica y Textual*”, Antonio Oliver Belmás sostiene que “*Saavedra observa en ambos sonetos, de gemela hechura, enumerativa y eclíptica, el mismo procedimiento usado ya por Rubén Darío en “El Cantar de los Cantares”, de 1883...*”

Pero el segundo poema “*Parsifal*” es de 1895, y según Oliver Belmás, ambos poemas se introducen en la primera etapa de los días bonaerenses de Rubén Darío, cuando se iniciaba en los secretos wagnerianos guiado por el músico y escritor belga, M. Charles Gouffre, a quien dedicará posteriormente “*El Cisne*”.

¿Pero cuál es esa técnica empleada por Darío en “*El Cantar de los Cantares*”? Según Saavedra, el poema o soneto de “*Lohengrin*” tiene sus raíces técnicas desde “*El Cantar...*”, pero nosotros, en este trabajo literario observaremos que el poema “*Lohengrin*” procede primeramente de “*Divagación*”, donde dice Darío que “*en esos versos se hace algo como una especie de geografía erótica...*”

Notaremos también que en las estrofas XX, XXI, XXII, XXIII, se mencionan a personajes como Loreley, Lohengrin, Wolfgang, Enrique Heine, todos a orillas del Rhin...

Pero la figura principal como fuente de inspiración es el célebre poeta judío-alemán Enrique Heine, quien es autor de **El libro de los cantares** (1827), inspirado supuestamente en “*El Cantar de los Cantares*”. **El libro de los cantares** contiene célebres poemas titulados, entre ellos: “*Intermezzo*”, “*El Retorno*”, que son temas usados por Darío en su libro “*Intermezzo Tropical*”, luego de su retorno y visita a Nicaragua, en 1907-1908.

Otro hecho importante es que la poesía de Heine se reconoce fácilmente en poetas que son preferidos por Darío, en sus imitaciones: Gustavo Adolfo Bécquer y José Martí. Cuando Darío publicó **Los raros** (1896), después de **Prosas profanas y otros poemas** (1896), el nombre de Enrique Heine aparece en:

MAS SECRETOS TECNICOS HEINERIANOS Y WAGNERIANOS

En **Prosas profanas y otros poemas** se incluyen los poemas de “*Divagación*”, “*El Cisne*”, que son productos de aquellos secretos wagnerianos.

Enrique Heine es uno de los más altos líricos del período romántico alemán que se caracteriza por su extremada sensibilidad, unida a un dominio absoluto del ritmo y la rima, los cuales son

elementos técnicos preferidos por Darío para su libro de **Prosas profanas y otros poemas**. Lo que demuestra la influencia marcada de Heine en su producción poética.

Vayamos al grano con el poema “Lohengrin”. Decíamos que Darío fijaba su gusto por la descripción de una geografía erótica en “*Divagación*” (1894, Hotel Tigre). En este poema va anticipado a manera de “collage”, el poema de “*Lohengrín*”, y veremos que después, del laboratorio móvil de Darío, saldrá luego de manera independiente, el poema dedicado a Enrique Prins.

LOHENGRIN

*Castillo que decoras la ribera,
boscaje que decoras el castillo,
paloma que estremeces el tomillo,
onda que vas por la corriente fiera;*

*Espuma virginal, brisa ligera,
canción de trovador, canto sencillo,
estrella que en el Rhin hundes tu brillo,
Loreley de la verde cabellera;*

*cisne de nieve, pájaro sagrado,
esquife del celeste enamorado,
barca del joven dios, lirio del Rhin;*

*¡de las trompetas el vibrante coro
anuncia el casco de diamante y oro
del rubio caballero Lohengrín!*

Rubén Darío.
(1886.)

Comentario:

Bibliografía del Poema:

Poesías escogidas (líricas) de Rubén Darío.
Librería de la Vda. De C. Bouret. París.
Sin fecha.

Poesías y prosas raras.
Compiladas y anotadas por Julio Saavedra Molina.
Santiago (Prensas de la Universidad de Chile).
1938.

Poesías Completas de Rubén Darío.
Bajo el sol argentino (1893 – 1898).
Tomo II. Antonio Oliver Belmás.

Es el comienzo de la descripción de un paisaje a orillas del Rhin. En los dos primeros versos se nota que la primera palabra del primer verso, es la última del segundo verso. Es la repetición de palabra, al comienzo y al final de dos versos

continuos. Anáfora y Coversión son elegancias del lenguaje. Las palabras internas “que decoras” se repiten en los dos versos, por lo que estaríamos hablando de un paralelismo sinonímico al notarse dos frases simétricas. Estos dos versos son:

*“Castillo que decoras la ribera,
boscaje que decoras el castillo,”*

En **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas** (1905), encontramos esta misma técnica, en el poema titulado “¡ALELUYA!”. Pues en la segunda estrofa leemos:

*“Nidos en los tibios árboles,
huevos en los tibios nidos,”*

O parafraseando del poema inédito de Darío, titulado “POLIFEMO”, el cual hemos traducido o trascrito, en los siguientes versos eneasílabos:

*“Polifemo piensa profundo,
¿En qué medita Polifemo?”*

La segunda parte de la primera estrofa de “LOHENGRIN”, continúa:

*“paloma que estremeces el tomillo,
onda que va por la corriente fiera;”*

Aquí vemos que la naturaleza se perturba en su paisaje, donde una paloma hace estremecerse con su agitación de alas, el tomillo que está en pie y erguido al viento libre. Por su lado, la onda del río acelera la corriente fiera que baja arriada por el viento y la gravedad. Con ello se cierra la primera estrofa que forma el primer cuarteto, en versos endecasílabos. Es parte de la exposición del paisaje, el cual sigue describiéndose:

*“espuma virginal, brisa ligera,
canción de trovador, canto sencillo,”*

El autor del poema sigue describiendo parte del panorama lleno de vida, que presenta otra faceta:

*“estrella que en el Rhin hundes tu brillo,
Loreley de la verde cabellera;”*

Loreley es la sirena mitológica germana que vive enamorada del caballero Lohengrín, y que es al mismo tiempo la estrella que brilla.

*“cisne de nieve, pájaro sagrado,
esquife del celeste enamorado,
barca del joven dios, lirio del Rhin;”*

Que se remata la descripción con el otro terceto final del soneto:

“¡de las trompetas el vibrante coro

*anuncia el casco de diamante y oro
del rubio caballero Lohengrín!”*

PARSIFAL

La naturaleza temática PARSIFAL, pertenece al *ciclo bretón* o *ciclo artúrico* que se desarrolla en el siglo XIII durante el período gótico, en la Alta Edad Media.

El uso del francés se generalizó en el siglo X. En el siglo XII surgen los cantares de gesta (El Cantar de Roldán) y la “*novela de corte*” que vino a ser propuesta por el poeta francés Chrétien de Troyes (1135 – 1190), autor de obras del llamado *ciclo bretón*.

Su poesía se basa en las leyendas del rey Arturo y de los caballeros de la Mesa Redonda (Lanzarote o el caballero de la carreta y del Santo Grial (*Perceval* o el cuento del Santo Graal)).

Luego a Chrétien de Troyes lo imitará el alemán Hartmann de Aue, en el año 1200, con sus dos novelas de caballerías Erec e Iwein, exaltando la heroica aventura emprendida por el amor a una bella.

Sobreviene el poeta alemán Wolfram von Eschenbach, que escribió hacia el 1200 poesías

líricas y epopeyas. Entre ellas, el poema *Parzival* (*Parsifal*), imitación de *Perceval*, de Chrétien de Troyes.

De allí que por esta razón se dice en muchos textos literarios sin muchas explicaciones, *Parsifal* o *Perceval*. Este es el personaje de la obra de Wolfram von Eschenbach, inspirada en Chrétien de Troyes. Es decir que Eschenbach escribe el *Parsifal* que da forma definitiva a la leyenda de *Perceval*.

Esta leyenda es producto de libros de caballerías y que está relacionada a la conquista del Santo Grial –vaso que utilizó Jesucristo en su última cena con los apóstoles, para la institución de la Santa Eucaristía, que es el mismo vaso sagrado identificado por la literatura medieval, cáliz en que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo– y que más tarde el caballero *Parsifal*, guardará celosamente desde su primera juventud.

Seis siglos después, el compositor alemán Richard Wagner (1831 – 1883), interpretará parte de esa poesía provenzal y sagrada (lírica marial), en el siglo XIX, sobre todo la leyenda de *Parsifal*. Entre otras, las leyendas germánicas o medievales: *Tanhauser*, *Lohengrin*, *Tristán e Iseo*, los *Maestros Cantores de Nüremberg*, y la Tetralogía del Anillo de los Nibelungos.

A parte de lo que ya explicamos, la poesía sagrada medieval del siglo XIII, sigamos con el aparecimiento de la poesía provenzal.

Los germanos al invadir el Imperio romano llevan a España y Francia sus costumbres y su literatura, y el nacimiento de la épica en ambos países románicos (*chansons de geste* y *cantares de gesta*), se habían producido por estímulo de los cantos épicos germanos, puesto que el tipo de literatura popular faltaba en la tradición romana.

Concretamente, la palabra “Provenza” (Provence), se le dio ese nombre a la región histórica del Sur Este de Francia. (De Provenza), que significa lengua de Occidente, de los provenzales, tal como se habla hoy. En cuanto a su significado literario, el provenzal tiene una de las más antiguas literaturas romances, cuyo campo abarca casi exclusivamente la poesía, que en los siglos XI al XIII conoció gran esplendor.

El provenzal como género literario es una poesía de tema amoroso que podía ser cantado por los trovadores. Por eso se dice que la poesía trovadoresca se difundió en la segunda mitad del siglo XIII, por Italia y España.

DE LA DECIMA “*JUVENTUD!*”

En Darío, el toque de genio, nace y florece desde la infancia y perdura hasta su muerte. El estilo de vida del genio, siempre será distinto a los demás de su género. En otras palabras podemos decir que identificando el tipo de genio de una persona específica, bien se pudieran identificar sus condiciones de vida.

El niño genio nace con las facultades y habilidades preconcebidas; sin embargo, habría que someterse siempre al aprendizaje y a la práctica noble del conocimiento del ser y las cosas; a la adquisición paulatina de la sabiduría que luego desarrollará aceleradamente el sujeto genio.

Muy diferente es el caso de los hombres comunes o normales, que cuando la sabiduría nos llega por el camino de la experiencia muy dura, ya es demasiado tarde.

DIFERENCIAS DE EDADES EN ASUNTOS DE SABIDURIA

Allá por los años en que Rubén Darío recorría su pequeña patria, entre la alegría de sus compatriotas en su retorno triunfal, después de quince años de ausencia, el poeta leonés Santiago

Argüello, hacía su cátedra de ideas políticas para orientar a la juventud latinoamericana, el respeto al orden administrativo y gubernamental en cada nación, y aconsejando a elegir mandatarios entre los hombres capaces, aptos y viriles, no contaminados por defectos en valores ni egoísmos.

Fruto de aquel entusiasmo fraternal fue su obra **Mi Mensaje a la Juventud**, que fue prologado por Rubén Darío, pero que desafortunadamente, dicha obra no vio la luz hasta el año de 1928, en su primera edición, y luego en 1935, gracias al dictador con aires de ilustrado, Jorge Ubico, gran admirador del pensamiento esotérico y de la incansable labor docente de Santiago Argüello, mandó a publicar su obra en Guatemala.

Lo más seguro de que haya gustado la elocuencia de Argüello, fue para Ubico escuchar de su viva voz: “La experiencia es la sabiduría. Lo único que hay que hacer es designar a los experimentados con virilidad de juventud, y desechar a los experimentados con laxidad y malos hábitos de senectud.

“No hagáis una aristocracia de los pocos años, porque con eso perdéis a vuestra patria, en vez de redimirla. La vida no se inventa. Se vivie. Y los que no la saben, porque no la han vivido, erigen en ley sus ansias indoctas y sus fogosos ímpetus.

No hay carrera sin freno, ni navío sin brújula. Y el único freno lo funde la cordura; y la única brújula nos la da la experiencia.”

Cuando Darío leyó la copia de este ensayo de **Mi mensaje a la Juventud**, le vino a satisfacer las buenas ideas que le proporcionaba Santiago Argüello, y sin perder el tiempo, le compuso el “Prólogo”, en el que asegura:

“Este hombre, sin partidos y sin luchas, sin egoísmos y sin máculas, es como el corazón de Nicaragua. ¡Sobre los cráteres de la política, él había sido como una rosa de dignidad, abierta a todas las voces de la libertad! Y hoy naturalmente, es como una bandera blanca que flota sobre el trémulo y dolorido seno de la Patria. Yo, que deseo el progreso de mi tierra, pequeña pero vibrante y admirable, deseo en la dirección de nuestros destinos nacionales a hombres como el doctor Argüello, que viven aferrados al ideal de empujar los instantes de progreso y cultura, bajo un gobierno conservador del orden, y al mismo tiempo, que recuerde el vuelo de nuestra águila libre, de esa águila que sabrá siempre defenderse de no importa qué fuerza que la ataque.”

Pero lo que a Darío había calado muy hondo de aquel mensaje, es la exposición de Argüello al estilo emersoniano cuando va haciendo las

diferencias de generaciones, entre “un joven” y “un viejo”. “Pero hay, -dice el expositor- de entre esos hombres ya maduros, algunos que, a las ventajas sólidas de la experiencia y de la madurez, juntan las ventajas viriles de la edad juvenil. Hay montañas que en su altura se coronan de nieve; pero que llevan por lo bajo, en su entraña las vivas llamaradas de los volcanes encendidos. Hay viejos con espíritu joven como hay jóvenes con madurez de viejos. No es cuestión de años. Es cuestión de aptitud.

“Dije, -sigue diciendo Argüello: “substituid esos gobiernos decréritos”, pero no dije “substituidlos por gobiernos de locos o pasionales o inexpertos.

Por su parte, Darío en la madurez de su vida, sostuvo una permanente campaña proselitista de manifiestos dirigidos a la juventud de América y a la juventud de España. Por eso se le llama a Darío, “*El Poeta de la Hispanidad*”. En el trajinar errante de su vida, Darío gozó pocas veces de remansos de paz, que fue uno de sus ideales y condiciones para cultivar el progreso y la cultura.

Al mismo Santiago Argüello, le dice Darío en carta fechada en Madrid, 12 de enero de 1909, entre otras cosas: “*Ya comprenderás que, con mi carácter y mis nervios, no es muy cómodo el vivir*

en perpetuo equilibrio sobre una cuerda floja”¹⁸⁶. Es decir, que la paz, la tranquilidad, el orden y el equilibrio, eran las condiciones para promover el arte, el progreso, la cultura y los demás valores de la sociedad y las naciones.

Pero no todo lo que escribió Darío vio la luz en su tiempo. Mucho material, mucha literatura, tuvo que postergarse a pesar de su fama y de lo mucho que publicó en América y en España. Tan es así que vamos a entregar este poema titulado “Juventud”, ¡que bien pudiera haber sido inspirado por las palabras y el mensaje de Santiago Argüello!

¡JUVENTUD!

*Juventud, que dais al viento
Voces de unión y reforma,
Que lleváis por sacra norma
Las leyes del pensamiento!
Juventud que con alientos
En fraternal sociedad
Hoy ante la humanidad
Trabajas, luchas, combinas
Por implantar las doctrinas
De la santa libertad!*

¹⁸⁶ Cartas desconocidas de Rubén Darío. P. 304.

Rubén Darío.

Comentario: Esta es una décima, en versos octosílabos con rima consonante en la siguiente formación estructural a,b,b,a,a,c,c,d,d,c.

En el fondo del asunto, el poeta anota esta décima con la inspiración que le envuelve en su campaña modernista, después de **Prosas Profanas y Otros Poemas**, y **Los Raros**. La reforma a la métrica española la prometió Darío en su primera estancia en El Salvador, junto a su amigo y miembro de la juventud salvadoreña, Francisco A. Gavidia. Poco a poco fue avanzando la revolución modernista hispanoamericana en las letras castellanas.

¡Esta sola décima encierra todos los anhelos de aquella vigorosa juventud intelectual con ansias de libertad!

CERRANDO EL SIGLO XX SOBRE EL ASUNTO DE LA SABIDURIA

En este punto, me parece destacar el tema de las bodas de oro matrimoniales que pinta deliciosamente el escritor colombiano Gabriel García Márquez, en su fabulosa novela **El amor en tiempos del cólera**, cuando la pareja pasa de los setenta años.

En algunas pastorales o escrituras del Salmista, al cumplirse las bodas de oro matrimoniales, al fin de nuestra vida se dice que no nos arrepentimos de aquel enamoramiento de nuestra juventud y eso pasa como los matrimonios ancianos que han vivido una vida entera juntos, a pesar de tantas penas..., tribulaciones y menudencias.

Pero volviendo al caso, sirva el escenario cuando la señora, ya una anciana arriba de los setenta, Fermina Daza está en su tocador, respirando a gusto su cuerpo liberado; en sus quehaceres íntimos ayudábale a vestir diariamente a su marido, cuando “*ya no sabían vivir ni un instante el uno sin el otro...*” y cuando ya aparecen las fisuras de la memoria.

Este punto es la culminación de la vida de dos seres que se han amado por el amarre de corazones, y que Gabriel García Márquez utiliza el sutil contraste de lo que pasa en la vida cotidiana de los viejos.

El novelista prepara el terreno para el lanzamiento de su elegante sabiduría de reflexión y narra: “*Otra cosa bien distinta habría sido la vida para ambos, de haber sabido a tiempo que era más fácil sortear las grandes catástrofes matrimoniales que las miserias minúsculas de cada día...*”

García Márquez abona al terreno la expresión de todos aquellos que decimos con “mea culpa”: “*...de haber sabido a tiempo...*”, y lanza su aleluya: “*Pero si algo habían aprendido juntos era que la sabiduría nos llega cuando ya no sirve para nada.*”¹⁸⁷

Contrastemos este caso de la sabiduría que llega cuando uno ya es anciano... A Dariíto llegó temprana la sabiduría por tres caminos: por su constante lectura de obras literarias; por su eterno viajar que fue necesario; y por su roce con las gentes.

Más tarde, Darío escribió en función de su propia sabiduría haciendo una “literatura mía en mí”. Hizo posible la creación de poesías y prosas basado en la experiencia de su propia lectura, mediante concepciones, teorías y claves con innovaciones intuitivas.

Las más de las veces, Darío dio sus ejemplos sin decir las fuentes de sus conocimientos. La sabiduría la dejó para sí mismo, o dejó intencionalmente planteados los temas de esos conocimientos a desarrollar... posterior a su muerte. Esta misión ha sido el duro desafío de los

¹⁸⁷ **El amor en tiempos del cólera.** Artes Gráficas Huertas, S. A., de Madrid. 1999. Mondadori, Barcelona, España. (pp. 44 – 46)
892

poetas y escritores en el transcurso del siglo XX,
y el correr de estos primeros años...

EN LA SERENA FRAGANCIA DE LA SABIDURIA...

Pero el tema de la sabiduría cuando se adquiere y ya no nos sirve para nada... lo amplía y lo toca a profundidad el escritor nicaragüense Jaime Pérez Alonso en su obra **Dos dimensiones de la vida**.

Con su característico estilo de exponer sus experiencias metafísicas, y como diría el doctor Alejandro Serrano Caldera al juzgar esta obra: *“Son experiencias metafísicas o introspecciones psicológicas que salen a flote del pensamiento de Jaime Pérez Alonso... quien asume sus reflexiones con la mayor seriedad de un peregrino del espíritu con la intuición del místico laico...”*.

Nosotros agregamos como crítica que, Pérez Alonso de manera elegante va presentando la catarata interminable de sus ideas, al correr de una prosa exquisita, amable y responsable ante la familia, la sociedad y la humanidad, no sujetas al estudio minucioso de la historia.

La prosa de Jaime Pérez Alonso es una prosa modernista, clara, precisa, corta, ensayada... que

fluye en cada párrafo la metáfora alegre, positiva y elástica para decir con aplomo la soberbia expresión filosófica sin paños tibios. Es de él la idea: “*Cuando llega el otoño entre a nuestro mundo un sentido coherencia..., de armonía..., de remanso..., de serenidad..., es la hora autumnal en la que el alma comienza a cosechar lo sembrado a lo largo y ancho de toda una vida de angustioso peregrinaje.*”¹⁸⁸

O aquella amena advertencia que Jaime Pérez Alonso señala: “*Antes de ir a tocar el arpa... en la Orquesta de Cámara de Nuestro Señor..., yo, el hombre con personalidad actual, al arribar a la edad dorada de la sabiduría..., tendré primero que proyectar mi alma en retrospectiva para determinar la cuenta final que habrá de reflejar la evaluación moral de mi vida.*”

Ahora bien, el mismo expositor observa en carne propia que “*...cuando traspasamos el umbral de los 65 años, nos acontece un fenómeno vivencial que rompe de manera definitiva todos nuestros anteriores esquemas intelectuales... y es cuando llega el momento en que la conciencia de uno se ilumina..., transformando radicalmente todos los parámetros de nuestra anterior relación con el mundo y la vida...*”

¹⁸⁸ **Dos dimensiones de la vida.** (p. 37)

“Sucede, -dice Pérez Alonso- que un día de tantos abrimos los ojos y nos encontramos con un mundo diferente. Y no es que el mundo haya cambiado sino que nosotros ya no somos los mismos...”

Pero antes de todo, Jaime Pérez Alonso se alista para cuando ya no sea demasiado tarde, y trate de desandar lo andado y de remediar los entuertos del pasado..., y se confiesa ante sus lectores: *“Yo me refugio en la serenidad que me ofrece el ocio bien ganado de una existencia consumada... alejado del grotesco carnaval de máscaras de la gran comedia humana..., yo cultivo mi jardín..., alimentado por el dulce consuelo de la filosofía y confiando que, en el mejor de los casos, merezca por la parte que me corresponde de la culpa, ser perdonado por el insobornable juez que reside en la profundidad de mi conciencia...”*

“Ahora, -prosigue diciendo el filósofo ensayista-, en la edad madura, sólo perdura el tibio resollo del frenético delirio de otros tiempos... de aquel delirio del éxtasis..., ahora podemos asimilar con un mayor grado de sabiduría la esencia vital que anima el alma de las cosas, podemos entonces comenzar a comprender las verdaderas razones del gran conflicto humano...”

Fijémonos que Pérez Alonso también se ha preparado como Gabriel García Márquez, para explotar tras el hilo del pensamiento, descubrir el velo de la máxima sabiduría que no logramos adquirir en el transcurso de la vida juvenil, y él nos dice:

*“En el remanso de la serena fragancia de la sabiduría..., es lamentable, sin embargo, que esta valiosa experiencia, este grado de sabiduría alcanzado, tenga que irse con nosotros a la tumba, ya que es imposible que, aún mediante un acto de supremo amor o de solidaridad humana, podamos transferirla a nuestros hijos. ¡Cruel ironía del destino es tener que desaparecer del vasto escenario humano en el preciso momento en que comenzábamos a estar preparados para educar más inteligentemente a nuestros hijos!”*¹⁸⁹

HISTORIA MODERNA

Hablar de la historia moderna de Nicaragua, es ubicarla propiamente desde el arranque de la Guerra Nacional en adelante hacia nuestros días. En este sentido vamos ir delineando estos sucesos en la perspectiva que nos lleva hacia

¹⁸⁹ **Idem.** Jaime Pérez Alonso. Imprenta UCA. 1996. (pp. 37-42).
896

la fecha de 1867 que es la razón principal de nuestra obra.

“El modernismo hispanoamericano se incorpora a la cultura universal mediante una nueva modalidad que rompe con una tradición de siglos en cuanto a las formas preceptivas fijas de la literatura española, convirtiéndose en un movimiento mental caracterizado por una sensible percepción de la realidad social, en función del ideal, el amor al arte, el enriquecimiento del idioma y la asimilación de métricas extranjeras con innovaciones modernas. De manera particular, en Nicaragua se hace propicio un ambiente de relativa paz social lograda bajo el régimen conservador de los **Treinta Años**, (1857-1893), en un largo proceso de transformaciones en la vida social y cultural, donde se manifiesta el surgimiento de las primeras instituciones culturales y la organización de las primeras actividades literarias de importancia.”¹⁹⁰

Los primeros brotes de la tendencia modernista en la América española surgen al iniciarse la década de 1880 a 1890. Poetas que sólo cultivan un limitado número de metros, preferentemente el octosílabo y el

¹⁹⁰ Azul... “Estudio Preliminar”. Roberto Aguilar Leal. Ediciones Distribuidora Cultural. Séptima edición. 1993. Managua, Nicaragua.

endecasílabo. Predominan en España en ese momento: Gaspar Núñez de Arce (1832-1903); Ramón de Campoamor (1817-1901) y José Zorrilla (1817-1893)¹⁹¹.

Por este tiempo se lanzan al público las producciones de Ismaelillo (1882) de José Martí; **Cuentos Frágiles** (1883) de Gutiérrez Nájera; el joven poeta colombiano de 19 años de edad, José Asunción Silva (1865-1896), crea su composición “Encontrarás poesía”(1884), donde emergen sus primeras imágenes con “fantasmas de los años muertos”, “recuerdos de lecturas remotas”, “visiones inmensas suspendidas entre los infinitos del agua y del cielo.

*“El advenimiento de los primeros brotes del modernismo se vio también en Nicaragua con el despertar del grupo de intelectuales leoneses, granadinos y masayenses, que vendrán a ser representativos de la nueva forma de escribir, y que se adelantan a Azul..., de Rubén Darío, y son muestras de indiscutible calidad artística.”*¹⁹²

¹⁹¹ **Breve historia del Modernismo.** Ver el ensayo II “*La Poesía de Habla Española al despuntar El Modernismo*”. Max Henríquez Ureña. Fondo de Cultura Económica. Impreso en México. 1954.

¹⁹² Idem.

Entre estos distinguidos intelectuales vamos a citar a continuación los siguientes:

Breve reseña biográfica de Mariano Barreto.

(1856-1927) Poeta, periodista, crítico y filólogo nicaraguense nació en la Villa de Chichigalpa, departamento de Chinandega el 5 de diciembre de 1856 y falleció en León, el 28 de septiembre de 1927. Fue hijo legítimo de don José Barreto y de doña Carmen Murillo.

Ocupó la cátedra de filosofía en el Colegio que dirigía don Antonio Silva (1877-1880). También impartió cátedra en el **Instituto Nacional de Occidente**, desde su fundación , y por doce años tuvo a su cargo las clases de gramática, retórica y poética.

En 1880, Mariano Barreto Murillo, recibe el título de abogado y notario. Por su carácter y formación académica, se le considera un racionalista heterodoxo y ateo, según lo manifiesta el escritor biográfico don Juan Felipe Toruño, quien le ayudó en la dirección del periódico **El Eco Nacional**, fundado por

Barreto en 1910, el cual adquirió completamente en 1919¹⁹³.

“Hacia el año 1880, -dice Juan Felipe Toruño-, León tenía aproximadamente 30 mil habitantes. Sus calles estaban empedradas en el sector central, y tenían alumbrado público desde 1870, de postes de tubo con faroles de mecha y aceite, y la cobertura se amplió en 1880. Este es el año en que Mariano Barreto recibe su título de abogado y notario. Escribe sobre asuntos lingüísticos y hace poesía costumbrista, de humor y romántica”.

Entre sus obras editadas tenemos **Vicios de nuestro lenguaje** (1893), con un prologo del

¹⁹³ Ocupó la cátedra de filosofía en el Colegio que dirigía don Antonio Silva (1877 – 1880). También impartió cátedra en el Instituto Nacional de Occidente, desde su fundación , y por doce años tuvo a su cargo las clases de gramática, retórica y poética. Obras: **Ejercicios Ortográficos**, 1901, que trata sobre gramática, **Idioma y letras**. artículos literarios, estudios y crítica (1902) Tomo I, 1904 Tomo II. **Lecciones de Castellano a mis hijos**, sin fecha. Dirige con el Doctor Félix Quiñónez **Los Nuevos Tiempos**. Publicó su obra titulada **Política, Religión y Arte**. Tomo I, (1921) donde incluye todas sus poesías.

Dr. Modesto Barrios y un estudio crítico del Dr. Alfonso Ayón. En esta obra censura los abusos en el idioma, los barbarismos y galicismos, e igualmente los términos mal empleados. Establece correspondencia con Don Marcelino Menéndez y Pelayo (español). Con don Rufino José Cuervo (colombiano). Con don Miguel de Unamuno (español) y con don Ricardo Palma (peruano).

Mariano Barreto y Samuel Meza (1867-1930), se asociaron para fundar la **Revista Literaria, Científica y de Conocimientos útiles**, que comenzó a publicarse desde el 15 de enero de 1888, cuyo principal objetivo indicaba: "Tratará de ciencias, artes, industrias, comercio, y de todos aquellos conocimientos que puedan traer utilidad a nuestros lectores; pero nunca penetraremos en el intrincado laberinto de nuestra política local, donde sólo recogen amargas decepciones". El último número fue la séptima edición de dicha **Revista**, del 30 de julio de 1888, dedicado al Dr. Tomás Ayón, quien falleciera el año anterior.

Entre sus colaboradores se apuntan los discursos de Cesáreo Salinas, los poemas de Manuel Maldonado (1864-1945), Santiago Arguello, de Felipe Ibarra (1853-1936), José Dolores García y Manuel Cano, y por

supuesto, la de los codirectores Barreto y Meza, sumándose como codirector en el número cinco, Manuel Riguero Aguilar.

Es muy importante hacer notar las observaciones de Faustino Sáenz, seudónimo de Jorge Eduardo Arellano, cuando ilustra en su ensayo “*Rubén Darío y la leonesidad*”, que en la **Revista Literaria, Científica y de Conocimientos útiles**, publicaron Pedro Ortiz, Eugenio López y Manuel Riguero Aguilar, los ensayos de “*La pluma azul*”, en franca competencia con “*La pluma azul*” de Rubén Darío, texto perdido que no fue publicado en la revista anterior, sino que apareció publicado en una revista en Costa Rica, según informaciones dadas a comienzos del año 2002.

Mientras tanto, en la ciudad capital, Managua, bajo la presidencia de Evaristo Carazo, en 1888, avanzan otras mejoras locales de gran importancia, como son la nueva fábrica de hielo a orillas del lago, cerca de la Escuela de Artes, de los señores Kattengel. Sin embargo ya se conocía el hielo en Managua, bajo la presidencia de Joaquín Zavala, hacia los años 1879, 1880, 1881, cuando el señor don Francisco Javier Medina, trajo a la capital la primera maquinaria para fabricar hielo, y la producción total andaba por

los tres quintales diarios, que era lo suficiente en ese entonces. Dice el mismo Darío en su **Autobiografía** que por este tiempo, su padre adoptivo le enseñó lo que era el hielo...

La cañería para el abastecimiento de agua a los habitantes de la capital, mediante el bombeo de las pilas hacia el costado norte de la laguna de Tiscapa, hizo posible que sus habitantes se pudieran bañar diariamente en sus casas, sin la molestia de ir al aseo a orillas del lago o de la propia laguna. También por este mismo tiempo de 1888, la **Compañía Teatral de la familia Blen**, dio a conocer por primera vez en la escena las obras dramáticas de autores españoles. Su debut fue con la bellísima obra literaria de Camprodón, **Flor de un día**, que fuera inolvidable en aquella época.

Breve reseña biográfica de Modesto Barrios.

(1849-1926). Nació en León el 13 de Diciembre de 1849 y murió en Managua el 1 de Noviembre de 1926. Fue hijo legítimo de Don José Eleodoro Barrios y de doña Paz Dávila Mendiola, curso las escuelas de Primaria y Secundaria y Universitaria en su ciudad natal. Se le distinguió como un niño

precoz, y su formación académica lo convirtieron en periodista, literato y orador nicaraguense, recibiendo la investidura de abogado en 1869, pero su vida periodística se inició desde el año 1866, fundando **La Aurora**, que fue el órgano de la juventud universitaria de ese tiempo.

Barrios fue nombrado Director de la **Biblioteca Nacional**, en Mayo de 1883. En ese mismo año se le nombra Secretario de La Legación en Costa Rica. En 1884 funda el periódico **El Ferro-Carril** en Managua, al cual vienen a colaborar los más eminentes hombres de letras nicaragüenses y otros. Cabe señalar que a este periódico vendrá a colaborar, a la edad de diez y siete años, Rubén Darío.

Cuando éste regresó de El Salvador en 1884 lo tuvo bajo su protección en la **Biblioteca Nacional**, y le dio cabida a sus artículos en **El Ferro-Carril**. Cuenta el escritor y periodista nicaraguense Juan Felipe Toruño que Barrios si alguna vez lo despidió, por andar con su vida desordenada, de nuevo lo atrajo y en la edición del 20 de Junio de 1884, publicó un hermoso artículo con el que estimulaba al joven poeta anunciándole éxitos en su porvenir en las letras.

En el campo de la cultura ocupa el Dr. Modesto Barrios un lugar preponderante en Nicaragua, y de su importancia y trascendencia, el Doctor Alfonso Ayón, fueron pocos los libros que publicó en vida y para la muerte de Darío, dictó una conferencia titulada “**El Azul** de Rubén”, en la ciudad de León 1916.

De 1885 vino a ocupar cargos gubernamentales entre ellos magistrado de la corte y Ministerio de Gobernación. En El Salvador funda **El Centroamericano** en 1896, y en el se dedica a dar a conocer la cultura centroamericana, sus intelectuales y la labor unionista.

En las honras fúnebres al general Máximo Jerez, líder del liberalismo y de la diplomacia criolla, quien murió repentinamente en Washington, el 11 de agosto de 1881, el poeta niño había impactado hondamente por sus intervenciones, enalteciendo la memoria del connotado prócer.

A pesar de la tirantez por el control del gobierno de la República de Nicaragua, entre conservadores que dominaron los **Treinta Años**, y con Granada a la cabeza, los liberales sacaron el paso del progreso para la ciudad de

León y con ese mismo tesón progresista, sobrevino una serie de medidas y acontecimientos, tales son:

Comenzó a funcionar el mercado público que era el más grande de la república durante el siglo XIX, el cual terminó de edificarse en 1873, cuando la ciudad de León tenía unos 23 mil habitantes aproximadamente.

Hacia el año 1877, el doctor Modesto Barrios ya tanía fama de orador, y el pueblo lo designó diputado por el Departamento de Nueva Segovia, ocupando un escaño en el Congreso. Según el biógrafo Juan Felipe Toruño. “*En ese entonces preséntase un proyecto de construcción del canal interoceánico por el río San Juan, interpuesto por M. Branchet. Barrios apoya el proyecto, pero a condición de que sean aseguradas todas las garantías indispensables para Nicaragua*”¹⁹⁴.

¹⁹⁴ El bibliografo historiador Jorge Eduardo Arellano sintetiza: Pero es una lástima que sólo haya dejado escritos dispersos: biografías, críticas, códigos, una tratado de puericultura – que tuvo dos ediciones- alegatos diplomáticos, programas de oratoria forense y discursos que superaron el centenar y no tuvieron pares en Centroamérica. **Boletín Nicaraguense de Bibliografía y Documentación.** Rubén Darío y la leonesidad (114.) Enero – Marzo, 2002.

Breve reseña biográfica de José Dolores Gámez.

Periodista e historiador nicaragüense, nacido en la ciudad de Granada el 12 de julio de 1851; falleció en la ciudad de Rivas, el 8 de julio de 1918. Hijo legítimo de don José Dolores Gámez, de origen español, y de doña Leonor Guzmán, natural de El Salvador. Cursó la escuela primaria en su ciudad natal y la secundaria en el Instituto Nacional de Occidente... Abandonó los estudios de Derecho y Jurisprudencia para dedicarse al periodismo y las letras. En 1878 funda en Rivas el periódico *El Termómetro*, donde anima la cultura patria. En el número 23 del 26 de junio de 1880, Rubén Darío publica su primera composición titulada “Una lágrima”. Más adelante Gámez cultiva y escribe juicios y ensayos, su novela histórica *Amor y Constancia*, y realiza estudios acerca de historia, economía, política y literatura. Luego se incorpora a las fuerzas armadas del general Justo Rufino Barrios, perdiendo éste la vida, el 2 de abril de 1885.

En 1886, retorna a Nicaragua, dedicándose a enjuiciar personajes históricos. El 14 de julio de 1888, por medio del Ministerio de Instrucción Pública, el gobierno de Nicaragua abre un concurso para premiar la mejor obra histórica. En febrero de 1889, el jurado reunido, integrado por

doctores Ricardo Contreras, José Francisco Aguilar y Miguel Ramírez Goyena, dictamina conceder el Primer Premio a la Historia de Nicaragua, de José Dolores Gámez, disponiendo la edición de cinco mil ejemplares.

En esta historia trata desde la época precolombina hasta el año de 1857, en que finaliza la Guerra Nacional. En 1893 Gámez se enrola con los revolucionarios que botan el régimen de los Treinta Años de los conservadores. En 1896, es electo diputado y Presidente de la Asamblea Legislativa. Desde comienzos del siglo XX, desempeñó la Secretaría de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública. Publica su **Catecismo de Historia de la América Central**. (1890). Elabora sus **Memorias** del destierro, y su **Diccionario biográfico de la República de Nicaragua**. En 1908, organiza su producción periodística, histórica y literaria para editarla en varios volúmenes.

La **Academia de Ciencias de León**, a cargo del obispo doctor Manuel Ulloa y Calvo (que dirigió la diócesis de León entre 1868-1879), llegó a conferir grados en Derecho Canónico hacia el año 1877, siendo sus directivos: Presidente el doctor Médico, Gregorio Juárez, el Vice-Presidente, el doctor Roberto Sacasa, el fiscal el doctor S.A. Escobar, y el Secretario, doctor Rafael Jérez.

Para 1878, la Municipalidad de León pregonaba un nuevo reglamento, del Mesón Central, que copiaría como el anterior, la ciudad de Granada, según el escritor Faustino Sáenz. Era entonces la ciudad de León, un centro comercial pujante, adonde lolegaban a proviosionarse los comerciantes del Septentrión o de Nueva Segovia. Este mismo año, se organizó el funcionamiento y el Reglamento de la propia municipalidad de León, con ordenanzas y medios para sus regidores, y con ello trajo como consecuencia una eficiente organización municipal.

El 9 de septiembre de 1878, el Presidente Pedro Joaquín Chamorro inauguraba la Empresa Aguadora de León, que vino abastecer a los pobladores con agua potable. Este mismo año aparecía en circulación el órgano informativo La Aspiración, que promovían grupos intelectuales.

Hacia 1881, gobernaba Nicaragua, el general Joaquín Zavala (1879 – 1883), conservador de amplio criterio, según concepto expresado por Edelberto y que, el intelectual Mariano Fiallos Gil implícitamente está de acuerdo cuando dice en su frase: “Los gobernantes de entonces, verdaderos estadistas de mentes despiertas, fueron sensibles a la época.”

Todo lo moderno vendrá a ser contemporáneo; lo moderno es transitoriedad; los intelectuales de esa época ya hablaban de la modernidad de los tiempos a fines del siglo XIX, y todo será moderno en esa actualidad; eran los tiempos modernos de la recién construcción del Ferrocarril que iba o conectaban los pueblos y ciudades de Corinto al puerto del Momotombo, a orillas del Lago de Managua, concluído en 1882; de aquí de Imabite había una ruta de pequeños vapores que navegaban el lago hacia la capital Managua; mas ya todo ahora es pasado.

La modernidad educativa entró a España mediante la introducción de las ideas del filósofo alemán Karl Kraus¹⁹⁵ (1781 - 1832), que influyeron de sobremanera entre los profesores y catedráticos de nuevo cuño, con la práctica de la Institución Libre de Enseñanza, creada en España en 1875 por Francisco Giner de los Ríos (1839 – 1915), discípulo de Julián Sanz del Río. De este

¹⁹⁵ Filósofo alemán discípulo de Fichte y Shelling; fue profesor de diversas universidades alemanas donde expuso su sistema filosófico del krausismo y panenteísmo, considerando que Dios contiene el mundo como el todo a la parte. Sus doctrinas se difundieron por Alemania y Bélgica, pero más especialmente por España, donde las introdujo Sanz del Río. Alrededor de éste se formó un notable núcleo de intelectuales de significación liberal (Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón, Canalejas, Pi y Margall, Gumersindo de Azcárate, Adolfo Posada) todo lo cual cristalizó en la creación del Instituto Libre de Enseñanza.

movimiento de tendencia liberal de las ideas, había de recibir su influencia el polaco-español Dr. José Leonard Bertholet, convertido luego en profesor del jovencito Rubén Darío en el **Colegio de León** (1881). El adolescente poeta apoyó infructuosamente a Leonard, quien fue expulsado del país, “victima de un oscurantismo desgraciado”, según sus palabras¹⁹⁶.

Hasta los trece años, Rubén Darío había recibido una educación religiosa familiar, tradicional, en que la penitencia se hacía con varios golpes en el pecho y se pronunciaba la palabra “Jesús” hasta mil veces, y si uno perdía la cuenta, volvía a empezar.

Era una educación estrictamente sujeta a las ordenanzas del *Syllabus* y Rubén Darío, en compañía de otros chicos leoneses, se hace miembro de la Congregación del Santo Corazón de Jesús, que han organizado los jesuitas.

Uno de los mayores logros en la carrera bibliográfica del doctor Jorge Eduardo Arellano, es haber recopilado y continuado la

¹⁹⁶ **Valores de la cultura nicaraguense.** Carlos Tunnermann Bernheim. Pp. 95 y 96. Editorial Ciencias Sociales. PAVSA, Managua, Nicaragua. Año 2000. Pp.309.

investigación del doctor Mauricio Pallais, sobre su obra **Periodismo en Nicaragua**, ofreciendo nuevos aspectos y ampliaciones de su antecesor, sobretodo en el ramo del periodismo de los años setenta del siglo XIX. Una muestra de ello son las investigaciones realizadas por Arellano, logradas en base a las recopilaciones de Pablo Cerruti, en Costa Rica, y la vertiente fijada por Manuel Ignacio Pérez Alonso, en México.

Por ejemplo, la primera publicación de cultura leonesa fue la revista **El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús** (enero, 1874-1879), cuyos editores fueron los jesuitas que se restablecieron en Nicaragua, desde 1871, en la ciudad de León. La influencia que cubría **El Mensajero...** era para Centroamérica, partiendo desde Nicaragua, sus ediciones dedicadas a la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, y el Apostolado de la Oración, que tenía como base de operaciones religiosas la iglesia de la Recolección .

Al respecto aboga Arellano, que no se sabe todavía si Darío hubiese escrito algún poema en esa revista, pero deja la duda cuando interroga: "¿Sería **El Mensajero...** una de aquellas revistas ínfimas y precarias a las que se refiere Rubén Darío en el “Prefacio” a las poesías de Luis H. Debayle? -Es muy posible,

aunque hasta ahora no se ha localizado firma suya en los números de **El Mensajero...**"- contesta el mismo Arellano.

Sin embargo, el Poeta Niño cambia pronto de parecer y se rebela contra las santas creencias, sus viejos maestros y todo el resabio que dejaba el oscurantismo de aquella época, al extremo tal que él mismo se manifiesta en dos famosas décimas que titula: "El Jesuita".

La Compañía de Jesús se estableció en varios lugares de Nicaragua, y en la ciudad de León, tuvo un enfrentamiento con el profesorado del **Colegio de Occidente**, el día de su inauguración, a raíz del discurso del español José Leonard, el cual fuera calificado por los jesuitas, como herético¹⁹⁷.

De sus muy viejos y amados recuerdos, Rubén Darío dijo un día: "...*Entonces yo era exaltado liberal, anarquista furibundo, enemigo del clero...*"

Al hablarnos sobre el tema de "*Lo religioso*" en Rubén Darío, Julio Icaza Tijerino hace referencia a Luis Alberto

¹⁹⁷ **Historias no contadas o a medio contar.** Recopilación y Notas de Ernesto Castillo. Centro Nicaraguense de Escritores. Tomo I. 1999. Managua, Nicaragua.

Cabrales del que extrae algunas observaciones de su ensayo “El sentimiento religioso en Rubén Darío”.

“Señala Cabrales que, - dice Icaza Tijerino - después de ser bautizado y confirmado y de hacer la primera comunión, Rubén Darío recibe la influencia religiosa familiar y ambiental y la de sus maestros jesuitas de escuela Primaria, pero se trata de un catolicismo puramente emocional y sentimental.” Al respecto, agrega Cabrales: *“Su potencia afectiva y su imaginación reciben así la semilla católica, pero su ardiente y genial intelecto queda fuera de toda impregnación.”*

En lo que no está de acuerdo Julio Icaza Tijerino con Luis Alberto Cabrales, es que éste afirma que *“no podría hablarse del pensamiento religioso de Rubén Darío, porque, desgraciadamente no tuvo nuestro poeta una instrucción religiosa escolar, ni después, en su vida agitada y laboriosa, tuvo tiempo y retiro suficientes para proporcionársela a sí mismo.”*

En una refutación total y demostrativa, Julio Icaza Tijerino aborda el tema de *“Lo religioso”* en corriente contraria a lo sostenido

por Luis Alberto Cabrales, pero para nuestro caso, solamente nos basta señalar lo que éste afirma arriba, al comienzo, de que Rubén Darío experimentaba “un catolicismo puramente emocional y sentimental”, es decir, instrucción que formaba parte del ortodoxismo colonialista español.

Según Guillermo Díaz Plaja, por aquellos tiempos en que Rubén Darío frecuentaba un Colegio de Jesuitas “*Ellos – y su tía Rita – forjaron en el poeta el sentimiento religioso, que en el fondo de su espíritu había de persistir para siempre*”¹⁹⁸.

En palabras sencillas, podemos afirmar que estas experiencias de instrucción religiosa, son los primeros consejos que el ser humano recibe en la niñez, cuando en el hogar persiste la influencia obligada de “*la religión que profesan nuestros queridos padres*”, y no por el afecto místico que solamente el tiempo nos proporciona. Pero como muy bien dice Luis Alberto Cabrales, Rubén Darío había recibido en su niñez “*la semilla católica*”.

¹⁹⁸ (**Rubén Darío: Vida, Obra, Notas Críticas**. 1966. Editora Nacional, México, por Guillermo Díaz Plaja). Aconsejamos ver en **Historia del poeta niño**, el capítulo titulado “Mi fe de niño ¿do está?” y el poema “Plegaria”.

LOS AMIGOS SALVADOREÑOS

Una curiosa carta firmada por Rubén, antes de su partida, es remitida a su amigo íntimo Francisco Castro, entre otras cosas le confiesa la “situación horrible” que el poeta atraviesa, y le dice: “...Pídele a don Manuel Darío, en mi nombre, por supuesto, una docena de escarpines y camisolas y... lo que puedas arrancar. Si se niega, con su pan se lo coma... Mándame algún libro, para ir leyendo en el vapor. Compadece a tu hermano que te quiere, Rubén.” Termina la carta. Este es el año 1882, que por el mes de agosto, partió de Corinto hacia el puerto de **La Libertad** de El Salvador.

Si dijimos este fragmento de la carta a “Chico”, Francisco Castro es para resaltar la manera despectiva que incurre Darío al referirse a la supuesta negación anticipada del “padre”. Ya sabemos que Manuel García o Manuel Darío, vivía en casa de su hermana, Rita Darío, donde también tenía su tienda de ropa.

Habían corrido varios años. Era el 20 de noviembre de 1888. Rubén ya se encontraba disfrutando de una mejor posición en Valparaíso, Chile, pues ya había publicado

“Azul...”, en la ciudad de Santiago, pero atraviesa un mal tiempo a falta de buena salud.

Dice en carta dirigida a su amigo confidente don Pedro Nolasco Préndez, residente en Santiago: “P.S. Estoy declaradamente enfermo de tisis, y con una complicación de neurosis horrible...” R. D.

Enseguida le explica: “Debes de tener entendido que mi partida a Centro América me es más necesaria que nunca. Mi padre acaba de morir, y yo tengo que estar en Nicaragua a la mayor brevedad...”

Por este dato personal, nos enteramos que don Manuel García (Darío), padre de Rubén, había muerto hacía poco... en 1888, a la edad de sesenta y ocho años.¹⁹⁹

Cuando Darío viajó hacia El Salvador, por primera vez, a principios de agosto de 1882, conoció y se relacionó con un grupo de amigos, que integraban la sociedad impulsora de la revista literaria **La Juventud**, desde

¹⁹⁹ Ver **Archivo de Rubén Darío**. Biblioteca Nacional de Santiago, en Chile.

hacía un año, entre ellos, Francisco Antonio Gavidia.

Cabe destacar aquí lo que dice en una de sus investigaciones literarias, el escritor salvadoreño Carlos Cañas Dinarte, señala con cierta reflexión: “A la vez, las relaciones de Darío con nuestro país requieren de un mayor nivel de profundización investigativa y de descripción puntillista, más que el logrado hasta ahora por escritores centroamericanos contemporáneos como Diego Manuel Sequeira, Edelberto Torres Espinoza, Gustavo Alemán Bolaños, Cristóbal Humberto Ibarra, José Salvador Guandique, Luis Gallegos Valdés y Joaquín Meza, trabajo que he tratado de desarrollar en mi inconcluso trabajo Plumas, álbumes y poderes: las jornadas salvadoreñas de Rubén Darío, parte del cual fue galardonado en diciembre pasado con el Premio Único y Nacional de Ensayo, Juegos Florales de Panchimalco, otorgado por el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura).”

Breve reseña biográfica de Francisco Antonio Gavidia Guandique

Nacido en San Miguel, El Salvador, el 29 de diciembre de 1864, y por lo tanto, dos años y días, más que Rubén. En su primera juventud, Francisco Gavidia se había dado a conocer en el entierro del poeta Ruiz Araujo.

Polifacético y autodidacta, a nivel mundial destaca por haber sido el orientador del poeta nicaraguense Rubén Darío, en la renovación modernista de la poesía hispanoamericana, de la que surgiría el nuevo verso alejandrino castellano, a partir de su adaptación del francés, cuando ambos eran adolescentes (1882).

Se gravó en 1884, a causa de un reblandecimiento cerebral, que fue un conato de derrame cerebral. Más adelante ampliaremos esta biografía.

La revista literaria **La Juventud**, de 1882, que se publicaba en San Salvador; la encabezaban los poetas salvadoreños Gavidia y Joaquín Méndez. Allí colaboraban el nicaragüense Román Mayorga Rivas y otros. Se notaba un buen ambiente de paz social, y hubo buena acogida para el poeta niño, ahora

entre nuevos amigos que lo hacen merecedor a miembro Asistente de la sociedad intelectual **La Juventud**.

Una vez encontrado en El Salvador, durante el mes de agosto, envía un telegrama al poeta Joaquín Méndez, con quien ya había cultivado amistad por correspondencia. A la sazón, Méndez – relata Edelberto Torres – es secretario privado del presidente Rafael Zaldívar, quien al leer el telegrama, ofrece todas las facilidades, a favor del recién llegado “poeta-niño”, quien pasa a ser su protegido después de preguntarle:

- “¿qué desea?”.
- “Quiero tener una buena posición social”, -dice Rubén.
- “Eso depende de usted” – contesta el presidente.

No pierde tiempo en escoger el mejor hotel para hospedarse con todos los gastos pagados por el presidente. Está en el hotel del cantante italiano, Egisto Petrilli, y desde el comienzo, Rubén ha recibido una buena cantidad de dinero en efectivo, y organiza fiestas con almuerzos y cenas, a sus amigos de la nueva generación de poetas salvadoreños y de otros lugares.

Breve reseña del doctor Carlos Bonilla:

Nació en Ilobusco, actual departamento de Cabañas, en 1841-muere en 1908. Gozó de la buena fortuna de su padre, el culto y destacado ciudadano Juan José Bonilla, en aras de su educación. Visitó Nicaragua en los años 1883-1884; se negó a colaborar en los regímenes del Dr. Rafael Zaldívar y del general Francisco Menéndez (junio de 1885-1890); se opuso también al gobierno tiránico de los hermanos Ezeta, Carlos y Antonio, (junio de 1890-mayo de 1894).

Suegro de Francisco A. Gavidia quien casó con su hija Isabel. La obra poética romántica del Dr. Carlos Bonilla, fue recogida por Mayorga Rivas en la antología **Guirnalda salvadoreña**.

Breve reseña biográfica de Belisario Calderón:

Nace en San Salvador, el 12 de octubre de 1856 - muere en San Salvador, el 12 de diciembre de 1923). Amigo entrañable de Rubén Darío durante los días salvadoreños del poeta nicaraguense (1882-1883). En este período, Calderón era director-redactor del periódico literario *La palabra*; lo fue después

durante 1887, de **El comercio del Salvador**; director de la revista **Repertorio salvadoreño** (1888); y (1889-1890), del semanario **El municipio salvadoreño**. El poeta niño le dedicó el poema “*Las Tres*”.

Breve reseña biográfica de Román Mayorga Rivas

Nació Román Mayorga Rivas en la ciudad de León, Nicaragua, el año 1862, tres años antes del poeta salvadoreño Francisco Gavidia, y cinco años mayor que Rubén Darío. Casado durante su juventud con doña Leonor Lacayo, a quien asistió en su fallecimiento en El Salvador, el 19 de junio de 1922, el poeta Mayorga abandona este mundo el 28 de diciembre de 1925, a la edad de 63 años.

Joven precoz, de inteligencia nata, bien parecido, de buena familia y de buenas costumbres, vivió holgadamente tanto en Nicaragua como en El Salvador, que fue su segunda patria, destacándose en las letras, como fino poeta y prosista, así en el periodismo, tras una larga carrera como funcionario público.

A los 16 años, fue fundador de los periódicos **El Cometa** (1877), con Ramón 922

García González; **Diario del Cometa** (1878, con el ecuatoriano Federico Proaño²⁰⁰ y Francisco Castañeda, en San Salvador); luego vino **El Estudiante**, con los doctores Gregorio Meléndez y Pedro Arévalo Mora.

A los 21 años (1883), se desempeñó como Subsecretario de la Dirección Nacional de Estadística de El Salvador, y de 1884-1886, pasó a fundar en Managua, Nicaragua, el diario de gran formato, **El Independiente**.

En un franco retiro de meditación intelectual, en su tierra natal se dedicó a la compilación de su mayor obra **Guirnalda salvadoreña** (1884-1886), donde recoge datos biográficos y poemas de los poetas salvadoreños del siglo XIX²⁰¹. Esta antología tiene un valor excepcional, puesto que

²⁰⁰ El poeta niño conoció personalmente al gran periodista ecuatoriano, Federico Proaño, en su primera estadía en El Salvador, en 1882. Proaño contaba con 34 años cuando acoge en amistad al joven poeta en sus 15 floridas primaveras. Darío era “*montalvista*” antes de conocer a Proaño; según Edelberto Torres, hacia 1880, cuando el poeta niño contaba apenas 13 años, tuvo atracción especial y fue oráculo de sus primeros pensamientos políticos, al ilustre ecuatoriano Juan Montalvo.

²⁰¹ **Diccionario de Autoras y Autores de El Salvador.** Carlos Cañas-Dinarte. Colección Biblioteca Popular Vol. No. 58, Dirección de Publicaciones e Impresos, primera edición, San Salvador, 2002, El Salvador, Centro América. Pp. 323-326. Este tomo lo recibimos gracias a la cortesía del distribuidor de la Editorial Lys, de El Salvador, don Luis Vásquez.

representa en la cultura y “*Para la literatura salvadoreña de todos los tiempos, el joven Mayorga Rivas es una de las figuras más importantes, ya que reunió los tres tomos de su monumental obra antológica Guirnalda salvadoreña...*”

Ocupó luego el cargo de Secretario de la Legación de Nicaragua en Washington D.C. (1886-1893), “...lo que le permitió estrechar relaciones intelectuales en Boston y New York, laborando en esta última ciudad, como corredactor de **La Revista Ilustrada** (1890), importante medio literario hispanoamericano dirigido por el venezolano Nicanor Bolet Peraza.”²⁰²

De regreso a su tierra natal, trabajó como Subsecretario de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. De vuelta a suelo salvadoreño se constituyó en uno los mayores impulsores del periodismo nacional fundando uno de los periódicos más importantes de Centro América, y el más moderno de su época: el **Diario del Salvador**.

Este periódico salió por primera vez un lunes 22 de julio de 1895, donde pudo reunir a los colaboradores más selectos y de mayor

²⁰² Idem.

prestigio del país y del extranjero, entre ellos, Francisco Gavidia, Carlos Bonilla (su propio suegro), Calixto Velado, Rubén Darío (quien estaba procesando **Prosas Profanas** en Buenos Aires, Argentina), Francisco Herrera Velado, Manuel Alvarez Magaña, David J. Guzmán, Alberto Masferrer, José María Peralta Lagos, Ricardo Arenales (como firmaba entonces el poeta colombiano Porfirio Barba Jacob) y muchos otros.

Hemos hecho esta digresión con Román Mayorga Rivas, por su estrecha amistad que tuvo con el Poeta Niño, durante la adolescencia, en León y en San Salvador, además de que ambos se vieron como hermanos durante toda la vida, y además por cuanto la influencia intelectual que ejerció sobre el público salvadoreño y en la región centroamericana, su labor editorial al frente del **Diario del Salvador**, el cual cerró sus puertas para siempre, según Carlos Cañas-Dinarte, el viernes 9 de febrero de 1934, casi una década después de la muerte de su fundador.

Entre sus obras publicadas figura el libro titulado **Viejo y nuevo** (San Salvador, 1915).

También se destacaban Pedro Ortiz, originario de Nueva Segovia (nicaraguense), y

el polaco José Leonard, quien ya se había ambientado en aquel lugar cuzcatleco, luego de haber protagonizado la crisis política-religiosa en la ciudad de León, en Nicaragua, hacía unos meses atrás, y que el poeta niño tomara partido a su favor contra el gobierno.

El semanario más importante que circulaba en San Salvador, por esa época, era **La Linterna**, dirigido por el joven periodista Francisco Zaldívar, quien saluda efusivamente al bardo nicaraguense, y además le publica el poema “*Clase*”, que ya se había publicado antes a través del periódico de la ciudad de Granada, Nicaragua.²⁰³

Una velada lírico-literaria fue celebrada durante las fiestas patrias del mes de septiembre, en el Teatro Nacional de San Salvador, organizada por la sociedad “*La Juventud*”, conquistando merecidos aplausos el distinguido joven poeta Rubén. Una gacetilla reportaba este evento cultural, en la revista **La Linterna**, que decía: “*La velada literaria del 15 estuvo concurrida y bien ejecutada. Las señoritas que trabajaron al piano y canto quedaron muy bien y fueron muy aplaudidas. Los jóvenes que hablaron en*

²⁰³ **El Cable**. Edición No. 6.

prosa y verso lucieron sus habilidades, siendo de notar la melopeya en verso por los jóvenes R. Mayorga Rivas y Rubén Darío. ”²⁰⁴

Qué bien esos reportajes de la velada lírica del 15 de septiembre de 1882, entre la muchachada salvadoreña, con los intelectuales de la época. Añadamos algo importante de nuestro inventario investigativo. Nada mejor entregar a nuestros queridos lectores para que saboreen y juzguen con sus propios criterios, un diálogo o mejor dicho: “*Escrito por Román Mayorga-Rivas y Rubén Darío, y recitado por sus autores en el Teatro Nacional de San Salvador, en la velada lirico-literaria de la Academia La Juventud. (15 de Septiembre de 1882). Nota (57)*”, -dice un Capítulo titulado “*Escritos varios de Darío*”, en la obra de Emilio Rodríguez Demorizi, **Papeles de Rubén Darío.** (Pp. 193 – 203).

Esto es una especie del “*Canto Al alimón*”, que protagonizaron muchos años después, los poetas Federico García Lorca, de España, y el chileno Pablo Neruda, sorteando ambos la figura imaginaria de Rubén Darío.

²⁰⁴ **La Linterna.** No. 100. Pág. 400, San Salvador, 23 de septiembre de 1882.

Aquí Román Mayorga Rivas, y el propio aludido Rubén Darío, se anticipan con su diálogo sin título, que fue recitado por ambos en el Teatro Nacional de San Salvador, sorteando dos temas: la ciudad y el campo.

La Nota (57) de Emilio Rodríguez Demorizi, dice al respecto: “En una nota dice –el periódico de esta referencia– “*La recitación de este diálogo fue acompañada de música de piano y violín por los Maestros Juan Aberle y Rafael Olmedo. (Aberle es el autor de la música del Himno de El Salvador, inspirada en una melodía religiosa de Bartrina).* A petición de algunas lectoras del **Diario del Salvador**, reproducimos estos versos, aunque tanto Darío como Mayorga Rivas renegaron de ellos a los treinta y tantos años de haberlos escrito, en los comienzos de su vida literaria”.

Queremos adelantar nuestro juicio y decir de una vez por todas, que este escrito o inspiraciones de los dos jóvenes poetas, es auténtico por el estilo y la masa de ideas provenientes de ambos. Aquí lo tenemos:

DIALOGO

RUBEN: Román, nuestros corazones
Ven de amor distintos campos...

ROMAN: Si tú el amor de los campos,
Yo el amor de los salones.

Es cierto que en el retiro
De alguna salva callada
Goza el alma enamorada
En exhalar un suspiro;

Pero en medio de la fiesta
Y el compás de alegre danza,
Se ve brillar la esperanza,
En una noche como esta.

Concedo que en el salón
El alma también suspire,
Y allí es propio que delire
Con locura el corazón;

Mas tú no me negarás
Lo que mi labio asegura:
El salón, fuego y locura;
El campo, contento y paz.

Aquí en suma plenitud
El bardo goza y se inquieta,
Y allá el alma del poeta
Vive en plácida quietud.

ROMAN: No he de huir de la ciudad,
Porque también aquí habita
Aquella diosa bendita
Que llaman felicidad.

Aquí en fervientes excesos
En la inquietud se hallan
calmas,
Y se confunden las almas
Con el calor de los besos.
Al fulgor de las bujías,
Al brillar de los espejos,
Se ven lucir, a lo lejos,
Misteriosas simpatías;

Y al acorde de los pianos
Las almas todas se engríen
Mientras los labios sonríen
Y arrancan notas las manos.

Aquí en dulce devaneo

A la belleza admiramos,
Y extáticos contemplamos
A una Julieta, a un Romeo;

Y en vagorosa ansiedad
Vivimos aquí, sonriendo
Con la música, el estruendo
De la ruidosa ciudad.

RUBEN: Pero el amor resplandece,
Con un fulgor más sublime,
Bajo el ramaje que gime
De un naranjo que florece.

Pasan corriendo las horas
Apacibles y serenas,
Cual corren en las arenas
Las linfas murmuradoras.

Allá los enamorados
Viven en dulce alegría,
Poblada su fantasía
Con mil sueños sonrosados.
Están sin penas, ni agravios,
Entre tímidos sonrojos
Con la ternura en los ojos
Y la sonrisa en los labios;

En cada hoja que se mueve
Y del viento en cada giro
Y en cada tenue suspiro
Del agua ondulante y leve,

Crean oír blando rumor,
Misterioso, indefinido,
Que les murmura al oído
Todo un poema de amor...

ROMAN: Amor? –amor tú verás
Traducido en cada nota
Que el arpa temblando brota
Con armonioso compás;

Su magia tú sentirás
Cuando en el baile, Rubén,
Recline en tu hombro la sien
Una mujer, indecisa,
Mostrándose en su sonrisa
La poesía del Edén.
Amor?... cuando en confusión
De luces, ecos y flores,
Con sus prismas dan colores
Las arañas del salón;

Cuando la imaginación
Se confunde y se recrea
Al ver la gasa que ondea
Con abandono prendida,
Al ver la alfombra mullida
Y el pebetero que humea;

Cuando la música rueda
En tropel manso y sonoro
Que de mil cítaras de oro
El rítmico son remeda;

Cuando se arrastra la seda
Crujiente de los vestidos;
Cuando rostros encendidos
Y ojos que brillo derraman,
Los corazones inflaman
Y enardecen los sentidos;

Y las lámparas redondas,
Que aprisionan luces bellas,
Derraman lluvia de estrellas,
Alumbrando tenues blondas;

Cuando perfumadas ondas
Llegan la frente a besar,
Y en el alma a despertar

Deseos vagos, sin nombre,
Que tan solo siente el hombre
Y no los puede expresar;

Cuando una sonrisa, suma
De unos labios sonrosados,
Se esconde tras los calados
De un abanico de pluma;

Cuando entre encajes de espuma
Se envuelven formas de ondina;
Cuando el alma se ilumina,
Y encendida, absorta, quieta,
La inspiración del poeta
Vuela a una región divina;

Entonces, esos rumores,
Esas sonrisas y espumas,
Esas complacencias sumas
Con que sueñan los cantores;

Esos rosados albores,
Ese enjambre seductor
De luz, aroma y color,
Y ese extraño y dulce anhelo,
Son los efluvios del cielo
Que los condensa el amor.

Porque el amor se engalana,
Arde, se mueve y palpita,
Donde quiera que se agita
La congregación humana.

La guitarra castellana,
El son de la guzla mora
Y la cuerda vibradora
Del dulce Aberle y de Olmedo,
Traducen en ritmo lado
De amor la voz seductora.

Cuando allá en la noche obscura
Con su cítara de plata
Llega a dar su serenata
Un trovador sin ventura,

Con inefable ternura
Sus notas al viento deja
Y al preludio de su queja
En el balcón donde canta
Oye una voz que le encanta
Al través de aquella reja.

Y esa voz, esa expresión
Ardiente y entrecortada,

Vaga y trémula, escapada
De un femenil corazón,

Viene a aumentar la ilusión
Con su tierna vaguedad
Y en la dulce intimidad
Que se goza en esta cita
Se ve que también habita
Tierno amor en la ciudad.

Ese afecto sin igual
También aquí domicilia,
Para formar la familia
Y mantener la moral;

Como en el campo, inmortal
Purifica y regenera,
Germen de luz hechicera
De su seno se desprende
Y con sus llamas enciende
A la humanidad entera.

De este amor la esencia tiene
Mucho de grande y fecundo,
Y el equilibrio del mundo
Con fuerza vital mantiene;

En sus misterios contiene
Luz, armonía y placer
¡Qué irresistible poder!
¡Cómo embriaga y enajena!
Y ¡cómo al hombre encadena
A los pies de la mujer!

Ya ves, que a los corazones
Que moran en la ciudad,
Les brinda felicidad
El amor de los salones;

Vienen bellas ilusiones
En tropel encantador
A iluminar del dolor
Las tristes noches oscuras,
Pues es fuente de venturas
Infinitas este amor!

RUBEN: Pues amor del campo, mira:
Has oído alguna vez,
Cómo en bosques de ciprés
Un arroyuelo suspira?
Y no has visto cómo gira
La inconstante mariposa,
Volando de rosa en rosa,
Y ciega, sin tino y loca,

El cáliz apenas toca
Con el ala temblorosa?

Has visto de la arboleda,
En el follaje tupido,
De dos tórtolas el nido
Que acaricia el aura leda;

Y no has visto cual remeda
Tiernos suspiros la fuente,
Que moja con su corriente
La verde, mullida grama
Que de espuma se recama
Al crepúsculo naciente?

Has mirado la poesía
Del valle de luz escaso,
Cuando el sol baja al ocaso?
Y has oído al aura pura
Que parece que murmura
Églogas de Garcilaso?

Has mirado a las abejas
Libando miel del rosal,
Y has escuchado al zorzal,
Lanzando al aire sus quejas?

Has visto flotantes rejas
Que de juncos y espadañas
Se tejen entre las cañas
Entre verdes carrizales
Y cual sube en espirales
El humo de las cabañas?

Has visto tú la majada
Como en el llano retoza,
Como juega y se alboriza
Del pastor a la llamada?

Y no has visto en la enramada
Esas gotas diamantinas
Que en las flores purpurinas
Están la luz reflejando
Y las desprenden volando,
Bandadas de golondrinas?

Has visto tú en la pradera
Cómo a mirarla convida
Una apacible y florida
Mañana de primavera?

Cómo tímida y ligera
La cervatilla inocente
En el agua de la fuente

Apaga la abrasadora
Sed, y corre sin demora
Hacia el bosque, impaciente?

Has visto en noche serena
Reflejarse en la laguna
La blanca luz de la luna
De melancolía llena?

Has mirado a la azucena
Que se cubre de rocío?
Has oído el murmullo
Que producen confundidas
Náyades adormecidas
Sobre las ondas del río?

Y no has mirado lucir
De agreste cerro en la falda,
Los cambiantes de esmeralda,
Los cambiantes de zafir?

Has escuchado el gemir
De la amorosa torcaz
Allá en la selva feraz
Donde el silvestre murmullo
Se confunde con su arrullo
Como símbolo de paz?

Has mirado, al brillo puro
Del Sol, en días de calmas,
Cómo estremecen las palmas
Su retoño verde oscuro
Con movimiento inseguro?

Y has sentido el sin igual
Soplo de ambiente otoñal
Cuajado de mil aromas
Al perderse entre las lomas
Susurros del cocotal?

Pues esos tiernos cantares
Y murmullos y sonrisas
Y quejas de blandas brisas
Y susurros de palmares;
De los verdes olivares
Los melódicos rumores
Y esas palabras de amores
Que dicen en tonos suaves
Las espumas a las aves
Y las aves a las flores;

Ese himno que al cielo eleva
Naturaleza sonriente
Como un idilio elocuente

Que dulces cadencias lleva;

Esa magia que renueva
En las almas el ardor,
Y que la inspira el Creador,
Nos muestra en su eterno bien,
Que es reflejo del Edén
De los campos el amor.

Amor del campo, armonía
De crepúsculos y fuentes...

ROMAN: Amor del salón, lucientes
Fulgores del mediodía

RUBEN: Dos rayos que Dios envía
De su fulgente diadema

ROMAN: Guíalos fuerza suprema
Y en la mundana penumbra...

RUBEN: El uno apacible alumbría
Y el otro radiante quema.

(FIN)

Esta misma revista **La Linterna** publicó, a fines de septiembre, aquellos versos que compusiera el poeta niño, en 1881, con el título de “*Cristo*” (Traducida del portugués):

CRISTO

(Traducida del portugués)

MADRE, di, ¿quién es Aquel
enclavado en una cruz?
-Hija del alma, es Jesús;
es la santa imagen de El.

-¿Y quién es Jesús? - Es Dios,
-¿Y quién es Dios? --Quien nos cría:
quien hizo la luz del día
con el poder de su voz,

y quien nos vino a enseñar
que todos somos hermanos,
que debemos ser humanos,
que nos debemos amar;

todo Amor, lodo Clemencia...
-Y ¿murió? -¡Para mostrar
que debemos, hija, dar
por la verdad la existencia!

(1882).

Desde hacía un buen tiempo, don Alvaro Contreras residía con su familia en El Salvador. El Gobierno del presidente Zaldívar, a través de un decreto ejecutivo de 1882, el pueblo salvadoreño honraría en su memoria al paladín de la nacionalidad centroamericana, general Francisco Morazán, el 15 de marzo de 1882 en adelante, como día de fiesta cívica nacional, en recuerdo a su gesta patriótica de 1829 a 1842, y para dar inicio a ese mandato, se erigió por instrucciones del presidente Zaldívar un monumento al prócer, correspondiendo el discurso principal al famoso orador hondureño, don Alvaro Contreras.

Desgraciadamente una enfermedad mortal le denota y muere de manera sorprendente el 9 de octubre “*en la flor de su edad y de su talento, a los 40 años*”, según expresa don Edelberto Torres Espinoza. Por su parte, Diego Manuel Sequeira manifiesta en **Rubén Darío criollo en El Salvador**: “*Alvaro Contreras, el padre de Rafaelita, fogoso orador, temido panfletista y periodista de combate, había llegado a Nicaragua, con su familia, militando en las filas unionistas de Máximo Jerez.*”

El 9 de octubre fueron los funerales del periodista hondureño Alvaro Contreras, en una de las habitaciones del Hotel Alemán. Solas quedaban su viuda y sus hijas, entre ellas, la niña Rafaelita, quien debía ser después la futura esposa de Rubén, quien en aquellos momentos de dolor familiar, la consolaba, viéndole en su llanto, *el candor de su infancia*, según palabras de Diego Manuel Sequeira.

Es inexplicable que mientras Darío se encuentra disfrutando de las atenciones del cantante italiano, señor Petrilli, dueño del hotel, donde el poeta-niño se ha hospedado por cuenta del Presidente de El Salvador, doctor Rafael Zaldívar, durante los meses de agosto y septiembre, aparezca luego una carta firmada por el propio Rubén Darío, desde el puerto de Puntarenas, en Costa Rica, con fecha del 2 de Octubre de 1882, y dirigida al Licenciado Vicente Navas Fonseca, que siendo leonés, radica ahora en Managua, como ministro conservador, cumpliéndole la misión de informarle de un trasiego de armas y su compra-venta²⁰⁵.

²⁰⁵ La extraña carta está incorporada en “Diez cartas desconocidas de Rubén Darío”, recopiladas y publicadas por don José Jirón Terán, en **Cuadernos de Bibliografía de Nicaragua**, de la Biblioteca Nacional, Ministerio de Cultura, Núm. 2, Julio-Septiembre de 1981, Pp. 41-57, que también es

“¿Fue acaso en el segundo de los encuentros, - 9 de octubre de 1882, - en San Salvador, durante los funerales de Alvaro Contreras, cuando Rubén vio a Rafaelita, triste y desolada, junto a su madre (doña Manuela, agregamos) y a su hermana Julia, llorando inconsolable su orfandad?” -Diego Manuel, está preguntando por la fecha en “¿Cuál de los fortuitos encuentros de Rafaelita espontánea e irresistible simpatía?”²⁰⁶.

Por su parte, Edelberto enfoca este triste momento con las palabras siguientes: *“El 9 de octubre fallece Alvaro Contreras, dejando a su esposa y a sus dos hijitas, Julia y Rafaela, la menor, de 14 años de edad, inconsolable y en situación de desamparo. Rubén conoció a esta familia en León y oyó en una velada memorable para él a Contreras, memorable porque compartió la tribuna con ese vibrante orador y con otro varón de palabra elocuente, Antonio Zambrana, y también con José Joaquín Palma que leyó sus décimas de oro”.*

anotada por Julio Valle Castillo en **Rubén Darío. Poesía 1981-1987.**

²⁰⁶ **Rubén Darío criollo en El Salvador.** Pp. 399 y 400.
946

Todos estos recuerdos pasan por la mente de Rubén a la hora del dolor. Queremos intentar aclarar aquel asunto ruido de ¿Cómo llegó Rubén a Puntarenas?, en cosa de diferencia de una semana – porque el 2 de octubre pone carta al ministro Vicente Navas Fonseca, de Costa Rica a Managua-, y el 9 de octubre, ya está en los funerales de su amigo Alvaro Contreras, y que años más tarde, lo convertirá en su suegro extinto.

El jovencito Darío tenía recursos de los 500 duros (pesos en plata), dinero en efectivo que le había suministrado el presidente Zaldívar, a través del director de Policía de San Salvador. Es probable que para fines de septiembre el poeta niño se haya informado de la enfermedad del señor Contreras, y se haya prestado ir a traer o dejar recados o familiares a Puntarenas. La otra probabilidad, es que estando Rubén al corriente de los asuntos políticos – la campaña presidencial del doctor Adán Cárdenas, el cese de gobierno del presidente Joaquín Zavala, algo le mueve y le obliga a Rubén, haciendo un viaje secreto por instrucciones de su amigo Vicente Navas Fonseca en Puntarenas:

Veamos el fragmento de esa carta del 2 de octubre de 1882:

“Impulsado por el deseo de contribuir en algo al bienestar de mi país, y cumplir al mismo tiempo la promesa que le tengo hecha, me doy el gusto de decirle lo siguiente:

Después de la conferencia de Bagaces de que usted ya tiene conocimiento, Colindres salió para Panamá para dirigirse de ahí para Nueva York con el objeto de comprar armas, contando para el arreglo de estos negocios con la cooperación de un General Vásquez. Además, se sabe de una manera cierta que Don Pedro J. Balladares tiene fondos en el interior de esta República para comprar letras sobre los mercados extranjeros, y que estas letras serán para el pago de dichas armas”.

Es digno de investigación el origen de esta carta, por cuanto el poeta-niño estará recluido nueve meses en el Instituto secundario, donde conocerá al probo y distinguido Doctor Rafael Reyes, quien le asigna la clase de gramática, diciéndole: *“Amiguito, siéntase en su casa, pero usted sabrá que por instrucciones estrictas del señor presidente, no saldrá a la calle”*. Esta versión la cuenta Darío de la siguiente manera: Me llevó a un colegio que dirigía cierto célebre escritor, el doctor Reyes. Oí que el terrible funcionario decía al director

¡Que no deje usted salir a este joven, que lo emplee en el Colegio y sea severo con él”. Dije para mi: “*Estoy perdido*”. Pero el director era un hombre suave, insinuantem con habilidad indígena, culto y malicioso, y comprendió que clase de soñador le llevaban. “Amiguito – me dijo – no encontrará usted en mí, severidad sino amistad; pórtese bien, dará usted una clase de gramática. Eso sí, no saldrá usted a la calle, porque es orden estricta del señor Presidente”. En efecto, comencé a hacer mi vida escolar, no sin causar desde luego en el establecimiento inusitadas revoluciones. Por ejemplo, me hice magnetizador entre los muchachos. Hacía misteriosos pases y decía palabras sibilinas, y lo peor del caso es que un día uno de los chicos se me durmió de veras y no lo podía despertar, hasta que alguien se le ocurrió echarle un vaso de agua fría en la cabeza. El director me llamó y me dijo palabras represivas. No insistí, pero enseñé a recitar versos a todos los alumnos y era consultado para declaraciones y cartas de amor. En tal prisión estuve largos meses, hasta que un día, también por orden presidencial, fui sacado para algo que señaló en mi vida una fecha inolvidable: el estreno de mi primer frac y mi primera comunicación con el público...”²⁰⁷

²⁰⁷ Ver **Autobiografía** al final del capítulo XII.

En este punto debemos informar que además de esa carta desconocida existieron nueve cartas de Darío puestas en Costa Rica, todas ellas dirigidas a don Vicente Navas Fonseca. Nos cuenta el arquitecto Eddy Jerez, de origen leonés, que siendo muy amigo él del joven Julio Portocarrero Navas, nieto de don Vicente Navas apareció un día de tantos con una colección de nueve cartas y a manera de abanico, dijo a Jerez: “*Mire tío todas estas cartas condenan a nuestro gran poeta, porque en ellas informaba varios sucesos y con investigaciones secretas las enviaba a mi abuelo Vicente Navas, Ministro del Gobierno de Nicaragua de la época de Joaquín Zavala y el Dr. Adán Cárdenas. Y para que no se diga en el futuro que nuestro gran Darío hacía trabajos por encargos en materia política, cuando Nicaragua vivía padeciendo muchas revoluciones. Así que lo mejor, - dijo Julio Portocarrero Navas -, "...ahorita mismo destruyamos estas nueve cartas*”, y diciendo ésto, las rompió completamente.

A esta anécdota debemos de agregar que también en la “Casa de Prío” de la ciudad de León, aún se conservan originales de “vales” económicos de Darío, del crédito por servicios recibidos en esos comedores populares, y que por esas razones no volvía el poeta a pasar por

las mismas calles, que conoció la vieja guardia de la juventud leonesa, entre los cuales se sabe que don José Jirón Terán conoce “*la vida y milagro*” de lo que hizo Rubén en sus años juveniles.

CRONOLOGIA ICONOGRAFICA

**ANTICIPÁNDONOS A LAS
CELEBRACIONES DEL PRIMER
CENTENARIO DE MUERTE DE DON
RUBEN DARIO, JEFE DEL MODERNISMO
(1916 – 2016), CON EL PATROCINIO DEL
CENTRO FINANCIERO LAFISE Y
BANCENTRO.**

Por Gustavo Adolfo Montalván Ramírez
Investigador, Compilador y Editor de
Obras Completas de Rubén Darío

1867.- 18 de enero de 1867, nacimiento de quien será Félix Rubén García Sarmiento “el poeta niño”. Villorrio conocido como Metapa, antes llamado “Chocoyos”. Ahora Municipio del Departamento de Matagalpa, y hoy Ciudad Darío, en reconocimiento y memoria al ilustre jefe del Modernismo, y Príncipe de las Letras Castellanas,

don Rubén Darío. A los 40 días de nacido, es rescatado junto a su madre, Rosa Sarmiento, por el coronel Félix Ramírez Madregil, esposo de doña Bernarda Sarmiento, y ambos, padres adoptivos de la criatura.

1869.- Radica con su madre Rosa Sarmiento, en San Marcos de Colón, Honduras, donde inicia sus primeros pasos en pleno trópico, como diría el poeta y escritor de la Gran Canaria española, Vicente Marrero, en su obra **Historia de una Amistad**. A los tres meses de nacido es bautizado en la Catedral de León, con el nombre de Félix Rubén García Sarmiento.

1870.- Rescatado nuevamente por el coronel Félix Ramírez Madregil, atravesando duras etapas por el norte de Nicaragua a lomo de mula, el niño Félix Rubén García Sarmiento, regresan a León solamente los dos, dejando en un mar de llanto a doña Rosa Sarmiento, junto a sus nuevos hijos y el señor Benito Soriano. A los tres años, el niño ya sabía leer. En el campo internacional, se lanza al mundo la noticia de la invención del telégrafo por el norteamericano Samuel Morse (1791 - 1872) , dejando su nombre al nuevo alfabeto en la comunicación telegráfica.

1871.- Los nuevos padres adoptivos de Rubén, se encargan todos los días de su cuidado en la casa solariega en la ciudad de León, de estilo colonial.

Doña Bernarda le enseña a rezar, a alimentar, a dormir en el mayor de los silencios y con el arruyo maternal, y durante el día de rato en rato, le enseña las primeras letras. El coronel Ramírez Madregil se encargará de sacarlo a pasear a caballo, lo divertirá por los contornos de la casa, a conocer las manzanas de California, y en el circo, le ensañará lo que es el hielo como nuevo producto salido de la industria de aquellos tiempos, y contarle algunos cuentecitos infantiles. Se dice por algunas fuentes de aquella época, que el coronel Félix Ramírez Madregil, de ascendencia también de la familia Sarmiento, y primo de su esposa doña Bernarda, muere a finales de este año.

1872.- “Tú no sabes, Rubén, este rasgo de tu vida: tu profesor de primeras letras don Felipe Ibarra, te enseñó a escribir versos, pero los tuyos eran mejores, y doña Bernarda no quería que siguieras ese ejemplo de hacer versos...”, según palabras del escritor granadino y periodista, Anselmo Fletes Bolaños, y que el mismo Felipe Ibarra lo recuerda muy bien, cuando Rubén tenía cinco años, a quien lo conoció una tarde en su casa de habitación de las Cuatro Esquinas, cuando el niño endeble y cabezón tocaba su órgano melódico a solas. Ibarra lo bautiza en su escrito como “El fénix de los poetas”. Doña Bernarda está alarmada que su niño hace solamente versos

y ya los escribe y los muestra al señor Fletes Bolaños.

1875.- Doña Jacoba Alegría le impartirá las primeras lecciones de primaria, pero también dirá asombrada que el niño prefería ir a conversar su maestro don Felipe Ibarra, y hablar de versos.

Se da como un hecho que a esta edad, el niño Félix Rubén ya escribía versos y los guardaba, para luego arrojarlos en las procesiones del Domingo de Ramos, al reventar granadas de papelitos de diferentes colores, en la esquina de su casa, al pasar Nuestro Señor del Triunfo. A ratos el niño se recostaba en sus espaldas en la cama y con los pies hacia arriba, leía y recitaba en alta voz escuchando su propia acústica.

1876.- Revisando los recovecos de sus roperos y armarios, el niño se encontró con los primeros diez libros que fueron los directores la base de su infatigable lectura posterior. El gobierno de Nicaragua incorporó la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, y por Decreto gubernamental, se redujo a tres años, la enseñanza secundaria, durante el último año del gobierno del presidente Fernando Guzmán.

El 10 de marzo de 1876, se verificó la transmisión de las primeras palabras a través del nuevo aparato telefónico, en los Estados Unidos
954

de América: “Mr. Watson; como here; I want you.” (“Venga aquí; señor Watson, le necesito.”), pronunciaba estas palabras el inventor y constructor del teléfono, Alexander Graham Bell (1874 – 1922), cuando da a conocer al mundo moderno, la invención del maravilloso medio de comunicación, el teléfono.

1877.- “De mí sé decir que a los diez años ya componía versos...” afirma en su Autobiografía don Rubén Darío. Este mismo año, otro norteamericano, Thomas Alva Edison (1847 – 1931), el genio de la electricidad, inventa el micrófono y le fonógrafo.

Téngase en cuenta el apremio que tuvieron los gobiernos progresistas de este tiempo en Nicaragua, que siendo uno de los países de mayor exportación del café de calidad y de minas, en materia de educación y asimilación cultural se puso a la vanguardia de los adelantos industriales en cuanto a los alcances y avances tecnológicos del mundo moderno, porque en Argentina, que era la quinta potencia mundial de los países más ricos de la tierra, fue hasta el año 1884, que incorpora la enseñanza laica en primaria, y que era gratuita y obligatoria.

1878.- El niño se retiraba a la sombra del árbol de jícaro que había en el trasfondo de su casa, junto al palo de limón, a leer y a tocar su órgano.

Thoamas Edison en conjunto con su amigo y socio el señor Swan, inventa la lámpara eléctrica, y comienza a abastecer de energía a las ciudades.

1879.- Estudia con los jesuitas que ya habían sido expulsados de Guatemala en 1873, y aprende de ellos la enseñanza religiosa católica, que será la primera semilla cristiana recibida en la Iglesia de la Recolección de la ciudad de León. Compone el soneto “La fe” que es su primera pieza conocida, aunque se dice que la había escrito el año anterior.

1880.- Aparecen los primeros versos de Félix Rubén en el Termómetro, de Rivas, y en la revista El Ensayo, de León. “Otros versos míos se publicaron y se me llamó en mi república y en las cuatro de Centroamérica, “el poeta niño”, dirá en su Autobiografía.

Débese recordar que las primeras librerías se instalaron en Nicaragua entre los años de 1830 y 1835, en la ciudad de Granada. El ciudadano francés Pedro Rouhaud estableció la primera librería comercial al público en 1840. Fueron introducidos libros en francés y en español, los cuales circulaban libremente en la ciudad colonial. Luego en el año 1880, don Manuel Mejía Bárcenas, estableció otra librería impulsando la cultura nacional.

1881.- El 10 de julio de este año, pone la fecha en portada de su manuscrito del Tomo I, de su primera obra titulada Poesías y Artículos en Prosa, que no se imprimió. Aparecen otros artículos en El Ensayo, y su primer cuento: Primera impresión.

1882.- Se inaugura la Biblioteca Nacional en la ciudad de Managua. El poeta niño había sido invitado por sus amigos más viejos que él, y miembros del Congreso Nacional. Lee su poema extenso de cien décimas, “El Libro” ante el presidente de Nicaragua, Joaquín Zavala, y se gana los aplausos pero no la beca en el exterior, porque el presidente del Congreso doctor Pedro Joaquín Chamorro, le dice “jovencito si a esta edad dices estas cosas, que no dirás más adelante.”

El poeta niño comunica a sus amigos que “se quiere casar”, pero aquellos responden que es muy prematuro y no conviene para su pronto futuro, sino que habría que esperar otro momento más oportuno, y le ayuda a trasladarse a El Salvador, a donde llega a mediados del año. Hace relaciones amistosas con los miembros de la Juventud salvadoreña que encabeza el joven intelectual Francisco Gavidia.

1883.- Lee su “Oda a Bolívar”, en la velada del I Centenario del nacimiento de Simón Bolívar, 24

de julio. También en otra ocasión publica por instrucciones del gobierno salvadoreño, su poema legendario “La Unión Centroamericana”.

1884.- En los primeros días del año, el poeta niño, una vez regresado de El Salvador, en la ciudad de León, en el periódico **La Verdad**, publica artículos de combate contra funcionarios del gobierno, que se redactaban a la manera del poeta y escritor ecuatoriano, Juan Montalvo. El caso aunque fue muy sonado en aquella época, caló muy hondo en el alma del poeta niño. La causa de este juicio al ser acusado y declarado vago, fue favorable el fallo a Rubén, quien era profesor de gramática en un instituto de León.

En un artículo condensado y titulado “Darío, acusado y declarado vago”, del doctor Nicolás Buitrago Matus, éste afirma que el profesor Edelberto Torres Espinoza, en su obra La dramática vida de Rubén Darío, dice que el instructor del proceso fue don José Montalbán, juez municipal, y asegura que Darío había apuntado sus críticas a un personaje loca, tratándose de don Vicente Navas, rancio y esclarecido conservador.

La segunda instancia o apelación del ofendido, la fija el doctor Nicolás Buitrago Matus, con fecha: León, mayo 31 de 1884. Con firma de

Rubén Darío. Se revoca la sentencia favorable al ofendido.

Cosas del destino; meses más tarde, Rubén trabaja como asistente en la Secretaría de la Presidencia de la República de Nicaragua, durante la administración del doctor Adán Cárdenas. Es invitado como miembro de la comitiva que asiste al encuentro de los presidentes de Nicaragua y El Salvador, que se realiza en el Puerto de San Juan del sur y en el Puerto de Corinto. Trabaja al mismo tiempo, en la Biblioteca Nacional que dirige el poeta Antonino Aragón. Estudia a Calderón de la Barca; escribe “El poeta a las Musas”, y colabora en el Diario de Nicaragua, El Ferrocarril, y El Porvenir de Nicaragua.

Escribe los poemas largos “Epístola a Juan Montalvo”, “Epístola a Ricardo Contreras”, en respuesta a los dos artículos que publicara Contreras sobre “La Ley escrita de Rubén Darío”, en el Diario nicaragüense (16 y 22 de octubre de 1884.)

1885.- Se aprende de memoria el **Diccionario de la Real Academia Española** y la del venezolano **Diccionario de Baralt**. Ante las pretensiones unionistas del presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios, el gobierno conservador nicaragüense se le opone, y Darío contribuyó con poemas patrióticos con espíritu

centroamericanista, inclusive con un “Himno de guerra”.

Escribe otros poemas, entre ellos, “Víctor Hugo y la tumba”, “A las orillas del Rhin”. El cuento “Las albóndigas del coronel”, imitando el estilo costumbrista y tradicionalista del peruano Ricardo Palma. Entrega a los talleres de la Tipografía Nacional, su libro primigenio “Epístolas y poemas”, que no se publicará hasta 1888, a su regreso de Chile, con el título de “Primeras Notas”.

Por este mismo tiempo, Nicaragua atraviesa el mejor período de su historia y en la más franca armonía de su vida independiente. Es el año en que la paz social permite una verdadera Primavera Literaria. Mientras tanto, el Viejo y Nuevo Mundo, despiertan de un letargo, gracias al florecimiento de la era industrial que ya marchaba a lo largo del siglo XIX, y se encamina al desarrollo del capitalismo industrial y el progreso sostenido de los pueblos en las décadas de los 70 y los 80.

Las noticias periódicas se encargaron de difundir a las multitudes, los adelantos científicos, de los inventos, de los descubrimientos del subsuelo, de los nuevos productos artificiales que salían de los experimentos en laboratorios, donde la Ciencia inspiraba al hombre en la conquista de

la Materia, en mar, cielo y tierra. Todo este despertar de la comunicación social lo asimiló el poeta niño hacia el año de 1885.

El poeta José del Carmen Díaz y Reñazco, regresó a Nicaragua junto con su familia, el 18 de diciembre de 1885, procedente de Costa Rica donde pasó más de 20 años. Se estableció en el Barrio Latino, de la ciudad de Managua, donde acudían intelectuales de aquella época, entre ellos: Jesús Hernández Somoza, Manuel Calderón, Félix Medina y el propio Rubén Darío.

Según versiones de don Adolfo Solórzano Díaz, nieto de Carmen Díaz, quien fue el biógrafo más documentado y el crítico que con mayor amplitud enfocó la personalidad histórica de su abuelo, que fuera también relevado esos conceptos por el doctor Diego Manuel Sequeira y por el historiador y crítico, Franco Cerutti, en su libro: **Dos románticos nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón**. 1975.

1886.- En casa del poeta Carmen Díaz, “sus hijas Elena, Amelia y Emilia, completaban el encanto del hogar de aquel amigo de las Musas junto a su esposa”, según el historiador Diego Manuel Sequeira, en **Rubén Darío criollo**. (p. 176)

De acuerdo a don Adolfo Solórzano Díaz: “En esas reuniones se comentaban obras literarias nuevas y viejas, se hacían versos, se tocaba música y se discutían amigablemente los temas políticos. Fue allí donde el poeta hizo más tarde íntima amistad con el que habría de ser el máximo exponente de las letras hispanoamericanas, Rubén Darío. Esa amistad se prolongó por muchos años. En casa de Carmen Díaz, pasaba entonces una temporada la señorita Rosario Murillo. Allí la cortejó Rubén Darío, antes de casarse con ella y por ese tiempo escribió la conocida composición que principia con el quinteto:

.....

*Los rizos de mi morena
sedosos, crespos y oscuros de mi morena,
inspiran mi cantilena;
mal prendidos, mal seguros,
los rizos de mi morena.*

En conjunto con Pedro Ortiz y Eugenio López, dirige **El Imparcial** de Managua. Embarca en Corinto (5/V), en el **Vapor Uarda**, para viajar a Chile, y arriba al Puerto de Valparaíso el (24/VI). Publica “La erupción del Momotombo”, en **El Mercurio** de Valparaíso, y el trabajo sobre “Vicuña Mackenna”, recién fallecido.

En colaboración con Eduardo Poirier, escribe la novela frustrada **Emelina**, para el certamen Varela de **La Unión**, de Valparaíso. Se traslada luego a Santiago, y se incorpora a la redacción de **La Epoca**, donde entrará en contacto con la élite intelectual santiaguina, y hace amistad estrecha con el hijo del presidente de Chile, Pedro Balmaceda Toro.

1887.- Retorna a Valparaíso huyendo del Córera, y trabaja como inspector de la Aduana. Se publica **Abrojos** (Santiago, Imprenta Cervantes) y colabora en la **Revista de Artes y Letras**. Participa en el **Certamen Varela** y obtiene el primer premio con el Canto épico a las glorias de Chile, y un *accesit* (reconocimiento de mérito) por las **Rimas**. Vuelve a Santiago, y a finales del año regresa a Valparaíso, donde se publican los comienzos de lo que sería su magistral obra **Azul...**

1888.- Muere don José Victorino Lastarria sin escribir el prólogo que ya había aceptado para **Azul...**, lo cual se encargará de hacerlo Eduardo de la Barra (20, 21/VIII). Aparece su edición Princep. Muere el padre de Rubén, don Manuel García Darío (5/XI). La intelectualidad de Santiago guarda silencio ante la obra de **Azul...**

Decide regresar a Nicaragua, sin antes obtener el cargo de Corresponsal de **La Nación**, de

Buenos aires, periódico al cual colaboraban José Martí, Paul Groussac y otros talentos hispanoamericanos de la época.

De su modo de ser, y de su forma descuidada en su presentación, todo quedará atrás. Su porte físico, sus costumbres, su modo de vestir cuidadosamente y su amaneramiento, han cambiado totalmente con el roce social de la aristocracia y la cultura chilena, adquiriendo la influencia del cosmopolitismo, vía París.

1889.- De regreso a Nicaragua, en un corto período de tiempo de dos meses, solicita la declaración de herencia de su padre, pero no progresó y desiste, ante sus otros familiares. Permanece en León y Chinandega, y extrañamente visita privadamente su lugar natal, Metapa.

Este era un sitio muy apartado y en dirección central de Nicaragua. Metapa era una aldea del Departamento de Nueva Segovia. Por decreto de la Asamblea Nacional Legislativa, -el 14 de marzo de 1916- le fue conferido el título de Ciudad Darío, en atención a dicha circunstancia, cuando era un pueblito de tres mil almas a lo sumo, según deja entrever, el poeta español Eduardo de Ory, en su libro sobre Darío, (p. 72).

O sea, cuando Darío nace en este lugar, en 1867, Metapa, tenía menos que un mil habitantes. Dice de Ory: “Cuando allí pasamos lo primero que se nos ocurrió fue preguntar a la gente de aquel lugar, por la casa donde había nacido Rubén Darío. Nadie sabía de la existencia del poeta.” En su visita a Nicaragua, unos años después de 1916.

Darío en su visita de incógnita a Metapa, en 1889, deja como única huella, el poemita de una cuarteta, titulado:

CHIRIPA

*Casi casi me quisiste;
Casi casi te he querido:
Si no es por el casi casi,
Casi me caso contigo.*

Rubén Darío
(Metapa, Nic., 1889.)

Se prepara y viaja a su segunda estancia en El Salvador.

1890.- En Nicaragua, mientras tanto, los conservadores llevan a la presidencia a su candidato Roberto Sacasa, pero al poco tiempo no se llegó a ningún acuerdo ni satisfacciones de ninguna clase, por lo cual se avecinaba el fin de la

“Era de los Treinta Años conservadores” a finales del siglo XIX.

Dirige el periódico **La Unión**, donde hace campaña unionista a favor del presidente Francisco Menéndez. Ahora no consulta a nadie de que se va a casar, y lo hace con Rafaelita Contreras, mediante matrimonio civil, pero con mala suerte, que esa noche se da el golpe de los hermanos Ezeta contra el presidente Menéndez quien muere de un ataque al corazón al escuchar la fusilería contraria en la Casa de Gobierno. Viaja al día siguiente, apoyados por otros amigos, por veredas a Guatemala, forzado por el golpe contra el gobierno que él mismo apoya.

A mediados del año, ya en Guatemala bajo el mandato del presidente Barillas, publica el reportaje “La Historia Negra”, de lo que pasó en El Salvador. Por instrucciones presidenciales dirige luego su propio periódico **El Correo de la Tarde**. Colabora en el **Diario de Centroamérica**. Se publica la segunda edición de **Azul...** corregida y aumentada, con prólogo de don Juan Valera, de sus primeras Cartas Americanas.

1891.- Matrimonio religioso con Rafaela Contreras. Viaja a Costa Rica. Nace su hijo primogénito Rubén Darío Contreras (12/XI).

1892.- A raíz de la muerte de don José del Carmen Díaz, (originario de Managua, n. 2 de junio de 1835 – m., 19 de marzo de 1892.), Darío lo elogia por su obra poética de tendencia épico-romántica. José del Carmen había vivido en Costa Rica 20 años, y regresó con su familia en 1884, el 18 de diciembre.

Al ascender a la presidencia de Guatemala José María Reina Barrios, decide trasladarse a ese país nuevamente (11/VI) donde no obtiene trabajo. Sin embargo recibe noticias de que ha sido designado Secretario de la delegación que el gobierno de Nicaragua, enviará a España para las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América (V).

Se embarca en Puerto Corinto, siendo su compañero de viaje el Dr. Luis H. Debayle, y hace escala en La Habana, donde conoce a Julián del Casal y Raúl Cay. Sale de La Habana, el 30 de julio. Desembarca en Santander y sigue a Madrid (VIII), donde se relaciona con los intelectuales peninsulares. En noviembre regresa a América, haciendo escala en La Habana, el 4 de diciembre de 1892.

Dedica un poema:

***EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA
CRISTINA DIAZ GRANADOS***

Ver. Antonio Oliver Belmás (P. 955)

**Poesías Completas Edición del Centenario
del Nacimiento.** Tomo II. 1967.

Sigue al Puerto de Cartagena de Indias, donde visita a Rafael Núñez quien le promete un consulado en Buenos Aires.

1893.- De regreso a Nicaragua, en los primeros días del año, a raíz de la muerte de un personaje nicaragüense en París, dedica el poema:

ELOGIO A DON VICENTE NAVAS

Cuando Darío se vino de León a Managua a reclamar sus salarios impagables del gobierno, fue en este lapso corto de tiempo, que estrecharon lazos de profunda amistad, entre aquél y poeta cubano exiliado Desiderio Fajardo Ortiz. Por tal motivo Darío le regala un ejemplar de la edición de **Azul...**, con dedicatoria en primera página.

Entre los meses de febrero y marzo de 1893, el autor de **Azul...**, dedica el poema titulado:

A “EL CAUTIVO”

(Desiderio Fajardo Ortiz)

Como el príncipe del cuento,
las piernas tienes de mármol;
como poeta y artista,
tus ojos miran los astros.

Si eres cautivo, eres grande;
si eres poeta, eres mago;
si eres vate, tienes flores,
y si eres dios, tienes rayos.

Tienes tus *Mil y una noches*
como el bello solitario:
las tormentas de tus himnos
y las nubes de tus cantos.

Ansía todos los cielos,
ama todos los zodíacos,
¡y haz dos alas inmortales
con las ruedas de tu carro!

Rubén Darío.

Rubén Darío contrae nupcias con Rosario Murillo Rivas en Managua, de manera lamentable e inenarrable por el poeta, quien se abstiene de comentar su caso en su **Autobiografía**, en el Capítulo XXX. El acto matrimonial por la iglesia, porque no existía el matrimonio civil, ocurrió el 8

de marzo de 1893. En este momento el poeta recién sufría el deceso de su esposa Rafaelita Contreras Cañas, hacía dos meses atrás en la ciudad de San Salvador.

Veamos los entretelones:

En casa de don Francisco Solórzano Lacayo, fue donde se realizó la boda de Rubén Darío con Rosario Murillo, “la garza morena” como bien le llamara el poeta cuando se trasnochaba por ella, y que vino a ser su segunda esposa, al quedar viudo de Rafaelita Contreras, recién fallecida hacía dos meses, en El Salvador.

Cabe señalar aquí la ascendencia de don Francisco Solórzano Lacayo, conocido con el mote de “Chico pelón”, quien se convertirá en concuño de Rubén. El árbol genealógico de éste, procede de la siguiente manera: El hijo de don Vicente Solórzano y Gertrudis Montealegre, Francisco Solórzano Montealegre, casó con Dolores Zavala, quien era hija de Mariano Zavala y Joaquina Uscola (española). Luego Francisco Solórzano Zavala vino a ser el padre de Francisco Solórzano Lacayo “Chico pelón”, casado con Angela Murillo, hermana de Rosario Murillo y de Andrés Murillo, cuya casa de habitación citaba al costado norte de la Plaza de San Miguel, y en donde quedó la tienda de Alfonso Wong.

Ofició la ceremonia (por la iglesia) el señor cura de Managua, Pbro. Pedro Abelardo Obregón. Estuvieron presentes además de los propietarios de la casa, el doctor José Navas, el maestro y poeta cubano, Desiderio Fajardo Ortiz y el doctor Manuel Maldonado.

"Es el hermano de Rosario, un hombre sin ningún género de escrúpulos, Andrés Murillo -relata Edelberto Torres-; conoce el íntimo drama de su hermana, que la incapacita para ser esposa de ningún puntilloso caballero local. Además, el 'caso' de Rosario ha trascendido al público, y entonces Murillo concibe el plan de casar a Rubén con su hermana. Conoce el carácter timorato del poeta y la abulia a que queda reducido bajo la acción del alcohol. Traza el plan a sus hermana y ésta lo acepta. En una ocasión en que Rubén está entregado inocente y honestamente a los requiebros amorosos con Rosario, en una casa situada frente al lago, barrio de Candelaria.

De repente aparece el cuñado, que desenfunda un revólver y con insolentes palabras lo amenaza con ultimarlo si no se casa con su hermana. El poeta, desconcertado y sobrecogido de miedo, ofrece hacerlo. Y como todo está preparado, llega el cura a casa de Francisco Solórzano Lacayo, otro cuñado de Murillo: se ha hecho tragarse whisky a

Rubén y en ese estado se procede al matrimonio religiosos, único autorizado en Nicaragua.

El poeta no se da cuenta del sí que ha pronunciado. El embotamiento de sus sentidos es completo, y cuando, al amanecer, recobra la razón, está en el lecho conyugal con Rosario, bajo la misma manta. Ni protesta, ni se queja; pero se da cuenta de que ha sido víctima de una perfidia, y que aquel suceso va a pesar como un lastre de desgracia en su vida."

Ambos cónyuges se embarcan para Panamá, donde Rubén Darío recibiría sus credenciales de nuevo Cónsul de Colombia en Buenos Aires, Argentina. Luego, Rosario regresa, mientras que Rubén continúa a llenar su misión viajando primero a Nueva York con rumbo a Francia, de acuerdo a su solicitud hecha a Rafael Núñez, ex presidente de Colombia. Después de corta visita de tres meses en París, el poeta y ahora diplomático, se embarca con destino a Buenos Aires, y escribe para el periódico **La Nación**.

El general José Santos Zelaya, de ideología liberal, llega al poder en Nicaragua, mediante la Revolución zelayista.

1894.- Publica en todas las revistas y periódicos, dentro y fuera de Argentina. Se

relaciona con todos los intelectuales en su contorno.

1895.- Muere su madre, doña Rosa Sarmiento, en San Salvador. Visita la Isla San Martín, donde escribe la “Marcha triunfal”.

1896.- En Buenos aires publica en el mes de octubre, **Los raros**; en diciembre lanza **Prosas profanas y otros poemas**.

1898.- Sale para España como corresponsal enviado por **La Nación**. Llega a Barcelona el 1 de enero, y tres días después...

1899.- Llega a Madrid. Publica “Castelar”. Conoce a Francisca Sánchez del Pozo, campesina española originaria de Navalsáuz.

1900.- Visita el santuario de Lourdes, en Francia. Llega a París como corresponsal de **La Nación**. Viaja a Italia. Visita varias ciudades y en Roma, conoce al Papa León XIII. En Madrid, nace su hija Carmen, en el mes de abril, quien muere al año siguiente.

1901.- Publica **España contemporánea y Peregrinaciones**; sale la segunda edición ampliada de **Prosas profanas y otros poemas**. Viaja a Inglaterra y después a Bélgica.

1902.- La Editorial de los Hermanos Garnier publica **La caravana pasa**. Se establece nuevamente en París, y escribirá para la revista **Helios**, cuyo director Juan Ramón Jiménez, le solicita su colaboración.

1903.- El gobierno de Nicaragua lo nombra Cónsul en París. Nace su segundo hijo con Francisca Sánchez: Rubén Darío Sánchez “Phocás el campesino”. Hace vida parisina subsistiendo con tareas consulares. Luego viaja a Málaga pasando por Barcelona.

1904.- Viaja a Gibraltar y Marruecos y después vista Granada, Sevilla y Córdoba, durante el mes de febrero, y al siguiente, retorna a París. En mayo recorrerá “tierras de brumas” Bélgica, Alemania, Austria, Hungría e Italia. En Madrid, se publica **Tierras solares**.

1905.- Pasa de París a Madrid. Retorna con Francisca Sánchez a España. En la sesión solemne del Ateneo de Madrid, lee el poema “Salutación al optimista”, del cual admira su genio profundamente su amigo colombiano Vargas Vila, en su obra **Rubén Darío**. Publica **Cantos de Vida y Esperanza**, bajo la dirección y supervisión de su amigo, Juan Ramón Jiménez. Envía para **La Nación**, la “Oda a Mitre”. En Navalsáuz fallece Rubén Darío Sánchez, el 10 de junio. Segunda edición de **Los raros**.

1906.- Viaja a Inglaterra y Bélgica, en el mes de mayo. En el trayecto, el gobierno de Nicaragua lo designa Secretario de la Delegación a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. Se publica **Opiniones**, su libro de ensayos en Madrid.

Viaja luego a Buenos aires, durante el mes de agosto. En el banquete que le ofrece La Nación, da a conocer su “Oda a Mitre”. Retorna a París y pasa el invierno en Palma de Mallorca. Rosario Murillo llega a París buscando una reconciliación.

1907.- Durante el verano en Brest (Finisterre Bretaña, Francia), Rubén sostiene una entrevista con Rosario su esposa separada. En octubre nace en París el segundo hijo Rubén Darío Sánchez a quien su padre llamará “Guicho”. De París parte con destino a Nicaragua, y después de una escala en Panamá, llega al Puerto de Corinto donde el pueblo lo recibe con el mayor de los júbilos en su retorno triunfal.

El Congreso Nacional crea la “Ley Darío” para facilitarle el divorcio con Rosario Murillo, pero no se logra por influencias de ella. El g0obierno liberal del general José Santos Zelaya, designa a Darío, Ministro Residente ante el gobierno de España., el 21 de diciembre.

En Madrid, sale la segunda edición de **Cantos de Vida y Esperanza y Parisiana** (Librería Fernando Fe). **El Canto errante** (Tipografía de Archivos) que prologa con su ensayo “Dilucidaciones”.

1908.- En abril retorna a París. Presenta cartas credenciales de Ministro de Nicaragua al rey Alfonso XIII, en Madrid. Pasa aprietos económicos por estos meses.

1909.- A comienzos de año viaja a Italia y retorna a París. Aparecen dos libros suyos: **Alfonso XIII y el Viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical**.

1910.- Aparece **Poema del otoño y otros poemas**, en Madrid. Biblioteca Ateneo. A pedido del diario **La Nación**, escribe el largo poema **Canto a la Argentina**. Visita Bretaña en temporada de verano, región histórica al noroeste de Francia.

El presidente de Nicaragua, José Madriz, lo designa delegado a las fiestas del Centenario de México, pero el gobierno de Porfirio Díaz no lo acepta en Ciudad México. En Veracruz, se le da un homenaje a Darío por invitación del señor Gobernador.

1911.- De La Habana retorna a París y ya está en la ciudad de las luces en los primeros días del año, pero sin recursos económicos. Los hermanos Guido empresarios editores, le proponen la dirección de la **Revista Mundial** con sueldo de 400 francos mensuales y acepta. Invitado por su amigo dominicano Fabio Fiallo, embajador de su país en Hamburgo, visita esta ciudad. Publica su recopilación de artículos para **La Nación: El mundo de los sueños.**

1912.- Los hermanos Guido le encomiendan una gira por España y América, para proyectar sus revistas. Viaja y visita Barcelona, Lisboa, Río Janeiro, San Pablo, Montevideo y Buenos Aires. Sus amigos bonaerenses le reciben con un banquete, ágapes y otros homenajes. Escribe para la **Revista Caras y Caretas**, **La vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**. Mientras que en **La Nación** escribe una serie de artículos que comprenderán en su vida póstuma la **Historia de mis libros.**

Una vez de regreso a París, durante el mes de noviembre, su amigo guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, le organiza un gran banquete fijado para el 16 de ese mismo mes. En Madrid se publica una nueva recopilación de artículos **Todo al vuelo**, de la Editorial Renacimiento.

1913. Viaja a Barcelona, luego a París. Visita la Isla Palma de Mallorca, donde escribe el poema “La cartuja”, en un momento de íntimo recogimiento espiritual, religioso y místico. Escribe la novela autobiográfica **El hombre de Oro**, y la deja según los críticos, inconclusa, pero según otros, finalizada. Se entrega en esos días al alcoholismo y cae enfermo. De nuevo se embarca para Barcelona el 27 de diciembre, y retorna a París. **La Nación** le publica **Historia de mis libros**.

1914.- Publica su **Autobiografía. La vida de Rubén Darío, escrita por el mismo**. Editorial Maucci.

1915.- Sale en gira mundial para promover la paz, para Nueva York, escapando de un Continente desgarrado por la I Guerra Mundial. En Nueva York, se le organiza un homenaje y lee su poema “Pax”. Cae muy enfermo de neumonía, y viaja a Guatemala tratando de recuperarse, pero ya se siente muy cansado, y cae en crisis. Su esposa Rosario Murillo llega a hacerle compañía para trasladarlo a Nicaragua.

1916.- Tras larga agonía, el gran poeta Rubén Darío, muere en la ciudad de León, Nicaragua, el 6 de febrero, a la edad de 49 años. El país se conmociona, y la noticia de su muerte recorre tristemente todas las ciudades hispanas, donde los

poetas del mundo le cantan a sus restos mortales y su gloria.

TESTAMENTO DE RUBEN DARIO

“TESTIMONIO:

Escritura número once.

– En la ciudad de León, donde resido, a las doce y tres cuartos de la tarde del treinta y uno de Enero de mil novecientos diez y seis, ante mi, Antonio Medrano, Abogado y Notario Público de Nicaragua y testigos aquí presentes, señores Dr. Santiago Argüello, Abogado, don Luis H. DeBayle, Médico, y don Francisco Castro, comerciante; todos casados, mayores de edad, de este domicilio, el señor Rubén Darío, mayor de cuarenta años de edad, casado, literato, con domicilio en París y actualmente residente en esta ciudad, a quien, como a los testigos, conozco - doy fe – y de su capacidad legal para este acto, acciona por sí y dice: que su última voluntad es la siguiente:

Instituye único y universal heredero de todos sus derechos y acciones, incluyendo las que le corresponden como autor de sus obras, a su hijo ilegítimo Rubén Darío Sánchez, actualmente residente en Madrid de España, de ocho años de

edad, y que vive con su madre Francisca Sánchez, en la precitada ciudad de Madrid, Alcalá seis: que nombra ejecutor testamentario, con amplias facultades para disponer todo lo conveniente desde el momento que el otorgante falleciere al Doctor Don David Argüello, mayor de cuarenta años de edad, médico y actualmente domiciliado en esta ciudad: que tambien nombra guardador de todos los bienes de su hijo Rubén Darío Sánchez, y que le corresponderán por este testamento, al mismo Doctor Don David Argüello, quien los administrará hasta la mayor edad de su repetido hijo, proveyendo entre tanto a la educación de éste de la mejor manera posible.

Yo el Notario doy fé de que el testador se encuentra en el uso y goce cabal de todas sus facultades, de lo cual me he asegurado; que hemos estado juntos el testador, los testigos y el suscrito Notario, desde el principio hasta el fin; que se ha hecho en un solo acto y que se han llenado todas las demás formalidades legales.

Leí integralmente lo escrito al testador, en altas y claras voces, ante los testigos idóneos, sin ningún impedimento legal para testificar en este acto, que he enumerado, quienes ven, oyen y entienden al testador, y ante quienes dicto estas disposiciones de última voluntad, manifestó que está redactado según lo que él de viva voz ha expresado, encontrándolo conforme y rectificándolo.

Firman todos ante mi, que doy fé de lo relacionado. Testado.

Argüello – No Vale. – Entre líneas – de lo cual me he asegurado – Idóneos – Sin ningún impedimento legal para testificar en este acto. Valen – Enmendados – Sin mayor – Estas.

Rubén Darío. – Santiago Argüello. – Luis H. DeBayle.

Francisco Castro. – A. Medrano"

BREVE SEMBLANZA DEL AUTOR Y DIRECTOR DE LOS CURSOS ESPECIALIZADOS EN RUBEN DARIO

El periodista Gustavo A. Montalván (65), se distingue desde hace varios años, como un conferencista experimentado en el desarrollo de temas sobre ensayos literarios y críticos; ha publicado en diversos medios de prensa escrita de nuestro país, así también ha recibido el apoyo en varias ocasiones de parte de la Confederación Nacional de Profesionales (CONAPRO), y de otras instituciones, nacionales y extranjeras.

La obra inédita **Historia del Poeta Niño**, de la que solamente se conocen hasta el momento algunos dos artículos publicados en la prensa local, fue entregada personalmente al

señor Presidente de la República, Dr. Arnoldo Alemán Lacayo, en la nueva Casa Presidencial, en el Salón de la República de China, ante más de doscientos periodistas y funcionarios de gobierno, cuando se festejaba “El Día Nacional del Periodista”, en la víspera del 1 de marzo del 2000.

Unas cincuenta personalidades han recibido un ejemplar de esa obra literaria en lo que corre el año 2000; sin embargo esta obra entrará pronto a circulación con una tirada de dos mil ejemplares, en Nicaragua.

En la ciudad de Miami, USA, se está anunciando dicha obra en los círculos sociales nicaragüenses que residen en el Estado de La Florida; el periodista Montalván ha disertado temas sobre Teoría del Ensayo, luego de su primera edición de la obra titulada: ¿Qué es el Ensayo? (1983), en varias universidades norteamericanas para los Departamentos de Lenguas Hispánicas (Loyola, Tulane, en New Orleans; y Louisiana, en Baton Rouge y con el Prof. James Stuart en Madison, Wisconsin).

En este último Estado, la Asociación de Periodistas Internacionales, y el director del periódico de Milwaukee Journal, Richard H. Leonard, ofreció un homenaje de distinción al periodista nicaragüense Gustavo A.

Montalván, en el Salón de la Fama del Club de Prensa de la ciudad de Milwaukee, por su solidaridad con la Prensa Libre, en el otoño de 1982.

Fue invitado especialmente por el Doctor Tampi a su residencia y el College de San Norberto, a una cena de gala para cincuenta invitados que ofreció el distinguido anfitrión a los tres honrados Premios Nobel norteamericanos, en el mes de octubre de 1982, cuando el periodista Gustavo A. Montalván escribía para el diario La Prensa, de Managua, en los primeros tiempos de la “Noche oscura”.

En Nicaragua, ha sido invitado en alguna ocasión a la residencia del noble investigador dariano, don José Jirón Terán, en la ciudad de León, así como la Casa Museo del “Príncipe de las Letras Castellanas”, bajo la dirección del Dr. Edgardo Buitrago.

En el antiguo villorrio de Metapa, hoy ciudad Darío, hace unos seis años, fue invitado por el Prof. Héctor Darío Pastora, en compañía de varios intelectuales darianos, a una visita especial para conmemorar la fecha del natalicio de don Rubén Darío, donde el periodista Montalván ante la presencia del pueblo y sus autoridades encabezada por su

Alcalde señor Francisco Trujillo, fue aplaudido en cerrada ovación, en la Plaza Municipal, cuando disertó acerca del “Paisaje y juventud en Ciudad Darío”.

En Managua, en el *Salón Azul* del **Hotel Intercontinental**, en el año de 1986, el periodista Gustavo A. Montalván desarrolló su conferencia magistral sobre “*Unamuno y Darío, La pluma debajo del sombrero*”, en compañía de los poetas Fernando J. Benavente y Carlos Martínez Rivas, ambos ya fallecidos, con un lleno total de intelectuales.

En la **Alianza Francesa**, un año después, disertó ampliamente sobre el tema “*Rubén Darío, habla y escribe en lengua de Montaigne*” que le merecieron sonoros aplausos del público selecto, y las felicitaciones entusiastas del director de este centro cultural, el señor Rovira, invitándolo de nuevo a otra conferencia de distinto tema, con amplia concurrencia.

En el “*Café La Yerbabuena*”, de Myriam Hebé, el periodista Gustavo A. Montalván, durante un mes presentó más de un centenar de libros sobre Rubén Darío, y una noche invitó al Presidente de Venezuela, el Dr. Luis Herrera Campins, quien recitó de manera

improvisada, ante el público selecto, el famoso poema “*Margarita ...está linda la mar*”.

Ya en el año 1998, el 1 de marzo, “*Día Nacional del Periodista*”, en el acto de celebración del 50 Aniversario de Radio Mundial, la dirección de esta empresa, había otorgado un “*Reconocimiento al Mérito*”, por la destacada labor Periodística en este importante Medio de Comunicación Social, a Gustavo A. Montalván, consistente en una placa dorada, que recibió de parte de don Manuel Arana Valle, su hija Alma Rosa, y el señor Presidente de la República, Dr. Arnoldo Alemán Lacayo, en el Palacio Nacional de la Cultura.

A la altura del mes de octubre de 1998, el periodista y escritor Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, se hizo acreedor de una distinción y reconocimiento de parte de la Corporación Roberto Terán G., cuando el lanzamiento de su página Web REVISTA MUNDIAL RUBEN DARIO, en www.portalamericanas.com.ni/ruben.jsp se hizo posible por primera vez para un escritor nicaragüense, en compañía del Lic. Ricardo Terán Salomon, patrocinador de este beneficio cultural por Internet.

En Enero del año 2000, el periodista Montalván anunció el lanzamiento de su obra Historia del Poeta Niño, de 400 páginas, para celebrar el nuevo siglo y la selección de Rubén Darío como el *Personaje del Milenio*, de la América Latina, anunciado a fines de 1999 por la **Radio BBC** de Londres. Los semanarios Tiempos del Mundo y Siete Días publicaron artículos y felicitaciones para Montalván. Cabe advertir que la edición quedó registrada en diskettes y CD-R.

Dos meses antes, la **CONAPRO** con el auspicio de la **Fundación Konrad Adenauer**, organizó la conferencia de Gustavo A. Montalván para desarrollar el tema “*Periodismo y Glosas de Rubén Darío en Argentina*”, haciendo las palabras de presentación, el investigador dariano y Cónsul Honorario de la República de Uruguay, el Dr. Gilberto Bergman Padilla; con su investidura ahora de Rector de la **Universidad de Ciencias Comerciales**, es el prologuista de **Historia del Poeta Niño** (1999).

Es deseo del autor, notariar aquí un fiel reconocimiento que al cumplirse el compromiso de la promoción de valores culturales, además de los otros valores que conllevan los derechos humanos, entre Alemania y Nicaragua, como países

involucrados en el avance del desarrollo de las naciones del mundo, cabe destacar nuestra particular mención honorífica para la Fundación Konrad Adenauer, en habernos ofrecido siempre el apoyo a la serie de conferencias del Lic. Gustavo A. Montalván Ramírez, a través de instituciones protagonistas que nos vinculan en la relación amistosa y fraterna como son: La Confederación de Asociaciones Profesionales (CONAPRO), y el Partido Social Cristiano Nicaragüense (PSC).

¿Por qué no decirlo en esta ocasión de lanzamiento de esta obra literaria, y de exaltación del prócer y héroe cultural y artístico de todos los tiempos? Nos referimos concretamente a la figura del Príncipe de las Letras Castellanas, don Rubén Darío. Nosotros fuimos beneficiados por los programas y proyectos culturales y científicos que promueve aún la Fundación Konrad Adenauer en Nicaragua, y que hemos sido honrados por su amplia cobertura patrocinadora en su agenda internacional, que de alguna manera incidió en temas relacionados con la educación nacional, la innovación tecnológica, el protagonismo de los medios de comunicación en el período crucial, crítico y de transición, el enfoque de la educación intercultural, y los temas de la paz social y reconciliadora,

además de la libertad de los pueblos del mundo.

La Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN), representada y presidida por el Lic. Juan Alberto Henríquez, otorgó un Reconocimiento en Placa Meritoria, a Gustavo A. Montalván, por “*...su destacada labor como periodista e importante contribución a la Literatura Nicaragüense*”, el pasado 8 de septiembre del 2000, “*Día Internacional del Periodista*” en el Palacio Nacional de la Cultura, ante una numerosa concurrencia y personajes destacados.

El 2 de febrero del 2001, el Licenciado Gustavo A. Montalván Ramírez lanzó el libro electrónico intitulado **HISTORIA DEL POETA NIÑO** (Etapa de Rubén Darío, 1867-1886), ante periodistas de la prensa hablada, escrita y televisiva, en el auditorio “*Roberto Terán Balladares*” de la Cámara de Comercio de Nicaragua .

Al finalizar el año 2004, dicha obra quedó registrada en CD-R, con un total de 1,250 páginas levantadas en Word, con más de 500 Notas de referencias bibliográficas. Para el mes de Mayo de 2005, esta misma obra es editada en encuadernación de lujo con impresora digital de Documentos XEROX, y

se anuncia una nueva edición popular para mediados de este mismo año.

También se anuncia que para estas celebraciones del Centenario “Cantos de Vida y Esperanza” (1905 – 2005), saldrá la segunda parte, de **Historia del Poeta Niño** (Etapa de Rubén Darío, 1867 – 1886), bajo el título de “...**MIS SUEÑOS DE GLORIA...**” (etapa de Rubén Darío, 1886 – 1898).

En el mes de Mayo del 2008, presenta su nueva obra: **POESIAS JAMAS COMPLETAS DE RUBEN DARIO...**

RUBEN DARIO

POESIAS MANUSCRITAS E INEDITAS

LISTA DE INVENTARIO TENTATIVO

DE MAS DE CIEN POESIAS INEDITAS

POR SU APODERADO

989

DR. MARVIN SEQUEIRA MEJICANOS

SUPERVISADO, CLASIFICADO Y
ANOTADO POR:

**LIC. GUSTAVO ADOLFO MONTALVAN
RAMIREZ**

18 DE ENERO 2006. MANAGUA,
NICARAGUA, C. A.

**MANUSCRITOS INEDITOS DE RUBEN
DARIO**

INTRODUCCION POR:

**DOCTOR MARVIN SEQUEIRA
MEJICANOS**

Estos manuscritos hasta ahora inéditos, porque
no se encuentran registrados en ninguno de los
990

libros u obras que se refieran a la Vida y Obra de Rubén Darío, en ninguna parte del mundo, fueron recopilados para su estudio con el apoyo de varios amigos amantes de la obra dispersa del poeta don Rubén Darío.

Decimos “amigos”, aquellas personas que voluntariamente quieren y desean continuar aportando dentro de sus capacidades, con el objeto de difundir la apreciación y comprensión de tales documentos, que tienen origen entre sus fuentes principales, la ilustre familia leonesa Balladares Navas, descendientes directos de don Vicente Navas quien en su época tuvo mucha relación con su autor.

Estos documentos inéditos fueron escritos en diferentes fechas y lugares: París, Santiago de Chile, New York, Buenos Aires, León de Nicaragua y en varios sitios de España, desde los años de 1887 hasta el año 1907, o sea en un lapso de veinte años durante la vida legendaria del poeta errante Rubén Darío.

Además como veremos más adelante, en dichos documentos se arrojan luces con algunas observaciones de las ideas que manejaba el autor en algunas de sus épocas, para la composición de sus poesías, con ligeras notas personales anotadas y fijadas de su propio puño y letra, las cuales formaban parte de su valioso “Diario personal”,

algunas con fechas y lugares y dedicatorias de personajes preferidos y conocidos por don Rubén Darío.

Por ejemplo, debemos citar como caso especial, la dedicatoria que hizo el autor en la ciudad de León, Nicaragua, para su amigo muy querido el General Alfonso Valle, con quien tuvo muchos vínculos de amistad con este personaje histórico, tal como me lo manifestó un descendiente de él, el reconocido jurista doctor Leonte Valle López y nuestro querido amigo, el poeta, escritor, Lic. Julio Valle Castillo.

Debo confesar y agradecer, que con el apoyo de la empresa privada nicaragüense, y otros amigos mecenas de la cultura dariana, reunimos esfuerzos para hacer posible la entrega editorial, de este legado cultural a los nicaragüenses y resto del mundo, con el objeto de ampliar y difundir un poco más acerca de la vida y obra de Rubén Darío, como figura clave en la literatura universal.

Hoy nos sentimos dichosos, contentos y orgullosos al presentar esta *muestra De Más de Cien Poesías Manuscritas e Inéditas de Rubén Darío*, a la opinión pública en general, a los estudiantes, profesores, poetas, diplomáticos, intelectuales, y todo aquel lector o lectora, interesados en conocer más a fondo sobre el sentir y el pensar de las ideas estéticas, filosóficas y

éticas, sostenidas por el máximo panida que conociera el mundo de dos Continentes como jefe del Movimiento Modernista.

Una vez más escudriñamos y sorprendemos en su compleja intimidad al autor de estos manuscritos, en sus momentos de mayor reflexión en cuanto a los avatares de su vida errante pero que al mismo estaba consciente de sus objetivos en la misión sufrida, apasionada de su vida, y de entrega total al servicio del arte, por el arte y para el arte.

El poeta itinerante viajaba con frecuencia entre dos continentes: el Viejo Mundo de Europa, y el Nuevo Mundo de América. De los diferentes sitios y culturas visitadas por el Príncipe de las Letras Castellanas, hizo posible convertirse en precursor del mundo globalizado tanto a finales del siglo XIX como del siguiente siglo XX, y cuya autoridad continúa rigiendo influencias en el mundo hispanoamericano.

Su roce de viajero incansable le permitió conocer las palpitaciones sociales, políticas, económicas y religiosas de todo el mundo, manteniendo recuerdos y amistades con personajes de diferentes nacionalidades que dejaba su estela de vida de sus frecuentes viajes trasatlánticos imaginándose las aventuras del nuevo Ulises.

Así le veremos muchas veces alrededor de gobernantes, aristócratas, políticos, diplomáticos militares, marineros, poetas, banqueros, artistas, ocultistas, religiosos, periodistas, pastores, trovadores, musas de carne y hueso, lindas virgencitas pidiendo autógrafos para sus abanicos de marfil, etc, que le prodigaban recursos de sostenimiento o bien, le causaban sinsabores que producían los negros corazones en el afán de vulnerar su maravilloso talento que proyectaba su nombre judío y persa en el entorno de su recia personalidad.

Queremos dejar constancia el público reconocimiento del apoyo recibido en esta tarea de investigación y rescate de los Manuscritos inéditos de Rubén Darío, particularmente a la institución que guarda, fomenta, ayuda, apoya, desarrolla y proyecta la cultura nicaragüense, como es el Banco Central de Nicaragua (BCN) y de su Biblioteca “Roberto Incer Barquero”, y hacer posible esta Edición Popular de los **Manuscritos Inéditos de Rubén Darío**, los cuales servirán para deleite de la buena lectura, y como alimento especial de este banquete literario.

Por todas estas buenas causas, quedo particularmente agradecido, dejándoles a continuación la lectura y reproducción, con **Prefacio y Notas** de mi amigo periodista, escritor

y crítico de la Vida y Obra de Rubén Darío, el Lic. Gustavo Adolfo Montalván Ramírez.

Muchas gracias.

Marvin Sequeira Mejicanos
Recopilador y Guardador de
Estas Poesías Manuscritas e Inéditas
De don Rubén Darío

PREFACIO O ELUCIDACIONES

POR GUSTAVO ADOLFO MONTALVAN RAMIREZ

Nada mejor que hablar de este tema de los **Manuscritos Inéditos de Rubén Darío**, cuando hacen falta unos diez años más, para cumplir el siglo de aniversario de su muerte (Febrero 6, de 2016). Y es que han venido saliendo sus escritos de poemas inéditos, como que si se ocupase una mano oculta, en ir sacando poco a poco, de las sombras y del misterio, una por una de sus poesías ignoradas.

No debemos ahuyentar ni criticar ni condenar a las personas que han guardado

sigilosamente los escritos inéditos de don Rubén Darío. Antes bien, debemos de premiar a esas personas que voluntariamente o involuntariamente, han guardado esos valiosos escritos o manuscritos del “Personaje del Milenio”.

Hace como unas cinco semanas atrás, participaba como invitado a un cónclave de poetas, escritores, intelectuales y funcionarios de gobierno (Ministerio de Recursos Naturales, **MARENA**), realizado en el **Hotel Selva Negra**, Departamento de Matagalpa, para abordar la problemática de la naturaleza, de sus reservas naturales y del medio ambiente, ante los avances de la frontera civilizada. Allí se dijo y se habló de sobremanera que, no debería castigarse con impuestos “justificados” a las personas propietarias de grandes extensiones donde crecen los bosques, sino que antes bien, debería “premiarse” a esos terratenientes que han sabido conservar la naturaleza primitiva, con fondos propios.

Esa misma idea me saltó o asaltó mi pensamiento, al recordar por paralelismo, el caso de los **Manuscritos Inéditos de Rubén Darío**. Porque yo sé muy bien, que en Nicaragua, hay *personas egocentristas*, que por causas del destino y de su buen gusto, han permanecido enquistadas al Estado de Nicaragua por muchos años, ya no

digamos lustros o épocas, y que por sus relaciones con la cultura nicaragüense (no quiero criticar sus manifestaciones ideológicas), solamente *ellas* tienen la potestad de hablar, escribir, publicar, tener, mantener, traducir, interpretar, elogiar, condecorar, recibir, premiar y distinguir, los principales aspectos del quehacer literario en cuanto al entorno de la Vida y Obra de Rubén Darío.

Dichosamente hay mucho numen entre las familias nicaragüenses, hasta el extremo que cuando se conviene se dice que en Nicaragua, es un país de poetas... Y cuando se previene, se dice que hay mucha soledad de poetas. En lo particular, nunca me ha preocupado o interesado en obrar como un servidor del Estado, pues esta ocupación no es condenable por nada del mundo. Lo que me preocupa son las malas acciones de los intereses creados, y eso no solamente me sucede a mí, si hacemos encuestas.

Mis veinticinco años de investigación continua acerca de la Vida y Obra de Rubén Darío, me facultan a examinar, dictaminar y certificar, las poesías manuscritas del distinguido autor de quien hoy nos ocupamos. Los esfuerzos del Dr. Marvin Sequeira Mejicanos, unidos a los míos, en este acopio y examen de los Manuscritos de Poesías Inéditas de Rubén Darío, nos proporcionan un material fidedigno que trae

novedosas visiones, mayores luces y que al mismo tiempo, aumentan indiscutiblemente la riqueza dariana.

El aporte aquí entregado y que se ha mantenido soterrado en archivos ocultos de particulares personas, y que por diferentes causas se permitieron reunir en la presente riqueza, pertenece a la mina literaria que originalmente fue explorando, descubriendo y explotando el renovador e innovador de la Lengua Castellana, don Rubén Darío, y que fue producto de su incansable labor poética al servicio del Arte Universal.

Asimismo deseo exponer que los manuscritos aquí referidos y aquí contemplados, clasificados y anotados por el suscrito, forman parte integral de la edición de **Poesías Completas de Rubén Darío**, bajo la responsabilidad conjunta de los Derechos de Autor, para Marvin Sequeiro Mejicanos, como Editor, Compilador y Apoderado de las **Poesías Manuscritas Inéditas de Rubén Darío**, y del suscrito, Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, Editor, Recompilador, Clasificador y Anotador de las **Poesías Completas y Desconocidas de Rubén Darío**.

Por lo tanto, en el caso particular mío, me sentí muy entusiasmado cuando mi amigo, el doctor Marvin Sequeira Mejicanos, me distinguió
998

por mucho tiempo, en ponerme a la vista o a mi alcance, la lectura detenida ante páginas y páginas y muchas páginas, de originales o copias, o fotocopias de los manuscritos perdidos o ignorados de Rubén Darío. Pero aún, fui más que halagado, “premiado” para paleografiar los caracteres, las palabras, las expresiones, los giros del lenguaje poético, de estos textos que se conservan en buen estado.

Debo advertir, que muy lejos de ser yo un paleógrafo, pero sí de estar constantemente observando los manuscritos de Darío por muchos años, me atrevo a transcribir ciertas interpretaciones de sus poesías, y de la extrema grafomanía en que incurría el maestro Darío.

Resultado de esto, es que tenemos ahora a la vista de todos nosotros, para deleite de “este banquete literario” como dice el doctor Sequeira Mejicanos, lo cual redunda en beneficio de la cultura nicaragüense, basado en el respeto de la iniciativa privada y de la buena intención compartida y socializada, en cuanto a la lectura libre de los Manuscritos Inéditos de Rubén Darío, que ensanchan los horizontes de la producción poética del gran panida, por lo que ya sabíamos o conocíamos, o por lo que estamos ahora conociendo y seguiremos sabiendo, pues como dice, mi estimado amigo, el Lic. Róger Fisher, presidente actual de la Junta Directiva del

Instituto Nicaragüense de la Cultura,
“...siempre irán apareciendo y agregando más las
poesías inéditas de don Rubén Darío”.

**LA COSECHA DE MANUSCRITOS
INEDITOS RENACEN EN TODAS PARTES
DEL MUNDO**

De nuestros archivos personales, saco a relucir el facsímile de un texto inédito por lo menos en Nicaragua, escrito por el mismo personaje de quien hoy nos ocupamos, y a quien nos acercamos tanto a su presencia, por cuanto los caracteres que observamos en sus diferentes textos, pareciera que por ahí anda don Rubén Darío, con su sombra imperecedera.

Se trata de una cartita que expone el poeta nicaragüense, manifestada en Santiago de Chile, y que va dirigida al señor Presidente de la República de Chile, don José Manuel Balmaceda, con quien ya ha tenido algunos encuentros íntimos en presencia de su hijo Pedro Balmaceda (“*A. de Gilbert.*”), tanto en la ciudad de Santiago como en Valparaíso. Dice así:

***Sr. Vuestra Excelencia: J. Manuel Balmaceda
Presente.***

Muy respetado señor mío:

He querido darme la honra de dedicar a U. mi *Canto Épico a las glorias de Chile*, publicado en “La Época”, del domingo.

Si tal dedicatoria fuese de su agrado, no habrá mayor satisfacción para mí, y quedaré comprometido a seguir produciendo mis pobres frutos, y procurando, con mis pocas fuerzas, servir a Chile, mi segunda patria.

Saluda respetuosamente a U.

Su afmo. S. S. (Debe leerse: Su afectísimo Seguro Servidor)

Rubén Darío.

Stgo. Oct. 9/87.

¿Qué cómo se concentran estos manuscritos? Yo creo que poco a poco alguien se encargará de ir contando las historias de estos manuscritos y su procedencia. Por lo que a mí toca, vagamente sé que antes de partir don Rubén Darío, o mejor dicho, antes de abandonar España, Francia o el continente europeo, para emprender su campaña mundial a favor de la paz ante la inminente Primera Guerra Mundial, él se despide de su adorada Francisca “Paca” Sánchez, en Navalsáuz, y previendo su corto destino ante una eventual y

callada visita de “*ella*”, la enmascarada “*Thánatos*”, el poeta laureado dicta con tendencia a versos su propia “herencia literaria”, que por casualidades de la vida, mi respetable amigo, el Lic. Manuel Ignacio Lacayo, me permitió transcribir el “*testamento*” de don Rubén Darío, a quien también agradezco infinitamente, que a continuación reproduzco:

**TESTAMENTO LITERARIO Y DE
TODOS SUS BIENES**

**DE RUBEN DARIO A DOÑA FRANCISCA
SANCHEZ DEL POZO**

Hoy, veintitrés de Mayo, de Mil
Novecientos Catorce,
En mi sano juicio,
y en la religión Ca-
tólica, declaro: Quien
va por cualquier
residente, en otra
causa, llegara
yo a fallecer,
todo lo que yo
tengo, y pueda tener,

lo dejo a doña Francisca
Sánchez del Pozo, espa-
ñola, natural de Naval-
sáuz. Provincia de Iberia.
La cual me ha acompaña-
do durante toda mi vi-
da, hasta hoy.

Quedan para ella
también, todos mis
Derechos y propiedades,
Comprendidas las literarias.

En Barcelona, a los veinti-
tres días, del mes de mayo
de mil novecientos catorce
y autorizado por el
Cónsul de mi patria, Ni-
caragua.

Rubén Darío.

Declarado ante mí en Barcelona
a veintitrés de Mayo de mil
novecientos catorce.

M. D. Terán L.
Cónsul General de Nicaragua.

Nota: Esta transcripción literal puede ser
cotejado con el manuscrito inédito en libro,

anexado a la presente exposición del Testamento Universal de los Derechos Literarios y de cualquier otra índole, de don Rubén Darío, en caso de un imprevisto fallecimiento en su gira mundial.

De esta manera, una vez más, podemos decir que don Rubén Darío, siempre se mantuvo prevenido de los acontecimientos, que en vida le fueran sucediendo, en riesgo propio de sus frecuentes viajes, y esta vez le invade a su corazón y pensamiento, que ya no volverá más al Viejo Mundo, y por tierras de la Madre Patria.

Muchas cosas más podemos deducir e interpretar del referido Testamento Universal, que sobrepasa al Poder Generalísimo, que él mismo dictara y suscribiera en Nicaragua, durante las primeras semanas de 1908, cuando se encontraba de visita y de retorno por estas tierras, después de quince años de ausencia, en busca también de obtener la autorización de divorcio con su esposa Rosario Murillo, y de lo cual no pudo lograr, debido a las altas influencias políticas y de forma contraria a sus deseos, por parte de su misma esposa.

De esas derivaciones y conjeturas, las dejamos a un lado, para su debido tiempo en la oportunidad que tendremos cuando abordemos de

nuevo estos temas íntimos que sucedieran en vida a don Rubén Darío.

Lo que podemos sí decir, en estos momentos, es que apreciando detenidamente, el contenido y las expresiones serias dictadas y escritas, con su propio puño y letra, don Rubén Darío, está muy nervioso según se observa en su redacción ortográfica, y aún más corrige sus expresiones mal logradas, cuando apunta “corregido tres”, bajo su firma, de acuerdo al facsímil de su manuscrito.

Y si dijimos que redacta su Testamento en forma de versos, Darío siempre tuvo la inclinación de escribir en verso, y aquí le vemos su maniática escritura al tomar cuerpo su exposición de motivos legales, aunque también hacemos la salvedad que no se tratan de versos regulares, sino versos que anuncian sus últimos tiempos, en que rodarían por el suelo la corona de laureles que luciera orgulosamente, ante las mejores y más altas cabezas de dos continentes.

EN NICARAGUA A LA CAZA DE ESOS MANUSCRITOS

Muchos son los investigadores nicaragüenses, que se han dedicado a la rebusca o a la caza de los manuscritos inéditos de Rubén Darío. Muchos de

estos manuscritos han pasado de mano en mano, por generaciones, en el transcurso del siglo XX, y algunos han sido publicados con todos los honores, como lo fue el reciente redescubrimiento de dos poemas inéditos de Rubén Darío, cuando aparecieron en la Universidad de Harvard, USA., hace unos tres años, y que don José Jirón Terán los minimizó, por alguna razón personal, pero que tal cosa, ayudaba a la profundización de las investigaciones darianas de las presentes y futuras generaciones.

Por ejemplo, hace unos quince años atrás, un amigo mío, el señor Kamal Yaber me informaba que por el poblado de Sábana Grande, que es un sitio ubicado al nororiente de Managua, hacia unos dos kilómetros sur del Aeropuerto Internacional de Managua, un amigo suyo, le había mostrado un rollo de manuscritos de Rubén Darío, y que se protegían por una carátula gruesa negra, sujetos a un hule grueso que los atravesaba transversalmente. Fuimos semanas después, a ver si lográbamos obtener alguna información, pero luego de andar por todo el pueblo, entre calles muy polvorrientas, se nos dijo que efectivamente, el señor en cuestión se los había regalado a su hijo que había partido a un lugar de California, USA. Ahí no más.

Otro día se me informó que una vez don Rubén Darío, partiendo de regreso de Nicaragua
1006

hacia el Viejo Mundo, en 1908, salió por el puerto de Corinto, y que al despedirse en la Isla del Cardón entre el vitoreo de todos sus admiradores, y de la familia Debayle, obsequió a un amigo nativo, un rollo de poemitas de su propia cosecha, con la descripción precisa de una carátula negra, envuelta y protegida por un hule grueso, tal como dijimos o describimos anteriormente.

Leyendo las historias de otros poetas del siglo XIX, era costumbre proteger los originales de esa manera descrita, y también era costumbre de don Rubén Darío, obsequiar a sus amistades sus poesías con originales enrollados, como lo hizo efectivamente con la familia salvadoreña del poeta y amigo de Darío, Rubén Rivera que lo atendió en Sonsonate, cuando cayó muy enfermo de viruela, en El Salvador, y que con el tiempo se perdieron muchos textos de poesías y que aún no han aparecido.

Asimismo ocurrió, el desenrollo de una serie larga de originales, una resmita que sacara de sus bolsillos, que fueron leídos por el poeta niño, en la velada ante el presidente Zavala, y sus ministros y diputados y senadores, al inaugurarse la Biblioteca Nacional, en 1882.

Darío ya era inagotable e inalcanzable, como poeta de gran calidad, a finales del siglo XIX, y más aún, después del lanzamiento de varias obras

a partir de 1900, hasta su muerte, en 1916. Sin embargo, con estas apariciones esporádicas de sus manuscritos y poesías inéditas que redoblan la totalidad de sus poesías ya conocidas, ya clasificadas, en sus libros editados en vida, estos **DE MAS DE CIEN POESIAS INEDITAS**, asombran a todo el mundo y nos dejan perplejos de la abundancia y de su quehacer en la intimidad, de don Rubén Darío.

Poemas de toda especie, de diferentes tipos de estrofas, rimas y ritmos, en las que se incluyen innovaciones métricas en algunas de ellas, confirman una vez más la indiscutible personalidad del Personaje del Milenio, como fue distinguido el Príncipe de las Letras Castellanas, don Rubén Darío, de nacionalidad nicaragüense por nacimiento, y nacionalizado en varias partes del mundo de segundas patrias, debido a su alta misión de renovar e innovar toda la literatura clasicista, trovadoresca, medievalesca, del Siglo de Oro, renacentista, gongorista o cultista, romanticista, todas ellas de tradición española, y posteriormente con trasplantes de la métrica francesa de manera aplicada a la poesía hispanoamericana, regional, proverbial en las “...íclitas razas ubérrimas”.

Con estos nuevos manuscritos inéditos que nos proporciona nuestro amigo el Dr. Marvin Sequeira Mejicanos, para deleite de la cultura
1008

nicaragüense y del resto del mundo, nos impone la tarea ineludible a los críticos y amantes de la literatura dariana, que como dice el mismo Darío “*la literatura es mía en mí*”, de estudiar ese rejuvenecimiento de sus poesías, gracias al hecho de ensanchar su horizonte y dimensiones con estas ediciones novedosas, puesto que estamos desvelizando otra imagen que permanecía oculta en su propio culto.

Cuando leamos por ejemplo, el poema, de “*Los falsos rostros*”, descubriremos que antes de escribirlo, y aún después de haberlo guardado en sus archivos personales, el autor tenía planeado titularlo como “*Elegía de la muerte*”, según anotaciones puestas al margen de su puño y letra, con fecha de (“*Agosto, 1906*”).

Y si luego leemos, el poema titulado “*A mi progenitora*”, este corresponde al ya conocido poema muy sentimental y discutible, “*A mi madre*”. Del otro poema que aparece en estos manuscritos, “*La hoja dorada*”, es el mismo al ya conocido como “*La hoja de oro*”. O también de los poemas inéditos de “*La sombra*” en comparación con “*Las sombras*”.

Pero gracias a la buena prevención, Rubén nunca escribió sus poesías sin haberlas patentado con su firma magistral y universal.

El sabía que por motivos de su vida errante, podían confundirse o perderse algún día, manojos de sus poesías en alguna parte del mundo, y que le dolerían en el alma, como así sucedió con alguno de los ejemplos indicados anteriormente, y que eran poesías que le costaban mucho esfuerzo, porque debemos quedar claro al respecto, que por mucho talento o por mucha inteligencia, o por causa de genialidad innata, el niño o la persona que no se cultiva en alguna dirección dictada por su propia vocación, difícilmente veremos que esa misma persona, o niño, produzca maravillas.

El mismo poeta sabía que rubricando sus poesías con su propia firma, se distinguía aquel producto de sus innegables inspiraciones, pues por olvido de aquella firma, algún día podría ocurrir la duda de su procedencia patrimonial, como ocurrió con un cuento de su cosecha, escrita en prosa a manera de fábula publicada en *El Salvador*, la cual se la discute “*...que si fue o no un plagio de Darío*”.

Esto mismo también lo discutió favorablemente para el amado poeta, el Dr. Julio Icaza Tigerino, en su **Estudio de la Poética**, en conjunto con el Dr. Eduardo Zepeda Henríquez, el caso de “*Los motivos del lobo*”, al trasladar la fábula de San Francisco de Asís y el lobo, de la prosa original, que no era suya, al verso que fue producto del mismo Darío, que aunque no lo fuera

original el tema, sí era otro original vaciado en forma de poema.

Muy pocas veces Darío se defendió contra la crítica mordaz de sus enemigos, que le señalaban de sus defectos o de su vicio adoptado por el consumo excesivo de licor, hasta el extremo, según se le ha criticado en ruedas sociales, que el poeta “...ingería licor para despabilar su numen... para despertar el insomnio permanente que padecía”.

Incluyamos a continuación, una defensa de Darío, en su poema titulado:

LA CENSURA

Por Rubén Darío

*Se me censura muy fuerte
que me gusta tanto el vino,
sin saber que el numen vierte
su ambrosía en el camino
triste, y fatal destino
espera a aquel que ferviente
con perverso desatino
¡su dulce e inmaculada suerte!*

Sin fecha.

¡Elegante la octavilla! Pero más elegante es la distinción de su talento que el mismo poeta apreciaba su físico y su numen, ante las sociedades del mundo, en dos continentes. Ejemplo de esta sobreestimación lo leemos en su poema casi narcisista, y con tomas bíblicas:

YO SOY RUBEN DARIO

*Yo soy, el que soy... y será
por divina voluntad
el que abra tu corazón,
al misterio del amar...
y así tu idea al volar,
formándose cual mariposa,
siempre bella y luminosa,
a mí... podrás retornar...
yo soy para ti el camino
que señala tu destino...
soy un poeta peregrino...
anhelando descansar.*

Rubén Darío.

Al respecto, debo algo más que decir, solamente recuerdo las palabras sabias y realistas que una vez me dijo, tomándonos una taza de café, en su casa de habitación, mi amigo dariólogo el doctor Gilberto Bergman Padilla “...ve

Gustavo, si uno mismo no se alaba en esta vida, ¡quién jodido lo va a uno alabar!?”, lo cual cabe en estas circunstancias de las expresiones y pensamientos de Darío.

LA CARTA POEMA “*A EUGENIO NAVAS*”

Otro ejemplo de las cartas y manuscritos de Rubén Darío, sacado de sus archivos literarios, personales y múltiples de su propia cosecha, lo encontramos en uno de sus libros resguardado por una tapa o contratapa de cartón, en el cual se incluían 38 cuartillas, cuyo contenido se anunciaba de su puño y letra: “*Cuaderno de Anotaciones personales, e Indice de formas de la Serie Metafísica. Número IV. Ciudad hoy París, 1905. Rubén Darío. Obsequio para el paisano y diplomático don Eugenio Navas. Leonés de corazón.*”

Esta leyenda manuscrita está en la contraportada interior de la primera tapa del Cuaderno.

En la segunda contraportada interior, se escribe la siguiente dedicatoria: “*Amigo Eugenio, hasta aquí llega, amigo mío, de mi cantar a la belleza, pero, no creas es el fin, al contrario es un comienzo, pues la gran Naturaleza no me llama*

*todavía a las cuentas del Gran Día. Rubén Darío.
Diciembre 1905.”*

Bueno, a esto debemos agregar nuestras observaciones alrededor de las contratapas negras que describimos así: La Portada y Contraportada gruesa completamente negras, aparecen a la vista con el anuncio de una marca supuesta “FURNESS” de un Diario Personal, especie de carátula para Album. En el lomo de las Tapas se lee perfectamente: “FURNESS RÓTTERDAM. 1905. Al interior de ambas caras, las sobre encubiertas son de papel blanco adheridas al cartón.

De esta ilustración nos sirvió de base para poder paleografiar el poema inédito de “**DIOS**” que al final debe leerse: “...cuentas del Gran Día”. Que es una expresión del autor en cuanto se refiere a la Rendición de Cuentas, del Día del Juicio Final para la Humanidad, anunciado por la Biblia, Libro de los Libros.

A este corolario, se deduce que la familia Navas y sus descendientes, han sido protectores o guardadores fieles de aquellos manuscritos que obsequió don Rubén Darío, en París, al señor Eugenio Navas, y que deben agregarse a los poemas obsequiados y dedicados por el mismo poeta a don Vicente Navas, en otras ocasiones.

Bueno, para no cansarles más con mis preámbulos, y elucidaciones, estimados lectores, querido público, juventud divino tesoro, yo también me uno a las palabras de agradecimiento por mi antecesor en que, debemos reconocer la incalculable labor que ha venido desarrollando el Presidente Ejecutivo del Banco Central de Nicaragua, Dr. Mario Alonso Icabalceta, en sus funciones administrativas en pro de la cultura nicaragüense, en compañía de su Asesor el Lic. Róger Fisher, quien a su vez es Administrador General de la Biblioteca “*Roberto Incer Barquero*”.

Debo agregar, que al dejar en claro, el Dr. Alonso, el final de la situación económica de lo que fue la gigantesca Deuda Externa de Nicaragua, con los países donantes y desarrollados del mundo, con las instituciones financieras de la economía internacional como son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Club de París, el Grupo de las 8 Potencias, el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), esa cara institución del Banco Central de Nicaragua, se tomó también la tarea de no desamparar a la juventud poniéndoles a su alcance las mejores obras librescas que nos ayudan a salir del subdesarrollo, de la pobreza en general, y de la misma ignorancia de valores, gracias también al

respaldo del Centro Internacional para el Desarrollo (CID), que funciona ya en Managua y Matagalpa.

Muchas gracias.

Lic. Gustavo Adolfo Montalván Ramírez
Crítico de las Poesías Inéditas de Rubén Darío.

Managua, 6 de Enero de 2006.
Día de Reyes.

LISTA DE POESIAS MANUSCRITAS E INEDITAS

1.- EL ADIOS

2.- CIUDAD DE LAS FLORES

3.- TU RUBOR

4.- EL MISTERIO

5.- LA CANCION DEL AMOR

6.- LAS OTRAS HUELLAS

7.- LOS PRESENTES

8.- TU NOMBRE

9.- ADIOS

10.- EL CANTAR

11.- YA NO IMPORTA

12.- OYE

13.- EL PERDON

14.- SOÑAR

15.- EL OTRO DIA

16.- LA VISITA

17.- SIN TI

18.- OTRA

19.- EL OLMO Y LA ROSA

20.- CALLA

21.- MI PROGENITORA

22.- DECIMA: HOSSANA AL LIBRO...

23.- DECIMA: DIOS...

24.- DECIMA: ENTONCES...

25.- DECIMA: ANTE LA VIDA...

**26.- DECIMA: ANTE LA DORADA
AURORA...**

**27.- DECIMA: EL MUNDO CON SU
ESPLENDOR...**

28.- DECIMA: DE MI VIVIR...

**29.- DECIMA: LOS MAS PUROS
SENTIMIENTOS...**

**30.- DECIMA: TENGO EN MI
MENTE...**

31.- DECIMA: LA CLAVE

32.- SALVE... PAZ!

33.- ADIOS AMADA MIA

34.- UN RECUERDO

35.- CORAZON INFIEL

36.- DESPIERTA

37.- LOS PENSAMIENTOS

38.- LA RIMA

39.- EL PUENTE

40.- TU RECUERDO

41.- MELANCOLIA

42.- EL AMOR

43.- GUERRA SANTA

44.- FLORES

45.- UNION

46.- QUIEN ERES?

47.- EL JUICIO

48.- EL AMANTE

49.- YO SOY RUBEN DARIO

50.- A LA PERDIDA

51.- LO ETERNO

52.- AMOR DIVINO

53.- PAN

54.- SALUDO DE LAS FLORES

55.- TU OLVIDO

56.- LA PERVERSIDAD

57.- TU INDIFERENCIA

58.- LA TORTUGA Y EL SABIO

59.- AMARTE

60.- TU CANTO

61.- A ELLA

62.- EL VIVIR

63.- EL ERRANTE

64.- RITMOS

65.- LAS ARENAS

66.- EL MAESTRO

67.- EL ALIENTO

68.- EL PRECIO

69.- PERDON

70.- POLIFEMO

71.- PARCA

72.- MELODIA

73.- LA TELA

74.- PADRE

75.- MIELES

76.- EL TEMPLARIO

77.- REFLEXION.-

78.- SUEÑO

79.- POR QUE?

80.- LAS PUERTAS

81.- EL CONSEJO

82.- JESUS NAZARENO

83.- TU TRAICION

84.- AMADA

85.- YA ES TIEMPO

86.- REFLEXION

87.- MI BELLO AMOR

88.- EL ROJO VINO

89.- LOS DIVINOS POETAS

90.- A LOS POETAS

91.- EXCELCIS

92.- EL CICLO

93.- FIAT LUX

94.- LIRIOS, LIRIOS BLANCOS

95.- LA NOSTALGIA

96.- AMIGO EUGENIO

97.- ¡EL PEGASO BLANCO!

- 99.- CALLA CORAZON**
- 100.- LAS SOMBRAS**
- 101.- BESAR QUISIERA**
- 102.- LOS ROSTROS FALSOS**
- 103.- DIME POR FAVOR**
- 104.- ¡LA VIDA ES ...BELLA!**
- 105.- LA CENSURA**
- 106.- TOMA MI MANO**
- 107.- YA ES TIEMPO**
- 108.- LAS SOMBRAS**
- 109.- CANTARES**
- 110.- EXCELSIS**
- 111.- EL POETA Y EL REY**
- 112.- EL RESCOLDO**
- 113.- CALENDAS**
- 114.- LA LEYENDA**

115.- JUVENTUD!

116.- LA SOMBRA

117.- LA QUIMERA

118.- TAMERLIN

119.- EL SULTAN

120.- LA BODA GITANA

121.- REGRESO!

122.- PAISAJE

123.- INTUICION

124.- FLORA

125.- APOLO

126.- NATURA

127.- A CAMILLE

128.- A CAMILLE CONDE

129.- A CAMILA

Y SIGUEN LAS SORPRESAS!!!

NOTA IMPORTANTE:

**ESTAS POESIAS NO APARECEN
REGISTRADAS EN NINGUN LIBRO
HASTA LA FECHA.**

**ALGUNAS INTERPRETACIONES Y
TRANSCRIPCIONES
A CONTINUACION:**

9.- ADIOS

¡Adiós primavera en flor!
¡Adiós fuentes de aguas puras!
¡Adiós bosques de verduras
y aromas de floración!

¡Adiós mi fiel corazón...
con todas sus alegrías
de las dichas, de los días

de esa tan bella estación!

¡Adiós a la edad inquieta;
ya mi vida se penetra...
en otra sombría senda...

Sólo, desnudo y temblando ante lo no conocido
espero,
no sea el destino severo,
y que lo que vea, entienda!

Rubén Darío.

Comentario: Se trata de un hermoso soneto de despedida de la vida, que lentamente se va desprendiendo de ella, el poeta, y su circunstancia, para penetrar al mundo de lo desconocido, donde espera entender lo que vea después.

13.- EL PERDON

Si alguna vez te ofendí
sin intención o, queriendo,
perdóname vida mía,
pues muy mal así me siento
cuando lejos de tu aliento,
se encuentra el corazón mío.

16.- LA VISITA

Los cantos del ruiseñor
penetran por la ventana,
cuando se abren mis ojos
ante el sol de la mañana,
la alegría del vivir
siento en mi corazón. Mas
un minuto de tristeza
también en mi pecho pasa,
pues supe de tu boca ayer
que de cortesía, visita

haría en este día,
una tía a tu taller.

Comentario: Una estrofa de doce versos octosílabos, donde se intercala rima asonante en los versos pares hasta el ocho. El verso nueve que termina en “ayer” es consonante con el último que termina en “taller”. Los versos intercalados entre estos dos, son asonantes en “visita” y “día”.

28.- DE MI VIVIR...

De mi vivir, las cenizas
van quedando ya esparcidas,
ufanas, esfuerzos y poesías
en modo son convertidas:
penas, amores, sonrisas
nuevas, canciones y besos
y todas aquellas delicias
con oraciones y rezos
forman una alegoría...
¡De la triste vida mía!

Rubén Darío.

Comentario: Este poema es una décima formada por versos con medida de octosílabos, excluyendo el tercer verso que es de diez sílabas. La rima en asonante en (1, 3 y 5); en consonante en (1 y 4); en asonante en (7, 9 y 10); y en consonante: (6 y 8).

41.- MELANCOLIA

El olmo trae, en
Su aroma hechizos,
Que cautivan todos
¡Los fieles sentidos!
Y aquellos momentos
De pasión ya idos,
Las alas del viento
¡Hacen retornar!
¡Dios mío, qué dicha
Qué placer, que gozo,
Qué sentir airoso,
Un recuerdo trae!

Comentario: Estamos frente a un poema inédito no trascrito aún en libro serio y responsable. El poema está compuesto de tres cuartetas en estrofas fijas aparentes, pero que se estructuran versos hexasílabos que pertenecen a una sola estrofa con forma de estancia, en que se da la apariencia de encontrar consonancias rebeldes.

Este bello poema lírico de Rubén Darío, involucra también la proximidad de consonancias o asonancias en sus rimas espontáneas, que originan cierto conflicto, donde la rima se alarga calladamente entre la estrofa creada o inventada de forma cerrada, invadiendo el tipo de rima, los terrenos alternos.

Formación vertical visible de la rima en el poema de “Melancolía”, donde el autor hace gala de innovación por una nueva técnica jamás empleada en la poesía hispanoamericana.

a b b d f d f g g h h a

LITERATURA COMPARADA

El poema anterior de “Melancolía”, no se parece en nada al otro poema “Melancolía”, del 1030

mismo autor, don Rubén Darío”, el cual lo presentamos a continuación con el objeto de hacer posible una observación práctica a través de la enseñanza de la literatura comparada.

MELANCOLIA

A Domingo Bolívar

*Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a
tientas.
Voy bajo tempestades y tormentas,
Ciego de ensueño y loco de armonía.*

*Ese es mi mal. Soñar. La poesía
Es la camisa férrea de mil puntas cruentas
Que llevo sobre el alma. Las espinas
sangrientas
Dejan caer las gotas de mi melancolía.*

*Y así voy, ciego y loco, por este mundo
amargo;
A veces me parece que el camino es muy largo,
Y a veces que es muy corto ...*

*Y en este titubeo de aliento y agonía,
Cargo lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyés caer las gotas de mi melancolía?*

Comentario: El poema en cuestión, va dedicado al músico en primera instancia pero que centró su espíritu en la pintura posteriormente²⁰⁸, el colombiano Domingo S. Bolívar a quien Darío conoció en París a través de la amistad del pintor mexicano Alfredo Ramos Martínez, en 1901, y que posteriormente se cruzan correspondencias. Según Ernesto Mejía Sánchez, Bolívar, el pintor, se suicidó en Washington, USA., en el año de 1903. El autor de “Melancolía”, lo incluye con dedicatoria en **Cantos de Vida y Esperanza y Otros Poemas.** (23 de junio de 1905.), en Madrid. Sin embargo, ya Darío había enviado una colaboración a la revista de **El Cojo Ilustrado**, de Caracas, Venezuela, y se publica el 1 de Diciembre de 1905. Sin dedicatoria.

Se trata por su forma, de un poema cerrado, bajo la técnica tradicional de soneto polimétrico, donde se entrelazan versos alejandrinos, endecasílabos y heptasílabos.

²⁰⁸ “Nuevas Notas Bibliográficas y Textuales” en **Rubén Darío. Poesías Completas.** Antonio Oliver Belmás. Aguilar de Ediciones S.A. 1967. Madrid, España. Tomo II. (Página 1239).
1032

49.- YO SOY RUBEN DARIO

*Yo soy, el que soy... y será...
por divina voluntad
el que abra tu corazón,
al misterio del amar...
y así tu idea al volar,
formándose cual mariposa,
siempre bella y luminosa,
a mí... podrás retornar...
yo soy para tí el camino
que señala tu destino...
soy un poeta peregrino...
anhelando descansar.*

Rubén Darío.

Comentario: El primer verso es de 8 sílabas... Solamente hay un verso de 9 sílabas aparentemente; el sexto, donde dice *formándose cual mariposa*, debe contarse de 9 sílabas, pero el poeta se autolicencia restándose una menos, por la palabra esdrújula *formándose*.

62.- EL VIVIR

*He dado a la vida rosas, versos,
Rimas preciosas
Ensalzando la belleza,
Las pasiones, los ideales
O del vivir crueles males,
Que en nuestro camino
Te acechan!
Cuida tus pasos, por ellos,
Y rige tu hacer un estrecho
Pensamiento reservado,
Sean celos infundados,
Resentimientos pasados,
O la lista interminable
De todos nuestros pecados,
Y no pienses tan ligero
Quienes contigo*

*Porque derechos ellos tienen
Al vivir equivocados.*

*Doy por ello al Creador
Gracias, por mis cantos
Celebrados, rítmicos
E inspirados, más
Sobretodo llevando
En nuestros años lo demás.*

Rubén Darío.

64.- RITMOS

*Airoso sacude el cielo
con sus efluvios de rosa
y su fuerza poderosa;
suave, más firme, penetra
con más visible textura
de la piel de nuestro mundo;
es la feliz precursora
del carro de oro soberbio
que el divino Apolo rige,
con un uniforme tino
que pareciese el destino
revisando con orgullo
los ritmos del universo!
en infinito rimar
el ocaso silencioso,
despacioso y muy seguro
va tejiendo una nota obs-*

*cura
en los confines del mundo!*

Sin fecha.

Rubén Darío

Comentario: este es un poema desconocido de Rubén Darío; fue impreso en una hoja blanca pero que ha perdido el color original por el tiempo que debió haber sido allá por los años de 1888, escrito en Valparaíso, en su estadía en Chile.

El texto poético está contenido en una estrofa compuesta de 18 versos octosílabos, con dos apéndices: una arriba contenido en el nombre con la palabra llana “Ritmos”, y la otra con la palabra “obscura” de acentuación tónica grave, cuya primera sílaba es el final del verso que debe leerse así:

“*va tejiendo una nota obs-
cura*”.

Este poema es un ejemplar raro, con once versos asonantes que terminan con la “o”. Todo el poema queda encerrado en una sola estrofa o estancia creada o inventada por el autor.

ANALICEMOS EL POEMA

64.- RITMOS

- 1.- Airoso sacude el cielo
- 2.- con sus efluvios de rosa
- 3.- y su fuerza poderosa;
- 4.- suave, más firme, penetra
- 5.- con más visible textura
- 6.- de la piel de nuestro mundo;
- 7.- es la feliz precursora
- 8.- del carro de oro soberbio
- 9.- que el divino Apolo rige,
- 10.- con un uniforme tino
- 11.- que pareciese el destino
- 12.- revisando con orgullo
- 13.- los ritmos del universo!
- 14.- en infinito rimar
- 15.- el ocaso silencioso,
- 16.- despacio y muy seguro
- 17.- va tejiendo una nota obs-
cura
- 18.- en los confines del mundo!

Dicho poema de estrofa abierta, contiene dieciocho versos octosílabos, con un encabalgamiento al final del verso 17. (cura), que queda en el limbo, o sea que no se cuenta la

expresión bisílaba. Los versos con rima consonante son: el 2 con el 3; 10 con el 11. Son versos asonantes: 1 con el 8; 4 con el 5; el 6 con el 12; el 16 con el 18. Son libres el 7, 9, 13 y 14.

70. POLIFEMO

*Polifemo, dentro de su gruta
Medita. Piensa profundo,
Sobre los males del mundo!
Es la humana voluntad
O de dioses, la maldad,
La cuna de tantas cosas?
Nacen espinas en rosas,
Y en los dulces corazones,
De las más bellas esposas
Incúbanse crueles traiciones!
Polifemo dijo sincero:
No corramos ningún riesgo
Con los traidores humanos!
Celebraron sus hermanos
Con aplausos, vinos y gritos!*

Rubén Darío.

Comentario: Aquí estamos frente a una rara estrofa de quince versos, que tiene su particularidad de abrir con un solo verso suelto de 1038

diez sílabas. Siguen versos de ocho sílabas, que se interrumpen con versos de nueve sílabas en (11 y 15).

La rima interior se define así: Son versos consonantes (2 y 3), (4 y 5), (6, 7 y 9), (8 y 10), (13 y 14). Mientras que son asonantes: (11, 12 y 15).

La fábula de “*Polifemo y Galatea*” pertenece a una antigua tradición clásica cuya estructura de estrofas de ocho versos, limitan en cierta forma la ideosincrasia sintáctica del poeta lírico español, Luis de Góngora y Argote (1561 – 1627).

Este poema se identifica con la corriente culta de la poesía española, representada por el culteranismo o gongorismo, cuya cima se abandera por “*Las soledades*” y “*La fábula de Polifemo y Galatea*”.

Cada estrofa es una octava real en la que los elementos descriptivos y ponderativos se van sumando. La octava es la estrofa de ocho versos de arte mayor, que en este caso, se trata de versos endecasílabos. De ahí que, la solitaria estrofa de 15 versos polímetros del poema inédito “*Polifemo*”, de Rubén Darío, dista mucho en comparación de formas con las estrofas rígidas de Góngora. De más está en decir, que el

Modernismo aquí rompe la uniformidad clásica de la lírica culta.

Paráfrasis nuestra del poema “*Polifemo*” de Darío, la hemos traducido en los siguientes versos eneasílabos:

- 1).- Polifemo piensa profundo
- 2).- ¿en qué medita Polifemo?
- 3).- ¿Acaso en las bellas esposas
- 4).- que traicionan a sus maridos?
- 5).- ¡Razón manifiesta el gigante
- 6).- contra las humanas traiciones!

Como vemos aquí, se trata de una traducción en verso o imitación del original, sin verterlo con escrupulosa exactitud, de seis versos eneasílabos en los cuales riman (1 y 2), (5 y 6), en forma de versos asonantes. El (3 y 4) no riman entre sí, pero son de la misma medida, como todo el conjunto. Estos dos versos centrales explican el verdadero mensaje de la reflexión del gigante Polifemo.

El concepto de paráfrasis se dice que es una interpretación o explicación amplificativa de un texto determinado, una composición, una poesía, etc. Su práctica desarrolla la facultad para la redacción o la composición. Tómeses una fábula, una poesía, un cuento, una leyenda; hágase una lectura cuidadosa; destáquense los pensamientos

conceptos fundamentales y trátese después de reproducirla con su propio lenguaje y estilo, exponiendo su interpretación, y opinión o criterio sobre el mismo asunto.

75.- MIELES

Amores, dulces amores...

Todos quisieran gustar

Las mieles tan exquisitas

Cual reclamos sibaritas

Del más precioso manjar!

Pocos detiénense un poco,

Los menos a más meditar

¿Qué es lo que puede ocultar

Esa flor tan fascinante

Que todos quisieran cortar?

El infierno de los celos...

Y los fríos de un desdén!

Rubén Darío.

77.- REFLEXION

¿Es acaso, el sufrimiento,

Destino inflexible del hombre?

¿O podrá un amor sublime

Revertir tal pensamiento?

*No vea en tal pensamiento,
Una vaga, rara idea,
Sino la ley de la vida
Que se escurre lentamente.*

Rubén Darío.

León, Nicaragua. 30 Febrero, 1908.

82.- JESUS NAZARENO

*Yo sé que ha nacido
¡Jesús Nazareno!
Que el mundo está lleno
De gozo por él...*

*Y es tan rosado,
Tan lindo y tan bueno
Que hace al sol más sol...
Y es la miel... ¡más miel!*

*Aún no llega el día...
¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella
Que guía a Belén.*

*No tengáis cuidado
que se apague sola...
con mis ojos puros...
la voy a encender!*

Rubén Darío.

Comentario: Cuatro redondillas con verso asonantado.

85.- YA ES TIEMPO

*Tiempo es ya que todas las criaturas
rompan estas terrenas ligaduras
en que la voluntad se encuentra atada;
preciso es ya que tus hijos se sublevan
porque es mayor de edad,
edad sobrada!
Como quien dice nada
estamos en el siglo diecinueve.
Pero bien: tu respuesta!
Tu boca no contesta,
encojamones de hombros
y esperemos la muerte!*

Rubén Darío.

87.- MI BELLO AMOR

*¡Oh, Bello Amor de mil genuflexiones
Torres de Kaolín, pies imposibles
tazas de té, tortugas y dragones
y sendas de arrozales apacibles!*

*Diré que eres más bella que la luna
que el tesoro del cielo es menos rico
que el tesoro que vela la importuna
caricia de marfil... de tu abanico.*

Rubén Darío.

Comentario: Dos cuartetos de versos endecasílabos todos, con rima consonante (ABAB ABAB). Por el trasfondo del asunto, se trata de un poema descriptivo de lo que ve el poeta dibujado en un abanico de japonería.

87.- LOS DIVINOS POETAS

*Los astros, hablarán dominadores...
de los rayos de luz que el sol chispea
del éter al travéz... tus pensadores
difundirán la savia de la idea,*

*y en medio de tus místicos encantos...
entre el brillo de soles y planetas,*

*los aires poblarán de eternos cantos...
tus divinos poetas!*

*Y, emanando, la ley de lo absoluto
ya resuelto el problema de la vida,
dará su última esencia, el cuerpo, fruto,
y la distancia... su última medida!*

Rubén Darío.

Comentario: Se trata de un poema metafísico, con estilo filosófico, en el cual se involucran meditaciones y elucubraciones poéticas en las que solía practicar o entregarse a buenos ratos, en su intimidad, el poeta Rubén Darío, del reflionar en sus pensamientos acerca del misterio de la vida dentro de los universos.

El texto es un juego intrincado de ideas con intertexto en el verso, o sea que se yuxtaponen sustantivos con sus respectivos verbos, pero que al final engarzan en un todo su conjunto para la coordinación sintáctica, dentro del planteamiento del poema.

El poeta está dividido en tres cuartetos con rima consonante en la formación: ABAB ABAB ABAB.

Observación: al contemplar este precios manuscrito desconocido e inédito, de “Los

divinos poetas”, vemos que al principio y al final, el autor estampa orgullosamente su firma, y aún más, podemos afirmar que la rubrica maravillosamente.

92.- EL CICLO

*Toma de tu vida el canto,
Toma del aire la esencia,
De las flores el aroma
Y de mi vida el amor.*

*Pues las rosas son en flor
Como un iris que se tiende,
Que hacia el cielo sube, asciende
Como tal divino incienso.*

*Llévame pues, de la mano
Hacia el azul infinito
Cerrando el ciclo del rito
De nacer, vivir, morir.*

Rubén Darío.

Stgo. De Chile, Ago. 20, 1887.

Dedicada al Dr. Manuel...

94.- LIRIOS, LIRIOS BLANCOS...

*Lirios, lirios blancos; blancos, blancos lirios,
Cuellos de los cisnes, margarita en flor,
Salen de la espuma; ceras de los cirios
Y estrellas celestes tienen tu color.*

*Yo, al enviarte versos, de mi vida arranco
La flor que te ofrezco, blanco serafín
¡Mira cómo mancha tu corpiño blanco
La más roja rosa que hay en mi jardín!*

Rubén Darío.

Comentario: Octava en dos cuartetos, con una rima de versos consonantes y otra asonante, en las dos estrofas de versos dodecasílabos.

95.- LA NOSTALGIA

*Conocí a Ifigenia cuando apenas
Tenía sus quince años... no cumplidos...
Yo, al mirarla, sentí que por mis venas
Lava... corría... un surco encendido.
Nos amamos los dos... pero de modos...
Que son el alma ardiente y agitada...
Con sólo vernos... nos dijimos todo*

*Sin que nuestras bocas trémulas dijéranse
nada...*

*Hoy escucho tu adiós tan presuroso...!Oh,
Qué negros destinos... es pavoroso!*

Rubén Darío.

Abril 7, 1912.

Comentario: Se trata de una décima de arte mayor. Donde alternan versos con rima consonante con asonantes. En la formación: ABABCDCDDEE.

A propósito de nostalgia, algunos críticos e historiadores de la literatura universal, aseguran que la nostalgia significó durante la época del simbolismo una cierta forma sentimental de consistencia vaga para el espíritu y los sentimientos poéticos.

Los primeros poetas simbolistas que sufrieron y hablaron mucho del splín (spleen), fueron: en New York, Edgar Allan Poe, y en París, Charles Baudelaire.

96.- AMIGO EUGENIO

Obsequio para el paisano y diplomático
Don Eugenio Navas, leonés de corazón.

*Amigo Eugenio
hasta aquí llega
amigo mío, de mi
canto a la belleza,
mas, no creas que
es el fin, al contrario,
es un comienzo, pues
la gran Naturaleza
no me llama todavía
a las cuentas del gran día.*

Rubén Darío.

Ciudad Luz, París, Diciembre 1905.

Comentario: Se trata de una décima donde alternan versos de 5 y 7 sílabas, siendo de 8 sílabas los dos últimos.

99.- CALLA CORAZON

*Calla corazón, no me delates
De esta angustia del vivir
Siempre esperando, a la
Fría y silente... la inviolada,
La divina entre divinas
La muerte alada,
Cuya victoria en la progenie*

*Humana, deja huella
Imborrable... perfumada...
No me delates, corazón
Calla y escucha, los
Pasos primorosos de la amada!*

Rubén Darío.

Febrero 2, 1902.

Comentario: Aquí el poeta indica que es el corazón quien lo delata de estar vivo. Trata de la angustia del vivir... para luego morir. Es un poema lírico, del enamoramiento de la progenie humana con la esperada de siempre, la amada, la divina muerte!

La estrofa se integra con versos polimétricos, de 3, 5, 6, 8, 9 y 10 sílabas.

101.- BESAR QUISIERA...

*Besar quisiera tus labios rojos
Marfil y nácar estar de hinojos,
Y entre tus labios, con fuego ardiente
Dejar mi vida, cual fiel durmiente
Que en su castillo... de siglos dueño
Feliz ausente!*

*Besar quisiera bellos corales,
Para tentarme cual si rivales
Pudieran pronto... falsa memoria...
Llevarme pronto.... ja tus portales!*

Rubén Darío.

Comentario: Con rima AABCD EEFE.

102.- LOS ROSTROS FALSOS

*He visto los falsos rostros
de mil semblantes,
los he visto mudar tantos
disfraces y tal doblez...*

*Que ya no quiero mirar...
He visto un rostro tan brillante,
que a pesar de la fealdad que le cubría...
aparté mi rencor... para ver*

*Cuán hermoso era... pero,
Qué tristeza, qué congoja!
Qué triste destino se me antoja...!*

*Qué feroz egoísmo de la suerte...!
Ese rostro divino era...
¡El rostro de la muerte!*

Rubén Darío.
Mayo 6, 1906.

103.- DIME POR FAVOR...

*Ya no esperes más...
No prolongues mi penar,
Ni acentúes mi pesar...
Con tu malvado silencio!*

*Dime por favor... yo te lo pido
Si tu amor hacia mí, es
Ya recuerdo... y que ha de
Marchitarse en el olvido.*

*¡Dime por Dios...! ¡ya no calles!
Si tu imagen por mí, tan
Adorada... es vacío, es un
Eco... ¡es la nada!*

Rubén Darío.

Comentario. Se trata la estructura de este poema de tres redondillas.

Al reverso de esta hoja, sin fecha, el poeta escribió:

- *besos de fuego*

• *las ánimas errantes*

de los cuales apuntes, el poeta recordaría los temas de poemas pendientes que luego desarrollaría.

104.- LA VIDA ES... BELLA!

*Huyendo del mal...
De improviso se entra en el mal...
Por la puerta...
Del paraíso artificial!*

*Y, no obstante, la vida... es bella!
Por poseer...
La perla, la rosa, la estrella...
Y la mujer!*

*Lucifer brilla...
Canta el ronco mar...
Y se pierde Silvano...
Oculto... tras el trono
Del haya verde;*

*Y sentirnos la vida
Clara... real... cuando
La envuelve la bella,*

*Límpida y pura...
aurora primaveral!*

Rubén Darío.

Comentario: El poema se compone de cuatro estrofas: las dos primeras, de cuatro versos; las siguientes dos, de cinco versos. En total hay 18 versos polimétricos de 4, 5, 6, 7, 8 y 9 sílabas.

106.- TOMA MI MANO

*Toma mi mano Señor...
y llévala hasta tu pecho,
quiero sentir el calor...
de ese ardiente fuego vivo...
con sus llamas, frutos quiero
las virtudes sublimar...
para con ellas volar...
más allá del horizonte
más allá del ancho mar
a tu presencia llegar,
y ahí, con humilde gesto
¡tus plantas poder besar!*

Rubén Darío.

108.- LAS SOMBRAS

*Dicen muchos que los saben...
Que somos del mundo... sombras,
Humanas... ¿de qué te asombra?
Escucha y ponte a llorar;*

*Una sombra al amanecer...
Mirás una zorra en el suelo
Y dándole gracias al cielo,
Pensó para sus adentros...*

*Hoy, almorzaré un camello!
Pasó la mañana entera
Y jamás miró al camello;*

*Al cenit miró de nuevo,
Era la sombra de un huevo!
La conformaba su cuello...*

Rubén Darío.

Ago., 1902.

Comentario: Se trata de un soneto de arte menor, con rima caprichosa, que nada tiene que ver con el otro poema titulado “La sombra”.

109.- CANTARES

*Si el Cantar de los Cantares
Nos da un mensaje profundo,
La inspiración me conceda
Superar tal canto excelsa,
Poder heredar al mundo
Una obra que supere todo
Cuanto ha conocido, escuchado,
Disfrutado. Así, voluntad
Divina que riges los Universos,
Sean para ti esos versos,
Todo un hermoso homenaje,
De lágrimas adornado,
Y rubricado ¡de Amor.!*

Rubén Darío.

París. 1907.

114.- LA LEYENDA

*Cuenta una vieja crónica
Que en la ciudad de Bagdad,
Hace mucho tiempo ya,
Apareció un día de tantos,*

Como del diosa del encanto

*La hija menor del Rejá.
Su belleza semejaba
a una bella y graciosa*

*hurí del Edén de Alá.
Más nunca Jamás, se supo
que quiso elegir esposo;*

*hay bellezas en el mundo
que cual la bella del cuento
¡duermen eterno reposo!*

Rubén Darío.

115.- JUVENTUD!

En Darío, el toque de genio, nace y florece desde la infancia y perdura hasta su muerte. El estilo de vida del genio, siempre será distinto a los demás de su género. En otras palabras podemos decir que identificando el tipo de genio de una persona específica, bien se pudieran identificar sus condiciones de vida.

El niño genio nace con las facultades y habilidades preconcebidas; sin embargo, habría que someterse siempre al aprendizaje y a la práctica noble del conocimiento del ser y las cosas; a la adquisición paulatina de la sabiduría

que luego desarrollará aceleradamente el sujeto genio.

Muy diferente es el caso de los hombres comunes o normales, que cuando la sabiduría nos llega por el camino de la experiencia muy dura, ya es demasiado tarde.

DIFERENCIAS DE EDADES EN ASUNTOS DE SABIDURIA

Allá por los años en que Rubén Darío recorría su pequeña patria, entre la alegría de sus compatriotas en su retorno triunfal, después de quince años de ausencia, el poeta leonés Santiago Argüello, hacía su cátedra de ideas políticas para orientar a la juventud latinoamericana, el respeto al orden administrativo y gubernamental en cada nación, y aconsejando a elegir mandatarios entre los hombres capaces, aptos y viriles, no contaminados por defectos en valores ni egoísmos.

Fruto de aquel entusiasmo fraternal fue su obra **Mi Mensaje a la Juventud**, que fue prologado por Rubén Darío, pero que desafortunadamente, dicha obra no vio la luz hasta el año de 1928, en su primera edición, y luego en 1935, gracias al dictador con aires de ilustrado, Jorge Ubico, gran admirador del pensamiento esotérico y de la incansable labor

docente de Santiago Argüello, mandó a publicar su obra en Guatemala.

Lo más seguro de que haya gustado la elocuencia de Argüello, fue para Ubico escuchar de su viva voz: “*La experiencia es la sabiduría. Lo único que hay que hacer es designar a los experimentados con virilidad de juventud, y desechar a los experimentados con laxidad y malos hábitos de senectud.*

“*No hagáis una aristocracia de los pocos años, porque con eso perdéis a vuestra patria, en vez de redimirla. La vida no se inventa. Se vivie. Y los que no la saben, porque no la han vivido, erigen en ley sus ansias indoctas y sus fogosos ímpetus. No hay carrera sin freno, ni navío sin brújula. Y el único freno lo funde la cordura; y la única brújula nos la da la experiencia.*”

Cuando Darío leyó la copia de este ensayo de **Mi mensaje a la Juventud**, le vino a satisfacer las buenas ideas que le proporcionaba Santiago Argüello, y sin perder el tiempo, le compuso el “Prólogo”, en el que asegura:

“*Este hombre, sin partidos y sin luchas, sin egoísmos y sin máculas, es como el corazón de Nicaragua. ¡Sobre los cráteres de la política, él había sido como una rosa de dignidad, abierta a todas las voces de la libertad! Y hoy*

naturalmente, es como una bandera blanca que flota sobre el trémulo y dolorido seno de la Patria. Yo, que deseo el progreso de mi tierra, pequeña pero vibrante y admirable, deseo en la dirección de nuestros destinos nacionales a hombres como el doctor Argüello, que viven aferrados al ideal de empujar los instantes de progreso y cultura, bajo un gobierno conservador del orden, y al mismo tiempo, que recuerde el vuelo de nuestra águila libre, de esa águila que sabrá siempre defenderse de no importa qué fuerza que la ataque.”

Pero lo que a Darío había calado muy hondo de aquel mensaje, es la exposición de Argüello al estilo emersoniano cuando va haciendo las diferencias de generaciones, entre “un joven” y “un viejo”. “Pero hay, -dice el expositor- de entre esos hombres ya maduros, algunos que, a las ventajas sólidas de la experiencia y de la madurez, juntan las ventajas viriles de la edad juvenil. Hay montañas que en su altura se coronan de nieve; pero que llevan por lo bajo, en su entraña las vivas llamaradas de los volcanes encendidos. Hay viejos con espíritu joven como hay jóvenes con madurez de viejos. No es cuestión de años. Es cuestión de aptitud.

“Dije, -sigue diciendo Argüello: “substituid esos gobiernos decréritos”, pero no dije

“substituidlos por gobiernos de locos o pasionales o inexpertos.

Por su parte, Darío en la madurez de su vida, sostuvo una permanente campaña proselitista de manifiestos dirigidos a la juventud de América y a la juventud de España. Por eso se le llama a Darío, “El Poeta de la Hispanidad”. En el trajinar errante de su vida, Darío gozó pocas veces de remansos de paz, que fue uno de sus ideales y condiciones para cultivar el progreso y la cultura.

Al mismo Santiago Argüello, le dice Darío en carta fechada en Madrid, 12 de enero de 1909, entre otras cosas: “Ya comprenderás que, con mi carácter y mis nervios, no es muy cómodo el vivir en perpetuo equilibrio sobre una cuerda floja”²⁰⁹. Es decir, que la paz, la tranquilidad, el orden y el equilibrio, eran las condiciones para promover el arte, el progreso, la cultura y los demás valores de la sociedad y las naciones.

Pero no todo lo que escribió Darío vio la luz en su tiempo. Mucho material, mucha literatura, tuvo que postergarse a pesar de su fama y de lo mucho que publicó en América y en España. Tan es así que vamos a entregar este poema titulado “Juventud”, ¡que bien pudiera haber sido

²⁰⁹ Cartas desconocidas de Rubén Darío. P. 304.

inspirado por las palabras y el mensaje de Santiago Argüello!

JUVENTUD!

*Juventud, que dais al viento
Voces de unión y reforma,
Que lleváis por sacra norma
Las leyes del pensamiento!
Juventud que con aientos
En fraternal sociedad
Hoy ante la humanidad
Trabajas, luchas, combinas
Por implantar las doctrinas
De la santa libertad!*

Rubén Darío.

Comentario: Esta es una décima, en versos octosílabos con rima consonante en la siguiente formación estructural a,b,b,a,a,c,c,d,d,c.

En el fondo del asunto, el poeta anota esta décima con la inspiración que le envuelve en su campaña modernista, después de **Prosas Profanas y Otros Poemas**, y **Los Raros**. La reforma a la métrica española la prometió Darío en su primera estancia en El Salvador, junto a su amigo y miembro de la juventud salvadoreña, Francisco A. Gavidia. Poco a poco fue avanzando

la revolución modernista hispanoamericana en las letras castellanas.

¡Esta sola décima encierra todos los anhelos de aquella vigorosa juventud intelectual con ansias de libertad!

CERRANDO EL SIGLO XX SOBRE EL ASUNTO DE LA SABIDURIA

En este punto, me parece destacar el tema de las bodas de oro matrimoniales que pinta deliciosamente el escritor colombiano Gabriel García Márquez, en su fabulosa novela **El amor en tiempos del cólera**, cuando la pareja pasa de los setenta años.

En algunas pastorales o escrituras del Salmista, al cumplirse las bodas de oro matrimoniales, al fin de nuestra vida se dice que no nos arrepentimos de aquel enamoramiento de nuestra juventud y eso pasa como los matrimonios ancianos que han vivido una vida entera juntos, a pesar de tantas penas..., tribulaciones y menudencias.

Pero volviendo al caso, sirva el escenario cuando la señora, ya una anciana arriba de los setenta, Fermina Daza está en su tocador, respirando a gusto su cuerpo liberado; en sus quehaceres íntimos ayudábale a vestir diariamente

a su marido, cuando “*ya no sabían vivir ni un instante el uno sin el otro...*” y cuando ya aparecen las fisuras de la memoria.

Este punto es la culminación de la vida de dos seres que se han amado por el amarre de corazones, y que Gabriel García Márquez utiliza el sutil contraste de lo que pasa en la vida cotidiana de los viejos.

El novelista prepara el terreno para el lanzamiento de su elegante sabiduría de reflexión y narra: “*Otra cosa bien distinta habría sido la vida para ambos, de haber sabido a tiempo que era más fácil sortear las grandes catástrofes matrimoniales que las miserias minúsculas de cada día...*”

García Márquez abona al terreno la expresión de todos aquellos que decimos con “mea culpa”: “*...de haber sabido a tiempo...*”, y lanza su aleluya: “*Pero si algo habían aprendido juntos era que la sabiduría nos llega cuando ya no sirve para nada.*”²¹⁰

Contrastemos este caso de la sabiduría que llega cuando uno ya es anciano... A Dariío llegó temprana la sabiduría por tres caminos: por su

²¹⁰ **El amor en tiempos del cólera.** Artes Gráficas Huertas, S. A., de Madrid. 1999. Mondadori, Barcelona, España. (pp. 44 – 46)
1064

constante lectura de obras literarias; por su eterno viajar que fue necesario; y por su roce con las gentes.

Más tarde, Darío escribió en función de su propia sabiduría haciendo una “literatura mía en mí”. Hizo posible la creación de poesías y prosas basado en la experiencia de su propia lectura, mediante concepciones, teorías y claves con innovaciones intuitivas.

Las más de las veces, Darío dio sus ejemplos sin decir las fuentes de sus conocimientos. La sabiduría la dejó para sí mismo, o dejó intencionalmente planteados los temas de esos conocimientos a desarrollar... posterior a su muerte. Esta misión ha sido el duro desafío de los poetas y escritores en el transcurso del siglo XX, y el correr de estos primeros años...

EN LA SERENA FRAGANCIA DE LA SABIDURIA...

Pero el tema de la sabiduría cuando se adquiere y ya no nos sirve para nada... lo amplía y lo toca a profundidad el escritor nicaragüense Jaime Pérez Alonso en su obra **Dos dimensiones de la vida**.

Con su característico estilo de exponer sus experiencias metafísicas, y como diría el doctor

Alejandro Serrano Caldera al juzgar esta obra: “Son experiencias metafísicas o introspecciones psicológicas que salen a flote del pensamiento de Jaime Pérez Alonso... quien asume sus reflexiones con la mayor seriedad de un peregrino del espíritu con la intuición del místico laico...”,

Nosotros agregamos como crítica que, Pérez Alonso de manera elegante va presentando la catarata interminable de sus ideas, al correr de una prosa exquisita, amable y responsable ante la familia, la sociedad y la humanidad, no sujetas al estudio minucioso de la historia.

La prosa de Jaime Pérez Alonso es una prosa modernista, clara, precisa, corta, ensayada... que fluye en cada párrafo la metáfora alegre, positiva y elástica para decir con aplomo la soberbia expresión filosófica sin paños tibios. Es de él la idea: “*Cuando llega el otoño entre a nuestro mundo un sentido coherencia..., de armonía..., de remanso..., de serenidad..., es la hora autumnal en la que el alma comienza a cosechar lo sembrado a lo largo y ancho de toda una vida de angustioso peregrinaje.*”²¹¹

O aquella amena advertencia que Jaime Pérez Alonso señala: “*Antes de ir a tocar el arpa... en la Orquesta de Cámara de Nuestro*

²¹¹ **Dos dimensiones de la vida.** (p. 37)

Señor..., yo, el hombre con personalidad actual, al arribar a la edad dorada de la sabiduría..., tendré primero que proyectar mi alma en retrospectiva para determinar la cuenta final que habrá de reflejar la evaluación moral de mi vida.”

Ahora bien, el mismo expositor observa en carne propia que “...cuando traspasamos el umbral de los 65 años, nos acontece un fenómeno vivencial que rompe de manera definitiva todos nuestros anteriores esquemas intelectuales... y es cuando llega el momento en que la conciencia de uno se ilumina..., transformando radicalmente todos los parámetros de nuestra anterior relación con el mundo y la vida...”

“Sucede, -dice Pérez Alonso- que un día de tantos abrimos los ojos y nos encontramos con un mundo diferente. Y no es que el mundo haya cambiado sino que nosotros ya no somos los mismos...”

Pero antes de todo, Jaime Pérez Alonso se alista para cuando ya no sea demasiado tarde, y trata de desandar lo andado y de remediar los entuertos del pasado..., y se confiesa ante sus lectores: “Yo me refugio en la serenidad que me ofrece el ocio bien ganado de una existencia consumada... alejado del grotesco carnaval de máscaras de la gran comedia humana...,”

cultivo mi jardín..., alimentado por el dulce consuelo de la filosofía y confiando que, en el mejor de los casos, merezca por la parte que me corresponde de la culpa, ser perdonado por el insobornable juez que reside en la profundidad de mi conciencia...”

“Ahora, -prosigue diciendo el filósofo ensayista-, en la edad madura, sólo perdura el tibio resollo del frenético delirio de otros tiempos... de aquel delirio del éxtasis..., ahora podemos asimilar con un mayor grado de sabiduría la esencia vital que anima el alma de las cosas, podemos entonces comenzar a comprender las verdaderas razones del gran conflicto humano...”

Fijémonos que Pérez Alonso también se ha preparado como Gabriel García Márquez, para explotar tras el hilo del pensamiento, descubrir el velo de la máxima sabiduría que no logramos adquirir en el transcurso de la vida juvenil, y él nos dice:

“En el remanso de la serena fragancia de la sabiduría..., es lamentable, sin embargo, que esta valiosa experiencia, este grado de sabiduría alcanzado, tenga que irse con nosotros a la tumba, ya que es imposible que, aún mediante un acto de supremo amor o de solidaridad humana, podamos transferirla a nuestros hijos. ¡Cruel

*ironía del destino es tener que desaparecer del vasto escenario humano en el preciso momento en que comenzábamos a estar preparados para educar más inteligentemente a nuestros hijos!"*²¹²

120. LA BODA GITANA

Esta es lo que ocurrió en una boda gitana, donde la ficción juega en el amor con el descaro de los celos. Se casaba muy enamorado el hijo del jefe con su novia bella. La alegre fiesta, a la hora del esperado brindis, descuidó los ojos del feliz enamorado, en otra bella dama que le hizo sucumbir ante los celos de su amada que cae en fatal rencor. Consecuencia de ello fue que el novio ahora lamenta y llora su perdido amor, cuando era tan dichoso y real a cambio de una ficción pasajera. Corolario: todo fue por una gitanada, el cambio de lo real por la ficción.

Aquí les presento el poema inédito:

LA BODA GITANA

- 10.- *Asunción a veces con ficción!*
9.- *la gitana gira, con un*

²¹² **Idem.** Jaime Pérez Alonso. Imprenta UCA. 1996. (pp. 37-42).
1069

8.- *suave ritmo, que acompañan*
8.- *palmas, de jocundos gozos,*
8.- *son las bodas festivas*
8.- *del hijo del jefe... que*
11.- *dichoso, alegre, muy enamorado,*
6.- *la bella a su lado,*
6.- *mira a su anhelado.*
6.- *La fiesta es alegre,*
6.- *Festiva, florida,*
7.- *más del celo el demonio,*
6.- *a otra bella dama,*
6.- *que el brindis sostuvo,*
8.- *dejará yacente bajo*
11.- *efectos negros de un fatal rencor!*
6.- *A la novia bella*
6.- *que su amor descuida*
6.- *tan dichoso y vivo...*
6.- *hoy llora a su lado!*

121.- REGRESO!

*Tengo en mi mente tu imagen
como tantas veces tuve,
tu presencia y compañía!
Tus pesares, tu alegría...
pero más que nada tuve
tu conciencia amada mía!
El amor es como un brote
que renueva un corte cruel*

*en el árbol de la vida!
Dale aliento con un soplo:
Vuelve pronto vida mía!*

Rubén Darío.

Comentario: Estamos frente a una estrofa caprichosa de once versos, de la poesía de tipo romántica. ¿A qué dichosa mujer se la dedicaba el autor del poema? No se anuncia ningún nombre, ni se sabe; a lo sumo solamente debemos suponer y todavía quedaríamos con cierta duda.

El pronombre “tu” lo repite Darío cuatro veces; del tiempo pretérito “tuve”, lo frecuenta dos veces; y el “tus” en plural, una sola vez. Dice el crítico de Darío, el argentino Arturo Marasso, que ya los poetas parnasianos franceses repetían palabras en un mismo verso, o en la misma estrofa corta, lo cual el poeta modernista asimiló en algunas circunstancias.

122.- PAISAJE

A Amelia Dubón.

- 1 *Tenué color opalino*
- 2 *se mira en el firmamento,*
- 3 *y sobre el azul marino,*
- 4 *se retrata el nacimiento*

5 del sonreír matutino,
6 y se contempla regado
7 al extremo occidental
8 algo rojo iluminado
9 con reluciente coral!
10 Y cuando el éter se inflama
11 y en una iris se deslÍe,
12 se mira algo como llama
13 que sobre el mar se derrama,
14 y al derramarse, sonríe.

Rubén Darío.

Comentario:

123.- INTUICION

*Ya no digas más vida mía,
que cual gotas de ponzoña,
Las desdeñosas palabras
labran en mi corazón,
los caminos del dolor!
Por qué en mi vida tu amor,
tan funesto destruyó?
Las libaciones, las mías,
no son nada para ti?
No sé de ti más que tu nombre,
mas si la miel tu la tienes,
todo el que sepa mi historia*

*avendrá a que conmine
bautizar con certeza...
la traición, la falsedad
con el honor de tu nombre!*

Rubén Darío.

Comentario: Esta es una estrofa conformada por dieciséis versos octosílabos.

124.- APOLO

*Aurora de rosa tono
ilumina el universo,
con estallidos de gloria
anunciando poderosa,
un nuevo retorno de Apolo!
Píntase el Olimpo de oro,
y las doradas espigas
que a los humanos sustenta,
inclinan tallos como cuellos,
en luminoso homenaje
al soberano del cielo.*

Rubén Darío.

Comentario: Estrofa de once versos octosílabos con rima asonante en versos pareados, exceptuando el verso nueve con el once, quedando libre el décimo.

125.- FLORA

*Amor, tu ventura enflora,
y tu amante, esta mañana,
preludia por ti una diana
en la lira de la Aurora!*

*Desnuda sale la bella,
y del castillo, el tesoro
pone una nube de oro,
en la desnudez de estrella.*

*Y en la matutina hora
de la clara fuente pura,
se escucha la salutación
de las Náyades a Flora!*

Rubén Darío.

Comentario: Al reverso del original de este poema inédito de Rubén Darío, se lee con asteriscos a los lados precedentes:

- Cantar de Apolo y Venus
- Rimas de amor a la antigua
- Versos profanos

Etimología. **Náyades**: Cada una de las ninfas de los ríos, arroyos y fuentes. Homero las consideraba hijas de Zeus. Se las representa como hermosas doncellas.

126.- NATURA

- 1 *¿Por qué colores derramas*
- 2 *Natura de tu regazo?*
- 3 *Por qué onda virtuosa inflamas?*
- 4 *Es que en su carro de llamas*
- 5 *baja la luz al ocaso,*
- 6 *y las tristes nacaradas*
- 7 *nubes van a recogerlas,*
- 8 *y las dejan derramadas*
- 9 *como cuentas desatadas*
- 10 *de un ramillete de perlas!*

Rubén Darío.

Comentario: Estamos presentando una décima de Darío, titulada NATURA. Rima en los versos en consonante: (1, 3 y 4), (2 y 5), (6, 8 y 9), (7 y 10).

127.- A CAMILLE

*En el verde laurel que la frente decora,
que besaron los sueños y fastuosas las horas,
una hoja suscinta como la luz naciente,
en que entreabren sus ojos de fuego las
Auroras!*

*De los salmos formulan, los Pastores de
Oriente,
frescas bizantinas, diademas de Leolorses,
o la lejana del Cólquida que el soñador
y adorando los faraones dirigirán las fronas!*

*Hoja de oro rojo... mejor es tu ralía
fino para tus colores imperiales evocas,
con el tiempo de otoño y la sangre de día!*

*El marfil de las frutas, las fresas de la boca,
y la autumnal tristeza de las vírgenes tocas,
por la luxuria, madre de la melancolía!*

Rubén
Darío.

128.- A CAMILLE CONDE

A CAMILA CONDE

*No dudes Camila de lo
que un poeta dice,
pues su corazón no es
como el del resto de los
mortales; está lleno
de franca armonía,
y la dulce inspiración.
¡Sueña princesa!*

Rubén Darío.

129.- A CAMILA

*¿Dónde está, dulce Camila,
el aroma de tus rosas?*

*La divina de tus manes
y la luz de tu mirada!
En mi pecho, solo quedan,
Camila, dulces recuerdos.
de tardes airoosas, misterios,
rezos, plegarias, destinos!*

Rubén Darío.

POESIA MISTICA DE RUBEN DARIO

INTRODUCCION:

La **escolástica** es el movimiento teológico y filosófico que intentó utilizar la filosofía grecolatina clásica para comprender la revelación religiosa del cristianismo. El gran aporte de la Escolástica consistió en haber introducido en la emocional civilización cristiana de Occidente, el pensamiento racionalista de los griegos, que se había perdido desde los comienzos de la Edad Media, y en ejercitar en el raciocinio a varias generaciones, lo cual preparó el espíritu crítico y científico que predominaría en los siglos de la Edad Moderna.

Se desarrolló la Escolástica a través del auge del pensamiento filosófico que se debió a la 1078

agitación intelectual que provocó en Europa Occidental, el conocimiento de las obras de Aristóteles, en las escuelas (del latín *scholae*) catedralicias y monásticas y en los Estudios Generales que dieron lugar a las universidades medievales europeas, en especial entre mediados del siglo XI y mediados del siglo XV.

La escolástica pasó sin embargo por una evolución en tres fases, a partir de la inicial identificación entre razón y fe, ya que para los religiosos el mismo Dios es la fuente de ambos tipos de conocimiento y la verdad es uno de sus principales atributos, de forma que Dios no podía contradecirse en estos dos caminos a la verdad y en última instancia, si había algún conflicto, la fe debía prevalecer siempre sobre la razón, así como la teología sobre la filosofía.

De ahí se pasó a una segunda fase en que existía la conciencia de que la razón y la fe tenían sólo una zona en común y, por último, ya a fines del siglo XIII y comienzos del XIV, a una tercera fase, en que la separación y divorcio entre razón y fe, fueron absolutos, así como entre filosofía y teología.

Santo Tomás de Aquino, quien fue el más grande filósofo del Medioevo, “cristianizó” el pensamiento de Aristóteles, siguiendo la inquietud de los filósofos de buscar puntos de armonía,

entre el pensamiento racionalista del filósofo griego y las creencias cristianas aprobadas en los concilios ecuménicos. Los escolásticos tomistas también reflexionaron sobre la política e insinuaron un principio de soberanía popular que más tarde se resumiría en la oración o frase: “La voz del pueblo es la voz de Dios”.

En perspectiva histórica se vio el surgimiento de tres órdenes religiosas, compuestas por frayles (*frater*: hermano) mendicantes aprobadas por Inocencio III: La orden de *los padres dominicos*, dirigidos por Domingo de Guzmán, que se orientaron hacia el estudio y la predicación contra las herejías; *los padres franciscanos*, encabezados por Fray Francisco de Asís (1210), que vestían una tosca túnica y predicaban con la palabra y el ejemplo, la humanidad y la caridad a todos los hombres; y por último, los mercedarios fundados por Pedro Nolasco, que buscaban como rescatar con dinero a los cristianos esclavizados por los musulmanes.

Se denomina "alta escolástica" la que tuvo lugar durante los siglos XI y XV, período caracterizado por las grandes cruzadas, el resurgimiento de las ciudades y por un centralismo del poder papal que desembocó en una lucha por las investiduras. La investidura eclesiástica fue llamada así a la entrega del báculo y el anillo (símbolos de la autoridad de pastoral),

según el Derecho Canónico por el cual dependían los obispos de los reyes.

El Papa era un vasallo temporal, pues los Estados Pontificios formaban parte del Sacro Imperio Romano Germánico. En el interior del Sacro Imperio se crearon dos bandos: los *güelfos*, partidarios de la Supremacía del Papa, y los *gibelinos*, que defendían la superioridad del rey o emperador.

RUBEN DARIO: NEOMISTICO

Rubén Darío no fue un teólogo, ni mucho menos un santo varón moderno; tampoco fue un asceta desinteresado en abandonar sus bienes terrenales, ni mucho menos un penitente consuetudinario por el amor a la fe cristiana. Pero sí, Darío fue ante todo un amante del arte en toda su vida, manifestándose en todo momento como un poeta de todo tiempo al culto de la poesía. En su abundante producción intelectual, podemos distinguirlo como un importante poeta místico, en la generalidad del movimiento modernista a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Para nuestro razonamiento presente, podemos afirmar que el distinguido bardo fue un creyente espiritual de la vida sobrenatural, que le valió producir una poesía metafísica, filosófica,

religiosa y mística. Si partimos que el significado de la mística es aquella dedicación a la contemplación del hombre para con Dios, y que siendo la mística una parte esencial de la teología, esto nos llevará a la conclusión, que la poesía mística de Darío trata de su experiencia espiritual íntima con Dios.

En otros términos se dice que la poesía mística trata o se relaciona al sentimiento de ritos secretos o misteriosos, existentes en la comunicación del hombre con el Creador Supremo de todas las cosas, o del éxtasis y la revelación del Espíritu divino, que nada tiene que relacionarse con la mitología greco-romana que fue un producto de la antigua invención humana, y no procedente de una revelación divina relatada en las Santas Escrituras.

En la definición del vocablo *ascetismo*, se dice que es el género de vida que se caracteriza por una sobriedad extrema en la satisfacción de las necesidades espirituales, pero aunado por la máxima renuncia dentro de lo posible, de todos los bienes terrenales con el fin de alcanzar un ideal moral o religioso. Pero la vida ascética no conlleva necesariamente al estado místico del ser, ni mucho menos es llave de la técnica para lograr los gratuitos regalos de la presencia divina, que solamente se otorga gracias a la misteriosa

decisión omnipotente de Dios, como diría el poeta y crítico español, José María Valverde.

Darío tuvo siempre temor a Dios y a toda su divinidad, hasta el extremo de rogar compasión, humildad y perdón en su poesía mística, ante el Creador invisible. Y así lo fue por toda la vida hasta su muerte, a pesar de su inquieta curiosidad por la vida profana y de su gusto estético por la Mitología griega y latina y universal. Por lo que a su fe cristiana tocó, el poeta místico modernista compuso devota y respetuosamente, pública e inédita su propia literatura, al confesar su contemplación del poder eterno y de nuestro Señor Jesucristo, patentado en las Santas Escrituras.

Partiendo de esta base formal, podemos ahora afirmar que en su apartada y muy poca divulgada poesía mística, Darío fue un admirador eterno y un fiel seguidor de la poesía trascendente de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, San Ignacio de Loyola y de otros más.

Si hiciéramos un noble esfuerzo, la poesía mística de Darío podríamos reunirla en una sola antología, seleccionándola de su poesía conocida, de su poesía dispersa, de su poesía desconocida y de su poesía inédita.

Pero los que han leído desde los comienzos, de la vida y de la obra de Rubén Darío, podemos recordarles su primer poema que también es su primer soneto, titulado:

LA FE

En medio del abismo de la duda
lleno de oscuridad, de sombra vana,
hai una estrella que reflejos mana,
sublime, sí, mas silenciosa, muda.

Ella con su fulgor divino escuda,
alienta y guía a la conciencia humana
cuando el jenio del mal con furia insana,
golpéala feroz con mano ruda.

Esa estrella ¿brotó de jermen puro
de la humana creación? ¿bajó del cielo
a iluminar el porvenir oscuro?

¿A servir al que llora de consuelo?
No sé; mas eso que anuestra alma inflama,
¡ya sabéis! ¡ya sabéis! ¡la fe se llama!

Rubén Darío.

Comentario: Esta producción es del poeta niño, a los doce años. Es un soneto clásico con versos endecasílabos adoptando la ortografía americana, o sea la que propugnó el ilustre

Andrés Bello. La fe en el cristianismo, es la primera de las tres virtudes Teologales (Fe, Esperanza y Caridad) cuyo objeto directo es Dios.

Mientras tanto, podemos señalar aquí que toda la poesía mística de Darío, incluyendo su literatura prosística donde expone amplios criterios de su pensamiento cristiano, desembocan en alguna *manera trascendental*, en las teorías filosóficas escolásticas de Henri Bergson (1859 – 1941), quien se basa en la conciencia intuitiva o teoría de las dos fuentes: de la moral y de la religión, que lo conllevan al campo del amor al través de una experiencia mística; o del convertido poeta, dramaturgo y ensayista francés, Paul Claudel (1868 – 1955), quien abarca con su poesía cósmica trascendente y con sus comentarios bíblicos, el universalismo católico.

En efecto, el conocimiento y la lectura de los místicos españoles, llevó a Bergson a una activa preocupación religiosa, y también a una aceptación del cristianismo, pues él mismo dirá: “*De las lecturas de los místicos: de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz... me hicieron comprender ese estado indefinible, estado de alegría, del sentimiento que no puede ser ilusorio, de una comunión o contacto con la divinidad...*”

El escritor que dedica una fase al estudio de Bergson, Rafael Gambra, nos dice: “Con Bergson

se establece el contacto del espíritu con la realidad dada y creada, que se capta desde adentro.”

La idea de *trascendencia* en filosofía, tuvo lugar durante el período de la alta Edad Media, cuando la realización del hombre empieza a perfilarse en la *trascendencia*, que fue un concepto escogido por la Fraternidad Blanca (el poder Papal de la Iglesia en Roma) para imponer su criterio escolástico universal.

¿Y que fue la Escolástica? Esto fue el sistema constituido teológico-filosófico que caracterizó la Edad Media, donde la fe es soberana de la razón. En este sentido, la fe da lugar al pensamiento doctrinal de la Iglesia, en que las ideas generales existen antes que las cosas, en las cosas o después de las cosas.

De ahí vendrá la creencia teológica-filosófica que “*la religión es el reflejo fantástico, adquirida en cabeza humana, de las fuerzas exteriores que dominan sobre los sentidos en la vida cotidiana del individuo; reflejo en el cual, las fuerzas terrenales adquieren formas no terrenas, por lo que son acentuadas con actos mágicos o rituales, de difícil comprensión o explicación.*”

Entonces tenemos que *trascendencia* era sinónimo de elevación espiritual, sobre todo en la

otra vida, o para alcanzar un mejor estadio después de la muerte.

La poesía mística de San Juan de la Cruz, interpreta ese procedimiento que arrastraba el pensamiento medieval, del acercamiento del hombre hacia Dios, y que el padre Santiago Anitua S. J., expone en sus estudios sobre los Salmos bíblicos:

*“Entréme donde no supe
Y quedéme no sabiendo
Toda sciencia trascendiendo...”*

Y en otra estrofa se repite de la fruición del ser humano con Dios:

*“estaba tan embebido
tan absorto y ajenado
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda sciencia trascendiendo.”*

Pero el poema completo de estas coplas de San Juan de la Cruz, son coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación, dice así:

ENTREME DONDE NO SUPE

Entreme donde no supe
y quedéme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba
pero cuando allí me vi
sin saber dónde me estaba
grandes cosas entendí
no diré lo que sentí
que me quedé no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida vía recta
era cosa tan secreta
que me quedé balbuciendo
toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido
tan absorto y ajenado
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero
de sí mismo desfallece

cuanto sabía primero
mucho bajo le parece
y su ciencia tanto crece
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Cuanto más alto se sube
tanto menos se entendía
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía
por eso quien la sabía
quedó siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
es de tan alto poder
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer
que no llega su saber
a no entender entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber
que no hay facultad ni ciencia
que le puedan emprender
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Y si lo queréis oír

consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

Decíamos que la palabra místico o mística, como adjetivo, denota: secretos, ritos, misterios; todo ello relacionado a la fe del hombre, en busca de su acercamiento a Dios.

Desde muy temprana edad, Félix Rubén García Sarmiento, que en el futuro será Rubén Darío, fue educado bajo la dirección de los padres de la **Compañía de Jesús**, de los sacerdotes jesuitas miembros de la orden de San Juan Ignacio de Loyola. Esta enseñanza religiosa le llevó a los caminos de la fe, hasta convertirse con el tiempo por inclinación voluntaria, a los asuntos de la comunicación espiritual con el Supremo Creador.

Todo ruego de Darío para elevarla a Dios, toda plegaria o toda consolación, la hizo el poeta modernista por medio de su poesía. Pero el estado místico de Darío no le condujo a la práctica del misticismo hiperbólico, sino que lo hizo al alcance del estado mistagógico en sus escritos que tratan de explicar estos *Misterios de la Fe*.

Veamos a continuación, como el poeta modernista implora con su inspiración, elevar su oración a Dios:

LA SUPLICA

7 Dame armoniosa lira
7 de tu alma que suspira,
7 esos sonidos tan bellos
9 para mi amada que solloza;
7 de imperial porte y gracia
7 sus tentadores labios,
9 corone de lucha el amor,
9 que todo lo impulsa y renueva,
9 y cuando Dios, al mundo mueva,
5 tu y yo en fiel gracia...
8 la lucha, y no la desgracia,
8 celebremos jubilosos,
8 agradecidos, gozosos,
8 agradecida oración,
8 demos al Creador Supremo
8 del fondo del corazón!

Comentario: “La súplica” es un poema inédito de Darío, posiblemente creado entre los años 1908 – 1912, y que dicho poema no apareció nunca más en el transcurso del siglo XX, sino hasta ahora en este año 2006, gracias a la colaboración prestada de nuestro amigo el señor Donald Casco Castro, estudioso de la teología de

otros misterios astrológicos y esotéricos., quien nos permitió transcribir el difícil texto original o manuscrito, para nuestra propia interpretación.

“La súplica” está escrita en una sola estrofa de dieciséis versos que conforman una lira por los versos de cinco, siete y nueve sílabas, combinados con versos de ocho sílabas. Es un poema por lo tanto lírico, lleno de intimidad, de interioridad en la súplica para congraciarse con la Amada afectada (que es *el alma*). Pero que una vez alcanzada la gracia, entre el ser y *el alma*, el poeta y la amada (*el alma*), mediante la lucha del amor, ambos, la pareja, el tú y yo, agradecer y celebrar al Creador Supremo, las bondades que derraman su gracia divina.

La palabra clave es la *oración*, que es el intermedio de la comunicación entre el poeta y Dios. Como se sabe, *el acto de la oración* es el medio para el cristiano que se comunica con Dios. Por lo tanto, Darío nos ha mostrado su fe en el Dios Supremo y que se llega a El, por la vía más rápida, que es el *estar en gracia*. De ahí que el poema “La súplica”, pertenece al orden místico.

¿A qué tipo de poesía o de poeta estaba imitando Darío? De su amplísima e interesante lectura, Darío imitaba en su soledad a San Juan de la Cruz (1542 – 1591), quien es el poeta místico más importante de la lengua española, y que es al

mismo tiempo uno de los teóricos místicos más importantes de la cristiandad. Ocupa la cima de la poesía española con menos de una veintena de composiciones en su haber; sus versos se nutren de las principales corrientes espirituales de su tiempo con una variedad de influencias bíblicas, clásicas, humanísticas y populares.

Como ya dijimos anteriormente, el lenguaje místico es de difícil comprensión o explicación, a no ser que lo hagamos mediante alegorías o imágenes que denotan un *estado trascendente*, de tal manera que San Juan de la Cruz explicaba este estado de conciencia con sus comentarios en prosa acerca de los poemas mayores, titulados “Noche oscura del alma”, “Cántico espiritual” y “Llama de amor viva”.

El reverendo Padre Jesuita, Santiago Anitua, gran estudioso editor de sus Comentarios a los “Salmos”, nos lleva de la mano a su interpretación de la poesía mística de San Juan de la Cruz²¹³. El nos dice que “*La posesión de Dios consiste, más que en conocer intelectualmente, en ser poseído por El...*”, que será animado por el Principio Vital, que es el Espíritu de filiación que se comunica del Padre al Hijo, y del Hijo a sus miembros...

²¹³ (pp. 25 – 29).

Y todo lo anterior lo constata San Pablo citando a Isaías:

*“Ni el ojo pudo ver,
Ni el oído oír,
Ni la mente humana comprender
Lo que Dios tiene preparado
A quienes lo aman.”²¹⁴*

“Por esta absorción en Dios nos hacemos uno con El. Y ¡para siempre! Eternos, inmutables, espirituales”, -comenta el Padre Anitua quien añade: “De ahí, como dice San Agustín, la seguridad total. Esta seguridad forma parte de la misma bienaventuranza. El bienaventurado ya no puede pecar. ¡Qué gran don la muerte: ser el fin de nuestra vida de pecado!

Es sorprendente, -dice el reverendo jesuita- la identidad doctrinal de San Agustín, el filósofo, con San Juan de la Cruz, el místico. Y es que el filósofo también era santo hombre de oración...

La oración no consiste elaborar discursos, sino en ponernos sencillamente ante Dios.”

Es por tanto comprender los objetivos de la oración, en “Carta proba” de San Agustín:

²¹⁴ N. T. (1 Cor., 2.9; Is. 64.4)
1094

*“Orar... es llamar con corazón perseverante lleno de afecto a la puerta de Aquél, que nos escucha...”*²¹⁵

Si dijimos que Darío estaba imitando en su soledad, a San Juan de la Cruz, es por el hecho que “La súplica” lleva el mismo mensaje, la misma vía, que es la oración, con la misma intención de acercamiento espiritual con Dios, que “La Noche oscura del alma”.

El santo varón es el poeta que tuvo la virtud de “divinizar” elementos de poesía amatoria popular, como una fuente de inspiración, como la otra fuente a la que acude con “El Cantar de los Cantares”, por lo cual se afirma que toda la poesía de San Juan de la Cruz, se inspira en Dios, o sea que es poesía que se recrea en “lo divino”.

Que es el tipo de poesía donde el tema amoroso profano, popular, se usa como pretexto o causa para transformarse en un diálogo lírico, entre Dios el alma, que busca ésta alcanzar la unión total con la divinidad. En el poema de “La noche oscura” sirve de ejemplo clásico del amoroso “a lo divino”, en que “la amada” representa *el alma*, que “el amado” es símbolo de Dios.

²¹⁵ **Salmos.** Comentarios del Padre Anitua (P. 29)

Ese estado de inspiración, de búsqueda y de unión con Dios, se logra mediante la elevación espiritual con la oración, para el logro de la gracia divina que es el camino de la fe, que siguió Darío en su imitación a San Juan de la Cruz con su *poesía trascendental*. Vayamos ahora a leer detenidamente el poema titulado:

CRISTO

(Traducida del portugués)

MADRE, di, ¿quién es Aquel
enclavado en una cruz?
-Hija del alma, es Jesús;
es la santa imagen de El.

-¿Y quién es Jesús? - Es Dios,
-¿Y quién es Dios? --Quien nos cría:
quien hizo la luz del día
con el poder de su voz,

y quien nos vino a enseñar
que todos somos hermanos,
que debemos ser humanos,
que nos debemos amar;

todo Amor, todo Clemencia...

-Y ¿murió? -¡Para mostrar
que debemos, hija, dar

por la verdad la existencia!

Rubén Darío.
(1882.)

“*Sobre la poesía mística de Rubén Darío*, - decía el escritor nicaragüense doctor Julián N. Guerrero, junto a su esposa del mismo temple, doña Lolita Soriano de Guerrero, en una de sus obras titulada: **Rubén Darío: Poeta Místico y Diplomático** (1966), Ministerio de Educación Pública, que “...en su breve estudio, no ha sido enfocada hasta la época presente por ningún autor de nosotros conocido...”-

-Y agregaba a manera de importante advertencia: “...hasta la época presente ningún investigador o crítico de la obra dariana ni ninguno de sus biógrafos, ha enfocado en el desarrollo y exposición de sus estudios, el análisis bello, profundo, trascendente y místico de su versificación cristiana, también es un hecho innegable que nadie ha escrito en forma precisa y concreta del plan propuesto o sea el estudio de su poesía cristiana y católica, envuelta en los cendales de una fe maravillosa, continuada y persistente hasta su muerte...”

Esto es la fe cristiana del panida y su catolicismo fervoroso, en el variado caminar de

su existencia, desde su bautismo hasta su muerte.” (Pp. 6-8)

Hace el recuerdo el doctor Julián N. Guerrero, en esta fase de la vida de Rubén Darío, cuando por la noche, después de visitar éste joven a su amigo el General Juan José Cañas, quien le aconseja: “*Vete a Chile...por travesía en barco... y si no ¡vete a nado!... ¡pero vete a Chile!*”.

“*Rubén como hipnotizado*, narra el doctor Diego Manuel Sequeira, -trascrito por el doctor Guerrero- *salió a la calle para respirar el aire fresco de la noche y al caminar iba repitiendo maquinalmente: ¡Vete a Chile... a nado... pero vete a Chile!“*

“*Y así llegó a la puerta de la Casa Cural del Barrio San Antonio, de Managua. A los golpes apareció, metida en su raída sotana, la beatífica figura del padre Julián García, quien al reconocer a Rubén le dijo: “Buenas te las de Dios, ¿Andas dialogando con las musas a estas altas horas de la noche, inspirado poeta?... Pasa adelante, que por ello no se paga...”*

Todo Managua, admiraba las virtudes de aquel seráfico discípulo de Cristo. Para Rubén el Padre Julián era la santidad personificada, según relata Guerrero. Sentados uno frente al otro, el sacerdote no perdía ninguna de las palabras que

salían de los labios del poeta. Cuando éste hubo terminado de hablar, levantó el Padre la diestra y haciendo sobre la cabeza de Rubén la señal de la cruz, le dijo: “*Que Dios te bendiga, hijo mío. Yo rogaré para que vuelva la paz a tu espíritu y para que se cumplan tus deseos. Has de irte a Chile, Dios guiará tus pasos!*”.

Cuenta el doctor Guerrero, en línea con Diego Manuel Sequeira: “*Y el alba de ese mismo día, sorprendió a Rubén escribiendo esta Plegaria:*

Después de esta interrupción continuemos nuestra disertación anterior con lo de la fe perdida y su recuperación, cuando Darío eleva su oración al Altísimo, buscando protección y orientación antes de perderse.

LA PLEGARIA

De hinojos, ¡oh Dios mío!,
alzo mi ruego ante el altar sagrado,
Perdón por mi desvío;
perdón por mi pecado;
perdón por las heridas que te he dado.

Derrama en mis potencias
la lumbre de tu fe y de tu esperanza;
quiero tus excelencias

gozar, la venturanza
y el bienestar que quien te adora alcanza.

Tú que todo lo truecas,
Tú que el iris pusiste en la negrura,
y los tronos derruecas,
y castigas la impura
maldad que el hombre sigue en su locura,

dame, Señor, que tenga
la llama de la fe en el pecho mío,
y dame que me venga
tu bienhechor rocío
que es efluvio de amor, ¡Dios justo y pío!

¡Señor, gracia por tanto
que te he ofendido! Acudo a tu eficacia:
mira que riego llanto,
mira que pido gracia
en mi tribulación y mi desgracia.

Yo cerré mis orejas
a la palabra del amor divino,
y veo que te quejas;
me llamas de contíno,
y me quieres llevar por buen camino.

¡Oh, cuán cegado he sido,
apacible Cordero sacrosanto!
Mas ahora te pido,
del cielo luz y encanto,
gracia, gracia, ¡Señor tres veces Santo!

Miré la azul esfera
y miré de zafiro la techumbre,
y viendo la pradera
hallé tu dulcedumbre,
y en todas partes vi tu eterna lumbre.

Señor, ¡bendito seas!
Bendito porque esparces tu dulzura;
Bendito porque creas,
porque el bien es hechura
de tu mano, que enciende la luz pura.

Oye el coro liviano
de pájaros parleros que te cantan;
oye el mar oceano;
sus olas que abrillantan
los soles, ¡cuántos himnos te levantan!

Oye el maravilloso
enjambre que del bosque va de vuelo,
y lanza su armonioso
clamor, cuando en su anhelo

de cantar y cantar, se sube al cielo.

Encendiste la aurora
con sólo tu mirar; con tu respiro
creaste el cielo, que dora
el sol que en raudo giro
camina por un campo de zafiro.

Congojado si treme
la tierra y hay dolor, plañe el humano
y tu cólera teme;
y advierte que es un vano
y deleznable ser, ¡Rey Soberano!

En medio de este mundo,
he visto de los males los excesos;
medité en lo profundo,
vi tus altos procesos
y se heló la médula de mis huesos.

Vi que las sociedades
están llenas de fango y de inmundicia,
y hallé muchas maldades;
y vi tanta malicia
que temblé, meditando en tu justicia.

Y sollocé de vero,

y me vi, en mi dolor, contaminado
de tanto desafuero
y de tanto pecado;
y me puse a gemir desconsolado.

Busqué mi fe perdida
y me hallé en una noche muy obscura,
con la alma dolorida
buscando tu luz pura,
en medio de aflicción y de pavura.

Curé si en la concordia
lograba revolver, por el camino
de tu misericordia,
al sendero divino
de tu fe y de tu amor, ¡Dios Uno y Trino!

Y cual rayo de aurora
que dora el cielo al despuntar el día,
santa y fecundadora,
¡oh Fruto de María!,
volvió la fe a alumbrar el alma mía.

Y por la fe te miro
lleno de alta virtud y omnipotencia;
y por la fe te admiro,
y en tu divina esencia

hallo todo principio y excelencia.

¡Señor, ora te ruego
me concedas la gracia que te pido:
que mantengas el fuego
de la fe en mi sentido,
ya que me devolviste lo perdido!

(Marzo de
1886.)

Comentario: Analizando las estrofas presentes podemos observar que esta poesía mística se inspira en algunos aspectos de la poesía de San Juan de la Cruz, e imita Darío algunos elementos etimológicos que empleara el santo español del Siglo de Oro. Las dos siguientes estrofas que extraemos de la poesía de Darío, la trascibimos subrayadas para compararlas a las escritas por San Juan de la Cruz.

*Y sollocé de vero,
y me vi, en mi dolor, contaminado
de tanto desafuero
y de tanto pecado;
y me puse a gemir desconsolado.*

Busqué mi fe perdida

y me hallé en una noche muy obscura,
con la alma dolorida
buscando tu luz pura,
en medio de aflicción y de pavura.

Tomado primero de “Entréme donde no supe”

“El que allí llega *de vero*
de sí mismo desfallece
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece
y su ciencia tanto crece
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.”

De “Coplas del alma” tenemos:

“¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será
cuando yo diga *de vero*
que muero porque no muero?”

En “Canciones del alma...” tenemos:

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!

salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada,

a oscuras y segura
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada
estando ya mi casa sosegada.

LOS LLAMADOS “POEMAS GEMELOS” DE WAGNERIANA

Estos nacieron en forma separada en el tiempo, y lo más seguro, ambos guardan distancia en un tiempo considerable, entre 1886 y 1895. Sin embargo su discusión se presta a dudas aún, pues existen algunas observaciones que añadiremos adelante.

“Lohengrin” es el primer poema gemelo; el segundo se acreedita con el título de “Parsifal”. Ambos poemas se publican juntos por primera vez, en la revista **Blanco y Negro**, de Madrid, con fecha: 26 de mayo de 1910, con el epígrafe común de WAGNERIANA, con sendas dedicatorias.

“Lohengrin” está dedicado “*para Enrique Prins*”. Aquí el autor hace gala de su imaginación,

al presentarnos una linda descripción topográfica del supuesto paisaje medieval a orillas del Rhin, por donde aparecerá la figura legendaria del rubio caballero Lohengrin.

Este poema no posee fecha de origen, pero el primero en afirmar que es de 1886, es Ventura García Calderón, que Julio Saavedra Molina acepta, pero que Antonio Oliver Belmás rechaza o niega.

En una “Nota Bibliográfica y Textual”, Antonio Oliver Belmás sostiene que “Saavedra observa en ambos sonetos, de gemela hechura, enumerativa y eclíptica, el mismo procedimiento usado ya por Rubén Darío en “El Cantar de los Cantares”, de 1883...”

Pero el segundo poema “Parsifal” es de 1895, y según Oliver Belmás, ambos poemas se introducen en la primera etapa de los días bonaerenses de Rubén Darío, cuando se iniciaba en los secretos wagnerianos guiado por el músico y escritor belga, M. Charles Gouffre, a quien dedicará posteriormente “El Cisne”.

¿Pero cuál es esa técnica empleada por Darío en “El Cantar de los Cantares”? Según Saavedra, el poema o soneto de “Lohengrin” tiene sus raíces técnicas desde “El Cantar...”, pero nosotros, en este trabajo literario observaremos que el poema

“Lohengrin” procede primeramente de “Divagación”, donde dice Darío que “en esos versos se hace algo como una especie de geografía erótica...”

Notaremos también que en las estrofas XX, XXI, XXII, XXIII, se mencionan a personajes como Loreley, Lohengrin, Wolfgang, Enrique Heine, todos a orillas del Rhin...

Pero la figura principal como fuente de inspiración es el célebre poeta judío-alemán Enrique Heine, quien es autor de **El libro de los cantares** (1827), inspirado supuestamente en “**El Cantar de los Cantares**”. **El libro de los cantares** contiene célebres poemas titulados, entre ellos: “Intermezzo”, “El Retorno”, que son temas usados por Darío en su libro “Intermezzo Tropical”, luego de su retorno y visita a Nicaragua, en 1907-1908.

Otro hecho importante es que la poesía de Heine se la reconoce fácilmente en poetas que son preferidos por Darío, en sus imitaciones: Gustavo Adolfo Bécquer y José Martí. Cuando Darío publicó **Los raros** (1896), después de **Prosas profanas y otros poemas** (1896), el nombre de Enrique Heine aparece en:

MAS SECRETOS TECNICOS HEINERIANOS Y WAGNERIANOS

En **Prosas profanas y otros poemas** se incluyen los poemas de “Divagación”, “El Cisne”, que son productos de aquellos secretos wagnerianos.

Enrique Heine es uno de los más altos líricos del período romántico alemán que se caracteriza por su extremada sensibilidad, unida a un dominio absoluto del ritmo y la rima, los cuales son elementos técnicos preferidos por Darío para su libro de **Prosas profanas y otros poemas**. Lo que demuestra la influencia marcada de Heine en su producción poética.

Vayamos al grano con el poema “Lohengrin”. Decíamos que Darío fijaba su gusto por la descripción de una geografía erótica en “Divagación” (1894, Hotel Tigre). En este poema va anticipado a manera de “collage”, el poema de “Lohengrín”, y veremos que después, del laboratorio móvil de Darío, saldrá luego de manera independiente, el poema dedicado a Enrique Prins.

LOHENGRI

Castillo que decoras la ribera,
boscaje que decoras el castillo,

paloma que estremeces el tomillo,
onda que vas por la corriente fiera;

Espuma virginal, brisa ligera,
canción de trovador, canto sencillo,
estrella que en el Rhin hundes tu brillo,
Loreley de la verde cabellera;

cisne de nieve, pájaro sagrado,
esquife del celeste enamorado,
barca del joven dios, lirio del Rhin;

¡de las trompetas el vibrante coro
anuncia el casco de diamante y oro
del rubio caballero Lohengrín!

Rubén Darío.

(1886.)

Comentario:

Bibliografía del Poema:

Poesías escogidas (líricas) de Rubén Darío.

Librería de la Vda. De C. Bouret. París.

Sin fecha.

Poesías y prosas raras.

Compiladas y anotadas por Julio Saavedra
Molina.

Santiago (Prensas de la Universidad de Chile).
1938.

Poesías Completas de Rubén Darío.

Bajo el sol argentino (1893 – 1898).

Tomo II. Antonio Oliver Belmás.

Es el comienzo de la descripción de un paisaje a orillas del Rhin. En los dos primeros versos se nota que la primera palabra del primer verso, es la última del segundo verso. Es la repetición de palabra, al comienzo y al final de dos versos continuos. Anáfora y Coversión son elegancias del lenguaje. Las palabras internas “que decoras” se repiten en los dos versos, por lo que estaríamos hablando de un paralelismo sinonímico al notarse dos frases simétricas. Estos dos versos son:

*“Castillo que decoras la ribera,
boscaje que decoras el castillo,”*

En **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas** (1905), encontramos esta misma técnica, en el poema titulado “¡ALELUYA!”. Pues en la segunda estrofa leemos:

*“Nidos en los tibios árboles,
huevos en los tibios nidos,”*

O parafraseando del poema inédito de Darío, titulado “POLIFEMO”, el cual hemos traducido o trascrito, en los siguientes versos eneasílabos:

*“Polifemo piensa profundo,
¿En qué medita Polifemo?”*

La segunda parte de la primera estrofa de “LOHENGRIN”, continúa:

*“paloma que estremeces el tomillo,
onda que va por la corriente fiera;”*

Aquí vemos que la naturaleza se perturba en su paisaje, donde una paloma hace estremecerse con su agitación de alas, el tomillo que está en pie y erguido al viento libre. Por su lado, la onda del río acelera la corriente fiera que baja arriada por el viento y la gravedad. Con ello se cierra la primera estrofa que forma el primer cuarteto, en versos endecasílabos. Es parte de la exposición del paisaje, el cual sigue describiéndose:

*“espuma virginal, brisa ligera,
canción de trovador, canto sencillo,”*

El autor del poema sigue describiendo parte del panorama lleno de vida, que presenta otra faceta:

*“estrella que en el Rhin hundes tu brillo,
Loreley de la verde cabellera;”*

Loreley es la sirena mitológica germana que vive enamorada del caballero Lohengrín, y que es al mismo tiempo la estrella que brilla.

*“cisne de nieve, pájaro sagrado,
esquife del celeste enamorado,
barca del joven dios, lirio del Rhin;”*

Que se remata la descripción con el otro terceto final del soneto:

*“¡de las trompetas el vibrante coro
anuncia el casco de diamante y oro
del rubio caballero Lohengrín!”*

PARSIFAL

La naturaleza temática PARSIFAL, pertenece al *ciclo bretón* o *ciclo artúrico* que se desarrolla en el siglo XIII durante el período gótico, en la Alta Edad Media.

El uso del francés se generalizó en el siglo X. En el siglo XII surgen los cantares de gesta (El Cantar de Roldán) y la “novela de corte” que vino a ser propuesta por el poeta francés Chrétien de Troyes (1135 – 1190), autor de obras del llamado *ciclo bretón*.

Su poesía se basa en las leyendas del rey Arturo y de los caballeros de la Mesa Redonda

(Lanzarote o el caballero de la carreta y del Santo Grial (*Perceval* o el cuento del Santo Graal).

Luego a Chrétien de Troyes lo imitará el alemán Hartmann de Aue, en el año 1200, con sus dos novelas de caballerías Erec e Iwein, exaltando la heroica aventura emprendida por el amor a una bella.

Sobreviene el poeta alemán Wolfram von Eschenbach, que escribió hacia el 1200 poesías líricas y epopeyas. Entre ellas, el poema *Parzival* (*Parsifal*), imitación de *Perceval*, de Chrétien de Troyes.

De allí que por esta razón se dice en muchos textos literarios sin muchas explicaciones, *Parsifal* o *Perceval*. Este es el personaje de la obra de Wolfram von Eschenbach, inspirada en Chrétien de Troyes. Es decir que Eschenbach escribe el *Parsifal* que da forma definitiva a la leyenda de *Perceval*.

Esta leyenda es producto de libros de caballerías y que está relacionada a la conquista del Santo Grial –vaso que utilizó Jesucristo en su última cena con los apóstoles, para la institución de la Santa Eucaristía, que es el mismo vaso sagrado identificado por la literatura medieval, cáliz en que José de Arimatea recogió la sangre de

Cristo- y que más tarde el caballero *Parsifal*, guardará celosamente desde su primera juventud.

Seis siglos después, el compositor alemán Richard Wagner (1831 – 1883), interpretará parte de esa poesía provenzal y sagrada (lírica marial), en el siglo XIX, sobre todo la leyenda de *Parsifal*. Entre otras, las leyendas germánicas o medievales: *Tanhauser*, *Lohengrin*, *Tristán e Iseo*, los *Maestros Cantores de Nüremberg*, y la Tetralogía del *Anillo de los Nibelungos*.

Aparte de lo que ya explicamos, la poesía sagrada medieval del siglo XIII, sigamos con el aparecimiento de la poesía provenzal.

Los germanos al invadir el Imperio romano llevan a España y Francia sus costumbres y su literatura, y el nacimiento de la épica en ambos países románicos (*chansons de geste* y *cantares de gesta*), se habían producido por estímulo de los cantos épicos germanos, puesto que el tipo de literatura popular faltaba en la tradición romana.

Concretamente, la palabra “Provenza” (Provence), se le dio ese nombre a la región histórica del Sur Este de Francia. (De Provenza), que significa lengua de Occidente, de los provenzales, tal como se habla hoy. En cuanto a su significado literario, el provenzal tiene una de las más antiguas literaturas romances, cuyo

campo abarca casi exclusivamente la poesía, que en los siglos XI al XIII conoció gran esplendor.

El provenzal como género literario es una poesía de tema amoroso que podía ser cantado por los trovadores. Por eso se dice que la poesía trovadoresca se difundió en la segunda mitad del siglo XIII, por Italia y España.

FRA. DOMENICO CAVALCA

No tengo conocimiento de que se haya traducido a nuestra lengua ningún libro del “primitivo” Fran Domenico Calca, en cuyas obras en prosa y en versos brilla la luz sencilla y adorable, la expresión milagrosa de las pinturas de un Botticelli. Al menos, Estelrich, que es, en lo moderno, quien mejor se ha ocupado, en su magnífica Antología, de las traducciones de obras italianas en idioma español, no cita en las noticias bibliográfica de su obra el nombre de fraile Cavalca, de cuyas producciones dice Manni, citado por Francisco Costero, hablando de las “Vite scelte dei santi padri”, que son merecedoras

de todo encomio, “non solamente pel fatto di nostra favella, ma eciando per la materia stessa di erudizione, di buon costume, di ottimi esempi, di antichi riti e di profonda, sovreana dottrina fornita e ripiena”. Costero le coloca en el rango de primer prosista de su tiempo, apoyado en Barreti, y en la mayor parte de los críticos modernos.

Si la pintura “primitiva” ha dado vuelo a la inspiración de los prerrafaelista, la poesía, la literatura trecentista y cuatrocentista, resuena tambí pen en el laúd de Dante Gabriel Rossetti, en la lira de Swinburne. En Francia ha inspirado a más de un poeta de las escuelas nuevas. Verlaine, Moréas, Viellé-Griffin —quien con sus Osos Y sus Abadesa ha escrito un obra maestra-, con muestra de lo que afirma. Ese mismo Laurente Tailhade ese mismo poeta de las baladas anáquicas, ha escrito antes sus “Vitraux”, en los cuales hallaréis oro y azul de misal viejo, sencillas pinceladas de Fra. Angélico. Hay un tesoro inmenso de poesía en la gloria y pura falange de los místicos antiguos.

Cuando en nuestra Bolsa el oro se cotiza duramente, cuando no hay día en que no tengamos noticias de una explosión de dinamita, de un escándalo finaciero, o de un baldón político, bueno será volar en espíritu a los tiempos pasados, a la Edad Media.

Le Moyen Age énorme et délicat...

He aquí a Cavalca, dulce y santo poeta que respiraba el aroma paradisíaco del milagro, que vivía en la atmósfera del prodigo, que estaba poseído del amor y de la fe en su señor y rey Cristo. Antes que él, Fra Guittone d' Arezzo pedía en célebre soneto a la Virgen, que le defendiese del amor terreno y le infundiese el divino; y el inmenso Dante, en medio de sus agitaciones de combatiente, ascendía por las graderías de oro de sus tercetos, el amor divino, conducido por el amor humano.

Eran los antiguos místicos prodigiosos de virtud; sus grandes almas parece que hubiese tenido comunicación directa con lo sobrenatural; de modo que el milagro es para ellos simple y verdadero como la eclosión de una rosa o el amanecer del sol. ¡Y que artistas, qué iluminadores! En la tela de la vida de un anacoreta, de un solitario, os bordan los paisajes más ideales, las flores más poéticamente sencillas que podáis imaginar. La caridad, la fe, la esperanza, iluminan, perfuman, animan las obras. Es el tiempo del imperio de Cristo. Para aquellos corazones únicos, para aquellas metas de excepción, la cruz se agiganta de tal manera, que casi llena todo el cielo. El padre mismo y la paloma blanca del Espíritu están en el resplandor del Hijo. Y la Madre, la emperatriz María, pone

con su sonrisa una aurora eterna en la maravilla del Empíreo.

La hagiografía fue en aquellos siglos ocupación de las mejores almas. Fra Domenico, si dejó escritos religiosos y teológicos, y vulgarizó más de una obra desconocida, si fue poeta en sus serventesios y laudes, de los que ha señalado un puesto único en la literatura mística universal son las “Vidas”; aunque ellas no sean originales sino arreglos y versiones. “Le Vite dei santi Padri” fueron scritte parte de San Greolamo, parte da Evagrio del Ponto e da Sant’ Atanasio, Fra Domenico Cavalca le tradusse del latino”, dice Costero. Pero tal encanto, tal ingenua gracia y tal animación en ese italiano antiguo; es tan nítido y suave el estilo de Fra Domenico, que la obra pasa a ser suya propia. No conozco las otras traducciones suyas de obras diversas, como el “Pange Lingua” o “Suma de Vicios”, de Guillermo de Francia, u otras de que habla Costero: undiálogo y una epístola de San Gregorio, las “Ammonizione” de San Jerónimo a Santa Paula, un libro de Fra Simmone de Cascia, el “el libro de Ruth” y “Tratado de Virtudes y Vicios”.

La musa de Cavalca, dice De Sanctis, es el amor. Respira, en efecto, amor todo aquello que brota de su pluma: el absoluto amor de Dios. La ternura rebosa en la vida de Santa Eugenia, que

tanto entusiasmó a escritora como la Francesca Ferruci. En la de San Pablo, priemr ermitaño, flota un ambiente de deliciosa fantasía. No creo equivocarme si digo que Anatole France ha leído a nuestro autor para escribir imitaciones tan preciosa como la “Leyenda” y “Celestin” de su “Etui de nacre”. Las creaciones del paganismo alternan con las figuras ascéticas. Pinturas hay Fra Domenico que tiene toda la libertad de la inocencia, y que en boca de un autor moderno serían demasiado naturalistas. En la vida de San Pablo es donde se cuenta el caso de aquel mancebo que, tentado para pecar, por una “bellísima meretriz”, sintiéndose ya próximo faltar a la pureza, se cortó la lengua con los dientes y la arrojó sangrienta a la cara de la tentadora.

El viaje de San Antonio en busca de su hermano en Cristo, Pablo, que habitaba en el yelmo, es página curiosísima.

Allí es donde vemos afirmada la existencia real de los hipocentauros y de los faunos. El santo peregrino encuentra a su paso un “mezzo uomo e mezzo cavallo”, que conversa con él y le da la dirección que debe seguir para encontrar al eremita. Luego un sátiro, un “uomo piccolo, col naso ritorto e lungo, e con corna in fronte, e piedi quasi comme di capra”, le ofrece dátiles y le ruega

que interceda por él y sus compañeros con el nuevo Dios, con el triunfante Cristo.

Para Fra Domenico, que era un digno poeta, la existencia de esos seres fabulosos es cosa indiscutible, e indudable. Más aún, da en su apoyo citas históricas. “De estas cosas, dice, no hay que dudar, por creerlas increíbles o vanas; porque en tiempo del emperador Constantino, un semejante hombre vivo fue llevado a Alejandría y después, cuando murió su cuerpo fue conservado (“insalato”), para que el calor no lo descompusiera, y llevado a Antioquía, al emperador, de lo cual casi todo el mundo puede dar testimonio”.

Pero nada como la odisea de los monjes Teófilo Sergioy Elquino, cuando se propusieron para edificación de la gente, narrar y escribir las admirables cosas que Dios les había hecho ver, en su viaje en busca del Paraíso terrenal. Esto se ve en la vida de San Macario. habiendo renunciado al siglo, entraron a un monasterio de Mesopotamia de Siria, del cual era abad y rector Asclepione. Elmonasterio estaba situado entre el Eufrates y el Tigris. Teófilo un día, en medio de una mística conversación, propuso a sus dos nombrados hermanos en Cristo ir en peregrinación por el mundo, “hasta llegar al lugar en que se junta el cielo con la tierra”. Partieron todos juntos, y la primera ciudad que encontraron,

después de muchos días de caminar, fue Jerusalén, en donde adoraron la santa cruz y visitaron los lugares santos. Estuvieron en Belén, y en el monte los Olivos. Despues se dirigieron a Persia, el cual imperio recorrieron. Luego van a la India, y empiezan para ellos los encuentros raros, los peligros y las cosas extranaturales. Les rodean tres mil etíopes, en una casa deshabitada en la cual había entrado a orar; les cercan de fuego, para quemarles vivo; oran ellos a Cristo; Cristo les salva; les encierran para darle muerte de hambre; Dios les saca libres y sanos. Pasan por montes oscuros, llenos de víboras y fieras. Caminan días enteros y pierden el rumbo. Un bellísimo ciervo llega de pronto y les sirve de guía. Vuelven a encontrarse solos, en un lugar lleno de tinieblas y de espantos: una paloma se les aparece y les conduce. Encuentra una tabla de mármol con una inscripción referente a Alejandro y a Darío. En la cual tabla miran escrita la dirección nueva que deben tomar. Cuarenta días de peregrinación y caen rendidos de cansancios. Llaman a Dios, y adquieren nuevas fuerzas. Se levanta y ven un grandísimo lago lleno de serpientes que parecían arrojar fuego, “y oímos voces, dice la narración, salir estridentes de aquel lago, como de innumerables pueblos que gimiesen y aullasen”. Una voz del cielo les dijo que allí estaban los que negaron a Cristo.

Hallaron después a un hombre inmenso –una especie de Prometeo–, encadenado a dos montes, y martirizado por el fuego. Su clamor doloroso “s’udiva bene quaranta maglia alla lunga”... Después, en un lugaar profundísimo, y horrible, y rocalloso y áspero –los adjetivos son del original–, vieron una fea mujer desnuda, a la cual apretaba unenorme dragón, y le mordía la lanegua. Más adelante encuentran árboles semejantes alas higueras, llenos de pájaros que tenían voz humana y perdían perdón a Dios por sus pecados. Quisieron nuestros monjes saber qué era aquellos, mas una voz celeste les reprendió: “Nom ci conviene a voi conoscere lo secreti giudici di Dio; andate alla via vostra”. Con esta franca indicación los buenos religiosos prosiguieron su camino. Hallan en enseguida cuatro ancianos, hermosos y venerables, con coronas de oro y gemas, y palmas de oro en las manos; ante ello, fuego y espada agudas. Temblaron los peregrinos; pero fueron confortados: “Seguid cuestro camino segruamente, que nosotros estaremos en este lugar, por Dios hasta el día del juicio”.

Anduvieron cuarenta días más sin comer. Despué viene una pintura de una vispon semejante a las visiones de los fuertes profetas –Ezequiel, Isaias–, pero en un lenguaje dulce y claro, de una transparencia cristalina.no es posible dar traducidas las excelencias originales. Dicen que, en su camino, escucharon como cantar la voz

de un pueblo innumerable; y sintieron al mismo tiempo perfumes suavísimos, y una dulzura en el paladar como miel. Gozaban todos los sentidos santamente. Como en la bruma de un ensueño, vieron un templo de cristal y un altar en medio, del cual brotaba una agua blanca como leche, y alrededor hombres de aspecto santísimo que cantaban un canto celestial con admirable melodía. El templo, en su parte del mediodía, parecía de piedras preciosas; en su parte austral era color de sangre; en la de occidente, blanco como la nieve. Arriba estrellas más radiantes que las que vemos en el cielo; sol árboles frutas y flores y pájaros, mejores que los nuestros, este precioso detalle: “La tierra medesima é dall’ un lato blanca come neve e dall’ altro rosa”. No concluye aquí las maravillas encontradas por estos divinos Marc Polos. Después de verse frente a frente con un atribu extrañísima, a la cual ponen en fuga de muy curiosamanera –gritando–, Dios calma sus hambres y sed con hierbas que brotan de la tierra como cayó el maná bíblico del cielo.

Todo cubiertos de cabellos blancos, “come l’ uccell delle penne”, aparece ante ellos el ermitaño San Macario. Si la blancura de sus cabellos ha sido comparada con la de la nieve, no basta para comaparala con la leche. El retrato del solitario: “su faz parecía faz de ángel; por la mucha vejez, casi no se veían los ojos. Las uñas de los pies y de las manos cubrían todo el ceurpo; su rostro eran

tan sutil y pcoa que apenas se oía; la piel del rostro casi como una piel seca”.

Así León Bloy dibujaba una de sus viñetas arcaicas a imitación de los viejos maestros alemanes. Macario conversa con los peregrinos, después de reconocer en ellos a hijos y ministros de Dios, y les aconseja proseguir en su intento de llegar al Paraíso.

El mismo ha querido hacer el viajre: lo ha hecho: ¡está tan cerca aquel lugar de delicias donde vivieron Adán y Eva! Veinte millas, no más. Pero allá está el querubín con una espada de fuego en la mano, para guardar el árbol de la vida: sus pies parecen de hombre, su pecho de león, sus manos de cristal. Macario recomienda sus huéspedes a sus dos leones: “Hijitos míos, esos hermanos viene del siglo a nosotros: cuidado con hacerles algún mal”. Cenaron raíces y agua; Durmieron. Al siguiente día ruegan a Macario que les narre su vida. Nuevos y mayores prodigios.

Macario, nacido en Roma, cuenta cómo dejó el lecho de sus nupcias, la propia noche de bodas, para consagrarse al servicio de Cristo.

Guías sobrenaturales, milagrosos senderos, hallazgos portentosos; todo eso hay en la vida del anciano. También él perdido en el monte, tuvo por

compañero aun onagro maravilloso, después de ser conducido por el arcangel Rafael; muéstrale el snedero que debe seguir luego un ciervo desmesurado; frente a frente con un dragón, el dragón le llama por su nombre y le conduce a su vez, mas ya transformado en un bellísimo joven. Halló una gruta y en ella dos leones, que desde entonces fueron sus compañeros. Esos dos leones escoltaron como pajés, un nuen trecho, a los peregrinos, cuando se despidieron del santo eremita.

Al tratar de los demonios y sus costumbres, en las “Vidas”, Fra Domenico es copioso en detalles. Deben haber consultado sus obras los Bodin, Gorres, Sinistrari, Lannes, Sprenger, Remigius, del Río, par aescribir sus tratados demonológicos. En la vida de San Antonio Aban toma el Bajísimo formas diversas: ya es una mujer bellísima y provocativa; o un mozo horrible; o surge el diablo en forma de serpiente; y fiera, leones, fantásticos, toros, lobos, basilisco, escorpiones, leopardos y oso, que amenazan al solitario en un algarabía infernal. Después, en otro capítulo, explícase cómo los demonios pueden venir en forma de ángeles luminosos, y parece espíritus buenos. San Antonio cuenta de cuantas maneras se aparecieron: en forma de caballeros armados, o de fieras o monstruos; de un gigante y de un santo monje. San Hilarión les oye llorar como niños, mugir como bueyes, gemir como

mujeres, rugir como leones. San Abraham mira a Lucifer en su celda en medio de una maravillosa luz, o en forma de hombre furioso, de niño, de una agrasiva multitud. A San Macario le tienta en figura de preciosa doncella, ricamente vestida. A San Patricio le arroja un fuego demoníaco, del cual se libra por la oración. Pero casi siempre es en forma de mujer o por medio de la mujer, como Satán incita; pues, según dice con justicia Bodin: “Satan, par le moyen des femmes, attire les hommes á sa cordelle”. Y es probado.

Lo que se presenta con especial y primitiva gracia en las “Vite” son las adorables figuras de las santas. Semjan imágenes de altar bizantino, de vidrieras medievales: la virgen Eufrasia; Eugenia, mártir; Eufrosiana, que vivió en un monasterio con hábito masculino, como murió Pelagia, María Egipcíaca, dulce pecadora que va a Dios y resplandece como una estrella en el cielo de la santidad; reparada, que cambia en agua fría el plomo derretido y entra al horno ardiente y sale intacta.

Al acabar de leer la obra de Fra Domenico Cavalca siéntase la impresión de un blanda brisa llena de aromas paradisíacos y refrescantes. Hay algo de infantil que deleita y pone en los labios a veces una suave sonrisa.

Todas las literaturas europeas tienen esta clase de escritores –hagiográficos o poetas–, por desgracia hoy demasiados olvidados e ignorados. Raro es un Rémy de Gourmont que resucite y ponga en maravilloso marco las bellezas del latín místico de la Edad Media, por ejemplo. No son muchos –no digo entre nosotros; eso es claro– los que conocen joyeles como las “Secuencias” de santa Hildegarda, y otros tesoros de poesía mística antigua. Alemania posee el “Balaam” y “Josaphat” el cántico de San Hannon, etc. Tieck intentó que la poesía alemana de su tiempo se abrevase en las límpidas aguas de Wackenroder y otros autores de su tiempo. Fue un precursor de Dante Gabriel Rossetti, del prerrafaelismo; y sufrió por sus intentos más de una picadura de las abejas de Heine.

POESIAS COMPLETAS DE RUBEN DARIO

ABROJOS

Prólogo

*A Manuel Rodríguez Mendoza,
de la redacción de "La Época"*

I

Sí, yo he escrito estos *Abrojos*
tras largas penas y agravios,
ya con la risa en los labios,
ya con el llanto en los ojos.

Tu noble y leal corazón,
tu cariño, me alentaba
cuando entre los dos mediaba
la mesa de redacción.

Yo, haciendo versos, Manuel,
descocado, antimetódico,
en el margen de un periódico,
o en un trozo de papel.

Tú, aplaudiendo o censurando,
censurando o aplaudiendo
como crítico tremendo,
o como crítico blando.

Entonces, ambos a dos,
de mil ambiciones llenos,
con dos corazones buenos
y honrados, gracias a Dios,

hicimos dulces memorias,
trajimos gratos recuerdos,
y no nos hallamos lerdos
en ese asunto de glorias.

Y pensamos en ganarlas

paso a paso y poco a poco...
Y ya huyendo el tiempo loco
de nuestras amigas charlas,

nos confiamos los enojos,
las amarguras, los duelos,
los desengaños y anhelos...
y nacieron mis *Abrojos*.

Obra, sin luz ni donaire,
que al compañero constante
le dedica un fabricante
de castillos en el aire.

Obra sin luz, es verdad,
pues rebosa amarga pena;
y para toda alma buena
la pena es oscuridad.

Sin donaire, porque el chiste
no me buscó, ni yo a él;
ya tú bien sabes, Manuel,
que yo tengo el vino triste.

II

Juntos hemos visto el mal
y en el mundano bullicio,
cómo para cada vicio,
se eleva un arco triunfal.

Vimos perlas en el lodo,

burla y baldón a destajo,
el delito por debajo
y la hipocresía en todo.

Bondad y hombría de bien,
como en el mar las espumas,
y palomas con las plumas
recortadas a cercén.

Mucho tigre carníero,
bien enguantadas las uñas,
y muchísimas garduñas
con máscaras de cordero.

La poesía con anemia,
con tisis el ideal,
bajo la capa el puñal
y en la boca la blasfemia.

La envidia que desenrosca
su cuerpo y muerde con maña;
y en la tela de la araña
a cada paso la mosca...

¿Eres artista? Te afeo.
¿Vales algo? Te critico.
Te aborrezco si eres rico,
y si pobre, te apedreo.

Y de la honra haciendo el robo
e hiriendo cuanto se ve,

sale cierto lo de que
el hombre del hombre es lobo.

III

No predico, no interrogo.
De un sermón ¡qué se diría!
Esto no es una homilía,
sino amargo desahogo.

Si hay versos de amores, son
las flores de un amor muerto
que brindo al cadáver yerto
de mi primera pasión.

Si entre esos íntimos versos
hay versos envenenados,
lean los hombres honrados
que son para los perversos.

Y tú, mi buen compañero,
toma el libro; que en verdad
de poeta y caballero,
con mis *Abrojos* no hiero
las manos de la amistad.

Abrojos

I

¡Día de dolor,
aquel en que vuela para siempre el ángel

del primer amor!

II

¿Cómo decía usted, amigo mío?
¿Que el amor es un río? No es extraño.
Es ciertamente un río
que uniéndose al confluente del desvío,
va a perderse en el mar del desengaño.

V

Bota, bota, bella niña,
ese precioso collar
en que brillan los diamantes
como el líquido cristal
de las perlas del rocío
matinal.
Del bolsillo de aquel sátiro
salió el oro y salió el mal.

Bota, bota esa serpiente
que te quiere estrangular
enrollada en tu garganta
hecha de nieve y coral.

VII

Al oír sus razones
fueron para aquel necio
mis palabras, sangrientos bofetones;
mis ojos, puñaladas de desprecio.

IX

Primero, una mirada;
luego, el toque de fuego
de las manos; y luego,
la sangre acelerada
y el beso que subyuga.
Después, noche y placer; después, la fuga
de aquel mastín cobarde
que otra víctima elige.
Bien haces en llorar, pero ¡ya es tarde!...
¡Ya ves! ¿No te lo dije?

XIII

¿Qué lloras? Lo comprendo.
Todo concluido está.
Pero no quiero verte,
alma mía, llorar.
Nuestro amor, siempre, siempre...
Nuestras bodas... jamás.
¿Quién es ese bandido
que se vino a robar
tu corona florida
y tu velo nupcial?
Mas no, no me lo digas,
no lo quiero escuchar.
Tu nombre es Inocencia
y el de él es Satanás.
Un abismo a tus plantas,
una mano procaz
que te empuja; tú ruedas,

y mientras tanto, va
el ángel de tu guarda
triste y solo a llorar.
Pero ¿por qué derramas
tantas lágrimas?... ¡Ah!
Sí, todo lo comprendo...
No, no me digas más.

XIV

Yo era un joven de espíritu inocente.
Un día con amor la dije así:
Escucha: el primer beso que yo he dado,
es aquel que te di...
Ella, entonces, lloraba amargamente.
Y yo dije: ¡Es amor!
sin saber que aquel ángel desgraciado
lloraba de vergüenza y de dolor.

XV

A un tal que asesinó a diez
y era la imagen del vicio,
muerto, el Soberano Juez
le salvó del sacrificio
sólo porque amó una vez.

XVI

Cuando cantó la culebra,
cuando trinó el gavilán,
cuando gimieron las flores,

y una estrella lanzó un ¡ay!;
cuando el diamante echó chispas
y brotó sangre el coral,
y fueron dos esterlinas
los ojos de Satanás,
entonces la pobre niña
perdió su virginidad.

XVIII

Cantaba como un canario
mi amada alegre y gentil,
y danzaba al son del piano,
del oboe y del violín.

Y era el ruido estrepitoso
de su rítmico reír,
eco de áureas campanillas,
són de lira de marfil,
sacudidas en el aire
por un loco serafín.

Y eran su canto, su baile,
y sus carcajadas mil,
puñaladas en el pecho,
puñaladas para mí,
de las cuales llevo adentro
la imborrable cicatriz.

XXV

¿Dar posada al peregrino?
A uno di posada ayer;

y hoy, prosigió su camino,
llevándose a mi mujer.

XXIX

Aquella frente de virgen,
aquella cándida tez,
aquejlos rizos oscuros,
aquejlos labios de miel,
aquejlos ojos purísimos
que vían con timidez,
aquej seno que tenía
de la niña y la mujer,
y aquella risa inocente,
eran... ¡la número 10!

XXX

Mira, no me digas más:
¡que otra palabra como ésa
tal vez me pueda matar!

XXXII

¡Advierte si fue profundo
un amor tan desgraciado,
que tuve odio a un hombre honrado
y celos de un moribundo!

XXXVIII

Lodo vil que se hace nube,
es preferible, por todo,

a nube que se hace lodo:
esa cae y aquél sube.

XLI

Vamos por partes:
comenzará muy puro,
pero, al fin... ¡carne!

XLIV

Amo los pálidos rostros
y las brunas cabelleras,
los ojos lánguidos y húmedos
propicios a la tristeza,
y las espaldas de nieve,
en donde, oscuras y gruesas,
caen, sedosas,
las gordas trenzas,
y donde el amor platónico
huye, baja la cabeza,
mientras, temblando, se mira
la carne rosada y fresca.

LVIII

¿Que por qué así? No es muy dulce
la palabra, lo confieso.
Mas, de esa extraña amargura
la explicación está en esto:
después de llorar mil lágrimas
ásperas como el ajenjo,
me alborotó el corazón
la tempestad de mis nervios.

Siguió la risa al gemido,
y a la iracundia el bostezo,
y a la palabra el insulto,
y a la mirada el incendio;
por la puerta de la boca
lanzó su llama el cerebro,
y en aquella noche oscura,
y en aquel fondo tan negro,
con la tempestad del alma
relampagueó el pensamiento,
y les salieron espinas
a las flores de mis versos.

LASTARRIA, DARIO, Y EL FINAL DEL ROMANTICISMO

Rubén Darío tuvo la dicha de conocer muy de cerca, el paralelismo histórico *in situ*, entre dos figuras representativas de la vida nacional chilena: así como se distinguió en la Patria Vieja, el héroe nacional de Chile, Bernardo O'Higgins (1778 – 1842), quien fuera llamado, y que hoy es visto por las generaciones posteriores, como el verdadero “padre de la patria chilena”; así también lució en la época del romanticismo en el Cono Sur, José Victorino Lastarria (1817 – 1888), considerado ahora el “padre de la literatura chilena”, contando entre sus principales méritos, como precursor o

iniciador de los géneros del cuento y de la novela corta.

Acaso también debemos agregar el mérito de que si no ha sido por su larga enfermedad y muerte el 14 de junio de 1888,²¹⁶ hubiese escrito, tal como lo había prometido a Rubén Darío, el “Prólogo para Azul...”, según Raúl Silva Castro. La obra que no prologó Lastarria en su ancianidad, se publicó en Valparaíso, el 30 de julio de 1888, salida de la Imprenta y Litografía Excelsior.

De su muy fecunda vida, había contribuido al establecimiento de centros culturales que promovieron las artes, las ciencias, y la literatura chilena. Entre sus hechos relevantes, demostró gran iniciativa y entusiasmo permanente, a favor de la cultura de su país. En este sentido, fundó la Sociedad Literaria, en 1842, y señaló la necesidad de romper con la tradición, promoviendo una literatura nacional, y asentando las bases intelectuales de la naciente república.

²¹⁶ En “Criterio” a la edición **Rubén Darío. Poesía.**, de Ernesto Mejía Sánchez, se dice: “José Victorino Lastarria (padre político de Eduardo de la Barra), fallecido el 16 de junio de 1888.” En verdad la fecha exacta de muerte de Lastarria fue el 14 de junio de 1888; la fecha del 16 de junio que dice Ernesto Mejía Sánchez es la fecha de publicación del poema de Darío dedicado al poeta chileno fallecido.

Como se ve, en América, ya obtenida la emancipación de los pueblos hispanos, los intelectuales buscaron en la literatura las bases para establecer una cultura nacional. En 1873, Lastarria y sus amigos fundaron la Academia de Bellas Letras, en la que figuraron los literatos más distinguidos de su patria. De aquí derivarían los juegos florales y los “Certámenes Federico Varela”, que tuvo entre sus ganadores en 1887, a Rubén Darío.

Una carta de este último, enviada a su amigo Alfredo Irarrázabal, sirvió de prólogo al poemario **Renglones cortos** (1887)²¹⁷. En el prólogo, alude Darío: “*Pensemos en aquel tiempo en que la Academia de Bellas Letras era un foco de luz; en que el maestro Lastarria se agitaba... Meditemos en que hoy, no hay nada, o hay muy poco de todo eso.*”²¹⁸

En este punto debemos aludir la buena observación que hace Fidel Coloma González quien interpreta ese momento histórico vivido por

²¹⁷ Editado en Santiago, Imprenta de **La Epoca**, exactamente con ese título. Más recientemente, algunas Casas Editoras lo titulan como **Hogaño y Antaño**. En **Renglones cortos**, su autor dedica a Rubén Darío, el poema titulado “Más allá”.

²¹⁸ **Quince Prólogos de Rubén Darío**. Instituto Nicaragüense de la Cultura. 1997. Managua, Nicaragua.

Prólogos de Rubén Darío. Recopilación, Introducción y Notas, de José Jirón Terán. Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, Nicaragua. 2003.

Lastarria y ahora recordado por Darío. Coloma explica en su ensayo “El aporte de Chile”, cuando analiza Azul..., diciendo: “*Porque el ambiente cultural y social de Chile es ahora diferente del que conoció don Juan J. Cañas por los años 70 del pasado siglo. Por entonces funcionaba la Academia de Bellas Letras, animada por don José Victorino Lastarria y un grupo numeroso de literatos, que compartían sus ideas liberales y positivas. Organizaban ciclos de conferencias, patrocinaban concursos literarios, se ocupaban de la instrucción popular y de la educación científica del bello sexo, libraban batallas contra las arremetidas ultramontanas...*”

-Ilustra más el ensayista e intérprete de Azul..., el profesor Coloma González-: “*En esa Academia había brillado el talento del Dr. Antonio Zambrana, quien en Nicaragua fue más tarde uno de los amigos y mentores de Rubén Darío, y eran miembros correspondientes, una serie de ilustres hispanoamericanos: Eugenio María de Hostos, Cecilio Acosta, Miguel Antonio Caro, Bartolomé Mitre, Ricardo Palma...*”²¹⁹

Nacido en Rancagua, Chile, en 1817, muere José Victorino Lastarria, el 14 de junio de 1888, en Santiago de Chile. La difusión literaria de su

²¹⁹ **Introducción al estudio de Azul...** Fidel Coloma González.
Editorial Manolo Morales, 1988. Managua, Nicaragua.

tiempo del período entre 1842 y 1878, quedó resumida en **Recuerdos literarios** (1878)²²⁰, donde muestra la importancia que tuvo el arte retórico en su vida. Esta obra se recuerda como “*una de las mejores obras de crítica literaria del siglo XIX.*”, según el compendiador de la cuentística hispanoamericana, Seymour Menton.²²¹

Como político, Lastarria fue portavoz del liberalismo anticlerical de mediados de siglo, dejando escritas y publicadas sus **Lecciones de Política Positiva** (1875), basado en las ideas sociales de Augusto Comte a favor del federalismo. Años después, toda su actividad intelectual quedó registrada en **Antaño y Ogaño** (1885), que no dudamos fue leída por Rubén Darío a finales de 1887.

Desde su juventud, el patriarca intelectual chileno se dedicó a la enseñanza y al periodismo incipiente. Junto con otros escritores jóvenes fundó varios periódicos, entre ellos: **El Crepúsculo, El Siglo, La Revista de Santiago**, y

²²⁰ Darío había leído **Recuerdos literarios**, dos volúmenes, de la edición de 1878, incluidos en la Colección de libros clásicos de la editorial Rivadeneyra, en los estantes de libros de la Biblioteca Nacional en Managua, registrado como el número 993.

²²¹ **El Cuento Hispanoamericano**. Fondo de Cultura Económica. México. Tercera reimpresión. 1976.

fue colaborador insigne de **El Progreso**, **La Razón** y **El Mercurio**, de Valparaíso.

Todas estas ideas, todas estas actitudes, todas estas producciones literarias que se dieron en la vida intelectual y política de Lastarria, fueron asimiladas de manera consciente y coincidente, en la vida del joven bardo nicaragüense, quien sin duda quedó altamente impresionado del encuentro con el anciano sudamericano.

En cuanto a su aporte literario personal, Lastarria fue maestro en los géneros del cuento y de la novela corta. El proyectó un trasfondo de la realidad político-social del momento, todo ello relacionado a los acontecimientos de la historia nacional chilena. Se cuentan además entre sus obras, dramas y artículos de viaje, satíricos y de costumbres, respetando los clásicos castellanos, tomando como modelos a los escritores franceses, enciclopedistas, positivistas y románticos.

Dignos ejemplos son: el cuento titulado “El Mendigo”, publicado en el periódico **El Crepúsculo** (1843), donde se vincula una situación amorosa ficticia con la batalla de Rancagua, mencionando el sitio de Chillán de 1813.

En segundo lugar, es similar el caso de su relato “Rosa”, cuento publicado en **El Aguinaldo**

(1848), donde se entrelazan situaciones de carácter sentimental, con los sucesos de la batalla de Chacabuco y la Declaración de la Independencia, según el historiador literario chileno, Fernández Fraile.²²²

Otras novelas del mismo autor son: **Historia de medio siglo, Mercedes, Don Guillermo** y **El manuscrito del Diablo**.²²³

Los críticos más recientes aducen que el cuento todavía no se le reconocía como un género independiente de altos valores literarios, por lo cual los cuentos de Lastarria pasaron a la historia literaria identificados con el membrete de “novelas”. De ahí que los teóricos de la literatura hispanoamericana critican que en América, el cuento y la novela aparecieron y comenzaron juntos confundiéndose, en amalgama primero, para independizarse después, como lo hizo Lastarria, sin su intencionalidad.

EL ROMANTICISMO HISTORICO

El cuento “Rosa”, que es un episodio histórico como ya vimos, comienza: “*El 11 de febrero de 1817 la población de Santiago...*”, es un ejemplo del romanticismo de la época.

²²² **Historia de la literatura chilena.** Tomo I. Editorial Salesiana, Primera edición. Santiago de Chile. Abril de 1994. (p. 228)

²²³ **Enciclopedia Universal Ilustrada.** (p. 919). Ver: Lastarria.

En esta narración surge el conflicto personal donde el amor es imposible, entre un héroe insurgente a favor de la causa por la independencia de Chile, y la hija de un realista empedernido, teniendo como escenario la ciudad de Santiago...

“Rosa”, el cuento, contiene todos los rasgos típicos del romanticismo histórico, a lo Walter Scout, a lo Alejandro Dumas, etc. Pero en diminutivo porque es tendencioso más a cuento que a novela.

En la perspectiva de la vida y obra de la juventud de Rubén Darío, encontramos aquí los modelos y temas del romanticismo histórico...

Es aquella estela que se percibe y se pierde en el tiempo, tras las huellas del romanticismo de casi un siglo, donde se aprecia que las huellas son marcadas por el exotismo sentimental con narraciones y poesías de amores imposibles, tal como vemos y leemos en las páginas magistrales de Gabriel García Márquez, en su novela **El amor en los tiempos del cólera**.

En la vida y obra de Rubén Darío, por ejemplo, leemos en **Abismo y cima de Rubén Darío**, Jaime Torres Bodet, deja impresa y establecida, sin mencionar los términos de

“romanticismo histórico”, la fecha del fin del Romanticismo Hispanoamericano, cuando su héroe que va feliz hacia España, y que al partir en el barco “El León XIII”, de la isla de Cuba, a las celebraciones del Cuarto Centenario de América, 1892, lleva en esos precisos momentos en su imaginación, las reflexiones y reminiscencias de una época superada...

El barco parte lentamente del muelle de la isla tropical y encantadora, hacia el Viejo Mundo. *“El León XIII, -afirma Torres Bodet- ha dejado ya la ciudad del Morro, de la negra Dominga, del buen tabaco, de la rumba implacable y, en esos años, de la fiebre amarilla, más implacable aún. Desde la borda, Rubén se asoma, a mirar como huye el litoral de la isla, rápido y claro. En cierto modo, ese instante en su adiós a América...*

“...Cuántas cosas, cuántos seres y cuantos sueños deja el poeta en el Continente que le dio cuna!...”²²⁴

Así comienza todo aquel exotismo sentimental a desvanecerse en el pensamiento de Rubén, aquellas reminiscencias que ya van perteneciendo a una época recién pasada, y perteneciendo a la historia de una época superada... y que podemos releer en el regio

²²⁴ (pp. 74 – 75)

ensayo de Jaime Torres Bidet, todo aquel bello desborde de manantial que cruza en la mente de Darío, de toda aquella efervescencia que sale de la imaginación del poeta viajero, de todas estas descripciones encerradas en las cinco páginas de recuerdos que delira la pluma de Torres Bidet, pero que yo digo aquí, como lo dijo más tarde Rubén: “*son recuerdos, ... dulces recuerdos...*”

Así llegamos al corolario del siglo XIX: Durante la fiebre amarilla y en los tiempos del cólera que azotaron las ciudades de América, hubo amores que no fueron comprendidos, porque hubo amores que fueron imposibles.

Y esto lo dijo primero en América, el caso de un amor imposible *a grosso modo*, José Victorino Lastarria, cuando Rosa suplica a su padre el gobernador, poner en libertad al hombre que ella ama, el “insurgente” coronel Carlos del Río, acusado de “facineroso”, “traidor”, quien estando a los servicios del rey de España, va ahora en alianza con las fuerzas de insurgentes que luchaban en Chacabuco, por la independencia de Chile...

Antes de *Azul...*, el joven Rubén Darío ya había leído, como dijimos anteriormente, a Lastarria en sus **Recuerdos literarios**, y es muy probable que el cuento de “Rosa” haya sido la chispa que hizo producir a Darío, primero el

cuento romántico del medioevo titulado “A orillas del Rhin”, que apareció como folletín, cuando circuló por primera vez en el periódico **El porvenir de Nicaragua**, en 1885.

Y segundo, cuando Darío publicó mucho tiempo después, su cuento “Mi tía Rosa”, emparentado con influencia en el título, y con lenguaje coloquial, del cuento “Rosa”, de Lastarria. Algo parecido ocurrió con el poema “Caso” de Darío. Al respecto nos dice Torres Bodet, que en este poema, se delata ese vocabulario empleado por el autor en su cuento “A las orillas del Rhin”.

El poema “Caso”, fue publicado primeramente por su autor bajo el título de “Caso cierto”, el 3 de agosto de 1886, en el Diario **La Epoca**, de Santiago de Chile.²²⁵ Darío lo reproduce y lo incluye en **El canto errante**, 1907. Estos cambios de fecha, en el manejo del poema “Caso” da una idea de la extraordinaria visión,

²²⁵ Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmás lo fechan como de “1890”, en la p. 746, Tomo II, **Poesías Completas de Rubén Darío**, dando referencias de “Caso cierto”, Julio Saavedra Molina en **Biografía de Rubén Darío**, 1946, según Antonio Oliver Belmás, p. 1194. Por su lado, Ernesto Mejía Sánchez, lo fecha (Santiago, “1886 – 1890”), en **Poesías de Rubén Darío**. 1994. Editorial Nueva Nicaragua. Mejía Sánchez lo comenta en la sección de “Lira alerta”, de **El canto errante**, en “Criterio” 29), agregando que el poema “Caso” fue conocido a través de las publicaciones en **El Correo de las Señoras**, 5 de junio de 1892, y en Bogotá, Literatura de **El Heraldo**, III, 1894, p. 159. Ver “Caso” en Mejía Sánchez (pp. 342 – 343.)

disciplina, control y ordenamiento mental, de lo imaginativo en el genio de Rubén Darío, lo cual queda observado en las investigaciones bibliográficas de sus críticos.

CASO

A un cruzado caballero,
garrido y noble gazón,
en el palenque guerrero
le clavaron un acero
tan cerca del corazón,

que el físico al contemplarle,
tras verle y examinarle,
dijo: “Quedará sin vida
si se pretende sacarle
el venablo de la herida”.

Por el dolor congojado,
triste, débil, desangrado,
después que tanto sufrió,
con el acero clavado
el caballero murió.

Pues el físico decía
que, en dicho caso, quien
una herida tal tenía,
con el venablo moría,
sin el venablo también.

¿No comprendes, Asunción,
la historia que te he contado,
la del garrido garzón
con el acero clavado
muy cerca del corazón?

Pues el caso es verdadero;
yo soy el herido, ingrata,
y tu amor es el acero:
¡si me lo quitas, me muero;
si me lo dejas, me mata!

Comentario: En sus seis estrofas de cinco versos cada una, que dan un total de (30) versos, el poema “Caso” tiene una estructura y un ordenamiento de la rima consonante siguiente:

a, b, a, a, b
c, c, d, c, d
e, e, f, e, f
g, h, g, g, h
i, j, i, j, i
a, l, a, a, l

“Caso” o “Caso Ciento”, es un poema romántico del medioevo de Darío, escrito y publicado por primera vez en 1886, y debe sumarse a los casos de amores imposibles. Por esta vez, según la narración poética de “Caso”, la

muerte se encarga de acometer el delirio de los amantes, haciendo que el amor entre ellos sea imposible.

Curiosamente, estas tres producciones románticas de Darío, que las hemos visto aquí analizadas, pertenecen a la serie de amores imposibles que dio la literatura hispanoamericana, durante el movimiento del Romanticismo en el siglo XIX.

Porque por ejemplo, otro caso pintado de amor imposible, lo encontramos en la propia vida del poeta José Asunción Silva, -de quien dice el argentino Raúl González Muñón- *fue considerado como el primer modernista...*"

Debemos tener muy en cuenta que antes de Azul...(1888), en Colombia se estaban dando los primeros pasos que se encaminan hacia el modernismo, hacia el año de 1886, con el aparecimiento de una pléyade poetas jóvenes colombianos en el lanzamiento de la Antología **La lira nueva** y la otra Antología **Parnaso colombiano**, ambas impulsadas a raíz de la iniciativa del presidente Rafael Núñez, quien fundara la Escuela de Bellas Artes, que empezó a funcionar el 10 de abril de 1886, aunque fuera inaugurada el 20 de julio en el local de la escuela San Bartolomé.

Rafael Núñez (1825 – 1894) fue un político y escritor colombiano, además de presidente de la república en cuatro ocasiones. Fundador del movimiento político intelectual “La Regeneración”, durante el cual promulgara la constitución de 1886.

Pues bien, en uno de sus ensayos de imágenes de connotados escritores, en el que dedica a José Asunción Silva (1865 – 1896), Raúl González Tuñón, explicaba que una vez desaparecido el padre, y luego la hermana Elvira, a la cual adoraba, hubo quienes vincularon la resolución fatal de su propio suicidio, a un amor imposible, (antes y después de muerta Elvira decimos nosotros), por la cual sufría “*una pasión enfermiza como la que se le atribuyera a Lord Byron por su hermana*”, según lo cuenta González Tuñón.

Enrique Villar, primo de los hermanos Silva, hace un alarde descriptivo de la figura esbelta y la mirada reluciente de Elvira, cuando ambos participan en una fiesta de sociedad, en mayo de 1887.

El apuesto joven, arrogante y gallardo buen mozo, Enrique Villar, contemporáneo de su primo José Asunción Silva de 21 años, describe a Elvira en sus 17 años, en plena eclosión primaveral del mes de mayo de 1887.

En su crónica de sociedad, cuenta Villar: “Y ahora, quién tuviera la pluma de Víctor Hugo para describirte la visión que tuvimos ante nuestros ojos, durante aquellas horas de placer; quién pudiera decir cómo es de bella, quién pudiera pintar sus ojos, en donde una inmensidad titila. Es imposible; si la fantasía de los que sueñan ideales pudiese dar vida a las vagas siluetas de sus creaciones, quizá pudiera describirse a Elvira Silva”.²²⁶

Mientras que en sus **Escritos**²²⁷, don Baldomero Sanín Cano, el joven antioqueño que asombraba a sus compañeros de época, por sus ocurrencias intelectuales, que en los círculos sociales bogotanos, la radiante Elvira impactaba con su presencia, reuniendo de una sola vez sin par, “la belleza, el talento y la gracia suprema”, pero ellos guardaron la distancia y el respeto frente a la sociedad.

El más popular, el más famoso poema de José Asunción Silva, titulado “Nocturno”, se publicó por primera vez en la revista colombiana, **La lectura**, que tuvo de inspiración el recuerdo de

²²⁶ **José Asunción Silva, una vida en clave de sombra.** Ricardo Cano Gaviria. Monte Avila Editores, 1990, Caracas, Venezuela. (P. 181).

²²⁷ Idem. **Escritos.** Baldomero Sanín Cano. Biblioteca Básica Colombiana, Bogotá, 1977.

su hermana, Elvira, de hacía tres años fallecida (6 de enero de 1891).

“El Nocturno nació de un incidente sencillo. Silva y su hermana paseaban a menudo a la luz de la luna, en su casa de campo, por una vereda alta de donde la sombra de los dos cuerpos se extendía, hasta desvanecerse en la planicie sembrada de trigos que quedaba muy abajo del camino. Alguna vez hizo Elvira la observación de cómo se extendían y se perdían sus sombras en el llano, A los tres años, este incidente se ligó en la memoria de Silva con el dolor de la pérdida, y produjo esta bella poesía.”

De su correcta explicación del origen del poema, según Baldomero Sanín Cano, -dice Max Henríquez Ureña- en su **Breve historia del modernismo** – “Después de leer esa explicación tan clara, sorprende que haya habido quien quisiere convertir en piedra de escándalo la devoción del poeta por la muerte idolatrada. No hay en el poema nada que sea lícito interpretar torcidamente...”²²⁸

Henríquez Ureña, en su capítulo especial sentencia: “*El nombre de Silva adquirió, ligado al Nocturno, resonancia continental. El Nocturno*

²²⁸ **Breve historia del modernismo.** Max Henríquez Ureña. Primera edición, 1954. Fondo de Cultura Económica. México – Buenos Aires. P. 137

fue acogido como una revelación en los cenáculos modernistas...

José Asunción Silva es el más alto representante del pesimismo contemporáneo en la poesía de habla española.”²²⁹

De nuevo observa González Tuñón cuando Silva se suicida: “*Mucho comentóse el temprano y violento fin del poeta Silva. Frente a su complejo se habló del mal del siglo, del mal de Werter. Otros románticos se habían suicidado en otras latitudes.*”

En este último punto González Tuñón²³⁰ se está refiriendo, a la vida real de la época romántica que convulsionó a la juventud europea, luego que el más importante escritor de la literatura alemana, el prerromántico Johann Wolfgang Goethe (1749 – 1832), lanzara su novela epistolar **Leiden des jungen Werthers** (1774), obra que dio origen a una ola de suicidios en la Europa de su tiempo, por lo cual se prohibieron más publicaciones de ese tipo de pasiones humanas, de amores imposibles, o de predominio del sentimiento frente a la razón,

²²⁹ Idem P. 155.

²³⁰ **La literatura resplandeciente.** Raúl González Tuñón. (P. 168).

como en **Werther**, de Goethe²³¹, que fue y es la mejor obra romántica de ese tiempo.

Decíamos entonces que antes de **Azul...**, Darío vogaba en el sentimiento del inmenso amor no correspondido, que era la tónica universal novelesca, del desaliento típicamente del romanticismo histórico, que a través de intensas lecturas y por pláticas con sus primeros maestros, Darío buscó el engarce de la época, al uso de la moda del romanticismo que se vio en Alemania, Inglaterra, España..., y en América.

De ahí que sus inspiraciones primerizas, se infundieran en el romanticismo palúdico de fin de siglo en las nuevas repúblicas de América, donde sucedían las plañideras de entierros de amigos; sollozos y lloriqueos de despedidas; o en epitalamios alegres con abanicadas de señoritas y señoronas en sus sofocaciones del momento; de los arrullos de palomas en los jardines floridos aromatizados de jazmines, lirios y azucenas, y de los amores imposibles de Martas y Rosas, y de los otros elementos naturales y humanos, como lo fueron en su momento crucial, el paisaje pálido, el mar del trópico en su atardecer triste y sublime, las tinieblas de la noche, la fe de convicción

²³¹ **Diccionario de biografías de los escritores del mundo.** Zamora Editores LTDA, 2003. Bogotá, Colombia (P. 611).

personal, el sentimiento amoroso de novias y novios temblorosos...

Atrás quedaban "...mis sueños de gloria..." de la primera juventud de Darío, representado ahora en la niña hermosa que vestía de negro, en el crepúsculo del romanticismo final. Veamos la

RIMA IV

Allá en la playa quedó la niña.
¡Arriba el ancla! ¡Se va el vapor!
El marinero canta entre dientes.
Se hunde en el agua trémula el sol.
¡Adiós! ¡Adiós!

Sola, llorando, sobre las olas,
mira que vuela la embarcación.
Aún me hace señas con el pañuelo
Desde la piedra donde quedó.
¡Adiós! ¡Adiós!

Vistió de negro la niña hermosa.
¡Las despedidas tan tristes son!
Llevaba suelta la cabellera
y en las pupilas llanto y amor.
¡Adiós! ¡Adiós!

Rubén Darío.

Comentario: Este adiós de Rubén al partir a España desde la isla de Cuba, en 1892, era el cierre simbólico a “la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX”, y que sobrevendría la época del modernismo, según Federico de Onís.

Además era el adiós al corte de un estilo de vida sombrío, por otro estilo que “*habría de manifestarse en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los aspectos de la vida, con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico cuyo proceso continúa hasta hoy.*”²³²

¿COMO CONOCIO DARIO A LASTARRIA?

A estas alturas, todos, mis queridos lectores, nos preguntamos: ¿Cómo conoció Darío al gran chileno don José Victorino Lastarria?, y ¿qué jalón le hace al “viejito” romántico en su propio patio, el jovenzuelo afrancesado?

El mismo poeta que hizo rimar a todo Chile, también hizo rimar a Lastarria hacia el modernismo, desde el púlpito de las Bellas Letras. El mismo poeta nos lo cuenta entre sus anécdotas

²³² Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana (1882 – 1932). Ver Fidel Coloma. **Estudio de Azul...** (P. 59).

preferidas, cuando quedó impresionado en su visita a Chile, y en su visita en Santiago a Lastarria.

Al desarrollar su “Prólogo” al libro de versos que publicaría su amigo Narciso Tondreau, con el título de **Asonantes**, que nunca se publicó, dice Darío: “Recién ocupado en Santiago, en la redacción de **La Epoca**, tuve el gusto de recibir la visita de Carlos Toribio Robinet, quien tiempo después me presentó a Lastarria, el viejo maestro glorioso...

“...Conocí pues, por Robinet a Lastarria, en su estudio, rodeado de libros, anciano que parecía joven, quejoso del aprecio de su patria y convencido de la gloria de su nombre en toda América; amigo de la juventud, aficionado a hacer versos sin ser poeta, abio, amable, cabeza llena de laureles. ¿Quién no ha leído sus libros en América y aún en España?

“...así llegué a conocer a casi todos los de la generación que dio lustre al nombre chileno en la por desgracia concluida Academia de Bellas Letras.”²³³

²³³ Prólogo del proyectado libro de **Asonantes** de Narciso Tondreau, escrito y publicado por Rubén Darío, en el número 42, del 29 de enero de 1891, en **El Correo de la Tarde**. Ver: **Rubén Darío en Guatemala**. Alejandro Montiel Argüello. 1984. (pp. 160 – 169).
1160

La segunda vez, lo cuenta Darío en su **Autobiografía**, Capítulo XVI:

“Antes de embarcar (de Chile) a Nicaragua, aconteció que yo tuviese la honra de conocer al gran chileno don José Victorino Lastarria. Y fue de esta manera:....

“Yo tenía, desde hacía mucho tiempo, como una viva aspiración el ser corresponsal de **La Nación**, de Buenos Aires...

“Por intermedio de Eduardo de la Barra, noble poeta y excelente amigo mío... –dice Rubén Darío en su recordatorio algo detallado- Me dijo don Eduardo de la Barra: -Vamos a ver a mi suegro, que es íntimo amigo del general Mitre y yo estoy seguro de que tendrá un placer en darle una carta de recomendación para que logremos nuestro objeto, y también estoy seguro de que el general Mitre aceptará inmediatamente la recomendación.

“En efecto, a vuelta de correo venía la carta del general, con palabras generosas para mí, y diciéndome que se me autorizaba para pertenecer desde ese momento a **La Nación**.

“Quiso, pues, mi buena suerte que fuesen un Lastarria y un Mitre quienes iniciasen mi colaboración en ese gran diario.

“Estaba Lastarria sentado en una silla Voltaire. No podía moverse por su enfermedad. Era venerable su ancianidad ilustre. Fluía de él autoridad y majestad.

“Había mucha gloria chilena en aquel prócer. Gran bondad emanaba de su virtud y nunca he sentido en América, como entonces, la majestad de una presencia, sino cuando conocí al general Mitre en la Argentina, y al doctor Rafael Núñez en Colombia.”

Estas últimas palabras de Darío, reconocen a sus grandiosos padrinos que le ayudaron escalar a la gloria, ¡aparte de su gran crítico don Juan Valera!

¿COMO SUCEDIÓ EL FAMOSO “CERTAMEN VARELA”?

En 1887, José Victorino Lastarria organiza, dirige y es jurado en el “Certamen Federico Varela”, y a nombre de éste se convoca el concurso, que exigía un “Canto Epico a las glorias de Chile” y la composición de “una colección de doce a quince composiciones inéditas de poesía del género sugestivo e insinuante, de que es tipo el poeta español Gustavo A. Bécquer.”

Dicho “Certamen”, tenía como fecha tope, antes del 1 de agosto de 1887, según publicación de la convocatoria en **La Libertad Electoral**, de Santiago, el 28 de junio de 1887.

Incitado por su amigo, Pedro Balmaceda Toro, y secundado por Manuel Rodríguez Mendoza, ambos en Santiago, Darío trabaja en el mes de julio, de manera apresurada en Valparaíso, el “Canto Epico de las glorias de Chile”, y las “Rimas” enviando primero un borrador o copia a su amigo Balmaceda, para que le sugiriera o corrigiera el manuscrito a vuelta de correo.

Superado estos obstáculos, se añade que a Darío le orienta en este mes de julio, en Valparaíso, para el tema de “El Canto Epico...”, su amigo Eduardo de la Barra, que nada tuvo que ver con el asunto de las “rimas”, pues como se verá, Eduardo de la Barra participa casi como juez y concursante en el “Certamen Varela”, con toda la influencia de su suegro don José Victorino Lastarria, pues se sabía de antemano que de la Barra era miembro del comité encargado de publicar los resultados.

Se supone hasta la fecha que Darío solamente envió su borrador a Pedro Balmaceda Toro, y que lo mostrase a Manuel Rodríguez Mendoza. Nada de los manuscritos mostró a Eduardo de la Barra.

Al final de cuentas Darío participa en el concurso gracias al sometimiento que hizo Balmaceda, ante las inscripciones legales en la ciudad de Santiago, en ausencia de aquél.

Con el “Canto Epico a las glorias de Chile”, Darío presentó al “Certamen Varela” bajo el pseudónimo de “Ursus” con el cual ganó la mitad del primer premio.

Mientras que “Otoñales”, título que dio a sus composiciones imitativas de Bécquer, bajo el pseudónimo de “Imberto Galloix” obtuvo solamente una mención meritoria (*accesit*) de parte de los miembros del jurado que estaba integrado por personalidades de un ámbito no poético: el propio José Victorino Lastarria, Manuel Blanco Cuartín y Diego Barros Arana.

En este mismo “Certamen Varela” participó Eduardo de la Barra en el campo de las rimas bajo el pseudónimo “Martín Tinguiririca”, en un doble sentido o funciones que dijimos anteriormente, pecando de la Barra con su participación antiética, en la tarea de publicar los poemas premiados, obteniendo él mismo varios premios, entre las 990 composiciones sumadas entre los participantes.

Por esas razones es que dicho Certamen tuvo una consecuencia inesperada en 1888, año en que
1164

apareció primero el folleto con la titulación de **Las Rosas Andinas: rimas y contra-rimas**²³⁴, de Eduardo de la Barra, bajo el pseudónimo “Rubén Rubí”, en el que se transcribían las rimas que Rubén Darío había presentado al concurso, y las contra-rimas del poeta chileno, parodiando las del nicaragüense. Y en **Poesías**, editado por el propio Eduardo de la Barra, con una versificación excelente, pero sin valor estético ni ético, donde no se incluyó el **Canto Epico a las glorias de Chile**, que sí ganó en primer lugar Rubén Darío.

En este contrapunto, dicen los críticos que ello no distanció a ambos poetas; pues el mismo año, como quedó dicho, **Azul...** fue prologado por el escritor nacional de la Barra, contando con la aprobación de Darío.

Por lo demás, resulta curioso esta no loable intervención de, de la Barra, puesto que él mismo había ayudado a Darío con información histórica para que escribiera el “Canto Epico de las glorias de Chile”, ganador del primer lugar en su mención en aquel Certamen, *ex aequo* con el poema de Pedro Nolasco Prendez.

Sin embargo, podemos afirmar categóricamente que ambas obras poéticas de

²³⁴ **Las Rosas Andinas**, (I. Valparaíso, Imprenta y Librería Americana de Federico T. Lathrop, 1888). **Poesías**, Eduardo de la Barra (II, Santiago, Imprenta Cervantes, 1889, pp. 381 – 425.

Darío, merecen incluirse y ser recordadas siempre entre sus Poesía Completas.

¿CÓMO LO INTRODUJO AL MODERNISMO?

El 16 de junio de 1887, Darío publica el poema dedicado a José Victorino Lastarria, en el periódico **El Heraldo**, de Valparaíso. De esta manera el joven Darío hizo el “jalón histórico” al maestro Lastarria y transportarlo ya muerto, del umbral del Romanticismo al umbral del Modernismo. El poema dice así:

LASTARRIA²³⁵

El vasto y misterioso y huracanado viento
que sopla del abismo del hondo firmamento
con Ala formidable, con ímpetu violento,
como lanzado al mundo por el poder de Dios,

ha roto una columna que el pensamiento humano
tenía en este suelo del mundo americano,
donde a los cuatro vientos gigante y soberano
enviaba al alto genio del porvenir su voz.

²³⁵ Según Raúl Silva Castro en **Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile**, Santiago, Prensa de la Universidad, 1934; y según Alberto Ghiraldo, en **El Ruiseñor Azul**: poemas inéditos y poemas olvidados de Rubén Darío. Santiago de Chile, 1945.

Mas no cantos de duelo debéis alzar, poetas.
Vibrantes y triunfantes los coros de trompetas
saludan al que cae cubierto de laurel.

La gloria es del Maestro: su luz vierte fulgores.
¡Preséntense las armas, soldados pensadores,
que pasa el carro negro con el cadáver de él!

Rubén Darío.

(Valparaíso, 16 de junio de
1888.)

Comentario: Todos los lectores lloraron la partida del prócer chileno que había dejado la cultura chilena en la primera magnitud del firmamento literario, y a su recomendado ante el general Mitre, en la primera línea de combate en el diario **La Nación**, de Argentina, el soldado Rubén Darío. El poema “Lastarria” recorrió todo el vasto territorio chileno y allende de sus fronteras, por mar, cielo y tierra.

Este poema significa el primer soneto alejandrino moderno, y que al decir el comentario de Antonio Oliver Belmás, lo califica como el primer soneto modernista de Rubén Darío, “y

audaz por el singularísimo esquema de sus cuartetos: AAAB CCCB".²³⁶

El comentario de Max Henríquez Ureña dice por su parte: “Tales son los ocho primeros versos del soneto de Rubén Darío. En rigor, lo que hizo Darío fue sustituir los dos cuartetos iniciales por una octava (doble cuarteto, lo agregamos nosotros) cuyos versos cuatro y octavo riman entre sí, mientras los tres primeros versos son monorrimos, y el quinto, el sexto y el séptimo forman a su vez otro terceto monorrímo.”²³⁷

Si comparamos los escritos de A. O. B. y M. H. U., en la reproducción de LASTARRIA, tenemos en A. O. B.:

“*donde a los cuatro vientos gigante y soberano*”

Pero que en M. H. U., lo escribe así:

“*donde a los cuatro vientos, gigante y soberano,*”

Aquí cerramos el ensayo de “Lastarria, Darío y el final del Romanticismo”.

²³⁶ **Poesías completas de Rubén Darío.** Antonio Oliver Belmás. Tomo II, P. 885 -6).

²³⁷ **Breve Historia del Modernismo.** Max Henríquez Ureña. Ver capítulo: “Ojeada de conjunto”. P. 13.

Rubén Darío publicó en su periódico **El Correo de la Tarde**, de Guatemala, en el número literario 44, del 31 de enero de 1891, “RIMAS” (I – V), pp. (169 – 172), según el investigador, compendiador y editor, Alejandro Montiel Argüello, en su obra **Rubén Darío en Guatemala**.

Estas “Rimas” corresponden a los primeros versos que las encabezan:

- I. En el libro lujoso se advierten
- II. Amada, la noche llega
- III. En la pálida tarde se hundía
- IV. Allá en la playa quedó la niña.
- V. Una noche tuve un sueño

Según el orden de publicación, en la edición de **Rubén Darío – Obras Completas**, de Antonio Oliver Belmás, Centenario, 1967, traen los mismos títulos de los primeros versos de encabezamiento, con la diferencia que anuncia el editor:

“OTONALES (RIMAS, 1887).²³⁸

Entremos a ver y leer los textos de cada una de estas “Rimas”, por el orden cronológico que presentan los editores.

En la edición de 1967, Antonio Oliver Belmás, abre con:

I. En el libro lujoso se advierten...²³⁹

Se observan dos estrofas; la primera integrada por trece versos; la segunda, compuesta por cinco versos. Estas mismas dos estrofas se presentan en la edición de Ernesto Mejía Sánchez, mientras que en la edición de Alejandro Montiel Argüello, ofrece una sola estrofa, integrada por dieciocho versos continuos.

En cuanto a los signos de puntuación tenemos, en Antonio Oliver Belmás:

*“En el libro lujoso se advierten
las rimas triunfales.”*

Que en Alejandro Montiel Argüello, lo pone así:

²³⁸ Tomo II. Sección Indices, pag. 1296.

²³⁹ En el Tomo I, se lee: “Rimas”, I, pag. 501.

*“En el libro lujoso se advierten
las rimas triunfales,”*

Con una coma al final, donde deben ir dos puntos, que anuncian la próxima enumeración de ideas, dibujos, vocablos, sonidos y cosas denotadas en los versos.

Sigue:

*“bizantinos mosaicos, pulidos
Y raros esmaltes;”*

Entresacados de Antonio Oliver Belmás, con punto y coma al final y que deben repetirse dos veces más como pausas sintácticas, en los siguientes versos.

En la versión de Ernesto Mejía Sánchez se ve una sola coma en estos dos mismos versos, pero llevan punto y coma en las otras dos pausas sintácticas siguientes.

Mientras que en la versión de Alejandro Montiel Argüello lleva punto y coma en la primera y segunda pausas, pero una coma en la tercera pausa.

Luego viene:

“perlas orientales.”

Tal como está en A. O. B., y E. M. S., en cambio en A. M. A., se escribe:

“perlas orientales”

Sin el punto, que es indispensable.

Al estudiar la segunda estrofa de cinco versos, todo es igual, en las tres versiones, salvo en el tercer verso, que vemos en la edición de E. M. S., con:

“y, en la pedrería,”

Lo cual no está en A. O. B., ni en A. M. A., la primera coma, que es lo correcto:

“y en la pedrería,”

Sin embargo, en la versión de éste último, cierra bien la estrofa con un signo de admiración:

“de color de sangre!”

Que es el modo de usar el signo de admiración en los manuscritos de Darío, de emplear solamente un signo de admiración al final de los versos enfáticos, lo cual no traen las versiones de E. M. S., ni A. O. B., pero que es necesaria.

Presentamos a continuación la versión correcta de la

“Rima I”

*En el libro lujoso se advierten
las rimas triunfales:
bizantinos mosaicos, pulidos
y raros esmaltes;
fino estuche de artísticas joyas,
ideas brillantes;
los vocablos unidos a modo
de ricos collares;
las ideas formando en el ritmo
sus bellos engarces,
y los versos como hilos de oro
do irisadas tiemblan
perlas orientales.*

*¡Y mirad! En las mil filigranas
hallaréis alfileres punzantes;
y en la pedrería,
trémulas facetas
de color de sangre!*

Rubén Darío.

Como vemos, la rima de estos versos es asonante, en “a, e”. A raíz de esta segunda estrofa, ya aparece en el pensamiento del joven

poeta, la idea original a su posterior cuento “El rubí”.

II. “Amada, la noche llega;”

La mejor estética en la presentación de esta “Rima II”, la tiene Antonio Oliver Belmás; aquí está mejor trabajada la separación de estrofas, pues en las otras dos versiones, de Ernesto Mejía Sánchez y de Alejandro Montiel Argüello, traen una sola ristra o una sola estrofa, lo cual es un gravísimo error.

Es claro que este error, es copiado de los antiguos tipógrafos con sus nefastos caprichos, pero que ya es tiempo y es necesario reparar. Cabe advertir en nuestras apreciaciones, al estudiar en estas comparaciones, que el autor de estas “Rimas” no tuvo el tiempo y el espacio suficiente de corregir, rectificar, y de volver a publicar, los errores tipográficos enmendados, con todas las grafías a emplear.

Para Darío, el tiempo y el espacio valía oro.

La estética de Antonio Oliver Belmás, a pesar que es la mejor de las tres versiones, no es perfecta, pues en vez de siete redondillas que deben separarse entre una y otra, trae o presenta seis redondillas. Lo veremos.

La segunda redondilla debe decir:

*“Abre tus labios de ninfa,
dime en tu lengua de musa:
¿recuerdas la dulce historia
de las pasadas venturas?”*

Tal como en A. O. B., y E. M. S., pero que difiere la versión de A. M. A., que pone:

*“Abre tus labios de ninfa,
dime en tu lengua de musa,
recuerdas la dulce historia
de las pasadas venturas?”*

Aquí no lleva los dos puntos después de “musa”, ni abre con signo de interrogación en “recuerdas”.

Otra importante observación es ésta:

*“¡Yo la recuerdo! La niña
de la cabellera bruna,
está en la cita temblando,
llena de amor y de angustia.”*

Así debe escribirse. Sin embargo, en A. M. A., pone “la niña”, sin la “L” mayúscula.

En A. O. B., no hay coma después de “*bruna*”; mientras que en E. M. S., no lleva coma después de “*bruna*”, ni después de “*temblando*”.

En la rendondilla cuarta, se lee:

“*que hace estremecerse el nido*”

Que es la forma correcta. Escrito así en A. O. B., y en E. M. S., pero que en A. M. A., lo presenta:

“*que hace estremecer el nido*”

Lo cual está en lo incorrecto, puesto que son “*los efluvios otoñales*” los que hacen estremecerse el nido, y no el nido que origina el estremecimiento a los efluvios otoñales.

Ahora sigue la redondilla:

“*Ella llora, él la maldice,
pero las bocas se juntan...
En tanto los aires vuelan
y los aromas ondulan;*”

Como está escrito en A. O. B., y en E. M. S. Sin embargo este es el punto en que Antonio Oliver Belmás, suma los dos primeros versos a la redondilla anterior, y los dos versos siguientes, los

anexa a la redondilla posterior, y por lo tanto hay error.

Por su parte en A. M. A., anota los cuatro versos así:

*“Ella llora, él la maldice,
pero las bocas se juntan.
En tanto los aires vuelan
y los aromas ondulan;”*

Queridos lectores: si cotejan con la redondilla verdadera, pueden distinguir los errores que da la versión copiada de A. M. A.

Para finalizar este comentario de la “Rima II”, señalémosla, transcribámosla y apreciémosla:

*“Se inclinan las ramas trémulas
y parece que murmuran
algo de las hojas secas
y de las flores difuntas.”*

Las tres versiones estudiadas aquí coinciden, pero esto no quiere decir que está todo perfecto. Aquí se pierde todo ritmo encantador en Darío, que una base fundamental de su secreto en el arte poético.

La versión correcta es la siguiente, y llega bien al oído y se la puede leer muy bien:

*“Se inclinan las ramas trémulas,
y parece que murmuran
algo de las hojas secas,
y de las flores difuntas.”*

En su lectura, ¿acaso no son mejores estos pausados giros?

Si no entonces tendríamos que leer de corrido toda la oración, que en este caso se trata de una estrofa. Como se sabe, el principio de la Gramática, nos enseña que el expositor, el retórico, o el autor de cualquier argumento, manipula la expresión con los signos de puntuación, teniendo como objeto sus funciones, para dar o realzar los cambios de entonación en la lectura de textos.

El caso presente es una redondilla, un producto artístico del humano; y por lo tanto, debemos aspirar y respirar, inhalar y exhalar oxígeno durante su lectura, a menos que la expresión del texto sea una frase corta y de acuerdo a los pulmones.

La depuración de esta crítica literaria textual, o mejor dicho, del comentario que hicimos anteriormente, se desprende la pauta para llegar al verdadero poema de la:

RIMA – II

Amada, la noche llega;
las ramas que se columpian
hablan de las hojas secas
y de las flores difuntas.

Abre tus labios de ninfa,
dime en tu lengua de musa:
¿recuerdas la dulce historia
de las pasadas venturas?

¡Yo la recuerdo! La niña
de la cabellera bruna,
está en la cita temblando,
llena de amor y de angustia.

Los efluvios otoñales
van en el aura nocturna,
que hace estremecerse el nido
en que una tórtola arrulla.

Entre las ansias ardientes
y las caricias profundas,
ha sentido el galán celos
que el corazón le torturan.

Ella llora, él la maldice,
pero las bocas se juntan...
En tanto los aires vuelan
y los aromas ondulan;

se inclinan las ramas trémulas,
y parece que murmuran
algo de las hojas secas,
y de las flores difuntas.

Rubén Darío.

La rima en este poema es de asonancia, con las características “e, a”; “i, a” y “u, a”.

La “*Rima III*”, nos da la razón a distancia, de lo que explicamos anteriormente en cuanto a los pausados giros del maestro Darío. Veamos en el primer ejemplo:

“*En la cálida tarde se hundía
el sol en su ocaso,
con la paz rubicunda en un nimbo
de polvo dorado.*”

Que es igual en A. M. A., y en E. M. S. Aquí la pausa central después de “ocaso,” da un giro parecido a la exposición que dijimos y que anotamos, poniendo una coma antes de cada “y”.

En esta redondilla, es a igual a la de Carmen Conde, la versión de A. O. B., cuando presenta la palabra “cálida”, en vez de “pálida”.

Ahondemos más en las pausas en la siguiente redondilla:

*“En las aguas del mar, una barca,
bogando, bogando,
al país de los sueños volaban
amada y amado.”*

En la cual, E. M. S., pone, una coma después de “mar”, que no debe ir. Y punto y coma, después de “bogando, bogando;” que es error, como se puede observar en la cuarta redondilla donde apunta:

“bogando, bogando,”

Mientras que en Carmen Conde, en A. O. B., y en A. M. A., se nota:

“En las aguas del mar una barca,”

Que es la correcta.

RIMA – IV

Allá en la playa quedó la niña.
¡Arriba el ancla! ¡Se va el vapor!
El marinero canta entre dientes.
Se hunde en el agua trémula el sol.
¡Adiós! ¡Adiós!

Sola, llorando sobre las olas,
mira que vuela la embarcación.
Aún me hace señas con el pañuelo
desde la piedra donde quedó.
¡Adiós! ¡Adiós!

Vistió de negro la niña hermosa.
¡Las despedidas tan tristes son!
Llevaba suelta la cabellera
y en las pupilas llanto y amor.
¡Adiós! ¡Adiós!

RIMA – XIII

—Allá está la cumbre.
—¿Qué miras? —Un astro.
—¿Me amas? —¡Te adoro!
—¿Subimos? —¡Subamos!

—¿Qué ves? —Una aurora
fugitiva y pálida.
—¿Qué sientes? —Anhelo.
—Ésa es la esperanza.

—¡Qué alientos de vida!

¡Qué fuegos de sol!
¡Qué luz tan radiante!
—¡Ese es el amor!

—¿Qué ves a tus plantas?
—Un profundo abismo.
—¿Tiemblas? —Tengo miedo...
—¡Ese es el olvido!

Pero no tiembles ni temas:
bajo el sacro cielo azul,
para el que ama no hay abismos,
porque tiene alas de luz.

CANTO EPICO A LAS GLORIAS DE CHILE
(Premiado en el Certamen Varela)

Al Excmo. Sr. D. José Manuel Balmaceda.

Señor:

Si algo puede valer este canto
a las glorias heroicas de Chile,
mi segunda patria, acéptelo usted
como un homenaje al hombre
ilustre y como un recuerdo al
padre de uno de mis mejores
amigos.

R.D.

I

¡Oh, Patria! ¡Oh, Chile!...
que altiva ostentas
tras las luchas sangrientas
tus victorias de paz por todas partes;
puesto que tus baluartes
brillan inmaculados;
puesto que tras los choques de la guerra
tus bravías legiones de soldados
en fecundas tareas productoras
hieren la negra tierra
con sus corvos arados;
pues tus navíos de cortantes proras
llevan tu nombre a puertos dilatados;
puesto que bajo el cielo azul, inmenso,
te brindan como espléndido tesoro
las fábricas su incienso,
el mar sus aguas y los montes su oro;
puesto que los cañones
descansan y los bravos adalides;
puesto que escrito está en los corazones
la vasta historia de las vastas lides;
puesto que tu bandera
flamea al sol, y el mundo americano
ve cual cubre la erguida cordillera
y el profundo océano;
da ¡oh Patria! luz y aliento
para cantar tus glorias inmortales:
que ha llegado el momento
en que suenen al viento

los clarines sonoros y triunfales.

II

Los viejos griegos, cuando audaz volvía,
ligeramente erguido, sobre el carro
de oro del triunfo el vencedor bizarro,
en heroica alegría,
al eco de las arpas victoriosas,
ponían en su casco la guirnalda
de laurel, y la palma de esmeralda
al caballo de guerra
que iba pisando rosas
regadas por la tierra.
Si sucumbían en feroz combate
en los labios del vate
estaba la epopeya, y en el sacro
empuje del cincel el simulacro.
Nosotros los chilenos,
cual los viejos helenos,
dimos nuestras guirnaldas y canciones
a aquellos indomables batallones
que tornaron serenos
de luchar y vencer como leones,
y de salvar la patria como buenos.
Saludamos a Condell, cuando vino,
bello como un Dios joven y triunfante,
ciñéndole el destino
en la frente radiante
los lauros del guerrero y del marino.

III

¡Oh, los rudos y bravos granaderos,
con sus velocidades
y sus arrojos fieros,
mitad centauros y mitad guerreros!
Fueron sus escuadrones tempestades,
en medio de los campos forasteros
con vuelo de huracán... ¡Y qué hora aquélla
cuando en montes peruanos
dejó la media luna de su huella
el casco de los potros araucanos!
¡Y qué hora, la sagrada de aquel día
en que, de las montañas y desiertos
la gran caballería
volvió, y firmes altivos
los que llegaron vivos
nos trajeron memorias de los muertos!
¿Qué voz chilena no bendice ufana
las banderas del Buin? ¿Quién no renombra
a Ramírez, que asombra
en su muerte espartana?
Y todos, los infantes,
los leales caballeros,
los audaces marinos,
los que murieron antes
que rendirse, los bravos artilleros,
pechos adamantinos,
que cual Riquelme el fuerte,
a las fijas miradas de la historia
penetran en la muerte

saludando con salvas a la gloria.

IV

¡Y Prat!... He aquí la cumbre;
he aquí la sacra lumbre
inmortal, la epopeya en el abismo,
el valor soberano;
leyenda de heroísmo
sobre el hondo océano,
Prat resplandece, inspira
implacable y soberbio, tuvo el soplo
sagrado. A él entonces
los trémulos bordones de la lira,
y el himno que el escoplo
arranca de los mármoles y bronces.

V

Arturo era el marino,
Arturo era el guerrero
humilde, que el destino
tornara digno de la voz de Homero.
No era el hercúleo y fuerte
adalid de alta talla
y músculos de acero;
antes noble garzón a quien la muerte
en medio del fragor de la batalla
convirtiera en coloso.
La gloriosa bandera
con su estrella de luces soberana

flota sobre el penol; el borrascoso
pontón cruza ligera,
y el tricolor de Chile va orgulloso
en la barca de Arturo, mar afuera.

VI

¡Oh, la vieja corbeta
con sus velas al sol! Ave rendida
que sobre la onda inquieta
bajo la luz vibrante y encendida
las alas desplegaba al mar bravío!
Brotaba de ella un soplo de victoria,
soplo vasto del viejo poderío
y de la antigua gloria.
Y del viento al arrullo,
y al ronco son del trueno,
aún sostenía en alto el santo orgullo
del pabellón chileno.
Cuando en Iquique, Prat, halla la muerte,
el héroe se convierte
en semi-dios; el cielo constelado
de la chilena gloria, se ilumina
con luz de sol; el astro tiene su orto
y surge inmaculado.
Cuando cayó la encina,
La floresta tembló. Pero cayendo
el árbol, con estruendo,
al mundo americano dejó absorto.
He aquí, pues, la suprema
Inspiración, el tema

altísimo, la gloria
más grande y pura en la chilena historia.

VII

¡Oh, las antiguas arpas de los troncos
de las inmensas selvas primitivas,
cuerdas sonantes y bordones roncos
para músicas altas y expresivas!
¡Oh, el relámpago vivo y subitáneo
que del hondo infinito se desprende,
que el corazón enciende
y que ilumina el cráneo!
¡Oh, los heroicos ritmos! ¡Oh, la nota
y el estremecimiento de la lira!
¡Oh, el aliento de Dios que sólo flota
sobre aquel escogido a quien inspira!
¡Oh, la expresión de las hercúleas razas
y las hímnicas pompas,
que con ruidos de yelmos y corazas
al son brotaron de las áureas trompas!
Bajo el blanco fulgor del firmamento
hoy resuenan al viento
los clarines sonoros y timbales.
¡Patria, canta mi acento
la mayor de tus glorias inmortales!

VIII

Iquique despertaba. Era la hora
de los primeros ecos de la tierra

y los primeros himnos de la aurora.
Dos navíos de guerra
que llevan arbolada
la bandera de Chile, al rumoreo
del nuevo día, listos en la rada
están para el bloqueo.
Chile se alza, e inicia
así las grandes luchas en que noble
llevará como enseña la justicia.
Contra enemigo doble
envía sus ardientes escuadrones
a los campos guerreros;
y desplegando al viento sus pendones
aprestan sus cañones
y se lanzan al mar sus marineros.
Esas dos naves que, al nacer el día
de Iquique en la bahía
dora el reflejo pálido
de un sol de rayos tenues y dudosos,
son aquella *Esmeralda*,
vieja como un inválido
de los tiempos gloriosos,
y *Covadonga*, débil y pequeña,
más liviana y zahareña.
Esas dos naves solas
rigen dos capitanes
hechos a oír bajo sus pies las olas
y sobre sus cabezas huracanes.
¡Prat! ¡Condell! ¡Qué guerreros
para cantos de *Ilíadas*
y estrofas de futuros romanceros!

IX

Mas ¿por qué con mirada escrutadora
y contemplando el horizonte, alerta
están sobre cubierta
los marinos? Al brillo de la aurora
vense llegar terribles
dos naves del Perú. *Huáscar* primero,
el fuerte monitor e *Independencia*;
ambos irresistibles
con la enorme potencia
de su espolón de acero;
ambos colosos más que paladines,
ambos de férreos poderosos cascos,
raudos como delfines,
duros como peñascos.

X

En tanto que los buques que ostentaban
la bandera chilena,
sus armas aprestaban,
el *Huáscar* llega altivo. No resuena
aún la voz de sus cañones ruda.
Grau, del veloz navío
capitán, deja muda
la tempestad del bronce. Poner miedo
en los débiles piensa. ¡Miedo a aquellos
ciclópeos paladines,
transfigurados, bellos,

al clamoroso son de sus clarines!
Por fin el *Huáscar* lanza
su primer cañonazo
a la vieja corbeta,
mientras Prat, que ilumina
con patriótico fuego y esperanza
a Condell, alma audaz, mente de atleta,
sobre la ola marina,
“seguid mis aguas” a decirle alcanza
con el eco inmortal de su bocina.

XI

Antes de comenzar la gran pelea
Arturo habló a los suyos. De tal guisa
su faz era la faz de un dios homérico.
Su voz creció sonora y gigantea.
Sus cabellos tocados por la brisa
hacían de su espléndida cabeza
una cabeza heroica de inspirado.
Las cornetas marinas han sonado,
Arturo a hablar empieza:
- “¡Muchachos!, desigual es la contienda,
mas nuestro pabellón nunca se ha arriado
delante el enemigo.
Yo la esperanza abrigo
de que hoy no sea la ocasión de hacerlo.
Mientras yo viva, os juro: esa bandera
flameará en su lugar; y si yo muero,
sabrán mis oficiales
cumplir con su deber”. Brotó a raudales

en los pechos ardor. ¡Qué labio calla
si se desborda como inmenso río
el entusiasmo! El corazón estalla
en la gente chilena.

-¡Viva Chile!- gritó, llena de brío,
al ruidoso chocar de la metralla
que en los aires resuena.
Había comenzado la batalla.

XII

Delante el enemigo
los chilenos se miran en sus puestos.

Covadonga al abrigo
del pueblo que atalaya
la lucha desigual desde la playa;
Esmeralda en la liza. Así dispuestos
Estaban los audaces.

A sus mil repetidas explosiones,
ya la vieja *Esmeralda* pierde, agota
su vigor; salta, brota
el agua a borbotones
por su caldera rota.

Lenta va. Puede aún de la ribera,
al lado de occidente,
cerca llegar. Se siente
resonar por doquiera
sordo rugir de tempestad; se escucha
el cañoneo de la inmensa lucha.
Es que empieza magnífico,
bello, terrible, de grandeza homérica,

el combate más vasto que vio América
sobre las anchas olas del Pacífico.

XIII

Mientras que la *Esmeralda* respondía
con sus escasas fuerzas al ataque,
la débil *Covadonga* recibía
un grueso proyectil. A las rompientes
acercóse después, de la cercana
isla, que la veloz *Independencia*
venía con violencia
ostentando sus fuegos imponentes
pujante y soberana,
Y la *Esmeralda* entonces
que apercibida estaba,
resistiendo del *Huáscar* a los bronces,
de su puesto estratégico lanzaba
certeros cañonazos;
mas iban a caer a los agujes
las granadas deshechas en pedazos
del navío al chocar en los blindajes.
El poderoso monitor, que yerra
los bruscos tiros que al chileno lanza,
con sus fuegos alcanza,
a los suyos en tierra.
Y las de tierra entonces en su saña
a la *Esmeralda* viendo extraña y fiera
con seguros cañones de campaña
la atacaron también de la ribera.

Y la humeante corbeta resistía,
y en su cubierta que era
incendio, se luchaba y se moría
al pie de la bandera.
Oculto el enemigo
ataca en tierra. La *Esmeralda* luego
avanza al Norte, por quedar del fuego
de la costa al abrigo.
Un proyectil que vino
del *Huáscar* disparado
alcanzóla rugiendo, en el camino,
y con fragor le destrezo el costado.
Retumbando el cañón a cada instante
y entre lluvias de fuego y de metralla,
al esplendor del cielo, áureo y brillante,
seguía la batalla.

XIV

¡Y Prat! Vérsele pudo en el terrible
trance siempre impasible,
la espada en la cintura, la marina
gorra cuyos galones
chispean a la luz, puesta de lado,
y la ronca bocina
en la diestra, inspirado
al áspero tronar de los cañones.
Había algo de olímpico en la alta
frente de aquel soldado.
¿Sopló un viento sagrado
sobre aquella cabeza pensativa?

¿Bajó acaso de la alta
región, de la infinita
cumbre, la luz que exalta,
el soplo que los montes decapita,
el rayo que de hogueras divinales,
con fulgores intensos
va a encender los espíritus inmensos
de los heroicos hombres inmortales?
¡Sí!... Pasó sobre Arturo
una ala apocalíptica y enorme.
Y tuvo la visión de lo futuro.
Vió como entre una luz increada, informe,
el misterioso porvenir: la historia
dando a su patria el lauro de victoria
y señalando en su imborrable juicio
para él el sacrificio,
para Chile la gloria.
Vió a Latorre vengándole el primero
con el *Huáscar* en guerra
y llevando a las playas de su tierra
encadenado al leviatán de acero.
En San Francisco vió fuerzas hermanas
de los triunfos solemnes en las horas,
y dando al aire sus marciales dianas,
las vibrantes cornetas vencedoras.
Vió en Pisagua los patrios pabellones
sublimes al rugir de los cañones.
Y vió a Vergara y su legión de sables
en sus caballos de orgullosa estampa,
vencer con sus tropelos formidables
en las sierras abruptas de Jaspampa.

Vió surgir al invicto Baquedano;
y aquel grupo de impávidos mineros
que asaltando la cumbre inaccesible
en los Angeles fueron al Peruano
como invasión de cóndores ligeros
de vuelo colosal e irresistible.

Vióle luego en el Alto de la Alianza
contra doble enemigo combatiendo,
dominante al estruendo
del horrible clamor de la matanza.

Y a sus osadas huestes
en Arica elevar sobre las rocas
de las cumbres agrestes
del Morro, sus enseñas,
tomar al enemigo los cañones
y amordazar sus bocas
aventando en pedazos sus cureñas,
al son de las patrióticas canciones.

Vió de Laurín la hazaña:
del gran Pachacamac junto a la ruina,
la bandera chilena que domina,
flotar sobre las tiendas de campaña.

Y vió Morro, Solar, San Juan, Chorrillos;
la sangre, el hierro, el fuego.

¡Y apareció Patricio Lynch! Y luego
llegó la santa hora
en que en nombre de Chile bendecido
recibiera la mano vencedora
la espada del vencido.

Y vió allá en Miraflores
a los chilenos siempre vencedores.

Luego, ¿qué contempló?... Su pecho late
en vivas commociones;
en la oscura humareda del combate
halla el aire que ensancha sus pulmones.
¡Oh, transfiguración! Mírase fuerte
al borde del profundo precipicio;
su patria será grande con su muerte,
y él se apronta al sublime sacrificio.
¡Vió que en triunfal desfile
entraba a Lima, la opulenta y bella,
el poderoso ejército de Chile;
la victoria en las palmas de su carro
al llegar de los duros campamentos;
y al fin, izada por la vez tercera
sobre el regio palacio de Pizarro,
a las caricias de los cuatro vientos,
como un himno inmortal, nuestra bandera...
Y la visión cesó.

XV

Grau ha advertido
que el viejo barco a balas de cañones
no puede ser vencido.
Retrocedió. Las ígneas explosiones
cesaron. Pone ahora
a la *Esmeralda* la ferrada prora.
El agudo espolón en el empuje
de la rauda carrera
se ha hundido en el navío; se abre y cruce
el casco de madera.

El tosco acero penetró en lo interno
de la vieja corbeta desgarrada
como toro feroz que clava el cuerno
y el vientre rompe de la res cansada.

XVI

Entonces ¡oh, grandeza!,
asido a la bandera, en la toldilla
inclinada, está Prat.
¡Ved! Algo brilla
ciñendo como un nimbo su cabeza.
Relampagueante brota
de sus ojos un algo de sublime,
llama que se comprime
y ardiendo salta de su cárcel rota.
Veía al *Huáscar* férreo, poderoso,
el espolón clavado
en el débil costado
de su barco glorioso;
y así, resplandeciente de coraje,
lanzado por empuje sobrehumano,
lleno de augusto brillo,
gritando ¡al abordaje!
cayó sobre el castillo
del monitor peruano.
Fué salto de león que se acorrala
con la ira y el rugido dentro el seno,
vuelo de cóndor que despliega el ala
y va a la nube que fulmina el trueno.

XVII

La voz del héroe se apagó en el crudo
resonar de la humeante batería.
Mas no está solo. Pudo
Aldea, el bravo Aldea,
acompañar a Prat en aquel día
en su hazaña grandiosa y gigantea.
Era el vivaz sargento
espíritu y aliento,
músculo y corazón, el soberano
compuesto que al calor de nuestros soles
aduna a sangre y nervios españoles
la médula de león del araucano.
Era el *roto bravío*,
pecho de caballero,
que pelea con brío
y sucumbe altanero.
Prat está sobre el *Huáscar*. La cubierta
del férreo monitor mira desierta;
y así avanza, atrevido,
la frente tempestuosa y admirable,
y blandiendo la espada, el brazo erguido
como héroe apercibido
para lucha sangrienta y formidable.
Pero ¿con quién luchar? Nadie aquel reto
aceptó mano a mano y frente a frente,
ante el cielo y el mar. Y de repente,
las balas de un blindado parapeto
arrancaron la vida del valiente.
De la luz meridiana a los fulgores

al águila altanera
fusilaron así los cazadores
trémulos de pavor en su trinchera
Aldea, que a aquel grito
de ¡abordaje! saltó firme y seguro,
siguiendo siempre al capitán Arturo
se hundió también con él en lo infinito.

XVIII

Muerto Prat, es Uribe quien al mando
del navío recibe,
mientras se sigue sin cesar luchando.
El arrogante Uribe
llamó a sus oficiales a consejo.
¡Todos piensan como él! Piensan que el viejo
barco en la hora postrera
al poderoso vencedor confunda,
y ostentando en el tope su bandera
que se incendie o que se hunda.

XIX

Aun no habían tornado
a sus puestos los fieles campeones,
cuando el *Huáscar* lanzado
al fogoso vigor de sus pulmones,
dió a la *Esmeralda* una segunda herida
con el recio espolón. A la embestida
sintiendo hervir su sangre de chileno,
de Prat con el ejemplo sobrehumano,
saltó el audaz Serrano

y murió como bueno
al abordar el monitor peruano.
Y quedó junto a Prat, todo sangriento,
cadáver de faz trágica y ceñuda,
como protesta muda,
bajo el azul del hondo firmamento.

XX

¡La Esmeralda se hundía!
Exhausta ya de fuerza y de soldados,
sólo de cuando en cuando respondía
del *Huáscar* a los tiros redoblados.
¡Qué cuadro! Por doquiera
sangre, muerte y horror. ¡No hay quien vacile!
Todos persisten con audacia fiera
bajo el sagrado pabellón de Chile.
¡Ah, ved a Crispín Reyes, el impávido:
al bronce del corneta que ha caído,
presta su aliento, y ávido,
épicamente bello,
de venganza pujante, enfurecido,
toca a plenos pulmones a degüello!
A aquel marino de alma extraordinaria,
en profundos ardores encendida,
una bala contraria
le arrancó la corneta con la vida.

XXI

La *Esmeralda* se hundía

deshecha y humeante
y el monitor triunfante
cañoneaba al cadáver todavía.
Entonces fué cuando Riquelme, brazo
heroico, alma de luz, la muerte viendo,
hizo repercutir el ronco estruendo
del postre cañonazo.
El horizonte límpido y sereno
puebla el eco sonoro que retumba,
como un último trueno
en el profundo seno
de un monte colosal que se derrumba.

XXII

¡El Huáscar se lanzó por vez tercera,
y al golpe del acero áspero y frío
se sintió traquetear la nave entera!
¡Por fin se hundió el navío
que a Chile glorias sin iguales diera!
¡Primero el casco fúnebre y sombrío,
y después, siempre al tope, la bandera!

XXIII

En la región de las inmensas almas
debe haberse sentido en esas horas
como un ruido de palmas
y un despertar de auroras.
¡Oh Patria! ¡Oh Chile!...
Así acabó magnífico,

solemne, hermoso de grandeza homérica,
el combate más grande que vió América
sobre las anchas olas del Pacífico.

(FIN).

A COLÓN

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee tu tierra:
donde la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza,
y cada día alumbra la blanca aurora
en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando a los reyes nos dimos leyes
al son de los cañones y los clarines,
y hoy al favor siniestro de negros reyes
fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida savia francesa
con nuestra boca indígena semiespañola,
día a día cantamos la Marselesa
para acabar danzando la Carmañola.

Las ambiciones péridas no tienen diques,
soñadas libertades yacen deshechas.
¡Eso no hicieron nunca nuestros caciques,
a quienes las montañas daban las flechas! .

Ellos eran soberbios, leales y fracos,
ceñidas las cabezas de raras plumas;
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos
como los Atahualpas y Moctezumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro que fue de España,
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.

¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas
no reflejaran nunca las blancas velas;
ni vieran las estrellas estupefactas
arribar a la orilla tus carabelas!

Libre como las águilas, vieran los montes
pasar los aborígenes por los boscajes,
persiguiendo los pumas y los bisontes
con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro
que el soldado que en fango sus glorias finca,

que ha hecho gemir al zipa bajo su carro
o temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua;
y tras encanalladas revoluciones,
la canalla escritora mancha la lengua
que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y en las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque
han visto engalonadas a las panteras.

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

XI

¿Tienes, joven amigo, ceñida la coraza
para empezar, valiente, la divina pelea?
¿Has visto si resiste el metal de tu idea
la furia del mandoble y el peso de la maza?

¿Te sientes con la sangre de la celeste raza
que vida con los números pitagóricos crea?
¿Y, como el fuerte Herakles al león de Nemea,
a los sangrientos tigres del mal darías caza?

¿Te entremece el azul de una noche tranquila?
¿Escuchas pensativo el sonar de la esquila
cuando el Angelus dice el alma de la tarde?...

¿Tu corazón las voces ocultas interpreta?
Sigue, entonces, tu rumbo de amor. Eres poeta.
La belleza te cubra de luz y Dios te guarde.

Anagke

Y dijo la paloma:

—Yo soy feliz. Bajo el inmenso cielo,
en el árbol en flor, junto a la poma
llena de miel, junto al retoño suave
y húmedo por las gotas de rocío,
tengo mi hogar. Y vuelo
con mis anhelos de ave,
del amado árbol mío
hasta el bosque lejano,
cuando, al himno jocundo
del despertar de Oriente,
sale el alba desnuda, y muestra al mundo
el pudor de la luz sobre su frente.

Mi ala es blanca y sedosa;
la luz la dora y baña,
y céfiro la peina;
son mis pies como pétalos de rosa.

Yo soy la dulce reina
que arrulla a su palomo en la montaña.
En el fondo del bosque pintoresco
está el alerce en que formé mi nido;

y tengo allí, bajo el follaje fresco,
un polluelo sin par, recién nacido.

Soy la promesa alada,
el juramento vivo;
soy quien lleva el recuerdo de la amada
para el enamorado pensativo;
yo soy la mensajera
de los tristes y ardientes soñadores,
que va a revolotear diciendo amores
junto a una perfumada cabellera.

Soy el lirio del viento.
Bajo el azul del hondo firmamento
muestro de mi tesoro bello y rico
las preseas y galas:
el arrullo en el pico,
la caricia en las alas.

Yo despierto a los pájaros parleros
y entonan sus melódicos cantares;
me poso en los floridos limoneros
y derramo una lluvia de azahares.

Yo soy toda inocente, toda pura.

Yo me esponjo en las alas del deseo,
y me estremezco en la íntima ternura
de un roce, de un rumor, de un aleteo.

¡Oh inmenso azul! Yo te amo. Porque a Flora
das la lluvia y el sol siempre encendido:
porque siendo el palacio de la aurora,
también eres el techo de mi nido.

¡Oh, inmenso azul! Yo adoro
tus celajes risueños,
y esa niebla sutil de polvo de oro

donde van los perfumes y los sueños.
Amo los velos, tenues, vagorosos,
 de las flotantes brumas,
donde tiendo a los aires cariñosos
el sedeño abanico de mis plumas.
¡Soy feliz! Porque es mía la floresta,
donde el misterio de los nidos se halla;
 porque el alba es mi fiesta
y el amor mi ejercicio y mi batalla.
¡Feliz, porque de dulces ansias llena
calentar mis polluelos es mi orgullo;
porque en las selvas vírgenes resuena
la música celeste de mi arrullo;
porque no hay una rosa que no me ame,
ni un pájaro gentil que no me escuche,
ni garrido cantor que no me llame.

—¿Si?—dijo entonces un gavilán infame,
y con furor se la metió en el buche.

*

Entonces el buen Dios, allá en su trono
(mientras Satán, para distraer su encono
aplaudía aquel pájaro zahareño),
se puso a meditar. Arrugó el ceño,
y pensó, al recordar sus vastos planes,
y recorrer sus puntos y sus comas,
 que cuando creó palomas
no debía haber creado gavilanes.

[1887]

Animará la virgen tierra
la sangre de los finos brutos
que da la pecuaria Inglaterra;
irán cargados de tributos
los pesados carros férreos
que arrastran candentes y humeantes
los aulladores elefantes
de locomotoras veloces;
segarán las mieses las hoces
de artefactos casi vivientes;
habrá montañas de simientes;
como un litúrgico aparato
se herirán miles de testuces
en las hecatombes bovinas;
y junto al bullicio del hato,
semejantes a ondas marinas
irán las ondas de avestruces.
Pasarán los largos dragones
con sus caudas de vagones
por la extensión taciturna
en donde el árbol legendario
como un soñador solitario
da sus cabellos al pampero.

Y en la poesía nocturna,
surgirá del rancho primero
el espíritu del pasado
que a modo de luz vaga existe,
cuyo último vigor palpita
en el payador inspirado
que lanza el sollozo del triste
o el llanto de la vidalita.

¡Argentina! ¡Argentina!
¡Argentina! El sonoro
viento arrebata la gran voz de oro.
Ase la fuerte diestra la bocina,
y el pulmón fuerte, bajo los cristales
del azul, que han vibrado,
lanza el grito: *Oíd, mortales,*
oíd el grito sagrado.

¡Argentina, región de la aurora!
¡Oh, tierra abierta al sediento
de libertad y de vida,
dinámica y creadora!
¡Oh barca augusta, de prora
triunfante, de doradas velas!
De allá de la bruma infinita,
alzando la palma que agita,
te saluda el divo Cristóbal,
príncipe de las Carabelas.

¡Argentina! Tu ser no abriga
la riqueza tentacular
que a Europa finesecular
incubó la furia enemiga.
Y si oyes un día explotar
el trágico odio del iluso,
regando ciega desventura,
es que Ananke la bomba puso
en la mano de la Locura.
¡Demeter, tu magia prolífica
del esfuerzo por la bondad
envíe la hostia pacífica
a la boca de la ciudad!

¡Argentina! el cantor ha oteado
desde la alta región tu futuro.
Y vio en lo inmemorial del pasado
las metrópolis reinas que fueron,
las que por Dios malditas cayeron
en instante pestífero; el muro
que crujío remordido de llamas
la hervorosa Persépolis, Tiro,

la imperial Babilonia que aún brama,
y las urbes que vieron a Ciro,
a Alejandro, y a todos los fuertes
que escoltaron victorias y muertes.
Y miró a Bizancio y a Atenas,
y a la que, domadora del mundo,
siendo Lupa indomable, fue Roma.
Y vio tronos, suplicios, cadenas,
y con tiaras a tigres y hienas.
Y cien más capitales precitas
donde el hombre fue ciego a la vasta
Libertad, donde fueron escritas
terroríficas y duras leyes,
contra tribus y pueblos y casta,
o las leyes fueron voluntades;
y a través de tragedias y gestas,
derrumbáronse tronos y reyes,
o se hicieron cenizas ciudades
por ensalmos de frases funestas.
Y después otros siglos y luchas,
otra vez lo que arrasa y escombra,
muchos reinos que surgen y muchas
vanidades que caen en la sombra
infinita. Mane, Thecel, Phares.
Y el poeta miró un astro eterno
sobre ruinas y tierras y mares,
que alumbraba con su claridad
nuevos cultos, cultura y gobierno,
y a su brillo quedó deslumbrado:
era el astro de la Libertad.
Argentinos, la inmortal estrella

a vosotros simbólica es Sol:
las naciones son grandes por ella;
lo sabía el abuelo español.
Dad a todas las almas abrigo,
sed nación de naciones hermana,
convidad a la fiesta del trigo,
al domingo del lino y la lana
thanks-giving, yon kipour, romería,
la confraternidad de destinos.
la confraternidad de oraciones,
la confraternidad de canciones,
bajo los colores argentinos.

Argentina, el día que te vistes
de gala, en que brillan tus calles
y no hay aspectos ni almas tristes
en alturas, pampas y valles;
el día en que desde tus fuertes,
tus cruceros y tus cuarteles
salvas lanzas, músicas viertes
entre las palmas y laureles,
visitada por los príncipes
de reinos y tierras lejanas
y mensajeros de repúblicas,
son las patrias americanas
las que más comparten tu júbilo.
Son las próximas hermanas
las que te proclaman primera

en el decoro familiar,
después de heroica y guerrera,
hospitalaria y maternal.
Argentina tiarada de ónix
y de mármol, se puede ver
cuál luce sobre tu frente
el diamante refulgente
de las alturas, Lucifer:
pues eres la aurora de América.
Magníficase tu apoteosis,
regazo de múltiples climas,
preferida del nuevo siglo,
y en sus cláusulas y en sus rimas
te profetizan tus profetas
y te poetizan tus poetas.
Crece el tesoro año por año,
mientras prosigues las tareas
de las por Dios suspendidas
civilizaciones de antaño;
encarnas, produces, creas
cerebro para otras ideas,
útero para nuevas vidas.
Tus hijos llevarán en sí,
por su sangre, el hierro y rubí
de los cuatro puntos del globo.
Concentración de los varones
de vedas, biblias y coranes,
en el colmo de sus afanes,
en el logro de sus acciones,
tu floración de floraciones
tendrá un perfume latino.

En el primitivo crisol,
Roma influyó en tu destino,
cuando a través del español
puso su enérgico metal.
Y sus históricas llamas
animarán genios y famas
al argentino Arco Triunfal.

BAJO EL RETRATO DE ESPRONCEDA

El mundo en sus ejes rueda
en continuo movimiento
sobre el humano cimiento...
Así rueda el pensamiento
de Don José de Espronceda.

BLASÓN

Para la condesa de Peralta.

El olímpico cisne de nieve
con el ágata rosa del pico
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol como un casto abanico.

De la forma de un brazo de lira
y del asa de un ánfora griega

es su cándido cuello, que inspira
como prora ideal que navega.

Es el cisne, de estirpe sagrada,
cuyo beso, por campos de seda,
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio;
Vinci fue su varón en Italia;
Lohengrín es su príncipe rubio.

Su blancura es hermana del lino,
del botón de los blancos rosales
y del albo toisón diamantino
de los tiernos corderos pascuales.

Rimador de ideal florilegio,
es de armiño su lírico manto,
y es el mágico pájaro regio
que al morir rima el alma en un canto.

El alado aristócrata muestra
lises albos en campo de azur,
y ha sentido en sus plumas la diestra
de la amable y gentil Pompadour.

Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño de los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro
a la novia de Luis de Baviera.

Dad, condesa, a los cisnes cariño;
dioses son de un país halagüeño,
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de sueño.

BALADA EN HONOR DE LAS MUSAS DE CARNE Y HUESO

Nada mejor para cantar la vida,
y aun para dar sonrisas a la muerte,
que la áurea copa donde Venus vierte
la esencia azul de su viña encendida.
Por respirar los perfumes de Armida
y por sorber el vino de su beso,
vino de ardor, de beso, de embeleso,
fuérase al cielo en la bestia de Orlando,
¡Voz de oro y miel para decir cantando:
la mejor musa es la de carne y hueso!

Cabellos largos en la buhardilla,
noches de insomnio al blancor del invierno,
pan de dolor con la sal de lo eterno
y ojos de ardor en que Juvencia brilla;
el tiempo en vano mueve su cuchilla,
el hilo de oro permanece ilesos;
visión de gloria para el libro impreso
que en sueños va como una mariposa
y una esperanza en la boca de rosa:
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Regio automóvil, regia cetrería,
borla y muceta, heráldica fortuna,
nada son como a la luz de la Luna
una mujer hecha una melodía.
Barca de amar busca la fantasía,
no el yacht de Alfonso o la barca de Creso.

Da al cuerpo llama y fortifica el seso
ese archivado y vital paraíso;
pasad de largo, Abelardo y Narciso:
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Clío está en esa frente hecha de Aurora,
Euterpe canta en esta lengua fina,
Talía ríe en la boca divina,
Melpómene es ese gesto que implora;
en estos pies Terpsícóre se adora,
cuello inclinado es de Erato embeleso,
Polymnia intenta a Calíope proceso
por esos ojos en que Amor se quema.
Urania rige todo ese sistema:
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

No protestéis con celo protestante,
contra el panal de rosas y claveles
en que Tiziano moja sus pinceles
y gusta el cielo de Beatrice el Dante.
Por eso existe el verso de diamante,
por eso el iris tiéndese y por eso
humano genio es celeste progreso.
Líricos cantan y meditan sabios
por esos pechos y por esos labios:
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

BOUQUET

Un poeta egregio del país de Francia,
que con versos áureos alabó el amor,
formó un ramo armónico, lleno de elegancia,
en su Sinfonía en Blanco Mayor.

Yo por ti formara, Blanca deliciosa,
el regalo lírico de un blanco bouquet,
con la blanca estrella, con la blanca rosa
que en los bellos parques del azul se ve.

Hoy que tú celebras tus bodas de nieve
(tus bodas de virgen con el sueño son),
todas sus blancuras Primavera llueve
sobre la blancura de tu corazón.

Cirios, cirios blancos, blancos, blancos lirios,
cuello de los cisnes, margarita en flor,
galas de la espuma, ceras de los cirios
y estrellas celestes tienen tu color.

Yo, al enviarte versos, de mi vida arranco
la flor que te ofrezco, blanco serafín.
¡Mira cómo mancha tu corpiño blanco
la más roja rosa que hay en tu jardín!

¡Buenos Aires! es tu fiesta.
Sentada estás en el solio;

1220

el himno desde la floresta
hasta el colosal Capitolio
tiende sus mil plumas de aurora.
Flora propia te decora,
mirada universal te mira.
En tu homenaje pasar veo
a Mercurio y su caduceo,
al rey Apolo y la lira.

A AMADO NERVO

La tortuga de oro camina por la alfombra
y traza por la alfombra un misterioso estigma;
sobre su carapacho hay grabado un enigma
y círculo enigmático se dibuja en su sombra.

Esos signos nos dicen al Dios que no se nombra
y ponen en nosotros su autoritario estigma:
ese círculo encierra la clave del enigma
que a Minotauro mata y a la Medusa asombra.

Ramo de sueños, mazo de ideas florecidas
en explosión de cantos y en floración de vidas,
sois mi pecho suave, mi pensamiento parco.

Y cuando hayan pasado las sedas de la fiesta,
decidme los sutiles efluvios de la orquesta
y lo que está suspenso entre el violín y el arco.

AMADO NERVO
VII

Amado es la palabra que en querer se concreta;
Nervo es la vibración de los nervios del mal.
¡Bendita sea y pura la canción del poeta
que lanzó sin pensar su frase de cristal!...

Fraile de los suspiros, celeste anacoreta,
que tienes en blancura l'azúcar y la sal,
muéstrame el lirio puro que sigues en la veta,
y hazme escuchar el eco de tu alma sideral.

Generoso y sutil como una mariposa,
encuentra en mí la miel de lo que soy capaz,
y goza en mí la dulce fragancia de la rosa.

No busques en mis gestos el alma de mi faz;
quiere lo que se aquiega, busca lo que reposa
y ten, como una joya, la perla de la Paz.

AL REY ÓSCAR

Le Rois de Suède et de Norvège, après avoir vi-
1222

*sité Saint-Jean-de-Luz s'est rendu à Hendaye et
à Fonterrabie. En arrivant sur le sol espagnol,
il a
crié: «Vive l'Espagne!»*

Le Figaro, mars 1899.

Así, sire, en el aire de la Francia nos llega
la paloma de plata de Suecia y de Noruega,
que trae en vez de olivo una rosa de fuego.

Un búcaro latino, un noble vaso griego
recibirá el regalo del país de la nieve.
Que a los reinos boreales el patrio viento lleve
otra rosa de sangre y de luz españolas;
pues sobre la sublime hermandad de las olas,
al brotar tu palabra, un saludo le envía
al sol de media noche el sol de Mediodía.

Si Segismundo siente pesar, Hamlet se
inquieta.

El Norte ama las palmas; y se junta el poeta
del fiord con el del carmen, porque el mismo
oriflama
es de azur. Su divina cornucopia derrama
sobre el polo y el trópico la Paz; y el orbe gira
en un ritmo uniforme por una propia lira:
el Amor. Allá surge Sigurd que al Cid se aúna,
cerca de Dulcinea brilla el rayo de luna,
y la musa de Bécquer del ensueño es esclava
bajo un celeste palio de luz escandinava.

Sire de ojos azules, gracias: por los laureles
de cien bravos vestidos de honor; por los
claveles

de la tierra andaluza y la Alhambra del moro;
por la sangre solar de una raza de oro;
por la arrnadura antigua y el yelmo de la gesta;
por las lanzas que fueron una vasta floresta
de gloria y que pasaron Pirineos y Andes;
por Lepanto y Otumba; por el Perú, por
Flandes;

por Isabel que cree, por Cristóbal que sueña
y Velázquez que pinta y Cortés que domeña;
por el país sagrado en que Herakles afianza
sus macizas columnas de fuerza y esperanza,
mientras Pan trae el ritmo con la egregia siringa
que no hay trueno que apague ni tempestad que
extinga;

por el león simbólico y la Cruz, gracias, sire.

¡Mientras el mundo aliente, mientras la esfera
gire,

mientras la onda cordial aliente un ensueño,
mientras haya una viva pasión, un noble
empeño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar, vivirá España!

¡Y pues tras la tormenta vienes de peregrino
real, a la morada que entrusteció el destino,
la morada que viste luto su puerta abra

al púrpureo y ardiente vibrar de tu palabra:
y que sonría, oh rey Óscar, por un instante;
y tiembla en la flor áurea el más puro brillante
para quien sobre brillos de corona y de nombre,
con labios de monarca lanza un grito de
hombre!

A MARGARITA DEBAYLE

Margarita está linda la mar,
y el viento,
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar;
tu acento:
Margarita, te voy a contar
un cuento:

Esto era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha de día
y un rebaño de elefantes,
un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,

y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita, como tú.

Una tarde, la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
más lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta

de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: —«¿Qué te has hecho?
te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?».

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
—«Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad».

Y el rey clama: —«¿No te he dicho
que el azul no hay que cortar?.
¡Qué locura!, ¡Qué capricho!...
El Señor se va a enojar».

Y ella dice: —«No hubo intento;
yo me fui no sé por qué.
Por las olas por el viento
fui a la estrella y la corté».

Y el papá dice enojado:
—«Un castigo has de tener:
vuelve al cielo y lo robado
vas ahora a devolver».

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,

cumplirán su voluntad
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: —«En mis campiñas
esa rosa le ofrecí;
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí».

Viste el rey pompas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

* * *

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

[Bahía de Corinto (Nicaragua)]

Isla del Cardón, marzo 20 de 1908]

A PHOCAS EL CAMPESINO

Phocás el campesino, hijo mío, que tienes
en apenas escasos meses de vida, tantos
dolores en tus ojos que esperan tantos llantos
por el fatal pensar que revelan tus sienes...

Tarda en venir a este dolor a donde vienes,
a este mundo terrible en duelos y en espantos;
duerme bajo los Angeles, sueña bajo los Santos,
que ya tendrás la Vida para que te envenenes...

Sueña, hijo mío, todavía, y cuando crezcas,
perdóname el fatal don de darte la vida
que yo hubiera querido de azul y rosas frescas;

pues tú eres la crisálida de mi alma entristecida,
y te he de ver en medio del triunfo que merezcas
renovando el fulgor de mi psique abolida.

¡ALELUYA!

A

Manuel

Machado.

Rosas rosadas y blancas, ramas verdes,
corolas frescas, y frescos
ramos, ¡Alegria!

Nidos en los tibios árboles,
huevos en los tibios nidos,
dulzura, ¡Alegria!

El beso de esa muchacha
rubia, y el de esa morena,
y el de esa negra, ¡Alegria!

Y el vientre de esa pequeña
de quince años, y sus brazos
armoniosos, ¡Alegria!

Y el aliento de la selva virgen,
y el de las vírgenes hembras,
y las dulces rimas de la Aurora,
¡Alegria, Alegría, Alegría!

ALLÁ

LEJOS

Buey que vi en mi niñez echando vaho un día
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,
en la hacienda fecunda, plena de armonía

del trópico; paloma de los bosques sonoros
del viento, de las hachas, de pájaros y toros
salvajes, yo os saludo, pues sois la vida mía.

Pesado buey, tú evocas la dulce madrugada
que llamaba a la ordeña de la vaca lechera,
cuando era mi existencia toda blanca y rosada,
y tú, paloma arrulladora y montañera,
significas en mi primavera pasada
todo lo que hay en la divina Primavera.

¡Antes de todo, gloria a ti, Leda!
Tu dulce vientre cubrió de seda
el Dios. ¡Miel y oro sobre la brisa!
Sonaban alternativamente
flauta y cristales, Pan y la fuente.
¡Tierra era canto; Cielo, sonrisa!

Ante el celeste, supremo acto,
dioses y bestias hicieron pacto.
Se dio a la alondra la luz del día,
se dio a los búhos sabiduría,
y melodía al ruiseñor.
A los leones fue la victoria,
para las águilas toda la gloria,
y a las palomas todo el amor.

Pero vosotros sois los divinos

príncipes. Vagos como las naves,
inmaculados como los linos,
maravillosos como las aves.

En vuestros picos tenéis las prendas
que manifiestan corales puros.
Con vuestros pechos abrís las sendas
que arriba indican los Dioscuros.

Las dignidades de vuestros actos,
eternizadas en lo infinito,
hacen que sean ritmos exactos,
vozes de ensueño, luces de mito.

De orgullo olímpico sois el resumen,
¡oh blancas urnas de la armonía!
Ebúrneas joyas que anima un numen
con su celeste melancolía.

¡Melancolía de haber amado,
junto a la fuente de la arboleda,
el luminoso cuello estirado
entre los blancos muslos de Leda!

AÑO NUEVO

A Julio Piquet.

A las doce de la noche, por las puertas de la gloria
y al fulgor de perla y oro de una luz extraterrestre,
sale en hombros de cuatro ángeles, y en su silla gestatoria,

San Silvestre.

Más hermoso que un rey mago, lleva puesta la tiara,
de que son bellos diamantes Sirio, Arturo y Orión;
y el anillo de su diestra hecho cual si fuese para Salomón.

Sus pies cubren los joyeles de la Osa adamantina,
y su capa raras piedras de una ilustre Visapur;
y colgada sobre el pecho resplandece la divina Cruz del Sur.

Va el pontífice hacia Oriente; ¿va a encontrar el áureo barco
donde al brillo de la aurora viene en triunfo el rey Enero?

Ya la aljaba de Diciembre se fue toda por el arco del Arquero.

A la orilla del abismo misterioso de lo Eterno
el inmenso Sagitario no se cansa de flechar;
le sustenta el frío Polo, lo corona el blanco Invierno
y le cubre los riñones el vellón azul del mar.

Cada flecha que dispara, cada flecha es una hora;
doce aljabas cada año para él trae el rey Enero;

en la sombra se destaca la figura vencedora
del Arquero.

Al redor de la figura del gigante se oye el vuelo
misterioso y fugitivo de las almas que se van,
y el ruido con que pasa por la bóveda del cielo
con sus alas membranosas el murciélagos Satán.

San Silvestre, bajo el palio de un zodíaco de
virtudes,
del celeste Vaticano se detiene en los umbrales
mientras himnos y motetes canta un coro de
laúdes
inmortales.

Reza el santo y pontifica; y al mirar que viene
el barco
donde en triunfo llega Enero,
ante Dios bendice al mundo; y su brazo abarca el
arco
y el Arquero.

A ROOSEVELT

¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt
Whitman,
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de
Nemrod.

Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre
indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en
español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de energía,
como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala
el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo
temblor
que pasa por las vértebras enormes de los
Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: «Las estrellas son
vuestras».
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de
Mammón;

y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran
Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la
Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del gran Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatémoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa
América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

«¡AY, TRISTE DEL QUE UN DIA...!»

¡Ay, triste del que un día en su esfinge interior
pone los ojos e interroga! Está perdido.
¡Ay del que pide eurekas al placer o al dolor!
Dos dioses hay, y son: Ignorancia y Olvido.

Lo que el árbol desea decir y dice al viento,
y lo que el animal manifiesta en su instinto,
cristalizamos en palabra y pensamiento.
Nada más que maneras expresan lo distinto.

CANCIÓN DE OTOÑO EN PRIMAVERA

A *Martínez*

Sierra

Juventud, divino tesoro,
¡Ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
Y a veces lloro sin querer.

Plural ha sido la celeste
Historia de mi corazón.
Era un dulce niña, en este

Mundo de duelo y aflicción.

Miraba como el alba pura;
Sonreía como una flor.
Era su cabellera oscura,
Hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido, como un niño,
Ella, naturalmente, fue
Para mi amor, hecho de armiño,
Herodias y salome...

Juventud divino tesoro,
¡Ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro,
Y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
Halagadora y expresiva,
La otra fue más sensitiva
Cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
Una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura
Una vacante se envolvía...

En brazos tomo mi ensueño
Y lo arrullo como a un bebe...
Y le mato, triste y pequeño,
Falto la luz, falto la fe...

Juventud, divino tesoro
¡Te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro.
Y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
El estuche de su pasión;
Y que me roería, loca,
Con sus dientes el corazón,

Poniendo en un amor de exceso
La mira de su voluntad,
Mientras eran abrazos y besos
Síntesis de la eternidad;

Y de nuestra carne ligera
Imaginar siempre un Edén;
Sin pensar que la primavera
Y la carne acaba también...

Juventud, divino tesoro,
¡Ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro.
¡Y a veces lloro sin querer !

¡Y las demás ¡en tantos climas,
En tantas tierras siempre son,
Si no pretextos de mis rimas ,
Fantasmas de mi corazón.

En vano busque a princesa
Que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!

Más a pesar del tiempo terco,
Mi sed de amor no tiene fin;
Con el caballo gris, me acerco
A los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,
! Ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro,
Y a veces lloro sin querer...

¡Mas es mía el Alba de oro!

¡Cantad, judíos de la pampa!
Mocetones de ruda estampa,
dulces Rebecas de ojos fracos,
Rubenes de largas guedejas,
patriarcas de cabellos blancos,
y espesos como hípicas crines;
cantad, cantad, Saras viejas,
y adolescentes Benjamines,
con voz de vuestro corazón:
¡Hemos encontrado a Sión!

Cantaré del primer navío
que velivolante saliera
desde las aguas del Río
de la Plata con la bandera
bicolor al mástil gallardo.
Recordad al nauta que vino
de Saint-Tropez, a Buchardo,
el capitán franco-argentino,
hábil bajo las marejadas,
bajo las tormentas ufano
y a todos sus camaradas
que fueron por el oceano,
denodados predecesores
de los que hoy en acorazadas
naves portan a sol y bruma
los dos simbólicos colores
flameantes sobre la espuma.
Bien vayan torres y palacios
erizados de cañones
suprimiendo tiempo y espacios
a visitar a las naciones,
pero no por guerra voraz,
productora de luto y llanto,
mas diciendo como en el canto
del italiano: ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!
Heroica nación bendecida,
ármate para defenderte;
sé centinela de Vida
y no ayudante de la Muerte.
Que tus máquinas de hierro
y que las bruñidas bocas

cruentas no alegran al perro
negro aernal. Que tu lanza,
cual la libertad que invocas,
garantía a tu pueblo sea;
que tu casco abrigue la Idea,
sabiduría y esperanza,
como el de Palas Atenea.

Cantaré la paz sobre todo.
Huya el demonio perverso,
huya el demonio beodo
que incendia en mal el universo;
desaparezcan las furias
que con sangre de los ejércitos
empurpuraron las centurias;
que no más rujan los tigres
marciales sino de alegría,
y que a la paz se alce un templo
como aquel que dando un ejemplo
insigne Augusto romano
ordenara elevar un día.
El industrioso ciudadano
el ramo de olivo venere;
que tenga sus armas listas,
no para inhumanas conquistas,
mas para defender su tierra

donde por la patria se muere.

¡Guerra, pues, tan sólo a la guerra!
Paz, para que el pensamiento
domine el globo, y vaya luego,
cual bíblico carro de fuego,
de firmamento en firmamento.
¡Paz para los creadores,
descubridores, inventores,
rebuscadores de verdad;
paz a los poetas de Dios,
paz a los activos y a los
hombres de buena voluntad!
En paz la hora renaciente,
continua y poliformemente,
el movimiento y no la inercia,
legiones dueñas de sus actos,
gente que osa, que comercia,
multiplica los artefactos,
combate la escasez, la negra
miseria y pasa sus revistas
a las usinas y talleres;
y sus horas áureas alegra
con la invención de los artistas
y la beldad de las mujeres.
¿A qué los crueles filósofos?
¿A qué los falsos crisóstomos
de la inquina y de la blasfemia?
¡Al pueblo que busca ideal
ofrezca una nueva academia
sus enseñanzas contra el mal,

su filosofía de luz;
que no más el odio emponzoñe,
y un ramaje de paz retoñe
del madero de la Cruz!

CARACOL

A Antonio Machado

En la playa he encontrado un caracol de oro
macizo y recamado de las perlas más finas;
Europa le ha tocado con sus manos divinas
cuando cruzó las ondas sobre el celeste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro
y he suscitado el eco de las dianas marinas,
le acerqué a mis oídos y las azules minas
me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos
que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos
cuando amaron los astros el sueño de Jasón;

y oigo un rumor de olas y un incógnito acento
y un profundo oleaje y un misterioso viento...
(El caracol la forma tiene de un corazón.)

CASO

A un cruzado caballero,
garrido y noble garzón,
en el palenque guerrero
le clavaron un acero
tan cerca del corazón,

que el físico al contemplarle,
tras verle y examinarle,
dijo: «Quedará sin vida
si se pretende sacarle
el venablo de la herida».

Por el dolor congojado,
triste, débil, desangrado,
después que tanto sufrió,
con el acero clavado
el caballero murió.

Pues el físico decía
que, en dicho caso, quien
una herida tal tenía,
con el venablo moría,
sin el venablo también.

¿No comprendes, Asunción,
la historia que te he contado,
la del garrido garzón

con el acero clavado
muy cerca del corazón?
Pues el caso es verdadero;
yo soy el herido, ingrata,
y tu amor es el acero:
¡si me lo quitas, me muero;
si me lo dejas, me mata!

EL ALA DEL CUERVO

I
¡Ea! apretad esas cinchas
y apercibid los overos;
y que ya tasquen los potros
el bocado de los frenos.
Preparad las jabalinas,
poned traílla a los perros;
sonad las trompas de caza
y azores llevad dispuestos.
¿Ya estáis listos? Pues aprisa,
vamos al bosque siniestro.—

II
Quien tal dice es un altivo,
noble y alto caballero
que, con sus alrededores,
tiene la comarca en feudo.
Es Don Pedro de Almendares,

el infanzón altanero
a quien, por lo valeroso,
ninguno venció en el duelo.
El que ha astillado sus lanzas
en las justas y torneos,
siempre sereno y triunfante,
sin temores ni recelos.

III

Es Violante una doncella
con unos ojos muy negros,
con unos oscuros rizos
que cuando le caen sueltos
por la garganta blanquísimas,
por la espalda y por el seno,
fingen en fondo de mármol
mallas finísimas de ébano.
Don Pedro adora a Violante
y Violante ama a Don Pedro;
y ambos gozan en deliquios
de ardorosos embelesos.

IV

Pero Violante, la hermosa,
se enciende en llamas de celos,
sin que nada de sus ansias
pueda aminorar el fuego.
La linda Violante busca
para sus males remedio,
y a un nigromante interroga
contándole sus secretos.

El nigromante medita;
y luego, fruncido el ceño,
busca en yerbas misteriosas
filtros; y ve los luceros;
y en caballísticos signos
quiere hallar el verdadero
modo de que sus retortas
puedan curar aquel pecho.
Por fin, después de lograr
descifrar aquel misterio,
y ya encontrada la clave
del enigma, dijo luego
a Violante: —Que el que os ama
os traiga el ala de un cuervo;
y con el oscuro copo
del suave plumaje negro,
podréis curar la dolencia,
llevándole junto al pecho.

V

Por eso va en su corcel
el valeroso Don Pedro,
y con sus gentes al bosque,
con jaurías y pertrechos.
Ese es el bosque maldito,
ese es el bosque siniestro,
del que mil supersticiones
andan en boca del pueblo.
Con temor van caminando
ojeadores y monteros,
que a ese bosque nunca llegan

porque les ataja el miedo.
—Don Pedro, el bosque es terrible.—
...Don Pedro se ríe de eso;
que no teme ese hijodalgo
ni a los vivos ni a los muertos.
—Ese bosque está maldito.
—No importa—dice Don Pedro.
Y siguen andando, andando;
y ya están del bosque dentro;
y ya los toques de caza
repiten sonoros cuernos,
y van los genios del aire
desparmando los ecos.
Don Pedro no busca fieras
ni sigue la pista a ciervos,
ni a cerdosos jabalíes;
él busca un nido de cuervos.

VI

Iba la noche empezando;
el día iba oscureciendo;
cuando en un árbol robusto
medio destroncado y seco,
graznó un cuervo enorme echado
en unos grietosos huecos;
sus ojos fosforescentes,
su corvo pico entreabierto.

VII

Don Pedro fuese hacia él
afanoso ya y contento;

puso en comba un arco entonces,
y disparó... cuando el cuervo
como una flecha veloz
voló donde el caballero;
hincó en los hombros robustos
sus largas uñas de acero,
y con picotazos rápidos
le sacó los ojos negros...
Don Pedro dio un hondo grito,
mas mató al pájaro; y luego
le sacaron aterrados
servidores y pecheros
de aquel lugar tenebroso,
de en medio el bosque siniestro.
Fue al castillo de Violante,
con un ala entre sus dedos
del pájaro, y a la hermosa
le dijo: —Mira, estoy ciego;
por ti he perdido mis ojos
ángel de mis dulces sueños...
Yo llegué al bosque maldito
y me castigó el infierno.

VIII

La niña miróle entonces
y le dijo: —Buen mancebo,
yo ya no puedo quererte:
primero, porque eres ciego;
y después, porque el de Alcántara,
noble señor extranjero,

pidió a mi padre mi mano
y nos casamos hoy mesmo.

IX

Dio un grito de horror terrible,
y tornado loco el ciego,
en carrera desatada,
fue tropezando y cayendo
por los bosques; y apretando
contra el dolorido pecho,
entre los puños crispados,
la espantosa ala del cuervo.

EL CANTO ERRANTE

El cantor va por todo el mundo
sonriente o meditabundo.

El cantor va sobre la tierra
en blanca paz o en roja guerra.

Sobre el lomo del elefante
por la enorme India alucinante.

En palanquín y en seda fina
por el corazón de la China;

en automóvil en Lutecia;
en negra góndola en Venecia;

sobre las pampas y los llanos
en los potros americanos;

por el río va en la canoa,
o se le ve sobre la proa
de un steamer sobre el vasto mar,
o en un vagón de sleeping-car.

El dromedario del desierto,
barco vivo, le lleva a un puerto.

Sobre el raudo trineo trepa
en la blancura de la estepa.

O en el silencio de cristal
que ama la aurora boreal.

El cantor va a pie por los prados,
entre las siembras y ganados.

Y entra en su Londres en el tren,
y en asno a su Jerusalén.

Con estafetas y con malas,
va el cantor por la humanidad.

En canto vuela, con sus alas:
Armonía y Eternidad.

EL FAISÁN

Dijo sus secretos el faisán de oro:
—En el gabinete mi blanco tesoro,
de sus claras risas el divino coro,

las bellas figuras de los gobelinos,
los cristales llenos de aromados vinos,
las rosas francesas en los vasos chinos.

(Las rosas francesas, porque fue allá en Francia donde en el retiro de la dulce estancia esas frescas rosas dieron su fragancia.)

La cena esperaba. Quitadas las vendas, iban mil amores de flechas tremendas en aquella noche de Carnestolendas.

La careta negra se quitó la niña, y tras el preludio de una alegre riña apuró mi boca vino de su viña.

Vino de la viña de la boca loca, que hace arder el beso, que el mordisco invoca. ¡Oh los blancos dientes de la loca boca!

En su boca ardiente yo bebí los vinos, y, pinzas rosadas, sus dedos divinos me dieron las fresas y los langostinos.

Yo la vestimenta de Pierrot tenía, y aunque me alegraba y aunque me reía, moraba en mi alma la melancolía.

La carnavalesca noche luminosa dio a mi triste espíritu la mujer hermosa, sus ojos de fuego, sus labios de rosa.

Y en el gabinete del café galante ella se encontraba con su nuevo amante, peregrino pálido de un país distante.

Llegaban los ecos de vagos cantares y se despedían de sus azahares miles de purezas en los bulevares.

Y cuando el champaña me cantó su canto, por una ventana vi que un negro manto de nube, de Febo cubría el encanto.

Y dije a la amada un día: —¿No viste
de pronto ponerse la noche tan triste?
¿Acaso la Reina de luz ya no existe?

Ella me miraba. Y el faisán cubierto
de plumas de oro: —«¡Pierrot, ten por cierto
que tu fiel amada, que la Luna ha muerto!»

EL POETA PREGUNTA POR STELLA

A Luis Berisso.

Lirio divino, lirio de las Anunciaciones;
lirio, florido príncipe,
hermano perfumado de las estrellas castas,
joya de los abriles.

A ti las blancas dianas de los parques ducales;
los cuellos de los cisnes,
las místicas estrofas de cánticos celestes
y en el sagrado empíreo la mano de las
vírgenes.

Lirio, boca de nieve donde sus dulces labios
la primavera imprime:

en tus venas no corre la sangre de las rosas
pecadoras,
sino el ícor excenso de las flores insignes.

Lirio real y lírico
que naces con la albura de las hostias sublimes,
de las cándidas perlas
y del lino sin mácula de las sobrepellices:
¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,
la hermana de Ligea, por quien mi canto a
veces es tan triste?

EL REINO INTERIOR

A Eugenio de Castro.

“...with Psychis, my soul.”

Poe

Una selva suntuosa
en el azul celeste su rudo perfil calca.
Un camino. La tierra es de color de rosa,
cual la que pinta fra Doménico Cavalca
en sus Vidas de santos. Se ven extrañas flores
de la flora gloriosa de los cuentos azules,
y entre las ramas encantadas, papemores
cuyo canto extasiara de amor a los bulbules.
(Papemor: ave rara; Bulbules: ruiseñores.)

* * *

Mi alma frágil se asoma a la ventana obscura
de la torre terrible en que ha treinta años sueña.
La gentil Primavera primavera le augura.
La vida le sonríe rosada y halagüeña.
Y ella exclama: «¡Oh fragante día! ¡Oh sublime
día!

Se diría que el mundo está en flor; se diría
que el corazón sagrado de la tierra se mueve
con un ritmo de dicha; luz brota, gracia llueve.
¡Yo soy la prisionera que sonríe y que canta!»
Y las manos liliales agita, como infanta
real en los balcones del palacio paterno.

* * *

¿Qué són se escucha, són lejano, vago y tierno?
Por el lado derecho del camino adelanta
el paso leve una adorable teoría
virginal. Siete blancas doncellas, semejantes
a siete blancas rosas de gracia y de harmonía
que el alba constelara de perlas y diamantes.
¡Alabastros celestes habitados por astros:
Dios se refleja en esos dulces alabastros!
Sus vestes son tejidos del lino de la luna.
Van descalzas. Se mira que posan el pie breve
sobre el rosado suelo, como una flor de nieve.
Y los cuellos se inclinan, imperiales, en una
manera que lo excelso pregoná de su origen.

Como al compás de un verso su suave paso
rigen.

Tal el divino Sandro dejara en sus figuras
esos graciosos gestos en esas líneas puras.
Como a un velado són de liras y laúdes,
divinamente blancas y castas pasan esas
siete bellas princesas. Y esas bellas princesas
son las siete Virtudes.

* * *

Al lado izquierdo del camino y paralela-
mente, siete mancebos —oro, seda, escarlata,
armas ricas de Oriente— hermosos, parecidos
a los satanes verlenianos de Ecbatana,
vienen también. Sus labios sensuales y
encendidos,
de efebos criminales, son cual rosas
sangrientas;
sus puñales, de piedras preciosas revestidos
—ojos de víboras de luces fascinantes—,
al cinto penden; arden las púrpuras violentas
en los jubones; ciñen las cabezas triunfantes
oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya
ardientes,
son dos carbunclos mágicos del fulgor sibilino,
y en sus manos de ambiguos príncipes
decadentes
relucen como gemas las uñas de oro fino.
Bellamente infernales,
llenan el aire de hechiceros beneficios

esos siete mancebos. Y son los siete vicios,
los siete poderosos pecados capitales.

* * *

Y los siete mancebos a las siete doncellas
lanzan vivas miradas de amor. Las Tentaciones.
De sus liras melifluas arrancan vagos sones.
Las princesas prosiguen, adorables visiones
en su blancura de palomas y de estrellas.

* * *

Unos y otras se pierden por la vía de rosa,
y el alma mía queda pensativa a su paso.
—¡Oh! ¿Qué hay en ti, alma mía?
¡Oh! ¿Qué hay en ti, mi pobre infanta
misteriosa?
¿Acaso piensas en la blanca teoría?
¿Acaso
los brillantes mancebos te atraen, mariposa?

* * *

Ella no me responde.
Pensativa se aleja de la obscura ventana
—pensativa y risueña,
de la Bella-durmiente-del-bosque tierna
hermana—,
y se adormece en donde
hace treinta años sueña.

* * *

Y en sueño dice: «¡Oh dulces delicias de los cielos!

—¡Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos!

—¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!

—¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!»

ELOGIO DE LA SEGUIDILLA

Metro mágico y rico que al alma expresas llameantes alegrías, penas arcanas, desde en los suaves labios de las princesas hasta en las bocas rojas de las gitanas.

Las almas armoniosas buscan tu encanto, sonora rosa métrica que ardes y brillas, y España ve en tu ritmo, siente en tu canto sus hembras, sus claveles, sus manzanillas.

Vibras al aire alegre como una cinta, el músico te adulza, te ama el poeta; Rueda en ti sus fogosos paisajes pinta con la audaz policromía de su paleta.

En ti el hábil orfebre cincela el marco en que la idea-perla su oriente acusa, o en tu cordaje armónico formas el arco con que lanza sus flechas la airada musa.

A tu voz en el baile crujen las faldas,
los piececitos hacen brotar las rosas
e hilan hebras de amores las Esmeraldas
en ruecas invisibles y misteriosas.

La andaluza hechicera, paloma arisca,
por ti irradia, se agita, vibra y se quiebra,
con el lánguido gesto de la odalisca
o las fascinaciones de la culebra.

Pequeña ánfora lírica de vino llena
compuesto por la dulce musa Alegría
con uvas andaluzas, sal macarena,
flor y canela frescas de Andalucía.

Subes, creces, y vistes de pompas fieras;
retumbas en el ruido de las metrallas,
ondulas con el ala de las banderas,
suenas con los clarines de las batallas.

Tienes toda la lira: tienes las manos
que acompañan las danzas y las canciones;
tus órganos, tus prosas, tus cantos llanos
y tus llantos que parten los corazones.

Ramillete de dulces trinos verbales,
jabalina de Diana la Cazadora,
ritmo que tiene el filo de cien puñales,
que muerde y acaricia, mata y enflora.

Las Tirsis campesinas de ti están llenas,
y aman, radiosa abeja, tus bordoneos;
así riegas tus chispas las nochebuenas
como adornas la lira de los Orfeos.

Que bajo el sol dorado de Manzanilla
que esta azulada concha del cielo baña,

polítona y triunfante, la seguidilla
es la flor del sonoro Pindo de España.

EPÍSTOLA

A la señora de Leopoldo Lugones

I

Madame Lugones, J'ai commencé ces vers
en écoutant la voix d'un carillon d'Anvers...
¡Así empecé, en francés, pensando en
Rodenbach
cuando hice hacia el Brasil una fuga... de Bach!

En Río de Janeiro iba yo a proseguir,
poniendo en cada verso el oro y el zafir
y la esmeralda de esos pájaros-moscas
que melifican entre las áureas siestas foscas
que temen los que temen el cruel vómito negro.
Ya no existe allá fiebre amarilla. ¡Me alegro!
Et pour cause. Yo pan-americanicé
con un vago temor y con muy poca fe
en la tierra de los diamantes y la dicha
tropical. Me encantó ver la vera machicha,
mas encontré también un gran núcleo cordial
de almas llenas de amor, de ensueños, de ideal.
Y si había un calor atroz, también había

todas las consecuencias y ventajas del día,
en panorama igual al de los cuadros y hasta
igual al que pudiera imaginarse... Basta.
Mi ditirambo brasileño es ditirambo
que aprobaría su marido. Arcades ambo.

II

Mas el calor de ese Brasil maravilloso,
tan fecundo, tan grande, tan rico, tan hermoso,
a pesar de Tijuca y del cielo opulento,
a pesar de ese foco vivaz de pensamiento,
a pesar de Nabuco, embajador, y de
los delegados panamericanos que
hicieron posible por hacer cosas buenas,
saboreé lo ácido del saco de mis penas;
quiero decir que me enfermé. La neurastenia
es un dón que me vino con mi obra primigenia.
¡Y he vivido tan mal, y tan bien, cómo y tanto!
¡Y tan buen comedor guardo bajo mi manto!
¡Y tan buen bebedor tengo bajo mi capa!
¡Y he gustado bocados de cardenal y papa!...
Y he exprimido la ubre cerebral tantas veces,
que estoy grave. Esto es mucho ruido y pocas
nueces,
según dicen doctores de una sapiencia suma.
Mis dolencias se van en ilusión y espuma.
Me recetan que no haga nada ni piense nada,
que me retire al campo a ver la madrugada
con las alondras y con Garcilaso, y con

el sport. ¡Bravo! Sí. Bien. Muy bien. ¿Y La Nación?

¿Y mi trabajo diario y preciso y fatal?
¿No se sabe que soy cónsul como Stendhal?
Es preciso que el médico que eso recete, dé
también libro de cheques para el Crédit Lyonnais,
y envíe un automóvil devorador del viento,
en el cual se pasee mi egregio aburrimiento,
harto de profilaxis, de ciencia y de verdad.

III

En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad de Buenos Aires, no sin haber escuchado a míster Root a bordo del Charleston sagrado; mas mi convalecencia duró poco. ¿Qué digo? Mi emoción, mi estusiasmo y mi recuerdo amigo,
y el banquete de La Nación, que fue estupendo, y mis viejas siringas con su pánico estruendo, y ese fervor porteño, ese perpetuo arder, y el milagro de gracia que brota en la mujer argentina, y mis ansias de gozar de esa tierra, me pusieron de nuevo con mis nervios en guerra.

Y me volví a París. Me volví al enemigo terrible, centro de la neurosis, ombligo de la locura, foco de todo surmenage donde hago buenamente mi papel de sauvage encerrado en mi celda de la rue Marivaux,

confiando sólo en mí y resguardando el yo.
¡Y si lo resguardara, señora, si no fuera
lo que llaman los parisienses una pera!
A mi rincón me llegan a buscar las intrigas,
las pequeñas miserias, las traiciones amigas,
y las ingratitudes. Mi maldita visión
sentimental del mundo me aprieta el corazón,
y así cualquier tunante me explotará a su gusto.
Soy así. Se me puede burlar con calma. Es
justo.

Por eso los astutos, los listos, dicen que
no conozco el valor del dinero. ¡Lo sé!
Que ando, nefelibata, por las nubes... Entiendo.
Que no soy hombre práctico en la vida...
¡Estupendo!

Sí, lo confieso: soy inútil. No trabajo
por arrancar a otro su pitanza; no bajo
a hacer la vida sórdida de ciertos previsores.
Y no ahorro ni en seda, ni en champaña, ni en
flores.

No combino sutiles pequeñeces, ni quiero
quitarle de la boca su pan al compañero.
Me complace en los cuellos blancos ver los
diamantes.

Gusto de gentes de maneras elegantes
y de finas palabras y de nobles ideas.
Las gentes sin higiene ni urbanidad, de feas
trazas, avaros, torpes, o malignos y rudos,
mantienen, lo confieso, mis entusiasmos
mudos.

No conozco el valor del oro... ¡Saben esos

que tal dicen lo amargo del jugo de mis sesos,
del sudor de mi alma, de mi sangre y mi tinta,
del pensamiento en obra y de la idea encinta?
¿He nacido yo acaso hijo de millonario?
¿He tenido yo Cirineo en mi Calvario?

IV

Tal continué en París lo empezado en Anvers.
Hoy, heme aquí en Mallorca, la terra dels
foners,
como dice Mossen Cinto, el gran Catalán.
Y desde aquí, señora, mis versos a ti van,
olorosos a sal marina y azahares,
al suave aliento de las islas Baleares.
Hay un mar tan azul como el Partenopeo.
Y el azul celestial, vasto como un deseo,
su techo cristalino bruñe con sol de oro.
Aquí todo es alegre, fino, sano y sonoro.
Barcas de pescadores sobre la mar tranquila
descubro desde la terraza de mi villa,
que se alza entre las flores de su jardín fragante,
con un monte detrás y con la mar delante.

V

A veces me dirijo al mercado, que está
en la Plaza Mayor. (¿Qué Coppée, no es
verdá?)

Me rozo con un núcleo crespo de
muchaedumbre

que viene por la carne, la fruta y la legumbre.
Las mallorquinas usan una modesta falda,
pañuelo en la cabeza y la trenza a la espalda.
Esto, las que yo he visto, al pasar, por supuesto.
Y las que no la lleven no se enojen por esto.
He visto unas payesas con sus negros corpiños,
con cuerpos de odaliscas y con ojos de niños;
y un velo que les cae por la espalda y el cuello,
dejando al aire libre lo obscuro del cabello.
Sobre la falda clara, un delantal vistoso.
Y saludan con un bon dia tengui gracioso,
entre los cestos llenos de patatas y coles,
pimientos de corales, tomates de arreboles,
sonrosadas cebollas, melones y sandías,
que hablan de las Arabias y las Andalucías.
Calabazas y nabos para ofrecer asuntos
a Madame Noailles y Francis Jammes juntos.

A veces me detengo en la plaza de abastos
como si respirase soplos de vientos vastos,
como si se me entrase con el respiro el mundo.
Estoy ante la casa en que nació Raimundo
Lulio. Y en ese instante mi recuerdo me cuenta
las cosas que le dijo la Rosa a la Pimienta...
¡Oh, cómo yo diría el sublime destierro
y la lucha y la gloria del mallorquín de hierro!
¡Oh, cómo cantaría en un carmen sonoro
la vida, el alma, el numen, del mallorquín de
oro!

De los hondos espíritus es de mis preferidos.
Sus robles filosóficos están llenos de nidos

de ruiseñor. Es otro y es hermano del Dante.
¡Cuántas veces pensara su verbo de diamante
delante la Sorbona viaja del París sabio!
¡Cuántas veces he visto su infolio y su
astrolabio
en una bruma vaga de ensueño, y cuántas veces
le oí hablar a los árabes cual Antonio a los
peces,
en un imaginar de pretéritas cosas
que, por ser tan antiguas, se sienten tan
hermosas!

VI

Hice una pausa.
El tiempo se ha puesto
malo. El mar
a la furia del aire no cesa de bramar.
El temporal no deja que entren los vapores. Y
Un yacht de lujo busca refugio en Porto-Pi.
Porto-Pi es una rada cercana y pintoresca.
Vista linda: aguas bellas, luz dulce y tierra
fresca.

¡Ah, señora, si fuese posible a algunos el
dejar su Babilonia, su Tiro, su Babel,
para poder venir a hacer su vida entera
en esa luminosa y espléndida ribera!

Hay no lejos de aquí un archiduque austriaco
que las pomas de Ceres y las uvas de Baco

cultiva, en un retiro archiducal y egregio.
Hospeda como un monje —y el hospedaje es
regio—.

Sobre las rocas se alza la mansión señorial
y la isla le brinda ambiente imperial.

Es un pariente de Jean Orth. Es un atrida
que aquí ha encontrado el cierto secreto de su
vida.

Es un cuerdo. Aplaudamos al príncipe discreto
que aprovecha a la orilla del mar ese secreto.

La isla es florida y llena de encanto en todas
partes.

Hay un aire propicio para todas las artes.
En Pollensa ha pintado Santiago Rusiñol
cosas de flor de luz y de seda de sol.

Y hay villa de retiro espiritual famosa:
la literata Sand escribió en Valldemosa
un libro. Ignoro si vino aquí con Musset,
y si la vampiresa sufrió o gozó, no sé*.

¿Por qué mi vida errante no me trajo a estas
sanas

costas antes de que las prematuras canas
de alma y cabeza hicieran de mí la mezcolanza
formada de tristeza, de vida y esperanza?

¡Oh, qué buen mallorquín me sentiría ahora!

¡Oh, cómo gustaría sal de mar, miel de aurora,
al sentir como en un caracol en mi cráneo
el divino y eterno rumor mediterráneo!

Hay en mí un griego antiguo que aquí descansó
un día,
después de que le dejaron loco de melodía
las sirenas rosadas que atrajeron su barca.
Cuanto mi ser respira, cuanto mi vista abarca,
es recordado por mis íntimos sentidos;
los aromas, las luces, los ecos, los ruidos,
como en ondas atávicas me traen añoranzas
que forman mis ensueños, mis vidas y
esperanzas.

Mas, ¿dónde está aquel templo de mármol, y la
gruta
donde mordí aquel seno dulce como una fruta?
¿Dónde los hombres ágiles que las piedras
redondas
recogían para los cueros de sus hondas?...

Calma, calma. Esto es mucha poesía, señora.
Ahora hay comerciantes muy modernos. Ahora
mandan barcos prosaicos la dorada Valencia,
Marsella, Barcelona y Génova. La ciencia
comercial es hoy fuerte y lo acapara todo.
Entretanto, respiro mi salitre y mi yodo
brindados por las brisas de aqueste golfo
inmenso,
y a un tiempo, como Kant y como el asno,
pienso.
Es lo mejor.

Y aquí mi epístola concluye.
Hay un ansia de tiempo que de mi pluma fluye
a veces, como hay veces de enorme economía.
«Si hay, he dicho, señora, alma clara, es la
mía».
Mírame transparentemente, con tu marido,
y guárdame lo que tú puedas del olvido.

Anvers-Buenos Aires-
París Palma de Mallorca,
MCMVI

EPITALAMIO BÁRBARO

A Lugones.

El alba aún no aparece en su gloria de oro.
Canta el mar con la música de sus ninfas en coro
y el aliento del campo se va cuajando en bruma.
Teje la náyade el encaje de su espuma
y el bosque inicia el himno de sus flautas de
pluma.

Es el momento en que el salvaje caballero
se ve pasar. La tribu aúlla y el ligero

caballo es un relámpago, veloz como una idea.
A su paso, asustada, se para la marea.
La náyade interrumpe la labor que ejecuta
y el director del bosque detiene la batuta.
—¿Qué pasa?—desde el lecho pregunta Venus bella.

Y Apolo: —Es Sagitario que ha robado una estrella.

ERA UN AIRE SUAVE...

Era un aire suave, de pausados giros;
el hada Harmonía rimaba sus vuelos,
e iban frases vagas y tenues suspiros
entre los sollozos de los violoncelos.

Sobre la terraza, junto a los ramajes,
diríase un trémolo de liras eolias
cuando acariciaban los sedosos trajes,
sobre el tallo erguidas, las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia risas y desvíos
daba a un tiempo mismo para dos rivales:
el vizconde rubio de los desafíos
y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,

reía en su máscara Término barbudo,
y, como un efebo que fuese una niña,
mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un boscaje del amor palestra,
sobre el rico zócalo al modo de Jonia,
con un candelabro prendido en la diestra
volaba el mercurio de Juan de Bolonia.

La orquesta parlaba sus mágicas notas;
un coro de sones alados se oía;
galantes pavanás, fugaces gavotas
cantaban los dulces violines de Hungría.

Al oír las quejas de sus caballeros,
ríe, ríe, ríe la divina Eulalia,
pues son un tesoro las flechas de Eros,
el cinto de Cipria, la rueca de Onfalia.

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
¡Ay de quien del canto de su amor se fíe!
Con sus ojos lindos y su boca roja,
la divina Eulalia ríe, ríe, ríe.

Tiene azules ojos, es maligna y bella;
cuando mira, vierte viva luz extraña;
se asoma a las húmedas pupilas de estrella
el alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta, y el baile de trajes
ostenta su gloria de triunfos mundanos.

La divina Eulalia, vestida de encajes,
una flor destroza con sus tersas manos.

El teclado armónico de su risa fina
a la alegre música de un pájaro iguala.
Con los staccati de una bailarina
y las locas fugas de una colegiala.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
bajo el ala a veces ocultando el pico;
que desdenes rudos lanza bajo el ala,
bajo el ala aleve del leve abanico!

Cuando a media noche sus notas arranque
y en arpegios áureos gima Filomela,
y el ebúrneo cisne, sobre el quieto estanque,
como blanca góndola imprima su estela,

la marquesa alegre llegará al boscaje,
boscaje que cubre la amable glorieta
donde han de estrecharla los brazos de un paje,
que siendo su paje será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia
que en la brisa errante la orquesta deslía,
junto a los rivales, la divina Eulalia
la divina Eulalia ríe, ríe, ríe.

¿Fue acaso en el tiempo del rey Luis de
Francia,
sol con corte de astros, en campos de azur,

cuento los alcázares llenó de fragancia
la regia y pomposa rosa Pompadour?

¿Fue cuando la bella su falda cogía
con dedos de ninfas, bailando el minué,
y de los compases el ritmo seguía
sobre el tacón rojo, lindo y leve pie?

¿O cuando pastoras de floridos valles
ornaban con cintas sus albos corderos,
y oían, divinas Tírsis de Versalles,
las declaraciones de sus caballeros?

¿Fue en ese buen tiempo de duques pastores,
de amantes princesas y tiernos galanes,
cuando entre sonrisas y perlas y flores
iban las casacas de los chambelanes?

¿Fue acaso en el Norte o en el Mediodía?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro;
pero sé que Eulalia ríe todavía,
¡y es cruel y eterna su risa de oro!

ESPAÑA

Dejad que siga y bogue la galera
bajo la tempestad, sobre las olas:
va con rumbo a una Atlántida española,
en donde el porvenir calla y espera.

No se apague el rencor ni el odio muera
ante el pendón que el bárbaro enarbola:
si un día la justicia estuvo sola,
lo sentirá la humanidad entera.

Y bogue entre las olas espumeantes,
y bogue la galera que ya ha visto
cómo son las tormentas de inconstantes.

Que la raza está en pie y el brazo listo,
que va en el barco el capitán Cervantes,
y arriba flota el pabellón de Cristo.

ESTIVAL

I
La tigre de Bengala
con su lustrosa piel manchada a trechos,
está alegre y gentil, está de gala.
Salta de los repechos
de un ribazo, al tupido
carrilal de un bambú; luego a la roca
que se yergue a la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido,
se agita como loca
y eriza de placer su piel hirsuta.

La fiera virgen ama.
Es el mes del ardor. Parece el suelo
rescoldo; y en el cielo
el sol inmensa llama.
Por el ramaje oscuro
salta huyendo el kanguro.
El boa se infla, duerme, se calienta
a la tórrida lumbre;
el pájaro se sienta
a reposar sobre la verde cumbre.

Siéntense vahos de horno:
y la selva india
en alas del bochorno,
lanza, bajo el sereno
cielo, un soplo de sí. La tigre ufana
respira a pulmón lleno,
y al verse hermosa, altiva, soberana,
le late el corazón, se le hincha el seno.

Contempla su gran zarpa, en ella la uña
de marfil; luego toca,
el filo de una roca,
y prueba y lo rasguña.
Mírase luego el flanco
que azota con el rabo puntiagudo
de color negro y blanco,
y móvil y felpudo;
luego el vientre. En seguida
abre las anchas fauces, altanera
como reina que exige vasallaje;
después husmea, busca, va. La fiera
exhala algo a manera

de un suspiro salvaje.
Un rugido callado
escuchó. Con presteza
volvió la vista de uno a otro lado.
Y chispeó su ojo verde y dilatado
cuando miró de un tigre la cabeza
surgir sobre la cima de un collado.
El tigre se acercaba.

Era muy bello.
Gigantesca la talla, el pelo fino,
apretado el ijar, robusto el cuello,
era un don Juan felino
en el bosque. Anda a trancos
callados; ve a la tigre inquieta, sola,
y le muestra los blancos
dientes; y luego arbola
con donaire la cola.
Al caminar se vía
su cuerpo ondear, con garbo y bizarría.
Se miraban los músculos hinchados
debajo de la piel. Y se diría
ser aquella alimaña
un rudo gladiador de la montaña.
Los pelos erizados
del labio relamía. Cuando andaba,
con su peso chafaba
la yerba verde y muelle,
y el ruido de su aliento semejaba
el resollar de un fuelle.
Él es, él es el rey. Cetro de oro

no, sino la ancha garra,
que se hinca recia en el testuz del toro
y las carnes desgarra.
La negra águila enorme, de pupilas
de fuego y corvo pico relumbrante,
tiene a Aquilón: las hondas y tranquilas
aguas, el gran caimán; el elefante,
la cañada y la estepa;
la víbora, los juncos por do trepa;
y su caliente nido,
del árbol suspendido,
el ave dulce y tierna
que ama la primer luz.

Él la caverna.
No envidia al león la crin, ni al potro rudo
el casco, ni al membrudo
hipopótamo el lomo corpulento,
quien bajo los ramajes de copudo
baobab, ruge al viento.

Así va el orgulloso, llega, halaga;
corresponde la tigre que le espera,
y con caricias las caricias paga,
en su salvaje ardor, la carnícera.

Después, el misterioso
tacto, las impulsivas
fuerzas que arrastran con poder pasmoso;
y, ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso
bajo las vastas selvas primitivas.
No el de las musas de las blandas horas
suaves, expresivas,

en las rientes auroras
y las azules noches pensativas;
sino el que todo enciende, anima, exalta,
polen, savia, calor, nervio, corteza,
y en torrentes de vida brota y salta
del seno de la gran Naturaleza.

II

El príncipe de Gales va de caza
por bosques y por cerros,
con su gran servidumbre y con sus perros
de la más fina raza.

Acallando el tropel de los vasallos,
deteniendo traíllas y caballos,
con la mirada inquieta,
contempla a los dos tigres, de la gruta
a la entrada. Requiere la escopeta,
y avanza, y no se inmuta.

Las fieras se acarician. No han oído
tropel de cazadores.

A esos terribles seres,
embriagados de amores,
con cadenas de flores
se les hubiera uncido
a la nevada concha de Citeres
o al carro de Cupido.

El príncipe atrevido,
adelanta, se acerca, ya se para;
ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;
ya del arma el estruendo
por el espeso bosque ha resonado.

El tigre sale huyendo,
y la hembra queda, el vientre desgarrado.
¡Oh, va a morir!... Pero antes, débil, yerta,
chorreando sangre por la herida abierta,
con ojo dolorido
miró a aquel cazador, lanzó un gemido
como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.

III

Aquel macho que huyó, bravo y zahareño
a los rayos ardientes
del sol, en su cubil después dormía.
Entonces tuvo un sueño:
que enterraba las garras y los dientes
en vientres sonrosados
y pechos de mujer; y que engullía
por postres delicados
de comidas y cenas,
como tigre goloso entre golosos,
unas cuantas docenas
de niño tiernos, rubios y sabrosos.

LAS ÁNFORAS DE EPICURO AMA TU RITMO...

Ama tu ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;

eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.

Escucha la retórica divina
del pájaro del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina;

mata la indiferencia taciturna
y engarza perla y perla cristalina
en donde la verdad vuelca su urna.

LAS ÁNFORAS DE EPICURO A MAESTRE GONZALO DE BERCEO

*Amo tu delicioso alejandrino
como el de Hugo, espíritu de España;
éste vale una copa de champaña
como aquél vale «un vaso de bon vino».*

*Mas a uno y otro pájaro divino
la primitiva cárcel es extraña;
el barrote maltrata, el grillo daña,
que vuelo y libertad son su destino.*

*Así procuro que en la luz resalte
tu antiguo verso, cuyas alas doro
y hago brillar con mi moderno esmalte;
tiene la libertad con el decoro
y vuelve, como al puño el gerifalte,
trayendo del azul rimas de oro.*

LOS CISNES

A Juan Ramón Jiménez

¿Qué signo haces, Oh Cisne con tu encorvado
cuello
Al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿por qué tan silencioso de ser blanco y ser
bello,
Tiránico a las aguas e impasible a las flores?

Yo te saludo ahora como en versos latinos
Te saludara antaño Publio Ovidio Nason.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos
trinos.
Yen diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña.
A Gracilazo visteis, acaso, algunas ves...

Soy un hijo de América, soy un nieto de
España...

Quevedo pudo hablaros en versos en
Aranjues...

Cisnes, los abanicos de vuestras a las frescas
Den a las frentes pálidas sus caricias más puras
Y alejen vuestras blancas figura pinturoescas
De nuestras mentes tristes las ideas oscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristeza,
Se mueren nuestras rosas, se agotan nuestras
palmas,

Casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
Y somos los mendigos de nuestras pobres
almas.

Nos predicen la guerra con águilas feroces,
Gerifaltes de antaño revienen a los puños,
Más no brillan las glorias de las antiguas hoces
Ni hay Rodrigos ni Jaime, ni Alfonso ni Nuños.

Faltos de los aientos que dan las grandes cosas,
¿Que faremos los poetas sino buscar tus lagos?
A faltas de laureles son dulces las rosas,
Y a falta de victoria busquemos los halagos.

La América Española, como la España entera,
Fija esta en el Oriente de su fatal destino;
Yo interrogo a la Esfinge que el porvenir
espera

Con la interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?

¿Tantos millones de hombres hablaremos
ingles?

¿Ya no hay nobles Hidalgos ni bravos
caballeros?

¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, cisnes, entre vosotros,
Que habéis sido los fieles en la disolución,
Mientras siento una fuga de americanos poteros
Y el estertor postreros de un caduco león...

... y un Cisne negro: ---“La noche anuncia el
día.”

Y uno blanco: ---“¡La aurora es inmortal, la
aurora

Es inmortal!”¡OH, tierras de sol y de armoniza.
Aun guarda la Esperanza la caja de Pandora!

CANTO DE ESPERANZA

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.
Un soplo milenario trae amagos de peste.
Se asesinan los hombres en el extremo Este.

¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios, y prodigios se han visto
y parece inminente el retorno del Cristo.

La tierra está preñada de dolor tan profundo
que el soñador, imperial meditabundo,
sufre con las angustias del corazón del mundo.

Verdugos de ideales afligieron la tierra,
en un pozo de sombras la humanidad se encierra
con los rudos molosos del odio y de la guerra.

¡Oh, Señor Jesucristo!, ¿por qué tardas, qué
esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste o empedernida,
que, amante de tinieblas, tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo,
ven con temblor de estrellas y horror de
cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco, que miró al visionario,
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

A José Enrique Rodó

I

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fuí de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y liras en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinitas.

Yo supe de dolor desde mi infancia,
mi juventud... ¿fue juventud la mía?

Sus rosas aún me dejan la fragancia...
una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fué porque Dios es bueno.

En mi jardín se vió una estatua bella;
se juzgó de mármol y era carne viva;
un alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida, ante el mundo, de manera
que encerrada en silencio no salía,
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de "te adoro", de "¡ay!" y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas.

Con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo

y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa varleniana,
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...:
Si hay un alma sincera, ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fué el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por la gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la armonía.

¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda emanación del corazón divino de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda fuente cuyo virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica, allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela; mientras abajo el sátiro fornica, ebria de azul deslía Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa en la cúpula en flor del laurel verde, Hipsipila sutil liba en la rosa, y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra, y la caña de Pan se alza del lodo; la eterna vida sus semillas siembra, y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda, temblando de deseo y fiebre santa, sobre cardo heridor y espina aguda: así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama produce la interior llama infinita. El Arte puro como Cristo exclama: *¡Ego sum lux et veritas et vita!*

Y la vida es misterio, la luz ciega
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente;
de desnuda que está, brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fué mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horro de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira,
bruma y tono menor ¡toda la flauta!,
y Aurora, hija del Sol ¡toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fué a la onda,
y la flecha del odio fuése al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
si triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!

[Paris, 1904]

¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla,
-dijo Hugo-; ambrosía más bien, ¡ohmaravillla!
La vida se soporta,
tan doliente y tan corta,
solamente por eso:
roce, mordisco o beso
en ese pan divino
para el cual nuestra sangre es nuestro vino.
En ella está la lira,
en ella está la rosa,
en ella está la ciencia armoniosa,
en ella se respira
el perfume vital de toda cosa.

Eva y Cipris concentran el misterio
del corazón del mundo.
Cuando el áureo Pegaso
en la victoria matinal se lanza
con el mágico ritmo de su paso
hacia la vida y hacia la esperanza,
si alza la crin y las narices hincha
y sobre las montañas pone el casco sonoro
y hacia la mar relincha,
y el espacio se llena
de un gran temblor de oro,
es que ha visto desnuda a Anadiomena.

Gloria, ¡oh Potente a quien las sombras temen!

¡Que las más blancas tórtolas te inmolen,
pues por ti la floresta está en el polen
y el pensamiento en el sagrado semen!

Gloria, ¡oh Sublime, que eres la existencia
por quien siempre hay futuros en el útero eterno!
¡Tu boca sabe al fruto del árbol de la Ciencia
y al torcer tus cabellos apagaste el infierno!

Inútil es el grito de la legión cobarde
del interés, inútil el progreso
yankee, si te desdeña.
Si el progreso es de fuego, por ti arde.
¡Toda lucha del hombre va a tu beso,
por ti se combate o se sueña!

Pues en ti existe Primavera para el triste,
labor gozosa para el fuerte
néctar, ánfora, dulzura amable.
¡Porque en ti existe
el placer de vivir, hasta la muerte
y ante la eternidad de lo probable...!

CLEOPOMPO Y HELIODEMO

A Vargas Vila.

Cleopompo y Heliodemo, cuya filosofía
1292

es idéntica, gustan dialogar bajo el verde patio del platanar. Allí Cleopompo muerde la manzana epicúrea, y Hellodemo fía

al aire su confianza en la eterna armonía. Mal haya quien las Parcas inhumano recuerde: Si una sonora perla de la clepsidra pierde, no volverá a ofrecerla la mano que la envía.

Una vaca aparece, crepuscular. Es hora en que el grillo en su lira hace halagos a Flora, y en el azul florece un diamante supremo;

y en la pupila enorme de la bestia apacible, miran como que rueda en un ritmo invisible la música del mundo, Cleopompo y Heliodemo.

CYRANO

EN

ESPAÑA

He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa de un salto el Pirineo. Cyrano está en su casa. ¿No es en España, acaso, la sangre vino y fuego? Al gran Gascón saluda y abraza el gran Manchego.

¿No se hacen en España los más bellos castillos? Roxanas encarnaron con rosas los Murillos, y la hoja toledana que aquí Quevedo empuña conócenla los bravos cadetes de Gascuña.

Cyrano hizo su viaje a la Luna; mas, antes, ya el divino lunático de don Miguel Cervantes pasaba entre las dulces estrellas de su sueño jinete en el sublime pegaso Clavileño. y Cyrano ha leído la maravilla escrita, y al pronunciar el nombre del Quijote, se quita Bergerac el sombrero: Cyrano Balazote siente que es la lengua suya la lengua del Quijote. y la nariz heroica del Gascón se diría que husmea los dorados vinos de Andalucía. y la espada francesa, por él desenvainada, brilla bien en la tierra de la capa y la espada. ¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! Castilla te da su idioma; y tu alma, como tu espada, brilla al sol que allá en sus tiempos no se ocultó en España.

Tu nariz y penacho no están en tierra extraña, pues vienes a la tierra de la Caballería. Eres el noble huésped de Calderón. María Roxana te demuestra que lucha la fragancia de las rosas de España con las rosas de Francia; y sus supremas gracias, y sus sonrisas únicas, y sus miradas, astros que visten negras túnicas, y la lira que vibra en su lengua sonora, te dan una Roxana de España, encantadora. ¡Oh poeta! ¡Oh celeste poeta de la facha grotesca! Bravo y noble y sin miedo y sin tacha, príncipe de locuras, de sueños y de rimas, tu penacho es hermano de las más altas cimas, del nido de tu pecho una alondra se lanza, un hada es tu madrina, y es la Desesperanza;

y en medio de la selva del duelo y del olvido
las nueve musas vendan tu corazón herido.
¿Allá en la Luna hallaste algún mágico prado
donde vaga el espíritu de Pierrot desolado?
¿Viste el palacio blanco de los locos del Arte?
¿Fue acaso la gran sombra de Píndaro a
encontrarte?

¿Contemplaste la mancha roja que entre las rocas
albas forma el castillo de las Vírgenes locas?
¿Y en un jardín fantástico de misteriosas flores
no oíste al melodioso Rey de los ruiseñores?
No juzgues mi curiosa demanda inoportuna,
pues todas esas cosas existen en la Luna.
¡Bién venido, Cyrano de Bergerac! Cyrano
de Bergerac, cadete y amante y castellano,
que trae los recuerdos que Durandal abona
al país en que aún brillan las luces de Tizona.
El Arte es el glorioso vencedor. Es el Arte
el que vence el espacio y el tiempo; su estandarte,
pueblos, es del espíritu el azul oriflama.
¿Qué elegido no corre si su trompeta llama?
y a través de los siglos se contestan, oíd:
la Canción de Rolando y la Gesta del Cid.
Cyrano va marchando, poeta y caballero,
al redoblar sonoro del grave Romancero.
Su penacho soberbio tiene nuestra aureola.
Son sus espuelas finas de fábrica española.
Y cuando en su balada Rostand teje el envío,
creeríase a Quevedo rimando un desafío.
¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! No seca
el tiempo el lauro; el viejo Corral de la Pacheca

recibe al generoso embajador del fuerte
Moliere. En copa gala Tirso su vino vierte.
Nosotros exprimimos las uvas de Champaña
para beber por Francia y en un cristal de España.

DE

OTOÑO

Ya sé que hay quienes dicen: ¿Por qué no canta
ahora
con aquella locura armoniosa de antaño?
Esos no ven la obra profunda de la hora,
la labor del minuto y el prodigo del año.

Yo, pobre árbol, produje, al amor de la brisa,
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son.
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa:
¡dejad al huracán mover mi corazón!

DIVAGACIÓN

¿Vienes? Me llega aquí, pues que suspiras,
un soplo de las mágicas fragancias
que hicieron los delirios de las liras

en las Grecias, las Romas y las Francias.

¡Suspira así! Revuelen las abejas,
al olor de la olímpica ambrosía,
en los perfumes que en el aire dejas;
y el dios de piedra se despierta y ría.

Y el dios de piedra se despierte y cante
la gloria de los tirso florecientes
en el gesto ritual de la bacante
de rojos labios y nevados dientes:

En el gesto ritual que en las hermosas
Ninfalias guía a la divina hoguera,
hoguera que hace llamear las rosas
en las manchadas pieles de pantera.

Y pues amas reír, ríe, y la brisa
lleva el son de los líricos cristales
de tu reír, y haga temblar la risa
la barba de Términos joviales.

Mira hacia el lado del boscaje, mira
blanquear el muslo de marfil de Diana,
y después de la Virgen, la Hetaíra
diosa, blanca, rosa y rubia hermana.

Pasa en busca de Adonis; sus aromas
deleitan a las rosas y los nardos;
siguela una pareja de palomas,
y hay tras ella una fuga de leopardos.

* * *

¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas
galantes busco, en donde se recuerde,
al suave son de rítmicas orquestas,
la tierra de la luz y el mirto verde.

(Los abates refieren aventuras
a las rubias marquesas. Soñolientos
filósofos defienden las ternuras
del amor, con sutiles argumentos,

mientras que surge de la verde grama,
en la mano el acanto de Corinto,
una ninfa a quien puso un epigrama
Beaumarchais, sobre el mármol de su plinto.

Amo más que la Grecia de los griegos
la Grecia de la Francia, porque Francia,
al eco de las Risas y los Juegos,
su más dulce licor Venus escancia.

Demuestran más encantos y perfidias,
coronadas de flores y desnudas,
las diosas de Glodión que las de Fidias;
unas cantan francés, otras son mudas.

Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio
Houssaye supera al viejo Anacreonte.
En París reinan el Amor y el Genio.

Ha perdido su imperio el dios bifronte.

Monsieur Prudhomme y Homais no saben nada.

Hay Chipres, Pafos, Tempes y Amatunes,
donde el amor de mi madrina, un hada,
tus frescos labios a los míos juntos).

Sones de bandolín. El rojo vino
conduce un paje rojo. ¿Amas los sones
del bandolín, y un amor florentino?
Serás la reina en los decamerones,
la barba de los Términos joviales.

(Un coro de poetas y pintores
cuenta historias picantes. Con maligna
sonrisa alegre aprueban los señores.
Clelia enrojece, una dueña se signa).

¿O un amor alemán?—que no han sentido
jamás los alemanes—: la celeste
Gretchen; claro de luna; el aria; el nido
del ruiseñor; y en una roca agreste,

la luz de nieve que del cielo llega
y baña a una hermosa que suspira
la queja vaga que a la noche entrega
Loreley en la lengua de la lira.

Y sobre el agua azul el caballero
Lohengrín; y su cisne, cual si fuese

un cincelado témpano viajero,
con su cuello enarcado en forma de S.

Y del divino Enrique Heine un canto,
a la orilla del Rhin; y del divino
Wolfgang la larga cabellera, el manto;
y de la uva teutona el blanco vino.

O amor lleno de sol, amor de España,
amor lleno de púrpuras y oros;
amor que da el clavel, la flor extraña
regada con la sangre de los toros;

flor de gitanas, flor que amor recela,
amor de sangre y luz, pasiones locas;
flor que trasciende a clavo y a canela,
roja cual las heridas y las bocas.

* * *

¿Los amores exóticos acaso...?
Como rosa de Oriente me fascinas:
me deleitan la seda, el oro, el raso.
Gautier adoraba a las princesas chinas.

¡Oh bello amor de mil genuflexiones:
torres de kaolín, pies imposibles,
tasas de té, tortugas y dragones,
y verdes arrozales apacibles!

Ámame en chino, en el sonoro chino

de Li-Tai-Pe. Yo igualaré a los sabios
poetas que interpretan el destino;
madrigalizaré junto a tus labios.

Diré que eres más bella que la Luna:
que el tesoro del cielo es menos rico
que el tesoro que vela la importuna
caricia de marfil de tu abanico.

* * *

Ámame japonesa, japonesa
antigua, que no sepa de naciones
occidentales; tal una princesa
con las pupilas llenas de visiones,

que aun ignorase en la sagrada Kioto,
en su labrado camarín de plata
ornado al par de crisantemo y loto,
la civilización del Yamagata.

O con amor hindú que alza sus llamas
en la visión suprema de los mitos,
y hacen temblar en misteriosas bramas
la iniciación de los sagrados ritos.

En tanto mueven tigres y panteras
sus hierros, y en los fuertes elefantes
sueñan con ideales bayaderas
los rajahs, constelados de brillantes.

O negra, negra como la que canta
en su Jerusalén al rey hermoso,
negra que haga brotar bajo su planta
la rosa y la cicuta del reposo...

Amor, en fin, que todo diga y cante,
amor que encante y deje sorprendida
a la serpiente de ojos de diamante
que está enroscada al árbol de la vida.

Ámame así, fatal cosmopolita,
universal, inmensa, única, sola
y todas; misteriosa y erudita:
ámame mar y nube, espuma y ola.

Sé mi reina de Saba, mi tesoro;
descansa en mis palacios solitarios.
Duerme. Yo encenderé los incensarios.
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,
tendrán rosas y miel tus dromedarios.

DIVINA

PSIQUIS

I

¡Divina Psiquis, dulce mariposa invisible
que desde los abismos has venido a ser todo
1302

lo que en mi ser nervioso y en mi cuerpo sensible
forma la chispa sacra de la estatua de lodo!

Te asomas por mis ojos a la luz de la tierra
y prisionera vives en mí de extraño dueño:
te reducen a esclava mis sentidos en guerra
y apenas vagas libre por el jardín del sueño.

Sabia a la Lujuria que sabes antiguas ciencias,
te sacudes a veces entre imposibles muros,
y más allá de todas las vulgares conciencias
exploras los recodos más terribles y oscuros.

Y encuentras sombra y duelo. Que sombra y
duelo encuentres
bajo la viña en donde nace el vino del Diablo.
Te posas en los senos, te posas en los vientres
que hicieron a Juan loco e hicieron cuerdo a
Pablo.

A Juan virgen, ya Pablo militar y violento;
a Juan que nunca supo del supremo contacto;
a Pablo el tempestuoso que halló a Cristo en el
viento,
ya Juan ante quien Hugo se queda estupefacto.

2

Entre la catedral y las ruinas paganas
vuelas, ¡oh Psiquis, oh alma mía!,
-como decía

aquel celeste Edgardo,
que entró en el Paraíso entre un són de campanas
y un perfume de nardo-.

Entre la catedral
y las ruinas
repartes tus alas de cristal,
tus dos alas divinas.

Y de la flor
que el ruiseñor
canta en su griego antiguo, de la rosa,
vuelas, ¡oh, Mariposa!,
a posarte en un clavo de Nuestro Señor.

El verso sutil que pasa o se posa
sobre la mujer o sobre la rosa,
beso puede ser, o ser mariposa.

En la fresca flor el verso sutil;
el triunfo de Amor en el mes de Abril:
Amor, verso y flor, la niña gentil.

Amor y dolor. Halagos y enojos.
Herodías ríe en los labios rojos.
Dos verdugos hay que están en los ojos.

¡Oh, saber amar es saber sufrir,

amar y sufrir, sufrir y sentir,
y el hacha besar que nos ha de herir!

Rosa de dolor, gracia femenina;
inocencia y luz, corola divina,
y aroma fatal y crüel espina...

Líbranos, Señor, de Abril y la flor,
y del cielo azul, y del ruiseñor;
de dolor y amor, líbranos, Señor.

En el país de las Alegorías
Salomé siempre danza,
ante el tiarado Herodes,
eternamente;
y la cabeza de Juan el Bautista,
ante quien tiemblan los leones,
cae al hachazo. Sangre llueve.

Pues la rosa sexual
al entreabrirse
commueve todo lo que existe,
con su efluvio carnal
y con su enigma espiritual.

EN LA MUERTE DE RAFAEL NUÑEZ

Que

sais-je?

El pensador llegó a la barca negra;
y le vieron hundirse
en las brumas del lago del Misterio
los ojos de los Cisnes.

Su manto de poeta
reconocieron, los ilustres lises
y el laurel y la espina entremezclados
sobre la frente triste.

A lo lejos alzábanse los muros
de la ciudad teológica, en que vive
la sempiterna Paz. La negra barca
llegó a la ansiada costa y el sublime
espíritu gozó la suma gracia;
y, ¡oh Montaigne!, Núñez vio la cruz erguirse,
y halló al pie de la sacra Vencedora
el helado cadáver de la Esfinge.

FILOSOFIA

Saluda al sol, araña, no seas rencorosa.
Da tus gracias a Dios, oh sapo, pues que eres.
El peludo cangrejo tiene espinas de rosa
y los moluscos reminiscencias de mujeres.

Sabed ser lo que sois, enigmas, siendo formas;

dejad la responsabilidad a las Normas,
que a su vez la enviarán al Todopoderoso...
(Toca, grillo, a la luz de la luna, y dance el oso.)

GAITA GALAICA

Gaita galaica, sabes cantar
lo que profundo y dulce nos es.
Dices de amor, y dices después
de un amargor como el de la mar.

Canta. Es el tiempo. Haremos danzar
al fino verso de rítmicos pies.
Ya nos lo dijo el Eclesiastés:
tiempo hay de todo: hay tiempo de amar,

tiempo de ganar, tiempo de perder,
tiempo de plantar, tiempo de coger,
tiempo de llorar, tiempo de reír,

tiempo de rasgar, tiempo de coser,
tiempo de esparcir y de recoger,
tiempo de nacer, tiempo de morir.

GARCONNIÈRE

a G. Grippa.

Cómo era el instante, dígalo la musa
que las dichas trae, que las penas lleva:
la tristeza pasa, velada y confusa;
la alegría, rosas y azahares nieva.

Era en un amable nido de soltero,
de risas y versos, de placer sonoro;
era un inspirado cada caballero,
de sueños azules y vino de oro.

Un rubio decía frases sentenciosas:
negando y amando las musas eternas
un bruno decía versos como rosas,
dos sonantes rimas y palabras tiernas.

Los tapices rojos, de doradas listas,
cubrían panoplias de pinturas y armas,
que hablaban de bellas pasadas conquistas,
amantes coloquios y dulces alarmas.

El verso de fuego de D'Annunzio era
como un son divino que en las saturnales
guiara las manchadas pieles de pantera
a fiestas soberbias y amores triunfales.

E iban con manchadas pieles de pantera,
con tirso de flores y copas paganas
las almas de aquellos jóvenes que viera
Venus en su templo con palmas hermanas.

Venus, la celeste reina que adivina
en las almas vivas alegrías francas,
y que les confía, por gracia divina,
sus abejas de oro, sus palomas blancas.

Y aquellos amantes de la eterna Dea,
a la dulce música de la regia rima
oyen el mensaje de la vasta Idea
por el compañero que recita y mima.

Y sobre sus frentes, que acaricia el lauro,
Abril pone amable su beso sonoro,
y llevan gozosos, sátiro y centauro,
la alegría noble del vino de oro.

GARCONNIÈRE

a G. Grippa.

Cómo era el instante, dígalo la musa
que las dichas trae, que las penas lleva:
la tristeza pasa, velada y confusa;
la alegría, rosas y azahares nieva.

Era en un amable nido de soltero,
de risas y versos, de placer sonoro;
era un inspirado cada caballero,
de sueños azules y vino de oro.

Un rubio decía frases sentenciosas:
negando y amando las musas eternas

un bruno decía versos como rosas,
dos sonantes rimas y palabras tiernas.

Los tapices rojos, de doradas listas,
cubrían panoplias de pinturas y armas,
que hablaban de bellas pasadas conquistas,
amantes coloquios y dulces alarmas.

El verso de fuego de D'Annunzio era
como un son divino que en las saturnales
guiara las manchadas pieles de pantera
a fiestas soberbias y amores triunfales.

E iban con manchadas pieles de pantera,
con tirso de flores y copas paganas
las almas de aquellos jóvenes que viera
Venus en su templo con palmas hermanas.

Venus, la celeste reina que adivina
en las almas vivas alegrías francas,
y que les confía, por gracia divina,
sus abejas de oro, sus palomas blancas.

Y aquellos amantes de la eterna Dea,
a la dulce música de la regia rima
oyen el mensaje de la vasta Idea
por el compañero que recita y mima.

Y sobre sus frentes, que acaricia el lauro,
Abril pone amable su beso sonoro,
y llevan gozosos, sátiro y centauro,
la alegría noble del vino de oro.

HERALDOS

LA CABEZA DEL RAWÍ

(Cuento oriental)

A Emelina.

I

¿Cuentos quieres, niña bella?
Tengo muchos que contar:
de una sirena de mar,
de un ruiseñor y una estrella,
de una cándida doncella
que robó un encantador,
de un gallardo trovador
y de una odalisca mora,
con sus perlas de Bassora
y sus chales de Lahor.

II

Cuentos dulces, cuentos bravos,
de damas y caballeros,
de cantores y guerreros,
de señores y de esclavos;
de bosques escandinavos
y alcázares de cristal;
cuentos de dicha inmortal,
divinos cuentos de amores
que reviste de colores
la fantasía oriental.

III

Dime tú: ¿de cuáles quieres?
Dicen gentes muy formales
que los cuentos orientales
les gustan a las mujeres;
así, pues, si eso prefieres
verás colmado tu afán,
pues sé un cuento musulmán
que sobre un amante versa,
y me lo ha contado un persa
que ha venido de Hispahán.

IV

Enfermo del corazón
un gran monarca de Oriente,
congregó inmediatamente
los sabios de su nación;
cada cual dio su opinión,
y sin hallar la verdad
en medio de su ansiedad,
acordaron en consejo
llamar con presura a un viejo
astrólogo de Bagdad.

V

Emprendió viaje el anciano;
llegó, miró las estrellas;
supo conocer en ellas
las cuitas del soberano;
y adivinando el arcano
como viejo sabidor,

entre el inmenso estupor
de la cortesana grey,
le dijo al monarca: —!Oh Rey!
Te estás muriendo de amor.

VI

Luego, el altivo monarca,
con órdenes imperiosas
llama a todas las hermosas
mujeres de la comarca
que su poderío abarca;
y ante el viejo de Bagdad,
escoge su voluntad
de tanta hermosura en medio,
la que deba ser remedio
que cure su enfermedad.

VII

Allí ojos negros y vivos;
bocas de morir al verlas,
con unos hilos de perlas
en rojo coral cautivos;
allí rostros expresivos;
allí como una áurea lluvia,
una cabellera rubia;
allí el ardor y la gracia,
y las siervas de Circasia
con las esclavas de Nubia.

VIII

Unas bellas, adornadas

con diademas en las frentes,
con riquísimos pendientes
y valiosas arracadas;
otras con telas preciadas
cubriendo su morbidez;
y otras, de marmórea tez,
bajas las frentes y mudas,
completamente desnudas
en toda su esplendidez.

IX

En tan preciada revista,
ve el Rey una linda persa
de ojos bellos y piel tersa,
que al verle baja la vista;
el alma del Rey conquista
con su semblante la hermosa,
y agitada y ruborosa
tiembla llena de temor
cuando el altivo Señor
le dice: —Serás mi esposa.

X

Así fue. La joven bella
de tez blanca y negros ojos,
colmó los reales antojos
y el Rey se casó con ella.
¿Feliz, dirás, tal estrella,
Emelina? No fue así:
no es feliz la Reina allí
la linda persa agraciada,

porque ella está enamorada
de Balzarad el rawí.

XI

Balzarad tiene en verdad
una guzla en la garganta,
guzla dulcida que encanta
cuando canta Balzarad.
Vióle un día la beldad
y oyó cantar al rawí;
de sus labios de rubí
brotó un suspiro temblante...
Y Balzarad fue el amante
de la celestial hurí.

XII

Por eso es que triste se halla
siendo del monarca esposa,
y el tiempo pasa quejosa
en una interior batalla.
Del Rey la cólera estalla,
y así le dice una vez:
—Mujer llena de doblez:
di si amas a otro, falaz.—
Y entonces de ella en la faz
surgió vaga palidez.

XIII

—Sí —le dijo—, es la verdad;
de mi destino es la ley:

yo no puedo amarte, ¡Oh Rey!
porque adoro a Balzarád.—
El Rey, en la intensidad,
de su ira, entonces, calló;
mudo, la espalda volvió;
mas se vía en su mirada
del odio la llamarada,
la venganza en que pensó.

XIV

Al otro día la hermosa
de parte de él recibió
una caja que la envió
de filigrana preciosa;
abrióla presto curiosa
y lanzó, fuera de sí,
un grito; que estaba allí
entre la caja, guardada,
lívida y ensangrentada
la cabeza del rawí.

XV

En medio de su locura
y en lo horrible de su suerte,
avariciosa de muerte
ponzoñoso filtro apura.
Fue el Rey donde la hermosura,
y estaba allí la beldad
fría y siniestra, en verdad,
medio desnuda y ya muerta,
besando la horrible y yerta

cabeza de Balzarád.

XVI

El Rey se puso a pensar
en lo que la pasión es,
y poco tiempo después
el Rey se volvió a enfermar.

LA CARTUJA

Este vetusto monasterio ha visto,
secos de orar y pálidos de ayuno,
con el breviario y con el Santo Cristo,
a los callados hijos de San Bruno.

A los que en su existencia solitaria
con la locura de la cruz, y al vuelo
místicamente azul de la plegaria,
fueron a Dios en busca de consuelo.

Mortificaron con las disciplinas
y los cilicios la carne mortal,
y opusieron, orando, las divinas
ansias celestes al furor sexual.

La soledad que amaba Jeremías,
el misterioso profesor de llanto,
y el silencio, en que encuentran armonías
el soñador, el místico y el santo,

fueron para ellos minas de diamantes
que cavan los mineros serafines,

a la luz de los cirios parpadeantes
y al son de las campanas de maitines.

Gustaron las harinas celestiales
en el maravilloso simulacro,
herido el cuerpo bajo los sayales,
el espíritu ardiente en amor sacro.

Vieron la nada amarga de este mundo,
pozos de horror y dolores extremos,
y hallaron el concepto más profundo
en el profundo «De morir tenemos».

Y como a Pablo e Hilarión y Antonio,
a pesar de cilicios y oraciones,
les presentó, con su hechizo, el demonio
sus mil visiones de fornicaciones.

Y fueron castos por dolor y fe,
y fueron pobres por la santidad,
y fueron obedientes porque fue
su reina de pies blancos la humildad.

Vieron los belcebúes y satanes
que esas almas humildes y apostólicas
triunfaban de maléficos afanes
y de tantas acedias melancólicas.

Que el *Mortui estis* del candente Pablo
les forjaba corazas arcangélicas
y que nada podía hacer el diablo
de halagos finos o añagazas béticas.

¡Ah!, fuera yo de esos que Dios quería,
y que Dios quiere cuando así le place,
dichosos ante el temeroso día
de losa fría y *Resquiescat in pace!*

Poder matar el orgullo perverso
y el palpitar de la carne maligna,
todo por Dios, delante el Universo,
con corazón que sufre y se resigna.

Sentir la unción de la divina mano,
ver florecer de eterna luz mi anhelo,
y oír como un Pitágoras cristiano
la música teológica del cielo.

Y al fauno que hay en mí, darle la ciencia
que al Ángel hace estremecer las alas.
Por la oración y por la penitencia
poner en fuga a las diablesas malas.

Darme otros ojos; no estos ojos vivos
que gozan en mirar, como los ojos
de los sátiros locos medio-chivos,
redondeces de nieve y labios rojos.

Darme otra boca en que queden impresos
los ardientes carbones del asceta;
y no esta boca en que vinos y besos
aumentan gulas de hombre y de poeta.

Darme otras manos de disciplinante
que me dejen el lomo ensangrentado,
y no estas manos lúbricas de amante
que acarician las pomadas del pecado.

Darme otra sangre que me deje llenas
las venas de quietud y en paz los sesos,
y no esta sangre que hace arder las venas,
vibrar los nervios y crujir los huesos.

¡Y quedar libre de maldad y engaño,
y sentir una mano que me empuja

a la cueva que acoge al ermitaño,
o al silencio y la paz de la Cartuja!

LA COPA DE LAS HADAS

¿Fue en las islas de las rosas,
en el país de los sueños,
en donde hay niños risueños
y enjambre de mariposas?
Quizá.

En sus grutas doradas,
con sus diademas de oro,
allí estaban, como un coro
de reinas, todas las hadas.

Las que tienen prisioneros
a los silfos de la luz,
las que andan con un capuz
salpicado de luceros.

Las que mantos de escarlata
lucen con regio donaire,
y las que hienden el aire
con su varita de plata.

¿Era día o noche?
El astro
de la niebla sobre el tul,
florecía en campo azul
como un lirio de alabastro.

Su peplo de oro la incierta
alba ya había tendido.
Era la hora en que en su nido
toda alondra se despierta.

Temblaba el limpio cristal
del rocío de la noche,
y estaba entreabierto el broche
de la flor primaveral.

Y en aquella región que era
de la luz y la fortuna,
cantaban un himno, a una,
ave, aurora y primavera.

Las hadas —aquella tropa
brillante—, Delia, que he dicho,
por un extraño capricho
fabricaron una copa.

Rara, bella, sin igual,
y tan pura como bella,
pues aún no ha bebido en ella
ninguna boca mortal.

De una azucena gentil
hicieron el cáliz leve,
que era de polvo de nieve
y palidez de marfil.

Y la base fue formada
con un trémulo suspiro,
de reflejos de zafiro
y de luz cristalizada.

La copa hecha se pensó
en qué se pondría en ella
(que es el todo, niña bella,
de lo que te cuento yo).

Una dijo: —La ilusión;
otra dijo: —La belleza;
otra dijo: —La riqueza;
y otra más: —El corazón.

La Reina Mab, que es discreta,
dijo a la espléndida tropa:
—Que se ponga en esa copa
la felicidad completa.

Y cuando habló Reina tal,
produjo aplausos y asombros.
Llevaba sobre sus hombros
su soberbio manto real.

Dejó caer la divina
Reina de acento sonoro,
algo como gotas de oro
de una flauta cristalina.

Ya la Reina Mab habló;

cesó su olímpico gesto,
y las hadas tanto han puesto
que la copa se llenó.

Amor, delicia, verdad,
dicha, esplendor y riqueza,
fe, poderío, belleza...
¡Toda la felicidad!...

Y esta copa se guardó
pura, sola, inmaculada.
¿Dónde?
En una isla ignorada.
¿De dónde?
¡Se me olvidó!...

¿Fue en las islas de las rosas,
en el país de los sueños,
en donde hay niños risueños
y enjambres de mariposas?

....
Esto nada importa aquí,
pues por decirte escribía
que esta copa, niña mía,
la deseo para ti.

LA ROSA NIÑA

A Mademoiselle Margarita M. Guido

Cristal, oro y rosa. Alba en Palestina.
Salen los tres reyes de adorar al rey,
flor de infancia llena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.

Baltasar medita, mirando la estrella
que guía en la altura. Gaspar sueña en
la visión sagrada. Melchor ve en aquella
visión la llegada de un mágico bien.

Las cabalgaduras sacuden los cuellos
cubiertos de sedas y metales. Frío
matinal refresca belfos de camellos
húmedos de gracia, de azul y rocío.

Las meditaciones de la barba sabia
van acompañando los plumajes flavos,
los ágiles trotes de potros de Arabia
y las risas blancas de negros esclavos.

¿De dónde vinieron a la Epifanía?
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es en
vano
cavilar. Vinieron de la luz, del Día,

del Amor. Inútil pensar, Tertuliano.

El fin anunciaban de un gran cautiverio
y el advenimiento de un raro tesoro.
Traían un símbolo de triple misterio,
portando el incienso, la mirra y el oro.

En las cercanías de Belén se para
el cortejo. ¿A causa? A causa de que
una dulce niña de belleza rara
surge ante los magos, todo ensueño y fe.

¡Oh, reyes! —les dice—. Yo soy una niña
que oyó a los vecinos pastores cantar,
y desde la próxima florida campiña
miró vuestro regio cortejo pasar.

Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,
que el mundo está lleno de gozo por El,
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,
que hace al sol más sol, y a la miel más miel.

Aún no llega el día... ¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella para ir a Belén.
No tengáis cuidado que la apague el diablo,
con mis ojos puros la cuidaré bien.

Los magos quedaron silenciosos. Bella
de toda belleza, a Belén tornó
la estrella y la niña, llevada por ella
al establo, cuna de Jesús, entró.

Pero cuando estuvo junto a aquel infante,
en cuyas pupilas miró a Dios arder,
se quedó pasmada, pálido el semblante,
porque no tenía nada que ofrecer.

La Madre miraba a su niño lucero,
las dos bestias buenas daban su calor;
sonreía el santo viejo carpintero,
la niña estaba temblando de amor.

Allí había oro en cajas reales,
perfumes en frascos de hechura oriental,
incienso en copas de finos metales,
y quesos, y flores, y miel de panal.

Se puso rosada, rosada, rosada...
ante la mirada del niño Jesús.
(Felizmente que era su madrina un hada,
de Anatole France o el doctor Mardrús).

¡Qué dar a ese niño, qué dar sino ella!
¿Qué dar a ese tierno divino Señor?
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,
la de Baltasar, Gaspar y Melchor...

Mas a los influjos del hada amorosa,
que supo el secreto de aquel corazón,
se fue convirtiendo poco a poco en rosa,
en rosa más bella que las de Sarón.

La metamorfosis fue santa aquel día
(la sombra lejana de Ovidio aplaudía),
pues la dulce niña ofreció al Señor,
que le agradecía y le sonreía,
en la melodía de la Epifanía,
su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha olor.

LEDA

El cisne en la sombra parece de nieve;
su pico es de ámbar, del alba al trasluz;
el suave crepúsculo que pasa tan breve
las cándidas alas sonrosa de luz.

Y luego en las ondas del lago azulado,
después que la aurora perdió su arrebol,
las alas tendidas y el cuello enarcado,
el cisne es de plata bañado de sol.

Tal es, cuando esponja las plumas de seda,
olímpico pájaro herido de amor,
y viola en las linfas sonoras a Leda,
buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida,
y en tanto que al aire sus quejas se van,
del fondo verdoso de fronda tupida
chispean turbados los ojos de Pan.

IBIS

Cuidadoso estoy siempre ante el Ibis de Ovidio,
enigma humano tan ponzoñoso y suave
que casi no pretende su condición de ave
cuando se ha conquistado sus terrores de ofidio.

LA DULZURA DEL ANGELUS

La dulzura del ángelus matinal y divino
que diluyen ingenuas campanas provinciales,
en un aire inocente a fuerza de rosales,
de plegaria, de énsueño de virgen y de trino

de ruiseñor, opuesto todo al rudo destino
que no cree en Dios... El áureo ovillo vespertino
que la tarde devana tras opacos cristales

por tejer la inconsútil tela de nuestros males,
todos hechos de carne y aromados de vino...
y esta atroz amargura de no gustar de nada,
de no saber adónde dirigir nuestra prora,

mientras el pobre esquife en la noche cerrada
va en las hostiles olas huérfano de la aurora...
(¡Oh süaves campanas entre la madrugada!)

LETANÍA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

*A [Francisco] Navarro
Ledesma*

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientes y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,

contra la mentira, contra la verdad...

¡Caballero errante de los caballeros,
varón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueron las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y, teniendo, a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
 llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,
que ridiculizan el ser de la Mancha,
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos las mágicas rosas, los sublimes ramos de laurel! *Pro nobis ora*, gran señor. (Tiembla la floresta de laurel del mundo, y antes que tu hermano vago, Segismundo, el pálido Hamlet te ofrece una flor)

Ruega generoso, piadoso, orgulloso, ruega casto, puro, celeste, animoso; por nos intercede, suplica por nos, pues casi ya estamos sin savia, sin brote, sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote, sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos, de los superhombres de Nietzsche, de cantos áfonos, recetas que firma un doctor, de las epidemias de horribles blasfemias de las Academias, libranos, señor.

De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia
su canallocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡libranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos,

que santificaste todos los caminos,
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
¡qué nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!

[Madrid, abril de
1905]

LOS

A Juan R.

CISNES

Jiménez.

I

¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado
cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?

Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña.

A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez.

Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras,
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas obscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras
palmas,
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

Nos predicen la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos ni Jaimes, ni hay Alfonso ni
Nuños.

Faltos de los aientos que dan las grandes cosas,
¿qué faremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
ya falta de victorias busquemos los halagos.

La América española como la España entera
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros,
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...

...Y un Cisne negro dijo: «La noche anuncia el
día.»

Y uno blanco: «¡La aurora es inmortal, la aurora
es inmortal!» ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!

LOS TRES REYES MAGOS

—Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
¡Todo lo sé por la divina Estrella!

—Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.
Existe Dios. El es la luz del día.
¡La blanca flor tiene sus pies en lodo

y en el placer hay la melancolía!

—Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro que existe Dios. El es el grande y fuerte. Todo lo sé por el lucero puro que brilla en la diadema de la Muerte.

—Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos. Triunfa el amor, ya su fiesta os convida. ¡Cristo resurge, hace la luz del caos y tiene la corona de la Vida!

MADRIGAL

A *Mademoiselle* Villagrán.

Dies irae, dies illa!
Solvet saeclum in favilla
cuando quema esa pupila!

La tierra se vuelve loca,
el cielo a la tierra invoca
cuando sonríe esa boca.

Tiemblan los lirios tempranas
y los árboles lozanos
al contacto de esas manos.

EXALTADO

El bosque se encuentra estrecho
el egipán en acecho
cuando respira ese pecho.

Sobre los senderos es
como una fiesta, después
que se han sentido esos pies,

y el Sol, sultán de orgullosas
rosas, dice a sus hermosas
cuando en primavera están:
¡Rosas, rosas, dadme rosas
para Adela Villagrán!

MARCHA TRIUNFAL

¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros
clarines.

La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas

Minervas y Martes,
los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus
largas trompetas,
la gloria solemne de los estandartes
llevados por manos robustas de heroicos atletas.
Se escucha el ruido que forman las armas de los
caballeros,
los frenos que mascan los fuertes caballos de
guerra,
los cascos que hieren la tierra
y los timbaleros,
que el paso acompañan con ritmos marciales.
¡Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sones,
su canto sonoro,
su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.
Él dice la lucha, la herida venganza,
las ásperas crines,
los rudos penachos, la pica, la lanza,
la sangre que riega de heroicos carmines
la tierra;
los negros mastines
que azuza la muerte, que rige la guerra.
Los áureos sonidos
anuncian el advenimiento
triunfal de la Gloria;
dejando el picacho que guarda sus nidos,

tendiendo sus alas enormes al viento,
los cóndores llegan. ¡Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.
Señala el abuelo los héroes al niño:
Ved cómo la barba del viejo
los bucles de oro circunda de armiño.
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;
y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.
¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
honor al herido y honor a los fieles
soldados que muerte encontraron por mano
extranjera!

¡Clarines! ¡Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y
lauros:

Las viejas espadas de los granaderos, más fuertes
que osos,
hermanos de aquellos lanceros que fueron
centauros.

Las trompas guerreras resuenan;
de voces, los aires se llenan...
A aquellas antiguas espadas,
a aquellos ilustres aceros,
que encarnan las glorias pasadas...
Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias
ganadas,

y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,
al que ama la insignia del suelo materno,
al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en
la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
la noche, la escarcha
y el odio y la muerte, por ser por la patria
inmortal,
¡saludan con voces de bronce las trompas de
guerra que tocan
la marcha triunfal...

[1895]

MEDALLONES – III

WALT WHITMAN

En su país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.

Su alma del infinito parece espejo;
son sus cansados hombros dignos del manto;

y con arpa labrada de un roble añejo
como un profeta nuevo canta su canto.

Sacerdote, que alienta soplo divino,
anuncia en el futuro, tiempo mejor.
Dice el águila: «¡Vuela!», «¡Boga!», al marino,

y «¡Trabaja!», al robusto trabajador.
¡Así va ese poeta por su camino
con su soberbio rostro de emperador!

NO

OBSTANTE...

¡Oh terremoto mental!
Yo sentí un día en mi cráneo
como el caer subitáneo
de una Babel de cristal.

De Pascal miré al abismo,
y vi lo que pudo ver
cuando sintió Baudelaire
«el ala del idiotismo».

Hay, no obstante, que ser fuerte:

pasar todo precipicio
y ser vencedor del Vicio,
de la Locura y la Muerte.

NOCTURNO

A Mariano de Cavia.

Los que auscultasteis el corazón de la noche,
los que por el insomnio tenaz habéis oído
el cerrar de una puerta, el resonar de un coche
lejano, un eco vago, un ligero ruido...

En los instantes del silencio misterioso,
cuando surgen de su prisión los olvidados,
en la hora de los muertos, en la hora del reposo,
sabréis leer estos versos de amargor
impregnados...

Como en un vaso vierto en ellos mis dolores
de lejanos recuerdos y desgracias funestas,
y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores,
y el duelo de mi corazón, triste de fiestas.

y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,
la pérdida del reino que estaba para mí,
el pensar que un instante pude no haber nacido,
¡y el sueño que es mi vida desde que yo nací!

Todo esto viene en medio del silencio profundo
en que la noche envuelve la terrena ilusión,
y siento como un eco del corazón del mundo
que penetra y commueve mi propio corazón.

NOCTURNO

Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
dirán mi juventud de rosas y de ensueños,
y la defloración amarga de mi vida
por un vasto dolor y cuidados pequeños.

Y el viaje a un vago Oriente por entrevistos
barcos,
y el grano de oraciones que floreció en
blasfemias,
y los azoramientos del cisne entre los charcos,
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia.

Lejano clavicordio que en silencio y olvido
no diste nunca al sueño la sublime sonata,
huérfano esquife, árbol insigne, obscuro nido
que suavizó la noche de dulzura de plata...

Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino
del ruiseñor primaveral y matinal,
azucena tronchada por un fatal destino,

rebusca de la dicha, persecución del mal...

El ánfora funesta del divino veneno
que ha de hacer por la vida la tortura interior;
la conciencia espantable de nuestro humano cieno
y el horror de sentirse pasajero, el horror

de ir a tientas, en intermitentes espantos,
hacia lo inevitable desconocido, y la
pesadilla brutal de este dormir de llantos
¡de la cual no hay más que Ella que nos
despertará!

OFRENDA

Bandera que aprisiona
el aliento de Abril,
corona tu torre marfil.

Cual princesa encantada,
eres mimada por
un hada
de rosado color.

Las rosas que tú pises
tu boca han de envidiar;
los lises,

tu pureza estelar.

Carrera de Atalanta
lleva tu dicha en flor;
y canta
tu nombre un ruiseñor.

Y si meditabunda
sientes pena fugaz,
inunda faz.
luz celeste tu

Ronsard, lira de Galia,
te daría un ron del;
Italia pincel,
te brindara el

para que la corona
tuviese, celestial
Madona, inmortal.
en un lienzo

Ten el laurel cariño,
hoy, cuando aspiro a que
vaya a ornar tu corpiño
mi rimado bouquet.

¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!
Es como el ala de la mariposa
nuestro brazo que deja el pensamiento escrito.
Nuestra infancia vale la rosa,
el relámpago nuestro mirar,
y el ritmo que en el pecho
nuestro corazón mueve,
es un ritmo de onda de mar,
o un caer de copo de nieve,
o el del cantar
del ruiseñor,
que dura lo que dura el perfumar
de su hermana la flor.

¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!
El alma que se advierte sencilla y mira claramente la gracia pura de la luz cara a cara,
como el botón de rosa, como la coccinela,
esa alma es la que al fondo del infinito vuela.
El alma que ha olvidado la admiración, que sufre
en la melancolía agria, olorosa a azufre,
de envidiar malamente y duramente, anida
en un nido de topos. Es manca. Está tullida.

¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!

PEGASO

Cuando iba yo a montar ese caballo rudo
y tembloroso, dije: «La vida es pura y bella.»
Entre sus cejas vivas vi brillar una estrella.
El cielo estaba azul, y yo estaba desnudo.

Sobre mi frente Apolo hizo brillar su escudo
y de Belerofonte logré seguir la huella.
Toda cima es ilustre si Pegaso la sella,
y yo, fuerte, he subido donde Pegaso pudo.

Yo soy el caballero de la humana energía,
yo soy el que presenta su cabeza triunfante
coronada con el laurel del Rey del día;

domador del corcel de cascos de diamante,
voy en un gran volar, con la aurora por guía,
adelante en el vasto azur, ¡siempre adelante!

POR EL INFLUJO DE LA PRIMAVERA

Sobre el jarrón de cristal

hay flores nuevas. Anoche
 hubo una lluvia de besos.
 Despertó un fauno bicorne
 tras un alma sensitiva.
 Dieron su olor muchas flores.
 En la pasional siringa
 brotaron las siete voces
 que en siete carrizos puso
 Pan.

Antiguos ritos paganos
 se renovaron. La estrella
 de Venus brilló más limpida
 y diamantina. Las fresas
 del bosque dieron su sangre.
 El nido estuvo de fiesta.
 Un ensueflo florentino
 se enfloró de primavera,
 de modo que en carne viva
 renacieron ansias muertas.
 Imaginaos un roble
 que diera una rosa fresca;
 un buen egipán latino
 con una bacante griega
 y parisienne. Una música
 magnífica. Una suprema
 inspiración primitiva,
 llena de cosas modernas.
 Un vasto orgullo viril
 que aroma el odor di fémina;
 un trono de roca en donde

descansa un lirio.

¡Divina Estación! ¡Divina
Estación! Sonríe el alba
más dulcemente. La cola
del pavo real exalta
su prestigio. El sol aumenta
su íntima influencia; y el arpa
de los nervios vibra sola.
¡Oh, Primavera sagrada!
¡Oh, gozo del don sagrado
de la vida! ¡Oh bella palma
sobre nuestras frentes! ¡Cuello
del cisne! ¡Paloma blanca!
¡Rosa roja! ¡Palio azul!
¡Y todo por ti, oh alma!
Y por ti, cuerpo, y por ti,
idea, que los enlazas.
¡Y por Ti, lo que buscamos
y no encontraremos nunca
jamás!

PRELUDIO

*En Alma América, de J. S.
Chocano*

Hay un tropel de potros sobre la pampa
inmensa.

¿Es Pan que se incorpora? No: es un hombre
que piensa,

es un hombre que tiene una lira en la mano:
él viene del azul, del sol, del Océano.

Trae encendida en vida su palabra potente
y concreta el decir de todo un continente...

Tal vez es desigual... (¡El Pegaso da saltos!)

Tal vez es tempestuoso... (¡Los Andes son tan
altos!...)

Pero hay en este verso tan vigoroso y terso
una sangre que apenas veréis en otro verso;
una sangre que cuando en la estrofa circula,
como la luz penetra y como la onda ondula...
Pegaso está contento, Pegaso piafa y brinca,
porque Pegaso pace en los prados del inca.

Y este fuerte poeta de alma tan ardorosa
sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa,
comprende las dulzuras del panel y comprende
lo que dice la abeja del secreto del duende...

Pero su brazo es para levantar la trompeta
hacia donde se anuncia la aurora del Profeta;
es hecho para dar a la virtud del viento
la expresión del terrible clarín del pensamiento.

Él sabe de Amazonas, Chimborazos y Andes.

Siempre blande su verso para las cosas grandes.

Va como Don Quijote en ideal campaña,
vive de amor de América y de pasión de
España;

y envuelto en armonía y en melodía y canto,
tiene rasgos de héroe y actitudes de santo.
«¿Me permites, Chocano, que como amigo fiel,
te ponga en el ojal esta hoja de laurel?»
Tal dije cuando don J. Santos Chocano,
último de los incas, se tornó castellano.

Por un momento, ¡oh Cisne!, juntaré mis
anhelos
a los de tus dos alas que abrazaron a Leda,
y a mi maduro ensueño, aún vestido de seda,
dirás, por los Dioscuros, la gloria de los cielos.

Es el otoño. Ruedan de la flauta consuelos.
Por un instante, ¡oh Cisne!, en la obscura
alameda
sorberé entre dos labios lo que el Pudor me veda,
y dejaré mordidos Escrúpulos y Celos.

Cisne, tendré tus alas blancas por un instante
y el corazón de rosa que hay en tu dulce pecho
palpitará en el mío con su sangre constante.

Amor será dichoso, pues estará vibrante

el júbilo que pone al gran Pan en acecho
mientras su ritmo esconde la fuente de diamante.

PROGRAMA

MATINAL

¡Claras horas de la mañana
en que mil clarines de oro
dicen la divina diana!
¡Salve al celeste Sol sonoro!

En la angustia de la ignorancia
de lo porvenir, saludemos
la barca llena de fragancia
que tiene de marfil los remos.

Epicúreos o soñadores,
amemos la gloriosa Vida,
siempre coronados de flores
¡Y siempre la antorcha encendida!

Exprimamos de los racimos
de nuestra vida transitoria
los placeres por que vivimos
y los champañas de la gloria.

Devanemos de amor los hilos,
hagamos, porque es bello, el bien,

y después durmamos tranquilos
y por siempre jamás. Amén.

PROPOSITO

PRIMAVERAL

A Vargas Vila.

A saludar me ofrezco y a celebrar me obligo
tu triunfo, Amor, al beso de la estación que llega
mientras el blanco cisne del lago azul navega
en el mágico parque de mis triunfos testigo.

Amor, tu hoz de oro ha segado mi trigo;
por ti me halaga el suave son de la flauta griega,
y por ti Venus pródiga sus manzanas me entrega
y me brinda las perlas de las mieles del higo.

En el erecto término coloco una corona
en que de rosas frescas la púrpura detona;
y en tanto canta el agua bajo el boscaje oscuro,

junto a la adolescente que en el misterio inicio
apuraré, alternando con tu dulce ejercicio,
las ánforas de oro del divino Epicuro.

RECREACIONES ARQUEOLÓGICAS

II.— PALIMPSESTO

Escrita en viejo dialecto eolio
hallé esta página dentro un infolío
y entre los libros de un monasterio
del venerable San Agustín.
Un fraile acaso puso el escolio
que allí se encuentra; dómine serio
de flacas manos y buen latín.
Hay sus lagunas.

... Cuando los toros
de las campañas bajo los oros
que vierte el hijo de Hiperión,
pasan mugiendo, y en las eternas
rocas salvajes de las cavernas
esperezándose ruge el león;

cuando en las vírgenes y verdes parras
sus secas notas dan las cigarras,
y en los panales de Himeto deja
su rubia carga la leve abeja
que en bocas rojas chupa la miel,
junto a los mirtos, bajo los lauros,
en grupo lírico van los centauros
con la armonía de su tropel.

Uno las patas rítmicas mueve,
otro alza el cuello con gallardía
como en hermoso bajorrelieve

que a golpes mágicos Scopas haría;
otro alza al aire las manos blancas
mientras le dora las finas ancas
con baño cálido la luz del sol;
y otro, saltando piedras y troncos,
va dando alegres sus gritos roncos
como el ruido de un caracol.

Silencio. Señas hace ligero
el que en la tropa va delantero;
porque a un recodo de la campaña
llegan en donde Diana se baña.
Se oye el ruido de claras linfas
y la algazara que hacen las ninfas.
Risa de plata que el aire riega
hasta sus ávidos oídos llega;
golpes en la onda, palabras locas,
gritos joviales de frescas bocas,
y los ladridos de la traílla
que Diana tiene junto a la orilla
del fresco río, donde está ella
blanca y desnuda como una estrella.

Tanta blancura, que al cisne injuria,
abre los ojos de la lujuria:
sobre las márgenes y rocas áridas
vuela el enjambre de las cantáridas
con su bruñido verde metálico,
siempre propicias al culto fálico.
Amplias caderas, pie fino y breve;
las dos colinas de rosa y nieve...

¡Cuadro soberbio de tentación!
¡Ay del cuitado que a ver se atreve
lo que fue espanto para Acteón!
Cabellos rubios, mejillas tiernas,
marmóreos cuellos, rosadas piernas,
gracias ocultas del lindo coro,
en el herido cristal sonoro;
seno en que hiciérase sagrada copa;
tal ve en silencio la ardiente tropa.
¿Quién adelanta su firme busto?
¿Quirón experto? ¿Folo robusto?
Es el más joven y es el más bello;
su piel es blanca, crespo el cabello,
los cascós finos, y en la mirada
brilla del sátiro la llamarada.
En un instante, veloz y listo,
a una tan bella como Kalisto,
ninfá que al alta diosa acompaña,
saca de la onda donde se baña:
la grupa vuelve, raudo galopa;
tal iba el toro raptor de Europa
con el orgullo de su conquista.

¿A do va Diana? Viva la vista,
la planta alada, la cabellera
mojada y suelta; terrible, fiera,
corre del monte por la extensión;
ladran sus perros enfurecidos;
entre sus dedos humedecidos;
lleva una flecha para el ladrón.

Ya a los centauros a ver alcanza
la cazadora; ya el dardo lanza,
y un grito se oye de hondo dolor:
la casta diva de la venganza
mató al raptor...

La tropa rápida se esparce huyendo,
forman los cascós sonoro estruendo.
Llegan las ninfas. Lloran. ¿Qué ven?
En la carrera la cazadora
con su saeta castigadora
a la robada mató también.

RETORNO

El retorno a la tierra natal ha sido tan sentimental, y tan mental, y tan divino, que aún las gotas del alba cristalinas están en el jazmín de ensueño, de fragancia y de trino.

Por el Anfión antiguo y el prodigo del canto se levanta una gracia de prodigo y encanto que une carne y espíritu, como en el pan y el vino. En el lugar en donde tuve la luz y el bien, ¿qué otra cosa podría sino besar el manto a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?

Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño,
de esencia de recuerdo, de arte de corazón,
concreto ahora todos mis ensueños de niño
sobre la crín anciana de mi amado León.

Bendito el dromedario que a través del desierto
condujera al Rey Mago, de aureolada sien,
y que se dirigía por el camino cierto
en que el astro de oro conducía a Belén.

Amapolas de sangre y azucenas de nieve
he mirado no lejos del divino laurel,
y he sabido que el vino de nuestra vida breve
precipita hondamente la ponzoña y la hiel.

Mas sabe el optimista, religioso y pagano,
que por César y Orfeo nuestro planeta gira,
y que hay sobre la tierra que llevar en la mano,
dominadora siempre, o la espada, o la lira.

El paso es misterioso. Los mágicos diamantes
de la corona o las sandalias de los pies
fueron de los maestros que se elevaron antes,
y serán de los genios que triunfarán después.

Parece que Mercurio llevara el caduceo
de manera triunfal en mi dulce país,
y que brotara pura, hecha por mi deseo,
en cada piedra una mágica flor de lis.

Por atavismo griego o por fenicia influencia,
siempre he sentido en mí ansia de navegar,
y Jasón me ha legado su sublime experiencia
y el sentir en mi vida los misterios del mar.

¡Oh, cuántas veces, cuántas oí los sones
de las sirenas líricas en los clásicos mares!

¡Y cuántas he mirado tropeles de tritones
y cortejos de ninfas ceñidas de azahares!

Cuando Pan vino a América, en tiempos fabulosos

en que había gigantes y conquistaban Pan y Baco tierra incógnita, y tigres y molosos custodiaban los templos sagrados de Copán,

se celebraban cultos de estrellas y de abismos; se tenía una sacra visión de Dios. Y era ya la vital conciencia que hay en nosotros mismos de la magnificencia de nuestra Primavera.

Los atlántidas fueron huéspedes nuestros. Suma revelación un tiempo tuvo el gran Moctezuma, y Hugo vio en Momotombo órgano de verdad. A través de las páginas fatales de la historia, nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria, nuestra tierra está hecha para la Humanidad.

Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo; pueblo que tiene la conciencia de ser vivo, y que reuniendo sus energías en haz portentoso, a la Patria vigoroso demuestra que puede bravamente presentar en su diestra el acero de guerra o el olivo de paz.

Cuando Dante llevaba a la Sorbona ciencia y su maravilloso corazón florentino, creo que concretaba el alma de Florencia, y su ciudad estaba en el libro divino.

Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña. Mis ilusiones, y mis deseos, y mis esperanzas, me dicen que no hay patria pequeña. Y León es hoy a mí como Roma o París.

Quisiera ser ahora como el Ulises griego
que domaba los arcos, y los barcos y los
destinos. Quiero ahora deciros ¡hasta luego!
¡Porque no me resuelvo a deciros adiós!

RETRATOS

I

Don Gil, Don Juan, Don Lope, Don Carlos, Don
Rodrigo,
¿cúya es esta cabeza soberbia? ¿Esa faz fuerte?
¿Esos ojos de jaspe? ¿Esa barba de trigo?
Este fue un caballero que persiguió a la Muerte.

Cien veces hizo cosas tan sonoras y grandes,
que de águilas poblaron el campo de su escudo,
y ante su rudo tercio de América o de Flandes
quedó el asombro ciego, quedó el espanto mudo.

La coraza revela fina labor; la espada

tiene la cruz que erige sobre su tumba el miedo;
y bajo el puño firme que da su luz dorada,
se afianza el rayo sólido del yunque de Toledo.

Tiene labios de Borgia, sangrientos labios dignos
de exquisitas calumnias, de rezar oraciones
y de decir blasfemias: rojos labios malignos
florecidos de anécdotas en cien Decamerones.

Y con todo, este hidalgo de un tiempo indefinido,
fue el abad solitario de un ignoto convento,
y dedicó en la muerte sus hechos: ¡Al olvido!
y el grito de su vida luciferina: ¡Al viento!

2

En la forma cordial de la boca, la fresa
solemniza su púrpura; y en el sutil dibujo
de óvalo del rostro de la blanca abadesa
la pura frente es ángel y el ojo negro es brujo.

Al marfil monacal de esa faz misteriosa
brota una dulce luz de un resplandor interno,
que enciende en sus mejillas un celeste rosa
en que su pincelada fatal puso el Infierno.

¡Oh, Sor María! ¡Oh, Sor María! ¡Oh, Sor María!
La mágica mirada y el continente regio,
¿no hicieron en un alma pecaminosa un día
brotar el encendido clavel del sacrilegio?

Y parece que el hondo mirar cosas dijera
especiosas y ungidas de miel y de veneno.
(Sor María murió condenada a la hoguera:
dos abejas volaron de las rosas del seno.)

SALUTACION A LEONARDO

Maestro: Pomona levanta su cesto. Tu estirpe
saluda la Aurora. ¡Tu aurora! Que extirpe
de la indiferencia la mancha; que gaste
la dura cadena de siglos; que aplaste
al sapo la piedra de su honda.

Sonrisa más dulce no sabe Gioconda
El verso su ala y el ritmo su onda
hermanan en una
dulzura de luna
que suave resbala
(el ritmo de la onda y el verso del ala
del mágico Cisne sobre la laguna)
sobre la laguna.

Y así, soberano maestro
del estro,
las vagas figuras
del sueño, se encarnan en líneas tan puras
que el sueño
recibe la sangre del mundo mortal,

y Psiquis consigue su empeño
de ser advertida a través del terrestre cristal.

(Los bufones
que hacen sonreír a Monna Lisa
saben canciones
que ha tiempo en los bosques de Grecia decía la
risa
de la brisa.)

Pasa su Eminencia.
Como flor o pecado en su traje
rojo;
como flor o pecado, o conciencia
de sutil monseñor que a su paje
mira con vago recelo o enojo.
Nápoles deja a la abeja de oro
hacer su miel
en su fiesta de azul; y el sonoro
bandolín y el laurel
nos anuncian Florencia.
Maestro, si allá en Roma
quema el sol de Segor y Sodoma
la amarga ciencia
de purpúreas banderas, tu gesto
las palmas nos da redimidas,
bajo los arcos
de tu genio; San Marcos
y Partenón de luces y líneas y vidas.

(Tus
que
de
saben
bufones
risa
Lisa
canciones.)

Los leones de Asuero
junto al trono para recibirte,
mientras sonríe el divino Monarca;
pero hallarás la sirte, sirte,
la sirte para tu barca,
si partís en la lírica barca
con tu Gioconda...
La onda
y el viento
saben la tempestad para tu cargamento.

¡Maestro!

Pero tú en cabalgar y domar fuiste diestro,
pasiones e ilusiones;
a unas con el freno, a otras con el cabestro
las domaste, cebras o leones.
Y en la selva del Sol, prisionera
tuvieste la fiera
de la luz; y esa loca fue casta
cuando dijiste: «Basta.»
Seis meses maceraste tu Ester en tus aromas.
De tus techos reales volaron las palomas.

Por tu cetro y tu gracia sensitiva,
por tu copa de oro en que sueñan las rosas,

en mi ciudad, que es tu cautiva,
tengo un jardín de mármol y de piedras preciosas
que custodia una esfinge viva.

SALUTACION DEL OPTIMISTA

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania
fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar
nuevos himnos
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los
ámbitos;
mágicas ondas de vida van renaciendo de pronto;
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte,
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña,
y en la caja pandórica de que tantas desgracias
surgieron
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a
tumba
o a perpetuo presidio, condenasteis al noble
entusiasmo,
ya veréis el salir del sol en un triunfo de liras,
mientras dos continentes, abandonados de huesos

gloriosos,
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia
evocando,
digan al orbe: la alta virtud resucita,
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos.

ni entre momias y piedras, reina que habita el sepulcro,
la nación generosa, coronada de orgullo inmarchito,
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,
ni la que, tras los mares en que yace sepulta la Atlántida,
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.

Unanse, brillen, secúndense, tantos vigores dispersos:
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,
de los egregios padres que abrieron el surco pristino,
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.

Un continente y otro renovando las viejas
prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar
nuevos himnos.
La latina estirpe verá la gran alba futura:
en un trueno de música gloriosa, millones de
labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del
Oriente,
Oriente augusto, en donde todo lo cambia y
renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.
Y así sea Esperanza la visión permanente en
nosotros,
¡ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania
fecunda!

SONETO

Para el Sr. D. Ramón del Valle-Inclán

Este gran don Ramón de las barbas de chivo,
cuya sonrisa es la flor de su figura,
parece un viejo dios, altanero y esquivo,
que se animase en la frialdad de su escultura.

El cobre de sus ojos por instantes fulgura
y da una llama roja tras un ramo de olivo.
Tengo la sensación de que siento y que vivo
a su lado una vida más intensa y más dura.

Este gran don Ramón del Valle-Inclán me
inquieta,
y a través del zodíaco de mis versos actuales
se me esfuma en radiosas visiones de poeta,

o se me rompe en un fracaso de cristales.
Yo le he visto arrancarse del pecho la saeta
que se lanzan los siete pecados capitales.

SONETO

AUTUMNAL,

AL MARQUES DE BRADOMIN

Marqués (como el Divino lo eres), te saludo.
Es el Otoño, y vengo de un Versalles doliente.
Había mucho frío y erraba vulgar gente.
El chorro de agua de Verlaine estaba mudo.

Me quedé pensativo ante un mármol desnudo,
cuando vi una paloma que pasó de repente,

y por caso de cerebración inconsciente
pensé en ti. Toda exégesis en este caso eludo.

Versalles otoñal; una paloma; un lindo
mármol; un vulgo errante, municipal y espeso;
anteriores lecturas de tus sutiles prosas;

la reciente impresión de tus triunfos... Prescindo
de más detalles para explicarte por eso
cómo, autumnal, te envió este ramo de rosas.

«SPES»

Jesús, incomparable perdonador de injurias,
óyeme; Sembrador de trigo, dame el tierno
pan de tus hostias; dame, contra el sañudo
infierno
una gracia lustral de iras y lujurias.

Dime que este espantoso horror de la agonía
que me obsede, es no más de mi culpa nefanda;
que al morir hallará la luz de un nuevo día,
y que entonces oiré mi «¡Levántate y anda!»

THANATOS

En medio del camino de la Vida...
dijo Dante. Su verso se convierte:
En medio del camino de la Muerte.

Y no hay que aborrecer a la ignorada emperatriz y reina de la Nada. Por ella nuestra tela esta tejida, y ella en la copa de los sueños vierte un contrario nepente: ¡ella no olvida!

¡Torres de Dios! ¡Poetas!
¡Pararrayos celestes
que resistís las duras tempestades,
como crestas escuetas,
como picos agrestes,
rompeolas de las eternidades!

La mágica esperanza anuncia un día
en que sobre la roca de armonía
expirará la pérfida sirena.
¡Esperad, esperemos todavía!

Esperad todavía.

El bestial elemento se solaza
en el odio a la sacra poesía
y se arroja baldón de raza a raza.

La insurrección de abajo
tiende a los Excelentes.
El caníbal codicia su tasajo
con roja encía y afilados dientes.

Torres, poned al pabellón sonrisa.
Poned, ante ese mal y ese recelo,
una soberbia insinuación de brisa
y una tranquilidad de mar y cielo...

TREBOL

I

DE DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE A DON DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ

Mientras el brillo de tu gloria augura
ser en la eternidad sol sin poniente,
fénix de viva luz, fénix ardiente,
diamante parangón de la pintura,

de España está sobre la ves te obscura
tu nombre, como joya reluciente;
rompe la Envidia el fatigado diente,
y el Olvido lamenta su amargura.

Yo en equívoco altar, tú en sacro fuego,
míro a través de mi penumbra el día
en que al calor de tu amistad, Don Diego,

jugando de la luz con la armonía,
con la alma luz, de tu pincel el juego
el alma duplicó de la faz mía.

2

DE DON DIEGO DE SILVA VELÁZQUEZ A DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

Alma de oro, fina voz de oro,
al venir hacia mí, ¿por qué suspiras?
Ya empieza el noble coro de las liras
a preludiar el himno a tu decoro;

ya al misterioso son del noble oro
calma al Centauro sus grotescas iras,
y con nueva pasión que les inspiras
tornan a amarse Angélica y Medoro.

A Teócrito y Poussin la Fama dote
con la corona de laurel supremo;
que en donde da Cervantes el Quijote

y yo las telas con mis luces gemo,
para Don Luis de Góngora y Argote
traerá una nueva palma Polifelilo.

3

En tanto pace estrellas el Pegaso divino,
y vela tu hipogrifo, Velázquez, la Fortuna,
en los celestes parques al Cisne gongorino
deshoja sus sutiles margaritas la Luna.

Tu castillo, Velázquez, se eleva en el camino
del Arte como torre que de águilas es cuna,
y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una
jaula de ruiseñores labrada en oro fino.

Gloriosa la peninsula que abriga tal colonia.
¡Aquí bronce corintio, y allá mármol de Jonia!
Las rosas a Velázquez, ya Góngora claveles.

De ruiseñores y águilas se pueblan las encinas,
y mientras pasa Angélica sonriendo a las
Meninas,
salen las nueve Musas de un bosque de laureles.

TU Y YO

I

Yo vi un ave
que süave
sus cantares
entonó
y voló...

Y a lo lejos,
los reflejos
de la luna en alta cumbre
que, argentando las espumas
bañaba de luz sus plumas
de tisú...
¡y eras tú!

Y vi un alma
que, sin calma,
sus amores
cantaba en tristes rumores;
y su ser
conmover
a las rocas parecía;
miró la azul lejanía...
tendió la vista anhelante,
suspiró, y cantando amante
prosiguió...
¡y era

yo!

II

¿Viste
triste
sol?

Tan triste
como él,
¡sufro
mucho
yo!

Yo en una
doncella
mi estrella
miré...
Y dile,
amante,
constante
fe.

Pero ingrata
olvidóme,
y no sabe
que padeczo
cual no puede
nunca, nunca
comprender...
¡Que mi pecho

no suspira,
ni mi lira
tiene acordes
de placer!

Yo vi en la noche
plácida luna
que en la laguna
se retrató;
y vi una nube,
que allá en el cielo,
con denso velo
la obscureció.

Yo vi a la aurora,
bañada en rosa,
dorar la hermosa
faz de la mar...
Y vi los rayos
de un sol ardiente
que rudamente
borraron luego,
con rojo fuego,
su bella faz...

Así vi que bella
naciera en un día,
con dulce alegría,
la aurora luciente
de un plácido amor;

¡mas hoy yo contemplo,
no más en mi vida,
de negro vestida,
la estatua tremenda
de amargo dolor!

¡Hoy sólo me complace
oír la queja amarga,
que al cielo envía tierna
la tórtola del monte
con moribundo son!
Sentir cómo susurra
la brisa entre las hojas...
¡Mirar el arroyuelo
que al eco de la selva
confunde su rumor!
Canto cuando las estrellas
esparcen su claridad:
cuando argantan las espumas;
¡las espumas de la mar!
Canto cuando el ancho río
murmurando triste va...
Cuando el ruiseñor encanta
¡con su arpegio celestial!

Y al ronco mugir de las olas;
la noche con su lobreguez;
y el trueno que silva en los aires,
¡me encanta y embriaga a la vez!
Me place lo triste y lo alegre;
me gusta la selva y el mar,

y a todos saludo contento...
¡Y algunos se ríen al verme!...
Y, a veces, ¡me pongo a llorar!

Yo adoré a una mujer con el fuego
de mi joven y audaz corazón:
mas ya he dicho que aquélla olvidóme,
y que vivo en tremendo dolor.
¿Estoy loco? No sé: lo que siento,
no lo puedo jamás explicar.
Es un rudo y feroce tormento...
Nada más; nada más... ¡nada más!

¿Qué soy? ¡Gota de agua desprendida
del raudal turbulento de la vida!
Soy... algo doloroso cual lamento...
Arista débil que arrebata el viento!
Soy ave de los bosques solitaria!...
Deshojada y marchita pasionaria!...
Pasionaria, ave, arista, llanto, espuma...
¡perdido de este mundo entre la bruma!

¡Felices aquellos que nunca han amado!
¡Felices!... ¡Felices que no han apurado
el cáliz terrible de un fiero dolor!

Y ¿qué es el amor?
¿Amor?... Germen fecundo de la dolencia
humana...
Origen venturoro de sin igual placer...
con algo de la tarde y algo de la mañana...

¡Con algo de la dicha y algo del padecer!

¡No veis a la luna, que brilla fulgente en el cielo?

¡No oís del arroyo el suave y callado rumor?

¡Pues eso que brinda la luna tranquila, es
consuelo!

¡Pues eso que dice el arroyo en el bosque, es
amor!

¡Y amé! Tal vez mi vida no fuera dolorosa
si hubiera conservado por siempre mi niñez,
si nunca hubiera visto los ojos de una hermosa,
lo rojo de sus labios, lo blanco de su tez!

¡Felices aquellos que nunca han amado!

¡Felices!... ¡Felices que no han apurado
el cáliz terrible de un fiero dolor!

¡Qué amargo es el amor!

¡Qué amargo es el amor! ¡Así exclamando,
yo cruzaré el desierto de mi vida,
mostrando a todos mi profunda herida,
que lágrimas y sangre está manando!

Y al compás de canciones sombrías,
cantaré de mi amor la memoria...

Y sin gloria,
llorando siempre, pasaré mis días
¡entre polvo, entre lodo, entre escoria!

Y al ronco mugir de las olas;

la noche con su lobreguez;
y el trueno que silva en los aires,
serán mi tormento también.

Me place lo triste y lo alegre:
me gusta la selva y el mar...
Yo siempre estaréme contento;
y algunos, reirán al mirarme,
¡y a veces, pondréme a llorar!

Cantaré si el ancho río
murmurando triste va;
si el ruiseñor me encantare
con su arpegio celestial;
cuando mire a las estrellas
esparcir su claridad
sobre las peñas negruzcas
y las espumas del mar.
¿Por qué?... Porque sin amor,
vuelan dolientes, sin calma,
las avecillas del alma
entre el viento del dolor.

¡Daré dulces canciones
a los fugaces vientos,
para que entre sus alas
las lleven lejos, lejos,
del mundo hasta el confín!
Iréme a las montañas...
iréme a los oteros...
y allí tal vez, ¡Dios santo!,
tal vez seré feliz.

¡Y en las alas del viento,
oírá mis canciones
la ingrata!... La ingrata
a quien adoré.

Aquélle que rióse
de ver mi desgracia...
Aquélle a quien dile
mi amor y mi fe!

¡Triste es la noche!
Triste es la selva...
Y del arroyo
lo es el rumor;
pero es más triste
que el arroyuelo
y que la noche,
mi corazón.

Mis acentos,
en los vientos
cual lamentos
moribundos
sonarán,
como el eco
que en el hueco
del árbol seco,
tiernos forman
los Favonios
al pasar.

¡Aprendan
los bardos
mi historia
de amor;
y cántela
todo
el que es
Trovador!

¿Viste
triste
sol?
¡Tan triste
como él,
sufro
mucho
yo!

UN SONETO A CERVANTES

A Ricardo Calvo

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.

Él es la vida y la naturaleza,

regala un yelmo de oros y diamantes
a mis sueños errantes.
Es para mí: suspira, ríe y reza.

Cristiano y amoroso y caballero
parla como un arroyo cristalino.
¡Así le admiro y quiero,

viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal de ser divino!

VENUS

En la tranquila noche, mis nostalgias amargas
sufría.

En busca de quietud bajé al fresco y callado
jardín.

En el obscuro cielo Venus bella temblando
lucía,

como incrustado en ébano un dorado y divino
jazmín.

A mi alma enamorada, una reina oriental
parecía,

que esperaba a su amante bajo el techo de su
camarín,
o que, llevada en hombros, la profunda
extensión recorría,
triunfante y luminosa, recostada sobre un
palanquín.

«¡Oh, reina rubia! —díjele—, mi alma quiere
dejar su crisálida
y volar hacia ti, y tus labios de fuego besar;
y flotar en el nimbo que derrama en tu frente
luz pálida,
y en siderales éxtasis no dejarte un momento de
amar».

El aire de la noche refrescaba la atmósfera
cálida.

Venus, desde el abismo, me miraba con triste
mirar.

VESPERAL

Ha pasado la siesta
y la hora del Poniente se avecina,
y hay ya frescor en esta
costa que el sol del Trópico calcina.
Hay un suave alentar de aura marina

y el Occidente finge una floresta
que una llama de púrpura ilumina.

Sobre la arena dejan los cangrejos
la ilegible escritura de sus huellas.
Conchas color de rosa y de reflejos
áureos, caracolillos y fragmentos de estrellas
de mar forman alfombra
sonante al paso en la armoniosa orilla.
Y cuando Venus brilla,
dulce, imperial amor de la divina tarde,
creo que en la onda suena
o son de lira, o canto de sirena.
Y en mi alma otro lucero, como el de Venus,
arde.

YO SOY AQUEL QUE AYER NO MAS DECIA

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,

lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y liras en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe del dolor desde mi infancia,
mi Juventud... ¿fue juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan su fragancia,
una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
un alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera
que encerrada en silencio no salía,
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;

hora de madrigal y de embeleso,
de «te adoro», de «¡ay!» y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas,

con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana,
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...
si hay un alma sincera, esa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura

por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la armonía.

¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornicá,
ebria de azul deslía Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa,
y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra,
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna Vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y de fiebre santa,
sobre cardo heridor y espina aguda:
así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita;
El Arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio; la luz ciega
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
Y el secreto Ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente.
De desnuda que está, brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye d'ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira,
bruma y tono menor -¡toda la flauta!,
y Aurora, hija del Sol -¡toda la ira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!